UNIVERSIDAD DE DEUSTO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (HISTORIA)

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA: ESPAÑA EN SU PENSAMIENTO POLÍTICO (1873-1940)

Tesis doctoral presentada por Dª. Miren Bilbao Notario
Dirigida por el Doctor D. Fernando García de Cortázar Ruiz de Aguirre

El director

Miren Bilbao

La doctoranda

Bilbao, Septiembre de 2000

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS Y MENCIONES ..... (1)
INTRODUCCIÓN ..... (2)

ÍNDICE DEL CAPÍTULO PRIMERO ..... (9)
I. NOTAS BIOGRÁFICAS: SUS RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898) ..... (10)
1. SU NACIMIENTO MEDITERRÁNEO ..... (11)
2. SAN SEBASTIÁN, LA CIUDAD DE SUS RECUERDOS ..... (13)
3. EL AMBIENTE FAMILIAR Y LAS CREENCIAS RELIGIOSAS ..... (18)
4. LOS AÑOS DE ESTUDIO Y FORMACIÓN ..... (24)
5. SUS LECTURAS *"ROMÁNTICAS"* Y EL DESPERTAR DE LA VOCACIÓN LITERARIA ..... (28)
6. LOS SUEÑOS DEL JOVEN VIAJERO IMAGINARIO Y EL CHOQUE CON LA REALIDAD ..... (34)

ÍNDICE DEL CAPÍTULO SEGUNDO ..... (40)
II. LOS PRIMEROS PASOS DE SALAVERRÍA EN SOLITARIO Y SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA VIDA LITERARIA Y LA PRENSA EN ESPAÑA ..... (41)
1. DE LA JUVENTUD A LA MADUREZ (1898-1906) ..... (41)
2. SALAVERRÍA ESCRITOR: SUS CUALIDADES ..... (43)
2.A) Introducción ..... (43)
2.B) El autodidacta ..... (44)
2.C) El articulista *francotirador*: independencia y autenticidad ..... (48)
3. SU VISIÓN SOBRE LA PROFESIÓN DE LAS LETRAS ..... (54)
3.A) Introducción ..... (54)
3.B) Los intelectuales y el arribismo ..... (55)
3.C) El mercantilismo literario. Los *escritores proletarios* ..... (58)
3.D) La gloria o el soborno de la fama ..... (62)
4. SUS COMENTARIOS ACERCA DE LA VIDA INTELECTUAL. LAS TERTULIAS ..... (66)
4.A) Introducción ..... (66)
4.B) Algunos cafés ..... (69)
4.B1) Los bilbaínos cafés *García y Lion D'or* ..... (69)
4.B2) Los madrileños *Pombo, Granja del Henar, Gato Negro, San Luis, Savoia, Suizo, Fornos y Regina* ..... (70)
4.C) El *Ateneo* de Madrid ..... (74)
5. SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA LITERATURA Y LA MISIÓN DE LA PRENSA EN ESPAÑA ..... (76)
5.A) Introducción ..... (76)
5.B) Críticas y alabanzas al triunfo de la *civilización periodística* y al *instantismo* ..... (77)
5.C) La *revolución periodística*: la era del artículo o la crisis del libro ..... (84)
6. EL CONTACTO DEL INTELECTUAL CON LA POLÍTICA SEGÚN SALAVERRÍA ..... (90)

ÍNDICE DEL CAPÍTULO TERCERO ..... (96)
III. LAS INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE SALAVERRÍA ..... (97)
1. LA HUELLA DE NIETZSCHE ..... (97)
1.A) Introducción ..... (97)

1.B) Fundamentaciones en torno a la teoría de la *aristocracia* y la *muchedumbre* y los sistemas de gobierno modernos ....(101)
1.B1) Las dos *castas*: la *noble* y la *plebeya*....(101)
1.B2) El ideal de perfeccionamiento como finalidad *aristocrática*....(105)
1.B3) Las actitudes *nobles* como vía de trascendencia del ser humano....(106)
1.B4) La *aristocracia* conductora de *muchedumbres*....(107)
1.B5) Paralelismos con Ortega y Gasset....(109)
1.B6) La *doctrina aristocrática* en el contexto de los sistemas de gobierno contemporáneos. Crítica al socialismo y al capitalismo....(111)
1.C) El *ideal individualista* de Salaverría. La autoafirmación del ser humano frente a sí mismo y frente al mundo....(118)
1.D) La superación del individuo en la moderna sociedad industrial....(124)
1.E) Seres humanos *repetidos* y el *devenir eterno*....(129)
1.F) La guerra como ideal....(131)

ÍNDICE DEL CAPÍTULO CUARTO....(137)
IV. EL PESIMISMO Y LA NEGACIÓN (1906-1914)....(138)
1. SALAVERRÍA ANTE LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y LA CAÍDA DEL IMPERIO ESPAÑOL....(146)
1.A) La culminación del *ideal hispano*: la *misión histórica y civilizadora* del descubrimiento....(146)
1.B) Los efectos del derrumbe colonial: el declive español y la pérdida de la confianza....(151)
2. LA CRÍTICA DE SALAVERRÍA DE LOS MALES DE UNA ESPAÑA *VIEJA Y DECADENTE*....(159)
2.A) El Sentido Trágico de España y de sus costumbres: La crítica contra el *casticismo*....(162)
2.A1) El precoz y *dramático despertar patriótico* de Salaverría....(162)
2.A2) El desprecio por el *castizo*....(164)
2.A3) El exceso de *casticismo* en la literatura....(168)
2.A4) La imagen de la *España negra* a través de la pintura: Goya y Zuloaga....(171)
2.A5) El *plebeyismo* y la *vulgaridad* en la política....(175)
2.B) La *relajación* de los estímulos morales y económicos....(177)
2.B1) La *regeneración* económica: la conveniencia de ejecutar la *labor material* antes que la *europeizadora*....(177)
2.C) El sistema de la Restauración y las *clases neutras*, o la reactivación política de las mentalidades....(185)
2.D) La denuncia de la emigración *ineficaz y estéril*....(202)
3. EL ESPLENDOR DE ESPAÑA EN SU PASADO. LA EVOCACIÓN DE SALAVERRÍA DEL *AYER HISTÓRICO*....(208)
3.A) Castilla, la *cuna del españolismo*....(209)
3.B) El *culto* a la Edad Media....(217)
3.C) La utilidad de los mitos y los héroes....(221)
3.C1) La España de Don Quijote y la del Cid Campeador....(225)

ÍNDICE DEL CAPÍTULO QUINTO....(230)
V. LA *AFIRMACIÓN* DE LOS VALORES NACIONALES (1914-1940)....(231)
1. LA *CONVERSIÓN* DE SALAVERRÍA....(231)
1.A) La justificación del *"optimismo a lo trágico"* como deber....(231)
1.B) La crítica a los *negadores del 98*....(241)

2. NACIÓN Y NACIONALISMOS EN SALAVERRÍA. LA INTEGRACIÓN DE ESPAÑA.....(249)
2.A) El patriotismo como necesidad personal.....(249)
2.B) Nacionalistas, pero españoles.....(258)
2.C) Sobre el *"frenesí localista"*: catalanes y vascos.....(264)
3. LA IDEA DE HISPANOAMÉRICA EN SALAVERRÍA: LA DEFENSA DE LOS VALORES HISPANOS.....(277)
3.A) La *"reconquista espiritual"* del Nuevo Continente.....(281)
3.B) El *"patriotismo futurista"*: la comunidad cultural y el vínculo del idioma.....(290)
4. SALAVERRÍA Y LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1930).....(293)
4.A) Justificaciones y críticas al nuevo régimen.....(293)
4.B) Primo de Rivera y los intelectuales.....(301)
5. SALAVERRÍA ANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936).....(307)
5.A) La *"traición de los Intelectuales"* a la tradición de España.....(311)
5.B) La caída de la Monarquía.....(313)
5.C) La República contra las *"bases espirituales"* de la nación.....(317)
5.D) La República sin rumbo.....(319)
6. LA GUERRA CIVIL Y EL COMIENZO DE LA ERA FRANQUISTA (1936-1940).....(328)
6.A) La esperanza de la guerra.....(328)
6.B) La *"nueva España"* de Franco.....(332)

CONCLUSIONES.....(335)
BIBLIOGRAFÍA.....(358)
ANEXO 1º.....(399)
ANEXO 2º.....(424)
ANEXO 3º.....(504)

AGRADECIMIENTOS Y MENCIONES

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la familia de José María Salaverría, la cual con suma cordialidad me ha proporcionado desde el primer momento el acceso al Archivo personal que poseen en su domicilio madrileño. Especialmente doy las gracias a las hijas del escritor, Margarita y Carmen, así como a una de su nietas, Inés Argüelles Salaverría, por su inmensa amabilidad.

En el apartado de menciones quiero reseñar que este trabajo de investigación ha contado con la financiación de la *Fundación Caja Madrid*, mediante una Beca doctoral en la sección de Humanidades (Historia).

INTRODUCCIÓN

En la investigación doctoral que presentamos a continuación deseamos revelar la evolución del pensamiento político sobre España del escritor de ascendencia vasca José María Salaverría Ipenza (1873-1940). Si bien debemos advertir que el autor no es una persona dedicada a la vida pública, ya que nunca desempeñó ningún cargo político, así como tampoco estuvo adscrito a ningún partido. Estamos ante un *hombre de letras* dedicado en exclusiva a la labor literaria, un *intelectual*, en el sentido contemporáneo del término, el cual con sus escritos desea influir en sus lectores.

Salaverría en sus consideraciones que hace sobre España forma parte, sobre todo en su primera etapa de pensamiento que abarca hasta 1914, del grupo de los miembros que integran la generación del 98. Nos encontramos, sin embargo, ante uno de los artistas menos estudiados, al que la crítica en no pocas ocasiones ha relegado a un segundo plano. Nos ha parecido de interés *revivir* la mentalidad de este autor a través del recorrido y análisis de su obra literaria y periodística. Es innegable que sus reflexiones son una fuente de primera mano para el estudio de una época relativamente cercana y ciertamente atrayente dentro de la reciente Historia de España

Existen escasos trabajos que hagan alusión la figura de Salaverría. Cuando iniciamos la investigación nos encontramos con dos libros. El primero de ellos corresponde a la autora norteamericana Beatrice Petriz Ramos, *Introducción crítico-biográfica a José María Salaverría (1873-1940)*, publicado en 1960. En él apreciamos que, sobre todo, se detallan minuciosamente los aspectos de la vida

del artista, pero tal vez adolece de una interpretación profunda del pensamiento político del mismo. El segundo estudio amplio pertenece a Francisco Caudet Roca, *Vida y obra de José María Salaverría*, editado en 1972. El libro sigue la línea del citado con anterioridad. Ambas investigaciones resaltan los aspectos literarios por encima del análisis del valor histórico que poseen sus ensayos y sus escritos en Prensa. En 1977, Rafael Florez elabora una recopilación simbólica, ya que tan sólo cuanta con cincuenta y tres artículos que publica el autor entre los años 1906 y 1940 en el diario madrileño *ABC*. La selección incluye *"Violetas en la ciudad"* (14 de febrero de 1940), galardonado con el Premio *Mariano de Cavia*. También en 1977, Elías Amézaga en su obra, *Autores vascos que escribieron en castellano*, en el volumen VIII incluye una extensa recopilación de títulos de artículos que Salaverría redacta a lo largo de su trayectoria profesional en periódicos y revistas. Recientemente, en 1995, José Ignacio Tellechea Idígoras ha editado una obra que recoge las cartas que se cruzan entre Miguel de Unamuno y Salaverría, la cual lleva por título: *Unamuno y Salaverría. Epistolario (1904-1935)*. Hemos encontrado en diversas publicaciones, asimismo, algunas referencias puntuales que hacen mención a nuestro autor. Por lo demás, no hemos hallado ningún otro estudio que analice su pensamiento sobre España dentro del contexto histórico en el que se genera. Éste es el resultado que deseamos alcanzar con nuestra investigación doctoral.

El método de trabajo que hemos elegido se basa en una selección y análisis de los escritos de Salaverría en revistas y en Prensa. Para ello hemos recogido un total de 1.145 artículos, que citamos en el Anexo 1°, 57 de los cuales reproducimos completos en el Anexo 2°. Desde luego no incluimos todos los que publica, ya que tampoco éste es el objetivo de la investigación, pero sí están todos aquellos que según nuestro criterio poseen una mayor carga política en su contenido; o bien, se ajustan a cuestiones sentimentales que nos ha parecido

interesante resaltar. Esto es, como toda selección siempre estaría sujeta a ampliaciones. Sin embargo, los documentos que hemos manejado y que aportamos creemos que dan una idea amplia de la naturaleza y de la evolución del pensamiento de José María Salaverría. Aunque también somos conscientes de que la Tesis que hemos elaborado no agota el tema elegido, por lo que dejamos para futuras investigaciones la intención de continuar profundizando en algunos aspectos de la figura del autor. Junto a labor hemerográfica hemos realizado la lectura y el análisis pormenorizado de todos los libros que Salaverría desde que comienza a publicar en 1906 escribe hasta su muerte, haciendo especial hincapié en aquellos ensayos en los que expresa con claridad sus ideas sobre España. Incluimos también en el Anexo 3° un listado selectivo que recoge los nombres de políticos, literatos y personas relevantes que durante un periodo determinado se cartean con Salaverría. Esta información la hemos obtenido gracias al acceso que nos ha facilitado la familia del autor al Archivo particular. La correspondencia que hemos recopilado, aunque la hemos revisado, creemos oportuno por su amplitud manejarla con mayor detenimiento en próximos trabajos.

El cuerpo de la Tesis consta de cinco capítulos y conclusiones. En el primero de ellos: *Notas biográficas: sus recuerdos de infancia y juventud (1873-1898)* damos noticia de los aspectos más relevantes que marcan los años infantiles y adolescentes de José María Salaverría, resaltando, sobre todo, aquellos rasgos que nos ayudarán a entender mejor el carácter del literato en sus años maduros.

El segundo capítulo: *Los primeros pasos de Salaverría en solitario y sus reflexiones en torno a la vida literaria y la Prensa en España*, lo hemos articulado en seis puntos. En él tratamos el paso del artista de la juventud a la edad adulta, así como la entrada en el mundo de las letras. Analizamos las

cualidades como escritor, su autodidactismo y su faceta de articulista. Interpretamos la visión que tiene acerca de la profesión literaria y las tertulias. Indagamos, asimismo, la posición que adopta frente del entramado del ambiente intelectual del momento. Al tiempo que vemos su criterio ante lo que entiende que debe de consistir la misión del periodismo en la sociedad moderna y la relación que tiene que haber entre el intelectual y la política.

En el tercero de los capítulos: *La influencia en el pensamiento de Salaverría*, analizamos el desarrollo de su doctrina en torno a la *aristocracia* y la *muchedumbre*, la autoafirmación del ser humano en la sociedad contemporánea, el ideal individualista del autor y su ideal guerrero. Demostramos la huella del filósofo germano Nietzsche en los argumentos que acabamos de citar; al tiempo que hallamos los puntos contradictorios de su teoría *aristocrática* y sus conexiones con los juicios que formula Ortega y Gasset en la obra *La rebelión de las masas*.

En las ideas que expresa Salaverría en torno a España hemos considerado la división en dos etapas. La primera de ellas la tratamos en el capítulo cuarto: *El pesimismo y la negación (1906-1914)*. Es necesariamente extenso, ya que junto con el siguiente constituye el núcleo esencial de la investigación. Aunque, por supuesto, sin restar importancia a los anteriores, puesto que conforman el sustrato imprescindible que nos ayuda a comprender de una manera mas clara los argumentos sobre su país. Hemos creído de interés incluir un pequeño apartado en el que se narra la vida del autor durante los años que comprende la primera etapa de su pensamiento. Hablamos de los cambios personales y profesionales que experimenta, haciendo especial hincapié en la estancia de tres años en la Argentina que tanto le marca en la manera de concebir la realidad de su patria. Analizamos la percepción de lo que el artista concibe por una España en

decadencia. La idea enlaza con la que en este sentido tienen algunos otros intelectuales de su generación. En estos años sus escritos adoptan un tono ciertamente *pesimista y negador*. Estudiamos la visión que tiene en torno a lo que supuso la conquista de América, la cual ve como una *misión histórica,* por lo que el derrumbe colonial lo siente como el comienzo del declive de la nación. Discernimos, asimismo, acerca de la crítica severa que Salaverría hace contra el *exceso de casticismo* en las artes y en la política, al mismo tiempo que rechaza la imagen de una *España* demasiado *trágica* que en absoluto favorece en su desarrollo. Explicamos lo que significa para él llevar a cabo la *labor material*, la cual equivale a la regeneración de la vida económica del país. Vemos las ideas que tiene sobre el gobierno de la Restauración, las *clases neutras* y los políticos. Dentro de los *males* de España nos detenemos en el problema de la emigración a la que el artista considera *ineficaz y estéril*. En esta etapa Salaverría realiza una huida hacia el pasado, recreándose en el *ayer histórico*. De esta manara, en el presente capítulo valoramos la idea que tiene de la Castilla *legendaria*, la veneración de la Edad Media; así como el sentido y la significación que otorga a lo que los *héroes*.

La segunda etapa de su pensamiento la desarrollamos en el quinto capítulo: *La afirmación de los valores nacionales (1914-1940)*. Supone la inmersión de las reflexiones del escritor en un evidente optimismo que se traduce en la revalorización de los valores hispanos. Tratamos la idea de Hispanoamérica en Salaverría. A la vez que analizamos como se posiciona frente a los diferentes gobiernos por los que va pasando España.

En la redacción de la Tesis hemos decidido en la medida de lo posible dejar que el autor se manifieste mediante sus propias palabras. Por este motivo incluimos, además de las notas que hacen referencia a sus escritos, abundantes

expresiones en cursiva y entrecomilladas que emplea en sus obras y en sus artículos, a las que nosotros hemos aportado nuestra interpretación ajustándonos al criterio de la línea de pensamiento de José María Salaverría.

CAPÍTULO PRIMERO

ÍNDICE

I. NOTAS BIOGRÁFICAS: SUS RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898)

1. SU NACIMIENTO MEDITERRÁNEO

2. SAN SEBASTIÁN, LA CIUDAD DE SUS RECUERDOS

3. EL AMBIENTE FAMILIAR Y LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

4. LOS AÑOS DE ESTUDIO Y FORMACIÓN

5. SUS LECTURAS *"ROMÁNTICAS"* Y EL DESPERTAR DE LA VOCACIÓN LITERARIA

6. LOS SUEÑOS DEL JOVEN VIAJERO IMAGINARIO Y EL CHOQUE CON LA REALIDAD

CAPÍTULO 1º

I. NOTAS BIOGRÁFICAS: SUS RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898)

En la investigación no tenemos por objeto realizar el estudio biográfico de la figura de José María Salaverría. Pero hemos considerado oportuno el hecho de aproximarnos a su vida, aunque sea de forma somera, con el fin de observar y analizar los aspectos de su carácter en los primeros años de vida que influyen decisivamente en su trayectoria como escritor. A lo largo del capítulo nos acercaremos, por un lado a sus orígenes; y, por el otro, conoceremos cuáles son las motivaciones que desde sus años tempranos le mueven. Sabremos los rasgos de su personalidad y temperamento, sus cualidades humanas y la forma de percibir el mundo que le rodea y en el que crece. Lejos de mostrar un relato distante y frío, deseamos revivir sus momentos mozos a través de sus propios recuerdos. Se trata de pequeñas reminiscencias que hacen mención a la

adolescencia y que evocan sus tempranas vivencias. Realizaremos la transmisión de las sensaciones, los sentimientos y las emociones del autor que hacen referencia a la etapa primera de su vida.

1. SU NACIMIENTO MEDITERRÁNEO

El 8 de mayo de 1873,[1] sobre las dos de la tarde, José María Salaverría Ipinza ve la luz por vez primera.[2] Es el menor de cinco hermanos: María Clara, Gregoria, Florentina y Mariano. Su madre, Ana Catalina Ipinza Aguirre, tiene sus raíces en un caserío guipuzcoano, cercano a Tolosa, en Albalcerque; en tanto que su padre, José María Salaverría Arana, procede de tierras alavesas, en concreto de Beotegui, correspondiente al partido de Ayala. Circunstancia que no le impide a éste que elija como trabajo algo tan genuinamente relacionado con el mar como es el empleo de torrero, profesión que realiza en el faro de Vinaroz (Castellón). Esta es la razón por la que su quinto hijo, José María, nace en este lugar mediterráneo.[3] Nada o muy poco tiene en común el lugar que le ve nacer con el

---

[1] Véase el estudio realizado por Beatrice PETRIZ, *Introducción crítico-biográfica a José María Salaverría (1873-1940)*, Madrid, Gredos, 1.960. En su Apéndice B aporta documentos pertenecientes a la familia Salaverría entre los que se encuentran reproducidos la partida de nacimiento del escritor así como su certificado de bautismo.

[2] En cuanto a la grafía de su segundo apellido se puede ver que se acepta la escritura de "Ipinza" en los documentos oficiales tales como son el extracto de la partida de nacimiento, el certificado de bautismo, la Licencia militar, el Acta de matrimonio civil del escritor, así como en el certificado de defunción; en tanto que en el certificado de matrimonio religioso se utiliza "Ipenza". En este sentido, Beatrice Petriz, en la obra anteriormente citada, afirma: *<<parece aconsejable elegir Ipinza como la versión preferible>>*, guiada por el testimonio directo que recibe de la viuda del escritor, Amalia Galarraga. En una carta fechada el 1 de junio de 1.954 que envía a Beatrice Petriz, la esposa de Salaverría expone como su marido, a pesar de utilizar durante la mayor parte de su vida la nomenclatura de Ipenza, termina escribiendo Ipinza, ortografía que también aparece en la partida de nacimiento de la madre del artista, Catalina.

[3] Las circunstancias de la vida se conjugan para que Salaverría venga al mundo en este rincón mediterráneo. Sin embargo, no se puede decir que le influyera de manera determinante el haber nacido en este lugar. Asimismo, Antonio R. ROMERA, también lo corrobora: *<<Para él, nacer en esas tierras, cara al Mare Nostrum, fue un hecho sin aparente significación. Estimaba como su verdadera patria la Easo vasca, la San Sebastián húmeda y neblinosa, de verde y suaves lomajes, que le hablaban con tono*

que le observa jugar y crecer. Si acaso, la existencia en ambos de un ambiente marinero. Los dos entornos, no obstante, son bastante diferentes, puesto que las características del paisaje marítimo mediterráneo, claramente, se contraponen a las del cantábrico. Éste último es el mar con el que el niño se acabará por identificar, y al que le dedicará de adulto estos versos:

¡Cómo se enternece nuestro corazón
cuando al cabo de una larga ausencia
volvemos a ver el mar
y sobre todo el mar de nuestra niñez!...

No es una emoción intelectual lo que sentimos;
es un golpe de ternura
que necesitamos incluirlo
entre las sensaciones
puramente amorosas... [4]

Aunque sus ojos, así pues, no se abren al cielo nublado del País Vasco, de *su* San Sebastián, ni al Monte Igueldo de sus recuerdos de niñez y juventud, así como tampoco lo hacen al mar Cantábrico en el que tantas veces deleitara su mirada, sus pensamientos estarán repletos del ambiente vascongado. No puede ser de otra manera, <<*porque él nutrió las primeras contemplaciones de la niñez. Es el* [leitmotiv] *de los recuerdos adolescentes, los más importantes de la vida y los que en suma prestan carácter a nuestros sentimientos*>>:[5]

> *Somos hijos de la tierra, y de la tierra nos llega la raíz de nuestros futuros desenvolvimientos; la esencia del paisaje que nuestros ojos ven de niños, repetida e inconscientemente, viene luego a formar la esencia de nuestro espíritu (...).*[6]

---

de tradición familiar>>, en <<*La figura y la obra de José María Salaverría*>>, en la revista *Atenea*, Santiago de Chile, CXVI, 1.954, pp. 7-8

[4] J Mª Salaverría: <<*¡Inmenso y hermoso mar!*>> (poesía), en *Vida Vasca,* núm. 45, año 1.968. (A partir de este momento todas las notas que hagan referencia a las obras y a los artículos del escritor las comenzaremos por el título. De esta manera, el nombre y los apellidos los omitiremos por considerarlos sobreentendidos).

[5] <<*La inmensidad verde*>>, en *Vida Vasca,* núm. 10, año 1.933

[6] *Las sombras de Loyola*, Madrid, V. Prieto y compañía, 1.911 pp. 10-11

Salaverría admite que su procedencia es la que le marca la impronta tímida a su personalidad ya de por sí retraída y silenciosa. Y es que, *<<entre las modalidades del carácter vasco debe ponerse en primer término la timidez>>*.[7]

2. SAN SEBASTIÁN, LA CIUDAD DE SUS RECUERDOS

La familia de Salaverría, por razones de trabajo del padre, en 1877 cuando el niño cuenta con cinco años de edad, se traslada a San Sebastián. Ciudad que acaba siendo *"la predilecta"* del artista: su patria sentida, en la que pasa la mayor parte de su niñez y juventud.

Estamos frente a una persona con una sensibilidad exquisita; lo sensitivo adquiere en él una fuerza superior cuando, sobre todo, se trata de describir los lugares que están sujetos a sus recuerdos mozos. Sus evocaciones hacen referencia a Guipúzcoa, de una manera concreta, y a todo el País Vasco, en general. En su libro *Alma Vasca*, el grado de lirismo que alcanza su pluma a la hora de narrarnos los rincones guardados en su mente con especial cariño, esos que albergan sus primeras vivencias de los años jóvenes, resulta absolutamente enternecedor.[8] En efecto, los pueblos de Guipúzcoa, sus montes, sus colores y sus paisajes, se fijan a la manera de una estampa ideal en la mente del pequeño Salaverría:

> *Todos esos pueblos de Guipúzcoa se levantan en espectáculo cuando los solicito con la imaginación. Los conozco uno por uno. Las siluetas de sus torres me son familiares, y cada uno*

---

[7] *Alma vasca (Itinerarios españoles)*, Madrid, Ed. Enciclopedia, 1.920 p. 152

[8] Francisco CAUDET en el estudio que elabora sobre Salaverría, en uno de sus párrafos define a la perfección su carácter sensible como escritor: *<<hay un "lirismo idílico", "un idealismo idílico", una "fuga", un "arrebato", que hacen posible que no se perciba sino el temblor de "su alma", de "sus sentidos", de "su sinceridad emotiva>>*, en *Vida y obra de José María Salaverría*, Madrid, CSIC, 1.972, p. 166

me trae el recuerdo de una pura sensación juvenil. Carreteras blancas entre los prados; olor a manzano florido; posadas rumorosas, llenas de hombres afeitados; color ajerezado de la sidra rezumante; el tamborreo romántico de un tamboril; y dominándolo todo, la torre eclesiástica (...).[9]

San Sebastián, sin duda, es el lugar al que más veces regresa a través de los recuerdos; aún estando lejos de él, en la madurez lo añora con fuerza. A pesar de sus numerosos viajes y estancias en Hispanoamérica y Europa; así como de su residencia definitiva en Madrid a partir de 1916, siempre retorna a través de su memoria, de sus vivencias y de sus relatos a San Sebastián, y por extensión a todo el País Vasco. Podemos decir que sus pensamientos son los que le hacen volver una y otra vez a *"su ciudad"*, ese lugar idealizado y congelado en el tiempo de su infancia. De ahí su queja: *<<La ciudad de mi niñez es cada año menos mía. Cambia de semblante sucesivamente. Y siento una especie de irritación sorda, como el que ve que se deshace su patrimonio y se lo arrebatan y no tiene derecho a protestar>>*.[10] La ciudad *real* se transforma, mientras que el San Sebastián de sus años juveniles permanece en su recuerdo, nítido e imperecedero. Ésta es la imagen en la que le gusta recrearse, porque la otra, la del San Sebastián real y cambiante, le despierta *"un cierto melancólico pesar"*:

Trato de reconstruir la modesta y linda ciudad de mi niñez, y no lo consigo. El progreso me ha escamoteado, y me encuentro como si las primeras páginas del libro de mi vida, alguien las hubiera arrancado violentamente. Pero no tengo derecho a la queja. Las ciudades obedecen a una voluntad mucho más poderosa que este prurito sentimental de los individuos, propensos, como yo, a inútiles contemplaciones (...).[11]

Pero su queja continúa: *<<cuando la ciudad que guarda nuestros recuerdos de infancia y juventud se transforma demasiado rápidamente, sentimos como si nos arrebataran el nervio y el tesoro de la vida esencial, que es la memoria>>*.[12]

---

[9] *Alma vasca*, op. cit. p. 71

[10] *<<Elogio de San Sebastián>>*, en *Nuevo Mundo*, 22 de septiembre de 1.916

[11] *<<Nostalgias urbanas: una ciudad americana>>*, en *Vida Vasca*, núm. 7, año 1.930

[12] Ibídem.

Sin embargo, a pesar de sus lamentos, bien sabe que España necesita una ciudad como ésta, en la que la belleza, la tranquilidad, el turismo y la civilización se desarrollan en perfecta conjunción. Salaverría, por consiguiente, de adulto la comienza a percibir como el lugar idóneo que permite a las gentes del interior asomarse a Europa, y por extensión a los hechos que en el mundo acontecen. En efecto, nos la dibuja como el *"balcón ilustrativo"* que todo país debiera tener. Por tanto, aunque hubiese preferido otro destino para la ciudad de sus recuerdos, también es bien cierto que le perdona todas y cada una de sus variaciones en pro de la *necesidad* que España tiene de poseer un lugar como ella:

> *Esta clase de ciudades son necesarias en toda nación. Montecarlo y Niza, Biarritz y Ostende, Brigthon y Baden Baden, Suiza como Nápoles, vienen a representar las treguas, las pausas y los oasis que requiere nuestra demasiado tumultuosa civilización. España carecía de una ciudad así; ahora lo tiene, verdaderamente soberbio, en ese San Sebastián. Es una ciudad franca, una puerta que se abre al mundo: la ventana por donde la España densa y recelosa se asoma a atisbar los vicios y las novedades de Europa (...).*[13]

San Sebastián para Salaverría representa la madre que acoge con ternura a su hijo entre los brazos con el fin de darle protección y calor:

> *Es tal vez una sola nota de verde; es un verde sin duda poco rico en matices, monótono en su unanimidad de prado jugoso de bosquecillo húmedo; pero el alma no desea más. Es lo suficiente para descansar. Destínese a otros paisajes la trascendencia, el vigor caliente, la sorpresa y complicación de los matices; el paisaje que ven mis ojos y que empapa mi ser de recuerdos y de ternura, es como un regazo materno en el que no buscamos la complicación, sino un amable reposo (...).*[14]

Y, junto a la San Sebastián madre, está la mujer:

---

[13] *<<Elogio de San Sebastián>>*, (1916), art. cit.

[14] *Alma vasca,* op. cit. pp. 10-11. En 1923, a la vuelta de Salaverría de un viaje que realiza por Europa cuando visita San Sebastián, expresa: *<<Yo no ocultaré que me siento como el niño que se refugia en el regazo de su madre>>*, en *<<La vuelta a la patria>>*, en *El Pueblo Vasco*, 12 de agosto de 1.923

Tiene San Sebastián la cualidad femenina de la blandura, pero una blandura insinuante y no exenta de imperio, como en la mujer. Blanda y suave, en esta ciudad se amortiguan y casi se desvanecen las contiendas y los furores de otros sitios (...).[15]

Para él, la ciudad siempre conserva el aire tranquilo y amable, a pesar del tiempo transcurrido desde que en ella residió y de las transformaciones producidas por el paso del mismo. Se ha convertido en un lugar de turismo en el que << *la vida tiene un sabor de cosa mansa, entre amable y fofa. No abundan los caracteres pintorescos. En cambio, el paisaje, la luz, los horizontes traen al ánimo a cada momento una nueva sensación deliciosa*>>.[16] Sensaciones, sin duda, extraídas de sus recuerdos.

La equilibrada combinación del mar con los paisajes verdes y húmedos nutren el espíritu del joven y tímido Salaverría.[17] Es evidente que, durante sus años adolescentes, desarrolla un carácter independiente y un tanto solitario. En él, prevalece el gusto por contemplar las cosas desde las alturas, con cierta distancia, y en la soledad de sus pensamientos. Cualidad, por otro lado, muy arraigada en la madurez. Para satisfacer sus ansias de libertad siente la necesidad de subir al monte *Mendizorrotz*:

En mis años juveniles solía yo escalar su cumbre para tomarla como un espléndido mirador, abierto sobre el horizonte del mar a un lado, y por el otro hacia el panorama de la provincia de Guipúzcoa, extendida como un mapa acribillado de cumbres y barrancos (...).[18]

---

[15] <<*Elogio de San Sebastián*>>, (1916), art. cit.

[16] <<*Semblanzas españolas. Darío de Regoyos*>>, en *Hermes*, abril de 1.917

[17] De sus recuerdos se extrae la imagen de una infancia tranquila y retraída. También Beatrice PETRIZ aprecia una niñez <<*solitaria, de vagancias, sin compañía, por las calles de San Sebastián y por los caminos que llevaban a la montaña*>>, op. cit. p. 25. En la misma linea, C. GONZÁLEZ-RUANO, dice: <<*En su biografía hay algo duro de niño aislado desde el principio*>>, en *Siluetas de escritores contemporáneos*, Madrid, Editora Nacional, 1.949 p. 78. Importa resaltar estas cualidades, ya que su carácter, en parte, determina su posterior trayectoria en el mundo de las letras, sobre todo en sus inicios como autodidacta.

[18] <<*El general carlista*>>, en *El Pueblo Vasco*, 31 de agosto de 1.935

Junto a otros chicos juega en del monte Urgull, donde está el castillo de la Mota. Como él dice, este rincón <<*era la profunda arca en la que se escondían los mejores recuerdos de la niñez*>>.[19] Percibimos como estos paisajes rodeados de mar le calman sus deseos de independencia, al tiempo que le despiertan la curiosidad por conocer otros lugares. Es como un presagio de la intensa afición viajera que de adulto le llevará a visitar múltiples rincones:

> *Para los chicos de mi tiempo guardaba el monte Urgull un delicioso encanto, porque era el primer lugar de experimentación para nuestras hazañas y aventuras. Era, además, un sitio imponente, bravo y salvaje, digno de una valiente imaginación infantil. Nos parecía un lugar cósmico en donde se hallaban reunidas todas las cosas del mundo que valen la pena. Aquello era una isla, rodeada por el mar en su mayor parte y aislada por las murallas y los centinelas en el resto. Y era esto que acrecentaba el mérito y la delicia del monte, pues hallándonos dentro de él se nos figuraba que vivíamos muy lejos de la ciudad, libres de la vigilancia paterna y como perdidos en el Océano. Y cada uno de nosotros sentíase un pequeño Robinson (...).*[20]

Su temperamento retraído y autónomo y su personalidad sensible y extremadamente tímida, es un rasgo que siempre le acompañará a lo largo de su vida, muy a su pesar, pues él siempre lo sufre como un obstáculo en su desenvolvimiento personal.[21] No obstante, vive una infancia feliz y despreocupada, ensimismado en sus pensamientos de niño reservado, tal vez por ello, con una intensa vida interior. Su mirada infantil la fija en el horizonte inundado por el mar Cantábrico. Son las aguas que le transportaron tantas veces con la imaginación a un sinfín de variados y lejanos lugares. Recuerda, sobre todo, los días en los que tiene que ayudar a su padre en el Faro de Igueldo. A

---

[19] <<*Nostalgias urbanas: una ciudad americana*>>, (1930), art. cit.

[20] Ibídem.

[21] En una de las primeras cartas de Salaverría a Miguel de UNAMUNO, fechada en 1.904, así define este rasgo de su carácter: <<*Lo horrendo en mí es que tengo que batallar conmigo mismo: tengo la timidez de mi casta: mi pobre madre, nacida de un pueblo de pastores, me infiltró profundamente la timidez del pastor*>>, fragmento de la misiva recogido en la obra de J. Ignacio TELLECHEA, *Unamuno y Salaverría. Epistolario (1904-1935)*, San Sebastián, Fundación Social y Cultural Kutxa, 1.995, p. 26. La obra reproduce 34 cartas que el escritor envía a Miguel de Unamuno que se conservan en la Casa-Museo Unamuno de Salamanca, y algunas que éste manda a José María Salaverría. También aporta la relación de libros de nuestro literato que se hallan en la Biblioteca de Unamuno, así como un listado de 616 artículos que Salaverría publica en el diario *El Pueblo Vasco* entre 1904 y 1934

juzgar por sus palabras parece que son verdaderamente plenos y felices alejados, como el conjunto de su infancia, de cualquier tipo de complicación:

> *Al medio día, en santa paz y franco compañerismo, mi padre y yo comíamos una humilde y abundante comida que nosotros mismos habíamos condimentado, como hábiles Robinsones... y que hoy, a través del recuerdo de aquellas horas tranquilas, parece que tuvieron el sabor de la felicidad,(...). El sabor de las más bellas ilusiones (...).*[22]

3. EL AMBIENTE FAMILIAR Y LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

Los orígenes familiares de Salaverría son humildes. Este aspecto también nos lo señala su viuda, Amalia Galarraga:

> *Mi marido era hijo de una familia muy modesta. Su padre era torrero y su madre campesina de buen caserío y muy señora, como suelen serlo las aldeanas vascongadas de la alta montaña. El padre de mi suegra fue siempre el Juez de Paz de la aldea, lo cual indica que era un hombre de bien (...).*[23]

Crece dentro de un ambiente genuinamente vascongado donde el vascuence es la lengua materna. En San Sebastián el idioma vasco es el que por excelencia se escuchaba en las calles:

> *Ya no existe la plaza irregular de la Brecha en aquella forma y con el ambiente que entonces tenía. Ya no suenan en su ámbito las canciones en vascuence, porque tal vez no las entendería nadie. En el tiempo de mi niñez las entendían todos, porque el vascuence era aún el habla habitual de la calle en la ciudad de San Sebastián (...).*[24]

Salaverría también participa durante los años mozos por el gusto de las tradiciones vascas, tales como la Tamborrada, en el día del Patrono de San

---

[22] <<*El Faro de Igueldo*>>, en *La Esfera*, 9 de septiembre de 1.916

[23] Fragmento de la carta que la viuda de José María Salaverría, Amalia Galarraga, con fecha del 6 de abril de 1.953, envía a Beatrice PETRIZ, op. cit. p. 250

[24] *Iparraguirre, el último bardo*, Barcelona, Espasa-Calpe, 1.932, pp. 11-12

Sebastián y el inicio de los Carnavales, durante los que revive como *<<el patriotismo localista de los donostiarras ponía su mayor orgullo en mantener el prestigio de la ciudad espectacular y divertida>>*.[25] Evoca con especial cariño y emoción las fiestas de la ciudad, mencionando a las comparsas de la *Iñudes*, los *Caldereros* y los *Jardineros*. Y disfruta su folklore:

> *Yo sólo trato de remover el fondo de las memorias muchachiles y recrearme en la evocación de aquella fascinante aparición de la comparsa en la indecisa penumbra del alba invernal. El redoble de sus tambores y el acento guerrero-grotesco de su música hería nuestra alma adolescente con una indecible emoción (...).* [26]

Sus vivencias se encuadran dentro de un núcleo doméstico en el cual la impronta la fija *<<la frugalidad, los placeres sencillos basados en las fiestas religiosas, el ejemplo de padres piadosos y el compañerismo, aunque no muy íntimo, de sus hermanos mayores>>*.[27] Es, en efecto, el más pequeño de los cinco hermanos, la diferencia con el que le sigue mayor en edad, Mariano, es de seis años, siendo de once la que existe con sus hermanas mayores, las gemelas María Clara y Florentina. Margen suficiente para que tal vez no fuera integrado en sus juegos y actividades. Parece ser, no obstante, que la hermana favorita es María Clara, la cual muere muy joven. De esta manera podemos suponer la huella de tristeza que en él debe dejar el fallecimiento de ésta con la que ha tenido un contacto tan estrecho; junto al hecho de tener que enfrentarse con apenas cinco años a la muerte de un familiar cercano y muy querido.[28]

---

[25] *<<La Tamborrada y el donostiarrismo ochocentista>>*, en *El Diario Vasco,* 19 de enero de 1.990

[26] Ibídem.

[27] Beatrice PETRIZ, op. cit. p. 24

[28] Salaverría poco antes de su muerte, el 28 de marzo de 1.940, estaba escribiendo una novela que nos aporta información biográfica sobre él. El título de esta obra inédita es *Pedrocho*. Así, se nos brindan aspectos biográficos del escritor correspondientes a la época que va desde su nacimiento hasta la edad de los veintidós años. En ella, queda reflejado el dolor que siente Pedrocho con la muerte de su hermana María, así como algunos tiernos recuerdos que guarda de su relación con ella. El protagonista, expresa: *<<La hermana adorada, la que nunca le llamaba por su nombre, sino Sol, y le mimaba con un cariño de una inmensa, de una tierna y dulce feminidad>>*. María, puede corresponder a María Clara, la

El niño, quizás por ser el pequeño, establece con su madre una relación maternal muy intensa. En sus obras hace bastantes referencias a ella, no así a su padre al que tan sólo cita en contadas ocasiones, sobre todo, cuando habla de como le ayuda en su juventud en las tareas de torrero. En efecto, ya hemos apuntado, que el joven hace las veces de vigilante del Faro de Igueldo durante un corto periodo de tiempo de veinte días. Actividad que a pesar de la pérdida de sueño que le supone le encanta realizar, ya que, como él dice, le gusta subir a este lugar desde el que se divisa el mar y la ciudad en toda su magnitud: Su padre es el farero mayor y, al quedarse sin el empleado subalterno, le dice: <<*tú harás de torrero sustituto. Nos repartiremos la guardia de la noche como dos buenos camaradas*>>.[29] Recuerda como, *"cargado de sueño"*, realiza su vigilancia concienzudamente, como si se tratara de un curtido farero. Entonces es cuando al muchacho se le comienzan a plantear sus primeros interrogantes metafísicos:

> *Le daba cuerda a la maquinaria, despabilaba la mecha de la lámpara, me sentaba en la plataforma superior, junto a las grandes lentes aumentativas, (...). Allí estaban las constelaciones gravitando sobre mi pobre cerebro; allí las estrellas me guiñaban desde el fondo del infinito; y yo las miraba brillar, y mirándolas fijamente sentía apresurarse en mi espíritu las difíciles controversias metafísicas (...).*[30]

De la madre guarda tiernos recuerdos. Es posible, ya que explícitamente no lo expresa, que sea ella quien por las noches, al acostarse, le hace rezar. La imagen de Jesús que le queda de su infancia es la de un niño amigo suyo al que venera sin costarle esfuerzo alguno, puesto que se trata, como el Salaverría adulto admite, de una figura dulce <<*puesta en la cabecera del lecho,* [que] *nos preparaba para un sueño rosado*>>.[31] Es el sueño plácido en el que aparece el

---

hermana muerta de Salaverría, y el sufrimiento que Pedrocho experimenta con su pérdida sólo es comparable al que siente el propio escritor apenas con cinco años de edad.

[29] <<*El Faro de Igueldo*>>, (1916), art. cit.

[30] Ibídem.

[31] *Espíritu ambulante,* Madrid, Biblioteca Nueva, 1.917 p. 213

paisaje envuelto dentro de una profunda religiosidad y trascendencia que su mente, a pesar de la corta edad, puede percibir sin dificultad:

> *Recuerdo que siendo niño, en los periodos dolientes, si por la tarde me dormía, concedíame la fortuna la gracia de un sueño visionario. Y en aquel sueño yo veía abrirse un paisaje divino, lleno de trascendencia y de inefabilidad. ¿Cómo era que el alma infantil, el alma ignorante, podía realizar y comprender la trascendencia del paisaje y de la luz de aquel sueño...? (...).*[32]

El sentimiento religioso en su infancia, seguramente, es potenciado por el cariño que le transmite la presencia materna. De esta manera, la mujer en general, y su madre, en particular, se convierte ante los ojos del pequeño Salaverría en la principal fuente de espiritualidad, seguridad y sosiego. En el siguiente pasaje de la novela, *La Virgen de Aránzazu*, su protagonista, Pedro, lo expresa de modo muy ilustrativo:

> *La tímida aparición del alba fue para mí como un salto hacia atrás y hacia muy lejos; una recordación, una llamada, un beso del día, que parecía un beso sagrado, algo como un beso maternal. Toda la niñez se me vino encima de repente. Me acordé de mi madre, por una extraña relación entre la candidez del alba y el amor materno. Poco a poco mis nervios se distendieron, mi cerebro se calmó. Me sentí pequeñín, como cuando vivía mi madre: me vi lo mismo que en aquel tiempo dichoso, cuando me recogía en el halda materna, encogía el cuerpecito, gruñía el último puchero y allí me quedaba sosegado (...).*[33]

En cierto modo es como si el protagonista de la novela, Pedro Orozco, (Salaverría), frente a los avatares de la vida: la duda, la confusión, el peso abrumador de la realidad, se refugiara y reconfortara en los recuerdos infantiles

---

[32] *Los Fantasmas del Museo del Prado,* 2ª ed. Barcelona, Gustavo Gili, 1.952, p. 129

[33] *La Virgen de Aránzazu,* Barcelona, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1.931, p.12. La novela transcurre en un breve periodo de tiempo que va desde el 12 de mayo del año 19... al 28 de junio de ese mismo año, el cual no queda concretado. El lugar en el que se desarrolla es en Guipúzcoa, en el monasterio de la *Virgen de Aránzazu.* El protagonista Pedro Orozco, envía 27 cartas a su amigo Leandro Ortiz, y una carta a Pedro María Iturralde, en las que le cuenta la evolución de toda una serie de procesos amorosos y sentimentales sentidos hacia una mujer joven, Teresa, prototipo del ideal de la mujer vascongada. En una entrevista que, el 1 de noviembre de 1.933, José RICO DE ESTEBAN hace a José María Salaverría, publicada en *Las Provincias,* al preguntarle al escritor cuál era el tipo literario que había creado con más cariño éste le responde que los tres de la *Virgen de Aránzazu.* Dice: <<*En esta novela el protagonista... soy yo*>>.

en los que aparece su madre. Envuelta ésta siempre dentro del contexto de un ambiente religioso de símbolos. La mente del Salaverría adulto también a veces se llena de pensamientos *"oscuros y anhelantes"* cubiertos por una *"ola sentimental"* que le devuelve de manera confusa los recuerdos de las fiestas religiosas que vive en la infancia. En ellas, aparecen imágenes de los judíos, el portal de Belén, Jesús, los cirios, y, presidiéndolo todo: la figura de su madre. El Salaverría maduro, de hecho, mantiene que las personas, por lo general, no conciben una *"religión intelectualista"*. Esto es, necesitan, para la completa asimilación de ésta, del acompañamiento de símbolos e imágenes religiosas. Curiosamente, en su madurez, tal vez por las reminiscencias que le llegan de la infancia, siempre relaciona a la mujer, a la madre, con la persona que reza y sufre y que, mediante su ejemplo, transmite a los hijos, a través de sus formas y sus oraciones, el sentimiento religioso de la vida. Para él <<*la mujer es aquel individuo de la tierra que más golpes recibe del destino y que más propicia se halla siempre a rezar, a llorar, a invocar el mismo destino fiero que la golpea*>>.[34] Por lo que respecta a la figura paterna, también puede haber influido en las primeras creencias religiosas del niño. Salaverría recuerda a su progenitor, en una de las pocas veces que lo menciona en sus escritos, como <<*un hombre filosófico, entre alegre y sentimental, que había leído por décima vez un libro pequeño cuajado de estampas: "La vida de Nuestro Señor Jesucristo"*>>.[35] Podemos deducir que también su padre es un ser profundamente religioso y de una fe muy arraigada. Es evidente que durante la infancia y los años adolescentes el muchacho se ve arropado por un ambiente familiar que seguía las pautas cristianas.

---

[34] *Vieja España,* Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1.907 p. 48. La obra está prologada por Benito Pérez Galdós.

[35] <<*El faro de Igueldo*>>, (1916), art. cit.

El joven, influenciado por el entorno familiar, se convierte en un receptor pasivo de las creencias religiosas de sus mayores. Como dirá, *<<cien generaciones de madres rezadoras hicieron de nosotros un ser rezador>>*.[36] Pero, ya en los inicios de la juventud, e incluso, en los últimos momentos de la adolescencia, experimenta una fuerte crisis de creencias.[37] De hecho, la preocupación que le suscita el tema de la muerte, consecuencia ésta de la propia vida, será una constante a lo largo de su obra. Los años juveniles, como decimos, son un periodo de vacilaciones y de dudas, en el que su fe comienza a erosionarse. Ya adelantábamos que durante los pocos días que tuvo que colaborar con su padre en las faenas nocturnas del Faro, aprovecha las largas horas de la noche para leer. En este caso, parece que sus lecturas son relacionadas con temas profundos que le hacen pensar e interrogarse por cuestiones metafísicas a las que no encuentra la respuesta por ningún lado. Así explica lo que él denomina *"mis enfermizos excesos metafísicos"*:

> *Era la época de las primeras lecturas trascendentales... ¡Cuantas dulces ilusiones, cuántos pétalos de rosa de la fe infantil, cayeron entonces, en aquellas horas de soledad inquisitiva, para no volver jamás! Ante mi ansiosa interrogación, ¡con qué fría y seca lógica me respondieron las estrellas, los mundos infinitos, la abrumadora inconmensurabilidad del Cosmos! ¡De qué manera tan desapasionada y vil perdió entonces el alma su virginidad y su candor! (...).*[38]

El tiempo de la niñez es la etapa de la vida en la que las creencias se arraigan con toda su fuerza; es la época en la cual se puede tener fe en cualquier cosa por disparatada que ésta sea, pues la esperanza y la ilusión, tal vez, es lo único que cuenta. Más tarde, Salaverría percibe la inutilidad que supone creer en

---

[36] *Las sombras de Loyola,* op. cit. p. 29

[37] También coetáneos suyos de la generación del 98 la sufrieron. Pero en el caso de Salaverría se trata como explica con acierto Beatrice PETRIZ en su obra, de la *<<incredulidad angustiada de un hombre esencialmente religioso (...),* [de la] *antipatía hacia las prácticas externas de la Iglesia Católica y un resentimiento íntimo, rebeldía ante el pensamiento que la inmortalidad le esté negada a los hombres>>*, op. cit. pp. 46-47

[38] *<<El Faro de Igueldo>>*, (1916), art. cit.

la medida de no poder obtener respuesta a los anhelos y curación para las propias frustraciones. Entonces, cuando niño, tenía la capacidad de seguir fabricando sueños. En la adolescencia llega la *"crisis de las creencias"*, es decir, la imposibilidad de conseguirlos, y lo que aún es más triste, el absurdo de seguir creyendo, pues ni tan siquiera le queda el sentimiento de la fe. En una de las cartas que el protagonista Pedro Orozco envía a su amigo Leandro, en la novela *La Virgen de Aránzazu*, la pérdida de la fe según pasan los años, la explica así:

> *He soñado unos sueños muy raros; he visto que venían fantasmas negros a rodear mi cama. En la niñez yo creía en fantasmas y aparecidos; ahora no creo en nada. La vida no tiene misterio, no tiene fantasmas. ¡Ah si hubiese fantasmas de verdad!*
>
> *¿Es vivible la vida? ¿Es posible vivir esta vida seca y rasa, que carece de fantasmas y de misterios? Siento la inconsolable amargura de aquel que ha sido engañado. ¿Es esta la vida que me prometieron? No, no. Las promesas fueron demasiado grandes; el fruto demasiado pequeño (...).*[39]

Con el paso del tiempo llega la madurez que también le demuestra a Salaverría que tal vez las expectativas fueron muy elevadas y el resultado de la vida, de la aplastante realidad, casi nunca las alcanza:

> *¿Qué gana la mente cuando mira hacia atrás, y sobre todo muy hacia atrás, muy a lo lejos? Lo único que testimoniamos es lo irreconciliable de nuestros sueños antiguos con la realidad actual. Sabemos que la vida es un constante fracaso. Y que no fracasa la parte esencial, la de la ilusión (...).*[40]

4. LOS AÑOS DE ESTUDIO Y FORMACIÓN

Los años de residencia en Vinaroz para Salaverría se acaban pronto. Su padre es trasladado a San Sebastián para seguir desempeñando su ocupación de siempre como torrero. El chico comienza a habituarse al nuevo lugar sin ningún tipo de dificultades. Empieza a impregnarse con rapidez del ambiente de la

---

[39] *La Virgen de Aránzazu*, op. cit. p. 131

[40] *Espíritu ambulante*, op. cit. p. 190

ciudad y de sus costumbres, al tiempo que aprende las primeras letras, iniciándose su formación académica.

Con cinco años su madre le envía por vez primera a la Escuela Primaria Municipal. Pocos meses han transcurrido de su residencia en la nueva ciudad cuando el niño se tiene que incorporar a la vida estudiantil. El primer día de clase fue víctima de la vergüenza que normalmente suelen pasar aquellos niños especialmente tímidos. Beatrice Petriz reproduce la escena extraída de un pasaje de *Pedrocho*:

> *Cinco años, tímido y receloso, agarrado a las faldas de su madre, hace su entrada en la escuela de párvulos. Llevaba una gorra de lana con una borla en medio. Los niños se echan a reír al ver al niño forastero, pues ellos llevaban boina. Este choque le cuesta lágrimas, pero en casa, pues por la mañana siempre está dispuesto a volver al colegio. La escuela le parece maravillosa, con los cuadros y los altos ventanales (...).*[41]

Es curioso que al protagonista, *Pedrocho,* le impresionen en su primer día de colegio los cuadros que observa colgados en la pared, ya que precisamente Salaverría también reconocerá años más tarde la sensación impactante que le produjo el cuadro de Goya, *"El fusilamiento de la Moncloa"*, cuando lo contempla en la escuela. Aquella mezcla de sangre y muerte dramática crea en la mente del niño una imagen de España bastante sombría:

> *Yo recuerdo que en la escuela donde aprendí a leer, junto con otros cuadros de historia religiosa y profana, colgaba una copia del cuadro de Goya. Mi imaginación de niño consideraba aquel cuadro con horror, y el pasado de España se me representaba con un fondo triste en que palpitaba el heroísmo desgreñado y la muerte sin apelación (...).*[42]

A la vez que aprende las primeras lecciones también siente a veces la necesidad de evadirse de aquel ambiente estricto en el que el horario de clases

---

[41] Beatrice PETRIZ, op. cit. p. 27. Corresponde a un párrafo de los apuntes que Salaverría deja escritos para la elaboración de la obra *Pedrocho*.

[42] *Los Fantasmas del Museo del Prado,* op. cit. p. 20

día tras día le impone una disciplina férrea. Por ello, de vez en cuando, junto con otros chicos protagoniza alguna que otra falta a la cita lectiva. Su viuda, Amalia Galarraga, dice al respecto:

> *En esta época, como él decía, era holgazán, y como tímido que era le gustaba ser del grupo de los más osados. Así, pues, cuando alguien proponía* hacer novillos, *no asistir a clase, para ir al frontón a jugar a la pelota, o a las rocas o acantilados, él aceptaba. No pudo repetir muchas veces; sus escapatorias todas fueron registradas por el anteojo de larga vista que su padre tenía en el faro de Igueldo (...).*[43]

Rememorando los momentos de su infancia que pasa en las aulas, el escritor, cinco años antes de su fallecimiento, escribe un artículo para el diario *ABC* en el que hace todo un recordatorio a los maestros de escuela en general y, a los de su niñez, en particular, que tuvieron que soportar sus pequeños desmanes. En definitiva su deseo, salvando las distancias, es el de *<<pedirles perdón por la fechorías que les produje>>*.[44]

A los trece años Salaverría ya está en posesión de los conocimientos formativos elementales de la enseñanza básica; además es la edad en la que la mayoría de los chicos de las familias modestas concluyen su formación académica. Es en este momento cuando, posiblemente, ya que no existe constancia documental, pueda haber asistido en horario vespertino de siete y media a nueve y media a las clases de la Escuela de Artes y Oficios. Éste es un Centro por el que pasan la mayor parte de los jóvenes que proceden de un entorno familiar humilde. Aquí Salaverría, entre otras muchas materias, aprende: contabilidad, aritmética, dibujo y francés. Asimismo, acude a las clases particulares de contabilidad que recibe de parte del profesor Barrondo, con el fin de que pudiera trabajar como oficinista.

---

[43] Beatrice PETRIZ, op. cit. p. 252. Fragmento de la carta de la viuda del escritor, Amalia Galarraga, con fecha del 9 de mayo de 1.954

[44] *<<Impresión y homenaje al maestro de escuela>>*, en *ABC*, Madrid, 26 de noviembre de 1.935

La madre del escritor, Catalina, es evidente que desea para su hijo una formación digna dentro de las posibilidades económicas familiares. La ilusión de ella es que éste se dedique al comercio, tal vez porque es la salida profesional, según el criterio de la madre, que le garantizaría un futuro estable en el mundo del trabajo. Deseo loable como el de cualquier progenitor que quiere ver a sus hijos bien situados en la vida. La idea, sin embargo, no acaba de agradar al chico, puesto que entra en conflicto con su incipiente pero verdadera vocación de buen lector y futuro literato. Es más que probable que las ilusiones del joven Salaverría quedaran por el momento frustradas y que, lo que su madre le tiene dispuesto, le produjera un sinfin de sentimientos contrapuestos. Y es que, por un lado, se encuentra el amor hacia ésta que le induce a no contrariarla en sus pretensiones; y por el otro, se hallan sus auténticas aspiraciones juveniles, firmes pero de difícil realización a corto plazo. La sensación de impotencia que le crea la situación de encrucijada en la que vive le hace caer en una actitud pasiva. La angustia de la madre, así pues, crece a medida que pasa el tiempo y no ve en su hijo la motivación de forjarse un porvenir que encaje dentro de los cánones aceptados para la época. Y, sobre todo, apropiados, seguros y viables para su procedencia. Éstos, por supuesto, están del todo alejados del mundo literario. La madre, con la intención clara de disuadirle, propone a los dueños de un almacén al por mayor de productos coloniales, ubicado cerca del domicilio familiar, la posibilidad de que su hijo trabaje en él como meritorio. El muchacho, a pesar de quedar admitido, dice al día siguiente en casa que los propietarios han cogido a otra persona en su lugar. Esta mentira con razón la justifica su viuda, imaginando la terrible preocupación que pudiera ser para el adolescente el encierro <<*que suponía una oficina a los quince o diecisiete años*>>.[45]

---

[45] Beatrice PETRIZ, op. cit. p. 254. Carta de la viuda del escritor, Amalia Galarraga, fechada el 9 de mayo de 1.954

5. SUS LECTURAS *"ROMÁNTICAS"* Y EL DESPERTAR DE LA VOCACIÓN LITERARIA

En sus años adolescentes Salaverría desarrolla una intensa vocación hacia la lectura, e incluso hace sus primeros intentos dentro del ejercicio de la escritura, en este caso, de versos.[46] Sus inquietudes poéticas comienzan en torno a los quince años, momento en el que empieza con la elaboración de algunos poemas. Sin embargo, muchas veces los resultados no son los deseados por lo que de la misma manera que escribe también rompe todo aquello que, una vez sobre el papel, no le satisface lo suficiente.

Es en este tiempo cuando el joven se interesa por las lecturas de aquellos escritores cuyas obras le hacen soñar y viajar, aunque sea tan sólo con la imaginación. Entre sus preferidos están los relatos de Julio Verne, el cual llena no pocas horas de sus ratos de ocio ocupados por la lectura, y los de Mayne Reid. Tal vez estos escritores influenciaron también en otros chicos de la época.[47] Los libros de aventuras le encantan, a la vez que le despiertan su fantasía. Salaverría citará con admiración en sus obras aspectos y cualidades de Robinson Crusoe. En efecto, defiende los valores del *"hombre robinsoniano"*, es decir, de aquel que es autosuficiente y capaz de valerse por sí mismo ante cualquier tipo de adversidad, sin tener que apoyarse por sistema en la civilización. Concepto robinsoniano que

---

[46] La viuda del escritor, Amalia Galarraga, comenta al respecto: <<*Leía tantos cuentos, novelas y versos, que empezó a pensar que también él podría forjarlos, él sería poeta y no tenedor de libros o comerciante. Se apropió de un libro de Retórica y Poética de su hermano, y se puso a estudiar con ardor todo lo relacionado con la poesía. Una noche soñó que había compuesto un verso, y resultó tan real que por la mañana tenía en la mente una cuarteta que trasladada al papel resultó perfecta*>>, Ibid. op. cit. p. 253. Carta de su viuda con fecha del 14 de mayo de 1.954.

[47] En los comienzos del siglo XX dentro de la juventud española se observa el gusto por la lectura de escritores como Mayne Reid y Julio Verne. Futuros literatos tales cómo Baroja y Unamuno los leen. Constancia de ello la tenemos en una referencia que el primero hace en su obra *Juventud y Egolatría*, (1917). Dice: <<*Mi hermano Ricardo me comunicó su entusiasmo por dos novelas: el Robinson y la Isla Misteriosa, (...), la novela de Julio Verne nos gustaba más que* [la de] *Defoe ...*>>, pp. 197.198. Asimismo, el segundo menciona también a Julio Verne en su obra *Recuerdos de niñez y mocedad*, (1958): <<*En un tiempo un paseo por Asua, me parecía expedición de novela de Julio Verne*>>, p. 124

en ocasiones identificará con el empeño de abrirse camino en el complejo mundo de la literatura, empleando la destreza y la aventura. De esta manera, pone en conexión este espíritu con el del autodidacta cuyo <<*destino robinsoniano le obliga a ser más agudo, instintivo y apresador*>>.[48] Cualidades intelectuales, que sin duda, él llega a desarrollar muy pronto.

Sabemos las preferencias y gustos literarios del joven Salaverría a través de las menciones de autores que hace en sus obras. Sin embargo, resulta difícil realizar un estudio cronológico exacto. Lee de una forma poco sistemática. Se interesa por los temas que hacen referencia a las aventuras de héroes griegos, a la filosofía oriental, a La Biblia. Aunque también reconoce haber leído *"folletines mediocres"*. Lo cierto es que nos ofrece pocos títulos con el fin de que nos podamos hacer una idea más fidedigna. Eso sí, su eterno afán de conocer y de entender es el que le impulsa a la lectura continuada e intensa, aunque, como decimos, un tanto dispersa en lo referente a la temática. Dice:

> *Cuantas veces, en efecto, he solido hurtar el cuerpo a las diversiones para refugiarme en un rincón cualquiera con un libro en la mano. Lo de menos era la naturaleza del libro; entonces uno lo leía todo, novelas folletinescas, narraciones de viaje, la historia de Roma, la historia de las Razas Humanas, las Rimas de Bécquer; todo, con una insaciable avidez de autodidacto que necesita nutrirse a la ventura y con las sobras del gran banqueta intelectual del mundo (...).*[49]

A lo largo de sus escritos resalta con especial énfasis la carencia de libros que tiene durante los años juveniles. Sus lecturas de adolescente se caracterizan

---

[48] *La intimidad literaria,* Madrid, Saturnino Calleja, 1.919, p. 72. Ya desde adolescente la inclinación y el gusto de Salaverría por las lecturas de aventuras, y en concreto, la admiración hacia el *"hombre robinsoniano"*, nos da la pista de cómo el carácter independiente del muchacho se perpetúa y se acentúa a lo largo de los años. Y es, precisamente, su personalidad autosuficiente la que le guía, en parte, por el mundo de las letras y le inclina a sentirse a gusto dentro de los parámetros del artista autodidacta, un *"robinson de la cultura"*, como en alguna ocasión se define. También, estos mismos rasgos influyen en su pensamiento, en el que siempre estará presente la defensa del individualismo esencial del ser humano. La capacidad de éste de valerse por sí mismo sin que la sociedad, la masa, lo abata y lo prive de la dignidad, de la libertad y de las particularidades propias del individuo.

[49] <<*Semblanza del lector solitario*>>, en *La Voz de España,* 29 de agosto de 1.938

por haber llegado a sus manos de manera aleatoria, dejando que el azar en cada momento le pusiera el libro que quizás no necesitaba el carácter soñador de su personalidad adolescente:

> *Recuerdo como, a la edad floreal y tierna en que se abre el corazón a todos los sentimientos románticos, venían a importunarme los libros intrusos. Recuerdo cómo pedía mi alma versos, y tuve que alimentarme muchos meses con las obras completas de un autor mediocre, servidas por entregas semanales. Yo leía los versos aquellos como el muchacho que no gusta de coles y come coles, sabiendo que le son insípidas y que no le aprovecharán... En cambio se me voló la parte más florida de la juventud sin haber leído a Goethe. Ignoraba asimismo a Leopardi, a Heine. Y Bécquer no llegó hasta los veinte años (...).*[50]

Para él, su lamento no carece de fundamento, y prosigue diciendo, <<*darle a cada uno y a su hora el libro que necesita, es una obra de caridad que desgraciadamente no está apuntada en el catecismo*>>.[51] Las inclinaciones en sus años juveniles están próximas a las lecturas de autores románticos, algunos de los cuales menciona en la cita antes elegida. Sin embargo, como también dice, le llegan tarde las obras de éstos, de lo cual, como acabamos de ver, se lamentará profundamente durante toda su vida. Para su espíritu emocionado los libros de los románticos suponen un estímulo sobre cualquier otro tipo de relatos. El estilo poético de Enrique Heine es su favorito por excelencia, ya que conecta con la intensa sensibilidad del muchacho:

> *Cuando los veinte años no han sido pervertidos por una precoz canallería lujuriosa, el amor suena en el alma como una música celeste y casi como una innombrable angustia. El amor de Heine, en el* Intermezzo, *sonaba en mí como la más poderosa música. Y no teniendo yo entonces una amada real a quien dirigir mis ternezas, me parecía, sin embargo, que los dulces versos estaban hechos para mí (...).*[52]

Como él bien expresa, <<*con un tomo de versos de Heine en la mano, era bien dulce sentarse en un banco rústico, frente al espectáculo del mar y de las*

---

[50] *La intimidad literaria,* op. cit. p. 137

[51] Ibídem.

[52] Ibid. p. 145

montañas. Hacer versos románticos, y soñar infinitamente>>.[53] En realidad, siente que:

> *Estaban las poesías de Heine tan impregnadas de romanticismo septentrional, que ninguno de sus acentos, ni el menor de sus matices, se perdían en mí. Estaban hechos los versos heinianos a la medida mía, porque verdaderamente mi temperamento era el de un septentrional, y también porque sin duda mi sentimiento era de un hondo romanticismo (...).*[54]

El propio Salaverría se llegará a considerar un *"romántico final"* que vive al margen de las tendencias que se llevan al uso por aquel entonces: <<*el positivismo filosófico y el naturalismo literario imperaban en aquel tiempo en el mundo, pero yo no hacía por enterarme*>>.[55]

La ensoñación romántica del futuro escritor envuelve sus veinte años con poderosa fuerza; de esta manera, habita en un mundo hecho a su medida, pues ciertamente vive en *"su mundo"* romántico, lejos de las responsabilidades de labrarse un futuro real que más adelante se le plantearían. Son los años adolescentes cargados de vacilaciones y dudas. Está en la época de los sueños juveniles, un poco al margen de los problemas terrenales.

> *Los veinte años inactivos, defraudados, impacientes como una estallante energía sentimental que no puede derramarse; los veinte años románticos se refugiaban en lo alto de la colina, bajo la curva azul del cielo, frente al mar calmo, y allí pedían al poeta las sagaces palabras que pudieran sugerir todos los ensueños, anhelos y melancolías del alma incierta, temblorosa (...).*[56]

Cuando el libro de poemas de Rafael Munoa, *Cantos de infinito,* le llega a sus manos en la edad adulta, le hace recordar con una *"nostálgica melancolía"*

---

[53] <<*El Faro de Igueldo*>>, (1916), art. cit.
[54] *La intimidad literaria,* op. cit. p. 144
[55] Ibídem.
[56] Ibid. p. 147-148

sus años juveniles, provincianos, alejados de los problemas y complicaciones del mundo:

> *Me ha producido también la impresión de un "doble". A los veinte años yo era ni más ni menos que así; el alma provinciana, distante de la actualidad y vagabunda por las encantadoras cornisas de San Sebastián, que hacía versos y poemas mientras las olas de la bahía, en la alta noche lunática, desgranaban sus dulces rumores sobre la desierta arena. La ráfaga de la vida me arrastró lejos de las playas y las colinas familiares e hizo que enmudecieran mis versos (...).*[57]

Pero en estos momentos le queda aún muy lejos a Salaverría la etapa madura en la que al volver la vista atrás, hacia los versos de Heine, los critique abiertamente, tachándolos de poseer un estilo repetido y desgastado:

> *Más tarde pude leer las obras completas de Heine, y la impresión que me causaron fue muy diferente. A través de sus páginas crudas, descarnadas, en las que sobresale un amaneramiento de "hombre terrible", vi la triste imagen del escritor que se condena a repetirse, a hacer cabriolas de cínico, siempre las mismas, porque le aterra la posibilidad de cambiar "el modo" con el cual ha logrado la fama (...).*[58]

Las primeras lecturas del futuro escritor son las que le van marcando la pauta y el camino, que no es otro que el deseo de poner en práctica y materializar su vocación literaria. En realidad son instantes un poco confusos, pues todavía no ve con claridad cual sería su puesto dentro del panorama de la literatura. Siente, asimismo, una extraña angustia frente a la *"vida incomprensible"* a la vez que *"seductora y temerosa"*:

> *Mi pereza y mi inactiva timidez de soñador sentían miedo hacia una vida que se revelaba como una simple e inexorable lucha (...).*[59]

Entendemos que se trata del temor ante el fracaso, que como él bien dice supone *<<toda vida demasiado lastrada de sentimentalidad, (...) demasiado*

---

[57] *<<El sino vascongado>>*, en *La Vanguardia,* Barcelona, 17 de junio de 1.931

[58] *La intimidad literaria,* op. cit. p. 148

[59] *<<El violoncelo insinuante>>*, en *Nuevo Mundo,* 8 de marzo de 1.929

lastrada de sueños>>.[60] Le gusta soñar, pero al mismo tiempo desconfía de sus propios sueños, no fuera que le acabasen por traicionar. Y es que comprende que jamás un ideal puede estar a la par de la realidad. Que duda cabe que a pesar de su profunda vocación de escritor tendrá que enfrentarse a constantes retos y obstáculos dentro de la profesión de las letras, no siempre sencilla y exitosa. Es evidente que no lo tendrá fácil, y él, es buen conocedor de las dificultades que le esperan. La carencia de un título universitario junto con la procedencia modesta le harán doblemente complicado el camino que libremente escoge. A pesar de las circunstancias un tanto adversas, e incluso, del poco agrado con el que su madre mira a esta profesión, tanto mayor por la inclinación de su hijo a ella, nada le apartará de su objetivo. La avidez de conocimientos y el deseo de estar bien preparado y a la altura de las circunstancias, representa un esfuerzo continuado de formación y de autoaprendizaje, casi siempre en solitario, que empieza en sus años adolescentes y le acompañará durante toda la vida. El deseo de ganarse un lugar digno irá unido al anhelo de constante superación, aunque para ello tenga que luchar contra el inconveniente que supone su temperamento tímido. Comprende las limitaciones con las que parte y, por consiguiente, el doble esfuerzo que tiene que hacer. Admite: <<*como mi base de estudios es imperfecta, por imposición del hado, soy también imperfecto, y esto mantiene mi timidez nativa. Soy un solitario; he sentido más que estudiado*>>.[61] De esta forma, esa timidez de la que tantas veces habla y se queja, o tal vez ese *complejo de inferioridad* que experimenta, se contrarresta con la otra vertiente, que es la de un carácter férreo y tenaz. La ambición positiva de querer llegar a la meta desde la desventaja en la salida, poco a poco, va abriéndole paso en la profesión.[62] Esto

---

[60] Ibídem.

[61] J. Ignacio TELLECHEA, op. cit. p. 26. Carta de Salaverría a Miguel de Unamuno, fechada en San Sebastián el 15 de octubre de 1.904

[62] Francisco CAUDET define la trayectoria de Salaverría con estas palabras: <<*Nos va mostrando su carácter, que es sinónimo de voluntad, de deseo de ascender y de afirmarse. Su vida es una lucha en solitario. Una aventura personal. Un botín de guerrero. ¡Qué estrecha conexión entre sus*

explica que a la temprana vocación literaria el adolescente una como sinónimo de conocimiento un intenso afán por la lectura.

6. LOS SUEÑOS DEL JOVEN VIAJERO IMAGINARIO Y CHOQUE CON LA REALIDAD

En la vida de José María Salaverría los viajes se convierten en una auténtica constante. De hecho, siempre se consideró un *<<viajero de vocación y de fantasía>>*.[63] En la niñez es el mar el que le hace soñar con nuevas y lejanas tierras como si en realidad poco a poco el entorno se le fuera quedando pequeño a su imaginación:

> *¡Claros recuerdos de la aurora de la vida! Entonces, el mundo estaba pintado con los colores marinos de las novelas de aventuras, y todo el alma era realmente un mar; un mar de sol y de espumas, de rocas moradas y de velas tendidas al viento. Entonces soñábamos con que seríamos también nosotros pilotos o capitanes de una airosa fragata ultramarina (...).*[64]

El joven suele ir al malecón de San Sebastián, en donde hay un puesto de carabineros de mar. Es un pasatiempo que le atrae sobremanera. Dice: *<<Nada* [es] *tan pacífico y afable como aquel sargento de grandes bigotes desmayados que se pasaba la vida construyendo barquitos>>*.[65] Junto a otros niños, se acerca a este hombre para contemplar como hace las maquetas. Es, sin duda, una actividad mucho más divertida y recreativa que la de asistir a la escuela. Entonces hubiera dado lo impensable por adquirir alguna de aquellas reproducciones y poderla botar allí mismo, pero es consciente de que *<<era tan*

---

años de tenaz romanticismo, de idealismo, de desesperanza, de despego de la realidad y los del descubrimiento posterior de Los héroes, de Carlyle, y las obras de Nietzsche>>, op. cit. p. 9

[63] *<<La era del turista>>*, en *El Pueblo Vasco,* 20 de septiembre de 1.933

[64] *<<Nostalgias urbanas: una ciudad americana>>,* (1930), art. cit.

[65] *<<La vuelta a lo antiguo>>*, en *El Pueblo Vasco,* 23 de febrero de 1.929

pobre como una rata, y el sargento de carabineros vendía sus barcos a las personas que, aunque menos ricas en fantasía que yo, me aventajaban, claro es, en dinero>>.[66] En ese afán de conocer nuevos lugares, los barcos los ve a los quince años como los valerosos exploradores de los lejanos océanos.

Un aspecto de la climatología que le hace soñar con viajes es la meteorología lluviosa y gris con la que amanece la gran mayoría de sus días. La lluvia le trae el deseo de conocer otros lugares más luminosos en los que el cielo plomizo no sea el protagonista en sus despertares. Una vez más, encuentra otra buena justificación para poder soñar con viajes que le proporcionen el acercamiento a otras tierras lejanas y distintas:

> *Cuando yo era niño, al levantarme de la cama corría a consultar el tiempo. Por los cristales de la ventana descubría la desolación gris del espacio, y mi espíritu infantil llenávase de melancolía. Llovía mucho en aquel país; llovía en todo momento, un día y otro, infatigablemente. Mi imaginación soñaba con un país donde reinase una eterna primavera. Hice un culto de la claridad tibia, de los azules horizontes, de los bellos días de sol. Entonces quizás me mordió la tentación de los viajes, y el deseo casi morboso de ir andando hacia allá, hacia lo que está lejos, hacia lo que no se tiene (...).*[67]

Otro aspecto del clima que le hace pensar con otros países es el propio viento Sur: *"su viento"*, como lo llama. Tiene para Salaverría <<*una importancia espiritual, temperamental, emotiva y literaria, (...). Sin la intromisión del viento Sur, la zona cantábrica carecería de vibración, de agilidad y, lo que es más grave, de pasión imaginativa*>>:[68]

> *Yo le debo al viento Sur la mitad de mi vida. En sus cielos gloriosos y en su raro encanto exótico, en el prestigio inefable de sus mañanas divinas, aprendí desde niño a buscar en torno y más allá de lo posible las soluciones nunca hallables del corazón y el espíritu. Le debo el*

---

[66] Ibídem.

[67] *Espíritu ambulante*, op. cit. p. 74

[68] <<*La meteorología y la literatura*>>, en *Hermes*, julio de 1.917

anhelo, y la nostalgia de lo remoto, y un desear lo inexistente o soñado, y un afán de marchar (...).[69]

Y es que, por aquel entonces, todo su afán es <<*pararse de pronto en un alto y mirar lejos, hacia horizontes azules y paisajes presentidos, deseados*>>.[70]

Su primera salida de España la hace cuando cuenta con veintidós años y es con destino a Puerto Rico. Su estancia en este país dura tan sólo medio año. El motivo de la misma es el trabajo como dependiente en una plantación de tabaco que un primo de su madre, un rico hacendado, Juan Ignacio de Barriola, tiene en Carolina. Sin embargo, de todos los rumbos, que no son pocos, que emprenderá a lo largo de su vida, tal vez, éste sea el que con menos agrado realiza. En efecto, <<*Salaverría aceptó la propuesta, tanto porque anhelaba complacer a su madre como porque esta aventura le proporcionaría la oportunidad de viajar a América*>>.[71] Con esta marcha la progenitora del futuro escritor intenta resolver de la mejor forma posible, según su intuición, el hecho de que su hijo pasados los veinte años no tuviera una ocupación estable. Piensa que con el cambio de ambiente los *inviables* anhelos literarios del joven se le irían desvaneciendo lentamente. Todo es en vano, ya que más allá de la aventura que supone el poder hacer esta singladura ultramarina, sus ilusiones de literato se combinan mal con sus quehaceres cotidianos en la plantación de su tío. El empleo, ciertamente, no satisface en absoluto sus aspiraciones. El trabajo en la plantación concuerda bien poco con su vocación literaria que, lejos de mitigarse, sigue creciendo. Así narra su viuda el fracaso moral que le provoca del viaje:

Las cuartillas que emborronaba y los versos que leía no compaginaban con la venta de camisetas a los negros... Y pidió volver a España. Su tío se indigno mucho; pero accedió. Pero aún en aquella edad juvenil no debió nada a nadie. Para su viaje de ida en un barco de

---

[69] *Alma vasca,* op. cit. p. 79

[70] <<El Faro de Igueldo>>, (1916), art. cit.

[71] Beatrice. PETRIZ, op. cit. p. 32

inmigrantes y en tercera, su tío adelantó el dinero, que se lo cobró desquitándole un tanto al cobrar su sueldo. Y para volver, en un barco lleno de soldados españoles enfermos, que volvían a España, su tio tomó el billete cuyo importe debía de entregar, con el primer dinero que ganase, a un tío suyo que era hermano del que vivía en Puerto Rico (...).[72]

Eso sí, sus deseos de sentirse viajero y un poco *"descubridor"* y *"navegante"*, por vez primera, los puede alcanzar eligiendo el camino mejor: a través del mar:

La mitad de la sal de un viaje la malogra el ferrocarril. Un tren apestante y estrepitoso que llega a una estación afiebrada, y desde ese momento el encanto se transforma en molestia y vulgaridad. Viniendo por el mar es cuando adquiere verdadero y hondo sentido la palabra viajero, que es descubridor (...).[73]

Es muy probable que el primer viaje largo que hace en su vida, le marcara con poderosa fuerza el inicio de la edad madura, en la que ya pasados los veinte años debía responsabilizarse de toda una serie de cuestiones que hasta entonces había descuidada. Sin duda, entre ellas está la de conseguir la autosuficiencia económica que le permitiera vivir de forma independiente, e incluso, le posibilitara crear su propia familia. Por su mente, ya de vuelta, ronda la idea de que sus años adolescentes habían estado demasiado marcados por una cierta dispersión. Si bien, su deseo continúa siendo el de dedicarse a la escritura; tal vez, también se da cuenta de que por razones prácticas es el momento de iniciar una buena formación que le facilitase el poder acceder a otros empleos. Así comienza por el aprendizaje del dibujo lineal. Los conocimientos que adquiere le permiten empezar a trabajar en el estudio de arquitectura Gil, en San Sebastián. Este empleo lo conserva durante tres años, hasta que poco después de la muerte de su madre que acontece en febrero de 1899 aprueba las Oposiciones a

---

[72] Corresponde a un fragmento de la carta, con fecha del 10 de abril de 1.954, que la viuda de José María Salaverría le envía a Beatrice PETRIZ, op. cit. p. 254-255

[73] *Alma vasca,* op. cit. p.7-8

delineante que convoca Tabacalera de Valencia y con veintiocho años se traslada a esta ciudad mediterránea.

CAPÍTULO SEGUNDO

ÍNDICE

II. LOS PRIMEROS PASOS DE SALAVERRÍA EN SOLITARIO Y SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA VIDA LITERARIA Y LA PRENSA EN ESPAÑA

1. DE LA JUVENTUD A LA MADUREZ (1898-1906)

2. SALAVERRÍA ESCRITOR: SUS CUALIDADES

2.A) INTRODUCCIÓN

2.B) EL AUTODIDACTA

2.C) EL ARTICULISTA *FRANCOTIRADOR*: INDEPENDENCIA Y AUTENTICIDAD

3. SU VISIÓN SOBRE LA PROFESIÓN DE LAS LETRAS

3.A) INTRODUCCIÓN

3.B) LOS INTELECTUALES Y EL ARRIBISMO

3.C) EL MERCANTILISMO LITERARIO. LOS *ESCRITORES PROLETARIOS*

3.D) LA GLORIA O EL SOBORNO DE LA FAMA

4. SUS COMENTARIOS ACERCA DE LA VIDA INTELECTUAL. LAS TERTULIAS

4.A) INTRODUCCIÓN

4.B) ALGUNOS CAFÉS

4.B1) LOS BILBAÍNOS CAFÉS *GARCÍA* Y *LION D'OR*

4.B2) LOS MADRILEÑOS *POMBO*, *GRANJA DEL HENAR*, *GATO NEGRO*, *SAN LUÍS*, *SAVOIA*, *SUIZO*, *FORNOS* Y *REGINA*

4.C) EL *ATENEO* DE MADRID

5. SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA LITERATURA Y LA MISIÓN DE LA PRENSA EN ESPAÑA

5.A) INTRODUCCIÓN

5.B) CRÍTICAS Y ALABANZAS AL TRIUNFO DE LA *CIVILIZACIÓN PERIODÍSTICA* Y AL *INSTANTISMO*

5.C) LA *REVOLUCIÓN PERIODÍSTICA*: LA ERA DEL ARTÍCULO O LA CRISIS DEL LIBRO

6. EL CONTACTO DEL INTELECTUAL CON LA POLÍTICA SEGÚN SALAVERRÍA

CAPÍTULO 2º

II. LOS PRIMEROS PASOS DE SALAVERRÍA EN SOLITARIO Y SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA VIDA LITERARIA Y LA PRENSA EN ESPAÑA

1. DE LA JUVENTUD A LA MADUREZ (1898-1906)

Estos años suponen para Salaverría el paso de la juventud a la etapa madura. En la transición adquiere enorme importancia la estancia americana en Puerto Rico. Y es que le sirve para recapacitar y tomar conciencia de lo necesario que es adquirir conocimientos sólidos con vistas profesionales. Así será, puesto que es ahora el momento en el que empieza a formarse, laboralmente hablando, fuera del mundo de las letras. La vocación literaria que nace en la adolescencia, lejos de desvanecerse, continúa presente. Pero comprende que mientras llega el momento de la consolidación como escritor, debe ganarse la vida con otras ocupaciones. Aprueba las oposiciones a delineante que convoca Tabacalera de

Valencia y se traslada a la ciudad mediterránea.[1] Acontecimiento que, sin lugar a dudas, hubiera sido del agrado de su madre. No hay más que recordar los antiguos temores de la progenitora cuando observaba con desagrado las inclinaciones exclusivas del chico hacia el incierto terreno intelectual. Más aún al ver el rechazo pasivo de éste a iniciar una preparación que le permitiera encontrar un oficio digno fuera de este campo. En Valencia permanece tres años. Durante este corto periodo prosiguen sus *balbuceos* de articulista. Publica, como él dice, <<*algunas croniquitas que pasaron sin pena ni gloria en "El Pueblo"*>>.[2] Envía, asimismo, artículos al diario *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián. En 1903 regresa de nuevo a esta ciudad en donde sigue hasta 1910 con la misma profesión de delineante, pero esta vez la plaza es ofertada por la Diputación de Guipúzcoa. Las ocupaciones laborales las compagina con las motivaciones literarias. Intensifica sus colaboraciones con el periódico *El Pueblo Vasco* y la revista *Novedades*, aunque la publicación de su primera obra, *El perro negro*, no llega hasta 1906.

---

[1] En Valencia Salaverría vive tres años. De su estancia el escritor guarda gratos recuerdos. Reside en la calle del Embajador Vich. Como él dice: <<*en una bella calle del siglo XVIII. Todas las mañanas me despertaba el intenso vibrar de las campanas de los numerosos templos. (...) Yo tomaba parte, participaba de todas las manifestaciones que constituyen el panorama folklórico de la ciudad del Turia. (...) Puedo asegurarle que el recuerdo de Valencia, (...) ha influido poderosamente en la conformación de mi personalidad y de mi obra literaria*>>. El fragmento corresponde a una entrevista que concede al periódico *Las Provincias*, el 1 de noviembre de 1.933. En efecto, el artista conserva numerosas fotografías que hacen referencia a diversos lugares de la ciudad; obras y folletos de la Valencia del novecientos; así como recuerdos de políticos y novelistas entre los que están muchas de las obras del autor Blasco Ibáñez con unas líneas de dedicatoria para Salaverría.

[2] J. RICO DE ESTEBAN, <<*Salaverria, el novelista que vivió en Valencia ...*>> [Entrevista], en *Las Provincias*, 1 de noviembre de 1.933

2. SALAVERRÍA ESCRITOR: SUS CUALIDADES

2.A) INTRODUCCIÓN

Las cualidades personales que acompañan a un escritor a la hora de iniciarse en la carrera de las letras, nos brindan innumerables pistas que nos ayudan a comprender mejor su posterior trayectoria profesional. Muchas veces, bastaría con conocer los rasgos de temperamento y personalidad del artista para justificar en cierta manara la actitud intelectual que adopta. De ahí que creamos interesante el hecho de profundizar en este aspecto. Pero lo es aún más en el caso de Salaverría, ya que si existe la correlación citada, en nuestro autor se convierte en una realidad patente. Al mismo tiempo y, unido a su carácter, los modestos orígenes familiares, son otro factor a tener en cuenta en el instante de hacer la valoración de sus comienzos y de las elecciones que acompañan a éstos. El autodidactismo de sus inicios que será, así pues, el que le asista a lo largo de toda la singladura literaria, es un deseo, pero también, una necesidad. Y es que, cabe preguntarnos, hasta que punto tiene la posibilidad de elegir otra manera que no fuera la de instruirse a sí mismo. El temperamento retraído, potenciado en parte por sus problemas de oído, la procedencia humilde y la carencia de estudios universitarios determinan su inclinación hacia el aprendizaje en solitario. La elección le aporta ventajas muy apreciadas por él, como son la de la *"libertad de tiro"* que goza a modo de *"francotirador"* de las letras. Y también, inconvenientes notables, tales como la incomprensión por parte de sus colegas o, incluso, el ostracismo al que se verá sometido en algunos momentos.

2.B) EL AUTODIDACTA

Es fácil imaginar, dado su temple autónomo, que Salaverría elija como método preferido de enseñanza el del autodidacta. Aunque es bueno advertir que ésta es la manera por la que optan muchos otros artistas, hasta el punto de que podemos afirmar que la preparación de los intelectuales está muy ligada en muchos casos a la autoformación. Cabe reflexionar, sin embargo, hasta que punto se trata en él de una opción serenamente meditada; o bien, es producto como ya adelantábamos de la combinación de un conjunto de circunstancias que en su caso inciden en que siguiera esta trayectoria y no otra. Es evidente que las elecciones en la vida no sólo quedan sujetas a los deseos de la persona, sino también al origen familiar, la educación y las ayudas, merecidas o no, que ésta pueda recibir en un instante concreto de su itinerario vital y profesional. Por este motivo, es del todo probable que no le quede en sus comienzos otra alternativa que no fuera la del autoaprendizaje.. De entrada, no tiene fácil acceso a los círculos intelectuales de la época.[3] Estas condiciones nos hacen pensar lo complicado que le debe resultar al joven el seguir adelante con la vocación literaria en un país que contaba con una infraestructura cultural que se alejaba de lo aceptable. A este cúmulo de obstáculos aún lo podemos engrosar con otro más, y es el hecho de tenerse que enfrentar al rechazo del propio ambiente erudito donostiarra del que procede.[4] Si bien en Salaverría el deseo de hacerse a sí mismo

---

[3] José Mª DONOSTY, dice al respecto: *<<Ni el hogar modesto, ni el ambiente ciudadano, ni los medios de que dispone son favorables a su iniciación en la carrera de la Letras. ¡Pero que importa!. Hay en él un impulso que le hará más alto, mucho más fino (intelectualmente hablando) que los hijos ricos de la generación que van al Instituto Andía, y luego a las Universidades del Reino>>*, fragmento extraído del artículo, *<<José María Salaverría>>*, en *La Voz de España,* San Sebastián, 30 de marzo de 1.942

[4] Su amigo José de ARTECHE en un articulo que publica en *La Voz de España* el 28 de marzo de 1.961, que lleva como título: *<<Un estudio de José María Salaverría>>*, pone de relieve la animadversión con la que es recibido Salaverría dentro del ámbito intelectual donostiarra. Dice: *<<Fui testigo presencial, en efecto, de la animosidad y antipatía con que se le miraba y toleraba a Salaverría en determinadas esferas sociales y políticas de San Sebastián>>*. Y prosigue: *<<seguiré pensando en el gran papel que Salaverría hubiera podido desempeñar al servicio, si no exclusivo, si preponderante, de*

la crítica a veces lo interpreta como un signo de orgullo o de soberbia intelectual; los que verdaderamente tienen la oportunidad de tratarle en profundidad lo achacan a un carácter tímido, precisamente otra razón más que avala y nos hace comprender mejor su inclinación hacia la autoformación en solitario. Francisco Caudet, en el estudio que hace sobre la vida y la obra del escritor, lo explica como: <<*la prolongada lucha por instruirse a sí mismo*>>.[5] Definición, por otra parte, muy acertada, puesto que ciertamente en Salaverría supone una auténtica *lucha*, primero contra su propia personalidad; y después, contra el medio en el que se mueve.

La entrada en el mundo intelectual la hace con paso seguro pero lento. Su primer libro *El perro negro* lo publica en 1906, a la edad tardía de treinta y tres años. A lo que el escritor se apresura en hallar una justificación airosa al decir que su primera juventud se había prolongado demasiado. La obra llena, como él dice, de *"anhelantes reflexiones"*, no carece de la frescura propia de cómo tal vez la hubiera escrito tiempo atrás. Aparece a la edad en que: <<*los temperamentos precoces suelen llorar los desengaños crepusculares*>>.[6] Aunque, en su caso, ya comprobamos que no es así. Antes de llegar a ser considerado escritor recorre un prolongado y arduo camino:

> *Estoy escribiendo desde muchacho. Me he tenido que formar yo mismo a la vez que desempeñaba otros oficios. He estado emigrado en Puerto Rico, he sido empleado de Tabacalera... Pero esto es largo de contar y está ya muy lejos. Puede decirse que yo no tuve formación de escritor hasta los 31 años, en que me incluían entre los escritores nuevos. Hasta*

---

la literatura vasca, en lengua vasca. San Sebastián, por su parte, perdió en él al gran cronista que pudo y debió tener nuestra ciudad>>.

[5] Francisco CAUDET, *Vida y obra de José María Salaverría,* Madrid, CSIC, 1.972, p. 239. Desde luego se trata de una lucha constante. Su disciplina es, como dirá Nicolás GONZÁLEZ RUIZ: <<*La de un solitario tenaz*>>, en <<*Ha muerto Salaverría*>>, en *Ya*, 29 de marzo de 1.940

[6] <<*Evocación a Basterra*>>, en *El Pueblo Vasco*, 14 de marzo de 1.929

entonces que empecé a escribir con formalidad, lleve una vida un poco bohemia y accidentada (...).[7]

La opción de la autopreparación la lleva adelante con enorme tenacidad. Sabedor de sus limitaciones, y por lo tanto, de lo que debe esforzarse si desea hacerse un lugar en el mundo literario, es consciente de que tiene que trabajar mucho, ya que la cultura se ha intensificado de igual modo. Sus palabras nos devuelven la imagen de un buen conocedor de los quehaceres literarios que disfruta con el ejercicio de la profesión de las letras. Desde el principio entiende que <<*ya no es posible confiar en la inspiración del cielo solamente; se necesita trabajar largas horas, atormentar la palabra* [y] *agudizar el ingenio*>>.[8] El método del autoaprendizaje en solitario le hace que se convierta en lo que él llama un *"robinsón de la cultura"* que encuentra muchas veces dificultades que otros escritores hallan resueltas. Pero cuenta con una gran aliada: su intensa curiosidad. Ésta la siente por las cosas, los hechos, las personas y, en general, por todo aquello que le rodea.[9] Desarrolla, en efecto, una fina capacidad de observación que le hace que se enfrente cada día a la realidad de siempre pero envuelta en los nuevos matices que va descubriendo a su alrededor. Esta cualidad, en definitiva, le sirve de gran ayuda. De ahí que la valore de un modo muy especial porque sabe que, en su caso, se trata de algo muy valioso. Así lo siente:

[7] Cecilio GARCIRRUBIO, <<*Lo que sé por ellos. José María Salaverría*>>, en *El Pueblo Vasco*, 27 de marzo de 1.935. Es un fragmento de una entrevista que Salaverría ofrece justo cinco años antes de su muerte.

[8] <<*El satanismo literario. Palabras a un principiante*>>, en *Nuevo Mundo*, 6 de julio de 1.917

[9] Salaverría, en efecto, es un hombre profundamente observador y curioso. Él mismo lo reconoce así. Entre sus preferencias o hobbies están: <<*Sentarme al sol en un buen banco de un paseo, y el cine, en la ciudad. La contemplación de la naturaleza en el campo. Los viajes. Y siempre, la contemplación; la observación directa de cosas, de personas, de todo...*>>, en <<*Los escritores ante sus obras. José María Salaverría*>> [Entrevista], en *Nuevo Mundo*, 12 de julio de 1.929. Su mirada azul, viva y penetrante, a la vez que tierna, parece que estuviera haciendo un radiografía de la personalidad del interlocutor.

Y eso es precisamente lo que uno quisiera ser hasta la consumación de sus días: el alma insaciablemente curiosa que no cesa nunca de asomarse a ver el espectáculo de la vida renovada, con un interés por las cosas cada mañana renaciente, y con una inextinguible aptitud para apasionarse por el espectáculo, que es decir para aplaudirlo o para aborrecerlo (...).[10]

Es el afán por conocer de continuo, con la predisposición del que asume que siempre está aprendiendo, aún más, perfeccionándose. Inevitablemente, en cada libro y en cada artículo experimenta la sensación del que empieza desde cero. No concibe la profesión a lo *clásico*, es decir, como los artistas que comienzan a resignarse nada más que entran en la ancianidad, buscando cargos honoríficos como si la misión creadora se les hubiera agotado porque intuyen que nada nuevo pueden hacer. Muy al contrario, Salaverría desarrolla la progresiva gestación creativa de ideas del que se forma a sí mismo. Por más que pasen los años, el autodidacta jamás se detiene:

Concibe la vida a lo romántico. *De pronto llega el desenlace, imprevisto y absurdo. ¡En efecto, nada tan absurdo como esa muerte inesperada, cuando en buena lógica hubiera debido llegar a los doscientos o cuatrocientos años! (...).*[11]

Camina como un *"trapero de la cultura"* que va recogiendo los retales con los que poder confeccionarse el digno traje de la cualificación personal. Es así en la medida en que carece de toda disciplina. Y es que no sigue el orden de los estudios ascendentes y bien eslabonados. No sigue, en definitiva, el método tradicional. Él sabe que existen, en efecto, los artistas que avanzan con paso seguro y desenvuelto. En cada momento consiguen aquello que buscan o necesitan; en cambio, están los otros, *"los dificultosos"*, a modo de *"cenicientas"*, siempre condenados a labrarse la senda mediante un infatigable esfuerzo. De ahí que piense:

---

[10] *Instantes. (Literatura, política, costumbres)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1.927, pp. 154-155

[11] *La intimidad literaria*, Madrid, Saturnino Calleja, 1.919, p. 75

El autodidacto es de la categoría más desgraciada, está sometido a una ley de resistencia continua; no encuentra nunca el libro necesario a tiempo, ni llega oportunamente a la ocasión, ni sabe nunca una verdad a su hora, ni recibe nada gratuitamente (...).[12]

Aunque también obtiene premios que muchas veces superan en satisfacción al propio esfuerzo. Esto es cuando llega lo que Salaverría define como <<*el hallazgo milagroso que ignoran, al menos en su potencialidad casi mística, los seres que estudian con orden, método y correlación ascendente*>>.[13] Nuestro escritor aprende fijándose en los otros, pero siempre este conocimiento lo hará pasar por las *"mallas absorbentes y ávidas"* de la propia experiencia.

2.C) EL ARTICULISTA *FRANCOTIRADOR*: INDEPENDENCIA Y AUTENTICIDAD

En 1893 escribe su primer artículo para la revista vasca *Euskal-erria*. Este es el contacto inicial con la Prensa de finales del siglo XIX.[14] Si bien los años realmente importantes para él son los siguientes. En ellos es cuando de manera regular y sistemática, como articulista en la forma de colaborador literario, envía sus escritos al periódico *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián.[15] Se considera por

---

[12] Ibid. p. 70

[13] Ibid. p. 71

[14] En un artículo publicado en el periódico *La Voz de España* el 28 de marzo de 1.961 bajo el título <<*Salaverría*>>, José María DONOSTY afirma, aunque con cierta reserva por lo que respecta a la fecha, que el primer artículo que escribe Salaverría es en la revista local *Euskal-erria* en el año 1.898, a su vuelta del primer viaje que hace a América. Sin embargo, existen otros escritos anteriores en la publicación mencionada. El 17 de junio de 1.893, Salaverría recibe una carta de felicitación que Sabino Arana Goiri le envía por el artículo que publica en la revista *Euskal-erria*, núm. 469, y que lleva por título <<*¡Viva Euskaria!*>>. Aunque poseemos el testimonio de la carta, sin embargo, lo aceptamos con reservas, ya que no hemos conseguido localizar el artículo por el que Sabino Arana le felicita a Salaverría. En 1.895 escribe en la citada publicación: <<*Martincho y su amor al terruño*>>.

[15] José María Salaverría escribe su primer artículo para este periódico el 9 de enero de 1.904. Se trata de una crónica titulada <<*Yo, escritor distinguido*>>. Su colaboración dura hasta el año 1.934. Véase la obra de J. Ignacio TELLECHEA, *Unamuno y Salaverría. Epistolario (1904-1935)*. San Sebastián, Fundación Social y Cultural Kutxa, 1.995. Ofrece un apéndice en el que se recogen citados una lista de 616 artículos publicados en este diario. También es de interés la consulta de la obra de Elías AMÉZAGA, *Autores vascos*, Algorta, Hilargi, 1.987, vol. VIII, pp. 131-154. Ofrece una completa relación de los artículos escritos por Salaverría en las diferentes revistas y diarios a lo largo de su carrera literaria y periodística. Si bien existen algunos datos inexactos, aporta valiosa información al respecto.

encima del atributo de literato, articulista.[16] El estilo de escritura de los relatos periodísticos encaja a la perfección con su estilo directo de plasmar las ideas y opiniones. Así describe como debe de ser un artículo atrayente:

> *Ha de ser nervioso, impresionable, aparentemente arbitrario y un poco desconcertante. Tiene que ser original, o siquiera aparentarlo. En cuanto a la dimensión, esto no importa: un artículo siendo ameno y sugestivo, nunca parece largo, y si es insustancial, cuatro líneas bastan para el aburrimiento (...).*[17]

A través de ellos Salaverría muestra su carácter franco y profundamente observador, que se traduce muchas veces a través de una sinceridad dolorosamente aguda. Sus pensamientos y críticas, siguiendo su máxima: *"creación quiere decir pasión"*, los expone tal y como los piensa, aún más, tal y como los siente. Es evidente que no pasan por el tamiz de la razón calculadora y cerebral que, sin duda, los hubiera hecho parecer en ocasiones algo menos punzantes.[18] Pero claro, él sabe que cuando se repara demasiado en lo que se va a decir, suelen ocurrir dos cosas. Esto es, bien se omite la opinión; o bien, se termina por expresar lo que exactamente no se desea. Ninguna de ambas posibilidades se dan en nuestro autor que, como él mismo dice, no consigue separar las ideas del sentimiento:

> *Yo cada día comprendo menos al hombre-razón. No comprendo eso que llaman un hombre cerebral. Si eso existe, yo no logro encontrarlo. Desde luego yo no podría serlo nunca,*

---

[16] La producción del escritor de artículos en Prensa es ingente. J. MIQUELARENA en un artículo que aparece el 30 de abril de 1.940 en *ABC* con el título: <<*Salaverría, articulista*>>, pone de manifiesto la enorme facilidad en la técnica de redactar los cortos relatos diarios. Así dice: <<*Vivió en estado de gracia para el artículo. (...) Fue el articulista que logró ocultar, mejor que nadie, esa gestación dolorosa. Era como si le florecieran artículos en las manos. Todos ellos parecían "inevitables"; es decir, eran de los que tenían que ser escritos alguna vez*>>.

[17] *La intimidad literaria,* op. cit. p. 121

[18] Muchos de los críticos, en efecto, coinciden en afirmar el estilo, absolutamente directo, de Salaverría. El autor hace gala de lo que Ángel RUIZ y PABLO define <<*de fuerte personalidad, con estilo inconfundible, de mentalidad clara, de intención profunda*>>. Palabras recogidas de su artículo <<*"Instantes"*>>, en *La Vanguardia*, el 24 de junio de 1.927. En su prosa como dice Ignacio CATALÁN, se deja sentir una mente, pero pronto sospechamos que está guiada por un corazón. En idéntica línea, Francisco CAUDET también corrobora la necesidad de Salaverría de hacer pasar sus pensamientos antes que por su cerebro, <<*por el tamiz de las sensaciones e impresiones*>>, op. cit. p. 69

aunque se me concedieran doscientos años más de vida para, en una asidua gimnasia, intentar conseguirlo. Confesaré que yo pienso y escribo de una manera completamente contraria a la que se atribuye al perfecto intelectual. Quiero decir que yo pienso y escribo con todo mi ser, con todo mi yo, o sea con mi cuerpo entero, y así, para la función del razonar o el imaginar interviene mi cerebro, pero también mi corazón, y mi hígado, y mi estómago (...).[19]

Ésta es una de las razones por las que es criticado de modo adverso. Claro ejemplo es el rosario de reacciones encontradas que causa la publicación en 1930 del que es sin duda su libro más polémico, *Nuevos retratos*.[20] En él refleja, como si de una auténtica *fotografía psicológica* se tratara, todas y cada una de las impresiones que le provocan algunos de los miembros más destacados de la generación del 98, así como intelectuales de otros movimientos literarios.[21] Su estilo pronto le convierte en un *"francotirador de las letras"*. Aunque lo cierto es que de alguna forma también ejercen como tales muchos otros miembros del movimiento noventayochista, en la medida en que sus comentarios son respuesta inmediata a las situaciones políticas y sociales que se suceden en la España posterior al *desastre*. En el caso de nuestro escritor, el atributo de *francotirador* no le desagrada en absoluto, hasta el punto de que lo adopta con suma complacencia:

---

[19] <<*El intelectual apasionado*>>, en *ABC*, 29 de julio de 1.925

[20] *Nuevos retratos*. Madrid, Renacimiento, 1.930. A raíz de este libro surge la controversia acerca de la enemistad entre Salaverría con Pío Baroja como consecuencia de unos comentarios que el primero realiza de éste último en la obra mencionada. Creemos, no obstante, que resulta exagerado ya que Salaverría siempre tuvo un alto concepto de Baroja. En el Archivo familiar de nuestro escritor hemos encontrado ocho cartas que Pío Baroja le envía entre los años 1.904 y 1.927 en las que hemos podido comprobar el afecto que le profesa durante estos años este escritor a Salaverría.

[21] Véase el artículo de E. GIMÉNEZ CABALLERO,<< *Ensayos. Los Nuevos Retratos de Salaverría*>>, en *Revista de las Españas*. Madrid, Año V, núm. 46, junio de 1.930, p. 306. Dice: <<*Toda realidad es cruda: por tanto escandalosa. Salaverría es un pintor del escándalo. Su Unamuno, su Baroja, su Gómez de la Serna, su Manuel Bueno... han reaccionado como si el pincel les hiciese algo más que cosquillas. Ha habido algunos de los retratados que han dado con el marco en la cabeza al benemérito y audaz retratista*>>. Años atrás, en 1.926, cuando Salaverría publica la obra *Retratos*, M. CHAVES NOGALES en un artículo que aparece en el diario *El Heraldo de Aragón*, el 15 de mayo de ese mismo año, tras verter duras críticas contra el libro, tacha al escritor de *"provinciano y anquilosado"*, y le califica de *"retratista imperdonable"*. Asimismo, José de ARTECHE en <<*Salaverría y América*>>, en *La Voz de España*, 28 de marzo de 1.952, manifiesta: <<*Sus enemigos de profesión le motejaron de francotirador de las letras, pero hubieran podido añadir que sus impactos acertaban en la diana con frecuencia*>>.

Los espíritus sueltos, los guerrilleros, los franco-tiradores a la manera mía, deben arrostrar las consecuencias de su actitud: andar en aire de vagabundo por el campo abierto, con su escopeta recalentada de tanto disparar contra las sombras de esta noche cerrada e ininteligible (...).[22]

Reconoce pues la fuerza de las palabras como si éstas fueran disparos de poderosa precisión que una vez lanzados ya no se pueden controlar. De esta forma tan gráfica lo expresa: <<*lo cierto es que al tomar la pluma en la mano acude a mi mente la imagen de la pistola*>>.[23] Hecho que hace que no pueda evitar el temor que esto le produce. Incluso se llega a interrogar desde su condición de francotirador:

¿Seré yo un pistolero de la pluma? He aquí la reflexión que me asalta con frecuencia al ponerme a escribir, (...) ¡Y es tan peligrosa una pluma! (...) ¡Cuesta tanto vigilarla, retenerla, impedir que se evada imprevistamente y que hiera a fondo y donde menos se sospechaba! (...).[24]

Pero pronto se tranquiliza, ya que su honestidad jamás le permite, por lo menos de manera consciente, la humillación o la ruina de aquellos hombres sobre los que escribe o del país *"en que vivo y al que amo"* , y sobre el que vierte sus dardos. Aún con todo, justifica su cualidad de *"francotirador de las letras"*, ya que la producción periodística, puesto que refleja la modernidad siempre efímera por su misma naturaleza pasajera, al menos debe contar con la buena técnica que la haga seductora al lector. Por eso el articulista debe actuar como *"un flechero experto"*:

Debe apresurarse a clavar su dardo de curiosidad en el corazón del enemigo; y el enemigo del articulista, en este caso, y en muchos otros casos, es el lector. (...) Ligero y alado; así quiere el lector que sea el artículo (...).[25]

---

[22] <<*Revelaciones de un franco-tirador*>>, en *ABC*, Madrid, 23 de febrero de 1.926

[23] <<*Plumas y pistolas*>>, en *El Pueblo Vasco*, 27 de octubre de 1.934

[24] <<*Escribas y pistoleros*>>, en *La Vanguardia,* 30 de octubre de 1.934

[25] <<*El arte del artículo*>>, en *Nuevo Mundo*, 29 de diciembre de 1.916

Junto a su honestidad de sentimientos está el sello de la autenticidad. Él mismo manifiesta : <<*me esforzaré en situarme frente a los fenómenos con la mayor suma posible de objetividad. Durante toda mi vida me he esforzado, y siento que cada día me esfuerzo más, en ser verdadero*>>.[26] No se puede cuestionar el cumplimiento de este compromiso. Pero claro, se trata de *su verdad*, en cualquier caso subjetiva, motivo por el cual, aunque se mantiene inmerso dentro de este ideal, no queda exento de la posibilidad de equivocarse. Ya que antepone la obligación de ser auténtico sobre cualquier otra, a sabiendas de que con esta actitud puede errar con mayor facilidad. No es de extrañar, así pues, siguiendo la concepción que el artista tiene de lo *"verdadero"*, lo difícil que le resulta ser objetivo. Entiende que la verdad, por estar dentro de uno mismo, a la hora de expresarla, es imposible evitar que sea subjetiva:

> *Para mí sigue siendo el mundo tan subjetivo como siempre. La verdad no está a mi ver* fuera de nosotros, sino dentro de cada uno. Y cada verdad auténtica, por tanto, es la de uno y la *de este preciso momento de ahora. Lo real y evidente, lo eficaz que existe en el mundo no está al exterior, sino en el interior de nosotros; lo exterior sólo existe como un resultado de lo interior. Y nada puede ni sabe crear desde afuera: lo creador se halla dentro, en el fondo de nosotros (...).*[27]

Salaverría entiende que es preferible que al crítico no se le exija objetividad plena, pues entraría ésta en contradicción profunda con la naturaleza sincera del propio juicio. Según este criterio, es más aconsejable pedirle que sea honrado consigo mismo y, sobre todo, auténtico y fiel a *su verdad*. Este don es el patrimonio de los escritores, como él, de espíritu independiente. Cualidad que no le impide tratar con muchos de los intelectuales coetáneos suyos. Incluso, le gusta asistir siempre que puede a las tertulias de algunos cafés madrileños y

---

[26] <<*Libros y escritores actuales*>>, en *El Pueblo Vasco*, 16 de diciembre de 1.921
[27] Ibídem.

bilbaínos,[28] pero en actitud de observador. Él, a la manera de los *francotiradores*, marcha por libre:

> *Yo, por ejemplo, me sostengo a mí mismo, lo cual resulta una faena de veras comprometida. Necesito, como no soy pieza de andamio, tenerme en el aire en equilibrio y cargando todo el peso de mi persona sobre mi pluma. Ya se comprende que esto ha de merecer alguna compensación: la independencia, la libertad del disparo (...).*[29]

Aunque también esta autonomía, a veces excesiva, le supone inconvenientes, no ignorados por él, y que desconocen los otros escritores, pues *<<la vida para ellos es densa y bien armada como un sólido andamio; y en realidad no se puede decir que marchan, sino que los llevan>>*.[30] Su extremada independencia intelectual le conduce a la soledad serena del vivir apartado. Pero también le lleva a aquella otra, a la del ostracismo. Aunque su *"naturaleza de guerrillero"* no le permite rectificar.[31]

---

[28] Véase el punto cuarto de este Capítulo Segundo que lleva por título: *"Sus comentarios acerca de la vida intelectual. Las tertulias"*.

[29] *Instantes ...*, op. cit. p. 170

[30] Ibid. pp. 169-170

[31] Francisco CAUDET justifica o relaciona el carácter aislado del escritor con los problemas de salud que padece, y que con la edad se le irán intensificando. Dice: *<<Este reconcentrarse en sí mismo, queriendo ver las cosas con un "subjetivismo exacerbado" y fotografiar así la realidad, llega a un extremo inusitado al sumarse a su naturaleza sensible su delicada salud, sus "irregularidades digestivas" y su "sordera progresiva". (...) Su sordera no hace sino aislarle más y más del mundo exterior>>*, op. cit. p. 17. Estamos ante un escritor profundamente sensitivo que goza dentro de su refugio interior. Sus libros son producto de su sentimentalidad. Él mismo admite que su obra *<<depende de mis estados psicológicos. Tengo destrozado mi sistema nervioso; por eso cada día, cada hora tengo de mi obra una opinión diferente que cambia, por mi naturaleza enfermiza, al compás de mis achaques. (...) ¡Mis melancolías!>>*, entrevista concedida el 12 de julio de 1.929 a ESTEVEZ-ORTEGA para la publicación de *Nuevo Mundo*. Pero la excesiva independencia, para algunos, *orgullosa*, no le granjea simpatías. Al respecto afirma Juan ARBO: *<<No formó parte de capillitas, de tertulias, de grupos; no tuvo, por esta causa, el apoyo incondicional que se prestaban entre sí los compañeros de grupo, (...) de lo cual se quejó muchas veces>>*, en *<<Evocación a Salaverría>>*, en *ABC*, 12 de septiembre de 1.964. Todo ello tal vez contribuye a que tenga una visión un tanto triste del mundo de las letras, y a que con el paso de los años su carácter se haga algo más amargo. Como dirá GONZÁLEZ RUANO en un artículo que publica el 17 de marzo de 1.957 en *La Voz de España* que lleva por título *<<Arenga contra el olvido>>*: Salaverría era una persona afectiva pero antes *<<hacia falta atravesar las capas de niebla y desolación que le envolvían>>*.

3. SU VISIÓN SOBRE LA PROFESIÓN DE LAS LETRAS

3.A) INTRODUCCIÓN

La percepción que tiene Salaverría acerca de todos los componentes que rodean al ambiente intelectual guarda relación estrecha con un artista que, como ya hemos señalado, ejerce su aprendizaje en solitario. Manifiesta, de entrada, claro desacuerdo con respecto a la importancia que en las letras dan algunos literatos a las formas de proceder y presentarse ante los demás. Las poses, gestos o ademanes trascienden incluso por encima de la calidad de sus propias obras. Y si no llegan a tanto, sí al menos son un complemento destacado que puede influir de modo activo en el éxito o fracaso de los escritores. Lo critica tal vez porque él es el representante opuesto al tipo de intelectual obsesionado por la imagen. Una vez más, su personalidad no se lo permite. Aún con todo, reconoce que el arribismo, entendido éste como el desarrollo de las artes oportunistas, acompaña a muchos artistas en el camino hacia el reconocimiento y el triunfo, tanto como la falta de éste les predispone al olvido.

Advierte, asimismo que, cada vez más, la *"profesionalización"* del mundo de las letras, buena porque dota de seriedad al oficio de la escritura, favorece sin embargo, la *"proletarización"* de éste. De tal manera que los frutos del intelecto, siguiendo la corriente mercantilista, se valoran por su número y por los beneficios económicos que generan. La literatura, así pues, lejos de la idea romántica que se puede tener de ella, entra a formar parte del engranaje capitalista de la sociedad moderna.

En su particular forma de sentir todo lo que concierne a la labor de los artistas, Salaverría hace especial hincapié en los pros y los contras que los

resultados les otorgan. Aprecia lo que él viene a denominar el *"éxito esencial"*. Es, precisamente, la sensación de plenitud cabal que se experimenta ante la obra bien hecha. Teme, no obstante, aquel otro que perturba y transforma al que lo vive, ya que de repente el artista se ve *"zarandeado* por las *garras"* del público.

3.B) LOS INTELECTUALES Y EL ARRIBISMO

En sus escritos Salaverría muestra una visión acerca del mundo de las letras un tanto triste. Y es que el panorama del ambiente que rodea al intelectual de su tiempo le desmoraliza. La sensación de desaliento aumenta cuando en 1916 toma contacto directo y asiduo con el mundo de las letras madrileño. Le asquea el nutrido número de artistas que basan su éxito casi exclusivamente en la *"fantochería"* y en el cuidado de sus formas. A lo largo de su obra insiste en numerosas ocasiones en la necesidad que tienen los escritores en desarrollar el toque de arribismo. Esta cualidad en su justa medida, lejos de ser un rasgo reprochable, a su entender, es fundamental dentro de la profesión. Pero, a pesar de defender este argumento, no se puede tachar en modo alguno a Salaverría de arribista. Más bien se trata del deseo de un hombre que desde el principio se encuentra con cuantiosas dificultades que, tal vez, hubieran sido superadas con mayor prontitud en el caso de que hubiese hecho gala de un saber estar más oportunista frente a la vida y frente a la profesión. Así narra la manera de proceder dentro del mundo de las letras, aunque como decimos él no la sigue:

> *Ante todo habrá de ser el escritor un diestro arribista, hábil en el reclamo y en todas las artes trepadoras. Si no las posee por naturaleza, ha de adquirirlas a fuerza de gimnasia y de ductilidad. Y si no es nunca arribista, el fracaso estará siempre velando a su puerta (...).*[32]

---

[32] *La intimidad literaria*, op. cit. pp. 10-11

Éstos son algunos de los atributos que emplea en tono ciertamente irónico para describir cómo debe desenvolverse el intelectual si desea triunfar más allá del valor de su trabajo: <<*Trepador, llamativo, efectista, sensacional, experto en producir curiosidades, no sólo por lo nuevo y eficaz de la obra, sino además por ciertas excentricidades*>>.[33] Todo ello no es más que la tendencia de la sociedad del momento a generar hombres que cumplan al menos algunas de las características que menciona. El mundo literario por estar inmerso en ésta es lógico que, asimismo, siga idéntica propensión a fabricar individuos que potencien, por encima de cualquier otra, las cualidades personales citadas. Corren los tiempos del encumbramiento de lo que él denomina *"hombres-hongo"*, salidos muchas veces de la nada y que luchan desaforadamente por conseguir el reconocimiento supremo y, a menudo superfluo, de sus coetáneos.[34] Y dentro del mecanismo de la civilización actual que fluye veloz, los intelectuales deben conducirse de la mejor manera posible, luchando por obtener el prestigio, ese que llega después de haber empleado cuantiosas energías. Pero, sobre todo, sobreviene como producto del esfuerzo volcado en saber mantener las formas, mucho más que como consecuencia de una buena creación literaria:

---

[33] Ibid. p. 11

[34] Mediante la opinión que Salaverría nos brinda acerca de la literatura y de las cualidades que acompañan a los escritores de su época subyace la crítica contra las sociedades modernas y la capacidad de éstas de generar *"hombres-hongo"*. Este rechazo toma forma, de una manera clara, cuando desarrolla su pensamiento sobre la teoría de la *aristocracia* y la *muchedumbre*. Defiende el modelo *aristocrático* de sociedad, aunque sea como utopía, en contraposición con los sistemas de gobierno contemporáneos que tienden a desvirtuar la esencia básica del individuo: su dignidad, en pro del surgimiento de hombres oportunistas, que aparecen de la nada y que aspiran pronto a tenerlo todo. El escritor, en este caso, haciendo referencia al mundo de las letras, como parte de la sociedad, dice: <*en la vida* [actual] *no son suficientes las aptitudes nobles y dinámicas; la seriedad, la energía, la ambición, el anhelo de triunfo y el esfuerzo sobreexcitado no proporcionarán nunca el éxito absoluto, si está ausente la cualidad del arribismo*>>, en *Alma vasca*, Madrid, Enciclopedia, 1.920, p. 152. En idéntica línea, un año antes, en referencia al *hombre-hongo* de la intelectualidad, afirma: <<*sin antecedentes y embriagado de infinitas ambiciones. (...)* [Exige] *que repentinamente se le vendan las síntesis del pensamiento y de la voluptuosidad*>>, en *En la vorágine*, Madrid, Caro Raggio, 1.919, pp. 94 y 98. La visión que aporta el autor sobre la profesión de las letras y los intelectuales, guarda estrecha relación así pues, con la que nos ofrece acerca de las normas y tendencias que rigen los nuevos tiempos. Explica: <<*Arribistas, diletantes y "snobs", productos bajos de la democracia, han dado a la vida universal un aire de cosa frenética y transeúnte, sin raíces ni responsabilidad. (...) La sociedad civilizada nos produce la sensación de estar hecha de "hombres-hongos", de modas fulminantes y de edificios de hormigón armado...*>>, ibid. p. 97

Todo vale, todo se aprovecha. Los modos de maniobrar son infinitos. Vale, por ejemplo, el sistema de hacerse el chiquito, el poca cosa, el que no estorba a nadie; como el sistema contrario, el de aquel que exagera su talla natural, empinándose sobre las puntas de los pies, ahuecando la voz e infundiendo miedo. No existe regla fija para el éxito, y cada cual escoge la que mejor se acomoda a su carácter. Unos emplean la súplica, otros la amenaza. Otros emplean alternativamente ambos recursos (...).[35]

Éste es uno de los motivos por los que Salaverría rechaza con dureza las maneras de obrar de algunos artistas del 98. A pesar de que él, sobre todo, en la primera etapa de pensamiento que abarca hasta 1914 comparte muchos de los parámetros del espíritu noventayochista que se genera en torno a España. Esto no quita que con vehemencia critique los modos de actuar de algunos de sus componentes por considerarlos, precisamente, demasiado arribistas. En parte lo achaca a que la mayoría de sus integrantes proceden de provincias.[36] Según nuestro artista hacen gala de un *"selvático individualismo insociable"*. Así lo explica:

Como es comprensible, conocidas las particularidades de raza, los vascos pronunciaron y exageraron el tono provinciano, arribista y combatiente de aquel movimiento, lo transformaron y lo infundieron- ¿ por qué no?- un carácter vascongado (...).[37]

De todos ellos, tal vez sea Miguel de Unamuno, el *"hijo de los dioses"*, como él lo llama, contra el que, a pesar de la gran admiración y respeto que le profesa, arremeta con mayor fuerza. Lo considera claro exponente del arribismo

---

[35] *Retratos,* Madrid, Enciclopedia, 1.926, pp. 249-250

[36] Salaverría en su obra *Nuevos retratos*, op. cit., resalta el hecho de la procedencia de la mayoría de los integrantes del 98: *<<La célebre generación del 98 se formó principalmente, por no decir totalmente, de elementos provincianos, al revés del movimiento literario actual llamado vanguardia, que se nutre particularmente de señoritos madrileños, secundados por algunos señoritos andaluces>>*, pp. 67-68. La intención que se esconde tras estas líneas no es otra que la de subrayar la tendencia de estos escritores a hacerse un hueco en la compleja, y para ellos novedosa, esfera intelectual de la capital. Salaverría justifica el comportamiento de estos artistas: *<<El aire excesivo, brusco, combatiente, arribista y un tanto feroz que caracterizaba a la generación del 98, se debía, sin duda, a la cualidad de provincianos. (...) Sin fortuna, a veces sin carrera universitaria, que caían en Madrid dispuestos a medrar por la pluma o la palabra, en un tiempo en que el acceso a los escasos periódicos era muy difícil, y en que la entrada al Parlamento se hallaba copada por las viejas y egoístas organizaciones políticas...>>*, ibid. p. 68

[37] *Nuevos retratos*, op. cit. p. 68

dentro del campo de las letras, afirmando que la literatura lo había corrompido irremediablemente:

> *Su sistema es bien conocido; parte del principio de los opuestos antagónicos. Si se dice, por ejemplo, que el calor da vida, al punto contradice él diciendo que no es así, que es la vida la que presta calor. Con tales escarceos ingenios ha logrado, en efecto, llamar la atención; nadie le aventaja en tales manejos de arrivismo* (sic.) *literario. Contradiciendo siempre, situándose en un plano de eterna y fastidiosa oposición, consigue irritar a las gentes (...).*[38]

Es evidente, por lo tanto, la adopción de amaneramientos que rozan lo irónico por parte de algunos intelectuales. Pero Salaverría, no obstante, tampoco rechaza la conveniencia de que los literatos desarrollen un punto de histrionismo, a su juicio, necesario e indispensable en un grado suave en la carrera literaria:

> *El histrionismo es algo esencial que nunca debe olvidarse al hacer la anatomía de un escritor reputado... Cuánto más vive uno, más claramente comprende que sin la colaboración del histrionismo la gloria es imposible, o por lo menos es rara y dificilísima (...).*[39]

3.C) EL MERCANTILISMO LITERARIO. LOS *ESCRITORES PROLETARIOS*

En los inicios del siglo XX, con el aumento de la producción periodística, muchos de los hombres de letras del momento optan por subirse al tren del periodismo. La nueva realidad trae la consecuencia, a juicio de Salaverría, de la entrega <<*en masa a la servidumbre del periódico*>>.[40] Entiende que la labor del articulista le inclina a que se convierta éste en esclavo de su propia obra. Como buen conocedor de ese mundo, sabe que otros artistas disponen de un tiempo algo más amplio que les permite la opción de rumiar o aplazar sus creaciones. El colaborador periodístico depende por completo del tiempo, así como de la falta de éste. Nuestro autor conoce mejor que nadie esta angustia, sintiendo a veces

---

[38] *A lo lejos. España vista desde América,* Madrid, Renacimiento, 1.914, pp. 161-162

[39] *Retratos,* op. cit. p. 252

[40] Ibid. p. 12

que su trabajo diario se asemeja al de un burócrata. Pero el servilismo no sólo consiste en esta circunstancia. Sobre todo radica en que los literatos, los hombres modernos dedicados en cuerpo y mente a lograr buenos frutos de su pluma y *<<contratados por distintas y generalmente rivales Empresas periodísticas (...) se ven obligados a hacer como si el mundo intelectual terminase en los propios periódicos de la Empresa a la que sirven>>*.[41] Salaverría lo justifica en la medida en que es propio de los tiempos en los que el capitalismo está en creciente auge, por lo que los escritores se convierten en una pieza más del conjunto de la economía:

> *Pero el escritor no puede pretender cerrar su tienda, su despacho o su fábrica.(...) Ganarás el pan con la punta de tu pluma, le han dicho;(...) El día que no trabajes no ganarás. Si quieres gozar del ocio tendrás que hacer como los albañiles: un día de huelga te cuesta un jornal (...).*[42]

Salaverría denuncia la nueva propensión utilitarista que se da en el campo de las letras, a imagen y semejanza de la que existe fuera de él. Una profesión es útil en la medida en que produzca, o bien, sirva para algo que objetivamente se pueda demostrar y cuantificar en términos de beneficios materiales. En este contexto nace lo que nuestro escritor llama *"el constructor de novelas"*. El peligro estriba en que a menudo se olvida cuáles son las pautas que deben regir y motivar la obra intelectual. Reglas que, por otra parte, se alejan de los cánones establecidos en torno a la rentabilidad, pero que en la práctica son esclavas de ésta:

---

41 *<<Interioridades literarias>>*, en *La Esfera*, 12 de mayo de 1.923

42 *<<Servidumbre y grandeza literarias>>*, en *La Esfera*, 25 de octubre de 1.924. En idéntica línea de opinión se muestra Ramiro de MAEZTU, partidario de que los literatos y los hombres de letras en general se impongan al periodista. Y es que la técnica que rige la escritura de los artículos periodísticos se contrapone a la buena maduración del contenido de los mismos. Se *produce* deprisa. Al respecto dice este autor: *<<En esta labor del periodismo la belleza serena de la obra de arte no es posible. Se escribe con la cal y la arena del lugar común y de la frase hecha. El mármol y el granito se agotaron con los clásicos. Hoy la cuestión estriba en fabricar mucho. Y a la gente de talento cuéstale gran esfuerzo resignarse a hacer del pensamiento una máquina de emborronar cuartillas>>* en *Hacia otra España*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.997, p. 60

Al aparecer el periodismo industrial, capitalista y de empresa, los periódicos han buscado al escritor como un elemento indispensable a la buena marcha de la máquina. El literato con sus artículos de variado género, asume el cargo de amenizador de la industria. Da al periódico la gracia, la densidad, la responsabilidad que los otros tornillos y ruedas de la maquinaria no pueden otorgarle. En fin, el escritor se convierte en un proletario a quien los periódicos y revistas pagan ordenadamente, como a los tipógrafos y los buscadores de anuncios (...).[43]

Con pena Salaverría se lamenta de que <<*el reclamo aplicado a la literatura es un fenómeno que desconcierta y entristece bastante a quién tiene de la literatura una idea algo elevada*>>.[44] Él, sin duda, la tiene. De ahí que no acabe de aceptar la preeminencia de lo puramente mercantil sobre lo genuinamente artístico y literario. Porque entre otras cosas supone una amenaza para las obras, e incluso para los propios artistas.[45] La literatura es evidente que se convierte en un negocio, que como tal, su función primordial es la de generar ganancias, y para ello se requiere la ayuda de algo que, según el autor, los editores españoles, lejanos a las pautas que sigue el *"carácter yanqui"*, han tardado bastante en aceptar. Se refiere al influjo de la propaganda y a la *"tiranía del reclamo literario"*:

Algunos escritores se esfuerzan por disculpar el anuncio y el reclamo de las obras literarias, alegando que vivimos en los tiempos de la propaganda más estrepitosa y universal. Si un nuevo específico para curar los dolores gástricos se anuncia franca y copiosamente en las columnas de los periódicos y en las paredes de las calles, ¿por qué no se ha de anunciar de igual manera el libro que tiende a proporcionar remedios y consuelos espirituales a los hombres? (...).[46]

---

[43] <<*La literatura y la economía*>>, en *La Esfera*, 6 de enero de 1.923. La crítica que hace Salaverría está en la línea de la antipatía que le suscita todo el engranaje social y económico que genera el capitalismo, el progreso y la modernidad. No le produce satisfacción alguna el pulso mezquino que envuelve y mueve a la vida moderna; así como tampoco le gusta el incipiente carácter mercantil de la sociedad contemporánea en al que le toca vivir.

[44] <<*El reclamismo literario*>>, en *La Esfera*, 23 de junio de 1.923

[45] En parecida corriente de opinión se expresa Pedro SALINAS en su libro *La responsabilidad del escritor y otros ensayos*. El peligro estriba, en: <<*el ingreso de la obra de arte, de la obra literaria en el emporio, la consideración del producto espiritual como instrumento de granjería y lucro. Una novela es una novela, sí, para el que la escribe y el que la lee. Pero hay gentes que ni siquiera la escribieron, ni la leerán quizá, para las cuales es una mercancía*>>, 3ªed. Barcelona, Seix Barral, 1.970, p. 208

[46] <<*El reclamismo literario*>>, (1923), art. cit.

Es la mentalidad del comerciante aplicada a la producción y a la venta de los libros. A fin de cuentas, <<*la democracia fabril, en su natural brutalidad, no distingue de categorías, y todos los productos, desde el jabón hasta el tomo de versos, son meros valores canjeables que necesitan chillar un poco para que el público les preste atención*>>.[47] Pero los límites no deben desaparecer. Y es que por muy involucrados que estemos en la cultura mercantilista, Salaverría entiende que un libro, a pesar de que se le asigne un valor dinerario, es excesivo que éste se mantenga sobre los otros muchos otro no económicos que posee. Se le debe de conservar, al menos, <<*el derecho de exigir del mercader un trato más noble que el que le asigna a los jabones*>>.[48] A nuestro autor, sin embargo, le queda la esperanza de pensar que <<*el mercader y el escritor se entienden mutuamente bastante mal*>>,[49] por lo que si esta certeza se cumple, sólo así, el oficio creador y literario se salvará. La sociedad sumergida, pues, dentro de la mentalidad mercantilista, propugna el trabajo en serie y la elaboración de cantidades ingentes de todo tipo de enseres. Estas pautas también afectan a aquellos que nacen como producto del esfuerzo creador de la imaginación. El contexto resulta nefasto para los artistas porque, precisamente, las normas que imperan se contraponen a lo que debe ser la naturaleza que mueve la actividad creadora, haciendo de ellos los *"proletarios de la cultura y de la pluma"*. Sin perder de vista que <<*el oficio de crear ideas e imágenes no es en España pingüe, da para vivir, pero nada más. Un escritor de regular reputación, trabajando asiduamente en los periódicos, llega en España a una situación parecida a la de un obscuro ingeniero*>>:[50]

---

[47] <<*Defensa del libro*>>, en *ABC*, 11 de julio de 1.917. Salaverría siente que no le afecta demasiado la crisis del libro, entre otras cosas porque entiende que posee un público que le sigue más en sus artículos periodísticos que en sus obras literarias. Comenta: <<*no soy un autor que mete ruido. No sé hacerme propaganda en la Prensa. (...) Además, yo no he hecho el libro industrialmente. No lo he explotado nunca. Por eso a mí particularmente la crisis no me interesa*>> , fragmento de la entrevista que concede el 12 de julio de 1.929 a la publicación *Nuevo Mundo*.

[48] <<*El reclamismo literario*>>, (1923), art. cit.

[49] *Nuevos retratos,* op. cit. p. 167

[50] <<*De la vida literaria*>>, en *Diario de la Marina*, Cuba, 20 de agosto de 1.922

La técnica literaria es tan trabajosa como la del pintor o la del músico. Un literato debe romper muchas cuartillas, ensayar infinitos trabajos, sufrir grandes decepciones, someterse a desalentadoras esperas. Finalmente acude la plenitud, el dominio del lenguaje, la facilidad tan difícil. El escritor está entonces formado. ¿Qué hará de él la sociedad? ¿Le exigirá que produzca generosa y platónicamente?. En ese caso el escritor se verá forzado a buscarse la vida en actividades distintas, y desatendido el uso de su arte, su pluma se hará torpe, su mente perderá la fluidez debida, olvidará la técnica, escribirá páginas insulsas o descentradas (...).[51]

A juicio del artista una sociedad <<*que vive preocupada por semejantes designios* [capitalistas] *no puede ver en el literato un tipo de perfección*>>.[52] El cultivo de las letras, cada vez más *proletarizado*, aún así no es considerado como la mejor de las ocupaciones.[53]

3.D) LA GLORIA O EL SOBORNO DE LA FAMA

Qué duda cabe que son pocos los artistas que no persiguen, si no la gloria o el éxito absoluto, sí al menos el reconocimiento justo que evite que los frutos del intelecto pasen desapercibidos. Salaverría admite que no hay nada más triste y

---

[51] <<*La profesión de las letras* >>, en *ABC*, 18 de marzo de 1.913

[52] <<*Un poeta en busca de su personalidad*>>, en *El Pueblo Vasco*, 15 de marzo de 1.929. A la sazón, y como ejemplo ilustrativo que avala esta opinión Ramón MESONERO, de un modo metafórico se expresa e interroga: <<*¿Qué es un literato, meramente literato, en nuestra España? Una planta exótica, a quien ningún árbol presta su sombra; ave que pasa sin anidar; espíritu sin forma ni color; llama que se consume por alumbrar a los demás; astro, en fin, desprendido del cielo en una tierra ingrata, que no conoce su valor*>>, en Francisco VILLACORTA BAÑOS, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal, 1808-1931*. Madrid, Siglo XXI, 1.980, p. 260. El fragmento de texto corresponde a la obra de Ramón Mesonero, *Escenas matrienses (segunda serie)*, t. II, Madrid, 1.925

[53] Salaverría critica de forma puntual, el ambiente de animadversión que se respira hacia los círculos literarios dentro de algunos sectores del entorno mercantil bilbaíno. Es como si la profesión de las letras no terminase de encajar demasiado bien dentro de las coordenadas de una adinerada y acomodada clase media-alta vizcaína. Cómo ejemplo pone a la trayectoria intelectual de su amigo el poeta Ramón de Basterra, y dice: <<*Más culpa tuvo en la perdición de Basterra el haberse criado en Bilbao. Cuando Ramón de Basterra era un adolescente, las personas distinguidas o poderosas, influyentes y educadas en Bilbao consideraban el cultivo de la literatura como una prueba de mal gusto o como una manía propia de chiflados; en último caso se reconocía que la profesión de escritor estaba bien para los forasteros, para los castellanos, pero nunca para un bilbaíno de buena familia*>>, en *Nuevos retratos*, op. cit. pp. 166-167. Con el agravante de que la alta burguesía bilbaína, según Salaverría, extrema el sentimiento antiliterario con mayor motivo por la presencia del elemento vasco. Y es que siguiendo el criterio del artista, el vasco por temperamento es *tímido* y por tradición *antiliterario*, lo cual no impide que en castellano elabore gallardas obras. En alusión a Bilbao, Salaverría afirma que es <<*un cementerio de hermosas inteligencias malogradas*>>, ibídem.

más temido para un escritor como que se le aplique la implacable *"conspiración del silencio"*. Sabido es por todos que un artista tan pronto como crea la obra, le asalta la duda elemental de averiguar cuál es su auténtico valor. Por supuesto que de antemano el propio creador ya intuye, con mayor o menor acierto, hasta donde llega la significación de su parto intelectual, pero es precisamente la sensibilidad y el criterio del público quien termina por otorgarle o negarle la razón. Por eso nuestro escritor afirma interrogándose: *"¿Cuántas veces el silencio ha matado a un gran escritor?"*. La respuesta es clara: seguramente tantas como las palabras de alabanza o, incluso, de rechazo han encumbrado a otro; pues aunque según el dicho de Ramón y Cajal: <<*el silencio de los envidiosos es el mejor elogio a que puede aspirar un autor*>>,[54] lo verdaderamente corrosivo para el literato y para su obra es tener la respuesta de éste:

> *El escritor que se debate entre las sombras del silencio, y que no quiere renunciar a sobresalir, siente que su vida se le trueca en una tragedia aguda.(...) Vive con la angustia del que ha sido arrojado a las tinieblas. Se ve perseguido y acosado, y no discierne a sus enemigos. Busca en la sombra, palpa, inquiere, y no encuentra alguien a quien acusar detenidamente. Son todos, y no es nadie. Cae en la manía persecutoria, y, sin embargo, sabe que no es vaga manía, puesto que a su furor laborioso, a su fecunda parición de obras, sucede un vasto y turbio silencio (...).*[55]

Salaverría describe al éxito como arbitrario, ya que en todo triunfo pocas veces falta el ingrediente de la injusticia. La fama es a veces un engaño, pero a fin de cuentas, un engaño dulce. Lo es en la medida en que resulta en innumerables ocasiones <<*arbitraria y coqueta como la fortuna,* [puesto que] *reparte (...) sus favores caprichosamente*>>.[56] Nos la retrata como una experiencia temible y de la que hay que huir por los efectos de degradación que desencadena el hecho de vivirla. Y es que conlleva, a su juicio, al *"manoseo"* que

---

[54] S. RAMÓN y CAJAL, *Charlas de café*, 2ª ed. Madrid, imprenta de Juan Pueyo, 1.920, p. 254

[55] <<*Del oficio de escribir. La Gloria*>>, en *Nuevo Mundo,* 18 de junio de 1.917

[56] *La intimidad literaria,* op. cit. pp. 33-34

supone verse de pronto zarandeado, para bien o para mal, por las *garras* del público:

> *Cuando vemos al autor estimado aplaudido frenéticamente y sacado en hombros de la escena, nos invade una especie de susto; la persona admirada está ya entre las zarpas de la multitud. Y es vieja la idea de que la muchedumbre hace como el mar, como el niño, como la mujer, y que guarda siempre junto con la veleidad, un fondo negro de fiereza. Toda gloria excesiva, fulminante o demasiado fácil, acaba con la misma arbitrariedad con que se formó (...).*[57]

Salaverría es partidario de luchar por el éxito, pero éste percibido siempre como la sensación serena que nace dentro del artista como reacción satisfactoria y placentera que produce la obra bien hecha. En este caso estamos ante el *"éxito esencial"*, el que no acaba devorando al que lo experimenta, ya que no depende tanto de los demás como de uno mismo.[58] A éste lo compara con la antesala de la eternidad:

> *La satisfacción sentida por nosotros ante la propia obra, es una forma del "éxito esencial", una especie de gloria suprema que nuestra conciencia íntima nos atribuye a nosotros y a nuestra obra. En ese momento trascendental tenemos la convicción de que nuestra obra es perfecta, buena. Cuándo estamos bien convencidos de esto, la inmortalidad se nos aparece real y posible, justa. Nos glorificamos a nosotros mismos. Pedimos a las generaciones un anticipo de gloria radiante. No importa que sepamos que hemos de morir, y que una vez muertos no llegarán a nosotros los aplausos futuros. Hemos sentido en toda su fuerza y realidad la aprobación póstuma de las generaciones y esto equivale al beneficio de la inmortalidad (...).*[59]

---

[57] *<< Del oficio de escribir. La Gloria>>*, (1917), art. cit

[58] En la entrevista que Salaverría concede a ESTEVEZ-ORTEGA para la publicación *Nuevo Mundo*, el 12 de julio de 1.929, explica: *<<Yo no escribo mis libros para el público, sino para mí; porque en ello tengo verdadera complacencia. No pienso en la gente al escribirlos; me hago la cuenta de que son para un público ideal>>*. Claro que se refiere exclusivamente a sus obras literarias, y no a sus artículos. Éstos, comprende que deben ser redactados para la generalidad, es decir, pensando más en los posibles lectores. De ahí que se sienta algo más *"esclavo"* de la producción periodística que de la literaria propiamente dicha. Es así en la medida en que a él le gusta la posibilidad de rumiar despacio sus escritos y poder disfrutar con la escritura; de tal manera que pocas veces se siente completamente satisfecho de las obras, ya que siempre siente que las puede mejorar. Dice: *<<Quiero renovarme constantemente. (...) Siempre estoy descontento de mi obra anterior, de todo lo que produzco. Un descontentamiento, una decepción casi fisiológica. mi obra me produce a lo mejor angustias. Me consuelo pensando que aún me queda vida y que voy a reformar todos mis libros>>*, Ibídem.

[59] *La intimidad literaria*, op. cit, p. 44

Pero los escritores, en buena medida, son siervos de la fama, sucumbiendo a los encantos de ésta, así como al soborno que a menudo suele ejercer a cambio de sus favores. Salaverría identifica a la gloria con, *"el sujeto más femenino que existe"*, que tan sólo se rinde ante la seducción o ante el empleo de algún tipo de maldad. Siente en lo más profundo, y con no poca amargura, que *"la gloria debe ser* conquistada". De poco vale correr tras el público con el objetivo de presentarle cualquier ingenuidad. La honestidad de Salaverría en este terreno alcanza cotas elevadas, y es la que le mantiene crítico y firme ante el soborno de la fama. A sabiendas que los encantos de la gloria son múltiples como lo son las formas y maneras en que se presentan a los escritores.[60] Pero una vez en la cumbre, sin embargo, nada resulta tan decepcionante como <<*caer en el último tramo de ese fondo dantesco que llamamos gloria*>>.[61] Aunque la celebridad todo lo *"atenúa, falsea* y *otorga"*, entiende el autor que siempre será doloroso el hecho de alcanzar la cima y observar que no hay nada más arriba. Es entonces cuando el intelectual aclamado siente la añoranza del elogio ascendente y se da cuenta de que nunca más volverá a escucharlo. Patética situación: <<*no es la muerte, porque es algo peor: la vejez*>>.[62] Ramón y Cajal ya dijo que <<*importa a los artistas, científicos y literatos fenecer antes que su fama. ¡Cruel decepción sobrevivirse y presenciar angustiados el naufragio del propio prestigio!*>>.[63] Esta es la razón por la que Salaverría exclama:

> *¡Oh, si fuera posible lograr que el destino nunca le convidase a uno a la gloria grande, universal y turbulenta!... ¡Qué no le brindase ni siquiera la gloria normal y escogida! Poder sentirse como rechazado y obscurecido, ¡y hallar en esto el mejor signo de juventud! Estar obligado siempre a producir la obra fervorosa, e intentar con cada nueva obra la conquista del*

---

[60] Salaverría advierte contra el riesgo de adición que suponen los *cantos de sirena* que en un momento dado puede ofrecer el éxito y el reconocimiento intelectual. Expresa así: <<*La gloria es como el vino, o como un vicio cualquiera: de los primeros y tímidos tragos, se pasa a la voracidad y a la mayor incontinencia. (...) Nos arrastra, nos malea, nos posee. La gimnástica gloriosa nos hace más aptos para la emoción del elogio*>>, en *La intimidad literaria*, op. cit. pp. 28-29

[61] *Instantes...*, op. cit. pp. 194-195

[62] << *Del oficio de escribir. La Gloria*>>, (1917), art. cit.

[63] S: RAMÓN y CAJAL, *Charlas de café*, op. cit. p. 254

éxito, y no conseguirlo nunca, y mantenerse así en la irritada y dolorosa tensión del nadador que busca la ribera. ¡Y morirse antes de llegar a la playa, sin cejar en el brío, en la ilusión, en el entusiasmo, en la juventud! (...).[64]

4. SUS COMENTARIOS ACERCA DE LA VIDA INTELECTUAL. LAS TERTULIAS

4.A) INTRODUCCIÓN

Bueno es aceptar que han existido épocas en las que el acontecer de España en sus más diversos matices se discute y critica en torno a las charlas de café. Es entonces cuando estos lugares, sobre todo en el Madrid de principios del siglo XX, alcanzan la categoría cercana a la de una institución social irremplazable.[65] Es así en la medida en que muchos de estos recintos se hallan sujetos a algún acontecimiento de la vida literaria o política de España, por lo que poseen a veces una elevada significación histórica. Para Salaverría son como verdaderos *"pequeños mundos"* que encajan a la perfección con el espíritu de las gentes meridionales. Según la presunción de nuestro escritor, el uso de los cafés *<<marcha en Europa en íntima correspondencia con el latinismo y el catolicismo>>*.[66] Esta clase de *"club liberal y abierto"* entra a formar parte de la

---

[64] *<<Del oficio de escribir. La Gloria>>*, (1917), art. cit

[65] Véase Antonio ESPINA. El escritor a lo largo de su obra *Las tertulias de Madrid*, Madrid, Alianza, 1.995, nos brinda un recorrido por los círculos intelectuales más representativos de principios de siglo. Para este autor la sociedad misma es una *"inmensa reunión de tertulianos"*. Apunta: *<<España entera consistía en un vasto sistema de tertulias que lanzaban sus fueros en múltiples direcciones, chocando unas con otras o confluyendo a veces las principales en una sola dirección para arrollarlo todo a su paso torrencialmente, e imponerse como potencia única>>*, p. 32. En la misma linea Miguel PÉREZ FERRERO, expresa: *<<En el amanecer de nuestro siglo, de este siglo XX, los cafés eran el espejo donde se miraba la sociedad española>>* en *Tertulias y grupos literarios*, Madrid, Cultura Hispánica, 1.974, p. 78. Véase, asimismo, el estudio de Carlos BACIGALUPE, *Cafés parlantes de Bilbao*. Bilbao, Café Baqué, 1.995

[66] *Instantes, ...*, op. cit. p. 74. Salaverría para justificar esta afirmación pone como ejemplo aquellos países y ciudades europeos en los que la tradición católica y latina es más fuerte, tales como Francia, Bélgica, Italia, incluso Viena, ciudad católica y romanista, y por supuesto, España, en ellos la abundancia de cafés es evidente. Por contra, está Londres y Berlín, en donde existe una cultura germana que influye directamente en los gustos por otro tipo de recintos, como las casas de té y cervecerías. Estas

dinámica de la propia convivencia y comunicación entre las personas de procedencias culturales diferentes. Sin descuidar la influencia que irradian en sus distintos grados. Y es que en el espacio físico que ocupan se elabora el auténtico cóctel del pensamiento intelectual del momento. Los artistas asisten para hablar y para escuchar. Salaverría a las tertulias, herederas del los salones dieciochescos franceses, las dota de una enorme importancia. Tanto es así que, en tono de broma, se pregunta: <<*¿cómo diablos se arreglaban los escritores para concebir y producir cuando el café no existía?*>>.[67] Funcionan, según expresión suya, a modo de *"refugio de españoles"* o *"patria de amigos"* que se reúnen con distinta periodicidad para intercambiar los puntos de vista sobre los diversos hechos, bien sean éstos literarios, políticos, económicos o sociales. Pero no todos son adeptos a estos lugares y, aun menos, a lo que en ellos se fragua. El escritor muestra profundo desacuerdo con la tendencia *regeneracionista* que arremete con virulencia contra estos locales donde los pensamientos y las ideas encuentran el ambiente distendido para poder ser expresados. Dice:

> *Después que a España se le ocurrió aquella famosa desgracia de la guerra de Cuba, a los españoles les invadió un vehemente propósito de enmienda; había una palabra "Regeneración". (...) En el programa de las cosas vituperantes estaba el café. (...) La regeneración española debía comenzar con la muerte de esos antros humosos y groseros, malsanos y pestilentes, donde los ciudadanos malgastan el tiempo y las energías (...).*[68]

Salaverría nos aporta a través de una visión panorámica, sintética y, sobre todo, muy descriptiva, los puntos de vista e impresiones que le suscitan algunas de las tertulias que se organizan en la época. Son finas pinceladas acerca de

---

diferencias en los establecimientos de recreo y reunión es más profunda de lo que de entrada se puede imaginar, ya que responde, sobre todo, al carácter y a la idiosincrasia de las gentes de esos pueblos que imprime la tradición. Amando de MIGUEL, las ve como producto de una sociedad volcada hacia el exterior por sus condiciones climáticas y por su temperamento abierto. Son, así pues, <<*La expresión suprema de aquella España extrovertida, oral, ociosa (para ciertas clases) y simpática*>> en *La España de nuestros abuelos*, 6ªed., Madrid, Espasa-Calpe, 1.995, p. 285

[67] *Instantes* ..., op. cit. p. 71

[68] Ibid. p. 73

aspectos, muchas veces anecdóticos o superficiales, del *mundillo* que envuelve a las conversaciones de café. Deducimos, siguiendo las pistas que nos da, que asiste a estas reuniones, la mayoría de las veces, en calidad de observador. Sobre todo porque su talante no es el de un hombre demasiado conversador.[69] Él mismo admite que no encaja en el perfil de lo que se entiende por un *"buen tertuliano"*.[70] Se siente atraído por aquellas en las que la temática principal de conversación adopta un *"tono ligero"*, no demasiado pesado.[71] Acude a las que se trata cualquier tipo de temática de cierta trascendencia a condición de que se haga despojándola de los rasgos más duros o dramáticos, en el caso de que los tenga. Nuestro escritor disfruta, por lo tanto, con los diálogos relajados que se desarrollan en el marco del entorno de un *"café sin vicio"*, ya que ni tan siquiera se suele tomar solo. En todo caso, la única perversión probable que existe es la

---

[69] Es muy probable que los problemas que el artista tiene de audición potencien aún mas su personalidad callada, y le retraigan a la hora de tomar parte activa en las tertulias de los cafés. Como anécdota cabe destacar como su amigo y periodista Juan de la Cruz, además de compañero en las tertulias del café bilbaíno *Lion d'Or*, le repite algunos de los contenidos de las conversaciones con el fin de que el escritor pudiera llegar a la mejor comprensión de las mismas. Carlos BACIGALUPE, lo recoge en su obra así: <<*La sordera de* [Salaverría], *ingenuamente paliada en su afán por adelantar la oreja empujándola con la palma de mano, le impedía llegar al total de las conversaciones. Pero allí estaba su conmilitón* [Juan de la Cruz] *para ponerle al tanto*>>, en *Cafés parlantes de Bilbao*, op. cit. p. 159. Ciertamente la dureza de oído le hace que el escritor pierda algunos matices de la conversación. Aunque bueno es reconocer que hay que tener una agudeza auditiva por encima de la normal para llegar a distinguir todas y cada una de las voces que se mezclan en aquellas conversaciones encadenadas en las que los contertulios ejercitan la costumbre de hablar a la vez. No hay duda de que a Salaverría le gustan las tertulias, pero tampoco es un intelectual excesivamente involucrado en el alboroto de los ambientes cafetiles. Cómo en alguna ocasión llegó a decir Julio CAMBA: *"Si no fuese sordo por defecto, hubiese tenido que hacerse el sordo por virtud"*.

[70] Salaverría, a pesar de no considerarse un *"buen tertuliano"*, asiste a algunos de los cafés literarios de la época, sobre todo en actitud de buen observador. Dice: <<*Aunque carezco de las condiciones que se exigen, (...) yo he frecuentado casi todas las tertulias de café, naturalmente con distinta fortuna, pues en su pintoresca variedad existen las que son urbanas, cumplidas, y las que inspiran marcharse cuánto antes*>>, en *Instantes. (Literatura. Política. Costumbres)*, op. cit. p. 82 En este libro, editado en 1.927, dedica el capítulo VI a hablar sobre las tertulias, aunque, como decimos lo hace en un tono muy expositivo, sin ofrecer opiniones demasiado comprometidas al respecto.

[71] En el artículo <<*Política de tertulia*>>, en *ABC*, 7 de agosto de 1.918, la verdadera esencia de las charlas literarias Salaverría la define así: <<*la gracia de una buena tertulia de hombres solos estriba precisamente en que las conversaciones sean inocuas, ligeras y como sin peso. (...) Supone la especialidad de rozar las cuestiones ambulantes y añadirles algunas sonrisas ágiles, chistosas*>>. el escritor habla de *"hombres solos"*, lo cual no es de extrañar pues, como afirma Mariano TUDELA, <<*estaban sujetas a una rígida misoginia*>>, en *Aquellas tertulias de Madrid*. Madrid, Avapiés, 1.985, p. 12

que genera la propia discusión, en la medida en que se critica, se cuenta, se miente y se exagera. Lo cierto es que todo esto se hace con sumo placer y de forma amena, como si se pensara que en ello va el arreglo de la sociedad.[72]

Esta *institución* sobrevive a los cambios y vaivenes políticos y sociales de España, y alcanza en la década de los años veinte su máximo esplendor. Y es que, según un dicho de Salaverría: <<*pase lo que pase, y aunque el mundo entero se venga abajo, a un escritor español siempre le quedará el café, "Refugium pecatorum"*>>.[73] Paulatinamente se someten a la ley del cambio, se transforman, envejecen y se apagan en los cuarenta. Y aunque también surgen otros nuevos, cierto es que los *"cafés románticos"* del siglo XIX, los que le gustan a Salaverría, acaban por perderse para siempre según avanza la centuria del veinte.

4.B) ALGUNOS CAFÉS

4.B1) LOS BILBAÍNOS CAFÉS *GARCÍA* Y *LION D'OR*

A raíz de la publicación de su primer libro, *El perro negro*, en 1906, Salaverría tiene la oportunidad de acudir a las charlas que se celebran en un café de la Gran Vía de Bilbao. No dice el nombre, pero es muy probable, por la fecha y la calle, que se tratara del café *García*. En él habla con Unamuno, con el doctor Areilza y con Ramón de Basterra. Es factible que fuera la primera vez que asiste a este tipo de reuniones, ya que sus palabras denotan el encanto que sienten los primerizos:

---

[72] Ramón GÓMEZ DE LA SERNA cuando se refiere a la institución del Café, escribe el término siempre con mayúscula, lo define así: <<*El Café es el Consejo de Estado de los hombres, que nadie va a consultar, y que dirían la palabra definitiva sobre cada asunto*>>, en *Obras Selectas*. Madrid, editorial Plenitud, 1.947, p. 1204

[73] <<*Cafés madrileños*>>, en *El Pueblo Vasco*, 25 de mayo de 1.932

Entonces conocí a Ramón de Basterra, cuando mi curiosidad de hombre que se decide a entregarse al destino y al oficio de la literatura me llevó a Bilbao,. allí dónde un grupo de personas excepcionalmente cultas, presididas por Miguel de Unamuno y el doctor Areilza, celebraban sus famosas tertulias en un café de la Gran Via (...).[74]

A partir de entonces en sus visitas a esta ciudad, en la que tiene muy buenos amigos, disfruta con la asistencia a los encuentros intelectuales que se celebran en algunos cafés de la villa. El preferido del artista es *Lion d'Or*, el de las tertulias bilbaínas de principios de siglo por antonomasia. El prestigio de este lugar trasciende incluso fuera de la ciudad. La influencia que ejerce en la vida cultural es sorprendente, a pesar de que al grupo de los que se congregan con asiduidad se le considere muy elitista. A él asisten una nutrida lista de personalidades brillantes del mundo de las letras y de la política.[75]

4.B2) LOS MADRILEÑOS *POMBO*, *GRANJA DEL HENAR*, *GATO NEGRO*, *SAN LUÍS*, *SAVOIA*, *SUIZO*, *FORNOS* Y *REGINA*

En 1916, Salaverría fija su residencia familiar en Madrid. En la capital acude con mayor frecuencia a este tipo de establecimientos, lo que no le debe resultar difícil ya que la variedad de los mismos es impresionante. De manera muy especial, habla del café *Pombo*, la *Sagrada Cripta*, porque tal vez es el que más se aproxima al modelo de los antiguos, de los *"románticos"*. De nombre

---

[74] *Nuevos retratos*, op. cit. pp. 163-164

[75] La nómina de clientes y contertulios ilustres es muy amplia. Caben destacar al doctor Areilza, Lequerica, Esteban Bilbao, Gregorio de Balparda, Unamuno, Joaquín de Zugazagoitia, Ramiro de Maeztu, Ricardo Mestre, Mourlane Michelena, Calle Iturrino, Grandmontagne, el pintor Guiard, Sánchez Mazas, Pedro Eguillor, Ramón de Olascoaga, Ortega y Gasset, cuando visitaba la ciudad, y Juan de la Cruz, entre otros. Éste último, periodista, con el que Salaverría mantiene una estrecha amistad, es, por otro lado, el director desde 1.910 del recién fundado diario *El Pueblo Vasco*, periódico muy ligado a las tertulias del *Lion d'Or* bilbaíno. Como también lo estará la revista vasca, *Hermes*, que ve la luz en 1.917. Así es hasta el punto de que la lista de colaboradores de la misma, entre los que se encuentra Salaverría, es fiel reflejo de los asiduos a este café.

ciertamente *"explosivo"*, lo define como un *<<admirable monumento de la arqueología costumbrista>>*:[76]

> *El café Pombo es chiquito, y además de chiquito, pesado. Tiene la cargazón de las cosas fundamentalmente graves, y viéndolo se está seguro de que nunca ha sido ligero, joven, grácil. Los muros son anchos, aptos para soportar un edificio ingente; las bovedillas, remate y solución de estos muros excesivos, dan al local un vago aspecto de sótano, o tal vez de una cripta de catedral (...).*[77]

Le atrae el lugar, sobre todo, por la suavidad de sus temas de conversación. De entrada, en las charlas, capitaneadas por Ramón Gómez de la Serna,[78] está prohibido tratar sobre aspectos que hicieran mención a la política. Pronto se convierte en el recinto de los que están hartos de que en plena Primera Guerra Mundial se hablara constantemente de la espinosa cuestión. Las reuniones sólo se realizan los sábados después de cenar y se prolongan hasta bien llegada la madrugada. En ellas prevalece la originalidad de jóvenes talentos en busca siempre de lo más nuevo y moderno. Pero para nuestro escritor su aspecto interior tiene el resabio de los tiempos pasados:

> *Tiene un acento antiguo, algo pesado para nuestra percepción de actualistas; todo se mueve con lentitud y retardo, y se está a punto de suponer que el café había sido declarado monumento nacional, en calidad de apéndice del Museo Romántico, (...) Si nuestra época fuese aficionada a los complots revolucionarios, ningún sitio mejor podría escogerse para las*

---

[76] *Nuevos retratos,* op. cit. p. 109. El café *Pombo* estaba ubicado en la calle de Carretas, muy cerca de la Puerta del Sol. Era un lugar que no disimulaba los años que tenía, pues se abre a finales del siglo XVIII, aunque las tertulias pombianas comienzan en 1.915. Salaverría en la obra le dedica un apartado dentro del capítulo III: *"Ramón Gómez de la Serna y el vanguardismo"*.

[77] Ibid. p. 114

[78] Gómez de la Serna desde 1.915 hasta que en los años de la Guerra Civil se marcha a Buenos Aires es el que organiza en las noches de los sábados las reuniones pombianas. Dice al respecto: allí *<<se ve la historia con más calma y comprensión. (...) Era la noche de mis excesos. Yo, que no bebía ni una copa en las comidas, me tomaba una botella de añejo Valdepeñas, y como había tenido contenida la palabra durante seis días esa noche gritaba como un monstruo>>*, en *Obras completas XX escritos autobiográficos*. Madrid, Círculo de Lectores, 1.996, p. 436. El alma del Café *Pombo*, es evidente que pertenece a Don Ramón, del que Salaverría destaca de positivo *<<aquella simpatía desbordante, aquella franqueza y cortesía, aquel gracejo francote...>>*, en *Nuevos retratos,* op. cit. p. 105. En definitiva nos lo presenta como a un hombre de un carisma y un atractivo irresistible que despliega una enorme capacidad de persuasión hacia su público.

reuniones carbonarias de gran estilo. Los rincones de ese sugestivo café están esperando a unos hombres de capa y sombrero de alas grandes (...).[79]

Asiste, asimismo, a las tertulias de la *Granja del Henar.*[80] Al sitio lo dibuja como un lugar muy grande, con el techo bajo y con entrantes y rincones que favorecen las reuniones. Aunque un poco *"vulgarcete"*, por su aspecto colosal, es uno de los preferidos por los literatos y los artistas en general. Entre otros, se congregan por las tardes, sobre la hora de la merienda, Ortega y Gasset rodeado de un grupo de médicos y profesores junto con algún que otro escritor.[81] Después de que en 1923 Ortega fundara la *Revista de Occidente* y trasladara allí su tertulia, a Salaverría le deja de agradar el nuevo ambiente del establecimiento. El vocerío le recuerda a los cafés provincianos de Valencia, Sevilla o Bilbao en los que en tardes de toros se llenan de público ruidoso y de humo hasta el punto de resultar incómodos.[82] En las postrimerías de los años veinte, las tertulias en la *Granja de Henar* se multiplican. Una de las que a nuestro autor le parece más interesante es la que organiza Ramón del Valle-Inclán, por otra parte gran

---

[79] *Nuevos retratos,* op. cit. pp. 110-111

[80] El establecimiento lo define como *"tranquilo, higiénico, reconstituyente y honrado"*. Aunque le recuerda por su aspecto y su colosalismo a las cervecerías de Berlín. Al tiempo que conserva los aires de una lechería. Dice: <<*Olía a nata, a leche esterilizada, a chocolate con bizcochos, a cerveza fresca y a aceitunas rellenas con anchoas*>>, en *Instantes...*, op. cit. p. 78

[81] Salaverría se fija en los gustos de los contertulios, a lo que expresa: <<*eran por lo general abstemios o dispépsicos, y no sabían que cosa pedirle al camarero. El mismo Ortega y Gasset empezaba por pedir un frasco de agua de Mondariz; después se decidió por el limón al natural. (...) Sólo bebían alcohol los médicos: Sacristán y Pittaluga. Y el andaluz (pasado por Francia) García Morente. El librero Shumacher, fiel a su valerosa Alemania, se bebía enormes y continuados vasos de cerveza. (...) Yo instauré el uso de la "bolita" (gaseosa)*>>, en *Instantes* ..., op. cit. pp. 79-80. Es curioso como nuestro artista observa este tipo de aspectos un tanto superficiales. Y es que con el paso del tiempo advierte que las tertulias de café ganan en urbanidad y cultura. Ve que el tipo del escritor bohemio y alcohólico de otras épocas ya no es tan habitual en las charlas de los cafés literarios. Desde que el literato se ha convertido en profesional que vive de su oficio como otro trabajador más <<*Periclitó la bohemia de viejo estilo; se acabaron las chalinas y el culto del alcohol*>>, Ibid. p. 83

[82] Salaverría aprovecha la crítica que hace contra la *Granja del Henar* para, de paso, denunciar algunas costumbres de ciertos sectores de la sociedad madrileña, que a su juicio, representan todo un canto a la cursilería. Le molesta saber que <<*en el piso de arriba está el salón de té con todas las mamás distinguidas, todos los "soldados de cuota" y todas las novias correspondientes a la vida cursi que en Madrid, pese a los aeroplanos y los rascacielos, no acaba de extinguirse*>>, ibid, p. 78

frecuentador de éstas en distintos recintos. Salaverría la considera como la de más carácter y la más continuadora del *"viejo régimen"*.

El Gato Negro, en la madrileña calle Príncipe, es otro de los cafés que el escritor menciona. Se trata de un establecimiento que se presta como ninguno a la formación de charlas, sobre todo porque es pequeño y acogedor, lo que le otorga un aire de intimidad. En él, Jacinto Benavente tiene su grupo. Miguel de Unamuno también suele frecuentarlo. Y en general, asiste una gama variopinta de clientes, compuestos, sobre todo por funcionarios de Banca y de Estado, así como por artistas tales como Luís Bello, Juan de Echevarría, Juan de la Encina, Ramiro de Maeztu o Ramón de Basterra, entre otros.

El café *San Luís* es otro de los que Salaverría también nos da cuenta. La particularidad del local no es otra que la de servir de punto de encuentro de un nutrido número de estudiantes vascos y personas que ejercen algún empleo en la Corte. Afluyen a él por la *"ley de atracción regional"*, ya que pronto se convierte en el sitio que *<<les hacía olvidar su destierro y figurarse que estaban dentro mismo de la querida patria>>*.[83]

De vez en cuando el autor visita el café de *Savoia*, lugar de acogida intermitente de escritores jóvenes entre los que destacan como *"cabezas visibles"* Claudio de la Torre y Rivas Cheriff. También Salaverría menciona al *Suizo*, y habla muy de pasada sobre el de *Fornos*. Éste último, en diversas ocasiones reformado, le merece el calificativo de *"aburguesado refrito"* del que huyen los intelectuales del momento. Y es que los escritores prefieren los cafés modernos, tales como el *Regina*, con un aire más internacional y actual. Manuel Azaña e

---

[83] *Iparraguirre. El último bardo*. Barcelona, Espasa-Calpe, 1.932, p. 70

Indalecio Prieto, frecuentan este establecimiento en los años de la Segunda República.[84] En él se convocan intelectuales de tendencia izquierdista que bajo los auspicios del nuevo Gobierno republicano encuentran en el lugar el ambiente acorde para expresar sus ideas.[85] Mientras que el café del *Norte*, se convierte en la época republicana en punto de reunión de aquellos con tendencias políticas más conservadoras. Asiduos a este último son: Calvo Sotelo, Jesús Suevos, Eugenio Montes y Sánchez Mazas, entre otros muchos. Aunque Salaverría no cita la asistencia a éste último, es del todo probable que, en alguna ocasión, también acudiera.

4.C) EL *ATENEO* DE MADRID

Sin espacio para la duda, de todos estos sitios en los que florecen los debates sociales y culturales, es el *Ateneo* madrileño, la *"gran colmena intelectual española"*, como lo define Pérez Ferrero,[86] el que suscita en Salaverría

---

[84] El artista contempla a las reuniones tertulianas como auténticos trampolines hacia la vida política. Existe el modo de trepar oportunista y arrogante del que grita, amenaza y se confabula. Pero, hay otro más silencioso, aunque no menos efectivo. Salaverría alude al sistema paciente y sedentario del perfecto tertuliano. En el artículo<<*Política de tertulia*>>, (1918), art. cit., dice: <<*En la carrera política no es indispensable siempre la elocuencia, ni el acendrado patriotismo, ni acaso el talento; muchas veces es bastante el arte de la tertulia*>>. Y como ejemplo cita al Café *Regina*, del que afirma que ha dado nada menos que un jefe de Gobierno para España. Se refiere a Azaña, del que asevera que fue <<*trasladado de un brinco desde la mesa del Café de Regina hasta la Presidencia del Consejo de Ministros*>>, en <<*Cafés madrileños*>>, (1932), art. cit.. En el artículo, critica con dureza al café *Regina*, por entender que los tertulianos guardan estrecha relación con la recién instaurada Segunda República. Gobierno contra el que el escritor desplegará su más virulenta crítica.

[85] En los años de la Segunda República, en comparación con los anteriores de la dictadura de Primo de Rivera, se produce en España un notable resplandecer cultural. Poco a poco, comienza el relevo generacional, de tal manera que los intelectuales del 98 entregan el testigo a los del 27. La Misiones Pedagógicas, fomentadas por la Institución Libre de Enseñanza, avanzan con el anhelo de trasladar el buen tono cultural por todos los rincones del país. En ellas juegan un papal importante dos figuras el dibujante y pintor Eduardo Vicente y el comediógrafo Alejandro Casona. Federico García Lorca, en los tiempos en los que Fernando de los Ríos es ministro del Instrucción Publica, funda *La Barraca*, con el mismo deseo de descentralizar la cultura y hacerla accesible a un mayor número personas. Aparecen nuevas revistas tales como, *Buen Humor* dirigida por Sileno y *Gutiérrez* fundada por Ricardo García López (K-Hito). El café *Jorge Juan*, en estos años cobra especial protagonismo

[86] Miguel PÉREZ FERRERO, *Tertulias y grupos literarios,* op. cit. p. 53

las mayores simpatías.[87] También es al que acude con mayor frecuencia. Aunque a veces el propio artista no se explique el por qué continua siendo socio si *"siempre fui mirado, sobre todo en los años de guerra europea, con cierta mirada de reojo"*. Lo pudiera explicar en parte la postura germanófila que Salaverría adopta durante el periodo de la contienda. Hace este comentario, en tono de queja. Aunque tampoco podemos medir con exactitud hasta que punto es objetivo; o bien, pudiera responder, en este caso, a la susceptibilidad del escritor exacerbada por los acontecimientos del momento. Lo que es evidente es que esta institución es el resorte con el que cuenta el proyecto de la libertad y del europeísmo en la España del siglo XIX y parte del XX.[88] Salaverría nos presenta al Ateneo madrileño como la esencia y la síntesis del pensamiento intelectual español:

> *Allí estaba, pero en una insuperable síntesis intelectual, el pasado y el futuro de la humanidad; allí se deshacía o se construía, a golpe de palabras, la patria; allí la Historia abría sus secretos a los elegidos. El buen ateneísta después de enfrascarse en la lectura de los libros de la Biblioteca, pasaba a leer los periódicos en el salón, e inmediatamente se trenzaba en*

---

[87] No es de extrañar la especial inclinación que tiene Salaverría hacia el *Ateneo Científico, Literario y Artístico* de Madrid. Y es que, como él, muchos otros intelectuales y políticos de fines del siglo XIX e inicios del XX lo prefieren para la discusión e intercambio de ideas acerca del devenir socio-político de la España contemporánea. Es considerado como Academia Científica, Instituto de Enseñanza y Circulo Literario, indistintamente. Las secciones en la que se divide son: Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Naturales, Ciencias Matemáticas y Literatura y Bellas Artes. Desarrolla una relevante importancia en la penetración del pensamiento europeo y en el debate de las más novedosas teorías filosóficas. Francisco VILLACORTA BAÑOS, compara su papel con el del *<<Royal Society o la Academia de las Ciencias Francesa, que durante los siglos XVII y XVIII habían sido en Europa la avanzadilla del movimiento cientifista y que habían contribuido de forma decisiva a la institucionalización de la ciencia>>* en *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*. Madrid, CSIC, 1.985, p. 2. En el acto de inauguración de la nueva sede, el 31 de diciembre de 1.884, al que asiste el rey Alfonso XII como Presidente de honor, Cánovas, Presidente del Consejo de Ministros y del Ateneo, en su discurso deja claros los objetivos que debe cumplir la institución. Entre ellos, está la motivación de una mentalidad moderna y libre en el plano de la instrucción y en el de la enseñanza públicas frente a la intervención estatal en estos terrenos.

[88] La institución, ciertamente, supone un fuerte pilastre que soporta y armoniza con respeto todas y cada una de las distintas opiniones y pensamientos diversos que se suscitan en la España de la época. Antonio ESPINA, lo explica así: *<<palenque de todos los combates de la inteligencia libre, albergue de todas las ideologías. Nunca faltó el respeto mutuo. Incluso se concedía una especie de crédito de confianza a la opinión contraria para que pudiese exagerar su nota>>*, en *Las tertulias de Madrid*, op. cit. p. 216.

discusiones por los pasillos o sobre los divanes, para escuchar en seguida una conferencia pública y volver luego al eterno vicio de la conversación. Lejos del sol y del aire libre (...).[89]

5. SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA LITERATURA Y LA MISIÓN DE LA PRENSA EN ESPAÑA

5.A) INTRODUCCIÓN

En los comienzos del siglo XX la Prensa cobra un protagonismo hasta entonces desconocido. Muchos son los autores que la utilizan de manera recurrente para verter en ella sus opiniones en torno a los asuntos de la vida social y política de España. La elevada calidad de los escritos periodísticos, es de suponer, que dotan a los diarios de un mayor tono intelectual. Al tiempo que los literatos acogen con agrado la oportunidad que se les brinda de participar de forma continuada en los periódicos de la época. Es una ventaja, ya que por un lado, su pensamiento, y la influencia de éste, llega con más rapidez a un número también mayor de posibles lectores y seguidores. Y, por otra parte, está el provecho económico que obtienen, que contribuye a sanearles las maltrechas economías domésticas. Ambas cuestiones son de tener en cuenta, más aún en un periodo en el que la crisis del libro se deja sentir en una sociedad marcada por la evidente *"revolución periodística"*. La era del artículo se abre camino de la mano de la información. Literatura y Prensa, no obstante, no son dos mundos antagónicos. Tal vez lo sean desde la perspectiva de los mecanismos que los rigen, pero no tanto si atendemos a sus naturalezas respectivas. Y es que, en definitiva, los articulistas en aquellos momentos, no son otros que los propios

---

[89] *Instantes* ..., op. cit. p. 40

literatos que utilizan un medio diferente en el que exponer y divulgar sus ideas. En todo caso, asistimos a una visible intelectualización de la Prensa.

Salaverría a lo largo de la trayectoria literaria dedica buena parte de su tiempo a la colaboración periodística en diarios de ámbito regional, nacional y extranjero.[90] Se considera literato y articulista a partes iguales, es más, este último atributo lo lleva con suma satisfacción. Pero reconoce con especial cariño su inclinación más íntima hacia la *"cultura libresca"* por encima de la *"diarista"*. El escritor dedica un buen número de artículos a analizar la pautas que rigen la civilización actual como favorecedoras de la *"revolución periodística"*. Es evidente que cada sociedad genera o potencia todo aquello que está en concordancia con su idiosincrasia. Es comprensible que en los frenéticos tiempos modernos la Prensa, sinónimo de información rápida, se desarrolle con fuerza. Aún más en los inicios del siglo XX, en los que el periodismo empresarialmente bien organizado, comienza a ser una realidad que se va arraigando hasta llegar a la actualidad, a la antesala del siglo XXI.

5.B) CRÍTICAS Y ALABANZAS AL TRIUNFO DE LA *CIVILIZACIÓN PERIODÍSTICA* Y AL *INSTANTISMO*

Si de algún modo deseamos establecer y definir el auténtico sentido de la civilización actual, seguramente lo podemos hacer empleando un sinfín de palabras; pero de todas ellas, tal vez, no debiera faltar una de las más claves que en su momento utiliza Salaverría: el *"instantismo"*.

---

[90] A lo largo de su carrera profesional Salaverría es colaborador de periódicos y revistas tales como *ABC*, de Madrid y de Sevilla, *El Pueblo Vasco, La Vanguardia, El Gráfico, España Nueva, El Heraldo de Aragón, La Voz de España, Nuevo Mundo, La Esfera, El Noticiero Bilbaíno, El Correo Español, Novedades, Hermes, Vida Vasca, La Nación* (Buenos Aires) y *El Diario de la Marina* (Cuba), entre otros. Véase: Elías AMÉZAGA, *Autores Vascos*, op. cit. y comentada en la nota núm. 15 de este capítulo.

Los instantes mueren hoy más brevemente que nunca. Se han hecho más cortos y ligeros que nunca. Más intensos que nunca también. Son más instantes, y por lo tanto, más sugestivos en su preñada dramaticidad. Cómo guiños. Como visajes. Porque, en resumidas cuentas, nuestras vidas han terminado por ser de la índole de los motores de explosión. Decía el clásico: "Nuestras vidas son ríos que van a dar al mar". Eso era antes, cuando todavía se levantaban catedrales góticas. Ahora las vidas son automóviles precipitados por las curvas y las rectas del extraño paisaje que huye (...).[91]

Los instantes, gracias a la Prensa, comienzan a sucederse más rápidamente. El tiempo que tardan en perder interés los acontecimientos es menor que en las sociedades antiguas. Esto se explica porque estamos inmersos en la era de la información, que por su temperamento periodístico se alimenta <<*de la savia vital de cada instante*>>.[92] Y por esta razón, es la velocidad, como explica Salaverría, *"signo y obsesión de nuestro tiempo"*, la aliada y servidora fiel del periodismo. Y junto con ella, casi la totalidad de los adelantos de la ciencia y de la mecánica que facilitan la rapidez en la transmisión de las noticias. Así pues, el talante periodístico se deja llevar de la mano del progreso, que es el mismo que mueve a la civilización. Este sino es <<*una de las cosas que más radicalmente marcan la diferencia entre nuestra época y todas las anteriores*>>.[93] Es lo que Salaverría define como la *"civilización periodística"*, de la que también fueron conscientes, a la par que partícipes, los escritores contemporáneos a él. Son los mismos que a la vez la acusan de efímera, en la medida en que es veloz y superficial, precisamente cualidades que, entre otras muchas, la dan sentido. Y es que la contemporaneidad viene sellada muchas veces por la vida, como señala nuestro autor, de <<*movimiento inútil y de prisa sin objeto. Ansiedad en balde. Trabajo a retazos y pensamiento intermitente. (...) Se comprende que para tal género de humanidad el periódico acuda como enviado por la propia Providencia*>>.[94] Sus palabras nos hacen reflexionar acerca de la tristeza que le produce que los

---

[91] *Instantes ...*, op. cit. pp. 8-9

[92] <<*El sublime plebeyo*>>, en *La Nación,* Buenos Aires, 10 de junio de 1.928

[93] <<*El periodismo en España*>>, en *La Nación*, Buenos Aires, 1 de febrero de 1.926

[94] *Instantes...* op. cit. pp. 117-118

hombres hayan perdido el *"don de la espera"*. En su carencia encuentra la verdadera diferenciación que separa a la civilización moderna de la antigua. El mundo, es cierto, empieza a vivir enterado de todos los sucesos y se alimenta *<<de la substancia del día que pasa, y la idea de la permanencia y la perennidad, que nutrió el mundo clásico, actualmente ni gusta ni se practica>>*.[95] No es de extrañar, pues, que en los primeros años del siglo XX, los medios de comunicación adquieran protagonismo. Y como muestra la Prensa escrita se convierta en el medio de comunicación por excelencia. Y es que la sociedad contemporánea está fundada sobre las bases del periodismo, muchas veces, único medio de información, *<<no sólo información de sucesos y de cosas, sino también de matices psicológicos, de ademanes íntimos, de estados de alma de un país>>*.[96] Los diarios constituyen el reflejo de la marcha de la nación, a la vez que son el espejo en el que se refleja su grado de desarrollo. Si el lenguaje que se habla sirve para Salaverría, de alguna forma, para graduar y matizar con delicadeza la cultura, el escrito *<<es la exposición íntima que presenta todo un pueblo>>*.[97] Basta con hojear la Prensa de un país para darnos cuenta de la *"temperatura cultural"* de éste. Aún más en aquellos años en los que por excelencia proyecta la imagen de España hacia el extranjero. Nuestro escritor, por este motivo, admite que es de suma importancia no degradarlos y, sobre todo, no negarles el lugar destacado que ocupan en la sociedad. Habida cuenta que permiten difundir las opiniones, ideas e informaciones con suma prontitud y una ligereza desconocida hasta entonces, se convierten en un medio de crear opinión pública y de formar criterios. Mientras tanto las costumbres y las mentalidades se trasforman. La capacidad de influencia que tienen sobre las gentes es asombrosa. De la misma manera que se lo parecía a Cánovas, cuando en las postrimerías del siglo XIX, no

---

[95] *<<Momento periodístico>>*, en *ABC*, el 16 de junio de 1.933

[96] *<<Se ha perdido una cualidad>>*, en *El Pueblo Vasco*, 13 de marzo de 1.926

[97] *El poema de la Pampa. "Martín Fierro" y el criollismo español*. Madrid, Saturnino Calleja, 1.918, p. 177

se explicada cómo la letra impresa llegaba a tales cotas de influjo en una nación con un elevado porcentaje de población iletrada. Se vive lo que Salaverría llama la *"fiebre o* el *morbo diarista"*:

> *Se dice que los periódicos en España han perdido autoridad. La autoridad es algo muy elástico, hay quien asegura que antiguamente se derribaba un Gobierno con un artículo de fondo; ahora no hay artículo de fondo que derribe un Gobierno, y de ahí nace la opinión negativa que de la Prensa se tiene. Pero existen muchas especies de autoridad. La prensa española está influyendo continuamente, sin aparato ni relumbrón, en las costumbres, en las opiniones, en la cultura y quién sabe si en la misma política. Es una influencia de todas las horas, una influencia extensiva y minuciosa (...).*[98]

Resulta de lo más natural que <<*el periódico ocupe el primer término en nuestra civilización exitista y sensacionalista.* [Y es que] *nadie le gana en impaciencia y descaro*>>.[99] Para Salaverría, es la propia sociedad que basa el triunfo de las personas en la obtención del éxito fácil y rápido, la que proporciona al menos en parte el puesto de honor al periodismo popular. De esta manera, todos los *"adictos al éxito"* se suben muchas veces de forma atropellada al carro de los diarios *"populacheros"*, en espera de conseguir los mayores reconocimientos en el menor tiempo posible:

> *El periódico representa la primera categoría de ese* arrivismo (sic) *que forma la base de nuestra civilización. Tan elemento de* arrivismo (sic) *es el periódico que verdaderamente llegamos a considerarlo ya como una forma material de escala, con sus escalones visibles, por donde trepan sucesivamente e infinitamente todos los que anhelan llegar. La escalera* arrivista (sic) *del periódico es usada por la sociedad entera (...).*[100]

Así es, ya que, en plena *"edad de la noticia"*, los periódicos forman parte de la nación como algo natural e insustituible. Es el periodo en el que el periodismo popular, por su misma naturaleza y sobre todo, por estar inmerso dentro de lo que Salaverría denomina como *"zarabanda de la multitud"*, se abre paso, trasladando

---

[98] <<*Influencia de la Prensa*>>, en *ABC*, 23 de enero de 1.909

[99] *En la vorágine*, op. cit. p. 116

[100] <<*Los periódicos*>>, en *ABC*, el 23 de marzo de 1.918

la cultura al nivel del hombre medio. Categoría, a juicio del autor, un poco exagerada en el sentido de elevada. Y es que abundan los diarios que <<*rebajan la cultura al mismo nivel de la plebe. (...) De este modo, una crítica sobre cuestiones filosóficas, religiosas, sociales o estéticas hoy es poco menos que imposible en España*>>.[101] El autor emite opiniones bastante encarnizadas sobre el auge de este tipo de periodismo en la sociedad de su tiempo. Éstas, en una primera lectura, sin duda, llaman profundamente la atención, ya que él consagra su pluma, así como parte de su vida de escritor precisamente a redactar y publicar una ingente cantidad de artículos en los diferentes diarios de la época. Recogemos como ejemplo de su recriminación el siguiente comentario ciertamente llamativo en el que equipara al periodismo popular con una *"toxina"* y a los profesionales de la información los rebaja al plano poco menos que de instigadores:

> [El periodismo] *es un veneno más en este régimen en que vivimos; una toxina que añadir al tabaco, al café, a los narcóticos, al cine. He ahí una invención desvergonzada, ardillesca, única, cuyo especial oficio consiste en quitar al hombre lo que parece debiera ser la suprema aspiración: la paz, la coordinación lógica de los hechos y el conocimiento colectivo de la verdad. Si los hilos misteriosos que gobiernan los hechos se hallaran en poder de un periodista popular, los fenómenos se precipitarían trágicamente y la obra del universo terminaría en una semana (...).*[102]

Escribe estas palabras seguramente movido por la sensación de desasosiego social y político que invade los últimos años de la Restauración. A la vez, estos juicios coinciden con el inicio de la segunda etapa en el pensamiento sobre España que el escritor empieza a gestar en torno a 1914-1916. Sobre estas fechas comienza un periodo claramente afirmador que abarca tanto la gestación de una nueva mentalidad nacional como el afianzamiento del conjunto de todos los valores de la comunidad hispana. Reacciona contra el pesimismo propio de los

---

[101] <<*Momento periodístico*>>, (1933), art. cit.

[102] <<*La toxina del periodismo popular*>>, en *El Pueblo Vasco*, el 24 de marzo de 1.919

intelectuales del 98; y a la vez rectifica la imagen sombría que de España tenía. Es por todo esto por lo que elabora ahora este tipo de críticas contra el periodismo popular. Y es que por su repercusión social, considera que la función que éste desempeña debiera seguir la tendencia de la *afirmación*. El periodismo ha evolucionado mucho. Tal es así que el autor se pregunta: <<*¿no resultaría seguramente que los periódicos son las cosas de España que más han progresado*>>.[103] Entonces, si la presencia e influencia de la Prensa es innegable a la par que inevitable, mejor será que las consecuencias derivadas de este poder sean las mejores y las más positivas para el país. O lo que viene a ser lo mismo, si se le reconoce un lugar tan decisivo dentro de la sociedad, e incluso cercano al que ocupa la política, también se le debe exigir que cumpla lo que el escritor considera que debe ser *"su misión"*: la de *"afirmar"* España. Se muestra contrario a que los diarios basen su poder de atracción sobre los lectores en transmitirles todos y cada uno de los contratiempos y entresijos de la vida política del país. Lo que viene a querer decir es que cada vez más se politiza el contenido de la Prensa. A lo que expresa: <<*No importa que un acontecimiento interese a un gran número de fabricantes, exportadores, editores, rentistas y pensionistas; lo esencial, lo verdaderamente periodístico será siempre, en la técnica de la profesión, el poder revelar a los espectadores españoles el nombre del ministro que pierde su cartera*>>.[104] Los periódicos ejercen su partidismo hasta niveles muy elevados. Claro que Salaverría comprende que este medio de comunicación <<*no puede substraerse, por su parte, a la ley de la época, que obliga a todos a "tomar partido". (...) El periódico en España es un mundo, un pequeño o gran mundo que tiene una visión particular de los hechos, (...) y que interpreta (...) con arreglo a su previa posición ideológica*>>.[105] Y, en este sentido, mantiene

---

[103] <<*Influencia de la Prensa*>>, (1909), art. cit.

[104] <<*De arte periodística*>>, en *La Vanguardia*, Barcelona, 16 de enero de 1.935

[105] <<*Cada periódico, un mundo*>>, en *El Pueblo Vasco*, 7 de agosto de 1.935

que no hay Prensa más *"descontentadiza"* que la española. La experiencia que tiene de sus viajes por el extranjero le inclina a pensar que los diarios de otros países procuran servir primero a los intereses, a la cultura y, sobre todo, a la estima de la nación en la que se publican. Observa, sin embargo, que en el caso de España es diferente. Es como si la Prensa tuviera como misión *<<contrariar siempre a los Gobiernos, en impedir todo proyecto, en desbaratar todas la ideas, en ir contra el progreso del país>>*.[106] Piensa que tal vez por esta razón sea la Prensa la que más aleja a España de Europa, porque la atmósfera periodística que se respira es mucho más vehemente que la europea. El escritor, en definitiva, no acepta que se le disculpe tan poco al país. Cuando se trata de juzgarlo *<<en vano buscaremos la disculpa, en balde perseguiremos la huella de una mínima piedad. Nada de explicaciones ni justificaciones>>*.[107] Esta actuación de los periódicos, ciertamente, es lo que más entretiene puesto que despierta el interés morboso de la población. Los *"manjares agrios"* son los que llaman la atención del público, de tal manera que *<<aquí lo sensacional sólo tiene una interpretación: lo sensacional no puede ser nunca sino lo desagradable>>*.[108] Califica el tono de la Prensa española, y en especial de la madrileña, como *<<bajo, tristón, quejumbroso, escéptico y con fugas hacia lo horripilante>>*.[109] No cree que sea de mucha ayuda a la hora de transmitir una visión positiva sobre las posibilidades del país; por contra, esta actitud entra a formar parte de lo que denomina *"una mala educación periodística"*. En tanto que los diarios debieran desarrollar misiones más constructivas:

---

[106] *<<Comparaciones al regresar a España>>*, en *ABC*, 17 de agosto de 1.923

[107] *<<Las dos caras>>*, en *El Pueblo Vasco*, 8 de diciembre de 1.917

[108] *<<Se ha perdido una cualidad>>*, (1926), art. cit.

[109] Ibídem. Ramiro de MAEZTU en su obra *Hacia otra España*, también denuncia el desinterés de la Prensa de Madrid en tratar los temas que verdaderamente afectan al país. Este escritor dice al respecto: *<<Pero ¡qué!... ¿se reduce la vida nacional al pleito de vanidad entablado, desde hace larga fecha, entre políticos y periodistas, a las cogidas de los toreros, a los crímenes, al asunto Dreyfus, al género chico y a la locuacidad incurable de nuestros prohombres, cuando, dentro de casa, mil problemas, a cual más pavorosos, se yerguen ante los ojos de cuantos se atreven a mirar de cara el porvenir?>>*, op. cit. p. 158

Mucho bien podría hacer la Prensa española si se corrigiese de algunos prejuicios tradicionales. Uno de ellos consiste en creer que sólo se puede llegar al corazón de las masas mediante el cultivo de la nota negativa; el otro se funda en que no existe verdadero periodismo fuera de la batabola política (...).[110]

La Prensa según Salaverría debe constituirse en elemento vivificador de las conductas y de las mentalidades, informando de la totalidad de los acontecimientos, pero también resaltando lo afirmativo de la nación. Anima, pues, a los periodistas a que viajen, por supuesto en el sentido estricto de la expresión, pero también en el figurado, con el fin de tomar ejemplo de lo que en este campo se está haciendo en los países vecinos:

¡Y a éste sí que le estaba haciendo falta viajar y orearse! El periodismo español, en menos de seis, de diez años, ha progresado de un modo considerable, tal vez en mayor proporción que los demás órdenes de trabajo; ha dado como un brinco, se ha llenado de inquietud y actividad, y seguramente que esto no pasará: sino que el periodismo español está llamado a transformarse pronto, a mejorar más todavía, y entonces será cuando toda la nación sentirá una sacudida de reforma y de avance, pues nadie duda que el periódico es actualmente la fuerza más propulsora, más activa y extensa que tienen la cultura y el trabajo humanos (...).[111]

5.C) LA *REVOLUCIÓN PERIODÍSTICA*: LA ERA DEL ARTÍCULO O LA CRISIS DEL LIBRO

En los primeros años del siglo XX a la vez que se asienta el sistema liberal en España, se camina hacia la consolidación de lo que se entiende como el periodismo moderno. Comienza la etapa en la que la Prensa española salvando las deficiencias obvias, si se la compara con la del ámbito anglosajón, vive sus años dorados:

Se ha dicho muchas veces que el periodismo español, comparado con el de algunas naciones, puede calificarse de un modelo de probidad. Pero además de esta calificación, indudablemente cierta, merece señalarse el positivo progreso que nuestro diarismo alcanza lo mismo en el volumen de la información, como en el valor de la cultura que representa; y no hay

---

110 <<*Misión del periodismo*>>, en *El Pueblo Vasco*, 12 de marzo de 1.925

111 <<*La afición a los viajes*>>, en *ABC*, 9 de marzo de 1.908

que olvidar que estos esfuerzos tan grandes los tiene que realizar con recursos de tirada y de publicidad generalmente muy inferiores a los de otros países (...).[112]

A pesar de las intromisiones de la autoridad gubernamental, la reducida tirada de los diarios y la escasa robustez económica de los proyectos periodísticos, existe una evidencia que no se debe perder de vista. Ésta es, la necesidad de dotar a esta actividad de los medios propios de una empresa bien organizada.[113] Esta particularidad mercantilista que acompaña al ingente desarrollo industrial de la Prensa y, según palabras de Luís Araquistain, conduce a una <<*lamentable degeneración espiritual*>>,[114] resulta novedosa y favorecedora para los intelectuales del momento. Es sabido que el diario industrial induce a la unificación y a la masificación de los criterios, consiguiéndolo. Pero también los periódicos se convierten entonces en el foro desde el que se emiten de manera sistemática las reflexiones de todos los hombres de ciencia y de letras que desde las diferentes ramas del saber desean expresar sus pensamientos a través de ellos. La presencia continuada de las opiniones de los intelectuales en los diarios, hace que los escritores se hagan conocidos de manera rápida, por lo que su capacidad de influencia es mucho mayor.[115] La historia intelectual de España pasa por momentos de esplendor, esto hace que la Prensa luzca con extraordinario brillo por su participación en ella de figuras de destacada envergadura dentro del panorama de las letras. Siendo así, es de suponer que la creación organizada de

---

[112] <<*De arte periodística*>>, (1935), art. cit.

[113] Véase J.J SÁNCHEZ ARANDA y C. BARRERA DEL BARRIO, *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona, Eunsa, 1.992. Los autores, asimismo, ponen de relieve la importancia de que las empresas periodísticas adopten, como cualquier otro tipo de actividad comercial, técnicas adecuadas. Ven en aquella época la necesidad <<*de plantear el periodismo como actividad empresarialmente organizada*>>, p. 168

[114] Luís ARAQUISTAIN, <<*El periódico industrial*>>, en *España*, núm. 57, 24 de febrero de 1.956

[115] Las autoras Mª Cruz SEOANE y Mª Dolores SÁIZ resaltan este hecho de modo muy especial, ya que los intelectuales del momento para <<*ganarse la adhesión de una parte de los españoles* [han] *de salir a la palestra de la prensa, que por otra parte es el amplificador de las voces que resuenan en el parlamento, en las conferencias o en los mítines*>>, en *Historia del periodismo en España. El siglo XX 1898-1936*. Madrid, Alianza, 1.996, p. 62. De este modo, nos encontramos ante una *Prensa muy intelectualizada*.

empresas periodistas sea positiva porque sienta las bases del periodismo moderno. Éste es para Salaverría el que libra a los escritores de toda una serie de *"humillaciones"* que en el pasado reciente soportaron. A partir de ahora los hombres de pluma que transmiten sus reflexiones usando la Prensa- la gran mayoría- comienzan a cobrar por cada trabajo que realizan, pudiendo vivir, a juicio de nuestro escritor, sino holgadamente, sí cuando menos con cierto decoro.[116] Las ventajas son palpables, sobre todo, porque tampoco eran mejores las condiciones que les brindaba el periodismo de mentalidad decimonónica, que caminaba bajo los auspicios de una deficitaria entidad como era la *Asociación de la Prensa* de Madrid, creada en 1895.[117] Hasta este momento, con frecuencia, la Prensa se utilizaba para defender y servir a la legitimación del doctrinarismo de un partido, una oligarquía o un caudillo. El servilismo de antaño es duramente criticado por Salaverría, pues tan sólo convertía a los diarios, como él dice, en *"simples máquinas de chantaje"* para los escritores. Era así en la medida en que éstos últimos carecían de una remuneración regular, utilizando a la Prensa como mero *<<trampolín para conquistar un empleo oficial o una dádiva*

---

[116] Pero no todas las críticas son favorables al respecto, puesto que algunos ven en esta nueva situación una relación de *"servidumbre alimenticia"* que se establece entre los literatos y la Prensa. Paul AUBERT lo corrobora así: *<<transformados en "intelectuales" por su colaboración periodística, encuentran en ésta un aliciente financiero propio a la multiplicidad de puntos de vista>>*, en *<<El acontecimiento>>*, en *I Encuentro de Historia de la Prensa*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1.986, p. 58. Pese a la *servidumbre* económica que apunta este autor y que, según él, obedece al cambio de orientación que se da en el seno del periodismo, no se deben minimizar las ventajas que se generan para los escritores, convertidos en colaboradores de Prensa. Es así en la medida en que el ámbito del libro pasa por una grave crisis. Además el periodismo del siglo XIX, como bien explica GÓMEZ APARICIO, caminaba bajo los auspicios de *<<los arcaicos criterios de una Prensa de secta o de partido. (...)* [Donde] *la consideración social del periodista era realmente baja y muchas veces hasta denigratoria, (...)* [sin] *una ordenación asociativa que proyectase hacia normas de rigurosa profesionalidad una dedicación que tenía no poco de bohemia>>*, en *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*. Madrid Editora Nacional, 1.974, vol. III, pp. 173-174.

[117] la *Asociación de la Prensa* fue creada por Real Orden emitida el 10 de febrero por Augusto González Besada, ministro de la Gobernación. Se trata de una Institución que se rige por un objetivo *<<exclusivamente benéfico y altamente humanitario>>*. Pero desde luego no supone un paso determinante que sentara los parámetros del auténtico desarrollo de la profesión. Más aún, por tratarse de un ente que facilitaba ayudas dinerarias a sus socios, asistencia médica, socorros, etc. Lo que se ponía en evidencia con este tipo de subvenciones era la precaria situación económica por la que pasaban los miembros del gremio periodístico antes del paso hacia delante que supone la sistemática organización de empresas periodísticas.

cualquiera>>.[118] Lejos de esta forma retrógrada de concebir y entender a este medio de comunicación, el periodismo moderno trae consigo no sólo una mayor seguridad dineraria para sus colaboradores, sino también supone el paso definitivo en la tendencia de la profesionalización del sector. Al tiempo que aumenta la calidad de los escritos de opinión al beneficiarse de la presencia de plumas de gran brillantez. Y es que la realidad que se vive marca la diferencia, pues los mejores literatos del momento buscan y encuentran en estas publicaciones el refugio a sus ideas y a su estilo.[119] Salaverría, según la implicación que éstos tengan en este medio los divide en tres grupos, perteneciendo él al segundo de ellos:

> *Existe el literato inactual, literato no periodista; hay el tipo del escritor cuya literatura está teñida un poco de periodismo y que, a pesar suyo, se deja conmover y arrastrar por la actualidad; por último, he ahí el escritor esclavo de la emoción de la actualidad, todo él saturado de periodismo y que casi acaba por sumirse en la denominación de puro periodista (...).*[120]

Los lectores también comienzan a agruparse en diversos públicos autónomos, diferenciados y, a veces, enfrentados ideológicamente entre sí. Leen con fruición las consignas de sus articulistas predilectos, sin importarles demasiado la comprensión en profundidad del resto:

> *Leyendo diariamente un montón de periódicos es cómo uno se da cuenta de que los hombres viven actualmente agrupados en una especie de castillos roqueros. Viven confiados en*

---

[118] <<*Una crisis inesperada*>>, en *La Nación,* Buenos Aires, 27 de diciembre de 1.932

[119] En un artículo que Salaverría publica en *La Nación,* Buenos Aires,, el 15 de junio de 1.929, dice: <<*El periódico hacía las veces de la Universidad y la Biblioteca; llevaba la Universidad y la Biblioteca a todos los senos nacionales, (...) y todo el que tenía algo que decir recurría a esa tribuna ágil, divulgadora y libre*>>. Tanto es así que el artista llegará a decir que el periódico en su tiempo se convierte en el *"único órgano de cultura"* en la medida en que instruye y genera opinión. Aunque Salaverría no ande muy descaminado al dotarlos de esta elevada y notable categoría, tal vez resulta un poco excesiva su apreciación, ya que no se debe obviar que el grado de analfabetismo dentro de la población española era aún muy elevado.

[120] <<*El escritor vagabundo*>>, en *ABC*, 15 de junio de 1.929. Artículo publicado en la obra recopilatoria de unos pocos artículos de Salaverría escritos en *ABC*. Rafael FLOREZ, *José María Salaverría,* Madrid, Prensa Española, 1.977, pp. 213-216

su doctrina o secta, sordos a toda transacción, fanáticos de su fe, largando desde sus almenas a los enemigos toda suerte de proyectiles, denuestos y fanfarronadas (...).[121]

Salaverría se queja ante tal encasillamiento, ya que presenta sus riesgos. Conduce inevitablemente a realizar la catalogación simplista y muchas veces apresurada de los literatos articulistas; y, sobre todo, a una deficiente comprensión de su pensamiento.[122]

El periódico considerado por nuestro autor como *"uno de los mayores fetiches"* de la moderna civilización, continúa restando protagonismo al libro, pues *<<se ha montado en España sobre* [éste], *y ha llegado casi a inutilizarlo>>*.[123] No sólo contribuye a sanear la maltrecha economía doméstica de los hombres con exclusiva dedicación al oficio de las letras, sino que además les brinda la oportunidad de salir del entorno de limitada difusión e influencia que consiguen con la publicación de sus obras. Los libros, muchas veces suponen *<<rápidas llamaradas apenas sobre la línea del horizonte. Para precipitarse inmediatamente en la penumbra, en el no-ruido, en el no-comentario, casi en el no-ser>>*.[124] Lo que resulta evidente es que la *"cultura libresca"* cede terreno en pro de la *"cultura diarista"*.[125] Convirtiéndose ésta en:

---

[121] *<<El periódico es un mundo>>*, en *ABC*, 12 de febrero de 1.925. Artículo publicado en la obra recopilatoria de sus artículos escritos en *ABC*. Rafael FLOREZ, *José María Salaverría*, op. cit. pp. 185-189

[122] Salaverría al menos lo presiente como algo muy negativo. *<<Tenemos un público obrerista, un público católico, un público dinástico, un público cubista, un público sicalíptico. (...) Se comprende, pues, que los escritores seamos malamente comprendidos>>*, en *<<Interioridades literarias>>*, (1923), art. cit.

[123] *<<Prensa española>>*, en *La Vanguardia*, Barcelona, 3 de marzo de 1.927

[124] *<<Crítica de libros>>*, en *El Pueblo Vasco*, 25 de marzo de 1.927

[125] Sin embargo, tampoco se debe hacer una diferenciación radical entre estas dos *culturas*. Si exceptuamos el punto discordante principal, como es la distinta extensión y difusión de la creación, tampoco se encuentran tan distantes. Y es que la *cultura diarista*, como dice Marcelino TOBAJAS, *<<no constituye mas que una faceta de la* [cultura libresca], *practicada por su novedad,* [su rentabilidad] *y por la posibilidad de difundir las ideas con más rapidez que si se hiciera a través del libro>>*, en *El periodismo español, (Notas para su historia)*. Madrid, Forja, 1.984, p. 50

Único pasto intelectual con que se nutren los espíritus de la generalidad. Restringida cada vez más la lectura de los libros, si de repente se suprimieran los periódicos, España quedaría sumida en la sombra mental (...).[126]

Salaverría no disimula la personal tristeza que le produce que la sociedad, regida por su preferencia de alimentar a diario y de manera veloz la insaciable curiosidad por el nuevo acontecimiento, arrincone el hábito de la lectura sosegada. Le produce lástima, sobre todo por que él, a pesar de su consagración al periodismo, considera que pertenece a la *"cultura libresca"*. Ve a cada libro como una pequeña obra de arte. Disfruta con los ejemplares bellos por dentro y por fuera, confesando una debilidad por ellos que define como un *"pecado de voluptuosidad"*. Como bien dice: *<<Leer en un tomo ordinario no es lo mismo para mi gusto que leer en un volumen noble, bello, elegante>>*.[127] Pero el libro, alejado de la dignificación que se le brindó antaño, ha sido *"profanado"*; se lo lee poco, y lo que aún es peor, apresuradamente. Convertidos, la mayoría de las veces, a juicio del escritor, en objetos que se usan mal y se marginan pronto. De ello parte de responsabilidad la achaca a los propios editores:

Lo único que les importa es fabricar mucho, y para esto facilitan el que los libros se gasten y desaparezcan rápidamente, al igual que los periódicos. Y lo consiguen con facilidad, gracias a esas especies frágiles, impuras, vergonzosas, de papel, y gracias a esas tintas sucias y a esa pobre factura general. En cuanto al público grueso, éste compra un libro al pasar, como si fuese un diario, le rasga las hojas a tirones, lo dobla, lo lee y lo olvida en cualquier parte (...).[128]

En el afán de sacar al libro de la crisis en la que se halla inmerso y devolverle la categoría de *<<niño mimado de la civilización, en su calidad de órgano esencial de la cultura>>*,[129] se desea convencer al público de la necesidad de *"consumirlos"* como si de alimentos se tratara. Pero se olvida que *<<las frutas*

---

[126] *<<Cada periódico, un mundo>>*, (1935), art. cit.

[127] *<<El libro como obra de arte>>*, en *ABC*, 30 de abril de 1.930

[128] *<<El periódico y el libro>>*, en *El Pueblo Vasco*, 26 de diciembre de 1.922

[129] *<<La crisis de la lectura>>*, en *El Pueblo Vasco*, 26 de abril de 1.933

hacen bien a la salud, mientras los libros pueden originar bastantes indigestiones morales>>,[130] sobre todo si son mal *consumidos*. En definitiva, Salaverría lamenta la pérdida del <<*hábito de sentarse cómodamente y leer largo tiempo, con morosidad, con humilde y atenta curiosidad*>>.[131]

6. EL CONTACTO DEL INTELECTUAL CON LA POLÍTICA SEGÚN SALAVERRÍA

El término *intelectual* goza de varias acepciones, muchas de ellas complementarias. En general, lo aplicamos a los *hombres de letras* o escritores que su actividad la realizan con su intelecto. Son, en definitiva, creadores y difusores de cultura. Intelectual también es el ideólogo de un grupo político o de una determinada clase social.[132] Dos cualidades acompañan a las tareas de éstos. Por un lado la creación de ideas; y por el otro, la capacidad que tienen de transmitirlas. Es importante, por lo tanto, la buena difusión del pensamiento, de lo contrario la función esencial del intelectual se desvirtúa al no ser propagado su razonamiento, y así, discutido, asimilado o rechazado por los demás.[133] El grado de deseo del intelectual de influir socialmente es determinante a la hora de calificarlo como tal. Por lo que la relación de éste con la política no resulta en

---

[130] <<*La reconquista del libro*>>, en *ABC*, 2 de febrero de 1.935

[131] <<*Los bajos fondos de la literatura*>>, en *ABC*, 6 de noviembre de 1.935

[132] Véase la obra de T. MALDONADO, *¿Qué es un intelectual?*. Barcelona, Paidós, 1.998. También es de interés el libro de E.W, SAID, *Representaciones de un intelectual*. Barcelona, Paidós, 1.996

[133] Este argumento, asimismo, lo corrobora en su estudio, *Los intelectuales vascos*, Edurne URIARTE BENGOETXEA, al afirmar: <<*Todo sabio solitario, y sin un contacto con la sociedad, no podría ser considerado intelectual*>>, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1.995, p. 14. En idéntica línea Pedro SALINAS, dice: <<*El poder primario del escritor, el espiritual, va acompañado necesariamente de algún modo de poder social, ya que al actuar sobre los lectores, sobre una colectividad, actúa sobre una porción de la sociedad*>>, op. cit. p. 210

absoluto extraña. Es más, es favorecedora ya que juegan un papel primordial en el momento de la legitimación del poder.[134]

Salaverría a lo largo de su vida nunca desempeñará cargo político alguno; así como tampoco formará parte de ningún partido. La opinión que el escritor posee sobre la relación que debe de existir entre la faceta de intelectual y la de político queda sintetizada de manara muy clara en las siguientes líneas:

> *El oficio de estadista exige en los tiempos modernos una fina y honda cultura literaria. (...) El político y el gobernante conviene que hayan empezado cultivando las letras pero a condición de abandonarlas a tiempo. En una palabra, un buen político no es con frecuencia otra cosa que un gran escritor malogrado (...).*[135]

A lo largo de su obra Salaverría manifiesta un profundo desacuerdo a la hora de aceptar la participación activa de los hombres de letras en la vida pública. Admite que la influencia de éstos en la sociedad debe hacerse desde fuera de las filas políticas. Incluso mantiene la convicción de que mucha culpa de lo mal que marcha la política en España la tiene la inexperiencia de los intelectuales que irrumpen en este campo. A este hecho se refiere como a una tremenda falta de

---

134 Véase Amando de MIGUEL, <<*El poder de la palabra en España*>>, en *La función social del intelectual*, Madrid, Editorial Ayuso, 1.983. Dice lo siguiente: <<*Los intelectuales tienen necesidad- por su origen y por su ejercicio- de una relación con el poder. (...) Un partido, una persona, un grupo, o un sistema, para mantenerse en el poder necesita no sólo hacer, sino convencer*>>, p. 127. Los intelectuales no forman una clase social, pero elaboran estrategias de grupo que bien pudieran ser equiparadas en muchos aspectos a las que despliegan los miembros de ésta. Tampoco la preparación académica y la exquisita educación conducen irremisiblemente al surgimiento de intelectuales. De hecho, una inmensa mayoría de personas que gozan de ambas cosas no forman parte del grupo de los *hombres de letras*. Aunque, bueno es admitir, que éstos, por lo general, salen de entre aquellos que han recibido una aceptable preparación académica. Salaverría, en este caso, no cumple lo requisitos citados. Pero claro, existe otra peculiaridad que no podemos dejar a un lado, y es precisamente, la postura de observación crítica que adopta frente a la realidad social y política que le toca vivir. Característica de suma importancia de la que jamás carecerá un buen intelectual; y que sin lugar a dudas, la posee nuestro escritor. En efecto, desde su posición de literato y articulista autodidacta, ejercita una aguda actitud de observación, análisis y crítica.

135 <<*Política y Literatura*>>, en *La Nación*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1.933. Consideramos de interés la obra de Pedro PASCUAL, *El compromiso intelectual del político: ministros escritores en la restauración canovista*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1.999. El autor defiende una teoría que contradice a la de Salaverría. Apuesta, en efecto, por la existencia de una relación manifiesta entre el político y el intelectual.

profesionalidad. Añora la época en la que la política era administrada por hombres especialmente preparados para ello. Por personas, en definitiva, de *"linaje y educación especiales"*. Esta frase la expresa en los años de la dictadura primorriverista, por lo que nos parece poco acertada. Y es que, el fracaso y la ineficacia de la política de la Restauración llevada a cabo según mecanismos más *tradicionales* había sumido a España en un gobierno de militares. En cualquier caso, la literatura y la Política emergen, según el autor, de impulsos psicológicos diferentes, por los que las pautas espirituales que las gobiernan, por fuerza, son también distintas. Pero nosotros creemos que no son irreconciliables.

Salaverría defiende el argumento según el cual la mediocridad del literato, puede conducir al esplendor político, y viceversa. Compara a la literatura con la mujer <<*verdaderamente profunda e idolatrada, (...) que no consiente que sus amantes se distraigan con otro amor*>>.[136] Pero reconoce que la tendencia en España es que <<*la política* [absorba] *al literato, lo arrastra como recluta a sus filas, y va convirtiendo las plumas en armas interesadas y combatientes*>>.[137] La opinión que tiene de que el político, de alguna manera, aplasta al intelectual, no es demasiado acertada. De entrada, es exagerada ya que tal vez Salaverría se deja llevar por un sentido de la independencia muy extremado que forma parte de su propia ética profesional. Por supuesto, respetable pero no compartida a la hora de

---

136 <<*Política y Literatura*>>, (1933), art. cit.

137 <<*Alivio de intelectuales*>>, en *ABC*, 26 de diciembre de 1.934. Salaverría tiene la idea según la cual el intelectual no debe participar en la política con el fin de no contaminarse de impurezas y gregarismos. Ramiro de MAEZTU en el artículo <<*El gobierno de los intelectuales*>> que publica en *El Sol*, el 23 de diciembre de 1.924, dice lo siguiente: <<*Hay banqueros y políticos que no son sino poetas fracasados; pero también escritores que no escriben sino porque han querido mandar y no han podido. Y no estaría mal que cada vocación recogiese a los suyos, no sea que la relativa esterilidad de nuestras letras se deba a que el gremio anda lleno de políticos, a los que nada se les ha perdido en el mundo de la contemplación*>>. Así pues, la labor verdaderamente intelectual parece también que según este autor está reñida con los negocios públicos. Aunque, no obstante, les reprocha la falta de *misión social*, por lo que insta a los intelectuales a que se unan y ejerzan una influencia mayor sobre la sociedad. Eso sí, fuera de las filas de la política. Véase de este escritor el artículo: <<*La falta de un ideal colectivo en los intelectuales*>>, en *El Mundo*, La Habana, 26 de enero de 1.925

realizar la valoración de las pautas que debe seguir el *buen* intelectual. La participación activa en política, no supone menoscabo alguno de la faceta intelectual. La labor de los escritores, por contra, se encumbra, en la medida en que es útil, cuando su pensamiento es legitimador y básicamente político.[138]

A raíz de la pérdida colonial y durante los primeros años del siglo veinte, existe la necesidad de la toma de conciencia de la intelectualidad ante lo que se da en denominar *el problema de España*. Se trata, sin duda, de una prueba de fuego. Y es que situándose en el presente en el que viven, por cierto bastante sombrío, tienen que hacer el esfuerzo de proyectar sus ideas y soluciones sobre un futuro que fuera más prometedor. Todo esto lo deben realizar inmersos dentro de la gris realidad histórica que envuelve en aquellos momentos a España. Los miembros del grupo del 98 son los que mediante sus críticas influyen, porque desean y deciden hacerlo, en las mentalidades. A su forma, intentan llevar adelante la misión de *regeneración* del país. También Salaverría, sumergido en el espíritu del 98,[139] se vuelca a través de sus escritos en buscar la salida a ese *callejón* histórico que parece no tenerla. De ahí que aunque es bien cierto que oficialmente no pertenece a ninguna corriente o partido, en la práctica, su pensamiento, expresado y difundido a través de su obra, se encuentra más cerca de la legitimación de una ideología que de otra.

---

[138] Véase Benjamín OLTRA, *Una Sociología de los intelectuales*. Barcelona, Vicens-Vives, 1.978. Mantiene que *el intelectual político, <<se encuentra ante una realidad histórica que le viene dada, y sólo a partir de ella, como producto de una ligazón consciente, desarrolla su imaginación, que es una imaginación ideológica y legitimadora y por ello esencialmente política>>*, p. 170

[139] Salaverría, una vez más, inclinado por un carácter independiente, nunca se considerará miembro de la llamada generación del 98, definida por Azorín en 1.910 y 1.913. Nuestro escritor, no obstante, a pesar de las múltiples críticas que lanza en su libro *Nuevos retratos* contra muchos de los que la integran, siente admiración hacia ellos. Pero siempre se resistirá a considerare componente del grupo noventayochista. Aún sin su permiso, si tendríamos la posibilidad de que nos lo negara, sus obras y su pensamiento gozan de claros influjos de la mentalidad del 98 español. Las coincidencias son más que cronológicas. Es evidente que participa en lo que INMAN FOX enumera como rasgos comunes de los artistas del 98. A saber: *<<el interés en el pasado español y* [en] *el paisaje y pueblos de su país; la crítica, a veces virulenta, de la sociedad en que les tocó vivir, y la atmósfera pesimista y melancólica que a menudo tiñe sus escritos>>*, en *La crisis intelectual del 98*. Madrid, Edicusa, 1.976, p. 13

Es muy difícil, por no decir imposible y poco recomendable, sustraer a un intelectual de la capacidad efectiva de influencia política que le otorgan sus reflexiones en el momento en que las hace públicas. Por este motivo siempre, bien sea consciente o inconscientemente, activa o pasivamente, el intelectual se involucra en la política. El rechazo que le produce a Salaverría esta relación: literatos-políticos, a su juicio inviable, resulta incomprensible. No es necesario que esta conjunción se de siempre; es decir, no todos los intelectuales tienen por qué dedicarse a la política de forma activa, pero lo cierto es que la posibilidad existe y la viabilidad también.

CAPÍTULO TERCERO

ÍNDICE

III. LAS INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE SALAVERRÍA

1. LA HUELLA DE NIETZSCHE

1.A) INTRODUCCIÓN

1.B) FUNDAMENTACIONES EN TORNO A LA TEORÍA DE LA *ARISTOCRACIA* Y LA *MUCHEDUMBRE* Y LOS SISTEMAS DE GOBIERNO MODERNOS

1.B1) LAS DOS *CASTAS*: LA *NOBLE* Y LA *PLEBEYA*

1.B2) EL IDEAL DE PERFECCIONAMIENTO COMO FINALIDAD *ARISTOCRÁTICA*

1.B3) LAS ACTITUDES *NOBLES* COMO VÍA DE TRASCENDENCIA DEL SER HUMANO

1.B4) LA *ARISTOCRACIA* CONDUCTORA DE *MUCHEDUMBRES*

1.B5) PARALELISMOS CON ORTEGA Y GASSET

1.B6) LA DOCTRINA *ARISTOCRÁTICA* EN EL CONTEXTO DE LOS SISTEMAS DE GOBIERNO CONTEMPORÁNEOS. CRÍTICA AL SOCIALISMO Y AL CAPITALISMO

1.C) EL *IDEAL INDIVIDUALISTA* DE SALAVERRÍA. LA AUTOAFIRMACIÓN DEL SER HUMANO FRENTE A SÍ MISMO Y FRENTE AL MUNDO

1.D) LA SUPERACIÓN DEL INDIVIDUO EN LA MODERNA SOCIEDAD INDUSTRIAL

1.E) SERES HUMANOS *REPETIDOS* Y EL *DEVENIR ETERNO*

1.F) LA GUERRA COMO IDEAL

CAPÍTULO 3º

III. LAS INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE SALAVERRÍA

1. LA HUELLA DE NIETZSCHE

1.A) INTRODUCCIÓN

A lo largo de la trayectoria artística de Salaverría, pero muy especialmente durante su primera etapa de pensamiento que abarca hasta 1914, sus escritos dejan sentir ciertos aires nietzscheanos muy extendidos entre los intelectuales del 98.[1] El propio escritor así lo advierte, no sin reconocer antes, la convulsión mental, a la que se dirige con la expresión de *"tempestad nietzscheana"*, que este influjo supone; y que además, derrumba buena parte del entramado ideológico existente hasta aquel momento. Y es que para el sistema de valores y la moral

[1] Véase la obra de Gonzalo SOBEJANO, *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1.967. El autor realiza un estudio exhaustivo en torno a la influencia que ejerce el pensador germano dentro de la intelectualidad española de fines del siglo XIX e inicios del XX.

contemporánea las ideas de este pensador favorecen un auténtico cambio. Nuestro escritor califica el nuevo tono ético argumentado por el estudioso alemán como revolucionario, y le atrae. Supone un auténtico *"giro de la moral"* si se lo compara con todas las demás tendencias morales consagradas hasta el momento.

Nietzsche mantiene que una moral puede tener su origen en un error, lo cual tampoco influiría en su mayor o menor valor. Lo verdaderamente interesante, sin embargo, es analizar minuciosamente ese *valor* en sí mismo, por lo que antes que nada debe de ser *puesto en tela de juicio*. Y esto es precisamente lo que hace con máxima rotundidad. Tres serán los puntos principales de ataque. Primero: el pensamiento socrático como precursor de la decadencia griega. Sospechamos que lo que le desagrada es el posicionamiento negativo de éste frente a la vida, ya que supone el paso de la poesía y el drama a la Ética y la Lógica. Segundo: el cristianismo, en la medida en que *niega* la vida, potenciando la debilidad del hombre. Y tercero: la decadente sociedad del siglo XIX. La rechaza porque es admiradora de Kant (el *nuevo Sócrates*); se rige por los aires victoriosos del optimismo superficial que proponen Mill, Spencer y Huxley; y, además, ha generado a Schopenhauer (del que fue discípulo el propio Nietzsche) y a Wagner, ambos engendrados bajo el signo del declive.

Salaverría nos presenta a Nietzsche como un tipo representativo de la *"inteligencia liberada"* de nuestro tiempo. Lo cual es admisible ya que el pensador germano remueve los cimientos de la filosofía contemporánea. De entrada, con él muere la metafísica. De tal manera que reduce las cuestiones filosóficas a términos puramente psicológicos. Estima que todas las religiones, filosofías y artes anteriores han nacido de la debilidad. De ahí que los valores que prevalecen en el mundo entren en decadencia; y no puede ser de otra manera, puesto que tienen su origen en los sistemas decadentes. Por lo tanto comienza el

tiempo en el que se impone la necesidad de *romper las viejas tablas de valores* (Zaratustra) y elaborar otras nuevas. Es la proclamación del *pesimismo de la fuerza* que, aunque parezca una paradoja, no lo es en la medida en que afirma la *vida heroica*, tal y como la concibe, asimismo, Salaverría, y huye de la resignación. A la vez, Nietzsche con sus proclamas defiende una moral que potencia la consecución de hombres excepcionales, en definitiva, de *super-hombres*. Frente a estos parámetros están los antiguos, los de la moral cristiana, que protegen mucho más a los miembros más débiles del género humano, y no tanto al triunfo de los fuertes. El filósofo, por contra, aborrece el sentimiento de sacrificio que conduce al bien común de la generalidad en detrimento del bien individual. A lo que Salaverría comenta:

> *Nietzsche, pues, por cuanto detestaba la substancia de ese Sermón de la Montaña, (...) vio en esta moral de la mayoría un peligro para la exaltación de los hombres excelentes y una tremenda dificultad para llegar a la superación humana (...).*[2]

La visión de Salaverría admite que el mundo se reduce a la lucha que mantienen entre sí los *"débiles"* y los *"sanos"*. Los primeros inventan la religión, la caridad, las quimeras y el socialismo; los segundos, la ciencia, la guerra, las leyes, el mando y el sentido de la realidad. Éstos últimos detestan el *"Sermón de la Montaña"*, porque están en la certeza de no necesitarlo; y porque, en todo caso, desean conseguir la superación humana individual. Se sienten fuertes y rechazan la protección que las creencias religiosas les pueden brindar. En idéntica línea, las democracias modernas, contra las que también arremete Nietzsche, y hacia las que muestra cierto recelo Salaverría, se basan en la elaboración de decisiones políticas en pro del *bien común*. Éste es razonablemente reconocido y admitido por la mayoría de los miembros que

---

[2] <<*Nietzsche y el giro de la moral*>>, en *ABC*, 17 de abril de 1.920

integran la sociedad. Lo que lleva implícita la existencia de lo que nuestro escritor denomina una *"voluntad común"* que, en cualquier caso, gira en torno a ese respetable *"bien común"*. Pero claro, entra en conflicto, en no pocas ocasiones, con el *bien individual*, personal e intransferible. Es evidente que lo coarta. De entrada, éste último debe someter sus deseos a los del interés de la generalidad. Esto es, la voluntad de la persona tiene que ceder ante la del pueblo. Salaverría reconoce que las democracias modernas, unidas al capitalismo, potencian el sentido *utilitarista*, muy poco *romántico*, tratando de objetivar al máximo lo que es bueno y lo que es malo para la comunidad. Bajo este contexto la libertad individual en su estado más puro queda diluida o, tal vez, podemos decir que se convierte en secundaria.

Salaverría, así pues, es atraído, tal vez un poco a su pesar, por lo que él denomina la *"llama inexorable"*, fatal, de Nietzsche Esa misma que según el propio escritor *"abrasó"* a intelectuales de la talla de Azorín, Maeztu, Baroja, Manuel Bueno, e, incluso, en menor medida, al propio Unamuno. Nuestro autor tampoco se libra de ella, aunque en un artículo que publica en 1918 en el diario *ABC*, de Madrid, cuando su pensamiento se encuentra ya envuelto en la efervescencia optimista y afirmativa de la segunda etapa, diga: <<*Quien es sano y fuerte de suyo no necesita el estimulante nietzscheano, los adeptos del famoso visionario alemán son los débiles, los decadentes de todo el mundo*>>.[3]. De todas maneras, a pesar de estas palabras, seguiremos percibiendo a lo largo de su obra posterior los influjos del pensador alemán.

---

[3] <<*Federico Nietzsche y la guerra*>>, en *ABC*, 21 de enero de 1.918

1.B) FUNDAMENTACIONES EN TORNO A LA TEORÍA DE LA *ARISTOCRACIA* Y LA *MUCHEDUMBRE* Y LOS SISTEMAS DE GOBIERNO MODERNOS

1.B1) LAS DOS *CASTAS*: LA *NOBLE* Y LA *PLEBEYA*

En su primer libro, *El perro negro*, publicado en 1906, Salaverría comienza a desarrollar la teoría de la diferenciación del ser humano en dos *clases*.[4] El escritor parte del principio según el cual el *destino* nos marca que seamos distintos. De ahí que entienda como una *"eterna verdad"* que los seres humanos sean *"diferentes"* en virtud no tanto de su desigualdad física, sino de la moral. Afirma: <<*La bondad y la maldad han diferenciado a los hombres en dos castas. Una es la casta noble, la otra es la casta plebeya*>>.[5] Ahora bien, la tipología que emplea pensamos que no responde en ningún momento a parámetros basados en la distinción que pudiera derivarse del status. Es más, postula la existencia de dos tipos de *nobleza*: la *ascendente* y la *descendente*. La *nobleza* no es para el autor ninguna ficción, sino una realidad según la *"teoría de la evolución científica"*. Lo que desea poner de relieve es que se consigue ser *noble* por la acumulación de *"voluntad, energías y perfeccionamiento"*. Y estas cualidades, con el paso de las generaciones, adquieren mayor solidez haciendo posible el surgimiento del *héroe*. A éste lo describe como la *"flor de todas las perfecciones ascendentes y*

---

[4] *El perro negro*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1.906. En la obra se aprecian evidentes paralelismos con respecto a la de Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. Estamos ante un libro de fuerte carácter lírico, en la medida en que Salaverría se posiciona ante aspectos de la existencia humana, el progreso, la religión, etc., adoptando una postura muy intimista. A lo largo de las páginas el autor defiende la teoría de la diferenciación de los hombres en *nobles* y *plebeyos*. Asimismo realiza una crítica contra el estado decadente y servil de la sociedad europea, a la que Nietzsche siempre detestó profundamente. Los influjos nietzscheanos en la obra son claros. Cuando Salaverría envía a Unamuno el libro para que lo lea y le brinde su opinión, éste le responde: <<*Haga usted que ese perro devore a Nietzsche y luego échele usted de su lado, a puntapiés sin consideración a la compañía que ha podido llevarle en su soledad*>>, fragmento de la carta que Unamuno manda a Salaverría con fecha del 15 de abril de 1906. Está recogida en la obra de José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, *Unamuno y Salaverría. Epistolario (1904-1935)*. San Sebastián, Fundación Social y Cultural Kutxa, 1.995, p. 55

[5] *El perro negro*, op. cit. p. 44

anteriores". Deducimos que los auténticos *nobles* fueron los primeros, los que consiguieron acumular la *energía* y la *voluntad* suficientes como para que pudieran surgir los *héroes*. En tanto que los que vienen después, aquellos otros que gozan de títulos nobiliarios, no poseen el mismo perfeccionamiento moral. Ambos tipos representativos: *"nobles* y *plebeyos"*, se pueden encontrar, de hecho Salaverría los observa mezclados en cualquier estrato social, ya que no forman grupos señalados:

> *Si hay dos castas de hombres, no iré yo a buscarlas en un determinado plano social, diferenciadas en grupos definidos, porque sé que las dos castas de hombres no están separadas como en la India ni como en la Edad Media, sino que están disueltas y mezcladas, acogidas ambas al mismo régimen social. Y no posee una casta el dominio, ni la otra es esclava: ambas especies de hombres circulan confundidas, inconscientes de su desequilibrio (...).*[6]

Lo que viene a decirnos es que la pertenencia a una clase social no imprime necesariamente el sello *plebeyo* o, por contra, el *aristocrático*. Las *clases* o *castas*, así pues, no se crean en base al prestigio social; más bien se establecen en función a la jerarquía que marca la calidad humana, siempre innata, que distingue a los individuos en seres *buenos* y *malos*.[7] Llegados a este punto, nos interesa averiguar lo que define Salaverría por *aristocrático* y *plebeyo*, puesto en conexión con la *bondad* y la *maldad*. De ahí que analicemos qué es lo que

---

[6] Ibid. p. 46. Vemos como Salaverría emplea indistintamente los términos de *"casta"*, *"clase"* y *"raza"* lo cual crea confusión. Entendemos por *"Casta"* a una parte de los habitantes de un país que forma una clase especial, sin mezclarse con las demás, unas veces por considerarse privilegiada y otras por miserable o abatida. *"Clase"* la integran un número de personas del mismo grado, oficio o condición. En tanto que *"raza humana"* es un grupo de individuos que se distinguen por sus rasgos físicos hereditarios con herencia fisiológica. Nos inclinamos a pensar que el escritor, aunque no se atiene al significado exacto de *"casta"*, cuando habla de *plebeyos y nobles* se acerca al contenido que expresa este concepto. Sin embargo, Salaverría cuando lo utiliza lo despoja de la carga sociológica que posee, dotándolo de todo un conjunto de significaciones éticas o morales que el escritor en su escala de valores considera buenas o malas.

[7] En estos argumentos de Salaverría apreciamos una notable contradicción. Y es que si las características morales de la persona, como apunta el autor, son *innatas*, es decir si se nace con ellas, entonces carece de efecto la *"acumulación de voluntad, energías y perfeccionamiento"* con el fin de llegar a gozar de la categoría de *noble* en el sentido que lo entiende nuestro escritor.

nuestro escritor entiende por *bueno* y por *malo*. Para empezar, a estos valores los recubre de la significación vigente en la moralidad medieval. Por este motivo, las cualidades éticas que tutelan la modernidad no le sirven para hacer pertenecer a los hombres a la *casta noble* o a la *plebeya*. Conviene entonces determinar qué concibe exactamente el autor por *noble* y por *plebeyo*, por *bueno* y por *malo*. Sólo de esta manera sabremos en función a qué características establece la existencia en el mundo de los dos *tipos* de individuos. Para ello partimos de la definición que nos da del término *noble* en el libro *Los paladines iluminados*, publicado en 1926. Dice:<<*es todo aquello que nos ayuda a elevarnos más allá de las pobres y viles exigencias terrenales*>>.[8] Para su explicación, como decimos, adopta el significado que primitivamente tenía el sentido de lo *noble*. A saber:

> [El noble] *posee las virtudes humanas más excelsas, como son la voluntad, el orgullo, el valor, la veracidad, la compasión por los pequeños, el odio por la vileza. (...)* [El plebeyo es] *abyecto, cobarde, taimado, receloso, avaro, egoísta, cruel con los humildes, servil con los poderosos (...).*[9]

Salaverría se muestra totalmente convencido de que en la sociedad europea se da una *"separación real"* de razas (*noble* y *plebeya*), constatable científicamente, que han llegado a convivir en un mismo plano de vida. Es lo que denomina como: <<*La división racial dentro de una misma raza*>>.[10]

---

[8] *Los paladines iluminados*, Barcelona, Gustavo Gili, editor, 1.925, p. 11. La obra que refleja lo que Gonzalo Sobejano describe como un <<*vitalismo ascendente*>> muy a la manera de Nietzsche, aporta interesantes argumentos acerca de aspectos morales y sobre la sociedad materialista; así como sobre el sentido de la *nobleza* y la *muchedumbre*. En ella nos habla del escaso deseo de sacrificio que envuelve a la civilización moderna en la que el ideal de hombre dista mucho del ideal de ser humano *noble*, puesto que el progreso engendra individuos que evitan los esfuerzos de la vida elevada, *aristocrática*, en pro de una existencia fácil y cómoda.

[9] *El rey Nicéforo*, Madrid, editorial Rivadeneyra, 1.923, pp. 218-219

[10] <<*Razas ocultas*>>, en *El Pueblo Vasco*, 30 de octubre de 1.917. Dice: <<*En toda Europa bulle y sobrenada ese grupo de "raza plebeya", que en cada país toma alguna particularidad distintiva o localista*>>. Aquí Salaverría no habla de *"casta"* sino de *"raza plebeya"*, lo cual le acerca a postulados

Pensamos que en ningún momento nuestro escritor llega, al menos de manera consciente, a posiciones racistas tal y como son reconocidas éstas, es decir, como la defensa exacerbada del sentido racial de un grupo étnico y la persecución de las otras razas por ser consideradas inferiores. Pero sí ejerce de algún modo una notable tendencia discriminatoria al admitir el hallazgo dentro de cada una de seres que encarnan de manera *"más pura y más fina"* los valores físicos y espirituales de las mismas. Incluso, se interroga de una manera peligrosamente xenófoba: <<*¿podríamos, pues, restituirle el valor científico que había perdido a la teoría de la raza aria, conquistadora y de estirpe superior...?*>>.[11] El artista llega a ofrecer una descripción muy gráfica a la vez que arriesgada, por todas las connotaciones negativas que contiene, de los rasgos físicos que mejor definen a los hombres del género *plebeyo*:

> *Esta clase "plebeya" existe, más o menos numerosa, en todas las razas. Se señala por sus rasgos toscos y borrosos, por su cara menos acusada, por sus narices menos definidas y por sus cuerpos bastos que tienden pronto a perder sus líneas. Es el hombre físicamente ordinario, antropológicamente "plebeyo", que bulle y triunfa en las plazas y los almacenes de Francia, de España, de Alemania, de todas las naciones (...).*[12]

Aunque no aboga por la superioridad de razas, sí acepta la superioridad de hombres en la medida en que sostiene la coexistencia dentro de cada una de individuos preeminentes, es decir, *nobles*, con otros que no lo son. Los primeros,

---

racistas, ya que hace una diferenciación entre seres humanos que responde, en este caso, a los aspectos morales. Nos enumera las cualidades éticas del *plebeyo* y entra a valorarlas como menos buenas, en el sentido de inferiores, en comparación con las del *noble*.

[11] Ibídem. Estamos, en este caso, ante un argumento claramente racista. La Antropología establece la diferenciación de razas humanas en función a los rasgos físicos, insistiendo siempre en la separación de los conceptos de *"raza"* y *"pueblo"* y, aún más, *"nación"*. Por eso el hecho de hablar de una *"raza latina"*, *"indoeuropea"*, *"aria"*, etc., además de las connotaciones *racistas* que contiene, es falso antropológicamente hablando. Véanse de Claude LÉVI-STRAUSS, *Raza y cultura*. Madrid, Cátedra, 1.993; de Michel FOUCAULT, *Genealogía del racismo*. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1.992; de Paulette MARQUER, *Las razas humanas*. Madrid, Alianza, 1.969. Creemos de interés, asimismo, el artículo de Peter KILHAM y Peter H. KLOPFER, <<*El concepto de raza y el diferencial innato*>>, en *Ciencia y concepto de raza*. Barcelona, Ed. Fontanella, 1.972

[12] <<*Razas ocultas*>>, (1917), art. cit.

como ya queda claro, no tienen por qué pertenecer a una determinada clase social, ni tan siquiera poseer las cualidades éticas modernamente reconocidas como buenas. Lo *aristocrático* en cada raza, o si se desea, en cada colectivo humano, Salaverría nos lo representa como:

> [El] *ejemplar más puro, más característico, más noble de esa raza. (...) Pero estos ejemplares no son más que una parte de la raza; mejor dicho, son una raza distinta dentro del conglomerado que puebla un país. Son los nobles del país (...).*[13]

Junto a ellos, es sabido, estarán participando del idioma, los usos y las costumbres, los *plebeyos*, o lo que viene a ser lo mismo, la multitud o la *muchedumbre*. Vemos como Salaverría otorga mucha importancia a la hora de diferenciar lo *noble* de lo *plebeyo* a la cuestión de la belleza física y moral. De entrada, admite que las ideas o la misma moral nos atraen antes por su belleza que por su utilidad. Las virtudes que envuelven al ser *aristocrático*, tales como la *generosidad y el heroísmo*, nos conquistan no tanto porque son las cualidades que más convienen y benefician a la persona, sino porque nos *"emocionan y nos conmueven"* por su belleza. De tal manera que el *"objeto del mundo es el adorno"*, expresión *aristocrática* por excelencia.

1.B2) EL IDEAL DE PERFECCIONAMIENTO COMO FINALIDAD *ARISTOCRÁTICA*

Sabemos cuáles son las cualidades que acompañan al ser *aristocrático* y al *plebeyo*; así como en base a que parámetros Salaverría las establece. Ahora necesitamos indagar cuál es la finalidad de la *nobleza*. El escritor nos presenta como fin último de la Humanidad la consecución del *"ideal aristocrático"*; a la

---

[13] *En la vorágine*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1.919, pp. 36-37. La obra consta de tres partes: la doctrina aristocrática, el hervor multitudinario y cuatro capítulos dedicados a conjeturas.

vez que es la culminación del perfeccionamiento supremo del ser humano. Éste lo podemos entender como el deseo de búsqueda de un valor superior que otorgue de un sentido especial al destino, por lo general mediocre, de la persona. De este modo, <<*el ondular turbio del río de la muchedumbre se dirige a un solo fin, que es el crear un libro, una idea, un hombre-cúspide, (...) bueno o malo, pero siempre más alto*>>.[14]

La esencia propia del ser *aristocrático*, representa lo contrario a la envidia, la traición, la avidez, la falsedad y el miedo, encarnando así la *"vida elevada"*. Debemos entender entonces que para Salaverría el fondo mismo de la *nobleza* no es otro que la capacidad del alma para reconocer y poner en práctica las virtudes excepcionales, aquellas que suponen para la persona un verdadero esfuerzo. De esta manera, el relajo de las costumbres y la laxitud ética son *plebeyas*, en idéntica medida que el sentido del deber es *aristocrático*. Esta idea vemos como se aleja de Nietzsche mostrándose más cercana a la moral kantiana del deber:

> *Los seres nobles y firmes, los selectos, no desean aliviar sus vidas del peso de los deberes, sino aumentar la pesadumbre y la complejidad de sus deberes. La condición de toda nobleza consiste en agravar el mundo moral (...).*[15]

1.B3) LAS ACTITUDES *NOBLES* COMO VÍA DE TRASCENDENCIA DEL SER HUMANO

A través de los argumentos que nos brinda Salaverría en su teoría de la *muchedumbre* y la *aristocracia*, percibimos el deseo personal que se traduce en la necesidad de dotar de magnitud al individuo, fuera de la trascendencia que propiamente le ofrecen las creencias religiosas.

---

[14] *Vieja España*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1.907, p. 147

[15] *Los paladines iluminados*, op. cit. p. 54

Salaverría posee una arraigada espiritualidad durante la niñez y la adolescencia, rompiendo en la época madura sus vínculos de fe. Aunque se trata más bien de un alejamiento de las pautas y normas que dicta la estructura de la Iglesia católica. De ahí que creamos excesivo atribuirle el calificativo de no creyente. El escritor comprende que todo lo que el ser humano consigue o puede llegar a conseguir está dentro de los recursos que le otorga este mundo. Las personas, por lo tanto, deben dignificarse. De ahí que justifique el cultivo del *"ideal de perfeccionamiento aristocrático"* como el mejor camino para el logro de una existencia digna y *noble* que, además, es la que por sus cualidades sobrias valoriza al individuo.

El autor entiende que el ser humano siente necesidad de trascendencia y ésta la busca en la religión. Incitado muchas veces por las creencias religiosas, tiende a interponer entre él y su vida, la que Salaverría llama, la *"enemiga irreconciliable"*: la sombra de la muerte. Nada más improductivo, en cualquier caso, que vivir bajo la terrible obsesión de su imagen, cuando bastaría con tener la suerte o la sabiduría de morir con oportunidad. Mientras tanto la tarea del hombre consiste, mediante los actos de una conducta *noble*, en convertirse en un *ser excepcional* que disfruta de su propia trascendencia. Esto es, sin necesidad de esperar a traspasar la barrera entre lo que conoce: la vida, y ese no se sabe muy bien qué: la muerte.

1.B4) LA *ARISTOCRACIA* CONDUCTORA DE *MUCHEDUMBRES*

El *noble*, por sus excelsas cualidades, se convierte según Salaverría en la persona capaz de gobernar y dirigir los destinos de la multitud. Esto es posible en la medida en que la *"masa"* no posee *"altura y profundidad"*, es decir, está privada de la capacidad de discernir. Vive, en definitiva, inerte a la espera de *"la*

voz, el impulso o el *empujón* de los *directores* y *amos"*, o si se quiere, de los *"maestros"*.

En 1918 el escritor publica la obra *Los conquistadores*.[16] En ella ofrece sus puntos de vista sobre la conquista de América. Apuesta por la existencia de civilizaciones superiores e inferiores. Defiende la teoría de los *héroes* de Carlyle, a la vez que continúa perfilando los argumentos en torno a la idea de la *aristocracia*. En el libro nos dice que cuanto de *"grande y esencial"* se realiza en el mundo es labor de los *"hombres de excepción"*. A la vez que mantiene que las sociedades se conservan *substanciales* gracias a sus *aristocracias*, y si éstas desaparecen entran en decadencia. Encontramos en esta idea del autor puntos en común con la mantenida por Nietzsche. Éste último, asimismo, también advierte que la pérdida del sentido de la *aristocracia*, entendido como sinónimo de medida y jerarquía, conduce a la vulgaridad y al declive. De hecho, ambos critican los sistemas democráticos modernos porque representan la repulsa hacia los hombres superiores que pertenecen a la *casta* elevada. Así, las formas de gobierno actuales nos hacen iguales, es decir, nos hace *plebeyos* y mediocres.

Para Salaverría, El *"peso muerto"* de la sociedad: la *muchedumbre*, siempre debe estar en el nivel inferior. Hacia ésta despliega una evidente antipatía *aristocrática*:

> [Cada vez] *que torno de la calle vengo fatigado; es la muchedumbre que pesa sobre mí. (...) Al ver la calle de una gran ciudad llena de gente, siento la opresión del hombre; el hombre pesa sobre el hombre; sin duda empezamos a estorbarnos. Las calles son angostas para tanta muchedumbre. ¿Y para qué una muchedumbre tan grande? La mitad de los hombres, ¿para qué? (...).*[17]

---

[16] *Los conquistadores*, Madrid, Aguilar, 1.953, pp. 288-289. (1ª ed. 1.918).

[17] *El perro negro*, op. cit. p. 24

La compara con un niño al que se le debe educar y dar ejemplo. Tiene que ser *"tiranizada"*, pero siempre con *"amor, firmeza* y *sagacidad"*. Nos la presenta alejada de los parámetros que marca la existencia sublime y *noble*:

> *El plan de vida de la muchedumbre, que se reduce a rozarse entre sí, llorar, reír, enfermar, morir estúpidamente; si se considera, en suma, que eso que llaman vivir no es vivir, sino arrastrarse como las aguas de un río, el ánimo se pregunta con pena si, efectivamente, la Humanidad no tendrá objeto alguno (...).*[18]

La imagen que las palabras de Salaverría traslucen sobre el modo de vida de la *muchedumbre*, es decir, de la inmensa mayoría de los hombres, no puede ser más desoladora y triste. Ciertamente la gran masa debiera vivir bajo la pautas que le marcan los *"hombres preeminentes"*. Pero, al mismo tiempo, el artista no mantiene como inalterables las cualidades que inclinan al ser humano a pertenecer a una de las dos *castas*. Y es que apunta la posibilidad de que la cultura y la inteligencia, entendida ésta última como *"luz espiritual"*, eleve, *ennoblezca*, y singularice moral, e incluso, físicamente a la persona. De tal manera que *"la dignidad interior"* alumbraría el camino del individuo hacia una vida más digna.

1.B5) PARALELISMOS CON ORTEGA Y GASSET

La teoría *aristocrática* que comienza a desarrollar Salaverría en su primer ensayo, *El perro negro*, de 1906, y que perfilará en sucesivas obras posteriores, guarda importantes puntos en común con la que argumentará años más tarde, en 1930, Ortega y Gasset en su obra *La rebelión de las masas*.[19]

---

[18] *Vieja España*, op. cit. pp. 146-147

[19] Los profesores A. del RÍO y Mª J BERNARDETE, con respecto al libro de Salaverría, *El perro negro*, comparándolo con el de Ortega, *La rebelión de las masas*, dicen: <<*Desde el punto de vista de la*

Aunque la terminología empleada por ambos autores es diferente, el significado último no dista demasiado. Así pues, cuando Ortega se refiere a los *hombres selectos* y a las *masas mediocres*, en Salaverría se trata de los seres *nobles* y los *plebeyos*, respectivamente. Los primeros son en Ortega los *dirigentes congénitos*, destinados a dirigir a los *hombres-masa*. Ambos escritores contemplan a la *masa* como sinónimo de la vulgaridad, la barbarie y la decadencia humana que se adueña de la civilización. Es el triunfo de la mayoría poco cualificada, sin *moral*, incapaz de someterse a las normas, frente a la *minoría selecta*. Pero, puesto que ambos escritores convienen en afirmar que la *amoralidad* no existe, entonces estamos ante la victoria de la inmoralidad, que Salaverría define como la *"moralidad negativa"*.

Cabe analizar si nuestro autor cuando expresa las primeras ideas en torno al concepto de la *muchedumbre* y la *aristocracia* se encuentra influido por Ortega ; o si por el contrario en el instante en que concibe los argumentos se encuentra libre de tales influencias. Todo nos hace pensar lo segundo. En 1919, en la obra *En la vorágine*, Salaverría desarrolla de un modo sólido su teoría. El libro aparece once años antes que *la rebelión de las masas*, de Ortega. No obstante, éste último pensador, el 23 de marzo de 1914 ofrece una conferencia en el Teatro de la Comedia que lleva por título <<*Vieja y nueva política*>>. En ella nos habla de la necesidad de organizar a una *minoría* que se encargue de la educación política de las *masas*. Lo que nos hace pensar que las reflexiones ortegianas en torno a la *aristocracia* y a la *muchedumbre* preceden a las salaverrianas expresadas en *En la vorágine*, de 1919. Además suponen el embrión de la teoría que años después desarrollará Ortega en la obra *La rebelión de las masas*. Pero

---

historia de las ideas en la España contemporánea tiene el significado de una hermana más vieja y menos afortunada>>, en *El concepto contemporáneo de España*. Nueva York, 1.962, pp. 457-458

en el sentido estricto no es así. Y es que, Salaverría en 1906 en *El perro negro*, ya nos aporta una carga importante de información acerca del sentido de la *aristocracia* y la *muchedumbre*, postulando la existencia en el mundo de dos *castas*: la *noble* y la *plebeya*. Con esto deseamos destacar la originalidad en este aspecto del pensamiento de nuestro autor, libre de los influjos de Ortega.

Claro que tanto Ortega como Salaverría no son ajenos, en este caso concreto, a los influjos del filósofo alemán Nietzsche. De tal manera que a la hora de elaborar sus respectivos razonamientos en torno a la cuestión que nos ocupa cabe esperar que la impronta del filósofo estuviera en ambos presente.

1.B6) LA DOCTRINA *ARISTOCRÁTICA* EN EL CONTEXTO DE LOS SISTEMAS DE GOBIERNO CONTEMPORÁNEOS. CRÍTICA AL SOCIALISMO Y AL CAPITALISMO

Salaverría desarrolla la teoría *aristocrática* en los tiempos en los que el paso del siglo XIX a la centuria siguiente marca también la transición de los sistemas de gobierno aristocráticos a otros que nacen bajo el signo de las democracias liberales de origen en la Revolución Francesa. Esto favorece el hecho de que poco a poco se abran paso las pautas que dirigen los avances de una sociedad que se encamina hacia formas menos rígidas de gobierno, en las que la mayoría de los ciudadanos puedan ejercitar el sufragio universal. Todos éstos cambios, con el contenido satisfactorio que ofrecen, también engendran, según nuestro artista, inconvenientes. El principal de todos es sin duda la disolución del estilo de vida *aristocrático*, y con ello lo que Salaverría llama la *"universalización de la vulgaridad"*.

Al igual que sucede con Ortega, en Salaverría el *aristocratismo* exacerbado le hace adverso frente a los sistemas democráticos. También para aquél esta

forma de organización de la sociedad supone el instante en el que las *masas* insubordinadas se lanzan contra la *minoría eminente*, con toda la degradación espiritual que el hecho conlleva. Salaverría sostiene que sin el ideal *noble* desaparece el concepto sublime del mundo. Y es que una *"cualidad aristocrática"* jamás admitiría la injerencia de lo *democrático* y de lo *multitudinario*. Lo que nos hace sospechar que el autor entiende que el estilo de vida bajo la tutela de lo *noble* debe quedar sujeto siempre a la disciplina, a la obediencia y, sobre todo, a las jerarquías. No puede ser de otra manera, ya que la apuesta de Salaverría por la *"autoridad de los mejores"* va unida a la *subordinación* a éstos de todos los demás. De ahí que en sus argumentos se perciba el rechazo hacia la época de insubordinación que, a su juicio, vive la sociedad contemporánea integrada por *"hombres-hongo"*. El autor con esta expresión se refiere al hombre moderno que ha perdido la fe en lo perdurable; de tal manera que se siente esclavo de las nuevas modas rompiendo así con la tradición. De ahí que a este tipo de individuos los califique de *<<productos bajos de la democracia>>*.[20] Están carentes de preparación y antecedentes pero aspiran a alcanzarlo todo, ya no se cumple la norma *aristocrática* que favorece el mando de los *"hombres de excepción"*. Y es que estamos en lo que define como la *"plena insurrección de las necedades"*. Los *necios* se rebelan porque los sistemas contemporáneos de gobierno han roto las cadenas que los contenían.

Aunque el modelo ideal de sociedad que Salaverría nos presenta, sea el *aristocrático*, no por ello despoja de valor a los modos, según el escritor, *"medio decentes"*, que rigen la democracia liberal. No ocurre lo mismo, sin embargo, cuando se refiere a los utilizados por el socialismo:

---

[20] *En la vorágine*, op. cit. p. 97

Frente al idealismo democrático de la revolución Francesa, que hacía iguales y hermanos a todos los hombres, el naturalismo de la democracia socialista tiene particular empeño en diferenciar a los hombres, en desigualarlos, en ahondar rencorosamente las clases que forman nuestra sociedad. El ensueño liberal de nuestros abuelos marchaba contra las leyes de la Naturaleza, pero si no conseguía la igualdad económica y biológica de los hombres, por lo menos era una aspiración simpática (...).[21]

Su repulsa contra el socialismo Salaverría la acentúa en torno a 1917, año en el que se produce la Revolución Rusa. Es entonces cuando el temor que manifiesta hacia el comunismo alcanza el grado mayor. Sus palabras al respecto no pueden ser más contundentes:

Late en el mundo la conciencia de un peligroso monstruo y existe ya el temor a una fuerza ciega, vagamente delineada, pero visible en sus formas reales. Este monstruo apocalíptico, que inspira un terror supersticioso y como milenario, tiene ya su nombre: se llama bolcheviquismo (...).[22]

El progreso, según el autor, favorece la continuada y excesiva industrialización, y con ella, el surgimiento de dos nuevas clases enfrentadas entre sí: el proletariado y la burguesía:

Veo surgir sobre tanta suciedad un ideal nuevo: ahí se levanta el comunismo. Y del fondo de ese ideal surge una muchedumbre sórdida, fiera, grosera y rebelde; y enfrente de esta muchedumbre se alza otra muchedumbre hostil. Una grosería hambrienta enfrente de una grosería ahíta. El siervo pálido gruñendo ante el amo temeroso (...).[23]

El pensamiento salaverriano se hace profundamente reaccionario frente al socialismo más radical, hacia el que se dirige con el término de *"obrerismo"*. A éste no lo encuentra, en efecto, el más mínimo propósito *noble*. Como Nietzsche, Salaverría arremete con fuerza contra el socialismo que parte de la igualdad de todos los hombres y se contrapone a la esencia misma que encarna el ideal

---

[21] Ibid. p. 27
[22] Ibid. p. 157
[23] *El perro negro*, op. cit. p. 22

aristocrático. La doctrina socialista no toma, pues, en consideración las desigualdades que marcan las Leyes de la Naturaleza. En este aspecto le recuerda a Salaverría al propio cristianismo que también iguala la condición de las personas en la medida en que todas son hijas de Dios. Sin embargo, nuestro autor parte de la base de que en la Naturaleza rige la norma de la diferenciación de los seres humanos. Está convencido de que el *"obrerismo"* rechaza las leyes naturales, queriendo dar al mundo <<*el sentido de igualdad absoluta que los dioses no se acordaron de crear desde el principio*>>.[24] A esto se refiere con la expresión de *"transcendentalismo obligatorio"*. La desigualdad Salaverría, por contra, no la interpreta como un perjuicio. Y es que las diferencias morales entre las personas han existido en todos los tiempos, siendo las que favorecen que los seres mezquinos se sometan a los *mejores*. Argumento nietzscheano un tanto peligroso del que pronto la ideología fascista, primero malinterpretó, para después, de una forma distorsionada, adueñarse de él. Decimos esto ya que no creemos que el pensador germano, al igual que tampoco Salaverría, sostengan la relación según la cual la autoridad social o moral del individuo le haga superior dotándole de una capacidad especial para subyugar. Salaverría, no obstante, ve el mundo dividido en dos *tipos* de hombres: aptos (*nobles*) e inaptos (*plebeyos*). Pues bien, los primeros triunfarán dentro de cualquier régimen político; los segundos, caerán siempre en la situación de *protegidos*. Esta ley natural es inexorable por lo que ninguna *"voluntad bolchevique"* podrá remediarla. Así como tampoco logrará dar *"brío e inteligencia"* a las *"multitudes de asilados"*.

El escritor reprocha al socialismo que su ideología sólo gire alrededor del poder, el sustento, la sed de venganza, la envidia y la vanidad de sentirse el

---

[24] E*n la vorágine*, op. cit. p. 54

árbitro entre la masa obrera y los señores. Al tiempo que le recrimina que, en su afán de querer acabar con las desigualdades, fomente la mediocridad del ser humano:

> *El obrerismo no quiere la igualdad. Pugna, al contrario, por separar bien y con hondura a los burgueses y los proletarios. (...) Existe, sí, la esperanza de una igualdad humana, pero es para más tarde, cuando todas las venganzas se hayan cumplido; entonces, gracias a una legislación inapelable, los hombres serán iguales, porque todos serán trabajadores (...).*[25]

Como medio para conservarse a sí mismo, apunta Salaverría que el socialismo busca su fuerza en el número, tratando siempre de nutrir la masa. En este punto concreto, las críticas que hace contra esta doctrina, en buena parte son extensibles a las que realiza en contra del capitalismo. De alguna manara, ambos sistemas exigen para su desarrollo la pervivencia de masas proletarias abundantes que trabajen como asalariadas, con la consiguiente gran cantidad de *hombres-hongo*, sedientos de riqueza, que protegen. Los dos sistemas demandan, por lo tanto, el aumento de las multitudes. Por lo que el autor no sabría precisar cuál de los *"dos materialismos"* es mayor. Y es que, según el autor, el burgués no defiende sus ideas sino su capital; y el *obrerismo*, no combate por ideas, sino por adueñarse de ese capital.

Nuestro escritor, observa la civilización actual, *"maquinista"*, saturada de cantidades de productos y de hombres y soporte de lo que denomina una *"hinchazón populosa"*. En ella las competencias y luchas febriles son lo habitual; aunque también la ve agotada por *<<ese estrépito de muchedumbre ratonil que llamamos progreso>>*.[26] Ve que el auge de la idea de democracia y progreso va unida a la de un hombre civilizado y liberado. Sin embargo, muy en el fondo este

---

[25] Ibid. p. 28
[26] Ibid. p. 220

ser siente miedo y desengaño en medio de una vida más abundante y confortable, en la medida en que cada vez controla menos su existencia:

> *Hoy el hombre de la civilización se halla más perplejo que nunca, porque el fracaso de la organización política de tipo ochocentista y la insurrección del proletariado, se une a la quiebra del mundo económico. Sin contar la invasión arrolladora del americanismo en las costumbres (...).*[27]

El entramado social contemporáneo, bajo los auspicios del *"progresismo democrático"* y la *"civilización multitudinaria"*, a juicio de Salaverría, conduce, inevitablemente, al desarrollo de profundas desigualdades. Y éstas son mucho más crueles que las que se generaban bajo el ideal que propugna de sociedad *aristocrática*, ya que no responden a las pautas diferenciadoras impuestas por las leyes de la naturaleza. A la vez que se originan en medio de un mundo lleno de asperezas en el que la *"masa de servidores"*, libre en el plano jurídico, difícilmente logra sentirse como tal en el social. Estas condiciones propician la existencia alienada dentro de los cauces de una sociedad deshumanizada.[28] Y es que, si bien se salvaguarda la libertad *negativa*, que no es otra que el margen de acción objetivo que nos dejan las leyes; no se respeta la libertad *positiva*, la subjetiva, que facilita sin trabas el pleno desarrollo de las capacidades del hombre. Este segundo tipo de libertad que se traduce en la iniciativa individual y en el total desarrollo de la voluntad propia, no es cuantificable de la forma que lo

---

[27] <<*La vista atrás*>>, en *El Pueblo Vasco*, 13 de diciembre de 1.933

[28] El profesor Javier OROZ, en este sentido, expresa: <<*Hemos construido un mundo problemático de condiciones técnicas en extremo complejas. (...) Todos venimos a ser mercancía para los demás. (...) Bajo la envoltura de la cordialidad se oculta una indiferencia incontestable*>>, en *Finitud y compromiso*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1.987, p. 101. Si en el siglo XIX revela Nietzsche la *muerte* de Dios, en el siguiente asistimos a la *muerte* del hombre. Entendida ésta como la auténtica *esclavización* del ser humano. Javier Oroz, a su vez recoge una cita de Eric FROMM, al hilo de lo que estamos hablando, muy sustanciosa: <<*El hombre no se siente a sí como portador activo de sus propias capacidades y riquezas, sino como una "cosa" empobrecida que depende de poderes exteriores a él y en los que ha proyectado su substancia vital*>>, Ibid. p. 100. el fragmento pertenece a la obra, *Psicoanálisis de la Sociedad contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económico, 1.956, p. 108

es la primera, pero cualitativamente entiende Salaverría que es la más valiosa para la buena armonía personal.[29]

El *pueblo* de asalariados, según el escritor, está muy alejado de aquél otro *pueblo* de hombres libres de las civilizaciones antiguas griega y romana. Al primero, al *pueblo* entendido en términos actuales, Salaverría lo da el nombre de *"sub-pueblo"*. Y lo presenta como a la *"masa indefinible"* de pueblo profundo, integrado por los proletarios a los que el *"obrerismo"* infunde el espíritu de *"secta combatiente"* que se rebela contra sus adinerados amos.

Cabe preguntarnos hasta que punto Salaverría ve viable la sociedad *aristocrática* o, por contra, si tan sólo nos la presenta como ideal. Nos inclinamos a pensar que la observa sólo como modelo. Estamos seguros de que en el fondo admira el siglo XIX por considerar que se da en él la auténtica doctrina constitucional, y por ser en el que las ideas de la burguesía se abren camino. Es más, lo define como el siglo de la *"tolerancia* y la *libertad"*, poniendo como ejemplo el parlamentarismo inglés. Sin embargo, considera que aquel corto apogeo de lo que él llama la *"cultura del equilibrio"*, concluye con la llegada de la Primera Guerra Mundial. Afirma: <<*se* [acabaron, pues,] *las ideas intermedias y (...) los matices variados. Derecha, izquierda, como en el cuartel. (...) No hay más que dos agrupaciones ideológicas, extremas y radicales, las dos*>>.[30] Al cabo de unos años, a raíz del fracaso de la Restauración española y con la llegada de la Segunda República, el artista renuncia de un modo definitivo, condicionado por las circunstancias de su país, al modelo del liberalismo político. Más que rechazo

---

[29] Cómo bien dice Bertrand RUSSELL en su obra *Autoridad e individuo*: <<*Es un problema de equilibrio. La excesiva falta de libertad trae consigo el estancamiento, y la libertad excesiva, el caos*>>, 4ªed. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1.961, p. 45

[30] <<*Los extremos irreconciliables*>>, en *ABC*, 6 de febrero de 1.930

lo debemos interpretar como el temor que le produce a que por la vía de éste, al que en aquellos años lo acusará de *"callejón sin salida"*, se acabe en el marxismo.

1.C) EL *IDEAL INDIVIDUALISTA* DE SALAVERRÍA. LA AUTOAFIRMACIÓN DEL SER HUMANO FRENTE A SÍ MISMO Y FRENTE AL MUNDO

Salaverría en su libro *Las sombras de Loyola*, publicado en 1911, se remonta al tiempo del Renacimiento para ponerlo como paradigma de la valorización del hombre. Nos lo presenta como la <<*época de las individualidades* [y del] *triunfo del poder personal*>>.[31] Lo admira porque representa el primer momento en la Historia de la Humanidad en el que la dignidad, el valor y la autoconciencia de los hombres se elevan muy alto. Y lo teme porque advierte que esta novedosa situación esconde peligros. Y es que el ser humano goza de una libertad individual desconocida hasta entonces, por lo que el riesgo estriba en la utilización que éste haga de ella:

> [Es] *la exaltación del hombre único y solo. Se dieron suelta y libertad a los individuos, y surgió una multitud de seres de presa que andaban sueltos por el mundo, disputándose. (...) A un mismo tiempo surgían personalidades prodigiosas, cada una de ellas admirables por su grandeza, por su fuerza intensísima (...).*[32]

Salaverría nos presenta al individuo como a una *"masa ascendente"* que se arrastra a sí misma. Es decir, tiene confianza plena en el poder intrínseco que acompaña a cada ser humano. Pero el escritor a la vez mantiene que la colectividad, en las fases de decadencia, tira de él hasta que lo abate. Ésta, por lo tanto, puede llegar a suponer un obstáculo para la libertad del individuo, ya que

---

[31] *Las sombras de Loyola*, Madrid, V. Prieto y compañía, editores, 1.911, p. 57

[32] Ibídem.

en cierto modo lo esclaviza y lo priva de la posibilidad de ser autosuficiente, e incluso, de superación. En definitiva, le resta solemnidad y le trasmite un sentimiento de debilidad y de servilismo. Vemos, no obstante, que el autor exagera los efectos negativos que sobre los hombres producen las *"fases de decadencia"*. Y es que creemos que éstas, incluso en sus etapas más agudas, contienen gran cantidad de elementos vitales que sólo las personas pueden hacerlos efectivos. De este modo se reactiva una sociedad en declive. Pensamos, por lo tanto, que el escritor no debiera preocuparse tanto por el abatimiento del ser humano dentro del engranaje de una supuesta civilización debilitada. Él mismo, además, confía en la voluntad férrea y enérgica de la persona. Esta fuerza, a su juicio, tiene que ser *"obstinada* e *infatigable"* y, sobre todo, *"muy dura* y *resistente"* para que las derrotas, la desilusión o el cansancio no aparten a los hombres del objetivo marcado. También debe de ser *"noble* e *inteligente"*, para que surjan frutos benéficos.

En la obra *El muchacho español*, publicada en 1917, aunque no es en la única en la que Salaverría defiende la autoafirmación del ser humano, es en la que lo hace de un modo más rotundo. En ella despliega una extraordinaria fe en las aptitudes y capacidades de los hombres; en este caso se dirige a los jóvenes de su país:

> *Si aprendes a saber que nada es imposible para el hombre, sentirás que huye de tu corazón el miedo a la vida. El miedo más horrible de todos. El alma sana y noble no debe temer a las dificultades (...).*[33]

La defensa del individualismo del ser humano comienza, en efecto, a tomar fuerza a partir de la Revolución Francesa, y cobra todo su esplendor a lo largo

---

[33] *El muchacho español*, San Sebastián Librería Internacional, 1.917, p. 37

del siglo XIX. Pero, nada más equivocado que pensar que lo que entraña la expresión *individualismo* permanece durante todo este tiempo petrificada, es decir, con un significado unívoco. Muy al contrario, los matices en su significación, según los países y las corrientes ideológicas de los intelectuales que lo utilizan, se multiplican. Las tendencias opuestas a la Revolución en Francia recubren al término *individualismo* de ciertas connotaciones peyorativas al identificarlo con egoísmo, anarquía o atomización social. Por eso, a partir de Balzac, empieza a emplearse, a modo de diferenciación, el vocablo *individualidad*. Éste no contiene aspectos negativos, y es el que adoptan los primeros románticos alemanes. Apuesta mucho más por la singularidad del ser humano. Es el individualismo, que diría Simmel, *cualitativo*, que resalta la particularidad distintiva de cada persona; muy distinto al *cuantitativo* que hace prevalecer su unicidad.[34] El individualismo de la Ilustración, en efecto, sostenía por encima de cualquier otra cuestión la idea de la igualdad básica de todos los hombres. La variante germana que aparece en el siglo XIX, por contra, contempla a cada persona como a un ser peculiar y único, que mediante el desarrollo de su propia personalidad, consigue romper con la *igualdad* en el sentido de uniformidad, a la vez que potencia su *libertad* individual. El pensamiento salaverriano conecta bastante bien con algunos puntos de la tendencia de este *individualismo* alemán. El escritor, así pues, asimila los aspectos más benéficos de éste, encarnados sobre todo por la autonomía del individuo a la hora de llevar a cabo su realización personal. De tal manera que los rasgos más privados y

---

[34] Esta definición la hemos extraído de la obra de Georg SIMMEL, *El individuo y la sociedad*. Barcelona, Península, 1.986. Son de interés, asimismo, las obras de Aron I. GUREVICH, *Los orígenes del individualismo europeo*. Barcelona, Crítica, 1.997; Steven LUKES, *El individualismo*. Barcelona, Península, 1.975; y, Louis DUMONT, *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid, Alianza, 1.987. En ésta última obra el autor estudia la evolución del individualismo a partir del siglo XIII, teniendo en consideración la emancipación de la categoría de lo político y el surgimiento del Estado como institución. Nos habla, asimismo, acerca de la coexistencia en la ideología contemporánea del individualismo y del totalitarismo.

particulares de las personas se abrirían paso entre los comunes a todas ellas. El escritor es de la opinión de que la condición esencial de todo ser humano consiste en dejar su impronta tras de sí. Así pues, *"una vida equivale a una huella"*.

El individualismo salaverriano se asemeja también al que defiende Tocqueville, en la línea de la realización plena y personal de cada ser humano. A ambos les produce preocupación que la progresiva evolución de la sociedad occidental acabe con el ideal de libertad, anteponiéndose a éste el de la igualdad. No es de extrañar, si admitimos que los hombres son más proclives a desear la última. Y es que las ventajas que conlleva, normalmente alcanzan a todos por igual, y se materializan en un menor plazo de tiempo. Igualdad y libertad, por consiguiente, están estrechamente ligadas al liberalismo, aunque tal vez lo esté con más fuerza la segunda, en tanto que la primera enlaza más con la democracia. Y ésta conduce, precisamente, a la inmersión del ser humano en la *masa* y a la pérdida en parte de su libertad individual.[35] Por este motivo, Salaverría mantiene que es necesario, puesto que no se puede volver a los sistemas *aristocráticos*, a no ser que sea como utopía, hacer que resurja la libertad individual dentro del seno de la democracias modernas. Ésta emparenta mejor, según el autor, con las formas de vida sencillas y primitivas:

> *En el principio era la libertad absoluta, el libre uso de los instintos y la anarquía plena. (...) Nace el pueblo, la tribu, la nación. ¡Se acabó la libertad paradisiaca! (...) La libertad es el reino de la Naturaleza. Por oposición lógica, la restricción de las libertades personales y*

---

[35] El Estado moderno trae consigo la lucha entre la libertad individual y la igualdad. Para Hobbes, los seres humanos en sí mismos, es decir desunidos, son como partículas extraviadas en la enormidad del espacio. Sólo cuando se unen hacen posible la organización del Estado. Este procedimiento se consigue mediante la forma jurídica del *contrato social*. Véase la obra de Jean-Jacques ROUSSEAU, *El contrato social*. Madrid, Aguilar, 1.969. Los hombres, de este modo, ganan en igualdad y seguridad, a cambio de ceder parte de libertad. En este caso, lo ideal para Salaverría, es el desarrollo del sistema democrático de representación en el que la igualdad se ejecute desde la libertad, aspecto que por otra parte subraya con especial énfasis Alexis de Tocqueville en la argumentación que hace sobre la democracia en América.

públicas, o sea lo que vulgarmente llamamos despotismo, significa inteligencia, progreso y civilidad (...).[36]

Salaverría siguiendo el ideal individualista se acerca en cierta medida a los postulados del liberalismo, aunque éste no lo percibe tanto como una opción política sino más bien como una filosofía de vida. Esta doctrina, de hecho, su vertiente política reside en la idea de democracia. Y nuestro escritor prevé las tensiones que produce ésta en la medida en que se convierte en el cementerio de los deseos incumplidos o en una fábrica de eternas frustraciones; a la vez que alienta en el ser humano la excesiva ambición por conseguir logros materiales. El contexto, así pues, es propicio para que pronto aparezca entre los hombres la sombra de la insatisfacción. Y este sentimiento, piensa el autor, no lo experimentaron con la misma fuerza los miembros de las sociedades antiguas. Explica que entonces todo giraba en torno a la virtud de lo *bueno* y de lo *bello*. Así surge una vida virtuosa, que al menos en teoría, se encaminaba hacia el fin último de propiciar la felicidad de las personas. Pensamos, no obstante, que puesto que la *democracia* griega, a la que se refiere el autor con estos argumentos, no tenía en cuenta a dos grupos importantes de población como lo eran los esclavos y las mujeres, podemos dudar hasta donde se la debe considerar como tal. Pero sí es cierto que a la minoría privilegiada le ofrecía un mayor campo de acción, sobre todo más acorde con la libre iniciativa individual. Pero insistimos que la reflexión que hace Salaverría resulta cuestionable en la medida en que en la Antigüedad el individualismo tal y como se entiende a partir del siglo XIX era bastante relativo, sobre todo si observamos que cada persona cobraba importancia no tanto por el hecho de serlo, sino por la pertenencia a una

---

[36] <<*Crítica de la idea de libertad*>>, en *El Pueblo Vasco*, 28 de marzo de 1.925

familia, un grupo o una casta. De esta manera, la esencia individual quedaba bastante desnaturalizada.

A raíz de la defensa que realiza del *ideal individualista*, comprendemos mejor el temor que Salaverría siente ante el dominio absoluto de doctrinas tales como el socialismo, el comunismo o el fascismo. Las rechaza en la medida en que la lógica de éstas, a su juicio, es la sumersión del ser humano en el todo, o lo que viene a ser lo mismo, en la masa, en *"la ola colectivista"*. Suponen para el escritor, de alguna manera, la pérdida del valor de las particularidades individuales en favor del interés por la sociedad, o bien, por la totalidad. Sin embargo, al final de su vida se sentirá fuertemente atraído por la capacidad de convocatoria y organización que despliegan los regímenes autoritarios.

Observamos, no obstante, que Salaverría no llega a extremos de individualismo tales como para no reconocer que en la Historia también se han dado momentos muy brillantes en los que el *yo* de cada individuo se anula en pro de lo que él llama el *"alma de la multitud"*. Suceden, según sus palabras, cuando <<*la vibración de la* [colectividad] *se asemeja al latido intenso de un corazón, y la tensión nerviosa del monstruo popular alcanza un grado inverosímil*>>.[37] La relación del *yo* con los valores que se encuentran fuera de éste no tiene porque entrar siempre en contradicción o conflicto con la propia libertad individual, como a menudo nos hace creer el individualismo más radical. De hecho, el artista acepta la influencia en el ser humano de lo externo al postular la existencia en él de dos fuerzas. Una es inherente a cada persona; mientras que la otra, la *"refleja* o *adjunta"*, es la que procede de la multitud:

---

[37] *El rey Nicéforo*, op. cit. p. 241

Cuando nuestra fuerza propia es ilustre y halla la ayuda de la fuerza colectiva, en tal caso nos vemos ascendidos, flotantes, elevados como sin esfuerzo, como naturalmente; pero si de la colectividad nos viene, en vez de ayuda, un eco lánguido y fofo, sentimos por dentro de nosotros que se nos deshace la energía (...).[38]

Vemos, pues, como para el escritor la libertad personal que propugna el individualismo, es decir, la libertad que va más allá del margen de acción que nos brindan las leyes, se convierte en el eje de las relaciones sociales. Esto es, cada ser humano en ese afán de hallar su propia felicidad individual consigue mediante esa búsqueda llegar a la igualdad. Argumento que a primera vista entraría en contradicción con la teoría que desarrolla en torno a la *aristocracia y la muchedumbre*. En ella, en efecto, acepta la existencia en el mundo de *la casta plebeya* y la *noble*. Estaríamos, así pues, ante una sociedad cerrada en la que una serie de relaciones previamente establecidas otorgan a cada individuo un determinado papel. No obstante, al considerar el autor que la diferenciación de los hombres en estas *dos castas* no responde a parámetros sociales sino morales, apostando, incluso, por la capacidad de perfeccionamiento que posee cada persona, comprobamos que el ideal individualista de Salaverría no entra en conflicto con la *doctrina aristocrática* que argumenta el autor.

1.D) LA SUPERACIÓN DEL INDIVIDUO EN LA MODERNA SOCIEDAD INDUSTRIAL

El pensamiento salaverriano surge como reacción a la entonces naciente *sociedad de masas*. Desde esta perspectiva conseguimos una mejor comprensión del mismo. Sigue las teorías de finales del siglo XIX que postulan autores como Taine, Scheler o Mannheim, entre otros. Éstos son claros exponentes de las críticas contra estos tipos de sociedades, generadas en parte a raíz de la

---

[38] *Los fantasmas del Museo del Prado*, 2ªed. Barcelona, editorial Gustavo Gili, 1.952, p. 51. (1ªed. 1.921).

industrialización, el triunfo de lo urbano frente a lo rural, el aumento de la población, la falta de valores, la excesiva burocratización, el desinterés, etc. Salaverría comprende que las personas se mueven dentro de la órbita de un ambiente hostil que puede dificultar la satisfactoria superación. Es evidente que cada época tiende a modelar a los seres que viven bajo sus normas. En definitiva perfila los ejemplares humanos acordes con las ideas del momento. Los hombres obedecen a sus impulsos personales, obrando en consecuencia; pero también son hijos de su tiempo y, en cierta medida, *esclavos* de las ideas, la moral y los prejuicios de éste.

El artista nos presenta a la nueva figura del individuo moderno, al que llama *"homus moderníssimus"*, como oportunista y arrolladora, en claro contraste con el debilitamiento de la sociedad:

> *El hombre-tipo de nuestra edad industrial, mercantil, negociante, millonaria, cuantitativa y arrivista. Nada le satisface. Adquiere una codicia cada vez más excitada, y extiende los infinitos tentáculos de sus negocios como si aspirase a dominar todas las fuentes de producción y toda la economía del mundo (...).*[39]

Los pueblos, en detrimento de formas de vida más sencillas, se han metido en lo que nuestro escritor denomina *"verdaderas mentiras industriales"*. Con la expresión se refiere a que dentro de éstas los hombres pierden dignidad al no poder experimentar la responsabilidad que otorga la posibilidad de decidir y actuar individualmente. Se convierten, por lo tanto, en seres pasivos, en la medida en que son meros espectadores. Los oficios de antaño, a juicio de Salaverría creaban *calidades*, en tanto que el *"espíritu industrial"* con su *"codiciosa ordinariez"*, las sustituye por *utilidades* y cantidades:

---

[39] <<*Los hombres tentaculares*>>, en *Diario de la Marina,* Cuba, 10 de noviembre de 1.921

Mete unas máquinas y unos patronos gruesos y unos operarios sindicados, y el tesoro de los siglos, la obra selecta de las generaciones pierde su perfección, su calidad (...).[40]

La Humanidad se mueve dentro de lo que el autor define como un auténtico *"círculo vicioso"*. De este callejón sin salida, sin embargo, tampoco cree que es ya conveniente salir, ni tan siquiera retroceder. Sabe que al hombre moderno no le queda otro remedio que vivir bajo las pautas que marcan las nuevas fórmulas sociales. Por este motivo el artista se aferra con fuerza a la fe que tiene en el actual ser humano, que sabrá, sin duda, <<*superar todos los errores, todas las catástrofes, y que la luz será en él eterna*>>.[41]

Vemos como Salaverría apuesta, como necesidad y como imperativo, por la superación constante del ser humano. Y en este aspecto detectamos semejanzas con algunos de los argumentos que propone Nietzsche. Al igual que el filósofo alemán, desea que el hombre vencido por los mecanismos de la sociedad de masas se restablezca de la postración en la que se halla. Nuestro escritor resalta la paradoja de Nietzsche la cual consiste en partir del influjo pesimista de Schopenhauer, y llegar a la postulación, altamente optimista, de la idea del *superhombre*.[42] En la obra *El perro negro,* también Salaverría aspira a conseguir este anhelo. Desea encontrar un ser humano igual, o incluso superior en grandeza

---

[40] <<*El blanco pan de Castilla*>>, en *ABC*, 28 de enero de 1.921

[41] <<*Industria y civilización*>>, en *ABC*, 21 de mayo de 1.926

[42] Salaverría interpreta las argumentaciones que Nietzsche hace sobre la idea del *superhombre* como la voluntad del filósofo por vivir. Y es que contempla a éste como a un ser obsesionado por la salud, <<*inofensivo y obscuro, bastante pobre, de gustos delicados y enfermo...*>> en <<*Más sobre el giro de la moral*>>, en *ABC*, 20 de abril de 1.920. Imagen, desde luego, bien contraria a la que en principio se puede tener de alguien que desarrolla las reflexiones en torno a la noción del *superhombre*. Éste deberá adquirir en grado sumo la conciencia de la fuerza humana. Poseerá un elevado impulso vital. Aunque la exaltación dionisiaca, a pesar de ser enorme, no le desbordará. Gozará de grandes pasiones pero que, en cualquier caso, éstas no generarán la anarquía de sus instintos, puesto que el poder integrador de la voluntad será en él aún más potente. En todo caso se trata del triunfo del poder intrínseco en los hombres; y no el extrínseco sobre los hombres. Así entendido es sinónimo de vitalismo y entusiasmo. Muy diferente a la interpretación deformada que de él hicieron las ideologías totalitarias del siglo XX.

a él. Es el deseo del artista por hallar una fuerza mayor que lo proteja. Pero finalmente se lamenta: <<*Yo no encuentro sino hombres pequeños; los hombres son más insignificantes de lo que mi generosa aspiración imagina*>>.[43] Observa la llegada del *superhombre* como si de una meta se tratara la cual sirva para dar un nuevo sentido a la sociedad. Lejos de lo que se pudiera creer, sin embargo, no la vive como una necesidad urgente. Lo que verdaderamente apremia es el proceso que se habrá de seguir en la línea de la destrucción de viejas formas y la creación de otras nuevas que estén a la altura de ese *hombre superior*, facilitando su llegada.

Nietzsche, alejado de las corrientes humanitaristas, igualitarias y democráticas que imperan en los tiempos modernos, comienza a crear una moral nueva en la que tienen cabida los *hombres de excepción*. Siguiendo la tendencia de la defensa de la fuerte individualidad, el filósofo mantiene que el bien más preciado es la propia vida que se rige por la *voluntad de poder*. El hombre, así pues, debe ser superado. Alejado de la moral kantiana del deber, de la cristiana de la sumisión y de la utilitaria, crea una nueva que se basa en la plena proyección de las condiciones vitales, tales como la voluntad, el dominio, la fortaleza o la energía. Sus ideas suponen todo un canto a las enormes potencialidades que el ser humano posee.[44] Salaverría se siente atraído por esta doctrina. La moral anterior a Nietzsche, según nuestro autor, había fracasado en la medida en que <<*sólo servía para producir la democracia, el socialismo, Moral de rebaño, en suma*>>.[45] En este contexto toda posibilidad de superación

---

[43] *El perro negro*, op. cit. p. 76

[44] En definitiva, se trata de un canto a la vida, entendida, como bien dice Javier OROZ en alusión a Nietzsche: <<*como la voluntad de poder ciega, instintiva, irracional, creadora. Vida que es inagotable, en eterno nacimiento y muerte*>> en *Finitud y compromiso*, op. cit. p. 40

[45] <<*Más sobre el giro de la moral*>>, (1920), art. cit.

quedaba suprimida. Salaverría, no obstante, en este punto, discrepa en parte de este argumento. No comparte la excesiva prioridad que el filósofo otorga al hecho de ir en busca de la consecución del *superhombre* dejando atrás, e incluso, dando la espalda al hombre *normal*. El pueblo, entonces, queda fuera de la órbita de los parámetros de la moral nietzscheana. Sobre todo porque los *"hombres corrientes"*, es decir, la inmensa mayoría de las personas no pueden acceder a ella:

> *Privado de fe, quebrantada su moral, el pueblo ha quedado abandonado a sí mismo. Los hombres de excepción han seguido adelante, se han ido lejos, en busca de los asideros filosóficos o seudo religiosos que una inteligencia de mediano vuelo sabe siempre encontrar (...).*[46]

La mayoría de los mortales, sostiene Salaverría, deben ser guiados, puesto que carecen de esa iniciativa que poseen los seres de una intelectualidad superior, a los que se dirige la nueva moral de Nietzsche. Por este motivo, mientras no se ocupe ese vacío del alma de la gran parte de los hombres con un ideal, *una fe*, de fácil comprensión, no es probable que la civilización adquiera un ritmo más elevado. El hombre andará un poco extraviado. Y es que, el pensamiento nietzscheano olvida en parte que el sentimiento religioso de los hombres es, según nuestro autor, *"pura fisiología"*, por lo que no resulta tan simple sustraerles del mismo. Salaverría, de hecho, entiende que el individuo es *"esencialmente religioso"*, no tanto por decisión como por tradición.[47] Nietzsche revela los aspectos negativos de la religión. Pero claro, no advierte la utilidad que poseen las creencias religiosas. Tal vez se trate de ficciones, aunque éstas, a juicio de

---

[46] Ibídem.

[47] Y es que, como acepta Salaverría, *<<innumerables generaciones de rezadores y de temerosos han llenado nuestro organismo y han debilitado nuestros nervios anticipadamente; porque nuestros nervios están enfermos antes ya de que naciéramos. Somos religiosos por temperamento>>*, en *El perro negro*, op. cit. p. 73

nuestro escritor son necesarias para los hombres. De hecho, el propio Nietzsche en los últimos años de su vida intuimos que también estuvo en condiciones de aceptar esta evidencia.

1.E) SERES HUMANOS *REPETIDOS* Y EL *DEVENIR ETERNO*

Salaverría parte de la base de que el mundo es una *representación*, una *"asociación de reflejos"*. Esto es, cada ser humano porta un *cristal* que el destino *coloreó*, y a través de él observa el espectáculo de la vida. Lo que viene a expresarnos es que las cosas no son nada por ellas mismas, sino que su importancia y valor estriba en el instante en que la persona las reconoce y las identifica. Aún más, lo que percibimos que está fuera de nosotros, en realidad se halla dentro del propio ser. El mundo existe en la medida en que el individuo existe y puede así proyectarlo hacia fuera. Es claro el escritor cuando dice: *<<todos somos el centro del mundo; yo soy el centro del mundo. yo soy, todavía mejor, un mundo; y en mí está todo, y lo que no está en mí no significa nada>>*.[48]

Salaverría contempla a la Naturaleza, como a una *"suerte de repeticiones"*. Los hombres, así pues, se dividen en grupos bien definidos, lo cual facilita en gran medida la labor de identificación:

> *He llegado a sospechar que la Naturaleza no tiene más que una docena de comparsas... Que los hombres verdaderos que existimos somos una docena solamente... Que la docena de hombres reales y auténticos nos estamos repitiendo constantemente en distintos lugares del globo y en las sucesivas zonas del tiempo (...).*[49]

---

[48] *El perro negro*, op. cit. p. 67

[49] *Espíritu ambulante*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.917, p. 55. En la obra el artista postula el argumento según el cual advierte la existencia de paralelismos palpables dentro de los miembros de los distintos grupos de hombres. Así pues, están los *"hombres normales"* que se conducen por la vida de manera muy diferente a los que merecen llamarse *"anormales"*. El grupo de los *"hombres nerviosos"*,

Si cada ser humano tal vez no sea *único*, en el sentido que lo entiende Salaverría, al menos debe de controlar su propia existencia durante el corto transcurso que dura su vida. Pero ni tan siquiera se le brinda esta oportunidad, puesto que <<*si otros como nosotros han vivido antes ya, y otros viven ahora, y otros vivirán después y siempre, en efecto, no nos poseemos íntegramente ni un solo instante*>>.[50] Y es que cada hombre es un *compuesto* que se integra de *partes accidentales* que le llegan del pasado. El tiempo pretérito, a modo de *eterno retorno*, de alguna manera, vuelve a estar presente a través de nosotros:

> *Mis antepasados no han muerto, porque yo vivo, y ellos viven en mí. Esto que soy yo es una cosa accidental y de tránsito, que cruza hacia otras cosas accidentales a su vez (...).*[51]

La persona, de este modo, no se pertenece por completo. En todo caso, tiene la sensación de un *"dominio ilusorio"* de sí misma, pero nunca se llega a poseer. El propio Salaverría se interroga si, acaso él mismo, no estará formado de dos seres: *"¿habrá dentro de mí un duplo?"*. Todo nos hace pensar que, de cualquier modo, el escritor se percibe como un ser *"múltiple, desconocido e imprevisto"*. Lejos de lamentarse se enorgullece, ya que cuanto más variadas sean las manifestaciones del carácter de un ser humano más elevada estará la persona. Y es que según el escritor, acudirán más ideas a su mente y experimentará muchas más sensaciones. Además acepta que el hombre guarda inclinaciones antagónicas que no acierta a explicar. Lo describe como <<*un poliedro giratorio, somos de*

---

sometidos a la veleidad de sus nervios y esclavos de una sensibilidad enfermiza. En el polo opuesto se encuentran *los "sanguíneos"*, en los que impera el músculo. Se da el grupo de *los "sentimentales"* contrarios en su forma de obrar a *los "prácticos"*, mucho más insensibles y ecuánimes. Los *"soñadores"* frente a *los "equilibrados"*. Y, en definitiva, los hombres organicamente *"sanos"* delante de otros esencialmente *"enfermos"*. De tal manera que cuando el escritor conoce a una nueva persona, expresa: <<*No puedo decir que la conozco, sino que la reconozco*>>, Ibid. p. 54

[50] Ibid. p. 63

[51] Ibid. p. 64

[múltiples] *caras, (...) somos prismáticos. El poliedro gira a impulso de la vida y cada edad requiere su plano*>>.[52]

Salaverría al individuo, en efecto, lo contempla como eslabón de una cadena sin principio ni fin. De tal manera que la raíz del ser arranca de un infinito y se dirige hacia otro infinito. De ahí que el artista exprese: <<*Soy un punto entre dos infinitos; una apariencia entre dos incógnitas*>>.[53] Estas palabras nos recuerdan a los argumentos que esgrime Nietzsche cuando afirma que el Cosmos carece de principio y de fin. El mundo, así pues, es un conjunto de fuerzas que luchan entre sí eternamente. Según esta idea, debemos suponer que el Universo no ha sido creado y, siguiendo la trayectoria circular del devenir eterno, en cada tiempo se volverán a dar los mismos hechos. Nunca comenzó y tampoco terminará jamás, pues se *autoalimenta* a sí mismo. No obstante, la cantidad de energía o de fuerza que lo mueve es finita y determinada. De esta manera, aunque el tiempo en el que se dan las variaciones, los procesos, etc., es infinito, puesto que la fuerza es eternamente activa, el número de combinaciones es finito. Eso sí, de costoso cálculo en la medida en que son muy elevadas. Esto es, las cosas se repetirían una cantidad limitada de veces.

1.F) LA GUERRA COMO IDEAL

Salaverría a lo largo de su obra apuesta porque todos los pueblos desarrollen en la medida de lo posible el instinto luchador. Pero este argumento percibimos que lo defiende con mayor énfasis en torno a los años que comprende la Primera Guerra Mundial. Lo cual es explicable, ya que como corresponsal

---

[52] Ibid. p. 60

[53] *El perro negro*, op. cit. p. 57

durante esta etapa en países europeos, vive de manera mucho más cercana el ambiente de la conflagración, por lo que su grado de sensibilización aumenta.

El autor parte de la base de que las naciones no deben desarmarse jamás. Lo que en realidad nos interesa analizar es lo que guarda tras de sí esta idea. Es muy ilustrativo cuando afirma con enorme rotundidad que un hombre aislado puede permitirse la opción de tener corazón; pero un país, hoy menos que nunca, no debe darse el lujo de poseerlo. Adopta Salaverría, sin duda, una postura muy defensiva al respecto en la que no se contempla el más mínimo *despilfarro* de piedad o de relajamiento.

El pensamiento salaverriano en este aspecto otra vez vemos que marcha en la línea que propone Nietzsche. Al igual que el filósofo, nuestro escritor está convencido de que el hombre debe ser educado para la *práctica de la ferocidad.*[54] De entrada, la vida del ser humano Salaverría la ve como una lucha constante. De tal manera que, incluso en los tiempos de paz, la belicosidad debe continuar. Por este motivo piensa que hacen un mal servicio aquellos que se obstinan en defender la renuncia a la marcialidad, apostando por el pacifismo. Este abandono lo entiende como la *"blandura colectiva"* frente a la vida:

---

[54] Como ejemplo al respecto tenemos la afirmación del personaje nietzscheano *Zaratustra: "El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer para el ocio del guerrero; todo lo demás es locura"*. He aquí un destino para la mujer (y para el hombre) que levantaría, sin lugar a dudas, las iras del feminismo más suave de los tiempos actuales. Nietzsche en uno de sus aforismos, dice: *"El verdadero hombre desea dos cosas: el peligro y el juego"*. Encontramos un enorme parecido con respecto al pensador alemán en lo que dice Salaverría: <<*El hombre es un animal que necesita divertirse. Necesita jugar. (...) Cuando el ser animado no se ocupa en buscar su alimento, juega, otras veces riñe, que equivale a jugar o, lo que es lo mismo, huir del tedio*>> en *En la vorágine*, op. cit. pp. 135-136

Quitarle a la guerra su beligerancia y su razón de ser equivale a negar al hombre su sentido real; es como situar al hombre más allá de la órbita de los sucesos naturales. Para una mente idealista o mística, está bien; pero la verdad no se satisface con tales evasivas (...).[55]

Estas palabras nos hacen recapacitar hasta qué punto Salaverría se empeña en buscar en la lucha, entendida en su sentido más literal, su *lado útil*. Para ello, una vez más, acude a la *"misteriosa y santa ley del equilibrio universal"*, la cual vela por mantener en el mundo una especie de estabilidad inestable. Y la guerra en este contexto, creemos que tiene su *utilidad*, aunque ciertamente, espantosa. Actúa como *"equilibrista"*. Cuando el ser humano pretende romper esta armonía y se produce un *"exceso de bienestar y de población"*, sobrevienen las *"catástrofes"* que funcionan como *"niveladoras"* en la medida en que corrigen *nuestros "impulsos de vida"*:

Si careciéramos de enfermedades, la vitalidad humana sería tan grande, que a sí misma se destruiría. (...) Para ello conviene que existan enfermedades, pedriscos y guerras. (...) No se quiere entender que una nación es un cuerpo y que posee los mismos instintos y pasiones del cuerpo humano (...).[56]

En cualquier caso, la belicosidad asusta y asombra al ser humano; y, precisamente en este desconcierto es donde sitúa el escritor la *"razón de la sinrazón de la guerra"*.

La vehemencia con la que Salaverría lleva a cabo la defensa del arquetipo de lucha, suponemos que tiene que tener una explicación más sólida que la que hasta ahora hemos visto. Y ésta sospechamos que no se encuentra en la apología o el fomento del *sangriento ideal* sin más, lo cual sería por otro lado injustificable. Nos inclinamos a mantener que sus argumentos, tendentes a la

---

[55] *<<La guerra como lógica>>*, en *ABC*, 20 de agosto de 1.914

[56] Ibídem.

consecución de *glorias bélicas*, esconden el deseo íntimo del autor de impedir que las naciones, las *muchedumbres*, caigan en la *"falsa idea del abandono"*. Para evitarlo sólo existe un camino: la movilización. Y ésta, aunque se puede potenciar mediante diversas vías, es a través del desarrollo de un espíritu combativo continuado como se mantiene viva. Pero claro está, pensamos que el autor lo entiende no tanto como la disputa con las armas sino la que se hace con las teorías. De ahí que hablemos de la *guerra como ideal* en Salaverría. Sólo así comprendemos el hecho de que nuestro escritor no la vea como la negación de la civilización, sino todo lo contrario. Y es que, a su juicio sólo una sociedad en su vertiente *"fabril, burguesa y acomodaticia"* pudiera sentir horror ante la beligerancia. En este caso, el rechazo hacia el *ideal guerrero*, según nuestro escritor, vendría como producto de la *"reacción primitiva"* y lógica de una civilización débil que teme perder los niveles de bienestar material alcanzados:

> *Si la civilización significa debilidad, asentimiento, miedo al dolor, exaltación de los instintos egoístas y perseguimiento del mayor bien personal y cotidiano posible, (...) entonces la guerra es antagónica a la civilización. (...) Sólo que la civilización implica otros conceptos, otras razones más hondas, quizá, más indefinibles (...).*[57]

Hoy sabemos, no obstante, que las motivaciones modernas que mueven a las naciones a embarcarse en hostilidades quedan muy alejadas de las que propugna Salaverría. Así pues, los valores para él *"coherentes y durables"* como son el *honor*, la *gloria* o, incluso, la *fe religiosa*, dan paso a los económicos. Hoy, en definitiva, se lucha en nombre de la riqueza. El *ideal guerrero*, encarnado por la figura de *El Cid campeador*, cede al *industrialista*, menos *místico* pero más acorde con los tiempos que corren, en los que el dinero ha sustituido al honor. En este reemplazo las naciones se hacen pasivas y cobardes y

---

[57] Ibídem.

los hombres codiciosos. Combaten, según Salaverría, movidos por modelos *innobles*; de tal forma que la realización de *"obras grandes"* no resulta probable. Pero, aún con esto, la civilización, en la vertiente más *espiritual*, el escritor entiende que posee otros valores menos cuantificables. Esto es, el volumen de los sentimientos y de los modos de vida que la estimulan y la vigorizan, y que hay que defender. De ahí que el arquetipo del pacifismo cuando se alcanza, se logra a expensas de las grandes virtudes con las que cuenta la Humanidad.

En estas argumentaciones en torno a la defensa de la guerra, aunque sea como ideal, encontramos que Salaverría tiene muy presente en todo momento la realidad histórica de su país. La caída del imperio español es un tema recurrente sobre todo en su etapa primera de pensamiento. De hecho, a esta pérdida la contempla como a un gran mal para España, no tanto por la privación colonial en sí, como porque refleja las actitudes pasivas y *"derrotistas"* de una nación desmovilizada y sin *"afán de desquite"*.

CAPÍTULO CUARTO

ÍNDICE

IV. EL PESIMISMO Y LA NEGACIÓN, (1906-1914)

1. SALAVERRÍA ANTE LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y LA CAÍDA DEL IMPERIO ESPAÑOL

1.A) LA CULMINACIÓN DEL *IDEAL HISPANO*: LA *MISIÓN HISTÓRICA Y CIVILIZADORA* DEL DESCUBRIMIENTO

1.B) LOS EFECTOS DEL DERRUMBE COLONIAL: EL DECLIVE ESPAÑOL Y LA PÉRDIDA DE LA CONFIANZA

2. LA CRÍTICA DE SALAVERRÍA DE LOS MALES DE UNA ESPAÑA *VIEJA Y DECADENTE*

2.A) EL SENTIDO TRÁGICO DE ESPAÑA Y DE SUS COSTUMBRES: LA CRÍTICA CONTRA EL *CASTICISMO*

2.A1) EL PRECOZ Y *DRAMÁTICO DESPERTAR PATRIÓTICO* DE SALAVERRÍA

2.A2) EL DESPRECIO POR LO *CASTIZO*

2.A3) EL EXCESO DE *CASTICISMO* EN LA LITERATURA

2.A4) LA IMAGEN DE LA *ESPAÑA NEGRA* A TRAVÉS DE LA PINTURA: GOYA Y ZULOAGA

2.A5) EL *PLEBEYISMO* Y LA *VULGARIDAD* EN LA POLÍTICA

2.B) LA *RELAJACIÓN* DE LOS ESTÍMULOS MORALES Y ECONÓMICOS

2.B1) LA *REGENERACIÓN* ECONÓMICA: LA CONVENIENCIA DE EJECUTAR LA *LABOR MATERIAL* ANTES QUE LA *EUROPEIZADORA*

2.C) EL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN Y LAS *CLASES NEUTRAS*, O LA REACTIVACIÓN POLÍTICA DE LAS MENTALIDADES

2.D) LA DENUNCIA DE LA EMIGRACIÓN *INEFICAZ* Y *ESTÉRIL*

3. EL ESPLENDOR DE ESPAÑA EN SU PASADO. LA EVOCACIÓN DE SALAVERRÍA DEL *AYER HISTÓRICO*

3.A) CASTILLA, LA *CUNA DEL ESPAÑOLISMO*

3.B) EL *CULTO* A LA EDAD MEDIA

3.C) LA *UTILIDAD* DE LOS MITOS Y LOS HÉROES

3.C1) LA ESPAÑA DE DON QUIJOTE Y LA DEL CID CAMPEADOR

CAPÍTULO 4°

IV. EL PESIMISMO Y LA NEGACIÓN (1906-1914)

Desde 1903 hasta 1910 Salaverría desempeña la ocupación de delineante de la Diputación de Guipúzcoa, razón por la cual reside en San Sebastián. Todo nos hace pensar, sin embargo, que el trabajo que le sirve para vivir y cubrir las necesidades materiales no le permite alimentar su espíritu. Así lo atestiguan las conversaciones que mantiene en estos años con el pintor Darío de Regoyos al que le une una estrecha amistad. Nuestro escritor admite que comparte con éste *"la identidad morbosa"* de una muy parecida *"sensibilidad neurótica"*.[1] Con él coincide por vez primera en la Redacción del diario *El Pueblo Vasco* de la capital donostiarra. Ambos en los ratos de descanso pasean por la ciudad. Creemos interesante resaltar cómo Salaverría envidia la libertad de la que dispone su

[1] Véase el artículo: <<*Darío de Regoyos*>>, en *Hermes*, abril de 1.917

amigo al que llama, *"animal libre"*, en tanto que él debe someterse a la vida monótona y a los horarios rígidos que su ocupación le impone. Dice:

> *Regoyos, a la puerta de mi oficina, adoptaba un aire de piedad. Sus ojos, entre pueriles y maliciosos, parecían decirme con cierta compasiva sorna: "¡Pobre amigo; tan bien conformado para la bohemia y, no obstante, tiene que hundirse en esa espantosa oficina!" (...).*[2]

En 1904, Salaverría realiza un viaje a Madrid por razones de su trabajo como delineante. En la capital está poco más de un mes, y durante este tiempo intenta explorar cuál es el ambiente literario de la villa. En una carta que el artista envía a Miguel de Unamuno en diciembre de este mismo año se lamenta del poco éxito que ha tenido. Al entorno intelectual madrileño, en efecto, lo tacha de *"impenetrable"*, sobre todo para un autor, como él, que no sabe *"exhibirse"*:

> *No sé murmurar, no digo gracias, soy tardo en comunicarme y tengo el trato social muy solemne y en la amistad al estilo corriente creo que soy insípido (...).*[3]

Durante el corto espacio de tiempo que pasa en Madrid, observamos que Salaverría percibe la escasa *"agitación espiritual"* que existe en una *"fecha tan memorable" y "crítica"* para España. Se queja, por otro lado, de que *"no exista prensa neutral"*. Esto es, de lo poco que los periódicos se abren al articulista independiente, es decir, a aquél que no defiende la opción política que éstos marcan. Como ejemplo nos cuenta como Burrell, el director de *El Gráfico*, le

---

[2] *Retratos*, Madrid, Enciclopedia, 1.926, p. 27. A pesar de lo que Salaverría expresa en estas líneas, creemos, sin embargo, que nuestro escritor se aleja por completo de la figura que representa el artista bohemio. Aunque, sin duda, necesita cambiar de ambiente, ya que sus inclinaciones literarias son cada vez más fuertes, y se encuentran más perfiladas.

[3] Fragmento de la carta que Salaverría envía a Miguel de Unamuno fechada en Madrid, el 17 de diciembre de 1.904. TELLECHEA IDIGORAS la recoge en el epistolario entre los dos escritores que publica en 1.995, pp. 27-29

propone una colaboración en el rotativo, pero a la vez le sugiere la conveniencia de que el contenido de los artículos sea de crítica hacia Maura.

Esta estancia en la capital, en definitiva, a Salaverría le deja, según sus propias palabras, *"desconcertado"*. Le hace pensar hasta que punto tiene futuro en un Madrid *"algo viscoso, que se escurre y pasa sin admitir huella ni penetración"*. Y es ahora, precisamente, cuando empieza a cuestionarse su destino en España como escritor, ya que tampoco logra encontrar un lugar intelectual en San Sebastián. Las relaciones sociales que tiene en su provincia son pocas. Además, la ciudad donostiarra, como él dice, vive *"adormecida"* por las *"sirenas que cantan al veraneo"*. Percibimos, sin duda alguna, que le apetece conocer nuevos lugares fuera de su patria en los que intentar buscar su *sitio* literario. Aunque, haciendo gala de un carácter vacilante, como él lo define, de *"duplo"*, producto de una personalidad tímida, y aún en estos años insegura, también muestra incertidumbre al respecto:

> *Empiezo a sospechar que tal vez no pueda yo adaptarme al medio español: a veces también me asalta la sospecha de que acaso sea inadaptable a ningún medio (...).*[4]

Madrid es por aquel entonces el lugar de confluencia de muchos literatos de provincia. De hecho, uno de los rasgos que se aceptan como comunes a la mayoría de los escritores que forman parte de la generación del 98 es precisamente su procedencia de otras ciudades españolas. Salaverría, sin embargo, jamás sentirá una gran predilección por Madrid, a pesar de que en 1916 fije su residencia definitiva en ella. Es más, llegará a afirmar que su *"fervor madrileño"* no pasa de vivir en esta ciudad porque es la sede de la capitalidad

---

[4] Ibídem.

española, lo que hace que pueda conocer de manera directa las corrientes literarias del momento. Dice: <<*Si la* [capital] *se trasladase a Burgos o Tarragona, yo me trasladaría también, sin derramar demasiadas lágrimas por ausentarme de la Puerta del Sol*>>.[5] Tal vez influenciado, como decimos, por la impresión que le deja en 1904 la primera toma de contacto larga con la capital, la imagen que de ésta tiene no es la mejor. La considera una ciudad *"peligrosa"* en el aspecto intelectual a la que admite que llegaría a *"aborrecer completamente"* si no fuera porque, en el fondo, la villa posee un *"carácter especial"*. Del ambiente madrileño le desagrada la escasa simpatía que se profesan entre sí los artistas. En España las *"inteligencias sanas"* se encuentran dispersas, y esta ciudad es incapaz de juntarlas de manera efectiva:

> *Madrid es una gota química donde están en esencia, no las virtudes principales de la nación, sino todas las cualidades revueltas y quitaesenciadas, buenas y malas, y las malas aún refinadas (...).*[6]

A partir de 1906, Salaverría comienza a compaginar el trabajo de delineante con el de escritor. Y es precisamente este año para su carrera literaria un momento clave. Por un lado, consigue que al fin le acepten como articulista en el periódico madrileño *ABC*, publicación a la que estará ligado hasta el final de su vida, y para la que más relatos periodísticos escribirá.[7] Por el otro, publica su

---

[5] <<*Localismos en guerra*>>, en *El Pueblo Vasco*, 15 de noviembre de 1.924

[6] TELLECHEA IDIGORAS, op. cit. Fragmento de la carta que Salaverría envía a Unamuno, fechada en San Sebastián el 14 de mayo de 1.905, pp. 42-44

[7] La adscripción, no exclusiva, pero si principal al diario *ABC* ya nos dice mucho acerca de las características del pensamiento de Salaverría. El diario que se funda en 1.903, a pesar de nacer con el deseo de ser independiente, no oculta las simpatías por el sistema social y político que impera en aquellos momentos en España. Aunque las distintas firmas que colaboran en el periódico realizan críticas contra ciertos aspectos de la vida española, lo hacen dentro de los parámetros que marca el respeto al sistema. Francisco de LUÍS MARTÍN, define la tendencia del diario con estas palabras: <<*Reflejaba en sus contenidos unos planteamientos ideológicos propios de la oligarquía y de los sectores mesocráticos más conservadores. En sus páginas se reproducía un sistema de valores y de*

primer libro, *El perro negro*, de claras influencias nietzscheanas. En la obra hace una crítica de la religión; pero, a la vez, muestra deseos de alcanzar la inmortalidad personal. Un año después, en 1907, le sigue *Vieja España*, prologado por Benito Pérez Galdós. El libro lo integran artículos que el escritor publica en *Los Lunes* de *El Imparcial*. La obra la redacta con técnica *impresionista*, recogiendo las semblanzas de la tierra castellana.

En octubre de 1909, Salaverría parte por vez primera con destino a Argentina a petición de la colonia vasca en aquel país. El objeto del viaje es el de pronunciar una serie de conferencias en la agrupación *Laurak Bat*. Aunque, finalmente, una vez allí opta por suspenderlas al percibir las discrepancias ideológicas existentes entre los miembros de esta asociación con respecto a su manera de pensar. La agrupación vasca, de claras tendencias nacionalistas, choca con las ideas *españolistas* del escritor. Este es el año, asimismo, en el que ve la luz su tercer libro *Nicéforo el Bueno*.

A su regreso de la corta estancia en Buenos Aires, en enero de 1910, el artista incorpora algunos cambios a su vida. Éstos alcanzan tanto al ámbito profesional como al personal. Por fin, puede empezar a vivir de lo que desde siempre fue su gran pasión: la literatura, abandonando el puesto de delineante, plaza que había ocupado durante siete años. Y unos meses más tarde, el 16 de mayo, a la edad de treinta y siete años recién cumplidos, se casa en la Iglesia de *Santa María*, de San Sebastián, con la joven guipuzcoana de Placencia de las

---

conducta afín a estos grupos>>, en *El grupo monárquico de "ABC" en la Segunda República (1.931-1.936)*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1.987, p. 161. La unidad nacional y la defensa de las esencias *españolistas* y castrenses representan algunos de los puntos en los que el periódico centra su defensa.

Armas, Amalia Galarraga y Azcarrunz. Del matrimonio nacerán cuatro hijas de las cuales sólo llegan a la edad adulta la primogénita, Margarita, que nacerá durante su siguiente residencia en Argentina, y la menor, Carmen.[8] A través de las evocaciones que Amalia hace de su marido, cuando éste había fallecido ya, se perciben unos lazos de unión y afecto entre la pareja muy intensos. En los numerosos viajes que por razones de trabajo hace, siempre le acompaña su mujer. En el año de la boda, aparecen dos nuevos libros: *La Virgen de Aránzazu*, de tema religioso, en el que ademas el autor aporta algunos datos que, con alguna cautela, pudieran ser considerados autobiográficos; y la obra *Tierra argentina*.

En 1912 parte de nuevo hacia Buenos Aires. Se trata de un viaje profundamente deseado por él. En este momento representa su sueño dorado, ya que le supone evadirse de una atmósfera provinciana en la que no acaba de encontrar la ubicación intelectual. Su propia esposa observa que el artista *se ahoga* en el ambiente donostiarra. Pero el viaje también representa el disfrute que le proporciona el simple hecho de poder tomar contacto y así adentrarse en algo que desde siempre le fascinó: la mentalidad de nuevas gentes y pueblos, en este caso, de la sociedad americana. Cuando llega, la amplia experiencia en dibujo lineal le sirve para encontrar empleo como delineante cartógrafo en la Escuela Argentina de Guerra del Estado Mayor del Ejército, a la vez que ofrece clases particulares de Geografía y Educación Cívica. Sin olvidar que continúa con el envío de artículos al diario *ABC*, de Madrid. Al mismo tiempo se convierte en el

[8] A modo de curiosidad diremos que Margarita, la hija mayor de Salaverría, tras cursar los estudios en Derecho, fue la primera mujer en España que en 1.933 ingresa en la carrera diplomática por oposición, ocupando posteriormente un cargo en el ministerio de Asuntos Exteriores. Su esposo, Jaime Argüelles, ocupó años más tarde el puesto de Subsecretario de Política Exterior. La tradición diplomática de la familia se consolida, llegando hasta la actualidad. Por su parte, la hija menor, Carmen, se licencia en Filosofía y Letras y contrae matrimonio con Álvaro Ozores, hijo del marqués de Aranda. Ambas residen en el momento actual en Madrid.

Director de la *Revista del Museo Social Argentino*, y publica la obra *Las sombras de Loyola*, en la que se reafirma en su falta de fe religiosa.

Durante la estancia en Argentina, que se prolonga hasta enero de 1914, Salaverría logra poder vivir de la escritura y abandonar su trabajo en el Ejército, a pesar de que en un principio no le resulta nada fácil hacerse un hueco dentro del ambiente intelectual bonaerense. Consigue finalmente colaborar, aunque de manera esporádica, en las publicaciones *Caras y Caretas*, *Plus Ultra* y *La Nación*, de Buenos Aires. La literatura le resulta, sin embargo, insuficiente para el mantenimiento de la familia, aún más si tenemos en cuenta que ésta ha crecido con un nuevo miembro: su hija mayor, Margarita. Curiosamente, e incluso de manera anecdótica, el desastre marítimo del naufragio del *Titanic* hace emerger entre la tragedia la pluma de un escritor que hasta aquel instante había conseguido vivir de la escritura a duras penas. El periódico *La Nación*, de esta manera, le encarga que escriba un editorial en el que comente las sensaciones que le produce el hundimiento. De tal agrado es el contenido del artículo que el director del rotativo le propone la redacción de una columna diaria.

En 1914, año en el que se inicia la Primera Guerra Mundial, Salaverría regresa a España, y publica el libro *A lo Lejos. España vista desde América.* Sin duda, la experiencia argentina supone tres años muy intensos y enriquecedores para su vida y su obra. Pero entendemos que lo son, sobre todo, porque con la distancia aprende a percibir los problemas de su patria desde la novedosa perspectiva que la lejanía le brinda. Es evidente que el autor en los años que van desde 1906 hasta 1914 se siente agobiado por los *clichés* anticuados que marcan la impronta de la sociedad española. De ahí, su deseo de residir en otros países; en definitiva fuera de su patria. Jamás ocultará la simpatía especial que le

inspiran los pueblos hispanoamericanos. La estancia en Argentina, de esta forma, no sólo le supone, como decimos, ver con cierta distancia los problemas de España, sino que, además, le permite *purificarse*. Es así en la medida en que encuentra unas gentes con una mentalidad muy distinta a las de su país, con otras inquietudes. Son pueblos *nuevos* que no cargan con los *males* que provocan los rancios lastres de un pasado trágico.[9]

En esta primera etapa de pensamiento destacamos tres obras como las más representativas en la medida en que reflejan con mayor claridad el modo de sentir de Salaverría frente a la civilización y en torno a su patria. Éstas son: *El perro negro* (1906), *Vieja España* (1907), y, *A lo Lejos. España vista desde América* (1914). En los escritos de estos primeros años intenta encontrar los factores que supuestamente provocan el declive político, social y moral de la nación y los pone en relación con la aislada posición geográfica de la Península. Al mismo tiempo, advierte que las deficiencias que sufren los españoles dependen de *estigmas* históricos que impregnan a la raza, los cuales arrancan del pasado y obstaculizan el desarrollo presente. Como bien dice Javier Varela, los *regeneracionistas* incurren en exceso en los temas que hacen referencia a la ignorancia, la fantasía, la relajación moral o el horror al trabajo de los españoles en una especie de literatura *degeneracionista*.[10] De tal manera que los aspectos

[9] En la novela, *La Virgen de Aránzazu*, el protagonista Leandro Ortiz, al que se le puede identificar en parte con el propio Salaverría, expresa con extrema claridad el anhelo y, al mismo tiempo, la necesidad de encontrar nuevos horizontes fuera de España. Tal es la angustia que dice: <<*He saldado mis cuentas con la tradición de la raza. Ahí quedan la raza, la tradición y todas las sombras de una vida trágica, demasiado trágica*>>, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1.931, pp. 135-136. Concuerda con la pesadumbre que debió sentir Salaverría cuando en 1912 decide salir fuera de su patria para residir durante tres años en Buenos Aires.

[10] Véase la introducción que Javier VARELA hace a la obra de Ramiro de MAEZTU, *Hacia otra España*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.997, pp. 17-45

peyorativos se engrandecen frente a aquellos que reflejan la *normalidad* de un pueblo con tantos defectos como cualquier otro.

1. SALAVERRÍA ANTE LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y LA CAÍDA DEL IMPERIO ESPAÑOL

1.A) LA CULMINACIÓN DEL *IDEAL HISPANO:* LA *MISIÓN HISTÓRICA Y CIVILIZADORA* DEL DESCUBRIMIENTO

Este es un tema muy presente a lo largo de toda la obra de Salaverría. Si bien hemos decidido incluirlo dentro de esta etapa porque consideramos que es en estos años cuando comienza la preocupación envuelta en pesimismo del escritor por las consecuencias que conlleva para España la pérdida de su imperio.

Salaverría busca un sinfín de razones tendentes todas ellas a justificar la política colonial de las naciones. Parte, por consiguiente, del principio según el cual cuando una país se halla en *"trance de imperio"* posee el don de alumbrar brillantes personalidades, al tiempo que se afianza en el marco internacional. Un pueblo respetado, interpretamos entonces que es aquel que se hace digno de conseguir esa admiración. Categoría que sólo alcanza cuando es fuerte. Y nada otorga más fortaleza que la posesión y el control de territorios allende sus fronteras. Desde este posicionamiento, es comprensible la importancia, a nuestro entender algo exagerada, que brinda el escritor a la etapa en la que España, y muy especialmente Castilla, se organiza para llevar a cabo la conquista del Nuevo Mundo. La ve como uno de los periodos más fructíferos y brillantes en la Historia del país:

En aquel punto de su historia acertó a descubrir y colonizar América. Estaba en el vértice de su fortuna y el milagro fue entonces posible; pues un milagro es la colonización de América (...).[11]

Observamos, de este modo, que Salaverría considera la conquista ultramarina como un *"deber histórico"* para España mediante el que, además, se logra la culminación del *"ideal hispano"*. Pero lo que nos interesa analizar es, precisamente, qué vislumbra tras este *"ideal"*. Pues bien, apreciamos que esta expresión abarca varias vertientes. Y una de las más notables es convertir a España, por *"derecho y por naturaleza"*, en un país imperial capaz de experimentar el *"sentido de lo grande y de lo magnífico"*. Esto es así en la medida en que se materializan sus anhelos colonizadores, a juicio del escritor, del todo lícitos. Entendemos, desde luego, que subyace en estas expresiones una clara tendencia a justificar y defender el expansionismo de las naciones. Y es que detrás de éste acepta que se encuentra la *"voluntad heroica o habilidosa"* de un país en auge que emplea sus esfuerzos en actos que, a su entender, *"no sirven económicamente para nada"*.[12] Nos presenta a la conquista, como podemos apreciar, envuelta en un significado *"caballeresco y noble"*, en el que los fines altruistas y morales prevalecen sobre los económicos. Creemos, sin embargo, que posee una visión bastante idílica de lo que fue lo que él llama la *"construcción imperial"*. La ve como un *"desbordamiento de la energía"* de un país fuerte. Sin embargo, no descubrimos nada nuevo si decimos que ésta también se ejecuta bajo el dictamen de los móviles económicos.

---

[11] *A lo lejos. España vista desde América*, Madrid, Renacimiento, 1.914, pp. 98-99

[12] Esta idea Salaverría la deja perfectamente concretada en el artículo: <<*Elogio del gran acto imperial*>>, en *El Pueblo Vasco*, 31 de agosto de 1.922

Otro de los aspectos que incluye el *"ideal hispano"*, y que se satisface con la colonización de América, es el de la *"misión civilizadora"* que éste conlleva. El autor está convencido por completo de la necesidad de llevar a cabo esta tarea. Ni tan siquiera le aparta de la certeza la *"sed de oro"* de muchos de los primeros pobladores españoles de aquellas tierras. Es más, hasta llega a just ificar sus maneras cuando dice: <<*¿Quien ha hecho la grandeza de América sino la codicia?*>>.[13] Además, por encima de ésta, Salaverría sobrevalora los objetivos de un imperialismo cultural e idiomático que tiende a influir beneficiosamente en las mentalidades y en las costumbres de aquellas gentes:

> *El idioma castellano es como un acero batido cien veces a golpes de martillo, pulimentado por cien artífices concienzudos, endurecido al choque de cien pueblos: este idioma que siguió de cerca a las espadas, que llegó a los límites de la tierra, este idioma puede ser el arma brillante para la lucha por el dominio del mundo (...).*[14]

España, mediante la conquista, a la vez que se engrandece y proyecta su influencia hacia el exterior, aspira a fundar naciones para la *civilización* y para la *"eternidad"*: En estas ideas del escritor percibimos que su byace el convencimiento, sin duda peligroso, de la misión civilizadora de la raza blanca:

> *Se propuso elevar al indígena a la condición de persona cristiana, al rango de hombre civil, empezando por protegerlo bajo las leyes más humanas que se conocen en la historia del trato del blanco con las razas de color (...).*[15]

Vemos que estos argumentos son ciertamente comprometidos, ya que van unidos a la polémica moral que se suscita en torno a la utilidad y procedimientos que se emplearon en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Creemos que los

---

[13] <<*La acción colonizadora de España*>>, en *El Pueblo Vasco*, 26 de octubre de 1.924

[14] *Vieja España*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1.907, p. 82

[15] <<*El gran Museo de Indias*>>, en *ABC*, 30 de mayo de 1.930

objetivos de una política colonial son múltiples, pero incluso los que se pudieran catalogar como *éticamente buenos*, en el sentido de bienintencionados, entre los que estaría la supuesta *"misión civilizadora"* que postula Salaverría, no dejan de ser en el fondo una arriesgada falacia. Cuando una nación sucumbe a esta creencia cualquier apreciación que se salga de esta línea es erróneamente interpretada como malevolente y antipatriótica.[16]

Durante el camino que recorre España en su trayectoria colonizadora, el artista le reprocha la actitud *"poco cordial y violenta"*. El temperamento español, inflexible, tal vez para compensar la incapacidad militar, le traiciona a la nación. Enorme error porque <<*su dominio tenía el carácter de una tensión, y no surgía como un efecto natural, como un fenómeno de derramamiento nacional*>>.[17] Creemos evidente que el ideal de colonización cultural que defiende Salaverría debiera haber llevado implícitas tácticas más sutiles. Sin embargo, a pesar de que el autor critica los métodos a veces *"poco cordiales"* que España ejercita, tampoco se decanta por las *maneras suaves* a la hora de *"domar"* a sus colonias. Las siguientes palabras dejan entrever que, tal vez, España debiera haber sido mucho más dura con el fin de mantener una férrea autoridad sobre sus territorios ultramarinos.

> *Dio a sus hijas personalidad, les infundió toda su vida, las hizo semejantes a ella; las colonias llenas de aliento cordial, usaron de este aliento contra su mismo creador (...).*[18]

---

[16] Véase la obra de J.A HOBSON, *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1.981, p. 203. Este escritor mantiene que la conciencia de un país se puede acostumbrar a este *"engaño"*, es decir, a creer que verdaderamente es necesaria su intervención en la historia de otros pueblos, por lo que corre el riesgo de no ejercer la objetiva y justa autocrítica que le haría salir de él.

[17] *Las sombras de Loyola*, Madrid, V. Prieto y compañía, editores, 1.911, p. 100

[18] *Cuadros europeos*, Madrid, 1.916, p. 127

Apreciamos, asimismo, que Salaverría se deja llevar por ciertos aires de grandeza que le hacen sobrevalorar en grado sumo lo que significó para España la conquista del nuevo Continente. Tanto es así que este hecho lo enmarca entre <<*las cosas definitivas, eternas y universales que ha dejado España al mundo, (...)*[junto con] *El Quijote* [y] *un centenar de lienzos geniales*>>.[19] Aún más, la siente como *"el principio de la solidaridad hispánica"*, ya que contempla a esta etapa como a la de la exaltación del más genuino *"ideal guerrero"* y del individualismo:

> *Aquellos eran individuos, y no colectividades; hombres, y no masas; soldados, y no ejércitos. Una voz de ambición corria por el solar ibérico, y al oir la voz despertadora, los hombres salian de su hogar. (...) Llegaban a la Indias, (...) más bien como compañeros que como números anónimos de un ejército (...).*[20]

Este argumento comprobamos que guarda estrecha relación con el *ideal* de guerra que posee el autor. Para él se trata, en todo caso, de un modelo de militarismo *"arrogante y feliz"*, en contraposición con el que se da en los tiempos modernos en los que los soldados son *"números"* que comparten únicamente una disciplina y unos objetivos impuestos y ajenos a sus aspiraciones más íntimas. Salaverría, en efecto, defiende el descubrimiento del Nuevo Mundo como un hecho absolutamente *"heroico"*, realizado en la etapa en la que España trazaba con excelente decisión *"su ademán guerrero"*. El *"acto imperial"* la nación lo lleva adelante gracias a la *"fuerza moral"* que nace como producto del *"sentido heroico y austero"* de la vida.[21] Estas ideas, entendemos que no marchan en

---

[19] *Los fantasmas del Museo del Prado*, 2ªed., Barcelona, Gustavo Gili, 1.952. p. 11. (1ª ed. 1.921).

[20] *Vieja España,* op. cit. pp. 76-77

[21] Véase del Capítulo Tercero el punto 1. La huella de Nietzsche, el epígrafe 1.F) La guerra como ideal.

consonancia con las que, por ejemplo, mantiene en este aspecto Unamuno. Éste siente que cuando se medita sobre España se les otorga demasiada importancia a los episodios heroicos de la nación. De esta forma, las hazañas de un pasado glorioso son muy veneradas, alcanzando un inusitado realce cuando, quizás, lo que hubiera que hacer sería centrarse en la *intrahistoria* de los pueblos. Este literato es contrario a las luchas coloniales. De hecho, Unamuno imbuido por sus sentimientos socializantes, piensa ante la guerra de Cuba que tanto para *ellos como para nosotros*, tal vez fuera mejor que la perdiéramos. En este aspecto, podría haber sido tachado por Salaverría de *antiespañol* y *antipatriota*. Pero sabemos que no es así. Simplemente el nacionalismo español de Unamuno, como el de otros intelectuales contrarios a los actos imperiales, marcha por otros derroteros, ya que la esencia del sentimiento nacional la encuentra en el propio pueblo. Por contra, las posturas tradicionalistas de aquellos años sientan las bases de lo que desde su criterio entienden que deben ser los rasgos distintivos del *ser* español, aferrándose al pasado glorioso y robándole a España su presente.

1.B) LOS EFECTOS DEL DERRUMBE COLONIAL: EL DECLIVE ESPAÑOL Y LA PÉRDIDA DE LA CONFIANZA

La vasta obra colonial de España, sin embargo, se desmorona ante la incapacidad manifiesta de poder mantenerla incólume. La razón, a juicio de Salaverría, está en la *"eterna inconsciencia* e *imprevisión"* española. Lo que traducimos en querer dominar sin darse cuenta de que la empresa era superior a la capacidad que el país tenía para llevarla a cabo. Afirma que, en nuestra *"contumaz ignorancia"*:

No conocíamos apenas la vastedad del continente; no sabíamos que hacer con él o que proyección darle para [el] *futuro. Fuertes en la conquista, flaqueamos en la diplomacia (...).*[22]

El literato, además, echa parte de la culpa del derrumbe colonial a la capital: Madrid. La ciudad, en efecto, vive *"su vida castellana"* apartada de Europa, *"riendo su risa poco fuerte* y *llorando su hambre e infortunio"*. Madrid, según nuestro autor, padece la mayor de la inhibiciones, que no es otra que la lejanía. Aquellas *"Indias afortunadas"* le quedaban en realidad demasiado lejos:

Ha visto desmoronarse el imperio colonial en dos porciones, y casi no lo ha notado. (...) ¡Qué prodigioso milagro ha sido el de gobernar durante tres siglos y desde Madrid! (...).[23]

Salaverría, también advierte otras deficiencias que impiden a España seguir con la tarea colonizadora. El verdadero freno lo encuentra en la escasa ambición del país a la hora de afianzar la obra iniciada. La *"dejadez"*, pasada y presente, hace de España un *"pueblo resignado"* que renuncia muy pronto a *"su ideal"*, precisamente, lo último que hay que abandonar. Y es que, los hombres, al igual que la naciones, son *"una fábrica de idealismo"*; de ahí que si dejan de ambicionar e *"idealizar"* difícilmente el futuro les traerá obras grandes. A todo esto se le une la propensión de la idiosincrasia española hacia lo *"absoluto"*, es decir, hacia los extremos. Esto, visto por su lado positivo, explica el que se

---

[22] *A lo lejos. España vista desde América*, op. cit. pp. 130-131

[23] *Las sombras de Loyola*, op. cit. pp. 74-75. Estas palabras de Salaverría nos recuerdan a las que expresa Ángel Ganivet en la obra de 1.897, *Idearium español*. Este autor pone también en conexión la caída del imperio con la distancia y la incapacidad constatada de España de mantenerlo. Para este intelectual se dan tres clases de naciones que vienen dadas por el espíritu continental, el peninsular y el insular. Francia, España e Inglaterra, respectivamente, son la representación más fiel que existe. Pero España no acertó en la elección de la política a seguir. Ganivet, por esta razón, argumenta que la nación peninsular se empeña en obrar como un país continental lo cual le lleva irremediablemente a la ruina. Es decir, la conquista tuvo su punto de justificación en el carácter, la fe y, lo que Ganivet denomina, la *"fatalidad providencial"* española, pero la potencia física del país estaba por debajo de la *"pesada carga"* que le cayó sobre sus hombros. La edición que hemos consultado es de 1.964, Madrid, Aguilar, p. 71

llegará a conquistar el Continente americano. Por su parte negativa el por qué se llega a perderlo. Es lo que entiende el autor como *"el contrasentido español"*. El mismo que acompaña a la nación a lo largo de su Historia y que, en gran medida, determina la situación de *tristeza* que se vive tras la definitiva pérdida colonial. Víctima de este *"contrasentido"*, el país observa impasible cómo se alternan los periodos de grandeza con los de franca debilidad; y lo peor es que siente que no puede hacer nada. La nación da la impresión, según el escritor, de no ser del todo dueña de su destino, ya que en lo más profundo experimenta la paralización que le provoca la sensación de incapacidad a la hora de querer enmendarlo.

La caída colonial va unida para Salaverría con el periodo del lento y progresivo declive de España, y enlaza con la llegada de los Borbones. Entonces es cuando la nación, a juicio del artista, se aleja de la política imperial austríaca y pasa a formar parte de la occidental. Sus palabras en este aspecto no pueden ser más rotundas: con el cambio de dinastía <<*nuestra patria fue vencida del todo, (...) despreciada y disminuida*>>.[24] Entendemos que para el escritor la España de los Austrias, y en especial el periodo que comprende el reinado de Felipe II (1556-1598), es el tiempo de mayor esplendor para España. Este monarca le inspira grandes simpatías en la medida en que supo desarrollar una amplia visión imperial durante casi medio siglo. Nos lo presenta como un *"rey entero, sincero"*, que sintió el destino de España en toda su *"grandeza trágica"*.

[24] *La afirmación española. (Estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos).* Barcelona, Gustavo Gili, 1.917, pp. 30-31

El siglo XVIII, por el contrario, lo ve como el símbolo más representativo de lo que es *"la renunciación, la sumisión y la rectificación"* de la trayectoria tradicional:

> *Vencida al fin, y teniendo que aceptar una dinastía de su propio enemigo. España admitió tristemente aquel puesto secundario que le imponían. Nada tan humillante como un enciclopedista español... Nada tan anodino y antihispano como aquellos señores de casaca y peluca empolvada que volvían de París despreciando a sus antepasados (...).*[25]

Y el XIX y los comienzos del XX, Salaverría los percibe como la definitiva liquidación política de un pueblo. O lo que es lo mismo: <<*el tránsito de la grandeza, aunque ficticia últimamente, a la franca modestia de un segundo término en la rueda de los Estados*>>.[26]

La debacle colonial de 1898, que culmina en diciembre de este año con el Tratado de París, no hace sino poner en evidencia la situación de una España, en palabras de Salaverría, *"desposeída y débil"*. El problema, para nuestro autor, tampoco estriba por completo en haberse convertido el país en una nación de

---

[25] Ibid. p. 31. Salaverría observa que durante este tiempo el enciclopedismo francés, el protestantismo inglés, el judaísmo repartido por Europa y la masonería libertaria de América; así como los países que España alguna vez había dominado, tales como Italia o los Países Bajos, se lanzan durante gran parte del siglo XIX contra la nación vencida. A la muerte sin descendencia directa de Carlos II, último rey de la casa de los Austrias, la Corona pasa a manos de la casa de los Borbones. El duque de Anjou, nieto de Luís XIV de Francia es el que inicia en España la lista de los reyes de esta nueva dinastía. Tras los diez años que dura la Guerra de Sucesión, en 1713 se firma el Tratado de Utrecht, que supone el reconocimiento de Felipe V como el nuevo rey de España. Así pues, con el primer Borbón, la influencia francesa en la Corte española se hace notar pronto. La dinastía de los Austrias fue gloriosa desde el punto de vista del poderío imperial, sobre todo con los reyes Carlos I y su hijo y sucesor Felipe II. El primer Borbón se aleja de los objetivos coloniales, por lo que es criticado por Salaverría, ya que ve en esta dejadez imperial la semilla de la decadencia española. Además, es el tiempo en que comienzan a darse tendencias emancipadoras y, según nuestro autor, *antiespañolas* entre la población de las colonias. Pero pensamos, por contra, que es una etapa en la que el desarrollo de la agricultura, la industria, el comercio y la mejora de la enseñanza en España son un hecho. Como ejemplo diremos que se crean la Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia, la de la Lengua, la de Medicina y Cirugía y la Universidad de Cervera.

[26] *La afirmación española,* op. cit. p.35

"segundo orden". Más bien lo centra en la *"falta de decoro"* con la que éste lleva tal posición. Rendida frente al recuerdo de su esplendor, España no se conforma en forjar una digna situación subordinada. Por contra, a la entrada del siglo XX, se debate entre la nostalgia de un brillante e irrepetible pasado colonial y el pesimismo que genera el presente de un imperio finiquitado. La nación, a medida que pierde sus dominios territoriales, se vuelve *"cobarde y pasiva"*. En definitiva, *<<tiene miedo al heroísmo. No quiere comprometerse, como las personas que hacen profesión de sensatas. (...) Pero el destino se venga>>*,[27] y le obliga a tomar conciencia de su *"situación improductiva"*. Sobre todo después de la pérdida de Cuba y Puerto Rico.

España, sin embargo, es un país que a pesar del odio extremo que puede llegar a sentir, a juicio de Salaverría: *<<olvida los agravios que le interfieren con una generosidad que podría llamarse cristiana, si no supiéramos que suele estar inspirada por la negligencia y la dejadez>>*.[28] Vemos que nuestro escritor lamenta la *"triste facilidad"* con la que su país ignora las ofensas históricas que le profesan otros países:

> *Combatida fieramente cuando poseía la fuerza, y maltratada infamemente cuando perdió el poder; a lo último ha sido denigrada, despreciada, calumniada, como el pariente pobre y caído de Europa (...).*[29]

---

[27] *<<El contrasentido español>>*, en *La Vanguardia*, 17 de noviembre de 1.925

[28] *<<El culto a la memoria>>*, en *La Voz de España*, 25 de agosto de 1.930. En el artículo Salaverría emite críticas muy duras contra la actuación de los EE.UU durante la guerra contra España por la isla de Cuba.

[29] Ibídem.

El artista le reprocha a España el hecho de que no cultive el *"recuerdo justiciero"*. Por contra, desarrolla como nadie la virtud que, en su caso, no es sino *"culpa o defecto"*, del olvido y del perdón:

> *España ha estado amodorrada; no encuentro palabra más legítima. Una modorra industrial, social, política, y sobre todo, espiritual. El desastre de Cuba apenas sacudió medianamente esa modorra (...).*[30]

En estas palabras percibimos el disgusto que siente ante la actitud pasiva de España. Pero, a la vez, creemos que subyace su resentimiento ante la supuesta falta de apoyo que el mundo le brinda a la nación en la guerra con los Estados Unidos por la isla de Cuba. Achaca la escasez de ayuda, a que en Europa estaba proliferando el movimiento anarquista y el internacionalismo, lo que hace que la idea de patria se diluya. Como agravante, los españoles <<*nos pusimos a proclamar unas ideas flojas, frías, mortales: cerrar el sepulcro del Cid, concertar tratados de comercio* [y] *reformar el Parlamento*>>.[31] Entendemos que Salaverría no se percata de que gran parte de la indiferencia del mundo hacia España en aquel momento se debe, sobre todo, a la casi inexistente política internacional que el país venía desarrollando desde el mandato de Cánovas. El favor de los demás Estados siempre es difícil que llegue a una nación que vive hacia dentro sin preocuparse por cultivar una adecuada proyección hacia el exterior.[32]

---

[30] <<*La guerra larga*>>, en *ABC*, 30 de noviembre de 1.914. Son declaraciones que el escritor hace desde Londres durante su estancia como corresponsal de guerra en la ciudad inglesa.

[31] Ibídem.

[32] Es de interés la consulta del libro de Camilo BARCÍA TRELLES, *Puntos cardinales de la política internacional española*. Barcelona, Ediciones FE, 1.939. Asimismo tenemos la obra de José Felix de LEQUERICA, *La posición de España en la política internacional*. Madrid, Dirección de América, 1.945. Véase también el artículo de Victor MORALES LEZCANO: <<*Historia de las*

El literato, en estos primeros años vemos que no disimula el sentimiento de tristeza que le suscita el presente de España. Sin posesiones territoriales, *"obediente y postrada"*, jamás obtendrá respeto, y mucho menos simpatía. Todo lo más que puede inspirar es *"compasión y desprecio"*. Éste es el motivo por el que el escritor apuesta por un cambio de orientación en la política española que, forzosamente, pase por la vigorización de las conciencias. Los problemas que el país viene arrastrando desde su caída como imperio tienen que ser subsanados y rectificados. Salaverría, sin embargo, aunque se recrea en el pasado imperial, acepta la imposibilidad de volver a él. Es consciente de que los tiempos evolucionan y las coyunturas varían. Pero, no obstante, España debe reaccionar, salir de su *"estado vegetativo"* y atreverse a correr riesgos, y a luchar. Estas ideas las reactiva ante el contexto militar y social que se produce a partir de la *cuestión* de Marruecos. De ahí que llegue a mantener con respecto a este hecho la opinión de que España se encuentra *"sin orientación política y social"*; y, lo que es peor aún, *"sin fe* en la *misión marroquí"*. A su juicio la nación carece de la trabazón interna necesaria para seguir adelante con decisión. Totalmente desconcertada, cuando actúa lo hace por imposición de Europa. La postura del autor guarda puntos en común con los sectores más conservadores de la sociedad española e, incluso, con el propio monarca Alfonso XIII, paladines de la intervención en Marruecos. El escritor defiende esta posición porque ve en ella una salida inmejorable para restablecer los ánimos de una nación derrotada colonialmente hablando. Además, en el contexto de las relaciones internacionales, España debe encontrar el puesto digno de un pueblo vigoroso. Pero estos deseos no se acoplan a los de una población que, tras los malos recuerdos que le trae la guerra de

---

relaciones internacionales: España Contemporánea (notas de lectura)>>, en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. VII, núm. 2

Cuba, se resiste a luchar. En 1912, el país tras una serie de conversaciones con Francia al fin consigue un protectorado en Marruecos. Aunque éste pronto se convertirá, como bien dice el profesor Fernando García de Cortázar, en una *losa pesada en los hombros de la sociedad española y el ejército*.[33]

Otro momento que le sirve a Salaverría para intensificar sus argumentos *intervencionistas* es el inicio en 1914 de la Primera Guerra Mundial. Sólo le queda la esperanza de que al fin emerja un *"espíritu nuevo"* que agite y conmueva <<*esta España decaída y la haga levantarse de su aislamiento, como se levantó una vez del sueño medioval conquistando medio mundo*>>.[34] De ahí que vea en la guerra europea una posibilidad inmejorable de resarcimiento para España. Dado que la *"actitud pacifista"* ha demostrado que no le conviene al país, al menos, contaría con el *"beneficio moral"* que puede propiciarle la participación en la contienda. Exclama: <<*Esta es la hora fatal y terrible que acaso libre a España de su modorra*>>.[35] Estas palabras constatan la opinión que el escritor y diplomático José María Ridao mantiene acerca del pensamiento del 98. Según este autor, se elabora desde la *urgencia y la excepcionalidad* que provoca un *paciente terminal*.[36] Se instala, en efecto, en la *búsqueda alucinada* del quien se enfrenta a un ser, en este caso, España, que se encuentra herido de muerte, por lo que las soluciones que se aceptan y se adoptan, con el fin de que reaccione, son muchas veces *extravagantes y traumáticas*.

---

[33] Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, *España 1900. De 1898 a 1923*. Madrid, Silex, 1.995, p.32. La obra incluye un interesante itinerario por la España de los fines del XIX y los inicios del XX, ilustrado por un amplio y selecto reportaje de fotografías antiguas.

[34] <<*Nuestro disimulo*>>, en *El Liberal*, Bilbao, 20 de octubre de 1.905

[35] <<*La guerra larga*>>, (1914), art. cit.

[36] José María RIDAO, <<*El 98 y la lectura nacionalista de los clásicos*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 81, abril de 1.998, pp. 54-61

2. LA CRÍTICA DE SALAVERRÍA DE LOS MALES DE UNA ESPAÑA *VIEJA Y DECADENTE*

En la primera década del siglo XX, en los años que van desde la derrota colonial de 1898 hasta los hechos que desencadenan en 1909 la Semana Trágica de Barcelona, se intensifica la crisis espiritual española que marca el declive de la conciencia nacional.[37] La *decadencia* de España es el tema recurrente de la historiografía que surge entorno al *desastre*. Entendemos que, en cualquier caso, este *deterioro* de los ánimos no deja de estar sujeto a matizaciones. De entrada, no es algo excepcional, en el sentido de *anormal* o atípico, que afecte sólo a España, ya que muchos otros países experimentan *crisis* en la primera década del siglo XX. Tal vez la nota que nos da la diferencia la encontramos en la fuerte intensidad con la que los intelectuales españoles de la época viven el trance. Ésta guarda relación con la sensación de impotencia que sienten ante la imposibilidad de resolver las contradicciones profundas que se dan en España, lo que les acrecienta todavía más el sentimiento de pesimismo. En el caso español, el síntoma más llamativo del *declive* es el desánimo generalizado de un pueblo que ve periclitar los restos de su imperio. Pero, sobre todo, representa el crepúsculo, por otra parte beneficioso, de ciertas estructuras sociales decimonónicas que dejan de ser efectivas por estar *muertas*, y el deseo de buscar otras soluciones; es decir, otras nuevas formas que vigoricen la vida de la nación.[38] De ahí que nos

---

[37] Véase la obra del historiador norteamericano de Economía, David RINGROSE, *España, 1700-1900. El mito del fracaso*, Madrid, Alianza, 1.997. El escritor analiza la supuesta decadencia de la España del *desastre*, y niega con rotundidad la existencia del declive. El libro supone la reinterpretación de la Historia de España en los aspectos que hacen referencia a la decadencia que ésta sufre a fines del siglo XIX y durante los inicios del XX. El autor compara el caso español con lo que por aquellos años ocurre en otros países de Europa, desarmando muchos de los tópicos que se aplican para explicar los destinos del país en esta etapa. Es de interés la obra de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Lecturas sobre la España histórica*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1.998

[38] En esta misma línea, Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR en el artículo: *<<Un 98 sin llanto>>*, afirma: *<<La mala conciencia del 98 no es sino una crisis de modernidad de España, a la que*

cuestionemos hasta que punto verdaderamente se trata de un ocaso; o por contra, supone, o al menos lo intenta, el relevo de las mentalidades. Mantenemos, de esta forma, que la crisis de conciencia nacional favorece el hecho de que se abra un periodo de profunda reflexión en torno a España y a su itinerario histórico. Por lo que ponemos en entredicho la existencia de la d*ecadencia de España* si por ésta entendemos el final de la etapa colonial, la crisis del gobierno oligárquico de la Restauración o la denuncia constante por parte de algunas corrientes de pensamiento de los vicios caciquiles. Más que declive lo vemos como el deseo del surgimiento de una nueva sociedad que se rija mediante pautas mucho más democráticas, a la vez que se aleje de las maneras políticas corruptas y viciadas. Estos anhelos desde luego no los podemos tachar de decadentes. Por lo tanto el supuesto *fracaso* lo interpretamos como el progreso tenue hacia un futuro desde el punto de vista político y social mucho más prometedor. Ni tan siquiera, en el sentido estricto de la expresión, podríamos hablar de *crisis de fin de siglo*, ya que no se destruye nada en el ámbito de la vida pública. El sistema de la Restauración, a pesar de estar en el punto de mira de las críticas de los intelectuales del momento, sigue hacia adelante. Todo lo más que nos encontramos después del desastre colonial del 98 es un simple cambio en 1899 de turno de partidos por el que el liberal Silvela toma el gobierno, intentando adoptar los postulados *regeneracionistas* desde el poder. Todo esto frente a una nación que este político percibe *sin pulso* porque no había sabido reaccionar con energía ante la derrota cubana. Respuesta, por otra parte, del todo previsible si tenemos en cuenta que la inmensa mayoría de los ciudadanos no lee demasiado la Prensa. La pérdida colonial, además, no les afecta de manera directa a sus más

---

intentaron curar los regeneracionistas de Polavieja, los catalanistas de Cambó, los conservadores de Silvela o los universitarios de la generación del 14>>, en *El 98 a la luz de la literatura y la filosofía*, Coloquio Internacional, Szeged, 16-17 de octubre, 1.998, p. 11

próximos intereses. Lo más que puede sentir la población en aquel instante es un gran alivio al comprobar que se detiene la sangría de vidas derrochadas por Cuba.

En la sociedad española de aquellos años existen avances. Es la etapa en la que se intenta pasar de los gobiernos liberal-oligárquicos, anquilosados, a las democracias actuales, lo que en sí ya percibimos como un progreso. Por otra parte, se da un cierto auge económico en la primeras décadas del siglo XX, ya que capitales procedentes de las colonias son repatriados. A la vez que se comienza a notar la elevación del tono industrial en el ámbito de la siderurgia y la minería vizcaínas. También observamos el desarrollo de la banca nacional, sobre todo de la vasca frente a la catalana que tras el desastre experimenta un cierto retroceso, lo mismo que lo sufren las empresas de manufacturas de algodón. En general, en el terreno económico, no podemos hablar de decadencia en los primeros años del veinte. E incluso, la perspectiva histórica que sólo el paso del tiempo ofrece, nos ayuda a suavizar la idea de auténtico cataclismo que nos trasmiten a través de sus escritos los intelectuales del 98. La liquidación colonial en aquellos momentos, si no representa un *final feliz* para España, la actual tendencia historiográfica tampoco lo presenta tan desdichado.[39] Lo que se ha dado en llamar el *desastre* del 98 responde en cierto modo a la percepción sobredimensionada de la realidad. Como dice el profesor Álvarez Junco, la pérdida de Cuba no tuvo tanto un valor material como emocional, puesto que supuso el quebranto del *ensueño imperial*.[40] Y es que en la vida de los pueblos

---

[39] Véase el artículo del Javier TUSELL, <<*Realidad y mito*>>, en *El Correo*, 17 de diciembre de 1.997. Creemos de interés, asimismo, la consulta del libro de Juan Pablo FUSI y Antonio NIÑO, *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.996. Los autores rebaten la *visión derrotista* que transmiten a través de sus escritos los intelectuales del 98

[40] Consideramos interesante la consulta del artículo de José ÁLVAREZ JUNCO, <<*La nación en duda*>>, dentro de la obra colectiva, *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid, Alianza editorial, 1.998. Asimismo, sugerimos la lectura del libro, *Imágenes del 98*. Madrid,

como en la Historia, reflejo fiel de aquella, debemos aprender a relativizar. Máxime si tenemos en cuenta que a veces se tiende a confundir lo objetivamente real con lo que se piensa, se supone o se vive como real, que de hecho también crea realidad, aunque estereotipada. Sólo el paso de los años ayuda a poner cada acontecimiento en su lugar, dándole la importancia justa que tuvo.

2.A) EL SENTIDO TRÁGICO DE ESPAÑA Y DE SUS COSTUMBRES: LA CRÍTICA CONTRA EL *CASTICISMO*

2.A1) EL PRECOZ Y *DRAMÁTICO DESPERTAR PATRIÓTICO* DE SALAVERRÍA

A lo largo de la obra, pero muy especialmente, en estos primeros años que marcan la etapa pesimista de su pensamiento hasta 1914, Salaverría se detiene a examinar los aspectos que imprimen a España un carácter ciertamente desafortunado. Al igual que gran parte de los intelectuales del 98, aunque aceptando las diferencias que existen dentro de los miembros del grupo, contribuye en buena medida a describir y ahondar en los puntos tenebrosos de una nación que considera en decadencia. En la obra, *Las sombras de Loyola*, de 1911, afirma: <<*quien desee analizar nuestra psicología y quien pretenda actuar sobre nuestro pueblo, necesita penetrarse bien en lo hondo de esa fatalidad trágica*>>.[41] Sólo adentrándose en ella se la puede superar en la medida en que se conocen los efectos desastrosos que ocasiona. De ahí que su actitud, aunque pesimista, lejos de ser pasiva al respecto, se vuelva sumamente crítica.

Fundación BBV, 1.999. Está prologado por Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR. Supone un ameno recorrido por la España finisecular guiado por conferenciantes tales como Carmen Iglesias, Juan Pablo Fusi, Richard Herr, Alfonso Botti, Sebastian Balfour, José-Carlos Mainer, Antonio Gómez Mendoza, José María Marco y Francisco Calvo Serraller.

[41] *Las sombras de Loyola,* op. cit., p. 103

La idea de infortunio que acompaña a los destinos de España nuestro autor la comenzó a gestar en la más tierna infancia. Como rememora, cuando asiste con cinco años por vez primera a la escuela y la imagen que contempla en la pared es una réplica del cuadro de Goya, *los fusilamientos de la Moncloa*:

> *Entre aquella sangre, aquellos cadáveres y aquel cielo tenebroso, mi infantil imaginación veía levantarse una especie de triste sombra: España (...).*[42]

La sensación de espanto que le producen aquellas escenas es muy grande. Reconoce que esta impresión de la niñez generó en su espíritu un *"surco muy hondo e imborrable"*. Desde la mentalidad de niño se esfuerza en imaginar el pasado de su país y lo presiente *"sombrío y triste"*. En él, la sangre y la muerte se mezclan conformando un paisaje dantesco. Pero al mismo tiempo, experimenta cómo se le despierta una fuerte *"sensación patriótica"* la cual, a la vez que se le intensifica, le acompañará durante toda su vida. Aquella visión infantil de España, como decimos, va unida a la tragedia y al sufrimiento que, Salaverría entonces, lo compara con el de Jesús:

> *Concebía yo a la patria de manera muy semejante a la religión: ésta se sintetizaba en un drama, cuyo principal personaje, Jesús, moría fusilado en un tremendo sacrificio (...).*[43]

Muchos años deberán pasar para que entienda la significación de lo que hay detrás de aquello que tanto le impactó en su niñez. Aunque siempre, el concepto

---

[42] *<<El fusilamiento de la Moncloa>>*, en *ABC*, 2 de mayo de 1.908. Véase además del Capítulo Primero la cita núm. 42 dentro del texto. Beatrice PETRIZ sugiere la hipótesis según la cual la antipatía que Salaverría profiere a los franceses, ampliamente demostrada en los escritos que elabora durante la Primera Guerra Mundial, pudiera ser debida a la *temprana impresión* que le suscita la contemplación de este cuadro de Goya.

[43] Ibídem.

de *patria* irá en su pensamiento estrechamente unido a la idea de tragedia, violencia y sacrificio.

En realidad, Salaverría observa la Historia de España, exceptuando los momentos que corresponden a los triunfos de Carlos V, como una *"pesadilla trágica"*. Es más, aunque a partir de 1914, suaviza un poco los comentarios en torno a este aspecto, nunca abandonará la noción de desventura que acompaña a la suerte del país. Cuando decida la *"vuelta al optimismo"* también lo hará desde esta perspectiva de fatalidad. Y es que aunque en su segunda etapa cambia el tono pesimista por otro mucho más esperanzado, en el fondo continuará *<<sintiendo por España una preocupación dramática, porque el sentido trágico* [de la nación] *nadie puede variarlo>>*.[44]

2.A2) EL DESPRECIO POR LO *CASTIZO*

Salaverría siente un profundo respeto por aquellos rasgos que conforman la esencia más *castiza* de España. Estamos ante una actitud de apego hacia las tradiciones y las costumbres que son el sello inconfundible de la personalidad de la nación, marcando la diferencia con lo extranjero. La nobleza y la Monarquía, por ejemplo, están íntimamente unidas a la idiosincrasia de lo español. El escritor, sin embargo, entiende que lo castizo, es decir, lo genuino del país, en aquellos años se convierte en un arma de doble filo. Esto es, existen las cualidades que reflejan más fielmente el carácter de la nación, engrandeciéndolo; junto a éstas, el escritor observa aquellas otras, que aún siendo castizas, denotan muchas veces una forma de vida atrasada y dramática.

---

[44] *La afirmación española* ..., op. cit. p. 134

La culminación de este dramatismo el autor la siente con mayor crudeza en la figura doliente del toro. Como él dice, este animal es la *"expresión viva de lo trágico"*, a modo del *"hijo monstruoso"* de una nación *"trágica, terrible y negra"* como ninguna otra. Esta tradición, de hecho, se encuentra muy arraigada dentro de las manifestaciones de la España *profunda*. El toro es un símbolo muy ligado a la identidad nacional. Representa, desde la perspectiva de la virilidad y el valor, el españolismo más puro envuelto en los matices de la tragedia. Al escritor, sin embargo, no le inspira ningún tipo de simpatía la fiesta taurina. A pesar de que la considera *"colorista* y *pintoresca"*, la percibe como algo muy negativo. Y es que las corridas de toros desencadenan, lo que él llama una enorme *"depresión nerviosa"*, porque en lo más hondo transmiten tristeza, desaliento y cansancio; además de no favorecer la *"sociabilidad útil y ascendente"*. Esto es, la *"mordacidad estéril"* de la multitud se complace en zaherir este tipo de manifestaciones sociales.[45] El escritor utiliza a este animal como la metáfora de una España abatida que sufre:

> *Acudes a la espada del matador, embistes hasta el fin y caes de frente, sin proferir una queja; aún no contentos, tus enemigos se agachan cuando caíste, y allí te rematan impunemente. Tú doblas la cabeza y mueres. La muchedumbre, el monstruo trágico de diez mil cabezas, es feliz. (...) entonces es cuando la multitud se me aparece como un monstruo trágico y devorador que padece una sed bestial, una loca y sorprendente sed de víctimas, de cadáveres, de sangre, de crueldad. (...) ¡Oh toro, el ser más fuerte, más noble, más valeroso, más ingenuo, de esta ancha y negra y trágica tierra hispana (...).*[46]

La desdicha de la nación el autor la contempla en el ambiente, en las gentes y en las costumbres. Su sentido trágico, España se lo trasmite a sus habitantes. Se da, sin embargo, la eterna paradoja. Y es que la existencia de los españoles, a

---

[45] Véase el artículo: <<*Lo vulgar y lo sociable*>>, en *ABC*, 26 de junio de 1.913. En él, Salaverría hace una severa crítica de la fiesta taurina.

[46] *Vieja España*, op. cit. p. 123

pesar de vivir éstos en el país de la luz y de tener fama de alegres y festivos, tiene un trasfondo amargo. Así es, ya que en cuanto se analiza el interior de la vida del español pronto <<*surgen reflejos de sangre, de muerte, de lívida luz: mendigos, monjes, toreros, entierros aparatosos, (...) pululando todo entre una multitud de gentes propensas a la tragedia o al abatimiento*>>.[47] Es como si en los mismos *"redaños del alma española"* estuviera ubicada para siempre *la tristeza.*

El país, envuelto en un *"halo desventurado"* y dramático, asimismo genera, o al menos propicia, que se den claros exponentes de tipos humanos degradados y sumidos en una vida miserable. Son los mendigos que adoptan la forma de *pícaros*. Nuestro literato ve a la nación convertida, por lo tanto, en *"albergue del picarismo"*. A los *pícaros* los define como *"seres terribles, partos monstruosos de una raza obscura y única"*, mezcla de orgullo ridículo, fatiga e ignorancia. La animadversión que siente hacia la mendicidad es muy grande, porque ésta contribuye a ofrecer un tono triste y vulgar a la sociedad española. Siente que la miseria se levanta como el símbolo fatídico del impenitente atraso no sólo material sino también moral, el cual expresa y perpetúa un modo de vida lastimoso. A la vez que favorece la supervivencia del *picarismo*:

> *La raza era orgullosa, y paría hidalgos, conquistadores; (...) pero la tierra era pobre, los oficios escasos, el trabajo denigrante y bajo; para contrarrestar el empuje del hambre, la gente torturaba su ingenio, daba auge a los instintos de cautela, como son la malicia, la mentira, el engaño, el disimulo, la vivacidad; y gradualmente se vino a dar en el picarismo (...).*[48]

En otras razas, a juicio del escritor, tal vez menos altivas, los hidalgos pueden convertirse en agricultores, soldados o artesanos, pero en la hispana, esto

---

[47] <<*La industria de la muerte*>>, en *El Liberal*, Bilbao, 13 de octubre de 1.905

[48] *Vieja España*, op. cit. pp. 160-163

no es posible. El orgullo hace que degeneren en *pícaros*. El hidalgo por mucho que intente disimular la miseria, ésta se hace aún más patente por el hecho de ocultarla. La existencia de los mendigos proporciona a la sociedad un panorama desolador, ya que ponen en evidencia la calamitosa pobreza espiritual de un país al que tampoco le sobran los recursos materiales:

> *Toda la extensa nación convertida en un camino por donde errabundean los pordioseros: el alto que mendiga, el bajo que pordiosea, todos mendigando en diverso tono. La posición lograda por el favor, la gloria adquirida por el compadrazgo, el empleo conquistado por la recomendación, el ascenso debido a la intriga; un pan amargo comido a costa de la humillación. La mano tendida por los cuatro ángulos de la Península; el instinto de la altivez olvidado, el orgullo perdido, la dignidad desaparecida (...).*[49]

Entendemos que para Salaverría las raíces del *"cáncer social"* de la pobreza y del pordioserismo, sin embargo, no se hallan en la miseria temporal, sino que están en la *histórica*:

> *Cuándo un estado social se sostiene durante muchos siglos en tono de continua pobreza, de comer mal, dormir con frío y trabajar sin esperanza, entonces la naturaleza pública se descompone, y sobreviene uno de los síntomas de la gangrena, que es la mendicidad. (...) Rebajado el orgullo, anémica la dignidad individual, el acto de pedir se verifica espontáneamente, sin esfuerzo (...).*[50]

Los españoles, a causa de su recalcitrante *casticismo*, aparecen ante el mundo muy *"poco decorativos"*. De ahí que el escritor muestre notable desprecio por aquellos rasgos de lo *castizo* que se identifican con demasiada frecuencia, en el aspecto físico, no ya con lo pobre y atrasado, sino con lo miserable y vulgar. Así nos lo describe:

---

[49] Ibid. pp. 158-160

[50] <<*La mendicidad*>>, en *ABC*, 21 de noviembre de 1.910

La gente del pueblo, comparada con la de otros países, viste mal; no ya pobremente, sino con mal gusto. (...) En los muelles de Buenos Aires son típicos los grupos de labriegos castellanos, andaluces, gallegos, riojanos, vestidos de pana parda y deslucida, boina, blusilla, bufanda. Todo de colores, matices y hechuras deplorables (...).[51]

En su segunda estancia bonaerense, Salaverría asiste a la celebración de la Exposición del Centenario. En un principio se siente halagado, pues los aspectos más vivos de España están representados en el pabellón español; pero, otra vez, pronto le invade la sensación de *fracaso* al contemplar el recinto en el que aparece la *"eterna juerga andaluza"*. De nuevo observa la lucha entre la España que comienza a florecer y la que se resiste a morir. Nuestro escritor lo define como el <<*conflicto trágico de un país que no sabe qué hacer con el cuerpo muerto de sus atavismos*>>.[52]

2.A3) EL EXCESO DE *CASTICISMO* EN LA LITERATURA

La literatura de principios de siglo, por su parte, contribuye también a que se perpetúen los aspectos más vulgares de la sociedad española. Salaverría denuncia a través de sus obras la falta de *"tono social"*. De ahí que se resista a que a través de la temática literaria se plasmen una y otra vez los modelos más decadentes. Critica con fuerza, en efecto, lo que el llama la *"literatura populachera, rural* y *castiza"*. Expresa:

Los españoles escriben, en general, en mangas de camisa, (...) cuando todo el orbe civilizado escribe, por respeto al público, dentro de aquella correcta rigidez a que obliga el smoking o cuando menos, la chaqueta y la camisa de pechera planchada. (...) Tiene [la literatura española] *un sabor de garbanzo, de vida pobre, anticuada y mohosa (...).*[53]

---

[51] *A lo lejos ...*, op. cit. pp. 61-62

[52] <<*Nuestros industriales*>>, en *ABC*, 8 de agosto de 1.911

[53] *A lo lejos...*, op. cit. p. 55

Lo que viene a decirnos con estas palabras es que con demasiada frecuencia la *España profunda* se convierte en el tema recurrente en las obras de muchos artistas. La práctica conlleva riesgos, ya que si se toma a un pueblo <<*como motivo literario, está perdido. Considerado como espectáculo pintoresco, está más perdido todavía*>>.[54] Si los artistas se recrean en describir las *"llagas españolas"*, el progreso de la nación nunca se hará efectivo. Aunque el propio Salaverría reconoce haber caído en algún momento en este error:

> *Hemos hecho el elogio de la ruina y la mugre castizas y cantamos en libros y lienzos los tipos rotos, los mendigos, las beatas, los campos desolados, las aldeas muertas, las gentes petrificadas. Un placer morboso nos guía. (...) Ahí están Unamuno, elogiando la pobreza y el africanismo españoles; Baroja, alabando la violencia española, hija de la barbarie; Azorín, paladeando el gusto de esos pueblos muertos y tristes de Castilla, y Valle Inclán, más débil que los otros, abandonándose en brazos del carlismo, momia ancestral (...).*[55]

España, por este motivo, sugiere a través de sus letras una *"rara impresión"* de pobreza y de atraso; tal vez real, pero como toda realidad es subjetiva, se tiende a caer en la deformación. Entendemos, sin embargo, que el *casticismo* se defiende porque se acepta como la esencia natural y espontanea de la auténtica personalidad española. De ahí que con frecuencia la literatura de los primeros años del siglo XX se esfuerce en mostrar los aspectos más *profundos* de la idiosincrasia nacional haciendo especial hincapié en lo *castizo*. Pero es sabido que esto se consigue a cambio de incurrir en lo que el artista denomina un exceso de *"baturrismo"* en el arte.

A mediados del siglo XIX surge, del germen del *costumbrismo*, el fenómeno literario del *realismo*. Aparece en cierta medida como reacción contra

---

[54] <<*La España pintoresca*>>, en *ABC*, 19 de mayo de 1.910

[55] Ibídem.

el *romanticismo*, cuya temática giraba en torno al modelo gallardo y caballeresco del hombre español. Salaverría no comparte el gusto de los cultivadores de las formas de literatura *costumbrista* y *realista* por considerarlas un tanto *"aldeanas"*. Los personajes provincianos que describe la literatura que precede a la del noventa y ocho, con exponentes tales como Juan Valera, José María Pereda, Antonio de Alarcón, Palacio Valdés y Emilia Pardo Bazán, desprenden olor a tierra y a campo. Nuestro escritor critica con fuerza el contenido *"realista"* de este grupo de escritores, puesto que ahondan en los aspectos sociales más *"pintorescos y atrasados"* de las gentes de España. Aunque advierte, que con la predisposición que tiene la personalidad del español hacia lo triste, es lógico que triunfen las tendencias más tétricas y sombrías de la filosofía, la pintura y la literatura. De ésta última dice:

> *Hecha con todo un aparato realista, psicológico y académico, obliga a usar un lenguaje castizo, purista, resabido, lleno de giros que no se llevan ya, saturado de un aire rancio, compuesto de frases perfectas. (...) Todo para comentar un mal rato moral de cualquier gañán hirsuto (...).*[56]

El hecho de incurrir en exceso en los aspectos *"castizos"* para Salaverría esconde sus peligros. Y es que a fuerza de dar la espalda a la civilización España se ha convertido en gustoso tema literario sentimental, lo que atestigua su decadencia. Como afirma el autor, es un país de *carácter*, pero éste no lo aplica en el desarrollo de la economía y en el progreso, por lo que se vuelve *depresivo*. Es, asimismo, *original*, pero a fuerza de serlo, pierde el tren de las innovaciones, quedándose anclado en sus raíces.

---

[56] *A lo lejos...*, op. cit. pp. 56-58

2.A4) LA IMAGEN DE LA *ESPAÑA NEGRA* A TRAVÉS DE LA PINTURA: GOYA Y ZULOAGA

Otro tanto ocurre con las paletas de algunos pintores, las cuales despiertan, según expresión del propio Salaverría, el *"masoquismo más desmoralizante"* que se puede sentir al contemplar sus cuadros. Ejemplo notable es Goya, al que llama *"El cronista de la plebe"*.[57] La decadencia de España brota *"a borbotones"* en cada figura que pinta. Los aspectos más feos y turbios de la sociedad española del siglo XVIII son recogidos en toda su magnitud. Los personajes reflejan en los rostros el *"gesto lacerante e intranquilo"* de un espíritu trágico. A diferencia que en Velázquez, en Goya la *"salud moral"* de España y de sus gentes brilla por su ausencia.[58]

El escritor, sin embargo, considera admirable el arte de Goya, aunque detesta la época que describe, porque supone la *"fatiga, la plebeyez, la chulería y el madrileñismo chabacano"*. Representa el *"casticismo"* en su vertiente menos decorosa. Y Salaverría, a fuerza de sentirse *"españolista"*, niega su adhesión a

---

[57] Del pintor, Salaverría llegará a decir: <<*Como una selva enmarañada y crujiente es Goya, el pintor exasperado, el hombre íntimamente pesimista y amargo. Es el hombre del pueblo que se encumbra por la genialidad hasta las altas cumbres de la Corte. Pero a medida que se encumbra, lo contemplamos siempre en su postura de plebeyo y arisco*>> en *Los Fantasmas de Museo del Prado*, op. cit. p. 164-165. Los personajes más nobles bajo la perspectiva de su pincel, se convierten en *"groseros* y *mediocres"*: <<*Los Reyes, en sus manos, se convierten en pobres diablos; las Reinas, se le convierten en chulas. Si se trata de componer cuadros místicos, la devoción se halla tan ausente de allí, que el espectador se siente avergonzado*>>, Ibid. p. 165. Goya pinta lo que percibe, que por lo general, pocas veces corresponde con la realidad, ya que ésta se presenta ante el ser humano en diversas facetas. Y es, precisamente, el temperamento de la persona el que elige la que más se ajusta a su sensibilidad. Por eso, el carácter un tanto *arisco* de Goya, según Salaverría difícilmente podía asimilar el lado bello de las situaciones.

[58] Es de interés la obra de Flora GUZMÁN, *La España de Goya*. Madrid, Altalena, 1.981. La autora a través de sus páginas nos revela de una manera *informal* y divertida los aspectos que mejor describen la España que Goya percibe. La segunda mitad del siglo XVIII es, en efecto, el reflejo de una sociedad decadente la cual ansía la renovación oportuna que le permita adentrarse en los inicios de la contemporaneidad.

éste. Y es que lo verdaderamente *castizo* para el escritor debiera nutrirse, en todo caso, de los recuerdos de los periodos fuertes y gloriosos, y no recrearse en los años más tristes y vergonzosos, como son los de la España de Carlos IV. Muy distinto ocurre con el Madrid de Velázquez y de los Austrias, lleno de *"elegancia, aristocracia y buen gusto"*. Por este motivo, sabemos que sus maestros preferidos del pincel, representativos de la *"España histórica"*, son Velázquez y Zurbarán.

También en los inicios del siglo XX somos testigos de la imagen exagerada de España que muchos autores intentan darnos a través de sus obras. Conmovidos por la derrota militar y moral de la nación después de la pérdida de Cuba en 1898 y por el desventurado intento de modernización de las estructuras políticas y sociales de España, no son pocos los que recuperan la devoción por las figuras alargadas, pálidas y con aspecto mórbido que el Greco nos dejó como su legado pictórico. Este artista es otro de los pintores que intensificó la visión de la España tenebrosa y trágica. Según el criterio de Salaverría, al describir en sus cuadros a la nación, *"la idealiza, la cambia y la exagera"*. La observa, en definitiva, con ojos de extranjero. Al igual que Goya, también el Greco incurre en lo trágico, pero su dramaticidad adopta tintes diferentes, desde luego, *"menos realistas"*, aunque no por ello, a juicio de nuestro escritor, de menor impacto. Los retratos de hombres de caras mortuorias que pinta sobre fondos muy negros le parecen a Salaverría que *"son España"*.

Es evidente que la atracción de algunos de los intelectuales de la generación del 98 por el tipo de pintura sombría y triste es un síntoma del estado de ánimo decaído que les embarga ante una *España* que ellos perciben *enferma*. Cabe preguntarnos, no obstante, hasta que punto es real esta idea; o, por contra,

responde a una exageración. Lo cual tampoco sería tan raro si pensamos que los noventayochistas sienten auténtico *dolor* ante el *problema de España*. Y el sufrimiento que padecen no les ayuda a considerar la realidad de su país desde otra perspectiva más alegre que, por otra parte, seguro que también existe. Con esto decimos que en la España de principios de siglo todo no es miseria, tristeza, pesadumbre y desastre. Como bien apunta Fernando García de Cortázar, la plasmación literaria de una *"España negra, doliente y agónica"*, más allá de los componentes que tiene de realidad, perpetúa una visión distorsionada de los españoles. La imagen estereotipada que se ofrece de la nación ignora por sistema las motivaciones científicas y los deseos de renovación que emergen en las conciencias de muchos otros españoles.[59]

Salaverría, pronto se da cuenta de la visión deformada que algunos artistas a través de sus obras brindan de España. De los pintores coetáneos suyos, es Ignacio Zuloaga -en el lado opuesto de Sorolla- el que ocupa el punto de mira principal de las críticas de nuestro escritor, por potenciar una visión de España del todo *"artificial"*. No hay más que observar la famosa polémica en torno a la *cuestión Zuloaga* que se genera tras la exposición parisina del pintor en 1904. Muchos le reprochan la visión negativa de España que ofrece a los franceses, y a los europeos en general. Para Unamuno, no obstante, es uno de los pintores que mejor representa la esencia más íntima de Castilla. También Azorín lo ve de esta manera, ya que describe la realidad más cruda, la que hay que superar.[60] Ortega,

---

[59] Véase el artículo de Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, *<<Un 98 sin llanto>>*, art. cit. Como bien dice el autor, muchos de los pintores vascos y catalanes recrearán una *"imagen deformada y abusiva"* de los otros españoles. Pero además: *<<Los escritores periféricos harían lo mismo, al inventarse un modo de ser español que no se corresponde a la realidad pero que luego la mediatizaría. Aunque se trate de un personaje peregrino, puede servir de ejemplo el retrato esperpéntico y avieso que hace de los españoles el fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana>>*, p. 13

[60] Azorín: *<<La pintura de Zuloaga>>*, en *ABC*, 27 de marzo de 1.912

por su parte, entiende que la obra pictórica de Zuloaga impulsa a un *examen de conciencia nacional*, positivo porque despierta las sensibilidades e induce a recapacitar. Salaverría, sin embargo, presiente a través del *"pincel extranjerizante"* de Zuloaga, una calculada imagen errónea de España:

> *El fin práctico de* [su] *pintura no puede ser más definido y calculado: el de "sensacionar" al público extranjero. Reproducir, en fin, el "cliché" literario de la España negra, de la España trágica (...).*[61]

A diferencia de lo que ocurre con Sorolla- el pintor de una *España blanca*, clara y alegre- a través de la paleta de Zuloaga, se muestran aspectos un tanto fúnebres y oscuros de la sociedad española. Este pintor, sin embargo, no es el único que insiste en mostrar al público a través de sus cuadros la imagen del país menos amable y luminosa. También en el entorno pictórico vasco los hermanos Zubiaurre inciden en esta visión, ya que sus personajes, tanto vascongados como castellanos, transmiten una enorme impresión de decadencia y de pobredumbre.

Salaverría, de esta manera, está convencido de que este exceso de *casticismo* en las artes, unido casi siempre a grandes dosis de tragicidad, no es producto de los propios artistas españoles. Más bien, en este caso, las normas vienen impuestas desde el exterior. Fuera de España, para los extranjeros, *"enfermos de exotismo"*, se encuentra de moda admirar las cosas más horribles del pasado español, los pícaros, los frailes de Zurbarán, las imágenes del Greco, el declive de Felipe IV, las majas de Goya o los toreros. El escritor denuncia el carácter nocivo que posee insistir en estos aspectos. En efecto, no sólo se perpetúa la imagen *irreal* de España; sino que lo auténticamente corrosivo es que

---

[61] <<*El "masoquismo" español viendo un cuadro de Zuloaga*>>, en *ABC*, 20 de julio de 1.914

con esta tendencia se aparta la atención de los puntos verdaderamente vitales del país. Por eso ve la necesidad de la *"reeducación"* del turismo. Y es que a España, como él dice, se viene en busca de lo *"extravagante y lo colorista"*, es decir, a corroborar la *idea* que fuera se tiene del país. Por esta razón, los turistas se marchan sin conocer a la *verdadera* España.[62]

Salaverría, en este sentido, apuesta por una elaboración objetiva de la *"biografía de España"* a través de las artes y de las letras, que se aparte de los tan repetidos puntos pintorescos y *castizos*; y, sobre todo, elaborada desde dentro.

2.A5) EL *PLEBEYISMO* Y LA *VULGARIDAD* EN LA POLÍTICA

El espectáculo que España presenta en el terreno de la vida pública tampoco es mejor, ya que, una vez más, los matices de *"plebeyismo* y de *vulgaridad"* hacen de nuevo acto de presencia. Salaverría hace una crítica severa contra las *"formas castizas"* en los gobernantes. Las detesta en la medida en que contribuyen a trivializar la política. En respuesta a las acusaciones que Ramiro de Maeztu le lanza a nuestro escritor, éste responde:

> *Amigo Maeztu, lo que yo detesto es la política meridional, la política de la tradición grecolatina. Como detesto a todo lo mediterráneo, región de la "plaza pública", de la política al aire libre. No soy meridional, y muchos menos mediterráneo. (...) Y como todo lo hacemos mal en España, también esa política meridional o grecolatina la cultivamos deficientemente (...).*[63]

Por tal motivo nuestro autor le resulta raro:

---

[62] Véase el artículo: <<*La falsa España*>>, en *ABC*, 1 de agosto de 1.910

[63] <<*De política*>>, en *ABC*, 13 de febrero de 1.910

Sorprender en nuestros gobernantes aquellos gestos entonados, de discreción y compostura, que distinguen a los de otras naciones. (...) El comercio entre gobernantes y periodistas, entre los políticos y la multitud, se resuelve en una campechana camaradería (...).[64]

Y claro, si el valor de las jerarquías se ha desvirtuado, no se puede esperar otra cosa que no sea al triunfo de toda clase de mediocridades.

Salaverría ve levantarse en medio de la miseria política y de costumbres a la capital: Madrid, asediada por el agro y la pobreza que imprime el ambiente castellano. La ciudad, sede de la monarquía y del Gobierno, dista bastante de representar a la realidad española en su conjunto. Según el artista, carece por completo de *"espíritu financiero"*. Esta idea nos recuerda a la que Maeztu, amante de las grandes y dinámicas urbes anglosajonas, posee de la ciudad. Nuestro escritor, asimismo, nos la dibuja como un *"lugar amable y alejado"* en el que conviven rentistas, políticos, escritores y burócratas:

Castilla, y no España, es la que tiene en Madrid su verdadera capitalidad. (...) Da la sensación (...) de estar muy lejos de Europa, al otro lado de mares y desiertos, en otro continente. Todo es castizo, castellano (...).[65]

La distancia hace que Madrid asimile con tardanza las novedades que circulan por Europa; y la pereza propicia la resistencia al cambio de rumbo en la vida pública.

---

[64] *A lo lejos* ..., p. 58-59

[65] Ibid. pp. 72-75. Salaverría aprovecha la ocasión para criticar los modos de vida *"provincianos y costumbristas"* del Madrid de la Restauración. Pero, como corroboran ESLAVA GALÁN y ROJANO ORTEGA en la obra *La España del 98*: *<<El desplante chulesco y postinero* [de Madrid] *sólo ocultaba retortijones de estómagos desplantados y sabañones de una ciudad menestral y menesterosa, de una picaresca de vuelo bajo>>*, Madrid, EDAF, 1.997, p. 129

2.B) LA *RELAJACIÓN* DE LOS ESTÍMULOS MORALES Y ECONÓMICOS.

2.B1) LA *REGENERACIÓN* ECONÓMICA: LA CONVENIENCIA DE EJECUTAR LA *LABOR MATERIAL* ANTES QUE LA *EUROPEIZADORA*

Salaverría al analizar los males de la nación, los pone en relación, una vez más, con el peso de la tradición que ésta arrastra a través de los siglos. La fatiga y el cansancio presente inducen a un tono vital debilitado. Éste, por lo tanto, propicia la relajación de los estímulos morales. El recuerdo continuo de las hazañas de un pasado glorioso, contribuye, aún más si cabe, al anquilosamiento. Y la situación geográfica de la Península tampoco acompaña a que la nación adopte una posición relevante dentro del conjunto de los países europeos. Así se lamenta:

> *Ya la Naturaleza nos desterró en un extremo de Europa. (...) Pero luego hicimos nosotros de manera que el aislamiento fuese mayor, empeñándonos en un sinnúmero de manías. En la época, por ejemplo, de la grandeza de Carlos, el emperador, nos asomamos a Europa; más vino al punto su hijo Felipe y dio dos vueltas de llave a la conciencia nacional. (...) Se cerró la puerta de las ideas, el bueno de Felipe se llevó la llave de nuestro espíritu, y creo que desde entonces no se han abierto sino rendijas.*
>
> *¿Qué hacemos metidos en este vetusto solar, lleno de polvo, sol y ruinas? (...).*[66]

A lo largo de su vida el artista tiene la oportunidad de residir en diversos países y precisamente esta circunstancia siempre le proporcionará una renovada capacidad de observación, de crítica y de síntesis sobre los problemas de España que, tal vez dentro, no la hubiera desarrollado de igual manera. Sus propias palabras así lo atestiguan:

> *Un individuo puede habitar multitud de años en este pozo que llamamos España, y acaso no llegue nunca a sentir el contraste y la perversión de ese mismo pozo donde vive (...).*[67]

---

[66] <<*Nuestro disimulo*>>, (1905), art. cit.

En octubre de 1909 parte hacia a Argentina. Se trata de un viaje de cinco *"meses andariegos"*, como él los define, que le sirven como preludio del que realizará tres años más tarde. Éste segundo es de vital importancia. En 1912, al tomar contacto de nuevo con la sociedad americana se da cuenta, con toda la crudeza, de las deficiencias que tiene la española. En la distancia logra la observación completa de su patria y de los *males* de ésta.

En Argentina es cuando, de manara nítida, se le presentan a Salaverría los *"errores, los anhelos y los prejuicios"* de su país. Como él dice, revive a España en su alma con la misma visión pesimista que le acompaña a lo largo de esta etapa. En definitiva, con la tristeza y la angustia del que se encuentra lejos. La recuerda entre las *"lágrimas internas* e *invisibles"* de la nostalgia. España, *"solitaria y abatida"* en un rincón de Europa, como ya es costumbre, hace gala de su espíritu *"original, raro* y *diferente"*. Así nos la describe: <<*arbitraria, muchas veces equivocada. Dura, y al mismo tiempo emocionada. Estoica como ninguna otra*>>.[68] Con un *"destino truncado"* que no encuentra la manera de rectificar. Percibimos que en estos años, como nunca lo había sentido antes, el escritor al evocar en la lejanía a su patria sufre un dolor intenso:

> *Allí lejos* [en Argentina] *se dibuja la España desgajada, entregada a sí misma, teniendo que soportar la herencia de sus padres; precaria instrucción, ninguna solidaridad orgánica o nacional, prestigio nulo (...).*[69]

---

[67] <<*Al volver a España*>>, en *ABC*, 26 de enero de 1.910. El artículo lo publica Salaverría el mismo día que regresa a España tras una corta estancia en la Argentina.

[68] *A lo lejos ...*, op. cit. pp. 29-30

[69] Ibid. p. 22

A su vuelta de América, en 1914, observa que nada ha cambiado, todo sigue igual que antes de su partida. Y para describir el *"ambiente de piedra"*, en una carta que envía a Unamuno no escatima en adjetivos peyorativos. Así es, todo lo define como <<*malo, ruin, pobre, tacaño, envidioso, miserable* ...>>.[70] Lo cual le llena de desesperanza y acrecienta, aún más, su desilusión. A la sociedad española la comienza a contemplar como a un enorme *"bloque pétreo"* que no se puede levantar. España entera le da la sensación de tratarse de un pueblo que vive en *"Babia"* en el que las personas siguen preocupándose por *"cosas estúpidas"*:

> *Encuentro la misma tendencia semimística, casi metafísica, de ocuparse todas las horas del día en problemas abstractos. (...) Todos se duelen de vivir mal, de no tener suficiente dinero; nadie quiere poner la mente en el último y gran ideal del hombre, que es salir de la mística y dignificarse varonilmente por medio del poder del dinero. Hallo idéntica pereza del querer, puesto que esta vida ratonil, agria o quejumbrosa no es más que pereza (...).*[71]

Lo que sí ha variado es el espíritu crítico de Salaverría, el cual se agudiza más. Ha endurecido de manera notable su postura ante lo que considera las *"rémoras morales"* que aquejan a la nación. Son las mismas que no dejan a España evolucionar. Pero, sobre todo, percibimos que tras la permanencia en la Argentina toma conciencia de la importancia que adquiere el que se lleve a cabo *"la labor material"*, que incluye, sobre todo, el buen cuidado de los temas económicos de una nación.

Al volver a su país le entra lo que él llama *"un ímpetu de contrariedad"*. Salaverría se da cuenta de la *"falta de nervio y de ambición económica"* que

---

[70] Fragmento de la carta que Salaverría envía a Miguel de Unamuno con fecha del 10 de marzo de 1.910. Está recogida en el *Epistolario* que publica J. Ignacio TELLECHEA IDIGORAS en 1.995, p. 71

[71] <<*Al volver a España*>>, (1910), art. cit.

existe en España; así como de la *"tristeza colectiva"* que envuelve a la nación en la que la fuerza se torna en blandura. A diferencia que en la Argentina, en España escasea el entusiasmo por emprender empresas que generen riqueza y desarrollo. Esta idea nos recuerda en cierta manera a las que desarrolla Maeztu en torno al deseo de industrializar España; al tiempo que se cuiden las cuestiones que van estrechamente ligadas a los aspectos económicos del país. No olvidemos que Maeztu, influido por los postulados biológicos de Darwin aplicados al terreno social, mantiene como nadie la defensa del ideal del dinero, en definitiva, del capitalismo moderno. Las ideas en torno al darwinismo social que defiende el británico Herbert Spencer, al que Salaverría ha leído, están en los finales del siglo XIX bastante extendidas por toda Europa. Y en el terreno económico se traducen en la conveniencia de fomentar el individualismo de seres humanos fuertes, prácticos y competitivos que, a modo de *héroes modernos*, no tengan la necesidad de valerse del Estado para conseguir sus ambiciones materiales.

Salaverría comprende con absoluta claridad que sólo por la vía de los negocios y del dinero que producen éstos, es decir, por medio del *"jugoso e ideal materialismo"*, se alcanza la revitalización económica y social que tanto necesita España. La actividad empresarial e industrial, de la que carece en gran medida el país, debe ser la base del progreso. Observamos con sorpresa la aceptación por parte de nuestro escritor de las pautas básicas que rigen los principios del capitalismo, cuando en algún momento las criticó. No obstante, establece límites a la futura *"holganza material"* de España, ya que ésta nunca deberá perder el remanente *"sano y noble"*. No olvidemos que el autor se encuentra dentro de la corriente noventayochista que tras el *desastre* apuesta por la defensa de los valores nacionales más íntimos, de los que el escritor se queda con la *pureza* de la tradición castellana con todo lo que ésta conlleva. De ahí que aunque se sienta

atraído por la vitalidad que emana del ambiente empresarial y económico de la sociedad argentina; al mismo tiempo también le agobie el exceso de *"utilitarismo"* que de éste se desprende, de tal forma que las personas aman al dinero tanto como a la vida misma.

En este momento Salaverría acepta sin reservas que la vida debe ser <<*la acumulación inteligente y obstinada de los medios motores. (...)* [Y es] *La penuria* [la que] *disocia a los pueblos*>>.[72] Es el instante de terminar con el *"idealismo perezoso"* que estimula el sempiterno cambio y recambio de *"tópicos holgazanes"*; para de esta manera, subirse al tren del desarrollo que saque definitivamente a España del atraso. No es, sin embargo, tarea fácil. Y es que se ha caído en la pasividad. Es como si se admitiera de antemano el *"destino desgraciado"* de España sin, ni tan siquiera, cuestionarlo para después enmendarlo. La relajación de los estímulos morales, realidad del todo apreciable, es para nuestro escritor *el problema*; de tal forma que percibe que el país socialmente es una *"aberración"*:

> *Las calles (...) las encuentro abandonadas a los vendedores que alborotan, a los vagos, a los desocupados, a los pordioseros. Los mendigos desarrollan toda su potencia sentimental, (...) hasta llegar al último grado de lo trágico. Y esto lo siente, lo palpa, lo roza el público y nadie se asombra (...).*[73]

Para Salaverría, uno de los grandes *"pecados"* de España, sin duda, es la *"pereza"*. Pero, en definitiva, ésta: <<*nace de la pobreza, de la ignorancia. El ignorante es pobre; el pobre es ignorante, y el ignorante y el pobre son*

---

[72] *A lo lejos* ..., op. cit. p. 182

[73] <<*Al volver a España*>>, (1910), art. cit.

inmorales>>.[74] La *"dejadez existencial"*, propia del carácter *"hidalgo-cristiano"* nos aparta de Europa, nos impide arriesgar, crear industrias, conquistar mercados extranjeros y progresar en la agricultura. La flojedad y el miedo paralizan las acciones de desarrollo. Hacen al español, en definitiva, poco ambicioso:

> *Contagiados por el pesimismo musulmán y perdidos por el sol, además de estar socavados por un misticismo extraño, de renuncia y de desprecio por las cosas terrenales; la pobreza hereditaria, por otra parte, nos hace naturalmente sobrios y resistentes al dolor (...).*[75]

Es necesario, por lo tanto, el relevo de las mentalidades. De tal manera que <<*muriesen los resabios sucios de otro tiempo, para que huyesen las manías, el musgo, el moho, (...) nuestras falsas opiniones*>>.[76]

El autor reprocha la tendencia a movernos por influjos extranjeros, ya que desde dentro no brotan los impulsos que la hagan avanzar a España. Se lamenta de que <<*todo* [esté] *en nosotros flojo. Desde el príncipe hasta el labriego. Desde la palabra hasta la pluma del escritor. (...) Una flojedad reacia, tozuda, ignorante y enfermiza*>>.[77] En el terreno político, ideológico y social avanzamos por *"puro arrastre"*. El autor no es contrario a volver los ojos a Europa. De hecho, la contemporaneidad marca la pauta, y si se desea estar a la altura de los tiempos modernos, hay que mirar un poco más al exterior. Pero entiende que la solución al *problema de España* no debe venir, exclusivamente, desde fuera, sino que hay que generarla dentro. Las enmiendas no se importan, en todo caso, se

---

[74] <<*Nuestra pereza*>>, en *ABC*, 1 de febrero de 1.910. En parecida línea, Lucas MALLADA en la obra terriblemente pesimista que publica en 1.890, *los males de la patria y la futura revolución española*, también pone de manifiesto, la altivez, la pereza y la ignorancia como los defectos del carácter español que dificultan el progreso de las actividades económicas del país.

[75] <<*Bohemia y avaricia*>>, en *ABC*, 13 de marzo de 1.910

[76] Ibídem.

[77] *A lo lejos* ..., op. cit. p. 112

aportan desde el interior. La *europeización*, por lo tanto, no es la panacea; aunque sí un complemento más en la medida que supone la apertura de la mentalidad española a otras formas de vida menos cerradas. Salaverría, así pues, aunque no podemos considerarlo contrario a ésta, sí que observamos que la pone límites y, en todo caso, la matiza y la supedita a otros pasos que él cree que son más importantes. Así es en la medida en que siente que poco hay que *"europeizar"* si partimos de la base de que España es Europa. Si acaso se debe *"reconducir"* la historia de España y, tal vez, *"reconstruir"* aquello que *"desbarataron"* con sus ideas los hombres del 98. Estos términos que emplea nos ponen en la pista de que nos encontramos ante un pensamiento que en el fondo cuestiona la viabilidad del proyecto de la europeización. El ideal del escritor, en efecto, se halla en la recuperación de los valores tradicionales. También es verdad que, incluso, aquellos que apuestan por la consigna de que hay que *europeizar* España lo hacen sin saber en concreto que es lo que entienden por ello. En realidad, para los *regeneracionistas* ¿cuál era la idea que tenían de Europa?. De entrada no son europeistas en la línea de proponer la posible unión de los Estados de Europa. Esto es, no toman a ésta como una unidad política sino como un modelo de progreso y modernidad frente a la *africanización*, es decir, al atraso. Sin ir más lejos, Joaquín Costa identifica a Europa con tres conceptos: *escuela, despensa e higiene*, o lo que viene a ser lo mismo, educación, economía (se centra en la agrícola) y bienestar. Aunque Maeztu reconoce que lo que nos presenta Costa ya es un paso hacia delante porque trata de plantear, a su manera, el tema de Europa y, aunque no llega a resolver el problema, al menos nos la presenta como modelo y no solamente como una entidad geográfica. Si bien se olvida, según Ortega y Gasset, de *definir Europa*. En los años de la *afirmación*, Salaverría acusará a los *europeizantes* de carecer de la virtud esencial porque no sienten en modo alguno confianza suficiente en sí mismos en cuanto españoles.

Desde la inseguridad empiezan a mirar a su patria con ojos de extranjeros. Les reprocha el hecho de haberlo aprendido todo de textos extraños, foráneos, por lo que ven a España humillada y disminuida:

> *Si hubieran ido de España a Europa, de dentro hacia fuera, se podría haber pensado en un renacimiento. (...) Aspiraban a europeizar España poco menos que por edicto gubernamental. (...) así se formó la superstición de Europa (...).*[78]

No obstante, lo que verdaderamente le preocupa a nuestro autor es la existencia de un auténtico *"dolor en la acción"*, es decir dentro de la nación no se dan las fuerzas que la hagan progresar, y para compensar esta carencia se mira demasiado hacia fuera. Se ponen los ojos en Europa, en países tales como Francia e Inglaterra, sin recapacitar antes que éstos ya han ejecutado su *"obra material"* por propia iniciativa. En tanto que España no ha comenzado ni tan siquiera la labor de mentalización para llevarla adelante:

> *Ellos tienen civilización, huertos, canales, fábricas, libros, maestros; (...) tienen hecha la nación. Pero nosotros no tenemos aún hecha la nación. (...) En España no hay nada que hacer más que cultura y riqueza (...).*[79]

La solución a muchos de los problemas, a juicio de Salaverría, estaría entonces en ejecutar de modo efectivo la *"tarea de civilización"* de España, pueblo *"separado y distinto"* que *<<no ha caído nunca del todo en el vértice de la experiencia civilizada>>*.[80] Y esta labor pasa necesariamente por llevar a cabo de manera eficaz la tarea de la revitalización económica del país. De ahí que se muestre, en medio del pesimismo que le acompaña durante estos años,

---

[78] *La afirmación española*, op. cit. pp. 52-56

[79] *<<Nuestra pereza>>*, (1910), art. cit.

[80] *A lo lejos* ..., op. cit. p. 189

esperanzado. Y es que, en este aspecto, aún queda mucho por hacer, ya que los esfuerzos por alcanzar el grado de *civilización* en España no han comenzado todavía.

Para algunos intelectuales sólo el influjo de Europa es capaz de *regenerar* España; para Salaverría la *regeneración*, aún sin dejar de mirar a Europa, comienza por ahondar en la esencia y los valores nacionales. El escritor parte de la creencia de que la nación debe emprender empresas ambiciosas que le conduzcan a metas nuevas. Sólo, de esta forma, se avanza, a la vez que se supera el conformismo afincado desde fines del siglo XIX en las conciencias de muchos ciudadanos y políticos.

2.C) EL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN Y LAS *CLASES NEUTRAS*, O *LA REACTIVACIÓN* POLÍTICA *DE LAS MENTALIDADES*

En la España de principios del siglo XX asistimos, en efecto, a contradicciones tales como la coexistencia de elementos que comienzan a reflejar el deseo de vigorización de las costumbres junto a otros que se resisten a morir y que son claros exponentes de la España mas recalcitrante y profunda. El régimen de la Restauración desde su comienzo en 1876 se muestra contrario a los progresos democráticos del Sexenio Revolucionario que se inicia en 1868. Aunque con el fin de lograr el consenso aprovechará de este periodo aquella corriente que le parece más interesante. Al sistema político que abandera Cánovas del Castillo se le presenta como un intento de reconducir y estabilizar la vida política y social española que, tras la monarquía democrática de Amadeo de Saboya y el fracaso de la Primera República, vaga por los rumbos de la inestabilidad. Cánovas, hombre de un gran pragmatismo, sabe que el poder es

conveniente que vaya acompañado de una buena formación doctrinal. A la vez que entiende que en política se debe realizar lo que en la práctica resulta verdaderamente útil. Por este motivo, este mandatario hace una mezcla particular entre el ejemplo de la monarquía parlamentaria de Gran Bretaña con el modelo de las formas del liberalismo doctrinario francés, todo bajo la perspectiva de una óptica claramente conservadora de la que es fiel reflejo la Constitución de 1876. La tan deseada estabilidad, en principio, estaba servida. Pero entendemos que ésta es de lo más precaria, sobre todo porque se edifica dando la espalda a la ciudadanía que desde la desmovilización ideológica renuncia a la participación en la vida pública. La equivocación del sistema de la Restauración creemos que reside, sin embargo, en no haber evolucionado hacia una forma de gobierno mucho más abierta y democrática pudiendo, tal vez, haberlo hecho. Esta fórmula política entrado el siglo XX vemos que ya ha agotado todas sus posibilidades. Esto es, poco se puede esperar de un sistema que no se renueva porque ha perdido la capacidad para hacerlo, y que fluye entre los turbios cauces de la oligarquía y del caciquismo.

A lo largo de su trayectoria vital, ya hemos apuntado, Salaverría no desempeñará cargo público alguno ni militará en ningún partido. Hecho que, por otra parte, le proporciona más independencia, si cabe, a la hora de emitir juicios sobre la realidad de su país. Él mismo reconoce que carece del más mínimo *"temperamento político"*. Aunque en su juventud, quizás porque lo normal entre sus amigos fuera alardear de poseer una determinada ideología, se inicia en este terreno:

> *A pesar de mi carencia de aptitudes políticas, o acaso por eso mismo, yo efectué bizarras excursiones a través de los partidos más contradictorios, para lo cual, sin duda, se prestaban mi impresionabilidad y mi irresponsable vehemencia. Por entonces organicé con un amigo una*

especie de partido "fuerista" que nos llevó a audaces y pueriles exageraciones de irredentismo vasco (...).[81]

Los años de la Restauración, sobre todo aquellos en los que ésta se encuentra en tangible descomposición, los vive sumido en un fuerte desánimo. El escritor ante el ambiente que ofrece la vida pública vislumbra la necesidad de un cambio. Es consciente de que algo debe de variar para que el tono vital de España se eleve. Su apuesta gira en torno a la transformación de los valores morales, educacionales e históricos. Como dice: <<*es indudable que (...) hay que revolucionarlo todo. El sistema de vida español es absurdo e incapaz para resistir la más leve confrontación*>>.[82] Estas palabras sintetizan, en definitiva, su deseo íntimo de *remover*, o mejor, de *renovar* aquellos aspectos, no sólo políticos, sino también espirituales y culturales de la vida española, que lejos de favorecer el progreso hacen que ésta se estanque.

Los argumentos de Salaverría, además, conectan muy bien con el sentimiento generalizado de buena parte de la intelectualidad del momento, que empieza tras el desastre cubano a cuestionarse con más ímpetu la realidad social y política española. La mentalidad *regeneracionista*, de una tendencia o de otra, pronto se hará eco de la situación ominosa que la nación padece. Como sabemos, España en el siglo XIX no había experimentado una auténtica revolución burguesa. En todo caso, ésta se vio sustituida por algunas modificaciones jurídicas en el ámbito social o en el económico, pero poco más. Es evidente que éstas resultaron insuficientes. El paso de una estructura económica y política propia del Antiguo Régimen a otra liberal se nos presenta como un auténtico

---

[81] *Nuevos retratos*. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1.930, p. 52

[82] *A lo Lejos* ..., pp. 110-111

fracaso. A la vez, la falta de capitales, la pervivencia de prácticas artesanales en la industria y la ruinosa agricultura acompañan a la fallida revolución burguesa. El sistema de la Restauración no se convierte en el marco adecuado para dar cabida a los movimientos de masas, por otra parte, inexistentes por aquel entonces en España. En otros países, tales como Inglaterra, se materializa la transición del liberalismo vigente en el siglo XIX hacia los regímenes democráticos modernos en los que la opinión de la población cobra mayor protagonismo. El problema social en el caso de España es acuciante porque no existe una clase burguesa fuerte e innovadora que motive y promueva la auténtica revolución y democratización del país. Es cierto que tras la desamortización de Mendizabal se fragua un incipiente sector burgués, pero éste comete el error de *aliarse* con el grupo oligárquico.

La llegada al trono de Alfonso XIII, con su mayoría de edad en 1902, coincide con el surgimiento de la voluntad *regeneracionista*, de claros influjos positivistas, en sus distintas vertientes.[83] Cuando se habla de *regeneracionismo*, palabra de amplio uso y abuso en la España de fines de siglo, casi siempre nos vienen a la mente los postulados de Joaquín Costa. En efecto, en este aspecto su

---

[83] La corriente *regeneracionista* la abanderan diferentes grupos de pensamiento, los cuales la entienden también de manera muy distinta. Existen los sectores favorables a que la renovación de España se haga desde la separación nítida entre el Estado y la religión. Otros, por contra, proponen un Estado confesional en los términos que marca el nacional-catolicismo. Éstos rechazan el liberalismo a la vez que potencian el fomento del patriotismo, y si hace falta, la lucha en pro de la defensa del buen nombre de la patria. Idéntica solución, pero aplicada a sus pequeñas nacionalidades, y sin interés explícito por *regenerar* España, mantienen los nacionalismos periféricos, tales como el vasco que en los inicios del siglo XX empieza a cobrar fuerza. Muy al contrario de lo que ocurre con el catalán, para el que la *regeneración* de España debiera pasar por la *catalanización* de ésta. Se encuentran, por otra parte, los grupos anarquistas que, en cierto modo, aportan argumentos regeneradores, aunque estén de espaldas a la religión y a la patria. Y, por supuesto, contemplamos los colectivos que observan en la *europeización* la medicina para los males de una *España enferma*. Las propuestas *regeneracionistas* son de lo más variopintas. Pero todas ellas tienen al menos un punto en común: la toma de conciencia de que en España algo falla desde muy atrás. Y, precisamente, el *desastre* del 98, como bien apunta Pérez de la Dehesa, sirve como *catalizador* de estos movimientos.

figura es relevante porque se convierte en una de las personas que, con más fuerza, primero denuncia el estado de cosas atrasado que en España se vive, para a continuación, proponer las soluciones técnicas que él considera pertinentes con el fin de sanearlo. También Alfonso XIII, a su manera, actúa como un monarca *regenerador*, aunque rodeado según afirma Raymond Carr, por una *cátedra de políticos chochos*. De lo que estamos seguros es de que el rey sabe que su llegada al trono tiene un valor trascendental. Y es que la permanencia en él va estrechamente unida al mismo mantenimiento de la institución real. O lo que viene a ser los mismo, la sombra de la república, de suponer una amenaza, lo sería mucho más para la monarquía que para el propio país. Los deseos regeneracionistas del nuevo rey quedan reflejados en algunas de las líneas de su Diario cuando expresa en 1902 la intención de hacer de España una nación *"si no poderosa, al menos buscada, o sea, que la busquen como aliada"*. Sus deseos, dado el estado de cosas con el que se encuentra, nos hacen pensar que el rey mantiene la intención explícita de *regenerar* la patria por lo menos con el fin de ponerla a la altura de otras potencias.

Desde todas las perspectivas se acepta que España *está enferma* por lo que existe la urgencia de aplicar un método terapéutico que favorezca su restablecimiento. Pero las soluciones que se proponen, no obstante, topan con el obstáculo de un sistema político *oligárquico* y *caciquil* que a la entrada del siglo XX resulta del todo anacrónico. Salaverría en estos primeros años no se aparta de los postulados *regeneracionistas*, a pesar de no ser un *regenerador*, al menos en el sentido más ortodoxo del término. Analiza los males de la nación, a los que trata de buscar un origen histórico. Lo que no es de extrañar, si aceptamos que la mayor parte de los intelectuales de la época tratan de poner en conexión la situación política que se vive con la *personalidad* del pueblo y con el pasado de

éste.[84] Nuestro autor, como decimos, también indaga en el pasado y en la psicología colectiva del pueblo con el objeto de averiguar las causas temperamentales que inducen a que se perpetúen los males de la patria. No obstante, la crítica en torno a la realidad española le genera en estos años una visión sombría que lo paraliza. Es decir, creemos que la contumaz denuncia que realiza de la sociedad y de la política, no siempre va acompañada del aporte de ideas concretas que se encaminen a la búsqueda de soluciones.

Apreciamos una constante en el pensamiento salaverriano de esta etapa. Esto es, observa, en efecto, la necesidad de romper con el tópico de la *España profunda* y atrasada para de esta forma traspasar el umbral del progreso. Desde esta perspectiva entendemos, por lo tanto, la denuncia explícita que realiza contra la política caciquil, claro exponente de los aspectos de *"plebeyismo* y *vulgaridad"* que envuelven a la vida pública. Así es, ya que el talante *"casero, puebluno* y *provincial"* de ésta no es más que el reflejo de la vigente, pero caduca mentalidad del conjunto de la sociedad española. De ahí que el escritor incida con más fuerza en la conveniencia de realizar un esfuerzo continuado en la línea de conseguir una buena obra educativa, mediante la que se consiga el avance de las mentalidades.

---

[84] Así lo advierte Inman FOX en su obra *La invención de España*, cuando dice: Los <<*tratados en los que se proponen ideas para la regeneración nacional, a menudo interpretan las condiciones del "problema de España" en el contexto del pasado de la nación.*>>, Madrid, Cátedra, 1.997, p. 58. Sin ir más lejos tenemos la obra de Rafael ALTAMIRA, *Psicología del pueblo español*, de 1.902, en la que propone la reorientación de España. Advierte, asimismo, que tras el fracaso del 98 aparecen dos posicionamientos distintos. Uno es pesimista porque ve en el desastre la incapacidad de la raza para adaptarse a los tiempos modernos; y el otro, es el *regeneracionista*, que busca mediante la educación y la cultura superar la crisis. Altamira propone el análisis del pasado español con el objeto de ver cuáles fueron los aspectos que contribuyeron en la decadencia, y así corregirlos. También el republicano krausista Luís MOROTE en el libro, *La moral de la derrota*, de 1.900, estudia el *problema nacional* en clave histórica. En este caso, el autor achaca a los Austrias el hecho de que reinaran desde Castilla y por desgracia esto conllevase a la *"castellanización"* de toda España.

Salaverría reconoce los contrastes que se observan en la sociedad española. Una vez más asistimos a una terrible contradicción. Las estructuras políticas que auspicia la Restauración entran en decadencia, pero no así la vida intelectual del país que se nos presenta más activa y rica que nunca. Florece, en efecto, en el terreno de las letras una verdadera segunda edad de oro, claro ejemplo de cultura y de modernidad; pero la educación, dentro de una población que alcanza casi el 70 por ciento de analfabetismo, se convierte en un auténtico problema. En este punto, sin lugar a dudas, es en el que encontramos las mayores coincidencias entre Salaverría y el movimiento *regeneracionista* de Costa preocupado éste último, al igual que nuestro autor, por la consecución de una buena tarea pedagógica en España.

El autor percibe, asimismo, que la nación sólo ofrece interés en el extranjero cuando produce una de *"esas crisis políticas tan originales"*. Y es que, si históricamente en algún momento se odió , en el instante actual todo lo más que despertamos es compasión. La situación política que se da en la Restauración la compara con la de un *"enfermo crónico"* que prolonga su estado deplorable resistiéndose a la llegada del desenlace final que, en este caso, no sería más que el nacimiento de un nuevo periodo mucho más fructífero. Salaverría ve en estos años a su patria como a un *"pueblo distraído"*, es decir, paralizado, tan incapaz para perderse como para salvarse:

> *A los ojos del extranjero produce España la impresión de un pueblo que se debate en las aguas turbias de un río. (...) No se concibe su muerte, como en el caso de Turquía, Persia o Marruecos; tampoco se concibe la aparición de una "Gran Rusia" (...).*[85]

---

[85] *<<Esa pobre España ...>>*, en *ABC*, 13 de febrero de 1.913

Salaverría experimenta una sensación de vacío e incapacidad, lo que Ganivet define como *abulia*, cuando se refiere a su patria. Sin duda, nuestro escritor ama a su país, pero a uno muy diferente del que contempla. Comprobamos que siente la necesidad de que la *España oficial*, reflejada en la vida pública y en los políticos, se desmorone y de paso a la *real*. Esta idea conecta con la de otros muchos escritores del 98 que perciben tras la pérdida colonial la intensa crisis histórica en la que España está inmersa. Sin embargo, la nación *real* que nos presenta el escritor, en la que la pereza, la desidia y el atraso ocupan un lugar destacado, tampoco es el modelo que desea conservar. De ahí que cuando apuesta por la España *real*, una vez más lo hace volviendo los ojos hacia atrás, por lo que cae de nuevo en la idealización de los arquetipos antiguos. Apuesta más que por la España *real* por la *ideal*.. Salaverría, al igual que los hombres de letras del momento, espera que se toque fondo cuánto antes. Sólo así es factible que llegue el resurgimiento deseado. La dificultad estriba, sin embargo, en el excesivo tiempo de demora que se da en llegar a la raíz, lo que contribuye al fomento de un mayor abatimiento. No obstante, discrepa con algunos de sus compañeros de letras en el prototipo de país que desea conseguir. Mientras que autores, tales como Ganivet desean entrar en el futuro con las rémoras de la España tradicional totalmente superadas, Salaverría intenta a toda costa salvar los valores tradicionales de la nación.[86]

---

[86] Véase la obra de Ángel GANIVET-Miguel de UNAMUNO, *El porvenir de España*. Granada, Diputación Provincial, 1.998, p. 119. La obra incluye un estudio preliminar de Pedro Cerezo Galán. En la correspondencia que Ganivet establece con Unamuno, el primero entiende cómo los intereses de la España tradicional salen heridos en la refriega colonial. Por el contrario advierte que los únicos intereses que *"salen incólumes"* son los del porvenir. De ahí la urgencia por llegar a lo más hondo del problema. O, lo que es similar, la conveniencia de dar por terminada la etapa *restauradora*, la cual no ofrece ya más posibilidades en el terreno político. La solución al problema de España, más que nunca, se encuentra en el futuro.

Nuestro artista critica el sistema político de la Restauración porque presenta deficiencias que poco a poco le conducen a la lenta desintegración. Por un lado, no favorece la estabilidad social; y por el otro, genera o, cuando menos, salvaguarda la existencia de *clases neutras*, inhibidas. Salaverría se percata de que gran parte de la población, la que no ambiciona cargos políticos, al alejarse de las redes caciquiles, se siente totalmente desplazada. Esto es así en la medida en que todo se encuentra perfectamente urdido y establecido:

> *Es posible que haya sido un motivo de esta inhibición el sistema, por tantos años sustentado, de los partidos turnantes. Para el mejor resguardo de una regencia y de una orfandad precaria. (...) Ha sido una especie de gobierno oligárquico, o una especie de dictadura, aunque con apariencias constitucionales. Y ese es uno de los peligros de las dictaduras y las oligarquías, por cultas o paternales que fueren: el desarrollo de la inhibición (...).*[87]

Al sistema de la Restauración, en efecto, lo encuentra rasgos dictatoriales:

> *Los partidos políticos, éstos los habíamos arreglado de modo que no hubiese duda ni confusión de ninguna clase; un partido liberal, con su dictador, que era Sagasta; un partido conservador, con su dictador también, que era Cánovas, y un partido republicano dividido en tres fracciones matemáticas y armónicas (...).*[88]

Lo que resulta innegable es que la Restauración se trata de un sistema cuyas prácticas obsoletas y retrógradas nos recuerdan a las del Antiguo Régimen. Aunque a la vez presenta algunas contradicciones, tales como la existencia desde 1890 del sufragio universal masculino, cuando en países de la Europa occidental como Gran Bretaña aún no se da. Aunque esta práctica, en apariencia

---

[87] *A lo lejos ...*, pp. 123-124

[88] *<<Los puestos vacantes>>*, en *ABC*, 21 de junio de 1.908. Es evidente que el sistema de la Restauración es el de una monarquía liberal en la que, según la entonces vigente Constitución de 1876, el poder legislativo es compartido con el rey. Es claro que no estamos ante una democracia moderna. Entre otras cosas porque ésta no se puede desarrollar dentro de la órbita de las formas decimonónicas de organización política de marcados tintes caciquiles y oligárquicos.

democrática, es engañosa ya que tampoco es representativa de los deseos de la totalidad de la población. Y como prueba sólo decir que su petición de ponerse en funcionamiento no viene del interés explícito de las masas, es decir, del cuerpo electoral, por otro lado, desmovilizado, sino que es propuesta por los propios dirigentes. Más bien supone la voluntad de la Corona y de los mandatarios de mantener la estabilidad política de la Restauración dotándola a ésta de ciertos aires de legitimidad.

Para Salaverría, el alejamiento de los españoles de la vida pública es un problema crucial que se debe solventar cuanto antes. Existe la urgencia de que la población se involucre en el devenir de España. Pero la tarea es ardua. La apatía ideológica del electorado y la desmotivación se convierten en bazas muy poderosas que favorecen y perpetúan el entramado caciquil en su afán de potenciar el *clientelismo*. Éste, más propio de las sociedades primitivas, atenta contra los principios de modernidad que imperan en Europa. El reparto de favores, pues, es toda una institución bien consolidada, y como tal, de difícil destrucción. El mundo rural y los suburbios permanecen, según el escritor, ignorantes de lo que pasa en la nación. Las noticias les llegan tarde, por lo que de la política tienen una idea demasiado vaga:

> *Es para ellos una especie de autoridad que les saca contribuciones, les lleva soldados a los hijos y, a veces, se inclina en favor de uno, siempre que haya mediado el cacique. (...) Y esto ocurre por el estado de embrutecimiento en que yace la nación.* [Éste favorece a los] *políticos interesados, que consideran la política como algo privativo de cierta casta de hombres, pero no un medio para procurar la mejora y la inteligencia del pueblo (...).*[89]

[89] <<*El pueblo y la política*>>, en *ABC*, 25 de abril de 1.910

Vemos que Salaverría denuncia la práctica caciquil estrechamente ligada al sistema oligárquico de la Restauración, por ser un artificio político que sobre todo denota la pervivencia de una sociedad atrasada. Sin embargo, también existen las voces que la intentan justificar, o mejor, buscarla una utilidad. Es el caso de Ramón y Cajal que la define como un *órgano indispensable de la vida nacional*, en la medida en que se convierte en el único vínculo entre el campo y la ciudad, entre el pueblo y el Estado. Opinión muy contraria a la que mantienen los grupos reformadores que critican con dureza a la figura del cacique, el nuevo *señor feudal*, capaz de realizar maniobras que van desde el *pucherazo* y el soborno hasta la *resurrección* de los muertos en las listas de votantes. Es rotundo Salaverría cuando afirma contemplar a la nación como a un <<*inmenso bloque de estupidez, ignorancia y resignación, que no se entera de nada, porque no puede enterarse*>>.[90] Permanece, en definitiva, *"ciega de ignorancia"*. El autor define a la política de la Restauración con la expresión de una *"comedia política"* en donde los solemnes discursos se alternan con el ruido de los escándalos parlamentarios, pero en el fondo nada cambia. España ofrece el espectáculo de un <<*país bruto, unos gobernantes sin plan ni profundidad y una gente sin conciencia ni patriotismo. (...) Y mucha hambre*>>.[91] Por eso es consciente de la conveniencia de que surjan nuevos políticos con claros perfiles presidenciales capaces de integrar y movilizar a las *clases neutras* o medias. Salaverría en un momento determinado y como medida cautelar, defiende la llegada de un *dictador*. De hecho ante el panorama político que refleja la España de estos años, el escritor perfila como solución la sustitución del gobierno parlamentario por un periodo corto por un régimen presidencialista que gozara de amplias

---

[90] Ibídem.

[91] <<*La superstición del Año Nuevo*>>, en *ABC*, 31 de diciembre de 1.910

competencias legislativas. Esta idea nos recuerda a los parámetros que postula el costismo en la línea en que apuesta, incluso más allá de la ejecución de los necesarios cambios institucionales, por la llegada de un hombre excepcional que reoriente a las masas. Salaverría, en efecto, en los tiempos que según él mismo reconoce son propicios para el *"profetismo"*, no se sustrae a la idea de la llegada del *"político genial"* que trasmita a las gentes convicción y entusiasmo. Es, sin duda, un llamamiento mesiánico que nos recuerda al que realiza Costa cuando hace célebre la expresión del *Cirujano de hierro*. Famosa, por otra parte, dentro de los argumentos del *regeneracionismo* más radical, y que el general Primo de Rivera hará suya despojándola de su sentido originario. Pensamos, en efecto que Salaverría dada la situación, a su juicio, un tanto *excepcional* que vive el país, acepta soluciones drásticas con el fin de *normalizar* la nación. Además al país no se le puede pedir:

> *Lógica ni consecuencia. (...) Produce el genio cuando nadie lo espera. Por eso hay en España un latente mesianismo: la nación, como el pueblo hebreo, aguarda siempre al "hombre", al Mesías genial y regenerador (...).*[92]

Salaverría es evidente que apuesta por los gobernantes que infunden entusiasmo político y espíritu de responsabilidad cívica a la mayoría desencantada. Y esto sabe que no es probable que suceda dentro de las pautas de una política cerrada y guiada bajo el peso de unas pocas *"personalidades"* que, tras el célebre *descalabro* del 98, son incapaces de inspirar fe en el porvenir. Es contundente cuando en 1908 afirma: *<<Por seguir demasiado a las gloriosas personas, se ve España actualmente sin gloria y sin personas>>*.[93] Entre los

---

[92] *Las sombras de Loyola,* op. cit. pp. 104-105

[93] *<<Los puestos vacantes>>*, (1908), art. cit.

gobernantes de la Restauración que el autor libra del calificativo de *"politicastros"*, es decir de baja categoría política, nombra en esta etapa a dos: Lerroux y Antonio Maura. Al primero nos lo presenta como un *"hombre robusto e infatigable"*, con gran *"fijeza de orientación"*:

> *Incapaz de abandonarse a la seducción de la metafísica o de las ideas universales: ama lo concreto, como buen hombre de acción, (...) exento de debilidades y sentimentalismos (...).*[94]

Al Presidente del Partido Radical, Alejandro Lerroux, le acompaña, sin embargo, una leyenda un tanto gris. Por un lado, es mal visto en Cataluña por ser considerado como el enviado del Gobierno central (en los años en los que Maura es Presidente) para ir en contra del naciente nacionalismo. Por el otro, no es mejor contemplado en el resto de España, ya que de él se tiene el recuerdo nefasto de la quema de conventos durante la Semana Trágica. No obstante, estamos ante un claro representante del *populismo* demagógico dentro de la Historia de España. Lerroux en la medida en que intenta movilizar al pueblo, con el objeto de sacarle de la *"modorra"*, despierta las simpatías de Salaverría.

Antonio Maura es otro de los políticos preferidos de nuestro autor. En un ambiente que, según del artista, favorece el éxito de todo tipo de medianías, Maura representa la confianza porque intenta *elevar* las *pasiones* de una España *apagada*. El propio Ortega y Gasset, a pesar de las críticas que en su momento lanzó contra el gobernante conservador, en los artículos que redacta para el periódico *El Sol* tras la muerte del mandatario en 1925, lo define como un *"político de raza"*. Y ésta se evidencia en su capacidad para captar la vida pública

---

[94] *<<La sombra de Lerroux>>*, en *ABC*, 9 de septiembre de 1.910

en su conjunto.[95] La vuelta de Antonio Maura en enero de 1907, en lo que se define como su *gobierno largo*, Salaverría la vive con auténtica esperanza. Observa en la figura del nuevo Presidente de la Restauración al hombre que puede salvar a las *"clases neutras"* del estado de postración en el que se hallan. El gobernante conservador, venido de las filas liberales, partidario de la revolución desde arriba, al igual que lo era Silvela, despierta, en efecto, la atracción de nuestro escritor. Ambos coinciden en que en España aún está casi todo por hacer. Los dos, asimismo, entienden que el mayor daño viene del escaso espíritu patriótico que existe entre las clases dirigentes, circunstancia que potencia la pasividad entre la población al tiempo que explica el escaso apoyo de las masas. Salaverría ve en Maura al gobernante que sabe observar las deficiencias del sistema. Este político decide en la medida de lo posible *regenerar* la vida pública con el fin de conectar el país *real* con el *legal* u *oficial*. Desarrolla, en consecuencia, una política de claros tintes nacionalistas en la que la intervención del Estado siempre estará presente. Y para hacerla efectiva introduce reformas, por otra parte, necesarias, en los ámbitos agrícola, social, económico, electoral, administrativo y local.[96] Los cambios en éstos dos últimos terrenos van encaminados, sobre todo, a la erradicación del entramado *caciquil*, lo que el propio estadista define como *descuajar el caciquismo*.[97] Maura hará las

---

[95] Véanse los artículos que Ortega y Gasset escribe para *El Sol*, entre el 18 de diciembre de 1.925 y el 10 de enero de 1.926, con el título, *<<Maura y la política>>*.

[96] Maura, así pues, desde su postura *regeneradora*, apuesta por la puesta en práctica de toda una serie de reformas en el campo económico, tales como la Ley de protección de la industria nacional o la de fomento de industrias y comunicaciones marítimas que favorecen en su momento a la siderurgia vasca. Junto a estas medidas, también adopta otras que se encuadran dentro del ámbito social, como son la puesta en funcionamiento del Instituto Nacional de Previsión, la Ley del descanso dominical, la Ley de colonización interior, la de emigración, o la de creación de los tribunales industriales.

[97] En 1.907, por tal motivo, Maura realiza la reforma de la Ley electoral que supone la obligatoriedad del voto masculino, al tiempo que se establece el nombramiento automático de las mesas electorales o la posibilidad de que el Tribunal Supremo intervenga para verificar la validez de las Actas de la elecciones.

transformaciones y reformas en medio de múltiples controversias y salvando multitud de escollos, por lo que se operan con dificultad y lentitud.

La primera década del siglo XX, con sus convulsiones y sus crisis, termina con la caída de Antonio Maura. Salaverría, a pesar de las afinidades que, como hemos visto, comparte con el político, pronto se convence de que aunque es un *"acendrado parlamentario, de oratoria clara, rotunda, elegante* y *razonadora"*, por contra, le faltan las cualidades del estadista. Bien apegado a la legalidad escrita, no está a la altura de los hombres de Estado capaces de extinguir la *"incoherencia viciosa"* de España. El autor cita, asimismo, algunos de los puntos conflictivos del gobierno de Maura que, a su juicio, precipitan su caída en 1909. Entre ellos menciona los abominables sucesos que desencadenan la Semana trágica de Barcelona. Critica la actitud autoritaria que adopta el político ante tales hechos, sobre todo en lo referente al asesinato de Francisco Ferrer, director de la Escuela Moderna anarquista:

> *Parecía que le hubiera nacido a España el "estadista", el Mesías salvador, pero al primer choque de la realidad, el estadista tropezó con el escollo insuperable. La guerra de Melilla, los sucesos ominosos de Barcelona, el fusilamiento de Ferrer, demostraron al mundo que su estadismo era ilusorio. Más parecía un hombre de otros tiempos, bueno para dictador, y no ahora en que los asuntos de un pueblo necesitan atemperarse al ritmo internacional (...).*[98]

[98] *A lo lejos* ..., op. cit. pp. 124-126. Salaverría comprobamos que no aprueba el carácter dictatorial de Maura. La decisión del político de enviar reservistas catalanes casados a África ante la derrota frente a los marroquíes en el Barranco del Lobo, próximo a Melilla, desata las iras de la población. Esta orden, en efecto, sensibiliza a los ciudadanos de una manera especial, sobre todo, si tenemos en cuenta el cercano y nefasto recuerdo de la guerra de Cuba. Anarquistas y republicanos, así como los sectores más radicales de la sociedad contrarios a las luchas coloniales se movilizan. Por tal motivo, el 25 de julio de 1909 se produce la huelga general en Barcelona que da paso a unos días de tumultos, lo que se define como la Semana Trágica. Los altercados que se producen durante estos días son interpretados por el ministro de la Gobernación, La Cierva, como si se tratara de una revuelta catalanista y la dureza con la que son reprimidos traerá nefastas consecuencias.

Los mandatarios que se van sucediendo en el poder después de Maura no consiguen reconducir el presente social y político de España. Salaverría vislumbra que el problema español es de falta de <<*coherencia, de energía, de responsabilidad gubernamental*>>,[99] por los que la llegada de Canalejas tampoco en su momento le ofrece al escritor la garantía total de que aportase todos estos ingredientes. Es más, lo contempla, como a un político *"inocuo, impotente* y *vacuo"* que bajo la apariencia del perfecto estadista se desenvuelve en medio de la interinidad.[100] Salaverría no confía en que la *"irritabilidad anarquista"*, la miseria, la incapacidad industrial, agrícola y productora y el espinoso tema de Marruecos, se resuelva bajo un Gobierno, a juicio del escritor: <<*débil, sujeto a todas las influencias, exento de decisión y de plan*>>.[101]

Después de Canalejas se inicia la etapa de la franca descomposición del sistema de la Restauración. Si Salaverría ve como el mayor problema, a la vez que lo convierte en esperanza, el hecho de que en España *todo está por hacer*, los gobiernos que se dan tras la muerte de este político en 1912 ni tan siquiera se plantean la necesidad de hacer algo. Los partidos turnantes, en su respectivos senos cada vez más fragmentados, dejan de ansiar la *renovación* de la vida política. Se pierde la oportunidad de realizar la *revolución desde arriba*. El símil que emplea Salaverría al comparar el sistema de la Restauración con el estado de un *"enfermo crónico"*, a partir de 1913, se hace más que nunca realidad. Aunque es ahora cuando la muerte, al fin, se ve inminente.

---

[99] <<*España vista a distancia*>>, en *ABC*, 23 de mayo de 1.911

[100] Estas ideas Salaverría las expresa en el artículo: <<*Wagner y Canalejas*>>, en *ABC*, 30 de agosto de 1.910

[101] <<*España vista a distancia*>>, (1911), art. cit.

El artista hace un enjuiciamiento severo de los mecanismos que rigen la Restauración. Pero creemos, sin embargo, que el rechazo que le provoca el sistema no está en función de que considere nefastos en sí mismos los gobiernos oligárquicos. Lo que ocurre es que, en el caso concreto de España, al igual que sostiene Maeztu, nuestro autor considera que este grupo minoritario no posee la cultura, la preparación y la categoría suficientes como para gobernar los destinos del país. Por sus actuaciones, los gobiernos de la Restauración están desacreditados, son estériles; en definitiva, son incapaces de dirigir al pueblo en la medida en que son ineficaces a la hora de conectar, interpretar y satisfacer los intereses de éste. En realidad, el escritor sabe que poco se puede modificar o reconducir las mentalidades de una nación a la que no se atienden sus necesidades porque, básicamente, se adopta la postura de un interesado desconocimiento. La inhibición política de los ciudadanos, en este contexto, se convierte en el resultado lógico.

Las críticas que realiza Salaverría hacia el régimen de la Restauración no dejan de ser suaves. Tal vez porque en esta etapa vemos que el autor todavía no tiene perfilados unos posicionamientos claros acerca del sistema que considera mejor para España. Éstos comprobamos que se van haciendo más nítidos conforme avanzan los años, surgiendo como respuesta ante los diferentes gobiernos. El escritor concibe a la política española como una forma de organizar la sociedad en la que ante todo se respeten lo que él considera las legítimas bases espirituales de la nación. Éstas son: la monarquía, la aristocracia, el instinto guerrero y la religiosidad. El ejercicio del poder debe siempre salvaguardarlas. De ahí que vea que el sistema de la Restauración, a pesar de la deficiencias que refleja, no atenta directamente contra ellas. El escritor, no obstante, observa que éste debe de evolucionar. Por lo que nos preguntamos hacia dónde cree que debe

hacerlo. Aunque en estos años aún no realiza críticas severas hacia los sistemas democráticos modernos que se dan en otros países europeos, tampoco pensamos que sea ésta la trayectoria que desea para el sistema. De hecho, en esta etapa ya nos aporta pistas cuando nos habla del *"perfil presidencialista"* que deben tener los nuevos hombres de Estado. Incluso, vislumbra como factible la posibilidad de suspender por un tiempo determinado, si la situación del país lo requiere, el gobierno parlamentario. En estos años, es evidente que aunque no rechaza la puesta en práctica de las libertades colectivas por las que abogan las democracias modernas, las subordina a las bases espirituales que considera la esencia de la nación y a la estabilidad política de España.

2.D) LA DENUNCIA DE LA EMIGRACIÓN *INEFICAZ* Y *ESTÉRIL*

Durante el siglo XIX y los primeros años del XX la emigración española, sobre todo hacia América, es un hecho a tener en cuenta. El fenómeno se encuadra dentro del ámbito demográfico, pero también sus consecuencias se extienden al económico y al social. La realidad es que debe ser tratado en su conjunto. Las opiniones y conclusiones que se obtienen varían bastante en función de la dirección desde la que se emitan. Existe la visión *regeneracionista* que observa en la emigración la salida lícita a una situación individual y material penosa. El regeneracionista Rafael Altamira, así lo ve. E, incluso, advierte que los emigrantes, de vuelta a la patria, constituyen uno de los factores de la *regeneración* de la misma, pues han adquirido las capacidades suficientes para vivir en un medio muchas veces hostil, o cuando menos, desconocido, lo que ha contribuido a que se fortalezcan.[102]

---

[102] Rafael ALTAMIRA, *España en América*, 1.910, p. 24

La población que se marcha es evidente que lo hace para mejorar sus circunstancias vitales, aunque no siempre en las mejores condiciones ni con los resultados deseados. Observamos que el tema de la emigración preocupa. El *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, lleva a cabo en 1907 una labor importante que ve sus frutos legislativos en la línea de la mejor regulación de las corrientes migratorias. Dos años más tarde, en 1909, en Santiago de Compostela se celebra el *Primer Congreso de la Emigración*. En él se respeta la libertad del ciudadano a emigrar, si así lo desea; pero a la vez se apunta en la conveniencia de que el Gobierno haga que ésta se realice en condiciones dignas y, sobre todo, se estudien las causas que la motivan.[103]

En 1912, Salaverría toma contacto con la sociedad argentina y puede contemplar *in situ* el movimiento migratorio hacia este país. Es en este tiempo cuando envía desde América artículos al diario *ABC* en los que hace referencia constante a los modos de vida de los emigrantes españoles en aquella nación. El panorama que el ve, y que nos presenta, es de lo más desalentador. La apariencia de pobreza y de suciedad que desprenden los emigrantes es el común denominador a todos ellos. Hasta el punto de que llega a afirmar que los españoles poco tienen en este aspecto que agradecer a su Gobierno:

> [En la Argentina] *se contrata, en fin, la miseria, el abandono, la ignorancia y la frivolidad de nuestra política.* [Los emigrantes salen] *de España casi fraudulentamente, embarcados en buques extranjeros, despedidos con el silencio y la indiferencia (...).*[104]

---

[103] Aporta datos interesantes al respecto la obra del profesor José-Carlos MAINER, *La doma de la quimera*. Barcelona, Universidad Autónoma, 1.988, pp. 121-128

[104] <<*La actuación de los españoles*>>, en *ABC*, 3 de abril de 1.911

Salaverría, en efecto, denuncia la inclinación del Gobierno español hacia el *dulce olvido* de los problemas difíciles. Y sin duda, el de la emigración lo es. Los emigrantes españoles, al igual que las mercancías, viajan en barcos italianos, alemanes e ingleses. De tal manera que ni tan siquiera se aprovecha la fuerza que significa el nutrido éxodo, puesto que no se cobran los derechos naturales de transbordo.[105] El escritor observa la llegada de cantidades ingentes de personas con el objetivo incierto de prosperar. Y, en efecto, tienen muchas posibilidades de hacerlo, ya que la nación que les acoge, en este caso, la Argentina, es una *"tierra ancha* y *fecunda"*. El problema se encuentra, según el criterio de nuestro autor, en la baja cualificación de los emigrantes, los cuales acuden *"sin plan ni orientación"* como si se tratara de un *"rebaño de dóciles bestias"*:

> *Nuestras masas populares son* [tardías] *en comprender, tardías también en desperezarse; pero como son masas eminentemente gregarias y borreguiles, cuando al fin se verifica un movimiento en cualquier sentido, las masas, como los rebaños, no saben contenerse: marchan en montón (...).*[106]

Compara Salaverría la emigración española con la italiana. Ésta última, aunque también es en cierto modo *gregaria*, tiene aspectos muy distintos de la nuestra. Y es que los italianos van a la Argentina siguiendo la *"corriente golondrina"*. Esto es, permanecen durante unos pocos meses en este país, lo que dura la recolección del campo; y de nuevo, cuando han ahorrado algunas liras regresan a su patria. A diferencia de los españoles, por lo general van con un plan bien perfilado que, sin duda, les favorece; y pocas veces en él está la intención de establecerse de manera definitiva en la nación receptora. Es lo que llama

---

105 Véase el artículo: *<<Riqueza que no se aprovecha>>*, en *ABC*, 18 de abril de 1.911

106 *<<Nuestra inmigración>>*, en *ABC*, 13 de marzo de 1.911. Es de interés, asimismo, el artículo: *<<Los emigrantes>>*, en *España Nueva*, 16 de septiembre de 1.906

Salaverría: *"explotar las Indias sin haberlas descubierto con sudor, ni conquistado con sangre"*. El caso contrario se da en las gentes procedentes de España. Llegan para quedarse, sin estrategia y con miedo. Salaverría, no obstante, libra de este *gregarismo* a la emigración vasca. A pesar de ser un pueblo cuyos habitantes poseen un fuerte *"instinto de fuga"*, la salida de su territorio originario tiene un sentido, según nuestro autor, mucho *"más noble"*. Es decir, no se marchan los *inferiores* con el fin de poder sobrevivir. Por contra, los que se van lo hacen movidos por la *"ambición de poder, el brillo social y la gloria"*. El vasco, en consecuencia, *"huye"* de su comarca porque se *"ahoga materialmente"*, aunque la necesidad de emigrar no sea imperante. El artista encuentra otra justificación más para la emigración vasca: la *"inquebrantable arquitectura jerárquica"* del País Vasco. El vasco *sobresaliente* no se resigna ante la *"ley de subordinación"* que se le impone y busca escenarios más amplios y lejanos.[107]

El temor que siente el emigrante español, aunque justificado, para Salaverría es *"erróneo"*, ya que se equivoca a la hora de interpretar los peligros que le esperan. El riesgo no estriba en la posible ruina material sino en la vital. Es el dolor incesante de añorar a su patria, la cual <<*tritura a sus hijos, o los arroja en lejanos continentes;* [y] *luego les infunde un sagrado amor*>>.[108] Tal vez sea ésta la lección positiva que saca el escritor de la emigración. Los defectos de la patria, desde la lejanía, se observan suavizados, puesto que la distancia los matiza. Y es que las anomalías que se perciben desde dentro como *"puramente españolas"*, el autor comprueba que vistas desde fuera aparecen como *"universales"*. De ahí que diga que todos los *"desesperados* y *descontentos"*

---

[107] Estos argumentos los expone en el artículo: <<*Ausentismo de los vascos mejores*>>, en *El Pueblo Vasco*, 16 de abril de 1.918

[108] <<*Españoles arrepentidos*>>, en *ABC*, 24 de mayo de 1.909

debieran marchar por algún tiempo para que a la vuelta, *"cargados de dinero, fuerza* y *patriotismo, conquistaran"* España y la *"volviesen del revés"*, es decir, contribuyeran en su progreso. Esta idea es una forma de encontrar el sentido *"eficaz"* a la emigración que enlaza con el deseo de *regeneración* española. Pero lo cierto es que los que se van, lejos de regresar, el autor ve que sufren la sensación lacerante del *"desarraigo"*:

> *La vida rota, el alma fluctuante, el no pertenecerse, el ser un puente, un estorbo, un medio, nada; (...) Y nuestro individuo siente la angustia moral del que ha dado hijos para otros. No le pertenecen ni su familia ni su fortuna. Es un extraño. Un ser que está de sobra. (...) Se ha sacrificado por una idea universalista cuando sus íntimas ideas eran más bien de exclusivismo individual (...).*[109]

Salaverría advierte la escasa preparación de los emigrantes españoles. Llegan a millares y, desde luego, *"trabajan, puesto que existen"*, pero la *"incompetencia"* produce, a juicio, el *"fracaso español"* en América. Claro que, si España es un *"prodigio de desorganización"*, las gentes que emigran llevan con ellas este estigma. Las observa, en definitiva, como el reflejo visible de la situación *"incoherente y acéfala"* de todo un pueblo. Y es que nada resulta más paradójico que el éxodo masivo de la población cuando en España *"está todo por hacer"*. Caminan como *"inconscientes* e *indocumentados"* debido a la ignorancia y a la carencia de objetivos. Toman, en definitiva, el hecho de emigrar como *"una juerga, como una calaverada"*:

> *La emigración española está mal preparada, pésimamente dirigida. (...) Se habla en España de la emigración en términos vagos, sentimentales y oratorios; nunca se encara la*

---

[109] <<*El fracaso sentimental*>>, en *ABC*, 9 de diciembre de 1.909

cuestión desde el lado útil y realista. (...) Sería mejor que nadie emigrase; (...) pero puesto que la gente emigra, veamos el medio de aprovechar de algún modo esa corriente humana (...).[110]

Cuando Salaverría nos habla de la búsqueda del *lado útil* de la emigración lo hace desde la perspectiva de que considera para España el *"asunto americano"* como un *"problema patriótico"*. Si la conquista de América la concibe como una *"misión histórica"*, una vez perdidos aquellos territorios, nunca dejarán de ser un *"apéndice espiritual de España"* del que no conviene que ésta se desprenda. Admite que el idioma y la tradición de estos pueblos forma parte de lo que él llama la *"Gran España histórica"*. Pero esta imagen de grandeza se destruye, puesto que los que emigran son los *"gañanes"*. Su propuesta se encamina a la marcha selectiva, es decir, la que siga *"procedimientos ilustrados"*:

Gente que sepa presentarse dignamente, personas instruidas en las artes, los oficios y las ciencias; individuos despiertos y cultos; ingenieros, arquitectos, profesores, banqueros; esos son los que debe enviar España a la Argentina si quiere sostener el prestigio de su abolengo y algún resto de influencia espiritual (...).[111]

Se trata, por lo tanto, de lograr que la emigración, que parece inevitable, sea por lo menos *eficaz* y no suponga una *"fuerza estéril"*. Para que se consiga el objetivo, ésta debe servir, según Salaverría, para encauzar el *"interés moral"* que España tiene en América. El autor durante su permanencia en Buenos Aires, contempla con desagrado como el intelectualismo español se halla desacreditado. Buen número de periodistas y aventureros con sus vidas *"rotas, funanbulescas* y *precarias"*, llegan al lugar y se comportan como lo hacían en su patria. Dejan tras de sí un país de costumbres decadentes y se lanzan al nuevo Continente todavía

---

[110] *<<Los españoles en la Argentina>>*, en *ABC*, 7 de diciembre de 1.909. Consúltese también el artículo: *<<Cómo cambia un español>>*, en *ABC*, 30 de julio de 1.917. En él nos advierte de la inconsciencia de los españoles a la hora de tomar la decisión de marchar de España.

[111] *<<Quienes deben emigrar>>*, en *ABC*, 20 de diciembre de 1.909

imbuidos por los *"resabios de su patria"*. Esto hace que caigan en un *"grave pecado"* y en una *"idiotez"*. Lo primero, porque con sus formas y críticas deshonran el nombre de España; lo segundo, porque éstas no surten efectos provechosos en el exterior. Por eso denuncia la labor *"insignificante"* y, muchas veces, nefasta que opera la *"baja calidad"* de los emigrantes. Reconoce que los tiempos cada vez exigen una mayor preparación. Los capitales europeos, así como las modas, se abren paso con rapidez mientras que la influencia española se desvirtúa y la Argentina se *"extranjeriza"*. En tanto que para España debiera ser una *"cuestión de honor"* presentarse ante sus *"hijas americanas"* de una manera más digna.

3. EL ESPLENDOR DE ESPAÑA EN SU PASADO. LA EVOCACIÓN DE SALAVERRÍA DEL *AYER HISTÓRICO*

El pensamiento que surge en torno a la España finisecular gira alrededor de dos términos distintos, aunque en aquellos instantes inseparables, tales como son *decadencia* y *regeneración*. Ésta última debe aplicarse para remediar la primera. los intelectuales del 98 cuando utilizan la palabra *decadencia* lo hacen casi siempre tomando como referente a las épocas pasadas de esplendor, por lo que entran en el siglo XX con los ojos vueltos hacia atrás. En la obra de Salaverría de estos años asistimos a la evocación constante del *ayer histórico*. Se recrea en una España cuyo brillo se halla en las proezas del pasado de una Castilla medieval que se convierte en el seno *del españolismo*. Los tiempos pretéritos los considera *"depuradores"* del fracaso de los presentes. Y es que aparecen ante él, una vez que la memoria ha realizado su labor selectiva, *"engrandecidos, limpios de impurezas"*, a modo de *"visión ideal"*:

Cuando llega hacia nosotros el aura medioval y nos alucina aquella existencia fenomenal, caballeresca, de los siglos de la espada y de la fe: vemos únicamente las cosas de mayor realce, las figuras de magnitud, los hombres grandes en sus culminantes acciones, y el resto de los hechos triviales, ruines, queda perdido en la obscuridad (...).[112]

3.A) CASTILLA, LA *CUNA DEL ESPAÑOLISMO*

A lo largo del siglo XIX en España no se dan las condiciones requeridas para que se fragüe un auténtico sentimiento nacionalista español, al menos, tal y como ocurre en la vecina Francia. Las Cortes de Cádiz de 1812 emplazadas con el fin de concluir con la situación que se vive en el país tras las acciones militares de Napoleón, lejos de representar a una burguesía viva que, por otra parte, no existe, en ellas están los miembros de la aristocracia y el clero. Junto a éstos se encuentra una minoría intelectual que respira las influencias de la política *ilustrada*. Como apunta el ensayista Francisco Ayala, la Constitución que promulgan se inspira en un *democratismo nacionalista* o *moderno patriotismo*.[113] Aunque el conjunto de la población española sigue adepto a la idea de Monarquía absolutista según la cual los reyes lo son por derecho divino. Entendemos, por lo tanto, que en la España decimonónica no se percibe la presencia de una conciencia nacional fuerte que auspicie la existencia entre la base social del país de un sentimiento nacionalista consistente. Tras las últimas pérdidas ultramarinas es cuando comienza a surgir en el seno de los intelectuales del 98 la pasión por un nacionalismo, como dirá Francisco Ayala, *patético*, porque se encuentra inspirado en los rasgos pesimistas, sombríos y hasta desesperados que los propios nonventayochistas poseen.

---

[112] *Vieja España*, op. cit. pp. 10-11

[113] Véase el artículo del ensayista y novelista Francisco AYALA, <<*El nacionalismo tardío de la Generación del 98*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 76, pp. 2-5

El país había gastado generosamente, como expone Ganivet en su *Idearium español*, demasiadas energías en la construcción imperial. Esa etapa ya ha concluido, y ahora es el momento para que la nación inicie la labor de la edificación interna. Esta tarea, no obstante, requiere el estudio del origen y la esencia de lo que se acepta que es España. Y es en este periodo, precisamente, cuando aparece la veneración de la depauperada Meseta. Territorio que entre los hombres del 98 desata todo tipo de reacciones ambivalentes. Ellos lo ven seco, raso, decadente y triste; pero, por muy paradójico que nos parezca, en medio de sus ruinas intentan hallar la verdadera esencia de España:

En la línea del pensamiento noventayochista que hace que se reflexione sobre España a través de sus gentes y de sus tierras, aparece pues, el tema estrella por excelencia, que no es otro que Castilla. Los miembros de esta generación, aunque con algunas diferencias, analizan en un tono lírico el concepto del espíritu español y lo ponen en conexión con los colores, los paisajes, y las gentes castellanas. El mismo Salaverría reconoce que a los componentes de este grupo se les despierta un *"hondo fervor"* hacia Castilla como protagonista de brillantes gestas históricas y como emblema de la esencia más íntima de la nación. Nuestro escritor, sin duda, no se mantiene ajeno a este sentimiento. Aunque, al igual que sus compañeros de letras, también adopta frente a ella algunas veces una actitud de *"juez severo"*. De todos ellos, Azorín es el que elabora la descripción de Castilla dotándola de mayores valores emocionales y poéticos. Y Ganivet estimula el que se ahonde en la filosofía del alma castellana como incentivo para superar la sensación de *abulia*, así como para reconducir el destino histórico de España.

En 1907, Salaverría publica el libro *Vieja España*. En él plasma, como si de un cuadro impresionista se tratara, todas las sensaciones que le suscita la Meseta al adentrarse en sus llanuras y recorrerlas por vía férrea. Castilla le interesa en la medida en que representa la *"cuna del españolismo"*. Es esta tierra en la que se fragua el sentido más profundo de lo que en términos del nacionalismo español, tan enraizado entre los noventayochistas, se entiende como España. El escritor Javier Varela explica como el *arquetipo castellanista* se forja a partir de la aceptación de la existencia de una Edad de Oro, que correspondería con la época medieval y que llegaría hasta el siglo XVI.[114] Éste sería, también a juicio de Salaverría, el periodo benéfico de gestación de la nacionalidad española o, al menos, de los aspectos que se constituirán como la genuina esencia de ésta. Es decir, se crean la lengua, las artes y los *"rasgos psicológicos de todo un pueblo"* cuyas figuras más típicas serán, los hidalgos, los conquistadores, los guerreros y los inquisidores, entre otros. Nuestro escritor percibe a Castilla como a la *"tierra de los dominadores"* que supo imprimir su huella *"honda* y *duradera"* sobre el conjunto peninsular:

> *Quería desentrañar el misterio de aquella tierra esquilmada, rasa y humilde, que había sabido sujetar a su feudo otras tierras más ricas, más ágiles y mejor dotadas por la naturaleza. Desde la ventanilla miraban mis ojos la fosquedad y el vacío de los campos llanos, la pobreza de los pueblos, la ruindad de los árboles, el frío y acaso el hambre de unos hombres encogidos y lentos (...).*[115]

Vemos que el escritor otorga a la Meseta un carácter *"triste y desolado"*. Postura que rectificará más adelante cuando inicie la etapa de la *afirmación*. Pero ahora se interroga sobre cómo, en épocas pasadas, España pudo quedar bajo la

---

[114] Véase el artículo de Javier VARELA, <<*El mito de Castilla en la Generación del 98*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 70, marzo de 1.997, pp. 10-16

[115] *Vieja España,* op. cit. pp. 6-7

autoridad de Castilla. *"Rasa* y *pobre"*, aún con todo desarrolló un *"exceso de vigor, abundancia* y *grandeza"* insospechado, merced al cual logra desarrollar el *"don unificador y universalista"*, del que, tal vez, carecían las demás comarcas. El territorio castellano es el que supo aglutinar en los tiempos pretéritos alrededor suyo a todos los demás reinos peninsulares. La preponderancia castellana queda establecida cuando en 1230 se une a León, y a partir de este momento comienza la singladura de la unificación peninsular. La *"generosidad"* castellana, propia de una *"tierra esencialmente abierta"* a todas las demás, como bien dice Carlos García Gual, pecó de excesivos anhelos de grandeza, aunque siempre se mantuvo alejada de los *fervores exclusivistas o xenófobos*.[116] Salaverría se encuentra en este aspecto tan convencido de las virtudes castellanas que llega a afirmar que aunque España se deshiciera en pequeñas regiones federadas o separadas, poco a poco, este territorio volvería a propiciar de nuevo la *"unidad nacional"*. Afirmación, por otro lado, muy acorde con la línea del pensamiento salaverriano, en la medida en que siempre mantendrá que lo *"unificador y lo universalista"*, aplicado a la unidad de España, están, o debieran estar, muy por encima de lo *"disgregador y lo localista"*. Esta idea nos adelanta la postura de desacuerdo que adoptará ante los nacionalismos periféricos y centrífugos con respecto al Estado español que toman fuerza en los inicios del siglo XX.

Salaverría indaga en lo más hondo de la psicología y la personalidad que mueve a los pobladores meseteños. Y esto lo hace, sobre todo, porque anhela vagar por el túnel de los años y reconstruir la Castilla *histórica* que poco tiene que ver con la actual, con la que sus ojos ven. Hace, por esta razón, una

---

[116] Véase de Carlos GARCÍA GUAL, <<*Memoria y balance de la esforzada Castilla*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 67, noviembre de 1.996, pp. 62-63

diferenciación clara entre las dos. La contemporánea es una tierra de *"humildes labriegos"* en donde la penuria económica marca la clave de la existencia. La otra, la *legendaria*, detenida en el tiempo, nos la dibuja como un *"espacio espiritual"*. Se trata, en definitiva, de la imagen ideal que logra extraer del panorama físico que contempla. Salaverría extrae de Castilla su esencia que no es otra que la de su paisaje, a menudo, inhóspito, hosco y rudo, el cual le transmite la fuerza moral que debieron tener los antiguos místicos, los conquistadores y los guerreros:

> *La tierra aquella se había muerto; se había detenido, paralizado la vida terrenal, y el país, luego de morir, había pasado al dominio de la leyenda. (...) Indudablemente aquella tierra, cuantas cosas produjese, cantares, costumbres, bailes, pinturas, misticismo o literatura, todo había de ser exclusivo, original y extraño (...).*[117]

Esta es la tierra castellana que le interesa conocer, el pueblo *"eminentemente conquistador y guerrero*, la *patria del Cid"*, que incuba la *"raza de aventureros y soldados"*. En esta percepción se encuentra, precisamente, el sustrato de los motivos que le inducen a acercarse a la Meseta. Creemos evidente que al artista le interesa la Castilla *legendaria* en la medida en que contiene la esencia de la *realeza*, la *nobleza*, la *religiosidad* y la *marcialidad*. Los cuatro vestigios que, por otro lado, a su juicio, sellan el espíritu de la España gloriosa, a la vez que los considera como los pilares básicos que sostienen el *"ser real"* y el *"sentido histórico"* de la nación. Éstos estarán siempre presentes en la temática de sus obras.

A Castilla la considera Salaverría *"virtualmente monárquica"*. Y por ende, a la realeza la ve como algo consubstancial de la propia nación. Así comprendemos

---

[117] *Vieja España*, op. cit. pp. 23-24

la reacción adversa que adopta el escritor cuando en 1931 llega a España la Segunda República. De tal manera que mostrará su convencimiento de que la *"aventura republicana"* no puede prosperar. Y es que, por un lado, *"jubila a la tradición"*; y por el otro, va contra *natura*. Esto es porque España en general, y Castilla, en particular, conservan la esencia más *"monárquica* y *católica"* de todo el Continente europeo. Es como si la Castilla actual, desolada, pareciera vivir del prestigio y el recuerdo de la realeza. Si le privan de ésta sólo cabe esperar que quede reducida a su propio *"esqueleto"*, que no es otro que el de las *"tierras pobres, las casas de adobes y los labriegos"*. Y es que esto es, básicamente, la Castilla que ve Salaverría cuando se la despoja de los simbolismos y atributos que según el escritor la engrandecen. La institución monárquica para él es la representación de lo más *"alto, lo más noble y lo más eximio"* que el ser humano puede concebir, sobre todo cuando el nombre del rey se identifica con el *"concepto de patria"*. Salaverría posee de la realeza una idea demasiado tradicional como si se tratara de algo *"místico* e *indestructible"* que entronca con la más pura esencia medieval. La figura del rey nos la define:

> *Como representación terrena del propio Dios, un ser que recoge en sí todo el sentido de la nobleza. (...) Es la suprema perfección, el padre de sus súbditos, bueno y dispensador de la justicia. Se le supone incapaz de egoísmo y de perseguir su utilidad personal (...).*[118]

En un acto de introspección dentro de lo que Salaverría considera la naturaleza auténtica de lo que él entiende por Castilla, percibe, al igual que la siente Azorín, la *"fuerza mística"* de esta tierra. Nuestro escritor acepta que el sustrato mismo del *"alma castellana"* se aleja de los valores *innobles* que propicia la riqueza y los bienes mundanos. La escasez material de la que hace

---

[118] <<*Flores mediovales*>>, en *La Vanguardia*, 10 de enero de 1.925

gala Castilla pasa a un segundo plano ante su enorme potencial moral. De ahí que mantenga que este territorio jamás será *"pobre"* ya que la riqueza mayor reside en su espíritu que tiende *fatalmente* a la grandeza. Descubre entonces que frente a la derrota final de la misión colonizadora, siempre le quedará a Castilla la perpetua labor espiritualizadora.

Entre las particularidades de la idiosincrasia española Salaverría cita la inclinación hacia el *ascetismo*, y Castilla es el lugar más idóneo que puede encontrar un místico. En *"esa llanura parda, igual* e *interminable"*, todo aquel que se sienta poseído por la *"idea de Dios y de la Eternidad"*, difícilmente puede caer bajo las acechanzas mundanas. Aquí la naturaleza presenta una *"sobriedad"* incomparable, a veces *"exagerada"*, por lo que la *"abundancia tentadora"* del comercio y de la industria no perturban los deseos de espiritualidad. En medio de la llanura castellana el hombre siente la *"presión del infinito sobre el alma"*, algo como una especie de *"vahído religioso"*, al tiempo que se protege de las *"quimeras* de la *civilización moderna"*:

> *Es una llanura para místicos, para soldados mediovales, para cosas del alma; todo es allí grave, noble, profundo; llanura del espíritu intenso y trágico (...).*[119]

Castilla desde siempre, según Salaverría, fue un *"pueblo noble, monárquico, guerrero y místico"* que daba el *"ser y el sello"* a toda la Península. El territorio no siguió, sin embargo, los designios de este destino, y abandonó *"su misión"*. Pasa, entonces, de un pueblo *"guerrero y místico"* a otro de *"agricultores, menestrales e ingenieros"*. La tierra de *<<hidalgos, monjes,*

---

[119] *Las sombras de Loyola*, op. cit. p. 105

soldados y mendigos no podía coger la azada de repente y ponerse a trabajar. (...) Su destino era otro>>.[120]

Creemos, no obstante, que el escritor cuando nos habla de Castilla se queda anclado en el pasado, puesto que no acierta a intuir otras posibilidades para la Meseta. Dice que esta tierra ha quedado reducida a su propio *esqueleto* al ser despojada de la grandeza conquistadora de antaño. Pero no aporta soluciones viables, en la línea que lo hará Maeztu, que la hagan despertar. Éste último también acepta el estado de postración en el que se encuentra Castilla, a la que se dirige con la expresión de *un páramo horrible.* Pero la diferencia con respecto a nuestro autor es que Maeztu postula la necesidad de que sea Castilla la que contribuya en el progreso económico del resto del país. Y esto solo es factible desde la superación de lo que Maeztu denomina *las odiosas leyendas de los tiempos muertos*. Como bien dice en su obra *Hacia otra España*, la tierra castellana debiera ser más populosa, con una vida intensa y con unos terrenos fértiles. En definitiva, tendría que ofrecer unos mercados de consumo amplios para la incipiente industria del litoral. De ahí que Maeztu vea en el *industrialismo* periférico el impulso oportuno que ansía la *meseta agrícola*. Pero claro, desde el atraso, la pobreza de los campos y la despoblación no se puede dar respuesta al dinamismo fabril. Mientras que desde algunos sectores *regeneracionistas* entonces se mantiene la tesis de que en España hay que modernizar la agricultura, el campo castellano agoniza víctima de la dejadez, el olvido de la realidad presente y la leyenda.[121]

---

[120] *Vieja España*, op. cit. pp. 65-67

[121] En la obra de Ramiro de MAEZTU, *Hacia otra España*, el artista dice: <<*La renovación viene de fuera; interesa a la periferia pero no llega al centro; comunica su poder creador al litoral, pero se detiene ante los montes que cierran el paso a la meseta de Castilla*>>, op. cit. pp. 167-168

3.B) EL *CULTO* A LA EDAD MEDIA

Algunos de los críticos de la generación del 98 mantienen la opinión de que los componentes de ésta, tras analizar y reflexionar la realidad histórica del presente que les toca vivir, huyen de ella para adentrarse en el pasado. Lo que justifica la afirmación de Laín Entralgo cuando dice que los hombres del 98 se evaden de su presente por *la vía del ensueño*. Bien sea éste religioso; o bien, se trate del recuerdo persistente de las proezas de un pasado mejor, como sucede en Salaverría, sin que por ello pierdan la fe en el futuro. Todo lo contrario, el tiempo, como lo representa Azorín, es *un camino* que viene de atrás y se dirige hacia delante, tan sólo en el presente se detiene un momento, *casi imperceptible*, para luego continuar. De ahí entendemos que dentro del *pesimismo* que embarga a los hombres del 98, la esperanza esté puesta siempre en los periodos venideros, por lo que el pasado se convierte en una forma de evadirse de unas circunstancias políticas o sociales que no les agradan.

Nos resulta comprensible desde la perspectiva del pensamiento de Salaverría, el cual rinde culto al modelo *aristocrático* de sociedad, la importancia que otorga a los siglos del medievo. De entrada, destaca en ellos *la "pulcritud moral"* como valor diferencial. Muy al contrario de lo que ocurre en el presente en el que el *"culto al dinero y el poder de lo material"* se sobreponen a cualquier otro tipo de veneración. Admira, sobre todo, de los *"tiempos viejos"*:

> *Su elegante y noble manera de diferenciar rigurosamente las distintas funciones. (...) Esta diferenciación de las funciones de los hombres dentro de la sociedad, y sobre todo esta*

equitativa justificación de las diversas categorías, es lo que falta en nuestra civilización moderna y lo que la hace ser en el fondo tan débil (...).[122]

Salaverría no niega la predilección que siente hacia la Edad Media. En realidad su interés se amplia a todas los periodos históricos, ya que en cada uno de ellos y con diferente grado de intensidad aprecia la lucha del ser humano por la conquista de los *"difíciles bienes de la cultura"*. Pero el medievo, etapa *"fatídica"* para algunos, le atrae de manera muy especial. Según el criterio del literato el enciclopedismo dieciochesco *"deshonra"* a la Edad Media en favor del progresismo, y así, nos la presenta como una *"época oscura, bárbara y sanguinaria"*. Por este motivo en medio de este *"nido de ferocidades"* es imposible imaginar el más mínimo *"rasgo delicadamente sentimental"*. Pero la imagen en torno al medievo que posee nuestro escritor es otra sin duda bastante más positiva. Y es que la vida durante aquellos años se encuentra impregnada de *"ingenuidad"*, de *"rudeza"* y, sobre todo, de un *"sentir torpe"*, pero *"profundo"*, que con la modernidad desaparece.

El autor, tal vez, llevado por el cansancio de la civilización actual, y por lo que el llama un *"susto trascendente"*, busca su particular *"refugio ilusorio"* en los tiempos perdidos. Realiza el paseo por el periodo medieval con suma expectación. Los siglos que lo integran, lejos de parecerle monótonos, oscuros e iguales, los contempla plagados de matices. Son importantes para él porque suponen el *"grado necesario"* para entender la evolución cultural en Occidente. Y es que es entonces cuando se refuerzan en Europa los *"caracteres diferenciales"*, ya que se *"labran"* los idiomas, las costumbres, las literaturas y las leyes. Por eso piensa que no se puede mantener la idea, *"simple y pobre"*, de

---

[122] *Los paladines iluminados*, Barcelona, Gustavo Gili, 1.925

que el *"mundo europeo"* durante la etapa medieval haya permanecido *"inmóvil e infecundo"*. Todo lo contrario:

> *Pueblos nuevos, de una gran vitalidad, se incorporan de pronto a la existencia histórica, y la civilización se desvía inesperadamente; se aparte de Oriente y del bajo Mediterráneo en dirección al Norte y hacia Occidente. (...) Nace una nueva Europa, nutrida de esencias septentrionales y mucho más caracterizada y diferenciada que la que existiera con el Imperio romano. El "hombre moderno", como expresión legítima del hombre occidental, no hubiera llegado a producirse sin esa zona de preparación y de larga espera (...).*[123]

Más bien, entendemos que el *culto* a la edad Media se trata, en el caso de Salaverría, de una *válvula de escape* que le permite a éste la fuga hacia el pasado para proveerse de las fuerzas necesarias y *"purificadoras"* que le libren del hastío que experimenta ante la contemplación de la sociedad actual. Él mismo reconoce que todo tiempo anterior es envidiable para el hombre que debe de *"soportar la angustia y el desconcierto"* de la hora presente.

Movido por la admiración hacia el *"ideal caballeresco"* y por la simplicidad del *"infantilismo creador"* que envuelve a los artistas medievales, anhela la *"regresión espiritual"* rumbo a la Edad Media. La vuelta *figurada* a los siglos, en definitiva, de la *"espada y de la fe"*. Esta atracción la basa, sobre todo, en la creencia de que en aquel periodo la vida del hombre es mucho más sencilla en la medida en que ésta gira en torno a dos ideas: *"Dios y honor"*:

> *Podían mirar de frente a la vida con mucha más serenidad y alegría que nosotros, hombres negadores. (...) La idea del honor podría suplir en aquellos hombres a todas las grandezas y delicias del mundo: ser noble, tener un blasón, un nombre limpio, una espada. (...) Superarse en nobleza cada día y cada generación. (...) Poder mirar a todos los hombres de frente y por ley de estirpe, de naturaleza; ser noble, en fin de cuerpo, de alma, de progenie, de*

---

[123] <<*La Edad Media como actualidad*>>, en *ABC*, 29 de noviembre de 1.933

corazón, (...) y sentir la dignidad de su nobleza a todas horas...(...) Aquellos hombres habían simplificado y enaltecido la vida hasta el mayor grado (...).[124]

Pero, no obstante, debemos aclarar que esto no significa el anhelo de Salaverría de volver a las formas de la vida feudal. Se trataría, en todo caso, de un deseo *ideal*, en la medida en que él sabe que es imposible llevarlo a la práctica. Ni tan siquiera postula la necesidad de la llegada una *"nueva Edad Media, propiciatoria y reparadora"* que concluya con el desgaste de la civilización contemporánea. Sin embargo, en su particular *huida* hacia el medievo, descubre las claves que explican en parte la decadencia de España. Ésta estriba, sobre todo, en la descomposición de los *"nobles y aristocráticos"* valores medievales. Entiende por éstos, el ascetismo, el feudalismo, el misticismo y el ideal guerrero y caballeresco. El desengaño que padece el ser humano moderno bien poco tiene que ver con el *"descontento místico"* que pudo darse en la época medieval. La frustración actual es mucho más *"trascendente"* por la intensidad con la que se vive y las consecuencias que conlleva. Esta sensación de fracaso que acompaña al ser humano *moderno*, a juicio del autor, encuentra su raíz en el auge de la idea de progreso. El hombre contemporáneo, *"liberado y supercivilizado"*, se siente insatisfecho y con miedo en la medida en que la igualdad personal y la libertad resaltan su lado más vulnerable, haciéndolo sentir esencialmente inseguro. El artista admite que la Humanidad pasa por una crisis que se manifiesta mediante sucesivos momentos de conmoción seguidos por otros, cada vez más breves y raros, de calma. Está convencido de que la sociedad que surja tras esta crisis será totalmente distinta, ya que pertenecerá a una nueva era. De esta manera, no defiende teorías catastrofistas tales como las que mantienen la llegada del aniquilamiento de la civilización. Todo lo contrario,

---

[124] *Vieja España*, op. cit. pp. 17-18

puesto que después de las *"fases dramáticas de precipitación"*, el mundo, según el escritor, se verá inmerso dentro de la dinámica de importantes renovaciones e insospechados descubrimientos.

3.C) LA *UTILIDAD* DE LOS MITOS Y LOS HÉROES

Salaverría a, lo largo de su obra, pero muy especialmente en su primera etapa, desarrolla el culto hacia los *héroes*. A su juicio, las naciones poseen sus *"mitos representativos"*. Es más, la suerte de éstas la cifra en que sus *"hombres-mitos"*, sean de naturaleza gloriosa. Esto se explica porque el ser humano *"necesita"* crear *"tipos ideales"*, es decir, héroes que le ayuden a confiar y le aporten seguridad y fuerza:

> *Pensamos que mientras existan seres de extraordinaria perfección, nuestra esperanza no es infundada; podemos llegar a ser como ellos, y he ahí el íntimo sentido religioso de la genialidad (...).*[125]

Los *héroes* encarnan para Salaverría el grado más alto dentro del grupo de los *"hombres de excepción"*, ya que son los que mejor perfiladas tienen las virtudes *"nobles"* tales como la lealtad, la generosidad, la sencillez, la honradez y la valentía. Estas cualidades representan el *"tipo ideal"* al que aspira el *"pobre género humano"* en su eterno deseo de perfección. De ahí que percibamos una notable semejanza entre el concepto de *"aristocracia"*, según lo entiende el autor, y el de *"héroe"*.[126]

---

[125] *Los paladines iluminados*, op. cit. p. 18

[126] Véase del Capítulo Tercero el epígrafe 1.B) Fundamentaciones en torno a la teoría de la *aristocracia* y la *muchedumbre y* los sistemas de gobierno modernos, el apartado 1.B1) Las dos *castas*: la *noble* y la *plebeya*.

Apreciamos que Salaverría es seducido por la teoría de los *héroes* que defiende el escritor escocés de finales del siglo XVIII, Thomas Carlyle. La define como *"bella y atrayente"* porque mantiene que los grandes hechos de la Historia, las revoluciones espirituales, políticas y religiosas, así como los cambios decisivos que se operan en el seno de las civilizaciones, han sido concebidos por *hombres geniales*, por *héroes*. Carlyle aprecia que Europa ha pasado por tres civilizaciones: la Antigua y Pagana, La Cristiana y Medieval y, por último, se encuentra en la Moderna. Según postula este escritor, la sociedad está sujeta a experimentar eternos cambios, y los *héroes* se convierten en los agentes principales de éstos. La teoría de Carlyle es según nuestro autor:

> *Seductora para todo aquel que crea de verdad en la idea aristocrática de que cuanto de grande y esencial se realiza en el mundo es obra de los hombres de excepción (...).*[127]

Pero a la vez Salaverría, a pesar de participar de muchos de los argumentos que postula Carlyle, se aleja en cierto modo de éste. Y es que, aunque no niega con rotundidad el hecho de que los pueblos puedan en un momento determinado ser conducidos por los *héroes*, rechaza la posibilidad de que la Humanidad arranque directamente de estos hombres. Lo que entendemos que la *"genialidad* y la *heroicidad"*, en sí mismas, no son cualidades suficientes para convertir a un ser humano en *"iniciador* o *conductor de muchedumbres"*:

> *He ahí una teoría* [la de Carlyle] *que parece estar acorde con la ley moderna de la selección. Conforme a ella, la Naturaleza realiza infinitos tanteos, hasta lograr parir al héroe. Este héroe, llámese Mahoma, Napoleón o Sócrates, guía con mano fuerte a las muchedumbres y las conduce a un determinado ideal. Sin embargo, el genio podría ser no un conductor, sino un conducido (...).*[128]

---

[127] *Los conquistadores*. Madrid, Aguilar, 1.953, pp. 267-268. (1ªed. 1.918).
[128] *Espíritu ambulante*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.917, p. 205

El *héroe*, para Salaverría, nace de lo más profundo de la esencia de su pueblo como una *"incontrastable fatalidad"*. Llegados a este punto observamos con sorpresa en su obra, *Espíritu ambulante*, que publica en 1917, argumentos que nos despistan si se toman aislados. En ella mantiene que la *"razón genial"* no sería entonces una*" idea aristocrática"* en el sentido que propone Carlyle o Nietzsche, e incluso, en la línea que el propio Salaverría desarrolla en su teoría sobre la *"aristocracia* y la *muchedumbre"*. Estaríamos más bien ante una *"idea democrática"*. Es así en la medida en que los *"iniciadores"* pudieran pasar a ser *"conducidos"* por el verdadero genio: la *"Humanidad anónima"*. Aún más cuando el escritor afirma: *<<El pueblo se parece a la Naturaleza, que crea anónimamente. El pueblo es el "todo universal", la fragua y el vientre de donde salen las grandes cosas>>*.[129] La *"muchedumbre heroica"*, en este sentido la encumbra al status de *"héroe real"* en la medida en que permanece libre de las *"supercherías históricas"*.

Salaverría, además, reconoce como *"virtud poderosa e imponderable"* para la gestación de la figura del *héroe* a las circunstancias históricas. Esto es:

> *El héroe, sea guerrero, santo, pensador o conductor de muchedumbres, necesita el auxilio de la coyuntura, de la oportunidad. Acude en el momento marcado por el destino histórico, y en realidad ejercita la función de "interprete" (...).*[130]

Es en estas palabras en las que se refleja la idea que el autor tiene acerca del origen y el significado que poseen los *héroes*. Éstos los son, sobre todo, por la capacidad genial que poseen de *"recoger"* y saber *"interpretar"*, tal vez por

---

[129] Ibid. p. 206

[130] *los conquistadores* op. cit. pp. 288-289

instinto, el espíritu y el impulso de la sociedad en la que viven. De esta manera, todos aquellos aspectos que aparecen de forma confusa, en un momento de *"plenitud de acción"*, estos hombres los *"iluminan y concretan"* con la fuerza de su genio. Y es que a diario se incuban y germinan dentro de la humanidad las ideas y los sentimientos que, en un instante concreto, un *"ser egoísta* y *excepcional"* los convierte en cosa propia. Esto es, los dota de forma y los lanza al *"verdadero genio"* que es la mayoría, la *muchedumbre*, que los acepta *"estupefacta y agradecida"*. Aquí radica la verdadera heroicidad y genialidad del *héroe*.

Salaverría sabe que un *héroe* por sí mismo no es nada, ya que actúa en el *"campo improbable"* de los episodios, y sólo la interpretación de sus coetáneos, o mejor, los comentarios exagerados de las generaciones posteriores, hacen que se forme su fama con la que finalmente se le va a conocer. Sabemos, sin embargo, que el mito es la esencia de la tradición, tomada ésta como el conjunto de vivencias que a través de los siglos se transmiten. Destruirlo implica, en cierta forma, acabar con la tradición, y viceversa.

La *"utilidad"* que Salaverría brinda a la figura del *héroe* la centra en *"sacudir a los pueblos"* y despertarlos del letargo, de tal manera que todas sus facultades de superación se estimulen. Esto es, las virtudes que acompañan al *héroe*, al luchador, tales como el don del sacrificio, la fidelidad, el orgullo y el deber, superan el ámbito de la vida guerrera para convertirse en el paradigma moral digno de ser respetado. El sentido verdadero de los *héroes* radica en *interpretar*, guiados por su genialidad, las necesidades de los pueblos; y, al mismo tiempo, alzarse en ejemplo para éstos. Éste es el auténtico y efectivo

significado de los *"grandes genios del heroísmo"*, sin los que la obra de la Humanidad, a juicio de nuestro literato, hubiera resultado *"pacata e inculta"*.

3.C1) LA ESPAÑA DE DON QUIJOTE Y LA DEL CID CAMPEADOR

Los mitos, sin duda, favorecen a los hombres del 98 a remontar la desilusion que sienten ante la sociedad española que contemplan. El historiador Sebastian Balfour incluso llega a afirmar que les *ayudan a legitimar* las inclinaciones *antidemocráticas* que existen en la España de aquel momento. Afirmación, a nuestro parecer, un poco radical ya que implica una peligrosa generalización que no se ajusta a los modos de pensar de todos los componentes de la generación. No obstante, resulta evidente la relación existente entre lo que representan estos *héroes* y el significado que entonces se le pretende dar al discurso nacionalista español, el cual se impregna de algunos rasgos conservaduristas.

Salaverría, asimismo, participa de la reverencia que se les despierta a los noventayochistas por la figura de Don Quijote cargada de un sinfín de connotaciones caballerescas y heroicas:

> *Tu eras noble, tú eras sobrio y original, ¡Oh Don Quijote! Tú eras la expresión de la hidalguía y la negación más firme del picarismo: en tu alma abnegada y heroica sólo se reflejaban las intenciones buenas y los actos valientes. Si salieras de tu pueblo, con tu yelmo, tu espada y tu magnánimo corazón; si arrastrases a tu pueblo tras de ti, España, quien sabe... Su nombre resonaría acaso en el mundo de fuerte manera, y los pueblos volverían sus ojos hacia este ángulo de Europa- que parece querer desprenderse del Continente y huir hacia lo desconocido (...).*[131]

[131] *Vieja España*, op. cit. pp. 176-177

Pero para nuestro autor es, en el caso de España, el Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar, la figura que reúne todas las cualidades que lo convierten en un *héroe*. El carácter heroico se lo brinda la aureola de hazañas míticas que le transforman en un arquetipo a seguir. Entre las virtudes que destaca de este personaje está la de agrupar en torno a su figura las *"esencias del alma castellana"*. Nos lo presenta, en efecto, como una creación típicamente española. Un ser, en definitiva, *"leal, honrado, sencillo* y *generoso"*. Un hombre modélico y ejemplar que cultiva la *"fidelidad"* como uno de los *"complementos morales"* en la vida de una persona más bellos e insignes. Al tiempo que el Cid siente el concepto de la *nobleza* como un *"recóndito y místico sentido vital"*. Salaverría admira a este personaje, sobre todo, porque encarna la verdadera naturaleza de lo que define como *"ideal caballeresco* y *guerrero"*, íntimamente ligado al *aristocrático*. Éste, entre otras actividades, engloba la de:

> *Proteger a sus súbditos, hacer justicia, castigar a los forajidos, amparar la honra y la hacienda de los desarmados. Esa es su profesión y su deber: la nobleza (...).*[132]

Observamos como el Cid simboliza el espíritu guerrero de la España de entonces. En su persona se combinan las cualidades del valor y de la lealtad, la cuales le conducen a la consecución de empresas meritorias:

> *Así el Campeador ha resultado una creación tan castellana, tan española, tan del fondo de la Edad Media: leal, honrado, generoso, sencillo, valiente, grande, prócer (...).*[133]

Pero Salaverría entiende que los ideales que rodean a la figura del Cid, entre los que cobra un lugar primordial el de la guerra, han muerto en España. Y esto

---

[132] *Los paladines iluminados*, op. cit. p. 26

[133] Ibid. p. 17

es, según el artista, la causa de muchos de los males que aquejan a la nación. El *"don de la tenacidad"* de un pueblo que sabe esperar y, sobre todo actuar, entiende que desaparece desde el mismo instante en que ciertos sectores regeneracionistas, seguidores de los argumentos de Joaquín Costa, deciden dar:

> *Las cuatro vueltas de llave al sepulcro del Cid y todas las exhortaciones disminuyentes de (...) Joaquín Costa y sus discípulos, han convertido al español en una cosa pedestre y, sobre todo, en un ser irreal y absurdo, desde que rompe el contacto con sus antepasados y con su tradición, con su instinto y con sus deberes geográficos e históricos (...).*[134]

El escritor, en efecto, admite que la frase de Costa expresa el deseo de convertir a España en una *"nación mansa que sólo se ocupe de la despensa"*, olvidando para siempre su *ideal guerrero*. Este argumento, según Salaverría, es falaz porque el país cada vez que ha luchado lo ha hecho por necesidad. Esto es:

> *Por motivos de su alta jerarquía en Europa (cuando Dios quería), o por imperativos de su función de especie de gendarme de la Fe; o por defenderse, sencillamente. En España no se ha dado nunca el caso de una acción puramente militarista (...).*[135]

Estas palabras justifican el espíritu bélico que en ciertos momentos de la Historia ha desarrollado España. Incluso, ve la conveniencia de que el país posea una buena infraestructura armamentística. Estas ideas de Salaverría no van en consonancia con las que en este aspecto mantiene Ramiro de Maeztu, el cual ve en la *doble vuelta de llave* al sepulcro del Cid, que propugna Costa, el fin de una época que se centra demasiado en las evocaciones un tanto románticas de un pasado de esplendor, mientras siente que se descuida el presente de España. Por contra, como contrapunto Salaverría le insta al Cid a que deje *"esa urna*

---

[134] *Los Fantasmas del museo del Prado*, op. cit. p. 115

[135] *<<Armada hasta los dientes>>*, en *ABC*, Sevilla, 31 de enero de 1.937.

miserable", coja otra vez su espada y entre en los campos de su tierra y la *"despierte"* y la *"reavive"*. Y es que el destino de España hubiera consistido en:

> *Mantener un ideal de desquite, un deseo de venganza, un hambre de resurrección futura. (...) El renegar del instinto guerrero, (...) ha sido el más torpe error que pudo cometer España; ese instinto y aquella aspiración de gloria y de predominio futuro, hubieran regenerado verdaderamente a España (...).*[136]

Nuestro autor lamenta la *muerte* del Cid, porque percibimos que la entiende como la pérdida definitiva de los anhelos que encarna esta figura. Es decir, el *"alma guerrera"* en su sentido más *"noble"* y genuino desaparece para siempre en España. Y, con la anulación de los valores que representa, la nación entra en el periodo de debilidad:

> *Si tu espíritu vagase aún entre tu pueblo, este pueblo, imitando tus acciones, hubiese alzado el grito al ser vencido, pero no el grito cobarde de quien capitula y se encoge, sino el grito vengador de aquel que cae herido y al caer oprime con más fuerza su espada, porque luego piensa levantarse, embestir... (...).*[137]

Las ideas de Salaverría en este aspecto nos recuerdan a las que en 1929 Menéndez y Pidal expresa en su obra *La España del Cid.* Este autor, asimismo, otorga a la figura de Rodrigo Díaz de Vivar un genuino sentido *castellano* y *guerrero*, prototipo de la auténtica esencia española. Argumento que, años después, el régimen franquista, premeditadamente, recogerá por ser, como bien dice Ricardo García Cárcel, *demasiado apetecible* para el *ultranacionalismo español*.[138]

---

[136] *Vieja España*, op. cit. pp. 67-68

[137] Ibid. pp. 64-65

[138] Véase el artículo de Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *<<El Cid, historia y mito>>*, en *ABC*, 18 de septiembre de 1.999

CAPÍTULO QUINTO

ÍNDICE

V. LA *AFIRMACIÓN* DE LOS VALORES NACIONALES (1914-1940)

1. LA *CONVERSIÓN* DE SALAVERRÍA

1.A) LA JUSTIFICACIÓN DEL *"OPTIMISMO A LO TRÁGICO"* COMO DEBER

1.B) LA CRÍTICA A LOS *NEGADORES* DEL 98

2. NACIÓN Y NACIONALISMOS EN SALAVERRÍA. LA INTEGRACIÓN DE ESPAÑA

2.A) EL PATRIOTISMO COMO NECESIDAD PERSONAL

2.B) NACIONALISTAS, PERO ESPAÑOLES

2.C) SOBRE EL *"FRENESÍ LOCALISTA"*: CATALANES Y VASCOS

3. LA IDEA DE HISPANOAMÉRICA EN SALAVERRÍA: LA DEFENSA DE LOS VALORES HISPANOS

3.A) LA *"RECONQUISTA ESPIRITUAL"* DEL NUEVO CONTINENTE

3.B) EL *"PATRIOTISMO FUTURISTA"*: LA COMUNIDAD CULTURAL Y EL VÍNCULO DEL IDIOMA

4. SALAVERRÍA Y LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1930)

4.A) JUSTIFICACIONES Y CRÍTICAS AL NUEVO RÉGIMEN

4.B) PRIMO DE RIVERA Y LOS INTELECTUALES

5. SALAVERRÍA ANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)

5.A) LA *"TRAICIÓN DE LOS INTELECTUALES"* A LA TRADICIÓN DE ESPAÑA

5.B) LA CAÍDA DE LA MONARQUÍA

5.C) LA REPÚBLICA CONTRA LAS *"BASES ESPIRITUALES"* DE LA NACIÓN

5.D) LA REPÚBLICA SIN RUMBO

6. LA GUERRA CIVIL Y EL COMIENZO DE LA ERA FRANQUISTA (1936-1940)

6.A) LA ESPERANZA DE LA GUERRA

6.B) LA *"NUEVA ESPAÑA"* DE FRANCO

CAPÍTULO 5°

V. LA *AFIRMACIÓN* DE LOS VALORES NACIONALES (1914-1940)

1. LA *CONVERSIÓN* DE SALAVERRÍA

1.A) LA JUSTIFICACIÓN DEL *"OPTIMISMO A LO TRÁGICO"* COMO DEBER

En 1914, año en el que Salaverría regresa de su estancia en Buenos Aires, su pensamiento sobre España experimenta un notable giro que se traduce en una variación en el tono de los escritos, favorecida por el cambio de actitud del autor. La experiencia americana le sirve para reflexionar, desde la distancia, acerca de los problemas de su país. Pero, sobre todo, le induce a la *rectificación* de la conducta *pesimista* y *negadora* por otra mucho más esperanzada. Cuando vuelve

a su patria, con las energías anímicas renovadas, comienza a cultivar la *"virtud del optimismo"*.[1] Ésta la evidencia mediante la erradicación del culto a la negación sistemática de los valores nacionales que hasta entonces había ejercitado. Tan sólo admite lo que él llama *"la operación cartesiana de la negación trascendental"*. Lo que significa negar todas los tópicos tradicionales que circulan sobre España. Para ello propone examinar y discernir estas opiniones de manera científica y objetiva sin admitir ningún criterio formado que no haya pasado por un examen riguroso. Comienza a quedar en el recuerdo el argumento en el que se amparaba el escritor para justificar su actitud negadora, según el cual: <<*aglomerar ilusiones fatuas será una buena carnada para alimentar el optimismo; pero cada desaliento del optimista vale por todas las amarguras del pesimista*>>.[2]

Como reflejo de este cambio nada mejor que la lectura de las dos obras que publica Salaverría en 1917, *La afirmación española* y *El muchacho español*. Para explicar el cambio encontramos algunas razones, aunque ninguna tan fuerte como el *choque* que siente cuando se adentra en la mentalidad de la sociedad argentina. Él mismo reconoce que debió de acostumbrarse al *"fuerte hálito de aquellos pueblos afirmativos"*, beneficiarios en definitiva, de un optimismo *"intenso, frondoso y orquestal"*. Sabemos, sin embargo, que la adaptación en un principio le cuesta bastante esfuerzo, no olvidemos el lastre *negativo* que arrastra:

---

[1] Véase el artículo: <<*El éxito del optimismo*>>, en *ABC*, 24 de septiembre de 1.918

[2] <<*El pesimismo*>>, en *ABC*, 20 de marzo de 1.914. En el artículo Salaverría realiza una severa crítica contra aquellos que dicen denominarse *"optimistas"*. Rechaza las bases en las que se asienta este tipo de optimismo, ya que lo considera irresponsable. Afirma: <<*Son optimistas y alegres. Pero son optimistas y alegres al estilo musulmán. Es decir, a base de pereza y de no interesarse por nada. Tienen miedo de interesarse por las cosas, para no remover su tesoro de ilusiones, sin base ni consistencia*>>.

Primeramente me pareció absurdo, demasiado oratorio, con exceso crédulo e infantil. Después abrí mi alma al respecto, y ahora estoy convencido de que los pueblos necesitan, si puede ser más que las personas, de los sagrados velos de la ilusión alentadora, y de una confianza ciega en la obra de su pasado y en la del porvenir (...).[3]

En 1918, Salaverría edita el libro, *El poema de la pampa.*[4] A través de sus páginas define a la Argentina como el *"país de la ilusión"*. La ve como a una república joven, repleta de posibilidades, al igual que tantas otras que conforman el mapa hispanoamericano. En ella los parámetros desgastados por los que se rige el Viejo Continente europeo carecen de validez y efecto. Cada ciudadano se convierte en el mejor propagador del optimismo nacional. El *"acento fatigado y lastimero*" no está bien visto; de tal manera que allí las personas pronto se alejan de quien muestra decaimiento y falta de aliento. Esto le hace recapacitar, llegando a la conclusión de que el *"mal de los meridionales"*, en referencia a los pueblos mediterráneos, es el desánimo. España, herida por la *"morbosa conciencia de un retraso histórico"* y por el veneno de un *"pesimismo trascendental"*, debe depositar todo el empeño en *"extirpar su propensión negativa"* hacia el autodesprecio. Sólo en el momento en el que el país supere esta tendencia obtendrá *"salud, vigor* y *ligereza"*. Pero claro, la nación necesita un reactivo, *"una sacudida"* que la despierte del aletargamiento. Es claro Salaverría cuando dice que: *<<el problema de España se encierra en esta palabra: valor>>*.[5] Según el escritor, a raíz de la guerra de Cuba el *"corazón de España"* había reducido sus pulsaciones; y el miedo, aunque *"razonado y metódico"*, paralizaba la voluntad. Percibe al 98 español como a la catástrofe de todas la ideas que mantenían aún la creencia en un posible esplendor futuro. No

---

[3] *La afirmación española. (Estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos).* Barcelona, Gustavo Gili, 1.917, p. 21

[4] *El poema de la pampa, "Martín Fierro" y el criollismo español.* Madrid, Editorial Calleja, 1.918

[5] *<<La España nueva>>*, en *ABC*, 16 de marzo de 1.917

se trata solamente del final de un siglo y el inicio de un milenio incierto. En efecto, <<*había sobre todo concluido el curso de la historia nacional, o sea la trayectoria seguida por la raza durante tantos siglos*>>.[6] A la España de entonces el artista la compara con un naufrago que arroja por la borda todos los sueños de grandeza, sus glorias militares y sus creencias seculares. La nación desnuda de fe y de ilusión se ve sumida en un pesimismo esencial. La *"negación"*, con los componentes analíticos que conlleva, reconoce que tuvo su hora y su lógica. Y es que tras la debacle cubana era necesario discernir en torno a los males nacionales. Y, sobre todo, fue preciso <<*traer el frío espejo de la realidad al campo turbio y quimérico del perezoso y fantástico patriotismo español*>>.[7] Pasado este instante comprende que los acontecimientos habían variado tanto que mantener la posición pesimista frente al concepto nacional resulta ya de mal gusto, a la vez que supone una rémora para el progreso. Y es que las naciones, para el escritor, deben ser *"hijas del valor"*, de lo contrario, se acobardan mostrando una suprema ineptitud en el momento de cumplir la misión que el destino les dicta. Salaverría se muestra contundente al respecto. Considera que España necesita reactivarse. Pero, desde luego:

> *Es indispensable que atraviese una ráfaga violenta esa atmósfera acoquinada y perezosa de nuestra intelectualidad, para que avienten las polillas y el moho de la negación sistemática, del autodesprecio, de la crítica perezosa, de la oposición amanerada y del pesimismo masoquista (...).*[8]

De la acción promovida por el valor nacerá, en definitiva, la *"esencia de todos los éxitos"*.

---

[6] <<*Vida de ayer y de hoy*>>, en *El Pueblo Vasco*, 5 de diciembre de 1.931

[7] <<*El tono negativo*>>, en *ABC*, 7 de enero de 1.916

[8] *La afirmación española*, op. cit. pp. 163-164

El artista ahora refuerza el argumento según el cual los grandes insufladores de optimismo y vitalidad son la guerra y el dinero. Para lo primero la nación no ha sabido o no ha podido encontrar la oportunidad ventajosa. España demuestra que carece de *"voluntad de vencer"*, por lo que la ve como un pueblo sumamente cómodo para los demás países. Sus *apetitos* de triunfo brillan por su ausencia. Con estas palabras lamenta la pasividad que España evidencia durante la primera Gran Guerra europea, en la que las opiniones del autor toman postura en favor de la tendencia germanófila.[9] Sin embargo, el hecho de que el país se mantenga al margen, en este caso, puede traerle un enorme progreso material que eleve la *"palpitación moral del pueblo"*. Por esta razón, sólo le queda al escritor confiar en la riqueza que proporcionaría el buen desarrollo de la *"labor material"*. Y es que el motor de la grandeza y de la inteligencia en las naciones, a su juicio, son la acción, el trabajo, la lucha, la fe y el dinero. Dice:

> *Desde la guerra de Cuba vienen mejorando las condiciones productivas de España. (...) Y todo el que no se resigne a respirar únicamente la atmósfera quietista o pintoresca de la Puerta del Sol, podrá observar que las partes vivas de la nación* [Barcelona y Bilbao] *se hallan actualmente llenas de actividad, de algo como una plétora de fuerza, de una ansia de crear nuevas industrias y empresas (...).*[10]

La *"sensación de vértigo"* que Salaverría percibe ante lo que entiende como *"el vacío nacional"* la experimenta con mayor intensidad en contacto con la emigración. Esto es, el patriotismo de los demás, tan *"encendido e irritado"* le hace sentir como un ser *"desprendido, disuelto, flotante como una cosa nihilista"*. Y es por esto, por lo que comienza a abrazar los valores de su patria, afirmándolos con desesperada fruición. Incluso, declara que todas sus críticas y

---

[9] *<<La voluntad de vencer>>*, en *El Pueblo Vasco*, 21 de junio de 1.928. Vemos cómo estas ideas de Salaverría se encuentran en conexión con la defensa que realiza del *ideal guerrero*, la cual la desarrollamos en el apartado 1.F) La guerra como ideal, del Capítulo Tercero.

[10] *La afirmación española*, op. cit. p. 157

lamentaciones anteriores fueron inspiradas por una *"irritación patriótica"*,[11] es decir, por el *"fecundo y reparador dolor patriótico"*. Éste lo define como la impaciencia que siente por obrar, la indignación ante los errores ajenos, la tristeza que siente por lo que, tal vez, pudiera haberse evitado y el miedo de que no se haga pronto y bien todo aquello que la patria reclama.[12] De este modo, el vivir durante tres años en otro país, sufriendo *"la competencia y la hostilidad"* de los otros patriotismos le impulsa a desarrollar, aún más, el suyo propio:

> *Nosotros, dentro de España, creemos que somos una nación patriota. (...) Es preciso venir a estos países* [americanos] *para comprender lo que es el patriotismo. Está en el ambiente, en todas partes. Alienta en los periódicos, en los libros, en la familia, en la conversación con los amigos. (...) En muchas ocasiones, se le puede considerar, más que como patriotismo, como "chauvinisme" (...).*[13]

Salaverría siente la necesidad de defender más que nunca la gestación de un nacionalismo español fuerte. Antes que *regenerar* hay que *afirmar*; o lo que es lo mismo: la *regeneración* debe hacerse bajo el signo de la *afirmación* de los valores de España, que no pueden ser otros que grandes y respetados. Mediante su empeño *afirmativo* desea resolver el fondo de los problemas de la nación, es decir, sus vicios y errores. Pero el anhelo de Salaverría, que expresa a través de la *"exaltación afirmativa"*, alberga sesgos mucho más íntimos y espirituales, tal vez para suplir su falta de fe religiosa. De hecho, la patria le infunde un auténtico *"amor religioso"*. Estamos convencidos de que esta actitud en buena medida se encuentra motivada por el supremo deseo del autor de *afirmarse* él mismo en el mundo. De ahí que el sentimiento patriótico lo viva como una manera de autoafirmación personal:

---

[11] Véase el artículo: <<*Justificación del optimismo*>>, en *ABC*, 27 de febrero de 1.916

[12] Véase: <<*El dolor patriótico*>>, en *La Vanguardia*, 13 de agosto de 1.921

[13] <<*Patriotismo americano*>>, en *ABC*, 16 de mayo de 1.911

Soy como los grandes místicos, que luchan contra la tentación (el pesimismo), que rebaten dentro de su propia alma al demonio (la pereza), el lugar común, el autodesprecio, y que aspiran a la fe suprema, al Dios indubitable (...).[14]

Lo que Salaverría desea es llevar *"su pasión hasta la idea de España"* con el fin de *"fundirse místicamente"* con la nación. Así es que dice: <<*para afirmarme a mí mismo y escapar al aniquilamiento de mi ser,* [necesito] *afirmar a mi Patria, justificarla, exaltarla...*>>:[15]

Me he propuesto, en fin, afirmarme en la realidad española. (...) Porque aquel sueño internacional de los sin-patrias ya se ve que no valía; los hombre son una realidad en cuanto pertenecen a una Patria (...).[16]

Salaverría se considera un *"converso"* venido del campo de la negación al habérsele iluminado la mente con la llama de la *"verdad patriótica"*. Y de tal calibre será el *deslumbramiento*, que desarrolla una terrible compasión por aquellas otras personas que aún no la han experimentado.

Al mismo tiempo, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, así como los viajes que hará Salaverría por Alemania, Inglaterra y Francia, contribuyen también a modificar su postura pesimista. Vive los meses de la conflagración en Londres, París y Berlín, lo que hace que comparta la vibración de las multitudes ante tal acontecimiento. La observación de la nueva y espeluznante realidad va a influirle igualmente para *"su conversión"*. El escritor se coloca en la situación humilde de un hombre que *"reacciona ante el imperio de la hora presente"*.

---

[14] *La afirmación española*, op. cit. p. 134
[15] Ibídem.
[16] Ibid. p. 135

Cabe preguntarnos, no obstante, qué clase de *optimismo* experimenta Salaverría. De entrada, admite que los españoles deben realizar una costosa *"gimnasia mental"*, impulsada por la voluntad, ayudada por la educación y motivada por la predicación y la propaganda. Algo así como una *"moral de la voluntad"*, un *"duro y austero deber"* ante una España que observa que se desmorona, porque no sabe aprovechar las ventajas que le brinda la actual coyuntura. Todo ello nos hace pensar en la dificultad que le debe entrañar al propio artista el cambio en su postura. Reconoce, en efecto, que es muy complicado *"afirmar"* poniendo fe y fervor en la realidad española. Pero la elección ya está hecha, puesto que se considera de vuelta de todas las *"negaciones"*:

> *El máximo dilema: sí o no... Y por escapar de la muerte, asirse a la vida y gritar: ¡Sí! ¡La vida es santa, y existe el deber de vivir...! Lo difícil es volver de todas las negaciones nacionales, haber estado en constante y angustiosa polémica consigo mismo respecto de la Patria suya y decir por último: ¡La Patria de uno es siempre buena, y hay el deber de amarla como ella es, en su totalidad! (...).*[17]

Salaverría, como apoyatura de su nueva propensión *afirmadora*, empieza por ejercitar el *"culto de la relatividad"*. Esto es, advierte que el español siente una excesiva tendencia hacia lo absoluto, es decir no sabe disfrutar del término medio de las cosas, del *"matiz"*, lo que hace que se entregue a todo tipo de *"espasmos negativos"*. Al comprobar que la nación ha caído de su grandeza, entonces <<*gime, llora, rabia, amenaza, inculpa, desprecia, y se desprecia*>>.[18] Grave error, a juicio de nuestro autor, ya que no siempre es necesario culminar en las alturas. La *"gente nueva"* deberá huir de lo absoluto. Influida por la idea de la relatividad se situará frente a su Patria y buscará lo substancial y positivo de ésta.

---

[17] Ibid, p. 104
[18] Ibid, p. 108

Y, sobre todo, deberán actuar como *"personas ponderadas"*; es decir, teniendo en cuenta el equilibrio que debe existir entre lo que *es* España y lo que *posee*, y no fijarse tanto en lo que tienen otros países. Percibimos que es ahora cuando el escritor empieza a darse cuenta de que no es tan importante recrearse en un pasado glorioso como el hecho de centrarse en el presente con el fin de mejorarlo y dignificarlo, sin obsesionarse con las limitaciones:

> *Quiero pesar las realidades de mi país, y no trataré de sobrepasarlas ni excederlas con un criterio presuntuoso. Mi patria es un resultado de la fatalidad; yo no deseo injuriar al destino porque los vientos húmedos del Océano se detengan en los primeros contrafuertes de la meseta. Mi patria es una realidad; no quiero compararla con las otras realidades para concluir en un lamento o en un sarcasmo; procuraré mejorar el destino, poniendo amor y asiduidad en mi obra de mejoración (...).*[19]

Rechaza el periodo de *"interinidad"* en el que se resignan a permanecer muchos españoles. Por esto entendemos el desacuerdo que le suscita el hecho de cómo las personas que él define con el término de *"hebraicas"* sueñan con la llegada de un Mesías que les traiga un nuevo Gobierno, incluso, otro régimen. Para ellos, de esta forma, la Patria <<*no existe hoy, puesto que el ahora carece de realidad; lo real está en el ensueño y la espera, como para todo espíritu mesiánico*>>.[20] Así pues, el momento presente debiera importar tanto o más que el del porvenir. Y esta mentalización implica, sobre todo, el que se abandonen respecto al instante actual la actitud de *"estratagema o escamoteo"* que hace que se juzgue a España de una forma extremadamente severa y errónea, recreándose en los aspectos menos positivos. Pero sabe que sólo en el momento en el que sientan los españoles con intensidad la *"angustiosa necesidad de tener una Patria"* estarán preparados para amarla tal y como es. La máxima del escritor es

---

[19] Ibid. pp. 69-70

[20] <<*El enemigo del pueblo*>>, en *ABC*, 17 de enero de 1.918

que la nación en la que se nace y vive, <<*si no es la mejor y más alta de la tierra, es la que uno debe respetar y querer más*>>.[21] Estos argumentos contribuyen a la fama de *reaccionario* que en estos años comienza a rodearle a Salaverría.[22] El *optimismo afirmativo* lo hace coincidir, en definitiva, con la elevación del sentimiento nacionalista español, *"españolista"* que, en este caso, supone además la lucha contra el *"espíritu nihilista"*,[23] que según el criterio del autor, poseen algunos intelectuales, aunque bien es cierto que no nos proporciona nombres:

> *Poco a poco, sin advertirse apenas, la corriente espiritual española se dirige por el cauce optimista. Creer, tener fe, confiar en el mañana: reconocer los hondos valores de nuestro pueblo: esto es lo que se estila ya. Es la compostura mental aplicada al españolismo: es haberse "elevado el tono" de la vida cívica, y, por consecuencia, el uso de palabras dignas, generosas, frente a los conceptos nacionales (...).*[24]

Los sentimientos no se pueden improvisar, y mucho menos imponer, y Salaverría es un hombre profundamente sensitivo. De esta manera, desde su experiencia vital en esta etapa es cuando se encuentra plenamente capacitado para *afirmar* los valores de su país, aquellos que en otro tiempo negó. Su pluma

---

[21] <<*Antixenofobia*>>, en *ABC*, el 5 de enero de 1.921

[22] Salaverría en ningún momento estima que deba dar cuenta de su filiación política, entre otras cosas, porque no es un personaje político subordinado a un partido. Sin embargo, considera que un país no puede desarrollar *"nada estable y fecundo si le falta la raíz conservadora"*. Pone como ejemplo a Francia e Inglaterra, países que gozan de importantes autoridades conservadoras, de las cuales carece España. Cómo dirá: <<*Yo sólo desearía que España se robusteciese y decorasen todos sus órganos vitales; y la doctrina conservadora es uno de esos vitales organismos que convendría ilustrar con el adorno y la esencia de la cultura, la modernidad y las nuevas gentes*>>, en el artículo: <<*Doctrina conservadora*>>, en *ABC*, 9 de diciembre de 1.916. En un artículo que escribe en el mismo rotativo, el 30 de diciembre de 1.939, apenas tres meses antes de su muerte:: <<*El gran reaccionario*>>, Salaverría expresará lo que le supuso en los años de la Primera Guerra Mundial, en que se considera abiertamente *germanófilo*, llevar hacia delante sus ideas optimistas sobre la afirmación española: <<*En aquel tiempo era muy difícil el oficio de reaccionario. Puede decirse que todo el mundo era liberal: catedráticos, periodistas, burgueses y títulos del reino. Todavía recuerdo la impresión que me produjo el ver que me llamaban reaccionario, (...) cuando andaba yo embarcado en una furiosa campaña en favor del "optimismo español". Entonces nadie ni era optimista ni españolista en el mundo de la intelectualidad*>>. En efecto, la postura *afirmativa* que desarrolla en torno a España le conlleva numerosas enemistades, a la vez que le condena a largos silencios y a insidiosas críticas.

[23] <<*Optimismo. Catalanismo. Idea española*>>, en *ABC*, 7 de diciembre de 1.917

[24] <<*El éxito del optimismo*>> (1918), art. cit.

comienza a huir de *"aquel perezoso y flácido pesimismo"* que mediante una crítica *"negadora y cobarde"* impedía la acción. Sin embargo, el optimismo que cultiva está teñido de aspectos trágicos, sobre todo si tenemos en cuenta que lo desarrolla no tanto por gusto sino por necesidad o deber acuciante.[25] El propio autor admite que en sus escritos el término de la *afirmación* adquiere un *<<sentido más bien dramático que cándido>>*.[26] Tal vez sea el único que pueda entonar en los tiempos de la Gran Guerra y ante lo que él sigue considerando una *"nación de tragedia"*. No olvidemos que su *"preocupación dramática"* por España es la misma que ha sentido años atrás:

> *Le debe al destino nuestra nación una especie de fatalidad convergente, o sea, la casi imposibilidad de contener en una mediana armonía sus órganos de inquietud y de imperfección. En los días de su mayor grandeza y su más visible exaltación, España no ha sido del todo un pueblo feliz; no ha tenido el momento de plenitud armoniosa (...).*[27]

1.B) LA CRÍTICA A LOS *NEGADORES* DEL 98

No entraremos en pormenores en torno a la pertenencia o no de Salaverría al grupo de intelectuales que tradicionalmente se incluyen dentro del 98. Lo cierto es que el artista siempre deseó mantenerse al margen de este movimiento

---

[25] En los escritos de esta etapa encontramos muy presente el hecho de la necesidad de ser *afirmativos y optimistas* en lo referente a España como un deber inaplazable e irrenunciable. Expresa: *<<La conciencia moderna, en sus manifestaciones más escogidas, entiende el patriotismo como un deber>>*, en el artículo: *<<Rumbo a América>>*, en *El Pueblo Vasco*, 2 de noviembre de 1.922

[26] *<<La voluntad afirmativa>>*, en *ABC*, 22 de enero de 1.917

[27] *La afirmación española*, op. cit. pp. 8-9. Salaverría siempre mantendrá que el nombre de España *"es como ningún otro para despertar la idea de lo trágico"*. Véase el artículo: *<<Cuadros de América. España a través del telégrafo>>*, en *ABC*, 8 de octubre de 1.920. Es curiosa la tendencia que evidencia Salaverría a pensar cómo los pueblos, las naciones, deben gran parte de su prosperidad o de su infortunio a *"la fatalidad"*. Esta expresión utilizada por el autor en numerosas ocasiones la entendemos en el sentido de un *determinismo histórico* de carácter benefactor o desgraciado, que influye en los destinos de los países. Dice en el artículo: *<<La Argentina en Europa>>*, que publica el 15 de septiembre de 1.992 en *La Nación: <<Es, en efecto, un impulso, un instinto, un destino providencial y por tanto misterioso el que lleva a los pueblos a la grandeza, cuando fatalmente han sido señalados para ser grandes>>*.

literario. Actitud, por otra parte, coherente con su carácter extremadamente *independiente*. Sin embargo, en la medida en que, para bien o para mal somos *hijos de nuestro tiempo*, resulta difícil sustraerse a las influencias que marca la contemporaneidad, y Salaverría no podía ser menos:

> *Me he decidido a hablar un poco atentamente de esa generación, por lo mismo que viví alejado de su verdadera órbita y a cierta distancia de las camaraderías. (...) He asistido a su desarrollo con carácter de espectador, y en cierto modo he participado de sus excesos (...).*[28]

Es evidente que Salaverría guarda puntos en común, cronológicos y de pensamiento, con las reflexiones que se generan sobre España a comienzos del siglo veinte. De hecho, durante los primeros años cultiva y comparte el *tono pesimista y negador* que impregna los trabajos de algunos miembros de esta generación. Aunque a partir de 1914 la exacerbación del *"sentimiento nacionalista"* del autor comience, como ya hemos visto, a rebelarse contra el *"espíritu nihilista"* que posee, a su juicio, la intelectualidad del momento. Éste queda plasmado en una *"literatura anticuada"* a modo de *"resto de la malsana labor que hicieran los impotentes del 98"*.[29] De tal manera que condena:

> *El pesimismo sistemático y metódico, las fuerzas disolventes de una literatura perezosa que había caído en el sonsonete, el tópico y el lugar común por no querer reaccionar vigorosa y generosamente. Inventé la teoría del optimismo español, de la afirmación española, en un momento en que afirmar parecía baladí y casi ridículo (...).*[30]

A pesar de que Salaverría se declara fuera del ámbito noventayochista, nos llama poderosamente la atención la cantidad de escritos que le dedica. Es obvio, en contra de lo pueda parecer, que en el fondo les admira, aunque a partir de 1914 no vea con buenos ojos la postura de *"jueces severos"* que adoptan frente a

---

[28] *La afirmación española*, op. cit. p. 38

[29] *<<Los negadores>>*, en *ABC*, el 20 de noviembre de 1.916

[30] *<<Optimismo. Catalanismo. Idea española>>*, (1917), art. cit.

España. Aunque, como dirá: *"¿Quien no ha sido pesimista y negador en España?"*. Dos son los puntos en los que ahora muestra su desacuerdo con respecto al grupo. Primero: en el *"sentido absoluto de la aspiración"* de alcanzar una España radicalmente distinta a la que observan; y, en según lugar, *"el concepto sistemáticamente negativo de la crítica"* que adoptan frente a la nación. De tal manera que ponen a España en la *"mesa de disección"* y, sin ningún tipo de pudor ni pena, la *"descuartizan"* hasta con placer.[31] A esto se refiere el autor con la expresión: la *"enfermedad del masoquismo nacional"*, que no es otra que la *"complacencia histérica y casi delirante en el auto desprecio"*. Esta *"enfermedad"*, sin duda, incurre en la insistencia del desprestigio del país. En España, a su juicio, el *"tono despectivo"* ha sido aumentado y universalizado por la concurrencia de dos factores: la Literatura, con especial referencia a los miembros del noventa y ocho y el regionalismo catalán y vasco. Este argumento es interesante resaltarlo ya que enlaza con el que defienden algunos historiadores contemporáneos. En efecto, el auge de los movimientos *regionalistas*, en sus distintos grados, sería respuesta no tanto a la existencia de un asfixiante nacionalismo español, por otro lado inexistente, como al trance del 98 que abre la polémica y el cuestionamiento en torno al Gobierno de la Restauración. Es en este contexto donde los nacionalismos periféricos encuentran el *caldo de cultivo* apropiado para tomar posiciones. Esto es, se encuentran ante una España derrotada, *insegura* y sumida en una profunda *crisis de identidad nacional*. De ahí que nuestro escritor rechace en estos años la crítica despectiva hacia España,

---

[31] En el artículo que Salaverría escribe para *ABC*, el 21 de abril de 1.922: <<*Canto de esperanza*>>, expresa de manera explícita su preocupación, interrogándose: <<*¿Y hasta cuándo se prolongará esta mania de la autodisección psicológica que sufrimos todos, más o menos, desde la aparición de Ganivet?*>>. Confía en que llegue una nueva generación *"más limpia, más fuerte, más tónica y comprensiva"* que, por fin, acabe con la *"inútil, infinita y morbosa disección"* del cuerpo nacional.

ya que ésta incide aún más en acentuar y prolongar el estado de postración de la nación, justificando de algún modo el brote de corrientes desintegradoras:

> *Los escritores, en su afán de esclarecer las causas de la catástrofe de Cuba, han dado acaso los principales argumentos. Estos argumentos los han cogido con delicia los políticos y periódicos llamados radicales; también los han tomado para su campaña antiespañola los regionalistas y separatistas. (...). Aquí, en España, de Barcelona y de Bilbao han salido los alientos nihilistas, antinacionales, disociativos... (...).*[32]

Los del noventa y ocho, a juicio de Salaverría, pretenden transformar España, *"volverla al revés"*, iniciar una nueva vida. De hecho, casi todas las publicaciones llevan la *"palabra sacramental"*, que no es otra que *nuevo*:

> *Las revistas son nuevas, la política y las ideas son nuevas, nuevos los hombres y los libros. El concepto de novedad pasa a convertirse en obsesión. Y lo que quiere decir la palabra nuevo es un algo febril y monstruoso; significa el tránsito bíblico de la sombra a la luz, de la nada a la vida (...).*[33]

Con estas palabras, Salaverría pone de manifiesto el deseo de los noventayochistas de *"crear"* una España radicalmente diferente que no continúe con la tradición. De ahí que designe a la Generación con el apodo de *"anti-histórica"*. Por otra parte, este *"morbo negativo y desdeñosamente criticista"* deja raíces profundas en el ambiente intelectual español más joven. El escritor pone como ejemplo a Ortega y Gasset, al que admira en grado sumo, pero al que le reprocha que, aunque distanciado del 98, adquiera el talante de esta corriente:

> *Es un caso característico de contaminación por contacto directo. Trae de sus estudios en el extranjero la postura acostumbrada del europeismo rápido, de la cultura a toda costa y por decreto gubernamental. Trata a España con una piedad de celtíbero manumitido; con un*

---

[32] *<<El tono despectivo>>*, en *ABC*, 17 de enero de 1.916

[33] *La afirmación española*, op. cit. p. 69

olímpico gesto de negación en absoluto; y en el caso mejor (o en el peor), con un esteticismo de artista a lo Renan o a lo Barrés (...).[34]

Por otra parte cree que, como en el caso de Ortega, la crítica del país que hacen los noventayochistas, está muy influenciada por el criterio extranjero que, en la mayor parte de las ocasiones, lo considera nuestro autor *"falso e interesado"*.

Pero, sobre todo, Salaverría les critica a sus coetáneos de letras la incapacidad manifiesta que demuestran a la hora de encontrar los remedios que la nación necesita. Achaca al grupo el hecho de que contara con demasiados artistas y escritores y ningún político de fuerza. De esta manera, desarrollan la retórica de una manera prodigiosa y, sin embargo, ésta surte escasos efectos en el terreno de los hechos. Y a esto el escritor le encuentra una explicación. Y es que esta Generación asume por motivo de crítica el desastre cubano, hecho dramático y brusco que equivale a un auténtico cataclismo de los valores nacionales:

La generación del 98 partía de un punto quebrado: el desastre. Absorbió toda la substancia negativa de aquel hecho, y desde entonces se sintió inhábil para reaccionar. El impulso primero estaba dado, y aquellos hombres vencidos por la fatalidad de su suerte, siguieron hasta el fin la trayectoria de la negación (...).[35]

Es rotundo Salaverría cuando escribe que la literatura *"llorona, doliente y diminutiva"* proveniente del llamado Desastre *"está muerta, no sirve"*. Detrás de esta aseveración, del todo concluyente, se encuentra la interrogación por el valor de una generación de intelectuales que estima vituperable y ridículo el grave nombre del optimismo. La morbosa predisposición que les guía hace que todo lo

---

[34] Ibid. p. 62
[35] Ibid. p. 71

vean en España de color sombrío. Para Salaverría esta *"peligrosa pendiente intelectual"* conduce al nihilismo, a la desesperación y a una estúpida impotencia. Lo dice, desde luego, con conocimiento de causa, ya que él mismo ha podido comprobarlo. Y lo verdaderamente preocupante es que el público se deja guiar demasiado dócilmente, por *"esos pesimistas históricos"* que aprovechan la carga negativa que pudiera existir en el ambiente social de España, para justificar sus tesis en torno a la decadencia nacional; al mismo tiempo que añaden pesimismo al *"acervo común"*. Salaverría les achaca, en este aspecto, el influjo, no malo pero sí excesivo, que los escritos de Nietzsche operan sobre ellos. A pesar de que el propio escritor absorbe en su primera etapa de pensamiento las influencias del filósofo:

> *Nacidos a la vida literaria en el momento de la propagación de los libros de Nietzsche, tomaron del filósofo germano el tono pujante, negador, lleno de una acalorada soberbia y sembrado de conclusiones categóricas. Entonces se vio en España un espectáculo que no carecía de grandeza. Se desencadenó una tempestad de artículos y libros, mientras que en las alturas oficiales todo permanecía en el mayor orden (...).*[36]

Los pueblos, en sus horas de mayor vitalidad, se miran a través de una lente de aumento que aún resalta mucho más sus logros; sin embargo, en los instantes de mayor desgracia esta lente se hace diminuta. En definitiva, los triunfos y los fracasos, al igual que afectan psicológicamente a las personas, también lo hacen a las naciones. De ahí el *"modo absolutista y terminante"* con el que Salaverría observa que actúan sus compañeros de oficio en los instantes en los que España debe superar la derrota moral ultramarina. Comportamiento mucho más acorde, según el artista, de *"hombres de partido político de oposición"* que se dejan

---

[36] *Retratos*, Madrid, Enciclopedia, 1.926, p. 188

conducir por el imperio de las emociones y de los intereses y que, desde luego, para nada favorece a la elevación del tono nacional.

A la Generación del 98, en definitiva, la define como <<*una tardía e inconsciente renovación romántica*>>,[37] en la que sus miembros exageran la exaltación de la personalidad, el individualismo, el yoísmo y el *"espíritu de rebeldía y demolición"*. Todo ello lo ve, en parte, como una reacción contra la *"chabacanería naturalista, cientifista y materialista"* de finales del siglo XIX que, además, en España, según nuestro autor, alcanza un bajo nivel intelectual. Estas cualidades de un romanticismo tardío admite que las desarrollan con más intensidad los escritores vascos del grupo, entre los que cita a Unamuno, Baroja y Maeztu y, en cierta medida, el pintor Zuloaga. De Maeztu dice que se distingue por su afán de *"actuar de pesquisa y consejero"*. Influenciado por las lecturas extranjeras, sobre todo inglesas, intenta buscar soluciones regeneradoras. Tiene:

> *Un afán imprudente por resolver los más complicados problemas nacionales. (...) Sobre la irresponsabilidad de las cuartillas de un rápido artículo, hacía que el nuevo ambiente intelectual en España ofreciera cierto acento de extravagancia (...).*[38]

Salaverría, no obstante, valora en sus coetáneos del 98 el haber potenciado, en líneas generales el sentimiento patriótico en España; a pesar de que a menudo caen en la negación y en el desengaño patético porque los aspectos políticos y sociales no se transforman con la celeridad que desean. Esto hace que el escritor, en ocasiones, diga que *"carecen de convicción patriótica"* porque miran demasiado a Europa, lo que propicia el que vean a su patria con *"ojos de extranjero"*. Pasados los años de fogosidad <<*la vida los fue golpeando y*

---

37 *Nuevos retratos*, Madrid, Renacimiento, 1.930, pp. 77-78
38 Ibid. p. 85

gastando, y llegaba para ellos esa hora vergonzosa e inconfesable en que la conciencia se ve obligada a rectificar y desdecirse>>.[39] La generación de intelectuales que llega después, con sus nuevos hábitos de trabajo, en los que la erudición, la disciplina y el orden tienen un lugar destacado, malograría el impulso romántico y la energía desbordada de sus antecesores. En relación a los hombres de letras del 14, dice:

> *La actitud de estos hombres era distante; parecian sentirse muy apartados y distintos de la generalidad de los españoles, y sin confesar ningún antinacionalismo, en realidad daban suficientes pruebas de querer estar por encima de las pequeñeces patrióticas. Fríos y sensatos. Europeos, y nada más (...).*[40]

En cualquier caso, a los hombres del 98 Salaverría no los tacha de traidores. Todo lo contrario, poseen la virtud de la sinceridad. Hasta el final han sido consecuentes con su destino. Imbuidos de una cierta *"voluntad rebelde, amarga y sancionadora"*, el desastre de Cuba les infunde una tendencia moral, cívica y responsable. De hecho, una de las primeras decisiones de estos intelectuales fue la de criticar y exigir responsabilidades sobre todos los aspectos de la vida social y política española. Pretenden, sobre todo, la revisión de los valores nacionales. De esta manera, la agitación de este movimiento *"subversivo, preñado de violencia"*, según el artista, rinde sus frutos en una sociedad en la que, tal vez, era impensable que se operase otro tipo de *revolución*. A pesar de ello no pudieron hacer más de lo que hicieron porque traían la cabeza llena de *"lecturas disolventes"* y *"eran débiles"*. Aunque aparecen con una personalidad acusada, se comportan como *"tímidos y torpes"*. Para nuestro escritor, en efecto, la Generación del 98 es una *"obra incompleta"*, en el sentido de mal preparada, y en

---

[39] Ibid. pp. 91-92
[40] Ibid. p. 89

la que todos sus frutos tienen el estigma de la fatalidad. El 98, en definitiva, es un *"golpe histórico"* que estalla antes de lo convenido y de lo conveniente; de ahí que a sus componentes les falte *"fuerza y decisión"*. A esta generación de artistas nos la presenta nacida de la violencia y que, además, *"usa como arma el ultraje"*. Pero en última instancia, el propio pesimismo que impregna los escritos de los noventayochistas, les terminará devorando:

> *Llegaron, (...) a una España estremecida por una guerra inútil y por la vergonzosa convicción de que la historia nacional había quebrado en su mejor esencia: en la fe y en la esperanza de los propios españoles. Pero al pretender levantarse en un movimiento reivindicador, tropezaron precisamente con esa falta de fe y esperanza (...).*[41]

2. NACIÓN Y NACIONALISMOS EN SALAVERRÍA. LA INTEGRACIÓN DE ESPAÑA

2.A) EL PATRIOTISMO COMO NECESIDAD PERSONAL

El patriotismo, sin duda, es una palabra muy complicada de definir. Y es que nos movemos en el terreno de los sentimientos, y éstos cada cual los vive y los trasmite de manera distinta. El sentir patriótico, así pues, engloba el afecto al territorio en el que se habita, así como el amor hacia las personas que lo comparten con nosotros, ya que las creemos conocer mejor que a cualquier otro grupo humano extranjero. La religión, la cultura, las costumbres, la tradiciones y el idioma, en definitiva, la Historia compartida, ayudan a que estos lazos de unidad se mantengan vivos a través de los años y a que surja el *espíritu patriótico* como consecuencia de la buena mezcla de todos ellos. Las personas deben

---

[41] Ibid. pp. 94-95

sentirse orgullosas de su nación pero, como bien dirá Ramiro de Maeztu, ésta debe hacerse digna de ese respeto y admiración.

Salaverría arranca del principio según el cual es indispensable que exista en los ciudadanos el *"sentimiento nacional"*, ya que es parte consubstancial de una buena civilidad. El escritor es rotundo al creer de que cuando en una nación se vive una profunda *"crisis patriótica"*, en la que sus *"hijos son indiferentes"*, son probables todos los males y fracasos. Si a esto se le unen las virulentas *"querellas locales"* que restan fuerza al sentimiento nacionalista español, hasta llegar a anularlo, el país se vuelve vulnerable frente a los *apetitos* de los demás Estados. El autor, al igual que Ramiro de Maeztu, concibe el sentimiento patriótico como si de un deber personal se tratara. Entiende que lo universal no se encuentra reñido con lo nacional. Es más, <<*el profundo concepto de lo nacional es el camino más breve para llegar a lo universal*>>.[42] De ahí que España, como carece de una visión nacionalista pronunciada sin la cual el sentido inteligente y fervoroso de patria desaparece, no tiene ningún anhelo reseñable que ofrecer al mundo. Esto es, se retira con gusto de los *"afanes universales"*, porque no tiene nada que decir ni que hacer, volviendo la mirada a las *"actividades provincianas"*. Por todo ello Salaverría piensa que se debe erradicar la *"amenaza antiespañolista"* que puede provocar la carencia de sentimiento patriótico.

Salaverría se remonta al desastre cubano, momento en el que contaba con veinticinco años de edad. Recuerda *"la vergüenza y la ira"* de su padre frente a tan desastroso acontecimiento. Sin embargo, el escritor admite que asiste ante aquel *"desgarramiento moral"* con una especie de *"cruel incomprensión"*. Y es

---

[42] <<*Nacionalismo y universalismo*>>, en *La Vanguardia*, 16 de febrero de 1.932

que entonces nadie verdaderamente se había preocupado de infundir a la juventud un *"compacto y hondo concepto de la nacionalidad"*:

> *Apenas alumbrábamos un patriotismo ingenuo, trazado más con sentimientos que con ideas. El sentido filosófico del deber cívico, la idea moderna del Estado, la preocupación densa y razonada de los destinos de la nacionalidad, todo esto se hallaba ausente en nuestros jóvenes espíritus (...).*[43]

Las palabras de Salaverría ponen en evidencia el frágil sentimiento nacionalista español que existe en la España de fines del siglo XIX. Además, refuerzan la creencia según la cual solamente cuando el *"sentimiento nacional"* es fuerte y fervoroso, las *"mayores tempestades históricas"* se superan con éxito. Y es, precisamente, a raíz del *Desastre* de Cuba cuando comienza a emerger en España la *conciencia nacionalista*, hasta entonces tan débil.[44] Este hecho es del todo comprensible, ya que en España durante el siglo XIX no se da una auténtica revolución burguesa que hubiera impulsado el sentimiento nacionalista. El triunfo del ascenso al poder de la burguesía hubiese supuesto tal vez, no sólo la modernización de la sociedad española sino también la consolidación de un Estado-nación fuerte con el consiguiente fervor nacionalista que esto conlleva.[45]

---

[43] *La afirmación española*, op. cit. pp. 35-36

[44] Juan Pablo FUSI AIZPURÚA, dice lo siguiente: <<*En el siglo XIX hubo, desde luego, sentimientos de identidad nacional, conciencia nacional y tendencias de interpretación nacional, más o menos recogidas en el lenguaje y los programas de los partidos y llevadas a los textos constitucionales; pero no hubo ni una teoría, ni una doctrina, ni una ideología, ni un movimiento que, exaltando los movimientos nacionales e ideas esencialistas de la patria, aspirasen a la construcción de un modelo unitario y nacional de Estado*>>, en <<*Los nacionalismos en España, 1900-1936*>>, en la obra colectiva *Nacionalismo y regionalismo en España*, Córdoba, 1.984, p. 56. Este autor mantiene la idea según la cual, el centralismo español del siglo XIX fue, sobre todo, *"burocrático y administrativo"*, pero, en realidad, no se apoyaba en bases de un sentimiento nacionalista sólido y consolidado. Habrá que esperar al siglo XX para contemplar el nacimiento de un nacionalismo unitario, integral y españolista. En idéntica línea de pensamiento argumenta Andrés de BLAS GUERRERO en el libro *Cuadernos y debates sobre el nacionalismo español*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1.989

[45] Véase la obra de Eric. J. HOBSBAWM, *Las Revoluciones Burguesas*. 9ªed., Madrid, Guadarrama, 1.982. Para el caso de España es de interés la consulta del libro de Miguel ARTOLA, *Antiguo Régimen y revolución liberal*. Barcelona, Ariel, 1.978. Así como el libro de Bartolomé CLAVERO SALVADOR y otros, *Estudios sobre la revolución burguesa en España*. Madrid, Siglo XXI editores, 1.979; y la obra cuya edición corre a cargo de Alberto GIL NOVALES, *La revolución burguesa*

El nuevo *españolismo* que se desarrolla en el siglo XX, sin embargo, no es en absoluto homogéneo. Se nutre, en efecto, de diferentes tendencias que florecen en las primeras tres décadas. Sus señas de identidad son, preferentemente reaccionarias o, cuando menos conservadoras. De este modo, muchas veces se identifica el españolismo con la doctrina fascista. Aunque esta relación tampoco es del todo exacta, ya que también existe el nacionalismo español de sesgo demócrata-liberal. Tenemos, así pues, el nacionalismo español católico, tradicionalista y monárquico, el cual podía aceptar un grado *controlado* de regionalismo. Vázquez de Mella, Víctor Pradera y Maeztu son personalidades en cierta medida acordes con este tipo de nacionalismo que arranca de las filas del carlismo. También encontramos la corriente más rígida y autoritaria del nacionalismo, la cual aboga por la unidad total y sin fisuras de la nación española. No es monárquico ni confesional y se alimenta de los recuerdos imperiales y militaristas de antaño. Por la desconfianza que le produce el régimen liberal se recubre de connotaciones pre-fascistas. Pero, a la vez vemos que existen tendencias nacionalistas mucho más liberales y democráticas que enlazan con la ideología de la Segunda República, con exponentes tan valiosos como Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Juan Negrín o Salvador de Madariaga. En esta línea que se aleja de los parámetros conservadores se encuentra, asimismo, la tendencia nacionalista que defienden socialistas y comunistas, que abogan por un Estado poderoso que intervenga directamente en la reforma de la sociedad.[46]

---

en España. Actas del Coloquio hispano-alemán celebrado en Leipzig, 17-18 de noviembre de 1.983. Madrid, Universidad Complutense, 1.985

[46] Vemos pues, cómo el sentimiento nacionalista español se consolida, al menos de manera consciente, durante los primeros años del siglo XX. Como también observamos que lo hace de la mano de sectores de tendencias políticas conservadoras o tradicionalistas. No obstante, Borja de RIQUER i PERMANYER rebate esta creencia. Y lo hace porque para él desde 1.812 el liberalismo español *<<dio por supuesta y existente la nación española y la conciencia nacional. (...) En Cádiz emergió un moderno nacionalismo español liberal, que después se manifestó ampliamente durante el Trienio y en*

Salaverría, aunque de difícil ubicación, estaría dentro de aquellos intelectuales conservadores y monárquicos con algún que otro sesgo reaccionario que defiende los valores tradicionales desde una postura ciertamente *atípica*. Esto es porque el escritor prescinde del componente religioso que utiliza el tradicionalismo a la hora de enarbolar la bandera de la unidad de España.

De vuelta de los excesos críticos que Salaverría realiza sobre la nación en los años que se acerca más al sentir pesimista que se genera a partir del 98, acaba abrazando desesperadamente los postulados españolistas. En ellos se esconde, a su juicio, la solución a muchos de los problemas del país.

En 1917 publica *El muchacho español*, obra en la que se explaya a la hora de explicar lo que entiende por el *"sentimiento de la nacionalidad"*. Lo resume así: *<<no se reduce sólo a un deber; es el goce de sentirse unido a la totalidad de la nación, y engrandecido a la medida de la Patria>>*.[47] Es, en definitiva, la simbiosis perfecta entre el individuo y la nación a la que pertenece.. Según esta definición, el más humilde de los ciudadanos se siente enaltecido hasta adquirir el *"volumen ideal de la nación"* cuando ejercita sus funciones cívicas o militares.

---

la etapa posterior a 1835>>, en *El nacionalismo español contemporáneo*. Madrid, Centro de Estudios constitucionales, 1.996, p. 8. En este punto, también Salaverría acepta que fue en la Guerra de la Independencia cuando el patriotismo español se evidencia con fuerza. Aún aceptando esta realidad estamos mucho más de acuerdo con la tesis que defiende el profesor Fusi. Para ampliar los conocimientos en torno al nacionalismo español citamos algunas obras que hemos consultado. Está el libro de Stanley G. PAYNE, *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: el carlismo, 1833-1975*. Madrid, Actas Editorial, 1.996, la obra de Paloma CIRUJANO MARÍN y otros, *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*. Madrid, CSIC, 1.985, y el trabajo de Andrés de BLAS GUERRERO, *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.984. Tenemos, asimismo, los artículos de Pierre VILAR, *<<Estado, nación y patria en España y Francia, 1870-1914>>*, en *Estudios de Historia Social*, núm. 28-29, Madrid, 1.984; Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *<<La manipulación de la memoria histórica en el nacionalismo español>>*, en *Manuscrits*, núm. 12, Barcelona, enero de 1.994; y; José María JOVER, *<<Caracteres del nacionalismo español, 1854-1974>>*, en *Zona Abierta*, núm. 31, Madrid, 1.984

[47] *El muchacho español*, 4ªed., San Sebastián, Librería Internacional, 1.931. (1ªed., 1.917), p. 50

Salaverría, en efecto, vive y concibe el sentimiento patriótico como una necesidad personal de autoafirmación que tienen las gentes, puesto que éstas son <<*una realidad en cuanto pertenecen a una Patria*>>.[48] La *"marca nacional"*, por muy pobre o débil que sea el Estado, le da a la persona <<*un carácter de cosa formalizada y legal, apta para tratar, conversar y traficar*>>.[49] Así pues, se lamenta de la desprotección y la desgracia que debe suponer el hecho de carecer de este sentimiento:

> *Pobres espíritus que ruedan por los caminos de la patria, y no encuentran a su patria, y viven huérfanos de patriotismo en medio de las naciones tensas y vigilantes (...).*[50]

Deducimos que una buena doctrina cívica debiera ir unida a un intenso fervor nacional. De lo contrario pronto <<*surgirán los caciques y los vividores, los malversadores y los tiranos, y el pueblo será el primero en pagar sus propias culpas*>>.[51] Los para Salaverría deben convertirse en el *"funcionarios de la cosa pública"*. Así pues, no es suficiente el conocimiento teórico de la idea cívica, ya que ante todo es necesaria la intervención profunda, comprometida y constante en los asuntos del país. Pero el escritor percibe que, por lo general, los ciudadanos no ejercitan adecuadamente sus tareas. Aún con todo siente que las *"fibras morales"* de España no han muerto. Para reactivarlas, <<*todo es asunto de educación, de predicación y de ejemplo*>>.[52] De ahí que la enseñanza moral que se transmite a través de la cultura sea la que convenga extender a los nuevos patriotas. En los años en los que vive en la Argentina, país que goza de un patriotismo *"agudo, exaltado e intransigente"*, observa que a pesar de tener un

---

[48] *La afirmación española*, op. cit. pp. 93-94
[49] <<*Nacionalismo*>>, en *El Pueblo Vasco*, 17 de noviembre de 1.917
[50] *La afirmación española*, op. cit. p. 11
[51] *El muchacho español*, op. cit. p. 51
[52] *La afirmación española*, op. cit. p. 119

amplio número de extranjeros este sentimiento no se pierde. Esto es así porque el principal factor nacionalizador es la escuela. El niño se impregna de la *"idea de la grandeza nacional"* desde bien temprana edad, siendo lo de menos la procedencia de sus progenitores. En la Argentina, a pesar de que el cosmopolitismo sea necesario porque impulsa la riqueza del país, también se corre el riesgo de la disgregación de las tradiciones. Entonces, la solución estriba en la buena coordinación de las nuevas gentes que llegan. Y el medio se basa en la inculcación de un *"patriotismo apasionado"* del que también sean partícipes los inmigrantes. El escritor entiende que el caso de España posee ingredientes diferentes. Pero observa, no obstante, la conveniencia de la *"reorganización nacional"*, lo que supondría primero la puesta en funcionamiento de uno de los *"motores ideales"* de la nación, acaso el más importante: el patriotismo.

Las virtudes del ciudadano las resume en estas cuatro palabras: valor, honradez, simpatía y sinceridad hacia su Patria. Ante todo, lo más importante es que el español desee conscientemente ser por encima de cualquier otra cosa español, y lo anhele con orgullo, con exaltación y con rabia. En definitiva que *<<trabaje por crear dentro de sí la idea imperativa del españolismo>>*.[53] Y es que en su mano se encuentra la prosperidad de la Patria. Para el escritor, de este modo, el ciudadano se convierte entonces en el *"héroe que pide España"*, ya que mediante su voluntad y entusiasmo puede conseguir que sus compatriotas sean más ricos, ilustrados y felices. Pero la capacidad de ser *"heroicos"* se ha olvidado. Los españoles no sólo desarrollan el gusto por criticar a su país, sino que también evidencian un enorme *"analfabetismo"* patriótico. Dos años antes de iniciar su campaña de la afirmación, advertía la *<<falta de preocupación*

[53] Ibídem.

nacional, la exención de sacrificio y (...) la prestación asidua, personal [y] *atenta*>> de los ciudadanos.[54] De tal manera que ve al español situado uno de los últimos grados en el escala ideal de la *"nacionalización"*:

> *Hemos nombrado la palabra heroísmo, y es precisamente lo que nadie se ha preocupado de enseñar a los españoles. Antes todavía se les hablaba a los chicos del deber de morir por España en la guerra, si fuese necesario; hoy ni siquiera eso. (...) Una larga campaña de escepticismo, de crítica de todos los valores nacionales, puede conducir a un pueblo a la actitud moral de encogerse de brazos, y a un pueblo habituado a encogerse de hombros ante las ideas sustanciales de la propia nacionalidad es muy difícil convencerle, así, de súbito, sobre la forzosidad del sacrificio más austero (...).*[55]

Fuera de España, no obstante, Salaverría advierte que los españoles se convierten en acérrimos *"españolistas"*, en *"exaltados patriotas"*. Esto es lo que le hace definir el patriotismo, no como un simple sentimiento platónico, sino como una intensa necesidad de la persona, como un medio de defensa que le libra de su *"anulación como individuo"* frente a los otros nacionalismos.

La idea de Patria la perfila a través del Estado, es decir, éste se convierte en la *"fórmula concreta y real"* de aquella en la medida en que en él se hallan contenidas las leyes, los estatutos y, en definitiva, todo el ordenamiento jurídico que rige la vida del país. De ahí que los ciudadanos tengan, según el escritor, la obligación moral de ayudar y servir al país. Esta forma que tiene Salaverría de entender lo que es la nación nos recuerda a las palabras que Ortega y Gasset emplea cuando se refiere a ella: <<*no es, ante todo, el pasado; no es la historia y*

---

[54] <<*El patriotismo*>>, en *ABC*, 14 de octubre de 1.912

[55] <<*Virtudes que se han olvidado*>>, en *La Vanguardia*, 19 de enero de 1.932. Salaverría entiende que España es un país en su conjunto pobre. Los recursos materiales de la nación no son demasiado grandes si se los compara con los de otros Estados. De ahí que sólo las *"virtudes morales"* pueden llegar a compensar, incluso a superar a las de orden material. El escritor comprueba que todas las cosas valiosas que España ha conseguido a lo largo de la Historia ha podido realizarlas gracias a la fuerza moral, y ésta nace del *"sentido austero y heroico de la vida"*.

la tradición. (...) Es la obra común que hay que hacer... La nación es el afán de los que conviven en un destino histórico>>.[56] De esta forma el espíritu patriota debiera surgir como una actitud intrínseca, nunca impuesta, a todo *buen español*. Estos argumentos atestiguan que nuestro autor posee una concepción nacionalista cercana a la germana. Se acerca al tipo alemán de un nacionalismo organicista en el que el individuo se *disuelve* en su patria engrandeciéndose con los triunfos de ésta.

Salaverría a medida que avanzan los años es más proclive a considerar de interés, con el fin de que el pueblo no caiga en una *"prosaica inapetencia espiritual"*, la ayuda de símbolos, tales como la bandera, los nombres y los himnos y marchas nacionales. Y es que el hombre difícilmente puede prescindir de los símbolos, ya que son *"los lazos materiales que nos unen al ideal"*:

> *La vida colectiva se nutre de realidades y razones; pero en el mismo grado, y acaso bastante más, pide la colaboración del símbolo y de la emoción, y también del frenesí. Las grandes acciones y las extraordinarias obras no se realizan tanto por un frío razonamiento como por una frenética inspiración (...).*[57]

---

[56] José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*. Madrid, Alianza Editorial- Revista de Occidente, 1.983, vol. XI, p. 440. La nación, de esta manera no tiene como objeto principal o necesario la existencia de un grupo étnico. Como dice Andrés de BLAS GUERRERO: <<*La nación no tiene que ver, desde una amplia perspectiva política e ideológica, con ninguna realidad natural o "biológica". En un momento determinado de la historia, la nación habrá de surgir en el marco europeo como una referencia ideológica básica para asegurar el funcionamiento del aparato estatal, aglutinando a los individuos que la integran en el mismo espacio económico, social y político abarcado por el Estado*>>, en *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*, op. cit. p. 27. Entre las obras que hemos consultado mencionamos la de Hermann HELLER, *Teoría del Estado*. 2ªed., México, Fondo de Cultura Económica, 1.998; Edward Hallett CARR, *Nationalism and After*. Londres, MacMillan, 1.945; Benjamín AKZIN, *Estado y Nación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.968; Ernest RENAN, *¿Qué es una nación?*. 2ªed., Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1.983; Esteban POLACOVIC, *Teoría de la nación: nacionología de J. Ortega y Gasset, E. Renan y L. Stur*. Madrid, 1.983. Y, John BREUILLY, *Nacionalismo y Estado*. Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1.990

[57] <<*El himno recuperado*>>, en *ABC*, Sevilla, 11 de marzo de 1.937. El artículo el escritor lo firma con el seudónimo, *El capitán Nemo*.

A la bandera, la representa como a un trozo de tela que se transfigura ante los ciudadanos, ya que entre sus hilos alberga un *"espíritu glorioso e inmortal"*. En ella, en definitiva, palpita el *"ser de la Patria"* y el *"alma de la Historia"* de la nación. El férreo apoyo de una unidad nacional sustentada bajo los parámetros de un rancio patriotismo, contribuye a que el pensamiento de Salaverría sea tildado de *pre-fascista*. Más allá de los componentes de verdad que entraña esta afirmación, pensamos, sin embargo, que las ideas del escritor en su conjunto carecen de la fuerza argumentativa que posee el fascismo como doctrina.

2.B) NACIONALISTAS, PERO ESPAÑOLES

España asiste a la entrada del siglo XX desposeída de sus colonias, con la acuciante necesidad de emprender una profunda renovación de las estructuras económicas y sociales y con un nuevo problema al que enfrentarse. Es ahora cuando la *cuestión regional* empieza a cobrar una fuerza desconocida hasta entonces. Con el siglo XIX, durante el periodo que comprende desde la promulgación de las Cortes de Cádiz en 1812 hasta 1868, prevalece la tendencia centralista del Estado dirigida a la salvaguardia de la unidad de España. Como ejemplo que puede avalar esta afirmación tenemos en 1833 la aparición de la *provincia* como unidad administrativa y política primordial, que viene a sustituir a la *región histórica*. Seis años más tarde, en 1839, se derogan los Fueros navarros y vascos, decisión que favorece la centralización estatal. En los últimos veinticinco años del siglo, la política de los Borbones crea el descontento dentro de aquellos territorios que se habían visto privados de los privilegios que

provenían de los Fueros.[58] Sin embargo, la política de Cánovas, en el caso del País Vasco, intenta suplir esta carencia por medio de los Conciertos Económicos. Bien es cierto que tienen una enorme precariedad legal, ya que no son leyes propiamente dichas sino decretos que en un momento dado pueden ser eliminados. No obstante, suponen una gran independencia provincial, administrativa y fiscal para el territorio vasco.

En su juventud Salaverría se acerca a posicionamientos cercanos a la defensa de la autonomía vasca, aunque esta aproximación no se prolonga demasiado en el tiempo:

> *En la edad juvenil, cuando se pasan todos los sarampiones políticos (y yo los he pasado todos, uno a uno), entonces tuve yo también mi momento de ser nada menos que nacionalista vasco, con todo lo que ese sarampión lleva consigo (...).*[59]

Pasada la época juvenil comienza a distanciarse de las pautas que rigen a los nacionalismos periféricos. Aunque apoya, no obstante, la defensa de los particularismos locales que ofrece el variado panorama del Estado español, entre los que se encuentran las lenguas.[60] Los *"bizkaitarras"*, como él los llama, le

---

[58] Son de interés las obras de Eduardo LÓPEZ-ARANGUREN, *La conciencia regional en el proceso autonómico español*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.983. El autor hace un recorrido histórico por los siglos XIX y XX en el que define y desentraña la gestación y los diferentes grados de regionalismo; así como su naturaleza y objetivos básicos. El libro de Santiago VARELA, *El problema regional en la Segunda República española*. Madrid, Unión Editorial, 1.976. Victor PRADERA y Francesc CAMBÓ, *Regionalismo y nacionalismo*. Discurso pronunciado en el teatro de Bellas Artes de San Sebastián el día 27 de mayo de 1.917. Imprenta de El Correo Español, Madrid, 1.917. José SÁNCHEZ DE TOCA, *Regionalismo, municipalismo y centralización*. Madrid, R. Velasco, 1.907. Y, Alfredo BRAÑAS, *El regionalismo: estudio sociológico, histórico y literario*. Barcelona, Jaime Molinas, 1.889

[59] *<<Sobre provincianismo>>*, en *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1.924

[60] En el artículo que publica en plena Guerra Civil española en el diario *ABC*, de Sevilla, el 21 de agosto de 1.938::*<<Cuando Madrid y Barcelona se unan>>*, apuesta por la defensa del *hecho diferencial* que se deriva de cada región. Expresa: *<<Soy partidario de aprovechar las características de las comarcas para aprovechar la fecunda nación que de ellas se deriva, y en tal sentido he escrito más de una vez en un plano de utilidad política y de sentimiento regional>>*.

tachan, sin embargo, de ser enemigo del nacionalismo cuando lo cierto es que se ha criado dentro de la aceptación de esta realidad. Lo hacen porque no comprenden que pueda compatibilizar el sentimiento *"españolista"* con el de vasco:

> *Siento como nadie lo regional. (...) Después de vivir cien años en un ambiente metropolitano y cosmopolita, no conseguiría extirpar ese fondo regional que existe en la base de mi ser (...).*[61]

El escritor, sin duda, tiene una elevada *conciencia regional*; aunque también es verdad que el contenido de la definición que acompaña al término *regionalista* es muy variado, derivándose de él los distintos tipos y grados que existen.[62] Pero si tuviéramos que elegir algunas palabras que enlazaran con los sentimientos de nuestro autor, tal vez nos decantaríamos por el orgullo de pertenencia y el afecto que le suscita su procedencia vasca. También estaría presente la aceptación del hecho diferencial del País Vasco, aunque siempre entendido dentro del conjunto español. De entrada considera que el regionalismo si estuviera acompañado de una *"fuerte idea española"* podría resultar un bien para el país, siempre que se

---

[61] <<*Vuelta a lo regional*>>, en *ABC*, el 24 de junio de 1.930

[62] Véase la obra de José JIMÉNEZ BLANCO, *La conciencia regional en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.977. El autor nos brinda una definición muy acertada acerca de lo que entiende por *"conciencia regional"*. Dice: <<*El nacimiento de la conciencia regional está ligado a la comparación de la propia región con otras regiones del país o con el centro político-administrativo del mismo, y a la percepción de una situación de diferenciación (superioridad-inferioridad) regional. Esta inferioridad o superioridad relativas puede ser de tipo lingüístico y cultural, de tipo socio-económico, o de tipo político*>>, p. 45. De esta manera, tenemos como elementos que integran la *"conciencia regional"*: la identidad de cada región, la observación y aceptación de los aspectos que diferencian unas regiones de otras, el intento de objetivación de las causas que provocan éstas diferencias y, por último, la percepción y posible defensa de los intereses de cada región. De hecho, una región en la que su población carece de *"conciencia regional"* no pasa de ser una mera demarcación geográfica dentro de un Estado. El regionalismo tiene, no obstante, distintos grados de desarrollo que vienen marcados por los deseos generalizados de un grupo amplio de las personas que viven en un determinado territorio. De ahí que el sentimiento regional vaya desde el nivel más bajo que no va más allá de la defensa de los particularismos de una región, pero dentro del marco estatal, hasta posiciones que rozan o, incluso, traspasen los límites del federalismo. Véase en este sentido la obra de Cruz MARTÍNEZ ESTERUELAS, *La enemistad política*. Barcelona, Ediciones Nauta, 1.971

mantuviera dentro del orden que establece el Estado español políticamente unitario.[63] Pero cuando se convierte en extremado y separatista, es decir, en el momento en el que el *"regionalismo se precipita en el nacionalismo"*, su actividad es peligrosa porque es *"negativa, disolvente y deshonradora del Estado"*. Este argumento nos recuerda en cierta medida a la opinión que Ortega y Gasset mantiene en torno al papel que debieran tener las provincias en el buen devenir de la unidad de la nación, ya que para éste representan el reflejo más puro y verdadero de la España *real*, frente a la *oficial*, del todo ficticia, que el sistema de la Restauración trata de perpetuar. De esta forma, este intelectual no critica tanto las maneras de un rígido centralismo que lleva a cabo el Gobierno, como el hecho de que cierre los ojos a lo que se erige como la auténtica España, que no es otra cosa que el conjunto de sus regiones. También Salaverría comprende y respeta el carácter peculiar de cada provincia desde el cual se debe construir la conciencia nacionalista española. Acepta, así pues, la distinción hegeliana entre *nación* y *nacionalidad*. En la primera reside la soberanía política que hace que se convierta en Estado; mientras que la segunda, se relaciona con el *pueblo*, en el sentido de grupo de personas que comparten una misma cultura, lengua y tradiciones, aunque carecen de voluntad política

---

[63] Algunos argumentos que aparecen en la obra de Juan VÁZQUEZ DE MELLA, *Regionalismo y monarquía*. Madrid, Rialp, 1.957 guardan relación con las maneras de pensar de Salaverría. Vázquez de Mella concibe la sociedad como un conjunto orgánico en el que los grupos menores se van incorporando en los superiores, pero siempre de una manera armónica. De ahí que acepte, en cierto grado, el respeto de los particularismos regionales que ofrece el variado panorama nacional. Apuesta por la *"necesidad del regionalismo"* como parte consubstancial del nacionalismo español. Pero, además, lo encuentra otra utilidad, ya que puede ser el camino que conduzca a la erradicación del *caciquismo*. Dice: <<*Lo que exige el regionalismo es una reintegración a la sociedad, en todos sus órdenes y jerarquías, de la soberanía social, de las atribuciones que el Estado ha arrancado o ha conculcado contra su propio derecho*>>, p. 69. Esta es la forma más eficaz para *"descuajar"* el caciquismo. El Estado no puede soportar todas las atribuciones que posee, por eso las deja en manos de toda una cadena de funcionarios, y entonces, según este autor, nace el *caciquismo*, como una *"planta invertida"* que tiene sus raíces arriba, en el poder. Por eso el *regionalismo*, bien entendido, ayudaría a descongestionar el sistema corrupto y viciado.

Pero aún tenemos otra dificultad más, que es el intento de diferenciar la noción de *nación* y la de *Estado*. Ambos términos en derecho internacional vienen a significar lo mismo, pero si nos alejamos del campo de la política es oportuno distinguirlos, a pesar de que a veces puedan coincidir. Encontrar una definición para el término *Estado* es tan complicado como resulta hacerlo para el vocablo *nación*. Además, no es éste el objetivo de nuestra investigación. Comúnmente, la Ciencia política lo relaciona con la organización jurídica y política sobre la que se asienta un país

Salaverría observa que el rasgo de las mejores culturas es aquel *"don de universalizar y generalizar las especulaciones de la mente"*. Entonces es cuando las teorías y las invenciones adquieren un *"hondo sentido de humanidad"*. Admira la etapa del Renacimiento, ya que en ella el hombre se magnifica en un *"ambiente de ambiciosa universalidad"*. Es más, está convencido de que la grandeza y la fuerza del cristianismo también reside, precisamente, en su *"ímpetu de universalidad"*. Por este motivo, no resulta nada extraño que a lo largo de su trayectoria mantenga una actitud totalmente adversa hacia el separatismo catalán y vasco por su *"manía particularizadora"*. Se considera un vasco que abraza los parámetros del nacionalismo español. De hecho, durante la Guerra Civil firma un número reducido de artículos, en el periódico *El Heraldo de Aragón*, con la expresión: *Un Vasco Español*. Estos dos términos, para el artista inseparables, resumen a la perfección su sentir. El amor por el *"terruño de sus mayores"*, para el que desea todo tipo de dichas, no es incompatible, ni tan siquiera reduce su amor por España:

> [Los vascos] *antepasados se interesaron con exaltación por los afanes españoles, ¿por qué ha de mostrarse ninguno sorprendido de que yo ahora logre conciliar en mí, pero sin el menor esfuerzo, el amor de Vasconia y el amor de España? Esta salida creo que es la razonable y la lógica, y sobre todo la que se inspira precisamente en la tradición Es la menos violenta para un espíritu inteligente, para una persona educada. Lo otro son ganas de sacar las cosas de*

quicio. Son mimetismos catalanistas, malas copias de Barcelona, gesticulaciones mediterráneas (...).[64]

A través de su obra proclama la defensa tenaz de la unidad de los valores nacionales, frente a lo que él define como el *"frenesí localista"* que florece bajo los auspicios de la *"doctrina autónoma, signo de retraso y decadencia"*. Salaverría intenta indagar cuáles son las motivaciones que mueven a los pueblos a embarcarse en las *aventuras* separatistas que conducen a la desintegración de los Estados. Y es que en ciertos momentos parece que el espíritu de una nación, *"desorientado o nervioso"*, tiende a caer prisionero de los *"instintos nihilistas"*:

> *Hoy puede notarse en España una insurrección de rebeldías, no tan funesta porque se trate de una grande y expresa rebeldía, sino por la cualidad caótica, imprecisa, innumerable de las rebeldías. A esto podríamos llamarlo el juego temerario del nihilismo (...).*[65]

En la aspiración que tiene por conseguir una vida elevada, en este contexto, entiende como *"nihilista"* la predisposición que tienen algunas personas hacia el gusto por las *"pequeñas patrias"*. Tal es el rechazo que le produce que llega a decir: *<<yo no puedo ser "nacionalista vasco" a causa de mi asco hacia el nihilismo. El contenido bizkaitarra es simple, primario, y repugna a mi decencia intelectual>>*.[66] Esta tendencia que alienta los *"instintos oscuros"*, los cuales se manifiestan mediante el desamor, el odio y la desintegración, la considera del todo nefasta, comparándola incluso con las corrientes del bolcheviquismo. Esto es, ambas tendencias se dirigen al mismo fin en la medida en que restringen el radio expansivo de la civilización, al poner su ideal sobre el deseo de la mayoría de la población, lo que denota un *"egoísmo inmediatamente materialista"*. En

---

[64] *<<Estudios vascos>>*, en *El Pueblo vasco*, 6 de octubre de 1.922
[65] *<<Autonomismo y obrerismo>>*, en *ABC*, 14 de diciembre de 1.918
[66] *<<Frente al nihilismo>>*, en *El Pueblo Vasco*, 10 de julio de 1.918

definitiva, el autonomismo radical y el *"obrerismo"* reducen *<<el problema de la vida, de la cultura, de la sociabilidad, al logro de las ventajas individuales, y a una independencia local francamente egoísta>>*.[67] Los dos movimientos, aún siendo ideológicamente diferentes, exigen, a juicio del autor, *"el derecho a construir su pequeña vida"*, la cual sobrevaloran hasta los mismos límites que rozan el absurdo. Pero además, comprende que los nacionalismos periféricos son una forma de *"patriotismo exclusivista"*, puesto que empequeñecen la idea de una patria grande. Suponen:

> *Una regresión al clan, o a la horda, o a la familia que habitaba un rincón de la selva. (...) Es una tendencia primitiva que han sentido y sienten los pueblo salvajes. Para llegar al concepto de patria grande y generosa, es necesario haber atravesado numerosos periodos de prueba y de civilización.* [Pero] *resulta mucho más agradable encasillarse en su egoísmo y defenderlo con el fusil al hombro, (...) o trabarse en contiendas estúpidas (...).*[68]

2.C) SOBRE EL *"FRENESÍ LOCALISTA"*: CATALANES Y VASCOS

El regionalismo extremado lo percibe como un elemento no sólo disgregador, sino también negador y pesimista, que España viene arrastrando desde la derrota contra los Estados Unidos. En ella, es evidente que la nación perdió los últimos reductos coloniales, pero, tal vez existió otra pérdida mucho mayor. Como corolario del fracaso bélico, el regionalismo catalán y vasco, en su vertiente separatista, ascienden de grado:

> *Esta fue la pérdida más dolorosa. La pérdida del respeto y el amor de una porción considerable de españoles que ya no querían llamarse ni ser españoles (...).*[69]

---

[67] *<<Autonomismo y obrerismo>>*, (1918), art. cit.

[68] *<<Ultra-nacionalismo>>*, en *ABC*, 7 de enero de 1.912

[69] *Nuevos retratos*. op. cit. 1.930, p. 67

Salaverría, en efecto, mantiene que los regionalismos extremados aprovechan los *"tópicos negativos y pesimistas"* sobre España, que en los comienzos del siglo XX circulan entre la intelectualidad, para defender con virulencia sus postulados. Es rotundo cuando afirma:

> *Los hombres del 98 han concedido al separatismo la única fuerza de que dispone. La crítica y el pesimismo de España ha sido un arma eficacísima para el separatismo, y una justificación de sus excesos. Desde el régimen intelectual nacido con el Desastre, el regionalismo en España ha derivado siempre en separatismo (...).*[70]

De ahí que apueste por la conveniencia de que aparezcan nuevos hombres de letras, dotados con la *"libertad mental"* suficiente como para que sean *"inmunes al sensualismo del tópico"* y analicen a la nación con realidad y firmeza, pero también con amor. Y, sobre todo, sepan transmitir un afirmativo y fuerte sentimiento nacionalista español.

Salaverría entiende que la pequeña nacionalidad, <<*como aspiración y como rebeldía, lleva en sí propia un poso amargo, envenenado, diminutivo y feo*>>.[71] Es, en definitiva, un alma de escaso vuelo que está abocada al fracaso porque no puede competir con el aparato estatal que poseen las naciones. De esta manera, tan sólo le queda el recurso de replegarse en un *"pequeño rincón amurallado"* en el que, tal vez, puedan expresar sus anhelos de reconocimiento. Ante el incremento de los movimientos nacionalistas catalán y vasco, Salaverría insiste en que este tipo de *"localismos"* periféricos no son otra cosa que una *"caricatura del nacionalismo"*. Por lo tanto, una región que <<*alza bandera de nacionalidad*

---

[70] *La afirmación española*, op. cit. p. 63

[71] <<*Las pequeñas nacionalidades*>>, en *ABC*, 8 de septiembre de 1.918

[en el sentido de Estado] *convierte en mueca lo que en una verdadera nación histórica es un gesto respetable*>>.[72]

Vemos pues, que llegados a este punto, distingue la existencia de dos clases de nacionalismo. Uno sería el *legítimo* que debiera acompañar a los Estados bien consolidados históricamente como tales; y el otro, sería el *desintegrador*, ya que no respeta la condición anotada. En las grandes naciones, en términos geográficos, es muy probable que existan regiones que gocen de particularismos culturales e idiomáticos que las diferencien las unas de las otras, sin que por ello pierdan la categoría regional para convertirse en naciones.[73] El escritor pone de ejemplo a Cataluña como la *"expresión regional"* más nítida que se puede contemplar dentro del marco del Estado español. Ni su idioma ni su cultura, sin embargo, son determinantes a la hora de desligarla de España. Desde luego no es una región carente de personalidad, ya que en ella igual que en todas las demás existe el *"fenómeno de la diferenciación"*. Pero su carácter se manifiesta, en todo caso, *"subordinado"* al del resto del país:

> *Con esto de la diferenciación y la personalidad catalanas están ocurriendo cosas que invitan a la estupefacción. (...) Asombra, por otra parte, el tono de impertinencia con que los catalanistas nos acusan de no comprender el problema. Y el caso es que ellos lo comprenden menos que nadie. (...) el catalanista que me increpa debería primeramente explicarme en qué grado, después de conseguir todo lo que exige, es español como yo. (...) ¿En qué punto de la vida política, espiritual y cordial podremos encontrarnos? ¿Únicamente en al Arancel aduanero? (...).*[74]

---

[72] <<*El sonsonete autonómico*>>, en *ABC*, 29 de noviembre de 1.918

[73] Véase el artículo<<*Sobre la unidad de España*>>, en *El Pueblo Vasco,* 17 de abril de 1.920

[74] <<*Fenómenos de nuestra España*>>, en *ABC*, el 18 de junio de 1.930. Salaverría, ciertamente, aprecia que existe un problema importante en el hecho de que Cataluña, uno de los principales focos industriales de España, se aleje de la *"idea nacional española"* y se refugie en su patriotismo propio. El país, de este modo, padece todos los inconvenientes provenientes de este nacionalismo periférico y exclusivista sin recoger ninguna ventaja. Los catalanes, así pues, trabajan para su *"mayor cultura civil"* en tanto que dejan a España el papel de *"nación consumidora"* que les interesa sólo desde el punto de

Por contra, se encuentran los pueblos que poseen un sello distintivo que hace que se conviertan en Estados. Salaverría cita el caso de Castilla, la *"cuna del españolismo"*, la cual en su momento hace gala de un acusado *"instinto político"* que tiende a *"la unificación, a la universalidad y a la grandeza"*. Justo lo contrario ocurre con la política catalana, encaminada ésta hacia la *"disgregación y la pequeñez"*. A esto lo encuentra una explicación y es que la mentalidad catalana, *"provinciana y mercantil"*, desprecia el conjunto de las regiones del interior por considerarlas inferiores:

> *Los catalanistas (...) han oído el tintinear de las monedas en las Ramblas, les ha deslumbrado la magnitud de Barcelona, y entonces, como el último de los viajantes de comercio,* [comparan] *la quietud de un pueblo castellano con el movimiento ratonil de Sabadell (...).*[75]

Salaverría concibe la *"doctrina local"* como peligrosa porque esconde una *"envidia"* hacia el predominio secular de una gran parte de España. Esto es, manifiesta un *"espíritu roñoso de provinciano"*:

> *Vanidad de la comarca que se ha enriquecido y adopta aires de raza superior; avaricia de quererlo todo para sí; (...) miedo a perder la propia personalidad en el contacto con otras personalidades más amplias y universales, como la española (...).*[76]

Dos son los focos principales que aglutinan la mayor parte de los sentimientos regionalistas en la España de inicios del siglo XX: Cataluña y el País Vasco. Un buen número de cualidades, no obstante, los diferencian entre sí. El *catalanismo* surge como el triunfo en Barcelona de la *Lliga Regionalista* en la elecciones de 1901. Este movimiento que lidera Prat de la Riba, y más tarde

---

vista de las explotaciones. Estos argumentos los expresa en el artículo: <<*Nacionalismo y cultura*>>, en *ABC*, 25 de septiembre de 1.930

[75] <<*El tono catalanista*>>, en *ABC*, 26 de febrero de 1.919

[76] <<*Frente al nihilismo*>>, (1918), art. cit.

Cambó. Encarna, en su vertiente más conservadora, los deseos de un *regionalismo* muy acentuado, pero no tan alejado de España. Aunque Salaverría reprocha esta cualidad a los *catalanistas*. Y es que como dirá el autor hay dos formas de *amar* a un país, y éstos lo *aman* desde fuera. Aún más, les reprocha el cierto aire de ambigüedad y contradicción que ponen de manifiesto sus dirigentes. El escritor no acepta que Cambó diga que Cataluña *"será el faro que ilumine a España"*, para a continuación enarbolar la bandera de una independencia federada.[77]

Por su parte, el nacionalismo vasco que en 1898 funda Sabino Arana posee un tinte *racista* y *antiespañol*.[78] Aunque en las primeras décadas del XX amplía el abanico de posibilidades dejando entrar posturas menos cerradas, las cuales abogan mucho más por la autonomía que por la independencia del territorio vasco. El inicial sustrato sabiniano, no obstante, nunca desaparecerá; es más, en momentos puntuales siempre se reactivará. Al nacionalismo vasco, desde sus comienzos, le faltó el apoyo de los elementos dinamizadores con los que cuenta el catalán, entre los que están una burguesía que lo empuje hacia posturas más avanzadas en el terreno económico. En tanto que el vasco se basa más en la

---

[77] Véase el artículo: <<*De la obscuridad catalanista*>>, en *ABC*, 27 de diciembre de 1.918. Unos años más tarde, el 22 de junio de 1.923, escribe para *El Pueblo Vasco*: <<*No se nos comprende...*>>. En él, una vez más, Salaverría acusa al movimiento *catalanista* de una cierta y, tal vez, interesada ambigüedad. Se sienten incomprendidos por España. Sin embargo, juegan a su favor con esta supuesta incomprensión, haciéndose cada vez más *incomprensibles*.

[78] De la figura de Sabino Arana, José Luís de LLERA y María José FLORES, dicen: <<*No alcanzó nunca la preparación y madurez intelectual de algunos de los máximos teóricos del nacionalismo catalán. Su débil salud, su tendencia a la depresión, su rígida formación y su catolicismo, vivido como sufrimiento y exento de alegría, debieron empujarlo a la que fue una formulación del nacionalismo vasco simplista, maniquea y confusa*>>, en *Los nacionalismos en España: Historia y Literatura: 1868-1936*. Universidad de Trento, 1.991, p. 19. El enfrentamiento con Madrid era continuo, incluso estéril en la medida en que no enriquecía con nuevos planteamientos el mapa político de España. Más bien, vemos como el remedio regional se basaba casi exclusivamente en la negación sistemática de todo lo español.

defensa de la lengua, las tradiciones y el caserío como toda una institución representativa de las formas de vida más rurales y, en cierta medida, más atrasadas del País vasco. Al tiempo que se reafirma en una obstinada y peligrosa negación que enmascara la realidad histórica. Esto es, rechaza la relación estrecha que desde siglos atrás este territorio mantiene con Castilla. No es de extrañar, por lo tanto, que careciera de los componentes regeneracionistas proyectados sobre España con los que cuenta el catalán.[79]

A nuestro autor es el *"catalanismo"* radical el que le produce mayores preocupaciones. Cuando se refiere a él lo envuelve de un sinfín de atributos negativos. Lo tacha de *"altanero, ofensivo, jactancioso* y *falaz"* porque *"ofende, irrita, molesta, abruma y fastidia"* a la buena marcha de los asuntos de España. Lo contempla como a una enorme fuerza patriótica regional, la cual se convierte

---

[79] En torno al nacionalismo catalán y vasco muchos son los estudios que hasta el momento actual han tratado la cuestión. A continuación citamos algunas de las obras que hemos consultado y que, por unas razones u otras, nos han servido para conocer y cotejar las opiniones vertidas sobre el tema. La lista, no obstante, se amplía en la bibliografía final. Para empezar resulta de interés la obra de Anselmo CARRETERO y JIMÉNEZ, *Las nacionalidades españolas*. 3ªed., San Sebastián, Hyspamérica ediciones S.A, 1.977. El autor a lo largo de la cual expone con claridad las particularidades de las distintas regiones de España, explicando las características y su grado de nacionalismo. Tenemos, asimismo, el libro de Antonio RAMOS OLIVEIRA, *La unidad nacional y los nacionalismos españoles*. México, Grijalbo, 1.969. Por su parte, Eduardo MENÉNDEZ-VALDÉS GOLPE en el estudio *Separatismo y unidad*. Madrid, Seminarios y Ediciones, S.A, 1.973, se adentra en las causas del nacionalismo español y de los periféricos, indagando en las razones históricas. Entre las investigaciones que se centran de manera más concreta en el nacionalismo catalán y vasco hemos seleccionado para el primero las obras de Antoni ROVIRA i VIRGILI, *El nacionalismo catalán*. Barcelona, 1.971 y de Jordi SOLE-TURA, *Catalanismo y revolución burguesa*. Madrid, Edicusa, 1.970. Entre los libros más recientes nos parecen de interés el de Albert BALCELLS, *el nacionalismo catalán*. Madrid, Historia 16, 1.991, Vicente CACHO VIU y otro, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*. Barcelona, Quaderms Crema, 1.998 y, por último, Michael KEATING, *Naciones contra Estado: el nacionalismo catalán, Quebec y Escocia*. Barcelona, Ariel, 1.996. Para el caso del vasco, están las obras de Stanley G. PAYNE, *El nacionalismo vasco*. Barcelona, Dopesa, 1.974, Juan José SOLOZÁBAL, *El primer nacionalismo vasco*. Madrid, Tucar, 1.975, Antonio ELORZA, *Ideologías del nacionalismo vasco*. San Sebastián, Haramburu, 1.978; y, J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*. Madrid, Siglo XXI, 1.979. Por último tenemos una obra sumamente crítica escrita desde la filas del pensamiento no nacionalista como es la de Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR y otro, *El nacionalismo vasco*. Madrid, Historia 16, 1.991

en un *"monstruo parásito"* que se nutre a expensas del nacionalismo español. De tal manera que cuanto más engorda el concepto de región, más disminuye el de España. Este es *"el fondo temible y nefasto del catalanismo"*. A la vez, España dispone de escasas fuerzas para defenderse, ya que los últimos avatares históricos la han convertido en una nación *"fatigada"*. Con una España grande y fuerte, el *catalanismo* no podría sobrevivir. De ahí que la razón de ser de este movimiento estribe, a juicio del escritor, en el *"fracaso de España"*, y éste, acaso se acentúe, *"robándole"* al país *"la savia"*. Cataluña no puede ampararse en el sentimiento de dolo o humillación, ya que causaría escándalo tal manifestación. España, en efecto, *"no tiraniza, arruina y despuebla"* a esta región, por lo tanto, sólo les queda a los *catalanistas* para desligarse de la nación acogerse al desprestigio de ésta. De ahí que insista el escritor que el movimiento separatista catalán adopta la interesada *"actitud del desengañado"*. Es decir, desean acudir a *"despertar el cuerpo amodorrado de la política madrileña"*, para constatar la corrupción incurable de ésta y así tener una justificación para replegarse en los postulados *catalanistas*. Ponen en funcionamiento, en definitiva, su *"espíritu de defensa"* ante lo que consideran un *"centralismo inmoral y embrutecedor"*. En efecto, estas tendencias disgregadoras hacen gala de un enorme oportunismo, puesto que tras el desastre del 98 les es más fácil manifestarse. Es rotundo el autor cuando afirma que a Cataluña no le interesa que España se reafirme:

> *El patriotismo catalanista, de índole profundamente egoista, vive a expensas de la enfermedad española. Cuanto más se muere España, más se agranda el catalanismo. El catalanismo tiene un hondo carácter corrosivo, negativo y parásito (...).*[80]

[80] *La afirmación española*, op. cit. p. 82

Con respecto al nacionalismo vasco, Salaverría, aún criticándolo por sus maneras extremas, intenta disculparlo. De entrada, achaca al *"separatismo catalán"* de haberle instruido al vasco en la organización y el método disidente. Dice:

> *El fundador del vasquismo nacionalista, Sabino Arana y Goiri, era un mozo de Bilbao que estudiaba en Barcelona, y allí aprendió cuanto necesitaba saber un caudillo del separatismo. Y en seguida obtuvo para su campaña la ayuda económica de algunos ricos bilbaínos (...).*[81]

El *"movimiento bizcaitarra"*, a pesar de que como doctrina lo encuentra poco peligroso, a Salaverría le parece de una enorme *"artificialidad"*. Incluso lo tacha de ser un *"fenómeno de hipertrofia económica"* que se da en Bilbao impulsado por el dinero de algunos bilbaínos acaudalados. Si no fuera por la *"soberbia del dinero"*, según el autor, es muy probable que el *bizkaitarrismo* continuara reducido a unos cientos de reaccionarios rurales y a unos cuantos *"fantasistas"*. Pero el escritor también encuentra la *"artificialidad y falsedad"* de la doctrina *bizcaitarra* en el hecho de que presenta a Vasconia como una *"Irlanda oprimida y miserable"*, en este caso, por España.[82] Semejante falacia, por otro lado, imposibilita *"la idea de concordia y de real justicia"*. Y es que en ningún instante considera que España se comporte como una nación *"violentamente unificadora y niveladora"*:

---

[81] *<<La metrópoli del hierro>>*, en *La Nación*, Buenos Aires, 10 de junio de 1.937. Salaverría llegará a tildar al naviero de origen cántabro Ramón de la Sota, como a uno de los *"caciques máximos"* con los que cuenta la corriente *bizkaitarra*. Véase el artículo: *<<El sonsonete autonómico>>*, (1.918), art., cit.

[82] *<<El artificio regional>>*, en *ABC*, 18 de enero de 1.918. Como bien dice José Antonio ROCAMORA en la obra *El nacionalismo ibérico, 1792-1936*, enlazando con lo que opina Salaverría: *<<los nacionalismos actúan de forma oportunista, seleccionando entre un amplio abanico de posibilidades aquello que les resulta útil e ignorando, desvalorizando o refutando lo opuesto a sus intereses>>*, Universidad de Valladolid, 1.994, p. 20

Este resentimiento se funda en la creencia de que lo español es adversario de lo regional, y que si lo regional está perdiendo categoría o transformándose radicalmente, ello se debe a una acción preconcebida y ensañada del espíritu absorbente de España. (...) [Pero] *compárese la conducta española con el sistema inflexible, implacable, de Francia, o con lo que hace Italia con sus territorios eslavos y germánicos incorporados, o con lo que hizo Inglaterra con Irlanda (...).*[83]

Este resentimiento, según Salaverría, denota una postura de cierto grado de atraso y cerrazón mental. Es evidente que si las grandes nacionalidades van cambiando también lo hagan las regiones. Esta transformación no se debe frenar. Y en contra de lo que estos grupos piensan, con ello no desaparecen los rasgos distintivos del territorio. Aunque, es conveniente que se aclimaten a los nuevos tiempos. En definitiva, *"cada tierra tiene un acento particular, y a veces lo de menos suele ser el idioma que se hable"*.

Salaverría se para a analizar de donde nace el sentimiento de la *"idea de patria"* en los vascos. Y encuentra que, lejos de lo que pueda parecer, son más los puntos que les diferencian que los que les unen. Lo *"fuerte y real"* para los vascos, a juicio del escritor, es la provincia. En ningún otro lugar de España el concepto de provincia tiene un carácter tan *"acendrado, histórico y eficaz"*. Esto explica que el vascongado adopte ante la representación de lo vasco una posición un tanto *"vaga, literaria o sentimental"*. De ahí que piense que en la medida en que la provincia representa lo más próximo y útil, no existe un verdadero nacionalismo vasco, sino un provincialismo, que se traduce en un extremado localismo. Todo lo cual aflora muchas veces a través de la contraposición de intereses entre las provincias. Ni la topografía, ni el clima, ni los cultivos son iguales a lo largo del territorio vasco. Es más, ni tan siquiera aspectos que hacen referencia a las costumbres o al idioma denotan una férrea homogeneidad. El

---

[83] <<*Vuelta a lo regional*>>, (1930), art. cit.

castellano, así pues, les sirve a los vascos de nexo de unión. Pertenecen a provincias *"históricamente y legalmente separadas"*, que no se comunican si no es por estímulos de defensa común frente al Estado español. No obstante algún punto de unión debe de existir entre todas ellas, y el escritor lo encuentra en la raza:

> *La cuestión vasca es ante todo una cuestión diferente. Los vascos no forman simplemente un pueblo, un país, una provincia; los vascos son "una raza". Y a este sentido racial debe supeditarse todo cuanto se quiera hablar de los problemas vascos (...).*[84]

La falta de unión nacional o comarcal alcanza niveles sorprendentes. Además, el artista considera al vasco como a *"un producto para la emigración"*. Esto es, la mayor parte de las hazañas que ha realizado a lo largo de la Historia no las ha hecho sino proyectándose hacia fuera. Los que se han quedado dentro se han limitado a *"administrarse bien, trabajar, vegetar y morir"*. La visión que nos transmite el autor al respecto es, ciertamente, ácida, hasta el punto que sostiene que este país posee la particularidad de *"inutilizar personalidades"*.[85] Si los vascos *"se obstinan en hacer una política provincial"*, es muy probable que lo único que logren es *"empequeñecerse"*. En las comunidades en las que la inmigración impera, el concepto racial carece de importancia, por lo que la idea de patria entre los habitantes surge de la solidaridad de compartir las mismas leyes, aspiraciones e intereses. No ocurre así, según Salaverría, en aquellos otros territorios no acostumbrados a recibir componentes extranjeros. Es el caso del País Vasco en el que la raza emerge al primer plano con un *"exclusivismo absoluto"*. Lo que se considera lo verdaderamente substancial y autóctono no es

---

[84] *<<Los vascos en entredicho>>*, en *El Nervión*, 15 de agosto de 1.931

[85] Estas ideas aparecen en el artículo: *<<Políticos vascos. Don José Felix de Lequerica>>*, en *El Pueblo Vasco*, 29 de agosto de 1.934

la ciudad, sino el caserío. No puede ser de otra manera, ya que la urbe aumenta a través de la llegada de personas *no vascas*. Son componentes extraños que llegan durante la industrialización y que atentan contra *"los sentimientos históricos de la raza"*. De ahí que el nacionalismo, según el criterio de nuestro escritor, adquiera en esta región sesgos raciales, convirtiéndose en el defensor oficial, con los riesgos que entraña, de lo que entiende que es la auténtica esencia del *pueblo vasco*. Por eso cuando Salaverría afirma que *"el vasco no ha conseguido aún urbanizarse"*, lo dice porque, a pesar de convivir cada vez más con personas de otros lugares, siempre las ha visto como una amenaza.[86] Para estos nuevos pobladores se crea el término peyorativo de *maqueto*. En tanto que *<<el campesino es la representación más legítima y profunda de la tierra y de la raza>>*,[87] los *"vasquistas"* tienen temor a que con la llegada de nuevas gentes al País Vasco se borre el *"tono patriarcal y bucólico"* del territorio; así como de que se pierda el idioma. Aunque para el artista España no es la culpable de que esto ocurra. Es *"la codicia vasca"* la que, en todo caso, contribuiría a este hecho. Y es que:

> *Los mismos vascos han llenado su país de fábricas, minas, grandes puertos, altos hornos, balnearios, hoteles, casas de juego, sin querer acordarse de que todo eso necesitaba el concurso de fuertes masas de operarios y negociantes forasteros que hablan en castellano, y está suficientemente comprobado que el vascuence, por causas que no son del caso, no resiste la competencia con un idioma culto; se retira y desaparece. Los vascos adinerados son lo que más exageran las reivindicaciones vasquistas, cuando a ellos corresponde la mayor responsabilidad en el cambio que el país ha sufrido (...).*[88]

En la segunda década del siglo XX por parte de las Diputaciones vascas, en especial la vizcaína, existe el deseo de conseguir la reintegración foral. Se trata,

---

[86] Véase el artículo: *<<Ruralismo y urbanismo>>*, en *El Pueblo Vasco*, 27 de noviembre de 1.919

[87] *<<Los vascos en entredicho>>*, (1931), art. cit.

[88] *<<Vuelta a lo regional>>*, (1930), art. cit.

en definitiva, de dar pasos que lleven a una mayor autonomía. Salaverría demuestra en estos años una gran preocupación al respecto. Intenta hallar las motivaciones por las que se mueven los grupos nacionalistas a la hora de exponer esta exigencia. No encuentra, sin embargo, una explicación lógica que justifique estos deseos. De tal modo que el escritor define a los Fueros como un gran *"fetiche"* en manos de los defensores del *"rigor patriótico"* vasco. De hecho, a principios del siglo XX la mayor parte de la población no los conoce, al menos en el sentido de haberlos vivido. Aún más, a juicio del escritor, <<*en el País Vasco nadie siente sinceramente la necesidad de los fueros*>>.[89] Por otro lado, es evidente que difiere entre las provincias la manera de entenderlos en función de lo que éstas esperan de ellos y, por supuesto, en relación a la idea de España que cada una posee. Por este motivo, el autor ve que el mayor problema procede de los *"bizcaitarras"*, que los utilizarían probablemente como arma o instrumento el cual les condujese a la independencia. Es tácito cuando expresa que éstos piden la reintegración foral apoyándose en una historia que han fabricado ellos mismos:

> *Piensan que la marcha del mundo y las exigencias evolutivas del Derecho carecen de realidad, y se colocan en la actitud de un aristócrata que exigiera, con muchos pergaminos por delante, la reintegración legal de su mayorazgo. (...) Es como si Alfonso XIII nos exigiese, basándose en la Historia, las facultades absolutas que poseía Carlos V (...).*[90]

Salaverría, sin embargo, en la década de los años treinta en que se reactiva el interés por la obtención de los Estatutos regionales, muestra total confianza ante la posible concesión de uno a esta región. Es más, manifiesta: <<*no debe, pues, servir de alarma. El País Vasco ha dado muestras de saber usar de una*

---

[89] <<*El sonsonete autonómico*>>, (1918), art. cit.

[90] Ibídem. Véase, asimismo: <<*Los Fueros y el bizkaitarrismo*>>, en *ABC*, 24 de julio de 1.917. Donde expresa cómo los Fueros, tan *"ilustres y hermosos"*, en otros tiempos, en los actuales quedan reducidos a un *"tópico de elocuencia regional"*.

plena autonomía sin que corra peligro el principio de solidaridad y colaboración>>.[91] El autor desea, y creemos también que confía, en que la fidelidad y la adhesión a España demostrada desde siglos atrás seguirán siendo inalterables.

Cuando el *bizkaitarrismo* y *catalanismo* se precipitan, utilizando la jactancia por la *"quimera separatista"*, a juicio del escritor, es cuando muestran más su denostada pertenencia a la *"casta hispánica"*:

> *Se creen los unos provenir de un muslo del mismo Creador, y los otros piensan que derivan de la misma raíz substancial del mundo. Ningún nacionalismo europeo ha incurrido en tan absurdas exageraciones como los que se fraguan en Bilbao o en Barcelona. Y esto, sin duda, por ser españoles, tal vez los más españoles (...).*[92]

Cree que debe existir en España un contrapunto a las fuerzas separatistas. Y éste lo encarnaría a la perfección el *"sentido político"* de Castilla. Su ausencia de regionalismo, su *"gran instinto extensivo, nacional y unificador"* es el que ha *"salvado"* al país de la *"catástrofe federalista"* hacia la que se inclinan los territorios del litoral.[93]

Como conclusión, los nacionalismos periféricos basan su libertad y su fuerza en la impotencia y la desintegración de España, razón por la cual Salaverría los rechaza. La idea de un Estado central, fuerte y bien consolidado les aterra, ya que representa una continua amenaza para la existencia de aquellos. Sin embargo, no encontramos en la postura del escritor tintes imperialistas o xenófobos, al modo de los nacionalismos totalitarios alemán e italiano. Tampoco

---

[91] <<*El himno vasco*>>, en *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1.932

[92] *A lo lejos. España vista desde América.* Madrid, Renacimiento, 1.914, pp. 44-45

[93] <<*Madrid y la capitalidad*>>, en *ABC*, el 30 de mayo de 1.922

vemos que su discurso nacionalista español, teñido de una latente voluntad integradora y tradicionalista, sea agresivo. Si bien, en los últimos años, radicaliza un poco más sus críticas.

3. LA IDEA DE HISPANOAMÉRICA EN SALAVERRÍA: LA DEFENSA DE LOS VALORES HISPANOS

Entre finales del siglo XIX y los inicios del XX se gesta y toma consistencia en España el sentir *hispanista*, pieza importante dentro del *americanismo* de algunos intelectuales y políticos españoles. No olvidemos que en 1892 es el IV Centenario del Descubrimiento de América, el cual casi viene a coincidir con la liquidación del imperio español en Ultramar. Rafael María de Labra, Juan Valera y, sobre todo, Rafael Altamira son exponentes de este movimiento. Altamira, miembro muy destacado del mismo, llega a definir al *hispanoamericanismo* como una *"corriente ideal y sentimental"*.[94] Expresión adecuada, ya que no busca la realización por parte de España de acciones políticas sino espirituales; al tiempo que espera la colaboración cultural con los intelectuales del otro lado del Atlántico entre los que destaca José Enrique Rodó. En cualquier caso, más allá de las buenas intenciones, esta tendencia es minoritaria porque no consigue movilizar a la mayoría de los grupos sociales. La inconcreción de los objetivos y, por lo tanto, de los pasos a seguir, precisamente por tratarse aquellos de cuestiones sentimentales, facilita la escasa repercusión. Creemos, no obstante, que los frutos de la mentalidad hispanista, aunque exiguos, tienen su importancia.

---

[94] Véase la obra de Rafael ASÍN VERGARA, *Rafael Altamira (1866-1951)*. Madrid, "Juan Gil-Albert" y la Diputación Provincial de Alicante, 1.987. Altamira en sus viajes por América realiza una labor que contribuye a facilitar las relaciones entre España y este Continente.

En 1912 se funda la Institución Cultural Española, que está integrada por representantes de la colonia española en Buenos Aires, para brindar un homenaje a Menéndez Pelayo.[95] Por ella, a lo largo de los años, pasará una larga nómina de intelectuales de la talla de Ortega y Gasset, María de Maeztu, Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz, entre otros. La política cultural que España realiza en América continúa, tomando impulso con la fundación de una Oficina de Relaciones Culturales en el seno del Ministerio de Estado. Esta idea, que se materializa en 1921, surge de Américo Castro, discípulo de Menéndez Pidal. Los obstáculos con los que se topa son numerosos, entre ellos la falta de presupuesto propio, por lo que los logros no alcanzan las expectativas iniciales. Con la llegada de Primo de Rivera se reactiva el sentir hispanista, claro está que desde una perspectiva bastante más reaccionaria. En 1926 el régimen crea La Junta de Relaciones Culturales, en un intento de *institucionalizar* el sentimiento hispanista; a la vez que se desea conseguir una buena proyección de España en el extranjero. La venida de la Segunda República supone la puesta en marcha de un plan cultural hacia América ciertamente renovador. Pero la Guerra civil logra frenarlo, y contaminarlo el posterior régimen franquista.

---

[95] Esta Institución, a la que seguirá la que se funda en 1.918 en Montevideo, la crea el médico cirujano español Avelino GUTIÉRREZ que imparte clases de Anatomía en la Universidad de Buenos Aires. En un discurso expresa la naturaleza y fines que tiene: <<*En un país de habla castellana como la Argentina, (...) encaja a maravilla dentro del problema vital de la España moderna, problema cultural ante todo y espiritual por excelencia. (...) Será un medio a propósito para dar a conocer en los países de habla castellana lo que se hace en la España de hoy, contribuyendo de este modo a establecer vínculos de unión espiritual*>>. Estas palabras las pronuncia el 12 de marzo de 1.914. La cita la recoge Antonio NIÑO RODRÍGUEZ en <<*Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)*>>, dentro de la obra colectiva *España/ América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid, Aieti/ Síntesis, 1.993. Las relaciones intelectuales continúan hacia delante con la apertura del Instituto de Filología dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la política de Becas, etc.

Los componentes de la Generación del 98 participan del sentir hispanista. Aunque bien es cierto que encontramos representantes relevantes, tales como Azorín y Pío Baroja en los que a través de su obra no apreciamos una preocupación notable por el *tema americano*. Ganivet, sin embargo, en su libro *Idearium español* ya plantea la posibilidad de la unidad iberoamericana en clave espiritual, nunca desde el punto de vista de la creación de una confederación política de todos los Estados hispano-americanos.[96] Unamuno y Maeztu, por su parte, también prestan atención al tema de la *hispanidad*, aunque desde posturas de pensamiento claramente diferenciadas. Las ideas del último, después de 1936, sirven para afianzar intelectualmente hablando la política del nuevo régimen dictatorial. En tanto que el primero se interesa mucho más por todos aquellos españoles que por razones políticas han debido marchar hacia América.

El concepto de la *hispanidad*, en efecto, se transforma en instrumento de combate para algunos estadistas de la España franquista. La derrota imperial se trata de paliar de una forma de lo más simplista tratando de potenciar la idea de la existencia de un *Imperio espiritual*. La dictadura de Franco, de esta manera, se eleva como la legítima defensora de la Hispanidad, dotando a ésta de unos valores muy concretos que incluyen la unidad cultural, la religión y la raza, entre otros. Pero no olvidemos que aunque la Dictadura recoge aquellos puntos de pensamiento de algunos de los escritores del 98, como Maeztu o el mismo Salaverría, y posteriores que conectan con sus líneas de actuación, lo hace de un modo interesado por lo que llega a desvirtuarlos y corromperlos, rodeándolos de un aura fascista que, tal vez , no tuvieron en sus orígenes. Nos referimos, sobre todo, a la exaltación que hace el franquismo de la idea imperial y guerrera de

---

[96] Ganivet expresa esta idea en el libro, *Idearium español*, Madrid, 1.944, pp. 124-127

España, la cual se asienta en bases totalitarias, de tal manera que la *Hispanidad* se convierte en un mito, fiel reflejo de la España menos progresista.[97] Estamos seguros que nada o muy poco tienen que ver los postulados propuestos por el hispanoamericanismo *regeneracionista* de fines del siglo XIX e inicios del XX con los que a partir de 1939 se defienden con respecto a esta cuestión.

La percepción que Salaverría tiene de Hispanoamérica se encuentra íntimamente ligada a la idea de la recuperación y firmeza de España. Como bien dice, apuesta por el <<*concepto de una España distribuida en dos continentes y en diversos archipiélagos, sin otro lazo de unión política que el idioma y la tradición*>>.[98] Está de acuerdo en crear una entidad idiomática extensa, no importándole tanto los fines geográficos, y aún menos los políticos. Para construir una *"España más grande"* lo primero que se debe hacer es cultivar lo que el escritor denomina el *"patriotismo futurista"*, el cual se centra sobre todo en la potenciación de los lazos culturales y lingüísticos entre los dos territorios que separa el Atlántico. Encontramos un buen número de concomitancias entre el pensamiento de Salaverría y el de Ramiro de Maeztu en lo que hace referencia al tema de la hispanidad. Ambos comparten el gusto por los viajes, reafirmando sus respectivos patriotismos después de haber residido fuera de España durante algunos periodos. Al tiempo que confían en la misión trascendental que la nación debe realizar en aquellos países que un día fueron de su pertenencia.[99]

---

[97] Es de interés la obra de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y otro, *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española.* Madrid, CSIC, 1.988

[98] *La afirmación española*, op. cit. p. 132

[99] Véase la obra de Ramiro de MAEZTU, *Defensa de la hispanidad.* 5ªed., Madrid, 1.946. Al igual que Salaverría, también insiste en el peligro de *"extranjerización"* que corren los países de la América hispana, del que parte de culpa la tiene la propia España, ya que su presencia espiritual la ha ido disminuyendo en aquellos territorios.

Las naciones de la América hispánica son contempladas por Salaverría como un grupo de Estados jóvenes que tienen la suerte de poseer el sustrato hispano; a la vez que gozan de la capacidad de proyectarse hacia el porvenir alejadas de las rémoras del pasado que obstaculizan el progreso . Y, precisamente, por estribar el futuro de España en la renovación, o mejor, en la *afirmación* de sus valores, nada mejor que volver la vista a las naciones nuevas, hacia América, para intentar *"reconquistarla"*. El autor nos recuerda con estas ideas a su etapa anterior, que entronca en cierta medida, con las tendencias *regeneracionistas* que proliferan en España. Es la misma inquietud que sentían muchos intelectuales del 98 por sacar a la nación de su desaliento cultural e histórico. Estaban convencidos, cada uno desde su postura ideológica particular, que era necesario entrar en lo más profundo de las raíces españolas. Para unos, éstas se encontraban en la *intrahistoria*, para otros en la *raza*; para Salaverría, entre otras ámbitos, en el emparentamiento con Hispanoamérica.

3.A) LA *"RECONQUISTA ESPIRITUAL"* DEL NUEVO CONTINENTE

Salaverría nunca ocultará la simpatía especial que las tierras de la América hispana le suscitan. Es más, en lo más profundo de su ser se siente un *"modesto cultivador"*, pero auténtico, del *americanismo*, a la par que lo es del hispanismo. Con su precaria salud recorre a lo largo de su vida gran número de estos países. En sus viajes no desea buscar lo que él llama la *"accidentalidad"* de los diferentes regímenes políticos, sino la *"eterna y profunda América"*:

> *Para penetrar en el fondo de América es necesario ir conducido por el amor, y este amor es el que me ha hecho conocer el alma de aquel continente. (...) No se trata de un estudio hecho con intención informativa, sino la inmersión en el mundo americano de una manera al mismo*

tiempo intelectual y cordial. Creo que es la forma que corresponde a los españoles seguir con respecto a América (...).[100]

El primer viaje que realiza a la Argentina, ya le sirve para percibir todas las nuevas posibilidades que para España puede brindar la tierra hispanoamericana. Desde aquellos años se siente deslumbrado ante una América joven y maleable en la que se practica como en ningún otro lugar el culto al buen vivir. Para nuestro escritor, por lo tanto, América se convierte en una pieza fundamental dentro del futuro de España. En los últimos años la nación ha mostrado un desinterés por todo lo internacional, a la vez que ha evidenciado una dejadez moral por los países hispanos, lo cual le ha llevado al aislamiento. El escritor comienza por observar el hecho de que el país debe proyectarse hacia el exterior. Y esto le será muchísimo más fácil si lo hace hacia los países del otro lado del Atlántico, en lo que llama una *"política oceánica"*:

El florecimiento de las naciones americanas no es una forma retórica; es algo ya palpable y comprensible. (...)[Y] *el mundo español es una cosa elástica, capaz de prolongarse indefinida y estupendamente (...).*[101]

En numerosas ocasiones, en efecto, Salaverría afirmará que al otro lado de los mares se encuentra el porvenir de la nación. Y esto es así porque sólo *"en América es posible una España más grande"*. Este Continente se convierte, pues, para un *"español imaginativo"* en una *"nueva razón de patria"*. El autor apuesta por esta solución movido por dos razones. La primera, por supuesto, es la comunidad cultural e idiomática que se da entre España e Hispanoamérica; pero,

---

[100] <<*Culto y amor de América*>>, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 28 de octubre de 1.938. Véase, también: <<*La palabra de la Argentina*>>, en *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 1.932

[101] <<*El problema catalán*>>, en *ABC*, 28 de enero de 1.914. Son palabras a propósito del tema de los nacionalismos periféricos. El autor ve mucho más eficaz la buena unión entre todas la regiones españolas, con el fin de que España en su conjunto pueda optar por una posición destacada dentro de los países de habla hispana.

aún existe otra más, que también tiene su peso. En efecto, para su patria desea el restablecimiento de una posición digna en el mundo. Sabe, no obstante, que en los tiempos que vive no es muy factible que esto ocurra mirando a Europa, ya que irremediablemente chocaría con *"masas nacionales hostiles y caudalosas"*, mientras que en América no encontraría estas dificultades, precisamente, por los lazos que le unen a ella.

España, a juicio de Salaverría, *"necesita permanecer por sus obras"*, y la obra americana es un *"parto supremo"*. Hasta tal punto está convencido que llega a afirmar que esta labor es la que ofrece al país la opción a la *"excepcionalidad en la Historia"*. Lo grande y lo pequeño para el escritor no está sujeto a una medida , ya que la grandeza viene marcada por lo eterno y lo que interesa a la permanencia de nuestro ser. Y, no hay duda alguna, de que el *"concepto de América es eterno"*. Además, para él, posee un significado muy especial. Tal es así que, incluso, la terminología con la que nos referimos al Continente debe ser la correcta. Y es que, <<*defender un nombre no significa en este caso una pueril porfía; el nombre es con frecuencia la substancia de la cosa, más substancial que la cosa misma*>>.[102] El término, por consiguiente, entraña la idea, y ésta por lo general es fiel reflejo del sentimiento. Las palabras tienen un valor trascendente, puesto que no son sólo sonidos, ya que dentro contienen todo un

---

[102] <<*Hispanos y Latinos*>>, en *ABC*, 8 de enero de 1.918. Este artículo es la confirmación de las ideas que aparecen en otro que escribe en su primera etapa de pensamiento: <<*Latinismo e Hispanismo*>>, en *ABC*, 5 de noviembre de 1.912. En él ya apuntaba la necesidad de utilizar bien estos dos términos, ya que el primero de ellos supone el efectivo desvanecimiento de la esencia española en el Continente americano. Como tampoco es proclive a la utilización del término *Iberoamérica*, porque lo considera tan *"capcioso y arriesgado"* como el de latino. Afirma que sólo beneficia a los grupos *separatistas* que se sienten incómodos con el calificativo de españoles. Dice: <<*Para todo lo relacionado con América, España no debe aceptar otro rótulo que el de español e hispano*>>, en el artículo: <<*Iberismo e hispanismo*>>, en *Nuevo Mundo*, 3 de julio de 1.925. También ve como un *"anacronismo"* el término de *"castellano"* para el idioma, cuando lo correcto es el empleo de *"español"*. Esta idea la expone en:: <<*Íberos y españoles*>>, en *ABC*, el 16 de abril de 1.924

mundo de intenciones. A Salaverría le atrae el utilizar el concepto *Hispanoamérica*, y no *América latina* o *Iberoamérica*, ya que esto último diluye el protagonismo de España en aquellos países. Además, en su deseo de vigorizar el *"renacimiento hispanista"* también tiene en cuenta a muchos americanos para los que la *"idea de España"* la convierten en una *"superpatria"*.[103] En este aspecto vemos que sus palabras se vuelven un panegírico del *panhispanismo* por el que apuestan intelectuales americanos, que el propio autor cita, tales como el escritor argentino Francisco Silva o el venezolano Blanco-Fombona.[104]

El siglo XIX, según Salaverría, supone un largo periodo en el que la *"idea de España"* se pierde en el *"rumbo secesionista y extranjerizante"* hacia la independencia que inician las naciones americanas.

---

[103] Salaverría, en su larga estancia en Buenos Aires, asiste a esta discusión terminológica que no hace sino evidenciar entre la población una realidad mucho más profunda. Observa cómo en los *"países del Plata"* aparecen dos tendencias. Por un lado, está la que defienden los españoles y los criollos de *"puro abolengo indígena"*. Éstos desean que la América de origen hispano adopte el nombre de *Hispano-América*. La otra corriente la encarnan los extranjeros, sobre todo, italianos y franceses, y los nativos que son hijos de ellos. A este grupo le interesa más la utilización del concepto *Latino-América*. El autor que convierte sus ojos, *"por un íntimo ardor, en pesquisas de cuanto huele a antihispanismo"*, apuesta por lo que él considera la nomenclatura adecuada a los intereses de España. Y, sobre todo, la que hace justicia a la realidad histórica. Y es que el concepto español se ha *"densificado"* tanto en la Historia que aparece ya como toda una civilización.

[104] Véase de Marcos FALCÓN BRICEÑO (ed. lit.), *Cartas de Blanco-Fombona a Unamuno*. Caracas, INCIBA, 1.968. Hemos encontrado en el archivo particular de nuestro autor ocho cartas que entre 1.917 y 1.921 le envía Blanco-Fombona. Rufino Blanco-Fombona, 1874-1944, en los primeros años del siglo XX defiende la teoría *panhispánica*, la cual tiende a reforzar los lazos de unión en el sentido de hermanamiento espiritual entre los países hispanos y España. Salaverría se encuentra muy cercano a los postulados que propone esta tendencia. Véase el artículo de Salaverría: <<*El Hispanismo en América*>>, en *ABC*, 19 de diciembre de 1.917. De las obras que publica Blanco-Fombona destacamos *Motivos y letras de España* que edita la Compañía Iberoamericana de Publicaciones en 1.930. Por razones políticas, en 1909 debe salir de Venezuela. Tras vivir algún tiempo en París, en 1914 comienza su residencia en Madrid. En los años de la Segunda República ostenta el cargo de Gobernador de Pamplona y Almería. Su incesante deseo de dar a conocer y poner en contacto las líneas de pensamiento americanas y españolas, le conduce al inicio de su actividad en la Editorial América. Por su parte, el autor argentino Francisco Silva, en estos mismos años, también insiste en lo adecuado del *"renacimiento hispanista"* en la Argentina, a la vez que rechaza el comportamiento extranjerizante que adopta la ciudad de Buenos Aires.

En su afán de separación, el criollismo hace tabla rasa de la vida en común que vivieran las colonias y España. Hacen como si su ser, su espíritu, su civilización en suma, les hubiera caído del cielo por milagro. Arrancan su vida histórica del día de su independencia como si cuanto son y les hace personas reales en la eternidad no les hubiera sido traspasado por España en el momento de la primera colonización y en tres siglos de comunidad (...).[105]

Pasados estos años, Salaverría ve la necesidad de *"reintegrar"* el concepto de imperio. Esta idea está presente en buena parte de la intelectualidad de sesgo tradicionalista de principios del siglo XX. Ejemplo de ello lo tenemos en Donoso Cortés y Aparisi. Con posterioridad, después de salvar la época de desaliento y vacilaciones que se genera tras la definitiva pérdida colonial, se reactiva otra vez la consolidación de la idea imperial. Los nuevos representantes de esta tendencia son Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella, Maeztu, Sánchez de Toca hasta llegar a José Antonio Primo de Rivera. Esta defensa, por supuesto, no se basa siempre en los mismos parámetros.[106] Se realiza, en efecto, desde posturas que parten de la exaltación del catolicismo como fundamento del Imperio español, hasta otras que se asientan mucho más en la salvaguarda de la tradición, en la que ubicamos a nuestro escritor. Salaverría, así pues, es partidario de la defensa del *imperio espiritual*, alejado de las directrices que implica una conquista militar. Es decir, los países americanos deben confiar en que España nunca será un peligro

---

[105] <<*El Hispanismo en América*>>, (1917), art. cit.

[106] Es de sumo interés la obra de Ricardo del ARCO y GARAY, *La idea de imperio en la política y la literatura españolas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.944. El autor realiza un prolijo recorrido a lo largo de la Historia. A través del cual nos aclara la *"vocación de Imperio"* que supuestamente posee España, y lo hace centrándose en aquellos hechos y personas que así lo atestiguan. Otras obras a resaltar son la de el escritor Alfonso de ASCANIO, *España Imperio. El nuevo humanismo y la hispanidad*. Ávila, Librería Religiosa Sigirano Díaz, 1.939. Es una apología de la idea imperial basada, sobre todo, en la postura del régimen franquista. Marcel BATAILLON, *El hispanismo y los problemas de la Historia de la espiritualidad española*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1.977. Por su parte en la obra de José M. DOUSSINAGUE, *Hispanidad y catolicismo*. Montevideo, Asociación Española de la Virgen del Pilar y del Apóstol Santiago, 1.939, se pone en estrecha conexión la defensa del hispanismo con la salvaguarda de los valores católicos. De tal manera que queda clara la idea de Imperio unido a la defensa de la fe. España, así pues, se convierte en instrumento de evangelización, por lo que su misión apostólica frente a todas las demás es la que cobra consistencia. Por último, tenemos el libro de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La hispanidad como instrumento de combate*, op. cit. Es un estudio sobre la idea de raza e imperio que realiza la Prensa franquista durante la Guerra Civil.

para sus Estados, ya que éstos están *"inmunizados"* por el Atlántico. Y, sobre todo, por el *"positivo desengaño aventurero"* de la nación. Mucho más temor debieran experimentar, según Salaverría, ante el *"peligro yanqui"* que intenta *"absorverlos y desnacionalizarlos"*. La política exterior de los Estados Unidos desde su nacimiento y en los primeros años del veinte gira en torno a dos puntos. El primero es el obstáculo que propone Monroe en 1923 para aquellos que no siendo americanos deseen inmiscuirse en los temas de la nación; y, en segundo lugar, la aspiración del presidente Lincoln que se basa en la autoridad sobre el continente americano. Ambas vertientes, sin duda, fundamentan la opinión *panamericana* que poseen los Estados Unidos. Vemos que nuestro autor en torno a los años veinte ya vislumbra la amenaza que esta nación puede suponer para el Sur de América;[107] al tiempo que toma conciencia de la importancia de fomentar una Europa fuerte y unida frente a esta amenaza:

> *Frente a una Europa dispersa, desnuda y angustiada, América se levanta como una unidad continental, rodeada de anchos océanos por los dos lados accesibles. El ideal de Monroe se ha realizado, pero con creces. América es ya para los americanos, lo que quiere decir que América no tiene que temer nada de Europa; pero además, los destinos de Europa dependen de América (...).*[108]

La expansión de los Estados Unidos es un hecho constatable. Como señal basta recordar que en 1903 otorgan a Panamá el derecho a existir como nación

---

[107] En el artículo que publica en *El Pueblo Vasco*, el 5 de mayo de 1.918: <<*Europa y América. El remedio*>>, afirma: <<*Es preciso, ante todo, que se cree un contrapeso contra América y también contra el Japón. (...) El siglo XX será para todo el mundo una lucha por la existencia en el terreno político, económico, particularmente una lucha entre Europa y América*>>. Salaverría apuesta por la creación de un *"bloque oriental"* de países europeos que aún manteniendo su libertad política, sepan frenar las apetencias americanas. A la vez, observamos la tendencia *germanófila* que tiene Salaverría, ya que Alemania debiera convertirse en la directora de estos Estados orientales y centrales, y constituirse en *"baluarte contra la política de expansión de América"*. Estos argumentos, sin embargo, están despojados de la lectura tremendamente imperialista que entraña la ideología nazi.

[108] <<*Paralelo entre Europa y América*>>, en *ABC*, 22 de mayo de 1.922. Estas palabras Salaverría las pronuncia en clara referencia a la intervención de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial en favor del sector aliado.

nueva. Pero en contrapartida este país da al Gobierno norteamericano la posibilidad de construir, controlar y explotar el Canal panameño. Resulta evidente que los *miedos* de nuestro escritor no son infundados. Con paso gradual, pero seguro, las *intervenciones* estadounidenses en Hispanoamérica van restando protagonismo a la presencia cultural de España en aquellos territorios. Sin embargo, aún reconociendo este hecho, nos interesa averiguar qué es lo que se esconde detrás de las inquietudes de nuestro escritor al alertar reiteradamente sobre este peligro. Existen dos Américas con un bagaje histórico bien distinto: el anglosajón y el hispano. Pues bien, parece que ésta última tuviera que ser *salvada*, no por el liberalismo que marca la primera, ni tan siquiera por los pueblos indígenas que pudieran hacerla volver al estado de barbarie *incivilizada* de los tiempos primeros. Es, por tanto, la impronta de la *Hispanidad* la que debe tener exclusividad y legitimidad sobre la América hispana.[109] Y es ella la que protegerá a los países sudamericanos de la *"amenaza del aluvión yanqui"*.[110] A la vez, España también saldrá fortalecida del intercambio en la medida en que la cultura que envíe hacia América le será devuelta enriquecida bajo un signo totalmente renovado.

---

[109] Véase el libro de Jesús Evaristo CASARIEGO, *Grandeza y proyección del mundo hispánico*. Madrid, Editora Nacional, 1.941. Y del mismo autor, el artículo: *<<Hispanoamericanismo, no hispanidad>>*, en *El Diario Español*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1.939. Defiende la tesis según la cual la América hispana debe retomar su trayectoria histórica que no es otra que la que le une a España.

[110] En los países de la América latina, desde su independencia, los grupos que más se identificaban con España, normalmente, correspondían a aquellos sectores de la sociedad más tradicionalistas, católicos o conservadores; en tanto que los más liberales eran proclives a las consignas de los Estados Unidos. Según la apreciación de Rufino Blanco-Fombona parece que en los comienzos del siglo XX esta tendencia varía de signo. A tenor de sus palabras, *<<Los conservadores se inclinan hacia Yanquilandia, convertida de República libérrima en nación imperialista, en Imperio esclavócrata. Los partidarios de España, van siendo los hombres de espíritu abierto y liberal>>*, en *Motivos y letras de España*, op. cit. pp. 302-303

Los argumentos que Salaverría exponía en su etapa anterior, tendentes a la recreación de un pasado imperial glorioso, es ahora cuando logramos entenderlos en su justo significado. Las consideraciones que podían interpretarse en el sentido imperialista, lo eran en la vertiente cultural de éste. Su nacionalismo español lo hace extensivo a todos los territorios que en algún momento tuvieron una relación estrecha con España. De este trato se deriva, no sólo un pasado compartido, sino lo que es más importante, un presente cargado de un denso y común sustrato de tradiciones. Es lo que denomina como la *"consubstancialidad interoceánica"*. Hasta tal punto lo mantiene que, incluso, en los últimos años de su vida intuye el peligro de un incipiente *"separatismo americano"* espiritual y cultural al que da el nombre de *"continentalismo"*. Éste surge por la influencia creciente de los Estados Unidos sobre el Sur de América. De esta manera, se consigue la formación de una conciencia continental muy intensa que conduciría a una *"especie de patriotismo panamericano"* alejado, por supuesto, de los parámetros que dicta el hispanismo.[111] Nuestro escritor se refiere al autor norteamericano Waldo Frank como a uno de los mayores propagadores de esta tendencia, la cual la compara con la *"ideología catastrofista de Spengler"*. Afirma de él que utiliza *"americánamente la idea spengleriana"* que hace creer que la civilización occidental se encuentra *"virtualmente moribunda"*. De esta manera, les hace ver a los países sudamericanos la conveniencia de que se salven por sí mismos, separándose espiritualmente de España por lo que de europea y decadente posee la nación:

> *Les ha dicho a los americanos del Sur que Europa es una cosa en crisis, un continente que se derrumba por senilidad, y que, en la dramática responsabilidad del momento, América*

---

[111] Estas ideas las da forma en el artículo: <<*Un fenómeno intelectual en Buenos Aires*>>, en *ABC*, 15 de enero de 1.930

tiene el deber de extirpar de su propia alma todo lo que le queda de vejez y de ruina europea, y crearse una nueva cultura, nacer a una nueva y propia vida (...).[112]

De ahí que nuestro autor vislumbre la conveniencia de que España amplíe su patriotismo hasta América, ya que ninguna parte del mundo en la que haya intervenido debe ser ajena a sus intereses espirituales. Además, España y América nunca podrán ser extrañas entre sí, ya que ésta última <<*recibió de una vez, rápida y copiosamente y con exclusión de todo agente ajeno, la civilización española*>>.[113] Lo que trata de demostrar es que la conquista del Nuevo Mundo no fue una empresa infecunda, puesto que, una vez perdidos los territorios, la impronta de la *hispanidad*, envuelta en todo un halo de universalismo, queda intacta e, incluso, con la posibilidad de ser reforzada.. Esta es la senda que conduce, según su criterio, a la *"reintegración del patriotismo español"*, considerado éste como un *"concepto ideal, eterno, cósmico"* que traspasa las fronteras políticas de España.[114] Busca ante todo la *"identidad sentimental e*

---

[112] Ibidem. Citamos a continuación dos obras representativas del escritor nacido en 1.889, Waldo FRANK. *América hispana. Un retrato y una perspectiva.* Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1.937 (1ªed., 1.932) y, *España virgen. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo.* Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1.950. (1ªed., 1.926). Este último libro comienza a fraguarse en España en 1.924. Lo cierto es que a lo largo de sus páginas el autor nos transmite una gran simpatía por este país. Tal vez fuera el primer libro aquí citado el que desatara las iras de Salaverría contra este escritor. Sin embargo entendemos que la reacción es excesiva. Waldo Frank tan sólo apunta la necesidad de que las repúblicas de la América latina encuentren intereses comunes inmediatos, económicos, comerciales e, incluso, políticos que las hagan estar las unas más cerca de las otras. De esta forma se reforzaría su presencia internacional a la vez que se evitarían hostilidades entre ellas. El autor en ningún momento pretende que desaparezca el sustrato cultural español.

[113] *El poema de la Pampa. "Martín Fiero" y el criollismo español.* Madrid, Editorial Calleja, 1.918, pp. 12-13

[114] Estas ideas aparecen en la obra *La afirmación española*, op. cit. p. 132. En la que también expresa, con el fin de afianzar este ideal, la conveniencia de la celebración de actos conmemorativos. Véase: <<*La Fiesta de la Raza*>>, en *El Pueblo Vasco*, 12 de octubre de 1.921. El texto corresponde al discurso que un año antes Salaverría pronuncia en Buenos Aires en presencia de miembros del Gobierno argentino, así como de representantes diplomáticos de ambos países, el Internuncio Apostólico y otras personalidades. Afirma: <<*Unámonos sobre todo con los lazos del espíritu; nada tan fuerte y flexible como la ligadura de la simpatía. Formemos un conjunto de naciones, libres todas, y, sin embargo, comprometidas en una dependencia moral. (...) De esta manera, puede llegar a ver el mundo como se crea un imperio hispanoamericano*>>.

histórica", de modo que estos pueblos formen con España *<<un conjunto real y lógico como el que formaron las naciones griegas o los componentes latinizados del Imperio romano>>*.[115] España, *"vertida, derramada, transfundida en América"*, puede y debe llamarse *"madre"*. Estos sentimientos expresados por Salaverría, a fin de cuentas un escritor español, como él bien dice, suenan a un *"imperialismo fogoso"*. Expuestos, sin embargo, por la corriente hispanista que comienza a emerger en aquellos países, el enfoque varía considerablemente. En todo caso, estaríamos ante la intención de España de llevar a cabo una política más que imperial, espiritual con respecto a las naciones de habla hispana. Actitud que, a su juicio, no se ha ejercitado, básicamente, por falta de patriotismo y fe, y por exceso de pasividad y cobardía. Es evidente que los lazos que unen a España con América no son solamente comerciales. Como dice el autor: *"bastante oro extrajimos de las Indias"*. Ahora el *"interés"* debe ser moral.[116]

3.B) EL *"PATRIOTISMO FUTURISTA"*: LA COMUNIDAD CULTURAL Y EL VÍNCULO DEL IDIOMA

Salaverría tiene el anhelo de conseguir una *"patria más grande"*. Y ésta se materializaría mediante la creación de una *"extensa patria lingüística"*. En ella estarían incluidas todas aquellas personas de los dos continentes que comparten la misma lengua: el español. Es lo que llama el escritor el *"patriotismo futurista"*, aún insuficiente, pero válido a medio y largo plazo. Para el escritor no es la raza, ni la religión, la que une a los hombres, es la tradición y el idioma. Es más, cuando en sus escritos menciona el término de *raza*, lo hace atendiendo a la comunidad de pensamiento, espiritual e idiomática que se da entre los colectivos

---

[115] *<<América>>*, en *ABC*, 31 de octubre de 1.917. Estas ideas las continúa en el artículo que publica el 23 de noviembre de 1.917 en *El Pueblo Vasco* con el título: *<<Plus Ultra>>*.

[116] Véase el artículo: *<<Entre España y América>>*, en *ABC*, el 1 de enero de 1.926

humanos, y no en referencia a cuestiones biológicas y físicas. Los vínculos de unión que determinan la *substancia racial* hispana son culturales. De tal manera que cuando las fronteras políticas vayan perdiendo *"su vigor hostil"* y, tan sólo los idiomas, como *"contenidos de civilización, temperamento y sentimiento"* inicien su lucha, llegará el *"patriotismo o hispanismo futurista"*.

Podemos concluir diciendo que la fuerza *unificadora* que ejercen la cultura y la lengua aparece en Salaverría a lo largo de toda su obra. Ya en su primera etapa, en el libro de 1907, *Vieja España*, afirma que el idioma español puede ser *"el arma brillante para la lucha por el dominio del mundo"*. Por supuesto, la palabra *domino* en este contexto la debemos despojar de las connotaciones imperialistas que, en principio, se pudieran desprender. En todo caso lo sería, como decimos, en su lado espiritual y moral. Es, sin embargo, a partir de 1914, a su regreso de la larga estancia en Argentina, cuando este argumento comienza a tomar firmeza en el pensamiento del autor. En este año publica *A lo lejos. España vista desde América*, en la que ya nos avanza los contenidos de lo que entiende por el *"patriotismo futurista"*. En 1925, en *Los paladines iluminados*, expresa la necesidad de que España, *"sin el peso y la hez de los odios"*, se convierta en una gran *"entidad verdaderamente idiomática"*. El idioma para Salaverría se convierte en el *buque insignia* de lo que él concibe como una realidad mucho más amplia. La lengua, sin duda, es la llave que abre la puerta de la cultura, poniendo en conexión dos mentalidades no muy distantes: la española y la hispanoamericana:

> *No tiene fácil disculpa el hecho triste, vergonzoso, de la separación intelectual entre las diferentes porciones del mundo castellano, y sobre todo entre España y sus hijas las repúblicas de América. Un siglo de resquemores, tal vez de odios; un largo siglo de mutua incomprensión y*

mutuo desvío, es un plazo sin duda suficientemente largo para pagar culpas antiguas. Es ya hora de que los españoles y americanos desistan de anacrónicas actitudes (...).[117]

Salaverría, no obstante, comprueba que el idioma y la literatura española pierden protagonismo en países tales como la Argentina, en la que el francés va ganando adeptos. París para muchos americanos se torna como el emblema que mejor refleja el cosmopolitismo de las ciudades europeas. De esta manera, se convierte en el *"nexo, la sede espiritual de su continente"*.[118] Claro que no le parece extraño que esto ocurra al otro lado del Océano cuando dentro de la propia España existen reductos *"separatistas"*, tales como Cataluña, en donde la lengua española queda reducida a los *"límites estrictos del oficialismo"*:

Pero así como la resistencia catalana tiene un sentido tan intelectual, y son los intelectuales quienes colaboran a hacer más difícil la renunciación del idioma catalán, acaso esos mismos intelectuales sean mañana los que faciliten la conjunción. El motivo práctico e ideal será América (...).[119]

---

[117] *El poema de la Pampa. "Martín Fierro" y el criollismo español*, op. cit. p. 7

[118] Muchos son los artículos que Salaverría dedica al tema del idioma. A continuación citamos algunos que nos han parecido de interés. <<*La defensa del castellano*>>, en *ABC*, el 25 de octubre de 1.911. En él, el escritor resalta la conveniencia de que la Academia de la Lengua Española, con la finalidad de *"regenerarse"*, abra las puertas al *"viento de la calle"*. Expresa: <<*Jubilar a unos, emplear a otros, hasta procurar que el mismo idioma, todo él, se desarticule un poco y se le limpien las mohosas coyunturas; y después convocar a un Congreso del castellano, al que concurriesen, previamente convidados, los representantes de América y de Filipinas*>>. En el artículo que publica en el mismo periódico el 18 de octubre de 1.913: <<*El nexo del idioma*>>, apuesta por la necesidad de la buena conservación del castellano en Hispanoamérica. Algunos años más tarde, el 9 de febrero de 1.923 y el 12 de enero de 1.924, publica en *El Pueblo Vasco*: <<*El castellano en la Argentina*>> y <<*La lengua española*>>, en los que se expresa en idénticos términos.

[119] <<*El problema del catalán*>>, en *ABC*, 28 de enero de 1.914. Estas ideas nos recuerdan a las que Salvador de MADARIAGA en la obra *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1.974, pp. 64-65, expresa en torno a las causas del *"antihispanismo"* de los hispanoamericanos. Ofrece dos motivos. El primero es el *"mesticismo"* en el sentido en que el *"mestizo es un español prisionero de un indio; y un indio prisionero de un español"* por lo que la tensión es constante. Ésta fuerza se puede inclinar bien al lado hispano, o, por contra, al indígena. Pero aún nos da otro motivo más que provoca el rechazo de aquellos pobladores a todo lo que viene de España. Madariaga, al igual que Salaverría, entiende que el *"separatismo"* interno que soporta la nación crea confusión en los países del otro lado del Atlántico, no favoreciendo su identificación con los valores españoles.

Salaverría se muestra convencido de que los idiomas minoritarios tienen poco futuro, ya que su posibilidad de proyección es más bien escasa. El *"mundo catalán"*, si se lo compara con el español, es una *"cosa sin elasticidad"*, puesto que sus fronteras son *"improrrogables en el espacio"*. Poco a poco, las lenguas pequeñas, a juicio del autor, tienden a ser eliminadas. De ahí que en definitiva confíe en que el inglés, y el español sean los idiomas que se consoliden y ocupen las *"partes vivas del mundo"*.

4. SALAVERRÍA Y LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1930)

4.A) JUSTIFICACIONES Y CRÍTICAS AL NUEVO RÉGIMEN

En los últimos años del periodo de la Restauración, Salaverría se muestra cada vez más desencantado y escéptico ante un régimen que refleja deficiencias que, a su juicio, se van haciendo insalvables. Muchas veces expresa el anhelo personal, de que en España algo tiene que variar con la finalidad de que la situación se reconduzca. Lo cierto es que el autor hace gala de un enorme pragmatismo. Pocas cosas, en efecto, espera de la política en la época moderna. Y es que tiene la firme convicción de que el *"arte de gobernar"*, una vez conquistadas las libertades colectivas y los derechos fundamentales de las personas de los países occidentales, se halla sujeto a una táctica, a una técnica casi administrativa. Si ésta se lleva por buenos derroteros y goza de la suerte de que no se le cruce ninguna *"casualidad funesta"*, la situación política del país gozará de *"normalidad"*, es decir, la vida pública se desarrollará sin *sobresaltos*

ni convulsiones. Estos argumentos nos recuerdan en cierta medida a los objetivos por lo que se mueven las dictaduras en el ejercicio del poder.

Al igual que algunos intelectuales coetáneos suyos, Salaverría vive con expectación la instauración del régimen dictatorial. De entrada, el nuevo sistema pretende representar ese cambio, según Salaverría, tan deseado y tan esperado que la vida política española venía necesitando desde tiempo atrás.

A pesar de lo dicho, la venida del dictador tampoco suscita en nuestro escritor una especial simpatía o un sentimiento de aversión. En el último año de su mandato, Primo de Rivera le concede una entrevista. Salaverría asiste en actitud indiferente. Dice:

> *De mi persona se había ausentado toda forma de partidismo, toda huella de idolatría y de aversión, cualquier clase de prurito pasional. Me veía delante del hombre que tenía en su poder el destino entero de España como un espectador que logra colocarse en primera fila y abre bien los ojos para ver pasar la persona que habrá de figurar mañana entre los principales personajes históricos (...).*[120]

Sin embargo, tras este grado de desapasionamiento que intenta trasmitirnos el artista, estas palabras esconden una intensa y encubierta simpatía hacia el mandatario, la cual entraña, sobre todo, una actitud absolutamente esperanzada ante el nuevo régimen. Los españoles, según Salaverría, acogen, en general, con buen talante a la dictadura de Primo de Rivera, *"feliz los dos o tres primeros años"*. A su juicio esto es así porque tal vez lo que necesitaban era sentirse *"bien*

---

[120] *<<Una entrevista con el dictador>>*, en *El Pueblo Vasco*, 28 de marzo de 1.930. En la conversación que mantiene Salaverría con Primo de Rivera en el despacho del dictador se tratan generalidades. Desde luego no es una charla en la que el escritor aproveche para profundizar en los temas verdaderamente espinosos.

gobernados". Este argumento conecta con la idea de parternalismo que desarrollan los sistemas autoritarios.

> *Lo que le queda a la política por hacer es bien poco. Gobernar, administrar, llevar los asuntos con sensatez. Esto es lo que desea el pueblo español, como la generalidad de los pueblos del Mundo (...).*[121]

Salaverría, por ello, se siente esperanzado cuando en 1923 llega la dictadura de Primo de Rivera, y no porque perciba que este régimen sin libertades sea, por su propia esencia, el óptimo para la nación. Pero sí que lo justifica ante lo que él considera en España una situación política caótica. Advierte en el dictador, no obstante, la valentía de la que hacen gala los mandatarios autoritarios. Y es que asumen todos *"los atributos íntimos y extremos del poder"* y están seguros de que a través de ellos podrán dirigir a las *"muchedumbres"*. Desde luego, no hay duda que estamos ante un pensamiento del autor nada democrático. En definitiva, la fe que poseen los dictadores en sacar adelante los destinos de los países es la que contaría. De tal manera que Salaverría, llegado el momento, llega a supeditar las libertades colectivas a este objetivo tan paternal y autoritario. El escritor en este punto se posiciona en favor de Primo de Rivera ya que considera que *"esa iluminación casi divina y profúndamente generosa"* es la que le mueve a enmendar *"las miserias y las infamias de la innoble realidad"*:

> *Realmente, el general Primo de Rivera ha pretendido nada menos que matar, estrangular todos los vicios, defectos y máculas que sofocan a España. Esto es demasiado. Pero el concepto de la utopía es precisamente lo demasiado, y (...) de la utopía ha surgido el progreso humano. Querer demasiado equivale a decir progreso, perfectibilidad, sorprendentes y consecutivas conquistas (...).*[122]

---

121 <<*Periodismo y censura*>>, en *El Pueblo Vasco*, 28 de septiembre de 1.930

122 <<*Los soldados de la utopía*>>, en *La Esfera*, 13 de octubre de 1.923

El artista todavía se siente imbuido por los resabios pesimistas de la etapa anterior. Aún sigue viendo a una España *"maltratada"* por la escasez de recursos, manejada por unos *"políticos sin fe y sin escrúpulos"* que obran sobre unas *"masas desmoralizadas"*. Todo esto representaba para él el sistema de la Restauración. Una mente crítica observa la realidad y, a pesar de que no le satisfaga, encuentra un buen número de impedimentos que no la dejan obrar. A veces, por lo tanto es necesaria, para Salaverría, la mentalidad *utópica* de un dictador, carente de *"lógica formal y oficial"* para reactivar un país:

> *Tiene otra lógica, la lógica de los iluminados, de los ilusos, de los utópicos. Todo lo cree posible, en su gran candor de creador de nuevas formas. Siente un remoto e incontestado desprecio por las leyes de la naturaleza, por las realidades consuetudinarias, y piensa que el mundo nada puede resistirse al hombre, cuando el hombre acciona impulsado por una gran fe y una gran voluntad (...).*[123]

Piensa que España, por primera vez, en la etapa de Primo de Rivera es *"administrada"* por una *"gobernación prudente, activa, paternal y benévola"*. Esto es, por una política <<*de la que desaparece el mayor elemento político para dejar paso a la pura técnica*>>.[124] La dictadura desarrolla una forma de considerar los asuntos públicos característica de un gobierno técnico. Encaminada, desde luego, a la obtención de resultados prácticos. Es lo que denomina el autor dirigida a conseguir una *"existencia de felicidad normal"*. Aunque para muchos esta aspiración sea fiel reflejo de un *"pueblo indigno, servil y muerto"*, para el artista es lo que el pueblo *necesita*. Los primeros años de la Dictadura, en efecto, los españoles se comportan de una manera *"bonachona y dócil"*. El mismo Primo de Rivera en sus proclamas y frecuentes discursos así lo reconoce. Da la sensación de que sus gobernados le inspiran la *"mansedumbre"* de aquellas

---

[123] Ibídem.

[124] <<*Periodismo y censura*>>, (1930), art. cit.

personas que tan sólo aspiran y desean que les dejen trabajar y divertirse con honestidad. Convicción que, junto al dictador, comparten <<*los ministros de la Gobernación cuando hacen declaraciones oficiales a los periodistas*>>:[125] Es más que evidente que a nuestro escritor le atrae el ambiente de *estabilidad* que se respira durante los regímenes dictatoriales:

> *En los primeros años de su dictadura, en efecto, el pueblo español se portó como un país dichosamente sumiso y disciplinado, hasta el punto de que las huelgas o los tumultos callejeros pasaron al orden de los fenómenos que sólo existen en el recuerdo. Aquello fue la edad de oro de la dictadura (...).*[126]

Sin embargo, es fácilmente comprensible que esto ocurra, ya que el gobierno, precisamente por su carácter autoritario dispone, según palabras de Salaverría, del *"sentido de la fuerza temible que toda dictadura comporta"*. Deslumbrado por este hecho, es decir por la distancia que existe entre lo que es la *verdadera* realidad de la nación y lo que Primo de Rivera , el *"estupendo crédulo"*, percibe de ésta, llega a creer que sus gobernados son *"obedientes y tranquilos"*. Ve al pueblo *"en aire de domingo"*. Esta percepción distorsionada de la sociedad, común a muchos dictadores, hizo que no alcanzara a ver que <<*una literatura explosiva se diseminaba por todo el país, y que en las Universidades y los cafés los jóvenes de menos de veinte años hablaban del comunismo como de la cosa más natural del mundo*>>.[127] Con estas palabras el escritor expresa, por un lado, el temor que desde siempre le ha producido la propagación de ideas radicales de izquierdas; pero, también, la complejidad que manifiesta la sociedad española, lo que ningún dictador o mandatario de turno puede obviar.

---

[125] <<*Respeto, obediencia*>>, en *La Vanguardia*, el 19 de julio de 1.931

[126] Ibídem.

[127] Ibídem.

Llegados a este punto nos interesa averiguar no solamente la opinión que a Salaverría le suscita el gobierno de Primo de Rivera, sino también cómo se posiciona frente a la naturaleza misma de los regímenes dictatoriales. Pues bien, intenta mantener una postura ecuánime en favor de lo que él considera que conviene a las naciones en cada momento histórico, llegando a justificar los regímenes autoritarios. Pero vemos que no se puede ser equitativo frente a las dictaduras, ya que lo que conviene a las naciones no debiera estar más allá de las libertades y la separación de poderes, es decir, de la democracia. El escritor, de entrada, no rechaza el constitucionalismo. En 1927, en plena dictadura, escribe un artículo que lleva por título, *Elegía al Congreso de los Diputados*, en el que rememora el valor democrático que ha tenido este órgano en la historia reciente de España.[128] Aunque tampoco siente una simpatía absoluta hacia el parlamentarismo. En los inicios de la Segunda República, dirá: *<<ni siquiera estoy muy convencido de sentir un grande fervor por el sistema parlamentario>>*.[129] Claro que son palabras sujetas a matizaciones. En efecto, no es un encendido defensor de este tipo de sistemas. Su desencanto, sin embargo, no estriba en que los considere malos por naturaleza; más bien, radica en que, al menos en el caso de España, no lo ve eficazmente practicable. Cuando el sistema de libertades decide crear esta institución, como es el Congreso, lo hace para que los hombres puedan expresar sus ideas, discutirlas y rebatirlas. En definitiva, la ve *"una necesidad de índole fecunda"*. Pero cuando de la controversia, lejos de salir la luz a los problemas del país, surge *"la rémora y la dejación indeterminada y perezosamente dilatada"*, se corre el riesgo de amordazar a los *"Padres de la Patria"*. Sabe, sin embargo, que la facultad básica de los sistemas

---

[128] Véase el artículo: *<<Elegía al Congreso de los Diputados>>*, en *El Pueblo Vasco*, 12 de febrero de 1.927

[129] *<<Panorama parlamentario>>*, en *El Pueblo Vasco*, 6 de noviembre de 1.931

constituciones reside, precisamente en el *"derecho a producir crisis"*. Es así en la medida en que los ciudadanos gozan de la libertad suficiente para vigilar y criticar las decisiones del Gobierno. Aún más, están obligados a delatar los errores e imponer sanciones a quienes supuestamente ejercen las tareas públicas de una manera inadecuada. Poseen, en suma *"El derecho de rectificación"* de las personas conscientes que viven bajo un sistema de libertades. Esto a juicio del escritor, por principio, es beneficioso, ya que lo contrario, es decir, la dictadura, supone una forma de poder personal. En este caso, a los individuos no les queda otro remedio que <<*esperarlo todo de la inteligencia y la integridad moral de quien asume el poder*>>[130] No obstante, *"la doctrina constitucionalista"*, al menos en lo que se refiere a la España, observa que parece que estuviera sometida a lo que el escritor llama un *"pecado original"*. Esto es, no sólo ostenta el derecho a producir crisis y cambios de Gobierno, lo cual tampoco es tan grave, sino que utiliza esta prerrogativa con demasiada frecuencia, como si se tratara de un *"vicio enfermizo"*. Hace una ilustrativa y curiosa comparación:

> *Cuando un hombre particular es víctima de sus pasiones y cae en un estado extremo de nerviosidad, ya se sabe que le espera el sanatorio y la visita del médico, y en caso de apuro la camisa de fuerza. Para la enfermedad constitucionalista, para el trastorno nervioso producido por la excesiva frecuentación del vicio de la crisis, las naciones tienen a la vista la única solución, que es la dictadura, con el médico y la camisa de fuerza consiguientes. (...) Es el régimen severo del sanatorio autoritario (...).*[131]

España tras la dictadura primorriverista ha pasado, según el criterio de Salaverría, seis años de *"clima igual"*. Esta expresión la traducimos por un ambiente de tranquilidad política. La nación, empleando sus palabras, ha salido del *"sanatorio"* en el que ha realizado su *"cura de reposo"*. Pero, sobre todo, ha

---

[130] <<*El derecho a la crisis*>>, en *La Vanguardia*, el 5 de febrero de 1.930

[131] Ibídem.

aprendido de la experiencia. De ahí que sea bueno que no olvide el camino por donde *"puede volver a la clínica"*. Estas expresiones nos hacen pensar que la dictadura supone un *régimen de castigo*; al tiempo nos recuerdan la frase del *"cirujano de hierro"* que años atrás pusiera de moda el regeneracionismo de Costa. A la vez, el escritor tampoco debe de estar muy de acuerdo con esta forma de gobierno cuando realmente nos presenta este símil. En efecto, no encuentra que las dictaduras sean el fin último e ideal de los sistemas de gobierno. En todo caso vendrían a representar un periodo transitorio por el que algunos países deben pasar cuando sus regímenes constitucionales adoptan un elevado grado de precariedad. O, lo que viene a ser lo mismo, cuando la *"neurastenia de la emoción política"* alcance tal nivel que sea preciso experimentar nuevas formas de gobierno que acaben con ella:

> *Si hace unos años nos hubieran dicho que los habitantes de un país civilizado podían vivir con prescindencia de toda la arquitectura parlamentaria y democrática, sin todo el andamiaje de las cien mil leyes establecidas y de la burocracia más minuciosa y legalista, nos hubiéramos sonreído o espantado. Sin embargo, ahora vemos que puede ser (...).*[132]

Es evidente que la nación ha demostrado que puede vivir según *"el procedimiento integral del tiempo de Salomón"* sin que la organización del país sufra. Sin embargo, a Salaverría, desde el principio del régimen le asalta la duda razonable de hasta qué límite un pueblo educado en la democracia puede resistir el *"patriarcalismo de la dictadura"*, lo que nos hace pensar que no vea en ella a largo plazo la respuesta definitiva a los problemas de España. Aunque, a corto y medio sirva, no obstante, como *corrector* para atajar los *"vicios"* en los que ha caído el constitucionalismo. Si bien, en los últimos años de su vida, el escritor

---

[132] <<*Sensaciones de un ciudadano español*>>, en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1.923

llega a replantearse el hecho de que tampoco fue tan nefasto para la nación este sistema autoritario. Incluso, mantendrá una certeza un tanto *insólita* acerca de los motivos que conducen a Primo de Rivera al fracaso, llegando a decir que fue la *"envidia"* la que terminó con el dictador:

> *Al recordar el episodio histórico de Primo de Rivera he solido pensar que la causa del aislamiento que le rodeó y de su triste fin no fue otra que la envidia. Repentinamente vieron los españoles encumbrarse a la cima más alta del Poder, pero un poder supremo como nadie había conocido igual. Al estupor o admiración de los primeros momentos, sucedió un estado de frialdad expectativa (...) que terminó por* [asfixiar al] *gran patriota (...).*[133]

Así, valora los regímenes dictatoriales como un medio que puede conducir a *equilibrar* la vida política de las naciones cuando ésta marcha por los cauces del desorden y la inestabilidad. En el caso de España, por lo tanto, justifica la llegada de Primo de Rivera. Incluso, pasados los años, se da cuenta de que el país tuvo suerte de tener un dictador de sus características. Lo considera *"un caso único de dictadura"*. Lo define como un <<*espíritu de tradición liberal, un soldado y un aristócrata que dejaba abiertas muchas grietas en su absolutismo*>>,[134] lo que resultó del todo positivo para un pueblo, el español, que según Salaverría es *"el peor conformado para el despotismo"*.

4.B) PRIMO DE RIVERA Y LOS INTELECTUALES

Durante la dictadura de Primo de Rivera, a pesar de la censura, un sector importante de presión lo constituyen los intelectuales. Ya en 1924, Salaverría observa la conveniencia para el país de poseer unos hombres de letras independientes y libres en sus opiniones:

---

[133] <<*Una pestilencia moral*>>, en *La Voz de España*, 23 de mayo de 1.938

[134] <<*La muerte del dictador*>>, en *La Vanguardia*, 3 de enero de 1.936

Hay mucha política por hacer dentro de las letras; pero una política de largo aliento y de elevado ideal que no tiene ninguna relación con la contingencia de los Gobiernos en turno (...).[135]

Sin lugar a dudas, lo que menos aprueba del mandato de Primo de Rivera es el trato de repulsa que adopta hacia los hombres de letras del país. Es evidente que los desprecia *<<desde su punto de vista de aristócrata y guerrero, en una reacción moral de un hombre simple, (...) y primitivo>>*.[136] Idéntico error, a pesar de que no se le pueda tildar de *inculto*, comete el monarca Alfonso XIII. El rey, a juicio del escritor, no *"tenía ningún derecho a compartir la idea simplista de un dictador ocasional"*, mostrándose en este aspecto *"poco astuto y patriota"* con respecto a una parcela importante de la sociedad española, como es la que representan los intelectuales:

Primo de Rivera aborrecía a los intelectuales; los maltrató, los vejó sin contemplaciones y sin medida. [Actitud propia] *de un hombre integralmente inculto. Al momento de ser derribado no podía darse cuenta de cómo cuatro miserables intelectuales y unas turbas de estudiantillos osaron vencer su altanero poderío. Y murió, para su bien, ignorante de la catástrofe que su torpeza iba a desencadenar en el orden de cosas que se propuso defender (...).*[137]

Salaverría se remite al libro que a finales de la década de los veinte publica el conde de Keyserling, que lleva por título *Europa*. En él habla de la figura de Primo de Rivera. Lejos del prototipo de dictador, lo presenta como un ser jovial, con un entendimiento frío y un corazón cálido, al que condenan la mayoría de los intelectuales españoles porque frente a ellos se ha conducido haciendo gala de

---

[135] *<<La letras y la política>>*, en *ABC*, 11 de marzo de 1.924

[136] *El instante dramático*. Barcelona, Espasa-Calpe, 1.934, pp. 17-18. Miguel Maura, asimismo, realiza un retrato moral e intelectual del dictador que, sin duda, coincide con la idea que de éste posee Salaverría. Afirma: Es *<<noble, franco, la mente embrollada con ideas sanas pero sin digerir, espontaneo, campechano, pintoresco y castizo, todo a la vez. En una palabra: humano. Con humanidad primaria congénita y exuberante>>*, en *Así cayó Alfonso XIII*. 4ª ed., Barcelona, Ariel, 1.966, p. 34. Ambos autores están de acuerdo que su mandato, ya que entienden que a pesar de ser el de un dictador, fue un gobierno bien intencionado, llevadero e inofensivo.

[137] *El instante dramático*, op. cit. p. 17

una *"insensatez fantástica"*. Es un hombre, efectivamente, que demuestra estar ajeno al sentido de lo cultural, preocupándole mucho más otras cuestiones de la vida de su país. Keyserling nos lo dibuja como *"la contrafigura del eterno Don Quijote"*, en definitiva, como un *"don Sancho"*. Ésta es un descripción que Salaverría comparte. Y, además, le parece que la actitud del dictador resulta de una *"asombrosa originalidad"* en una nación y en una época *"tan saturada de intelectualismo"*. Siente un profundo desdén hacia los hombres de letras, el cual está en buena parte influido por el *"primitivismo"* que emana de su carácter. Cualidad, por otro lado, en la que nuestro escritor concibe que *"radica probablemente toda su fuerza"*, en la medida en que es la que le impulsa a llevar a cabo acciones que otros hubieran creído imposibles de consumar. Pero también esta personalidad de *"don Sancho"* tiene sus riesgos:

> *Sancho se preocupa de la comida, de las cosechas, de los caminos y los puertos, de las diversiones y los ahorros; pero si mientras tanto se olvida de que existen los libros, los periódicos, la inteligencia, y de que la juventud necesita que le hablen un lenguaje especial; y que tanto la juventud como los profesionales de la pluma son los que pueden infundir entusiasmo y decoro mental a un régimen; si se olvida esto es posible que no haya hecho otra cosa que contribuir a su propia ruina de una manera verdaderamente insensata (...).*[138]

Intelectuales, sin embargo, siempre han existido. Lo que nos interesa saber cuál es la diferencia o particularidad que Salaverría ve ahora en sus compañeros de pluma. En los inicios del siglo XX asistimos a la formación de una *"casta intelectual"* distinta a aquella otra que existía en la corte de Isabel II, de Felipe IV, o en la francesa de Luís XIV, la cual la formaban escritores *"simples protegidos y semi parásitos"* de la realeza y de los grupos de poder. Esta situación de *servilismo* ha variado. Los nuevos hombres de letras se han convertido en auténticos *"profesionales"* que se mantienen a través de su trabajo,

---

[138] *<<Dictador e intelectual>>*, en *La Vanguardia*, 3 de abril de 1.930

formando un grupo de influencia en sí mismo. Son personas que viven de los frutos que genera su intelecto, posicionándose de manera sumamente crítica frente a los problemas políticos y sociales de su patria. En el año 1898 aparece en Francias el artículo de Zola que hace referencia a la figura del intelectual moderno que, en España, coincide con el surgimiento del grupo de escritores del noventa y ocho.

La edad contemporánea trae consigo nuevas funciones para los intelectuales. Como bien dice Salaverría, por su *<<inteligencia, sus recursos culturales y de medios de expresión, esta casta muestra en todos los países una agitación, digamos una vivacidad singular que por lo pronto se significa por una especie de desarraigo>>*.[139] Entendemos con esto que *"la casta intelectual"*, por sistema, pocas veces coincide con el resto de los grupos sociales. Gracias a sus *"mentales maquinaciones"* se aparta de los criterios del resto de la sociedad, lo que produce en las colectividades modernas, según nuestro autor, una *"disparidad trascendente"*. La sociedad, por consiguiente, se encuentra frente a un *"elemento disconforme"* que, además, forma parte de ella pero actuando de un modo crítico y autónomo. En aquellos países en donde los demás bloques sociales adquieren mucha autoridad, tal vez el de los intelectuales esté algo más subordinado. Sin embargo, Salaverría no ve que sea el caso de España. Éstos no se hallan supeditados a una gran organización política, aristocrática o religiosa, como ocurre en Inglaterra. Ni tan siquiera se ven frenados por la *"inexpugnable muralla del patriotismo"*, como en Francia. Mantiene la convicción de que los intelectuales españoles son los que gozan de una mayor libertad de pensamiento y de opinión, lo que favorece que también puedan expresar una mayor

---

[139] Ibídem.

disconformidad ante lo que observan. Quizás, todo lo dicho, influya a que sea en España, a juicio de Salaverría, en donde existan menos puntos de coincidencia entre la *"casta intelectual"* y el pueblo, hasta el punto de que llega a decir que *"no se entienden"*. El escritor al realizar esta afirmación se basa en que la nación está mucho más preocupada por *"volver a ser respetada"*; mientras que los hombres de pluma se centran en buscar fuera del país los modelos que lo *"transformen radicalmente, totalmente y absurdamente"*. Este hecho nos lo presenta como un *"dramático conflicto"* que Primo de Rivera desea atacar de un modo demasiado simplista, el cual le conducirá a enemistarse con los intelectuales.

Salaverría, de esta manera, va perfilando la idea de la existencia en España de una auténtica *"discordia intelectual"*. En la etapa de la dictadura primorriverista es cuando se reafirma con más fuerza, si cabe, en esta creencia. El desencuentro lo ve que se produce, sobre todo, entre *"la clase de los intelectuales y la masa burguesa"*:

> *Para el tipo medio del burgués español, la palabra intelectual va acompañada de un sentido más que peyorativo, porque llegan a ser rencorosos. Y para el intelectual izquierdista, todo burgués, conservador o "persona de orden" queda sin más calificativo como un ser despreciable y enemigo de la libertad, como una síntesis de cuanto de inculto y retardado y antipático, de "cavernícola", pueda haber en el mundo (...).*[140]

Aunque estas palabras las pronuncia en los últimos años de su vida, cuando ya ha alcanzado un cierto grado de *aburguesamiento*, al tiempo que su pensamiento se ha radicalizado más, está seguro que lo que él define como *"discordia intelectual"* existe desde mucho tiempo atrás. Afirma que es más

---

[140] <<*La discordia intelectual*>>, en *La Vanguardia*, 24 de enero de 1.932

antigua que la propia lucha entre *afrancesados* y *patriotas*. En el siglo XVIII emerge con intensidad durante el reinado de Carlos III. Entonces la nación queda *"escindida"* en dos bloques antagónicos. Mientras que una parte se aferraba con *"patética desesperación a lo que hay de eterno y sagrado en el fondo de la patria"*, la otra, se empeñaba, con idéntica fruición, en *"librar a España del estigma de su atraso"*. Ésta última, para conseguir su objetivo, se obstinaba, según el artista, en arrancar aquello que formada *"el fondo de su ser"*. El autor se refiere al catolicismo, a la monarquía, en definitiva, a lo que venía a ser la tradición. Según la teoría que propugna para explicar la imposibilidad de renacimiento para la nación, la clase intelectual de izquierdas:

> *Ha vivido alimentando su sueño revolucionario desde la época de la ilustración, desde el siglo de las luces, pasando por todo el convulsivo siglo XIX. Y esa pugna, ese divorcio entre las dos secciones vitales de la nación ha hecho que España haya ido progresivamente alejándose de toda posibilidad de renacimiento (...).*[141]

Esta dicotomía hace que en España se viva *"bajo el terror de un nombre: reaccionario"*. Salaverría uno de los principales fallos que le reprochaba a la Restauración era, precisamente, que potenciaba la *"inhibición de los ciudadanos"*, perpetuando la existencia de una amplia *"masa neutra de población"*. Este hecho lo veía como algo profundamente negativo para el buen desarrollo de los asuntos públicos. Comparaba, en este aspecto, este sistema de gobierno con el de una dictadura. Pues bien, Primo de Rivera incide aún más en esta tendencia, olvidándose de un importantísimo *grupo de presión*: el de los intelectuales

---

[141] Ibídem. Salaverría, incluso, llega a decir que el siglo XIX *"ha sido para España algo más que estúpido"*. Ha supuesto una *"verdadera Edad Media"*, aunque sin el espíritu y la finura de ésta.

5. SALAVERRÍA ANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)

Durante los años de la República el escritor vive la mayor parte del tiempo en Madrid, aunque aprovecha para realizar los últimos periplos de su vida viajera. En 1931, Salaverría visita Cuba, Méjico y Nueva York. A su vuelta publica la novela *La Virgen de Aránzazu*. En los años sucesivos ven la luz las obras: *Iparraguirre, el último bardo*, *Viaje a Mallorca* y *Vida de Martín Fierro*. En 1935 realiza una gira final por Europa, la cual abarca Francia, Dinamarca, Suecia, Noruega y Alemania. Deseamos destacar en estos años la edición que Guillermo Díaz-Plaja realiza de dos selecciones de las obras de Salaverría, en una antología escolar que lleva por título *Visiones contemporáneas de España*. Pero, sin duda alguna, el libro estrella de esta época nuestro autor lo publica en 1934 con el título *El instante dramático*. Entendemos que es la obra clave para entender el pensamiento que desarrolla en referencia a la Segunda República española.

La llegada de la Segunda República, en 1931, interrumpe en la historia contemporánea de España una etapa monárquica relativamente larga. Si bien, la experiencia republicana no resulta desconocida, ahora se recubre de otras cualidades. En esta ocasión, el nuevo régimen intenta aportar los elementos democráticos y renovadores que necesita una sociedad moderna. Aunque el autor de ningún modo lo verá así, ya que <<*antes de la República habíamos conocido los españoles el régimen de la libertad, el parlamentarismo* [y] *la democracia*>>,[142] en clara referencia al sistema de la Restauración. Salaverría, ante todo, trata de encontrar la tendencia internacional que propicia la

---

[142] <<*Modernos y americanizados*>>, en *El Pueblo Vasco*, 15 de abril de 1.934

instauración del nuevo gobierno. Es verdad que dentro del propio país existen hechos concretos y relevantes que, probablemente, explican por sí solos el relevo; pero, a la vez, en Europa se dan movimientos ideológicos que también influyen en dicho cambio.

Salaverría observa que durante la dictadura de Primo de Rivera existe una especie de forcejeo entre los sectores que desean y los que rechazan la *"revolución"*. Es más, desde los años de la Guerra europea siente que la *"sociedad civilizada está impregnada de ideas de revolución"*. El origen lo encuentra, principalmente, en Rusia:

> *Inútil sería negar que del fondo de Moscú sale y se difunde por todo el mundo una especie de turbio mesianismo revolucionario, que prende en las almas predispuestas y satura el ambiente universal de un anhelo angustioso (...).*[143]

Claro que no todas las naciones asimilan del mismo modo este sentimiento revolucionario. El autor cita a Francia, Inglaterra, Alemania o Estados Unidos, países de *"firme estructura política y social"* que, a pesar de experimentar esta influencia, sobreviven a ella. Pone como ejemplo de lo contrario a otros entre los que menciona a Bolivia, Perú, Brasil o Argentina, los cuales no han sabido resistirse a la tentación. Actúan muchas veces por efecto de lo que denomina un *"mimetismo de índole neuropático-social"*. Es decir, imitan los comportamientos y las tendencias que marca la *"corriente universal"*. Llega a decir, incluso, que existe una moda para naciones responsables y otra para los *"pueblos de fácil impresionabilidad"*, entre los que incluye a España. Con la venida de la República el escritor ve constatados sus argumentos. En 1930, dice:

---

[143] <<*La obsesión revolucionaria*>>, en *ABC*, 28 de diciembre de 1.930

Algunas mentes arriesgadas insisten en llevar a la nación hacia la suprema prueba revolucionaria, resistentes a los fracasos, constantes en su porfía, sin flaquear ante la indiferencia o la negativa de la gran masa española. Hasta que han conseguido transmitir su estado de obsesión o de manía al país entero (...).[144]

España, según Salaverría, en los instantes de transición entre la Monarquía y la República se encuentra en el *"centro borrascoso"* de los influjos revolucionarios que se expanden por todo el mundo. La ve como una *"nación obsesa"* que pasa a convertirse en *"víctima demasiado débil"* para luchar contra ellos. El escritor, desde luego, no contempla con buenos ojos la teoría que defiende la cualidad renovadora y purificadora que las revoluciones pueden traer consigo. Muy al contrario, observa que son *"ilusiones providenciales"* que en ningún caso contribuyen a la evolución de las sociedades:

Estoy convencido de que una revolución no es la operación quirúrgica, como dicen, que extirpa un mal y sanea y robustece el organismo, sino una enfermedad simplemente, que debilita la vida y malogra. La vida ya es, por sí misma, una revolución (...).[145]

Salaverría parte del principio de que las propias sociedades disponen de los mecanismos que les sirven para renovarse y transformarse progresivamente sin la necesidad de que intervengan otras fuerzas que aceleren o precipiten de un modo violento este proceso. Apuesta, por lo tanto, por una *"revolución profunda y natural"*. Y, en todo caso, que se realice siempre respetando el sentimiento patriota e integrador de la nación.[146] De ahí que una República para España la considere inoportuna y artificial, hasta el punto que se refiere a ella como a una

---

[144] Ibídem.

[145] Ibídem. Véase también el artículo: <<*Juegos de españoles*>>, en *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 1.930

[146] <<*En trance de aventura*>>, en *La Vanguardia*, 9 de noviembre de 1.930. En el artículo que publica en *El Diario de Navarra* el 11 de noviembre de 1.930: <<*Asteriscos*>>, observa la imposibilidad de llevar a cabo una *"revolución sin patriotismo"*. La República no debe obviar este sentimiento. Si lo hace, su *"aventura"* fracasará, porque la *"idea de nacionalidad"* debe estar por encima de cualquier otra.

"dramática aventura". Aunque es respetable la postura del artista, nos preguntamos qué solución aporta cuando los mecanismos de renovación social de los que nos habla no se ponen en funcionamiento, dando lugar al enquistamiento de un determinado sistema político. Plenamente confiado en las fuerzas renovadoras de que dispone la sociedad, el escritor no nos brinda una solución. Pero deducimos que la tiene implícitamente, ya que en los momentos críticos de estancamiento del régimen de la Restauración abogó, aunque fuera de manera transitoria, por lo que describió como *"una cura de reposo"*, que no era otra cosa que una dictadura. No se trataba de una *revolución*, pero sí de un cambio drástico en la vida pública española y, sobre todo, retrógrado. La República, por supuesto, nace con otro talante que puede ser aplaudido o refutado, lo que no hay duda es que se basa en las reglas del juego democrático.

Salaverría, a la hora de referirse a la etapa republicana, dirá de ella que es un *"purgatorio"* de todos los errores que ha cometido España. Cuando se desea analizar el retraso de la nación, algunos se remontan bastantes años atrás. Se dice que el país no vivió el auténtico periodo del Renacimiento y la Reforma, llegando al siglo XIX con el lastre del atraso acumulado. El escritor, sin embargo, para explicar esta desorientación nacional da mucha más importancia a las consecuencias de la no participación de España en la Guerra europea. De aquí *<<le vienen con toda probabilidad sus trastornos, sus inquietudes, sus perplejidades>>*.[147] Deja escapar una oportunidad muy valiosa para subirse al tren de la *"marea de los acontecimientos universales"*:

> *Es como el pueblo que marcha a contracompás, por haberse salido fuera de la patética melodía del mundo. España, por tanto, se ve obligada a dar notas incongruentes, que suenan a*

---

[147] *<<Purgatorio nacional>>*, en *ABC*, 16 de septiembre de 1.933

destiempo y que tiene que rectificar con apresuramiento; o se enfurece en el error y hace todas las insensateces que la tozudez y la ira aconsejan al atolondrado (...).[148]

Como producto de lo que llama el *"atolondramiento"* español se instaura la Segunda República. El país posee el deseo de *"jugar a la revolución"*. Y esta nueva experiencia que define como una *"auténtica tragedia"* le servirá para *"purgarse"*. La considera, desde su mentalidad reaccionaria, exactamente lo opuesto a lo que en su día consideró *"una cura de reposo"*.

5.A) LA *"TRAICIÓN DE LOS INTELECTUALES"* A LA TRADICIÓN DE ESPAÑA

A estas alturas del análisis de las actitudes de Salaverría ante la realidad española, podemos afirmar sin ningún tipo de reticencias que la llegada de la Segunda República representa para él una auténtica conmoción. El nuevo gobierno, a juicio del escritor, traído de la mano de los intelectuales, aunque éstos *<<no tuvieron toda la culpa, porque el régimen destituido utilizó todos los méritos posibles para que lo destituyeran>>*, viene a romper con la esencia más íntima de España. Con el *Manifiesto de los intelectuales*, el escritor entiende que la Monarquía recibe el golpe más duro se la puede dar. La sentencia de la *"inteligencia representativa era categórica"*. El 10 de febrero de 1931 el periódico *El Sol* publica la declaración fundacional de la *Agrupación al Servicio de la República*. Las firmas que aparecen son las de Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala. Sus objetivos son la movilización de los hombres de letras españoles en favor de la Segunda República.[149] No se trata de un partido político

---

[148] Ibídem.

[149] Véase del autor José Luís GARCÍA DE LA SERRANA: *<<Los intelectuales en la II República>>*, en la obra colectiva *Estudios sobre la II República española*. Madrid, Tecnos, 1.975. Es de interés, asimismo, el libro de Victor OUIMETTE, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*. Valencia, Pre-Textos, 1.998, vol. I.

propiamente dicho, aunque desde sus filas combate al sistema monárquico. De ahí que Salaverría afirme que:

> *Los intelectuales contribuyeron a traer la República, y ellos asumieron el cargo de asestarle la última lanzada al trono desfalleciente. Fue una revolución, a falta de barricadas y choques sangrientos, ungida por la tinta, por la tinta de imprenta. Revolución consumada a punta de pluma (...).*[150]

Salaverría desde su postura de hombre de letras conservador, con tintes reaccionarios, reprocha a los intelectuales de izquierdas la falta de una visión amplia de lo que para España supone el cambio de gobierno. Hasta el punto que llega a mantener la creencia de que éstos *"traicionan"* a la Monarquía y, por ende, a la tradición de la nación, aliándose con las multitudes y avanzando con ellas hacia lo desconocido. Los tacha de llevar a cabo una manera de obrar *"frívola y cobarde"*, cuando ellos *"tenían la obligación de ver lejos"*. Desde la perspectiva del autor, tal vez su labor debiera haber sido otra. Es decir, la de situarse de *"intermediarios entre un régimen ignorante y una opinión obcecada"*. Esto es, hacer comprender al rey la conveniencia de que siguiese las normas y el ejemplo de otras realezas, tales como la inglesa o la belga. Pero ellos no supieron verlo de este modo porque se habían comprometido en exceso con las *"fuerzas confabulescas del izquierdismo"*, no siendo leales con el destino de la nación. Sus maneras de obrar son el resultado de lo que desde el 98 viene ocurriendo. Desde entonces la intelectualidad, a juicio del artista, no ha hecho otra cosa que *<<flagelar al régimen gobernante, a la Política, a la Historia, a las esencias nacionales, a las partes vivas de la patria>>*,[151] derrumbándolo finalmente todo. O, lo que viene a ser lo mismo: propiciando la llegada de la República,

---

[150] *El instante dramático*, op. cit. p. 27

[151] *<<La política y las letras>>*, en *El Pueblo Vasco*, 14 de julio de 1.932

gobernada por una *"especie de oligarquía de intelectuales"* respaldados por una *"unión sagrada"* con el Estado.

5.B) LA CAÍDA DE LA MONARQUÍA

Salaverría siente una notable simpatía por la institución monárquica. Su vínculo de afecto lo encuadramos dentro del terreno de lo emocional, ya que la realeza forma parte de lo que él considera el *ideal noble*. Sin embargo, no duda en defenderse cuando lo tachan de *monárquico*. Siempre contesta: *"la Monarquía nunca me ha dado nada"*. Frase que, al mismo tiempo, la pronuncia con una evidente amargura. En efecto, jamás obtuvo favores especiales en los tiempos en los que reina Alfonso XIII. A cambio, goza de su ansiada independencia. Para el desarrollo de su labor intelectual dice que jamás le *"exigieron una confesión formal de monarquismo"*.[152] Aunque resulta más que evidente su profundo sentimiento monárquico.

Intelectuales, estudiantes y socialistas abren las puertas a la etapa republicana. Pero lo que Salaverría no ignora es que, al mismo tiempo, la *"Monarquía fue expulsada por los propios monárquicos"*:

> *En el momento de la célebre votación abrileña, las derechas se quedaron sosegadamente en casa o salieron a votar a los republicanos (...).*[153]

El escritor, en el momento en el que el *"trono multisecular"* es derribado, dice sentirse como bajo los efectos de una especie de *"alucinación"*. Le parece

---

[152] Consúltese el artículo: <<*Aclaraciones*>>, en *ABC*, 10 de marzo de 1.932.
[153] <<*Las derechas*>>, en *El Pueblo Vasco*, 8 de junio de 1.932

imposible que casi de repente toda la *"insigne y memorable monarquía"* se desplome. Lo describe como un *"hecho eternamente desconcertante"*, en la medida en que supone el derrumbe, relativamente sencillo y rápido, de algo *"trascendental"*, como es para España la institución real.

Pero también tenemos que advertir que el sistema monárquico estaba demasiado ligado a las prácticas caciquiles y oligárquicas que evidenciaban todavía la existencia de una España política y socialmente atrasada. En este aspecto, Salaverría debiera aceptar que la República representa los anhelos de una necesaria modernidad. De ahí que el régimen fuera acogido por los españoles, como bien lo demuestran las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, con una expectante alegría. En las capitales de provincia el número de concejales republicanos es superior al de monárquicos. Buen ejemplo de ello los tenemos en Barcelona y Madrid.

El 14 de abril de 1931 comienza en España la Segunda República con el nombramiento de un gobierno provisional que lo encabeza Alcalá Zamora. Representa a los grupos que apoyan el Pacto de San Sebastián. En definitiva se trata de una coalición de partidos republicanos, socialistas y regionalistas. Las nuevas Cortes son las que aprueban la Constitución democrática de 1931. Éstas se caracterizan por tener un tinte claramente de izquierdas. De hecho, la primera etapa del nuevo gobierno es conocida por el *Bienio reformador* que llega hasta 1933. Las primeras impresiones que percibe Salaverría al observar el ambiente, son las de un trasiego de personas dando gritos y haciendo gestos por las calles. Es la imagen, a su juicio, *"grotesca"* de un pueblo que, una vez más, aturdido por el regocijo popular y por la novedad, vuelve a perder el rumbo de su trayectoria. De nuevo, en España se pone en práctica otra *fórmula milagrosa* que suplanta a la anterior. La celebrada *regeneración* de los años de Costa, esta vez *maquillada*

bajo la moda republicana, irrumpe en el panorama político del país. Según el autor, lo hace acompañada de *"la misma agitación histérica de entonces"*, aunque siguiendo los parámetros de un *"romanticismo socializante"*, el cual parte de la *"ilusión dieciochesca"* de que el *"pueblo y la tierra son naturalmente buenos y fecundos"*. Es una reacción de una nación que *"se alimenta de mitos"*, moviéndose en un mundo particular en el que *<<las ficciones, los sustitutivos y las apariencias toman el lugar de la realidad>>*.[154] Hay una frase que refleja de forma muy plástica la impresión del artista en los primeros instantes del acontecimiento: *"parecía una tarde de un martes de Carnaval retrasado"*:

> *Se veían pasar carrozas, improvisadas con lienzos rojos en autocamiones, y allí chicas y mozos profiriendo estribillos a cuenta del rey recién destronado. Otros se hacinaban en grupos y marchaban cogidos de la mano como los niños que juegan a correr y cerrar la calle. Con el humor un poco idiota con que el pueblo horteril madrileño suele aparentar que se divierte y que hace gracia en la temporada verbenera (...).*[155]

Lejos de la algarabía, Salaverría se incluye dentro del grupo de los hombres que tienen la *"convicción de que España acababa de lanzarse a una dramática aventura"*:

> *Aquel espectáculo de la calle de Alcalá resultaba una cosa incoherente que asombraba y deprimía al mismo tiempo. Uno hubiera deseado más virilidad en la emoción; un poco de religiosidad, si es permitida la palabra, en el alma de la muchedumbre ante el paso de tragedia que la nación estaba dando en aquel terrible momento. Pero acaso será que uno ignore la psicología de la muchedumbre, de tanto haberse distanciado por instinto y por método de ella (...).*[156]

---

[154] *<<La patria de los ilusos>>*, en *ABC*, 26 de julio de 1.933

[155] *El instante dramático*, op. cit. pp. 14-15. Salaverría llega a afirmar en el artículo: *<<Cuestión de estilo>>*, en *ABC*, 21 de abril de 1.934, que España durante la República inicia un periodo de un *<<Carnaval imaginario, haciendo los ademanes y los visajes más opuestos a su naturaleza, a su ser real y a sus posibilidades, tanto físicas como morales>>*.

[156] *El instante dramático*, op. cit. p. 15

La llegada de la Segunda República la ve como un relevo decisivo y, tal vez fatal, en la historia de España. La retirada de Alfonso XIII evidencia que ni tan siquiera en el último momento la suerte juega a su favor brindándole *"la gloria de una bella caída"*. La *"escenografía"* no puede ser *"menos decente"*. En las horas finales de su reinado nadie apuesta por apoyar su permanencia. En definitiva, <<*humillado por la protección de sus vencedores, modestamente escondido en un automóvil, el rey sería expulsado de España*>>.[157] Lo que nuestro autor no apunta es que el monarca hace gala, ante la sentencia de los hechos, de un enorme sentido común. Su decisión de no prolongar una realidad que ya no es del agrado de sus súbditos, sin duda, es un gesto encomiable. Los ciudadanos deciden mediante sus votos terminar con una prolongada etapa de un sistema político liberal-oligárquico que, lejos de satisfacer las ansias de desarrollo, enquista la posibilidad de que éste fuera factible. Y, el rey, lo acepta con la dignidad resignada que a veces suele aflorar en los momentos críticos.

Salaverría se interroga sobre cuáles fueron los motivos que facilitan el derrocamiento de la realeza. Entre ellos llega a la conclusión de que pudieran estar la mala gestión de Alfonso XIII, aliándose con el dictador Primo de Rivera; al que no le iba a poder *borbonear* con facilidad y, también, el *"empuje inteligente de los republicanos"*. Aunque esto último no es muy probable, ya que ellos mismos se asombran de su *"fácil e inesperada victoria"*. Lo cierto es que la llegada de la República coge por sorpresa tanto a monárquicos como a republicanos. Y es que, lo más chocante es la naturalidad con la que se derrumba el *organigrama real*. El escritor, por consiguiente, acaba aceptando que la monarquía *"se cayó ella sola"*. Si acaso pudo haber intervenido una única

---

[157] Ibid., p. 16

voluntad que no es otra que la del tiempo, que hizo que *"el ciclo monárquico hubiera terminado virtualmente para España"*:

> *Ese mismo tiempo que hace que los frutos maduros se desprendan de la rama a impulso de su propia decrepitud. (...) La monarquía ofreció, así, el aspecto de una fruta lozana de forma, admirable de color y hermosa de apariencia, que al partirla con el cuchillo nos sorprende por el fracaso de su interior (...).*[158]

5.C) LA REPÚBLICA CONTRA LAS *"BASES ESPIRITUALES"* DE LA NACIÓN

En 1934, Salaverría publica el libro *El instante dramático*. A lo largo de sus páginas nos ofrece un crítica muy virulenta contra sistema republicano. Sin lugar a dudas, el posicionamiento sumamente contrario que adopta hacia esta forma gubernamental, no lo ha experimentado anteriormente con ninguna otra. La considera, sobre todo, *antinatura*; pues, en su opinión niega el sentido histórico y monárquico de España y, aún más, de Castilla.[159] El país se convierte en una *"República de trabajadores"*, y la Meseta castellana sólo alcanza a ser *"una provincia de cavadores con la azada al hombro"*. El escritor defiende que cada nación posee unos rasgos idiosincráticos que la dotan de personalidad frente a las demás. Los pueblos poseen, al igual que las personas, una *"figura moral"* que les distingue al primer golpe de vista. El *"tipo racial"* del español, así pues, lo busca, *"simple y fatalmente"*, en el hidalgo. Se le considera en el mundo *"como el*

---

[158] Ibid. pp. 16-17

[159] Véase el artículo<<*Castilla transfigurada*>>, en *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1.931. Dice: <<*Castilla es la porción de España que más tiene que sentir o notar los efectos del cambio político. (...) Un país que era todo él Historia y cuya razón de existir estaba en la Historia, ahora se encuentra desposeído de lo que componía su substancia*>>. Salaverría pone de ejemplo, asimismo, a Madrid la cual *"ha sido creada por los reyes y que debe a los reyes todo su carácter y su rango"*. De esta manera, le parece un *"contrasentido"* en el cambio de régimen la posición republicana que adopta. Véase: <<*Lo que ha heredado la República*>> , en *La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio de 1.931. Y también: <<*La herencia de la Monarquía*>>, en *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1.931

prototipo de lo noble y lo caballeresco", unido a la personalidad de España.[160] Este modelo queda destruido con el nuevo sistema, ya que sólo desea crear un tipo de ciudadano *"republicano, demócrata o socialista"*. La República, de esta manera, escoge como apoyatura doctrinal la negación de las cuatro *"bases espirituales"* que, precisamente, integran la impronta tradicional de la nación. Realeza, aristocracia, religiosidad y militarismo, así pues, son rechazadas por los nuevos mandatarios. Esto es, algo *"verdaderamente esencial, profundamente característico del ser español"* se ha borrado de la Historia. Pero, el autor todavía avanza un poco más en sus apreciaciones. Lo efectivamente preocupante no es solamente que el país *"más monárquico y católico del continente"* haya *"jubilado"* con un portentoso entusiasmo estos valores. El problema que encuentra en este hecho es que la nación al destruir su ordenamiento monárquico ha alejado toda posibilidad de un casual y futuro renacimiento. Estos argumentos del autor los deseamos subrayar porque conforman el meollo fundamental de su más íntimo pensamiento sobre lo que él considera la esencia española. De tal forma que todo aquello que se aleja de lo expuesto, entraría a formar parte de los aspectos que representan la anti-España.

La República, no obstante, pensamos que no puede ser deslegitimada desde el momento en que es elegida por el conjunto de la base social. Salaverría, sin embargo, la resta *legalidad* aludiendo a otras razones, tal vez mucho más discutibles y subjetivas. Creemos, sin embargo, que lo que engloba el concepto de España no debiera ser patrimonio exclusivo de ningún sector ideológico en concreto.

---

[160] <<*Ocaso de la nobleza*>>, en *El Pueblo Vasco*, 7 de agosto de 1.931. Véase, asimismo: <<*La nobleza desterrada*>>, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1.931

5.D) LA REPÚBLICA SIN RUMBO

Podríamos pensar que Salaverría a la hora de expresar sus críticas contra la era republicana mostrara menos desagrado a partir de 1933, año en el que se inicia el *bienio conservador*. No apreciamos, sin embargo, que esto sea así. Para él la República como sistema político para España ya en su conjunto es reprobable porque atenta contra lo que entiende como las *"bases espirituales"* sobre las que se asienta la esencia misma de la nación. Observa, como ya sucediera en otras ocasiones, que el periodo de júbilo y entusiasmo popular que genera un cambio de gobierno, en este caso la República, da paso a partir de 1934 al escepticismo y, más tarde, al descontento generalizado de la población. Salaverría entiende que el régimen republicano no sabe reconducir los destinos del país, fluctuando de una inicial política de izquierdas a otra de derechas sin que ello suponga mejora alguna. Es lo que llama una *"extravagancia"* propia de un sistema que ha perdido la capacidad para gobernar dignamente España:

> *Se necesita estar colocada en las nubes para que una nación, que nunca ha sido rica, se distraiga organizando una huelga general cada cuatro días, un cambio de Gobierno cada mes y una disputa parlamentaria cada tarde, cuando la exportación de productos desciende a marchas forzadas, cuando las naciones con quienes pactamos Convenios comerciales se burlan de nosotros, cuando se asesina a las personas en la calle a la luz del día, cuando las autoridades tienen que transigir ante la soberbia del obrerismo, ... (...).*[161]

El escritor percibe en la España de estos años todos los síntomas de una *"nación indefensa"*. Mientras que los pueblos seguros avanzan guiados por la fuerza de sus ideales y ambiciones, su país da la sensación de una *"cosa flotante que no se sostiene por nada"*. Salaverría, a pesar de reconocer que la etapa monárquica había por el momento concluido en España, insiste en la *"pobreza*

---

[161] <<*Extravagancias*>>, en *ABC*, 2 de mayo de 1.934

espiritual" en la que la nación se sumerge con la llegada de la República. El país, además de caer en la pobreza material, también se adentra en un visible debilitamiento del *"tono nacional"*, ya que ha sido despojado de sus atributos más identificativos. El gobierno republicano abre todas las compuertas y España, en efecto, se *"desborda"*. Entiende que esto es inevitable, ya que la República *"traía el compromiso de operar contra los fundamentos tradicionales de la nacionalidad"*:

> *Estos fundamentos han sido necesariamente sacudidos, arruinados o ultrajados, porque había que dar satisfacción a los viejos y hondos anhelos de la masa radical (...).*[162]

El escritor mantiene que si los republicanos de antiguo cuño, herederos de la Revolución Francesa y seguidores del encendido patriotismo de Castelar, observaran las señas de identidad de los nuevos correligionarios, tal vez se quedarían defraudados al ver que su ideal es modificado y contaminado. Esto es, contemplarían una *"República antinacionalista, de tipo internacionalista y sin fondo patriótico"*.

Durante este Gobierno percibe que la sociedad española está impregnada de un fuerte *"espíritu de rebeldía"* que lo define como *"necio, de mal gusto, que irrita y aburre"*. Ante la preponderancia de la masa popular no existe un contrapunto. Es decir, no hay una burguesía fuerte y responsable y, aún menos, una clase media sólida. Lo único que nos queda es una clase alta que, aunque en decadencia, conserva sus *"métodos civilizados"*. Lo popular, que el autor identifica con lo *grosero* y *plebeyo*, inunda la vida española. En realidad, este

---

[162] *El instante dramático*, op. cit. p. 59

panorama no representa una novedad, pero es en los tiempos de la República cuando, a juicio del autor, adquiere su máxima nitidez:

> *La rebeldía ha podido tener belleza, y el mismo desorden, poseer grandeza. Hoy la rebeldía, puesto que se halla al alcance de todos los arrivistas y la practican todos lo mentecatos, se ha hecho vulgar, y el desorden actual es francamente, feo y villano. Para mí, no hay duda, que frente a las otras crisis que nos flagelan, existe la crisis de los conceptos y las palabras; hay una palabra, plebeyo, que está hoy como omitida y que tiene, sin embargo, una gran fuerza de actualidad (...).*[163]

Pero más allá de los aspectos sociales que presenta España, Salaverría siente que, ahora más que nunca, ésta debe *"encontrarse y recuperarse a sí misma"*. La República, a su juicio, no goza del *"don de la oportunidad"*. Tanto es así que afirma: <<*si fuera verdad que el hombre elige el momento de sus decisiones trascendentales, los que en 1931 instauraron la República merecerían la eterna inculpación de estupidez*>>.[164] Pero, una vez al frente del Estado, debe con rapidez saber encauzar el destino del país. Sin embargo, la realidad refleja la falta de una autoridad respetada que sepa arbitrar la vida pública acabando con las sacudidas que provoca el desorden social. Por contra, a medida que avanza:

> *España se encuentra ahora en el estupor que sigue a un frenesí; el estupor que conocen los que se han enardecido artificialmente con un efímero furor orgiástico. Es la nación enervada y desgreñada que contempla los onerosos efectos de un entusiasmo breve, del que no queda nada; (...) pero ahí están los destrozos bien a la vista, lamentables prendas con las que ha tenido que pagar su caprichosa aventura (...).*[165]

La República que llega a España con una *"apariencia de suprema legalidad y sensatez"* traía consigo, según el autor, todas las *"taras de la decadencia"*. Su carta de presentación pacífica, escondía *"un fraude"*. Y es que en la práctica *"era*

---

[163] <<*Los rebeldes*>>, en *ABC*, 23 de agosto de 1.934

[164] *El instante dramático*, op. cit. p. 61

[165] Ibid., pp. 62-63

un cuerpo tan muerto como la Monarquía". Hay una frase que expresa muy bien en los comienzos del nuevo gobierno la preocupación del artista. Dice: <<*tenemos una República; pero lo que necesitamos es una nación. Es la cosa que se ha desarticulado*>>.[166] Reprocha al sistema que no ejecute, en efecto, una *"política de concentración nacional fecunda y renovadora"*. Esto es, no canaliza los sentimientos patrióticos de los ciudadanos; y, mucho menos, incita y potencia el fortalecimiento nacionalista español. Las derechas republicanas, según el criterio del escritor, cuando llegan a gobernar lo hacen en precario. Y es que el sector izquierdista es el que consigue en un primer momento marca las pautas de lo que iban a ser la líneas de actuación gubernativa. Esto se traduce a efectos prácticos en la imposibilidad de llevar adelante una *"política realmente nacional, española"*. Es así, sobre todo, por dos motivos. Por un lado, los deseos del socialismo más radical se encuadran en la órbita del sentir internacionalista, no infundiendo al régimen un sentido nacional. Su programa, según Salaverría, contiene *"todas las substancias negadoras o despreciadoras del sentimiento de patria"*. El artista ve a los gobernantes republicanos demasiado influenciados por la *"época del dreyfusismo"* y por las ideas antimilitaristas y antipatrióticas del Ateneo, imponiendo el más *"bruto y terminante veto del marxismo a toda pretensión nacionalista"*. El autor ofrece su teoría al respecto. Parte del principio de que las comarcas experimentan la *"necesidad"* de desarrollar un sentir nacionalista que la República les priva. Este gobierno no se percata de que los *"pueblos vivos"* tienen un espíritu patriótico que no es un *"lujo ni un capricho"*, sino una *"necesidad biológica"*, reflejo máximo de su vitalidad. Al hacer caso omiso de esta realidad, no llevando a cabo una política *"reintegradora"* que canalice estos sentimientos, los nacionalismos comarcales se radicalizan

---

[166] <<*El conejo de Indias*>>, en *ABC*, 4 de agosto de 1.931

refugiándose en sus propios particularismos. El resultado no puede ser otro que el de la desintegración nacional que, aunque ya venía de atrás, ahora toma mucho más brío. Frente a la eclosión de los nacionalismos periféricos no existe una fuerza *"españolista"*, auspiciada por el Estado. Por otro lado, el gobierno republicano cada vez más se acerca a los designios de Cataluña.[167] El escritor critica el trato de favor que se le brinda a esta región, a la que denomina la *"niña mimada de la República"*, en detrimento de las demás, en concreto se refiere al País Vasco. Es como si <<*el Cantábrico lluvioso y la España reseca, polvorienta, no se* [entendieran] *del todo*>>.[168] El nacionalismo catalán, en efecto, en estos años cobra mucha más importancia en relación a España que el vasco. Éste último, de marcado carácter confesional, se une en cierta medida a los sectores carlistas apoyando posturas un tanto reaccionarias. Este hecho queda reflejado fielmente en la Cortes Constituyentes, en las que a la minoría vasco-navarra se le llama *La caverna.* En el Pacto de San Sebastián, asimismo, no existe representación vasca. Podríamos decir que ya entonces el nacionalismo vasco evidencia ese deseo de *autoexclusión* del panorama de la vida política de España que llega hasta nuestros días. Su actitud de refugiarse en la *marginalidad* que desean hacer *rentable*, ya que la utilizan como estrategia para conseguir sus objetivos, genera el rechazo del resto de la sociedad española. Y es que el protagonismo que alcanza no aporta nada nuevo a la dinámica del conjunto de la política de la nación. El catalanismo, en contraste, en los comienzos del periodo republicano cuenta con una derecha que lidera Cambó la cual es acorde, en líneas generales, a las ideas de su homóloga nacional. Es decir, ambas apoyan al monarca Alfonso XIII. En el lado de la izquierda también nos encontramos con

---

[167] Véase el artículo: <<*Los nacionalismos comarcales*>>, en *El Pueblo Vasco*, 12 de agosto de 1.934.

[168] <<*Pedazos de España*>>, en *ABC*, 25 de agosto de 1.931

un hecho similar. Existen partidos catalanes, tales como *Acció Catalana, Unión Democrática* y la *Esquerra*, que se adhieren al sistema republicano estatal.[169] De ahí que los líderes republicanos lejos de dar la espalda al catalanismo, le otorgan mucha más prerrogativas que a cualquier otro nacionalismo periférico.

Salaverría nunca había aceptado de buen grado la instauración de la República, lo que hace que, a medida que avanza, radicalice sus opiniones contra ella. Incluso, vemos que comienza a barajar la conveniencia de la llegada de un régimen, pudiera ser una dictadura, que de nuevo *reconduzca* la vida política española. Este deseo lo justifica diciendo que *"el país no sabe jugar a la democracia"*, por lo que la República toma el *"aire convulso"* de las que existen en Hispanoamérica:

> *Hemos llegado, en fin, al punto crítico de este "instante dramático". Y lo más tremendo del drama es esa convicción de fracaso que araña las conciencias de todos los españoles, de todos los republicanos que no sean completamente ilusos o imbéciles. La revolución no ha servido para nada; el pueblo español no sirve para la práctica democrática (...).*[170]

Este convencimiento hace que Salaverría, *"por muy lamentable que sea pensarlo"*, vuelva a vislumbrar la posibilidad de un *"Gobierno permanente e inteligente de fuerza"*. Vemos que, de nuevo, ante situaciones complicadas, como ya ocurriera en los últimos momentos de la Restauración, se repite la creencia del escritor en la necesidad de instaurar un régimen autoritario que sepa reconducir la política de la nación. Pero esta vez, observamos una diferencia. Entonces apostaba por una *dictadura transitoria* que sirviera, sobre todo, como *"cura de*

---

[169] Santiago CARRILLO en su libro *La Segunda República. Recuerdos y reflexiones*, dice: <<*En el catalanismo predominó siempre la voluntad de hacer valer el peso de Cataluña en la política española, fortaleciendo el papel y la influencia de esta nación en el Estado plurinacional, sobre las tendencias separatistas*>>. Barcelona, Plaza & Janés, 1.999, p. 169

[170] *El instante dramático*, op. cit. p. 75

reposo" gracias a la cual la nación entrara con fuerza en una fortalecida etapa constitucional. Ahora, el autor se siente mucho más desencantado ante la posibilidad de que esto suceda. Al país ya no le queda tiempo para *"aprender el uso y los modos medio decentes de la democracia liberal"*. Sentencia que la basa en la observación de los distintos periodos constitucionales por los que ha pasado España, en los que sólo ha demostrado su ineptitud para afianzar la libertades con garantías de estabilidad y eficacia. Estos argumentos esconden, por un lado, el miedo tantas veces reiterado por Salaverría ante el hecho de que, tal vez, pudiera adelantarse una dictadura marxista.. Pensamos, no obstante, que también son fruto de un pensamiento bastante reaccionario. Y es que creemos, a diferencia del escritor, que a una nación siempre le debe de quedar tiempo para *aprender* las prácticas del *juego democrático*. Pero, además, en el caso de España, el proceso tenía forzosamente que ser largo y, sobre todo, muy arduo, como la Historia al final lo ha constatado. Un sistema de libertades sólo puede emerger con éxito en los países que demuestran la suficiente madurez política y social como para ejercitarlo con garantías. La República, en este sentido, lo intenta con las deficiencias lógicas provocadas por la inexperiencia que da el escaso rodaje democrático. El régimen tiene que hacer frente, además, a la creciente y desbordada violencia social y a la crisis económica mundial que también se siente en España, a pesar de ser un país predominantemente agrícola. El escritor, en este punto, incide en que tal vez la falta de economistas, industriales y hombres de negocios en el Gobierno, influye de manera negativa en la buena marcha de las finanzas españolas durante el periodo republicano. Junto a la adecuada gestión política, los mandatarios deben potenciar, a juicio del autor, la reactivación de los resortes materiales de la nación. El escritor se define como una persona poco amiga de la tendencia del *"tanto por ciento"* que envuelve a la civilización moderna, pero los *"economistas han comprometido a esta sociedad"* hasta tal punto que es imprescindible contar con ellos. Se da cuenta de que el capitalismo

lejos de ser un peligro, es un provecho, ya que dinamiza las naciones; además, esta convencido de que no recobrará las ventajas abusivas que tuvo en el pasado. Es decir, *"el capitalista no volverá a ser el amo, en el sentido absoluto y vejatorio"* de otros tiempos:

> *Los ideólogos y los doctrinarios, los profesores y los oradores, y sobre todo los socialistas,* [deben pensar] *en la necesidad de dar acceso al Gobierno a esa clase de personas tan despreciativamente englobadas en el título de burgueses, las únicas que por conocer los resortes de la vida del negocio y la producción serían acaso capaces de detener la marcha del país hacia el hambre (...).*[171]

Estas palabras enlazan con la idea que el escritor posee acerca del ideario socialista. Piensa, en efecto, que su verdadera labor la debe de realizar desde la oposición, nunca desde el poder. La define como una ideología que por su naturaleza *"bordea la utopía"*. Es decir, se compromete nada menos que a la *"resolución en firme del problema de la felicidad humana"*. De ahí que la considere, aunque poco práctica, necesaria para la mejora de las condiciones de los trabajadores. Su utilidad estriba, por lo tanto, en erigirse como fuerza política de presión la cual opere desde fuera del Gobierno:

> *Cuando el socialismo actúa desde el poder, casi siempre compromete su propia obra. Y es porque, dada la naturaleza de sus hombres, la obra de Gobierno tiende a empequeñecerse. (...) El aliento de idealidad humanitaria que un político de la clase noble infunde a sus reformas sociales, se convierte entre los obreros en un simple propósito utilitario, pero un utilitarismo inmediato, que sólo beneficia a la clase trabajadora y que sólo se cuida de las ventajas del momento (...).*[172]

---

171 *<<Ideólogos y técnicos>>*, en *El Pueblo Vasco*, 22 de enero de 1.933. Véase también: *<<Trabajadores>>*, en *El Pueblo Vasco*, 10 de febrero de 1.932. Salaverría pone de relieve la necesidad de la existencia de un capitalismo controlado como vía de desarrollo de la economía española.

172 *<<El Socialismo y el Poder>>*, en *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1.931. Unos años más tarde en: *<<¿Qué piensa usted del socialismo?>>*, escribe: *<<todo mi ser se alza frente al socialismo en una posición de franca repulsa>>*, en *ABC*, 17 de marzo de 1.934. Lo considera como la doctrina *"más materialista, más destructora de las esencia nobles y elevadas"* que ha podido existir nunca. En plena Guerra Civil publicará un artículo *<<Trabajadores de España>>*, en el que expresa que durante la República la función del trabajo se había convertido en una especie de *"aventura dramática"* en la que el

Esta defensa, excesiva y cuestionable, que el autor nos ofrece de la *"idealidad humanitaria"* como patrimonio exclusivo de la *"clase noble"* justifica el rechazo que le produce la República como sistema de gobierno viable. Pero además, vemos que detrás de estos argumentos oculta el temor que le produce que una *"clase mal preparada y de fondo utopista"* tome las riendas de la vida pública española, lo que describe como un auténtico *"cataclismo"*.

La etapa republicana, sin embargo, no pensamos que fuera *"fatal"* para España, al menos, en términos absolutos. La *"aventura dramática"*, a la que se refiere Salaverría, lejos de no gozar del *"don de la oportunidad"*, fue tremendamente necesaria y útil para una nación, entonces inexperta en las lides de la democracia.

A medida que la República se acerca al final, Salaverría, excesivamente *atrapado* en un pensamiento retrógrado, sólo alcanza a ver un país *<<inerme que se desmembra él solo, que se cae y se embrutece bajo el gobierno de unos hombres que actúan como niños, como locos y como estúpidos>>*.[173] Su obra *El instante dramático*, la termina, de hecho, con el dibujo de un signo de interrogación, lo que demuestra la incertidumbre que le produce el futuro inmediato de España tras la experiencia republicana.

---

obrero pasaba a ser un *"disidente y un enemigo"*. Dice: *<<Si antes el trabajador únicamente obedecía al espíritu de clase, hoy se incorpora al espíritu de nación; se funde en la idea de Patria, y este ensanchamiento de su horizonte moral concede a su vida una mayor dignidad y belleza>>*, en *El Heraldo de Aragón*, 7 de agosto de 1.937. Estas ideas abogan por un sindicalismo vertical.

[173] *El instante dramático*, op. cit. p. 79

6. LA GUERRA CIVIL Y EL COMIENZO DE LA ERA FRANQUISTA (1936-1940)

En sus años finales no realiza ningún viaje fuera de España. Las molestias gástricas cada vez más acentuadas hacen que su salud pase a ser muy delicada. En julio de 1936, cuando estalla la Guerra Civil, la familia se encuentra separada. Debemos pensar que son meses muy angustiosos para el escritor que está con su hija menor, Carmen, en San Sebastián; mientras que su esposa Amalia permanece en Madrid ultimando los preparativos de la boda de la hija mayor, Margarita. Durante los catorce meses que dura la separación de la pareja, el artista escribe artículos para los periódicos donostiarras *El Diario Vasco* y *La Voz de España*. También envía sus trabajos al rotativo *ABC*, de Sevilla, pero utilizando los seudónimos de *"Capitán Nemo"* y *"Un Vasco Español"*, con el objeto de salvaguardar su identidad de los que le consideran su adversario ideológico. En esta época publica *El libro de las narraciones*. Su última obra es la novela *Una mujer en la calle* que aparece en 1940, poco antes de su muerte el 28 de marzo de este año. El artista a causa de la penosa enfermedad de estómago que venía arrastrando desde hacía doce años, fallece en su casa de Madrid, y se le traslada a San Sebastián para la celebración del funeral. Como reconocimiento póstumo a su labor en el periódico *ABC*, un año después de la desaparición del escritor, se le concede el premio *"Mariano de Cavia"* por un artículo que había publicado el 14 de febrero de 1940 que lleva por título *Violetas en la ciudad*.

6.A) LA ESPERANZA DE LA GUERRA

Salaverría viene advirtiendo en España, desde los años de la República, de la existencia de una *"guerra civil de las ideologías"*. Es decir, se da una exagerada fragmentación del territorio, lo que representa en palabras del autor

una <<*federación de banderías, sectas y regiones ideológicas que alzan sus gritos autónomos*>>.[174] Este descontrol, producido por la política *"poco nacional"* republicana, siente que iba a ser el preludio de una guerra civil. El estallido de la contienda, por lo tanto, será la consecuencia o reacción lógica ante la ruina del régimen. En los últimos meses de la República observa que las prácticas democráticas que la abanderan se destruyen. El escritor, remitiéndose al ejemplo de Rusia, afirma que cuando una *"democracia revolucionaria"* adopta actitudes dictatoriales que le ayudan a sobrevivir no las abandona jamás. Y, este hecho, ve que ocurre en España. Los resortes de esta democracia desembocaron en el Frente Popular, al que define como *"una cataplasma en que se mezclan todas las fuerzas del autoritarismo izquierdista"*. De ahí que mantenga que el *"sentido de la libertad* [había] *muerto en absoluto"*. En plena Guerra Civil, dirá que con respecto a los finales de la etapa republicana que:

> *Los periódicos eran suprimidos sin explicaciones; la justicia se hallaba en manos de magistrados serviles; en el Parlamento se ahogaba a gritos, ultrajes y golpes toda voz disidente; las manifestaciones pacíficas eran disueltas a tiros. (...) Y si un hombre como Calvo Sotelo molestaba, las mismas autoridades, actuando de gangsters, lo mataban como a un perro (...).*[175]

Por este motivo entiende que en España había llegado la hora de escoger entre lo que él denomina *"dos dictaduras"*. Por un lado se encuentra la que preserva las *"reliquias culturales del mundo occidental"*, y, por el otro ,*"la del comunismo"*. Admite que ya no es posible *"términos medios"*, ni tampoco las *"actitudes expectantes"* que existieron en otros cambios de gobierno. El grado de desesperanza que denotan estos argumentos es muy elevado. Aunque ya lo veníamos observando, ahora es cuando Salaverría se posiciona sin titubeos, y

---

[174] <<*Santiaguismo*>>, en *El Pueblo Vasco*, 17 de agosto de 1.935

[175] <<*Ante el naufragio de las teorías*>>, en *ABC*, Sevilla, 17 de marzo de 1.937

como única salida, en favor del levantamiento que iba a concluir en una prolongada dictadura militar. Es contundente cuando afirma que *"ha pasado la hora de las beaterías sociales y obreristas"*. De ahí, la imperiosa necesidad de la elección, a pesar de que ésta deba pasar por el enfrentamiento bélico entre *dos Españas* enfrentadas por su ideología. Una de ellas, a juicio del autor, representaría la *"parte carcomida, disgregadora y siniestra"*; mientras que la otra, sería *"la sana, vital, fuerte, juvenil y esperanzada"*. Por eso siente *necesaria* la guerra. Y es que desde la perspectiva del escritor, la *<<España de Franco quiere reducir, corregir o anular lo que queda de espectral en la nación>>*.[176] Según esta creencia de Salaverría el levantamiento militar no destruye nada esencial; más bien *regenera* la porción supuestamente corrupta. Se trata de sacar a España del *"mundo de los fantasmas"*, es decir, de una prolongada *"Historia de pesadilla"* largamente extendida a través de los años.[177]

Llegados a este punto, queda suficientemente comprobado que nuestro autor muestra total confianza en que la guerra, y más en concreto, la victoria del Movimiento Nacional, traerá para España su definitivo *"renacimiento"* como nación. Los artículos que publica en estos años así lo constatan. Además siente que es en este momento cuando los argumentos que expresaba veinte años atrás en su libro *La afirmación española* no sólo no han perdido vigencia, sino que, además, adquieren ahora más fuerza. España se *"desangra en las trincheras"*,

---

[176] *<<La Cataluña roja en la agonía>>*, en *ABC*, Sevilla, 27 de octubre de 1.937

[177] Véase: *<<La Historia española de pesadilla>>*, en *El Heraldo de Aragón*, 13 de mayo de 1.937. Para Salaverría, en efecto, los años pasados de la vida política española suponen un auténtico sueño desastroso. Cuando se acuerda de la *"historia moral y pasional"* de la nación trata rápidamente de olvidarla, con el fin de que *"no entorpezca el curso de la nueva vida"*. Lucha contra la *"fuerza del recuerdo"* aunque reconoce que, a veces, puede más que el *"esfuerzo de la voluntad"* que debe realizar para borrarla. Véase el artículo: *<<Dulzor de España>>*, en *ABC*, 22 de diciembre de 1.939

pero esta fatalidad se torna en el gesto de una *"voluntad heroica"* que conducirá a una *"nueva primavera"*, aunque ésta se logre *"bajo el signo de la sangre"*:

> *España está consumiendo en los parapetos la flor de la juventud. Pero no diríamos la verdad. Sólo sería verdadero en un sentido privado, egoísta y particular; en el sentido doloroso con que se cuentan las pérdidas que afectan a lo personal. Lo personal es por naturaleza perecedero; lo nacional, y lo universal, es lo que cuenta, porque es el motivo eterno (...).*[178]

Son ideas ciertamente comprometidas. Si a lo largo de su obra Salaverría apuesta por fomentar en España el *"ideal guerrero"*, en este instante, el autor ya no se mueve en el terreno de las ideas. Entendemos que la tan manida expresión de *morir por la patria*, enarbolada por algunos sectores de opinión, es aceptada plenamente por nuestro autor. Y su justificación la basa en el *"deber que imponen los motivos destinados a la eternidad"*. La guerra, en efecto, la define de una *"utilidad evidente"*, ya que el objetivo último es conseguir que *"España se encuentre a sí misma"*:

> *Desde mucho tiempo atrás, España se había dejado vencer por una idea de conformismo y por la ilusión de poder alcanzar la dicha mediante procedimientos de tónica morigerada. Pero eso está bien para otros pueblos. El pueblo español es distinto, y siempre que se olvide de su diferencia, sólo conseguirá imitar y fingir ademanes de una inútil modestia. Es al encontrarse a sí misma cuando España acierta a pronunciar su acento original (...).*[179]

Salaverría recurre al *"carácter emocional"* que envuelve la personalidad del pueblo español. Mantiene, de entrada, que la guerra *"ha brotado de un hecho sentimental"* que no es otro que el asesinato de Calvo Sotelo. Y entiende que este temperamento, ahogado por los Gobiernos inadecuados, es el que le guiará hacia el triunfo como nación respetada en el mundo.[180]

---

[178] <<*Las trincheras en flor*>>, en *ABC*, Sevilla, 28 de enero de 1.937

[179] <<*España se encuentra a sí misma*>>, en *El Heraldo de Aragón*, 16 de febrero de 1.937

[180] Véase el artículo: <<*Bajo el signo de la emoción*>>, en *ABC*, Sevilla, 14 de febrero de 1.937

6.B) LA *"NUEVA ESPAÑA" DE FRANCO*

Una vez concluida la Guerra Civil, la adhesión de Salaverría a las posibilidades que ofrece el nuevo régimen dictatorial franquista es total. Nunca antes había experimentado un convencimiento tan sólido como el que ahora expresa. Siente, al fin, que España *"vuelve a la gran política"*. Dice:

> *Confiemos que los hombres que han conducido tan experta y felizmente la guerra, llevarán con la misma segura habilidad los trabajos políticos en que su propio rango de nación victoriosa se halla comprometida España (...).*[181]

Salaverría en estos momentos se halla muy influido por los movimientos ideológicos de índole autoritaria que surgen en Europa antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Observa que el sistema democrático-liberal lucha frente a los regímenes democrático-totalitarios. Son dos tendencias beligerantes de las que el sistema liberal, a juicio del autor, se encuentra en clara desventaja. Y es que *"el liberalismo parlamentario se ha hecho viejo y decrépito"*. Lo define *"carente de flexibilidad, de iniciativa y de poder creador"*. Todo lo contrario le ocurre al gobierno totalitario:

> *Antiguo como la misma civilización, adiestrado por la experiencia de innumerables culturas, postergado durante algún tiempo en un paréntesis de reposo, hoy se alza lleno de brío y de renovada juventud. El entusiasmo y la decisión, unidas a la inteligencia, hacen por tanto que se multiplique la fuerza de su acción. (...) Ante las rápidas y contundentes decisiones de Alemania en el centro de Europa y de Italia en Abisinia (sin contar el caso de España), Inglaterra y Francia no han sabido ofrecer más que un gesto de perpleja pasividad (...).*[182]

---

[181] <<*España vuelve a la gran política*>>, en *La Voz de España*, 28 de febrero de 1.939

[182] <<*Lucha de sistemas y de hombres*>>, en *El Heraldo de Aragón*, 27 de mayo de 1.938. Salaverría no despliega mucha simpatía hacia Francia, a pesar de que reconoce su posición importante dentro de Europa. La animadversión del escritor hacia el país vecino la basa, sobre todo, en que en la actualidad lo considera <<*baluarte del sovietismo revolucionario y el campo donde el comunismo riñe su batalla decisiva*>>. Esta ideas las expone en el artículo: <<*Protagonistas en la escena*>>, en *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 11 de diciembre de 1.938. Critica del régimen francés su actitud de

Para el escritor la caducidad de las formas liberales se refleja, sobre todo, en la incapacidad de producir estadistas de elevada categoría. Incluso llega a interrogase si los políticos brillantes, tal vez, solamente pudieran ser generados por un sistema totalitario. Por este motivo, Mussolini y Hitler, ante la *"vulgaridad o torpeza de los gobernantes adversarios"*, ganan terreno en Europa.

Salaverría, demasiado envuelto en el ambiente que se genera entre los adeptos de Franco tras su triunfo militar, se crea unas expectativas sobre el nuevo gobierno que en absoluto corresponderían con la realidad. En principio se congratula porque *"todas las naciones reconocen formalmente al Gobierno de Franco"*. España, de este modo, toma a su juicio una posición digna dentro del ámbito europeo. La afirmación que realiza es muy arriesgada, ya que no olvidemos que estamos hablando de una dictadura que por su propia naturaleza difícilmente puede ser aceptada por los demás gobiernos democráticos. A partir de esta supuesta aprobación, el escritor augura para el país una *"posición descollante en el mapa europeo"*, mediante la cual España saldrá de su largo aislamiento. Y, sobre todo, volverá a la *"gran política"*:

> *Desde ahora no habrá más que una España; la única, la verdadera y legítima. Con ese carácter de Nación unificada y orgánicamente constituida en plenitud de poderes, ha negociado su problema fundamental con las naciones más poderosas. Llamémosle su primer acto político de gran alcance; su entrada formal en la política de los Estados (...).*[183]

De ahí que insista, de nuevo, en que la heroicidad y los sufrimientos de los soldados que han luchado por la unidad de la patria no han sido baldíos. Y es que

---

"puerta abierta" a todos *"los indeseables"* y *"remanso que recoge las heces de la resaca ideológica universal"*. Al mismo tiempo reprocha a los franceses un exacerbado *"liberalismo individualista"*, el cual se traduce en un elevado *"egoísmo individual"* que se sobrepone al *"espíritu patriótico y al propio instinto de conservación nacional"*.

[183] <<*Una victoria política*>>, en *La Voz de España*, 7 de marzo de 1.939

sus esfuerzos han servido para lograr que España *"vuelva a ser una e indivisible"*, al tiempo que se afianza como nación poderosa en el exterior.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

I. NOTAS BIOGRÁFICAS: SUS RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898)

José María Salaverría, a pesar de su nacimiento en Vinaroz, una y otra vez vuelve al lugar que conserva el patrimonio de sus recuerdos, siendo San Sebastián la beneficiaria de éstos. A ella el autor le profesa un especial cariño. La ciudad de su infancia y juventud aparece mitificada en sus pensamientos de adulto. El escritor otorga mucha importancia a la procedencia geográfica de las personas, y por supuesto, a la suya propia, puesto que según su opinión imprime un carácter distintivo. Vemos que a lo largo de toda su obra el paisaje y el ambiente guipuzcoano, y por extensión el vasco, cobran una fuerza singular. Son elementos que forman parte de lo que contemplan sus ojos mozos; y a través de la memoria, formarán también parte de su vida y de su circunstancia personal. De ahí su resistencia, mezcla de pena y de resignación, a que el lugar que lo

considera un pedazo de su propio ser con el paso de los años se desfigure hasta hacerse irreconocible. Es, en definitiva, como si una porción de su persona quedara vacía, sin historia.

La inclinación de Salaverría hacia la literatura comienza en la etapa adolescente. Es en este periodo cuando empieza con la escritura de poemas los cuales no le satisfacen en absoluto. La tendencia hacia el mundo de las letras su madre la contempla con disgusto, ya que desconfía de su viabilidad. El muchacho nace y crece dentro de un ambiente familiar modesto de arraigadas creencias religiosas. Por este motivo su inclinación hacia la literatura es interpretada por su progenitora como un capricho de juventud mediante el cual el joven descarga la enorme emotividad que posee. Vemos, pues, cómo Salaverría acaba siendo escritor por vocación mucho más que por destino.

Su formación académica concluye con los estudios primarios. No obstante, observamos que ya desde la adolescencia desarrolla un intenso gusto por la lectura. Es un chico extremadamente independiente y tímido que encuentra en este hábito intelectual una manera gratificante de evadirse de la soledad. Siente una especial atracción por los temas románticos y de aventuras que, además, conectan a la perfección con su carácter soñador. Él mismo al evocar sus años juveniles se compara con un lector solitario sentado en cualquier banco de un parque disfrutando con la afición de tener entre las manos un libro. La lectura en su caso le aclara y le señala el camino profesional que debe de seguir, el cual estará marcado preferentemente por el autodidactismo y la tenacidad.

II. LOS PRIMEROS PASOS DE SALAVERRÍA EN SOLITARIO Y SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA VIDA LITERARIA Y LA PRENSA EN ESPAÑA

El viaje que Salaverría realiza con veintidós años a Puerto Rico para trabajar en la hacienda de su tío no consigue que se desvanezca su ilusión intelectual. Pero, sin embargo, en la vida del joven supone el inicio de la etapa madura. A la vuelta comienza a obrar con mucho más realismo, guiándose por un sentido más práctico que en años atrás. Empieza, en efecto, a preocuparse por su futuro inmediato en el mundo del trabajo fuera del campo de las letras. No obstante, ni mucho menos abandona su fijación por conseguir poco a poco introducirse en el ámbito literario. De ahí que compagine su ocupación de delineante, primero en Valencia y más tarde en San Sebastián, con la redacción de artículos para revistas y periódicos locales.

Salaverría inicia el camino en el mundo literario siguiendo la autoformación en solitario. El autodidactismo, así pues, es la primera seña de identidad con la que se nos presenta el nuevo escritor. Esta forma de aprendizaje que adopta más que por decisión por necesidad encaja muy bien con su talante autónomo, reminiscencia de su extremada timidez juvenil. De hecho, siempre se enorgullecerá del empleo del método autodidacta, el cual le proporciona una enorme independencia intelectual. Sus inicios en el campo de la escritura los realiza como articulista. En sus escritos comprobamos que destaca, por encima de cualquier otra cualidad, la autenticidad. Se define como un *"franco-tirador de las letras"* que impulsado por su afán de ser *"verdadero"*, y consciente de los resquemores que puede despertar, desarrolla una aguda y, a veces ácida, manera de expresar sus opiniones.

Las dificultades que se le plantean a la hora de integrarse en el ambiente intelectual del momento son las que, en parte, favorecen a que Salaverría tenga una visión de esta profesión un poco amarga. De entrada lamenta el grado de *"proletarización"* que ha alcanzado la labor literaria. Esta opinión pesimista le acompaña desde el principio, acentuándose en el contacto con el entorno madrileño. Es perfectamente consciente de lo importante que resulta poseer buenas relaciones que faciliten el buen desenvolvimiento dentro del mundo intelectual. Además pronto se da cuenta que éstas, muchas veces, se anteponen a la valía de las obras de los autores. El oportunismo y el arribismo los contempla como cualidades que deben acompañar a los escritores que ansían el reconocimiento del público y de sus colegas. Estos atributos, Salaverría lo observa con preocupación, ya que su temperamento no le permite desarrollarlos. Pero tampoco la carencia de ellos le supone un problema. Y es que su objetivo estriba en la obtención del *"éxito esencial"* que surge como la satisfacción íntima del autor ante la obra bien hecha. La *"gloria absoluta"*, por contra, le produce un enorme temor. Y es que representa un cierto descontrol y aturdimiento para el artista que la experimenta. A la vez que puede influir negativamente en la creatividad.

Las tertulias de principios del siglo XX se constituyen en un foco intelectual muy activo de la vida madrileña. La diversidad ideológica de los participantes favorece el intercambio y la confrontación de las ideas. Salaverría es cierto que no se prodiga demasiado por estos ambientes. Sin embargo, tampoco podemos afirmar que se mantenga totalmente alejado de este *mundillo*. Asiste y disfruta, en calidad de observador, a muchas de las reuniones que se desarrollan en cafés bilbaínos y madrileños, pudiendo así conocer y contactar con algunos compañeros de letras tales como Unamuno o Ramón de Basterra. La tertulia favorita del escritor es la que capitanea Ramón Gómez de la Serna en el café

Pombo, la *Sagrada Cripta*. Le gusta el aire que se respira en el lugar; pero, sobre todo, se deleita con los temas relajados, alejados de la política, que allí se debaten. De los centros en los que se discuten opiniones es su predilecto, en la medida en que le inspira mayor confianza, el Ateneo de Madrid, al que acude con asiduidad.

Los primeros pasos en la vida literaria Salaverría los da a finales del siglo XIX mediante la publicación de artículos en revistas y diarios españoles. El primer libro *El perro negro* no llega hasta 1906. La vinculación del autor con las colaboraciones en Prensa es muy intensa, marcando con fuerza toda su trayectoria dentro del mundo de las letras. Su forma de redactar se ajusta con la técnica que se emplea para este tipo de escritura. Además, como *hombre de letras* en exclusiva, supone para él una buena manera de sanear su economía. Observamos que Salaverría tiene un concepto muy claro de la *"misión"* que debe desempeñar el moderno periodismo español. Es un medio de comunicación de masas que influye decisivamente en la población. De ahí que el escritor, sobre todo a partir de 1914, exprese con claridad que la finalidad de los periódicos en España debe ser la de ayudar a *"afirmar"* los valores de la nación. De esta manera, la Prensa debiera tener como prioridad esencial la función *reformadora* de la sociedad.

Vemos que el autor posee una idea muy sólida acerca de la relación que tiene de existir entre el intelectual y la política. Acepta, por supuesto, la capacidad de influjo que los escritores ejercen sobre los asuntos públicos. Sin embargo no aprueba el hecho de que éstos se dediquen de forma activa a la política. Entendemos que para Salaverría son dos mundos que guardan una estrecha relación; pero sin embargo, aún rozándose no deben jamás mezclarse. Se muestra a favor de que los hombres que dirigen los destinos de España posean

una formación intelectual consistente. Defiende, no obstante, la *profesionalización* dentro del campo de la vida pública con el objeto de salvaguardar la buena gestión de los asuntos políticos de España. Sin embargo, es consciente de la necesidad que existe de que el hombre de letras, aún apartado de la política, influya con sus escritos en la sociedad. No olvidemos que muchos de los miembros de la generación del 98 se identifican con el primer grupo *intelectual* en el sentido actual del término. Es decir, ahora es cuando nace el concepto de *intelectual* en relación al posicionamiento del pensamiento crítico que adoptan los escritores frente a los acontecimientos políticos que vive España. Son artistas que en su mayoría viven de la escritura, haciendo de ésta el instrumento idóneo para el examen de los problemas españoles. Salaverría, en este sentido, conecta con el significado moderno del concepto de *intelectual*, aunque no esté adscrito a ningún partido.

III. LAS INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE SALAVERRÍA

Más que hablar de influjos determinantes que el escritor pudo absorber de filósofos o figuras destacadas, a pesar de que los hubo, tal vez habría que decir que la línea de su pensamiento responde, más que a éstos, a cómo siente cada momento del acontecer político y social de su país. Sus obras están impregnadas de rigor, pero aún lo están más de autenticidad y, sobre todo, de *instantismo*. Esto es, sus ideas y argumentos responden mucho más a la reacción que siente ante la realidad de la época histórica por la que España pasa. Por este motivo, resulta difícil hacer una sistematización nítida de las influencias que recibe, con el objeto de que éstas nos pudieran ayudar a construir el hilo conductor que explique cada paso en su evolución. No existe pues, el influjo decisivo que nos justifique el

cambio que experimenta en torno a 1914, al pasar de una etapa ciertamente pesimista y negadora de los valores hispanos a otra completamente guiada por el optimismo y el deseo de afirmación de los mismos. Sus reflexiones, en definitiva, son producto de las sensaciones que experimenta frente a la realidad de su tiempo. Encontramos, sin embargo, la huella del pensador alemán Nietzsche, la cual se deja ver en diferente grado en otros escritores coetáneos a Salaverría. En nuestro autor la vemos con más fuerza en su primera etapa que abarca hasta 1914, aunque bien es cierto que a lo largo de toda su obra posterior la impronta del filósofo también será visible. En efecto, el *aristocratismo* que emana del pensamiento de nuestro literato tiene su punto de partida en el filósofo germano. Asimismo el rechazo que siente hacia los sistemas de gobierno contemporáneos en Salaverría evidencia el claro desagrado que le produce la contemplación de una civilización servil y debilitada. Así pues, la definición del concepto *aristocrático*, como distinción frente a las *muchedumbres*, la defensa del prototipo individualista, los argumentos acerca del *eterno retorno* y la proclamación del *ideal guerrero*, son temas en el escritor que, sin duda, contienen en sus planteamientos la huella de Nietzsche.

Salaverría elabora la *doctrina aristocrática* según la cual en el mundo se percibe la existencia de *dos castas*: la *plebeya* y la *noble*. La diferenciación no responde a parámetros sociales ni económicos sino morales y éticos. En el desarrollo de su teoría, no obstante, encontramos algunos puntos contradictorios. El artista mantiene que las leyes de la Naturaleza hacen que los hombres nazcan interior y exteriormente desiguales, perteneciendo éstos a una *casta* u otra en función de las cualidades innatas. Pero al mismo tiempo defiende la capacidad que tiene el ser humano de ir perfeccionándose. De tal manera que el cultivo de un *espíritu elevado* puede acabar *ennobleciendo* a la persona. El escritor nos presenta, en principio, las cualidades congénitas como concluyentes a la hora de

gozar de un plano de vida propio del ser *noble* o del *plebeyo*. Pero luego suaviza este pesado determinismo. Por lo que entonces la pertenencia a la minoría cualificada, como bien dice Julián Marías en referencia a la teoría de Ortega y Gasset y totalmente aplicable, a nuestro juicio, a la de Salaverría, no sería una *"condición puramente de ciertos hombres"*. Más bien nos inclinamos a pensar que pueda ser una *función* que algunos seres humanos ejercen en la medida que van adquiriendo capacidad para ello.[1]

Nuestro autor apuesta, asimismo, por el punto de vista del sentido individualista, entendido éste como la autoafirmación de la persona frente a sí misma y frente al mundo en el que vive. Se trata de la tendencia individualista que surge como respuesta defensiva contra la naturaleza de la sociedad de masas y la impersonalidad que ésta produce. Supone, en definitiva, el rechazo del artista ante el desencanto que le produce el progreso y el excesivo industrialismo, inmersos ambos dentro de la sociedad moderna creadora de un sinfín de grandes expectativas. Éstas, desde luego, las ve posibles de cumplir desde la justicia que representa la igualdad en los derechos y las obligaciones, pero en la práctica, muchas veces, acaban siendo de difícil realización.[2] Es cierto que la sociedad individualista presenta un fuerte contraste con cualquier otra en la que las maneras habituales de pensamiento sean tan estables que las modificaciones

---

[1] Véase de Julián MARÍAS: <<*La estructura social*>>, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1.972, p. 63. Cita que recoge la obra de Ignacio SÁNCHEZ CÁMARA, *La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid, Tecnos, 1.986, p. 49

[2] La igualdad ante la Ley más allá de la eficacia real que proporciona dentro de un sistema de gobierno democrático debe ir a la par de la igualdad material. Francisco AYALA, dice al respecto: <<*Sin un cierto grado de igualdad material, y sobre todo económica- pues lo económico es de naturaleza social- (...) es imposible que haya libertad política, es imposible que se de una Democracia auténtica*>> en *Los problemas del Liberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1.941, p. 31. El principal ideólogo del Estado liberal constitucional, Mostesquieu, también reconoce que para que la democracia sea efectiva debe ir acompañada de la existencia de la igualdad económica. La libertad política por sí sola no encarna una sistema democrático auténtico.

individuales sean escasas. De esta manera, podríamos pensar que el individualismo por el que aboga Salaverría entra en contradicción con la *doctrina aristocrática* que argumenta. Pero no es así. Y es que ésta la basa en unidades sociales, tales como la *casta*, pero despojándolas de su significación sociológica y dotándolas de unos valores que el autor reconoce como éticamente bellos y *nobles*, o bien, *plebeyos*. La concepción de la *aristocracia*, interpretada ésta como sinónimo de mesura y jerarquía, si se destruye, a su juicio se cae en la vulgaridad y la decadencia. De tal manera que para nuestro escritor las sociedades se conservan substanciales gracias a sus *aristocracias*. De ahí el rechazo que le producen las democracias modernas las cuales favorecen el triunfo de las decisiones de una mayoría muchas veces poco cualificada para pronunciarse sobre los temas que verdaderamente importan. Por esta razón defiende el gobierno de los *hombres de excepción* supuestamente capaces de conducir por buenos derroteros los destinos de sus pueblos.

Salaverría muy influenciado por la ideas del superhombre que aparecen en la filosofía de Nietzsche y por la idea del Héroe de Carlyle, admite la existencia de personas superiores moral e intelectualmente. De ahí que frente al concepto democrático de igualdad ponga el aristocrático de jerarquía, el primero lo aceptaría a título político, el segundo a título moral. Aunque también es cierto que el escritor a medida que se va posicionando ante los acontecimientos de la vida pública española, la democracia como sistema de gobierno, a pesar de que de entrada no la rechace, la condiciona al buen funcionamiento y a la estabilidad de España. De tal forma que en su segunda etapa de pensamiento vemos que ante lo que él considera una política de precariedad constitucional defienda, primero como medida cautelar y más tarde definitiva, el establecimiento de un gobierno dictatorial.

El autor es acérrimo defensor de la vida heroica razón por la cual mantiene que los pueblos deben tener siempre presente el ideal guerrero. De tal manera que cuando éstos abandonan la mentalidad de combate es que son ya *"viejos, comprensivos* y *cobardes"*, es decir *"débiles"*. Si no experimentan el deseo de *querer combatir*, pierden toda posibilidad de obtener victorias; y lo que es aún peor, corren el riesgo de ser vencidos por lo demás. Estos argumentos que nos recuerdan una vez más a Nietzsche, los intensifica con los inicios de la Primera Guerra Mundial. Y es que hubiera deseado para España una mayor participación y protagonismo en el ámbito internacional. Ve que esto no es probable, ya que el derrumbe colonial más allá de las pérdidas materiales que conllevó, sumió a la nación en una actitud de total pasividad que ha ido arrastrando a lo largo de los siglos. Por ello, el escritor observa un país desmovilizado por completo y guiado por formas de obrar derrotistas de las que se siente incapaz de sustraerse.

IV. EL PESIMISMO Y LA NEGACIÓN, (1906-1914)

Deseamos poner de relieve la importancia que tiene este primer periodo para la plena comprensión del raciocinio salaverriano. Aunque corto en comparación con el segundo, ya que tan sólo abarca nueve años, el escritor sienta las bases sólidas de lo que es su pensamiento más profundo sobre España. Bien es cierto el enorme giro que éste experimenta en torno a 1914, pero la inflexión no supone cambios radicales de los principios esenciales que lo rigen. Bajo una aproximación superficial percibimos la transformación drástica que experimenta en su segunda etapa. Sin embargo analizando el pensamiento del autor de manera mucho más profunda y en su conjunto, vemos que no lo es tanto. Y es que, a nuestro juicio, los primeros años son sumamente clarificadores porque será en

ellos donde queden sólidamente sentados los pilares de su raciocinio, los cuales permanecerán inalterables, al menos en su estructura más honda.

Las reflexiones de Salaverría conectan en estos años en un elevado porcentaje de puntos con las de los intelectuales de la generación del 98, aunque el artista en reiteradas ocasiones los critique y niegue su pertenencia al grupo. No obstante, la preocupación obsesiva por España que sienten los hombres del noventa y ocho es, asimismo, perfectamente compartida por nuestro autor. Al mismo tiempo, el *tono pesimista*, *negador* e *introspectivo* que adopta en los trabajos de esta etapa también denota su pertenencia al colectivo de los autores que integran el pensamiento que se genera en torno a la España del *desastre*. En este periodo, así pues, Salaverría desarrolla un talante *negador* en lo referente a las cuestiones que le preocupan de su patria. Esto es, muchas veces emite críticas teñidas de *pesimismo* acerca de la vida política, económica y social, pero éstas no las acompaña de soluciones concretas que tiendan a resolver los problemas.

El artista hace especial hincapié en la búsqueda de las causas que provocan el *estado de postración* en el que España se halla sumida. Es verdad que el desencadenante más próximo reconoce que está en la reciente y definitiva pérdida de los últimos reductos coloniales de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Pero el *problema* de España, el cual abarca una amplia gama de cuestiones, advierte que tiene raíces mucho más lejanas y profundas. De ahí que insista tanto en los males de una nación *vieja*, en la medida en que carga con los pesados lastres de una tradición que en algunos aspectos no le favorece, *y decadente* porque el país debe buscar nuevas fórmulas políticas y sociales que le hagan progresar. La nación, por lo tanto, en los comienzos del siglo XX, según el autor, no sólo asiste al desmantelamiento de su imperio colonial en América, sino que también se enfrenta en aquellos años a continuos problemas internos de orientación.

Los momentos de verdadero esplendor de España Salaverría los cifra cuando ésta fue capaz de llevar a cabo la conquista del Nuevo Continente. El acto en sí supone, a su juicio, el *"desbordamiento de las energías"* de un pueblo fuerte que supo aprovechar la oportunidad que la historia le brindó para engrandecerse territorial y moralmente. Estamos seguros de que para el escritor el descubrimiento de América supone la consecución de lo que denomina el *"ideal hispano"* en la medida en que le permite al país llevar adelante la *"misión civilizadora"* en las nuevas tierras. Pero el eterno *"contrasentido español"*, que hace que la patria caiga en los extremos, favorece el derrumbe imperial. Siguiendo el criterio de nuestro artista, éste va unido a la fase lenta y larga del progresivo declive de una nación *pasiva* que ha renunciado a su *ideal* y que ha perdido la esperanza y la fe en emprender nuevas empresas.

En estos momentos, asimismo, realiza una intensa recriminación de los modos de vida que acompañan a un pueblo inmerso en el más obstinado *casticismo*. La España trágica y *castiza* se empeña, de este modo, en sobrevivir mientras que, con sus maneras, impide que emerja la moderna. Critica al mismo tiempo la postura *tendenciosa* de algunos otros artistas, entre los que cita al pintor vasco Ignacio Zuloaga, que retomando el espíritu de Goya, se empeñan en ahondar y transmitir los rasgos de una España *artificial*. El propio Salaverría, no obstante, también incurre en este fallo. Él mismo lo asume y, en medio de la actitud pesimista de estos años, tratara de subsanarlo. Asimismo, es partidario de concluir para siempre con el *casticismo* histórico que arranca de los siglos XVI y XVII y que envuelve a la sociedad, la política y el arte. En todo caso, se pueden conservar las virtudes *nobles* de éste, pero no su talante *"puebluno, vulgar y grosero"*.

Dentro de las rémoras que aquejan a España Salaverría se detiene a discernir en torno a la relajación de los estímulos morales, la cual dificulta que la nación lleve a cabo la *"labor material"*. Durante toda su obra, pero especialmente durante los años en los que reside en Argentina entre 1912 y 1914, constata en España una intensa relajación de las motivaciones empresariales. Tal vez por comparación con lo que observa en Buenos aires, pronto se da cuenta de que los estímulos económicos no existen en su patria. El país, hundido en su fracaso colonial, se muestra incapaz de actuar en la dirección de lo que el literato define como la *"labor material"*. Expresión que entendemos como el adecuado aprovechamiento de la fuerza espiritual, de la ambición positiva y de la ilusión de la nación, tendente todo ello al logro de un ambiente de progreso en todos los terrenos. Esta idea la madura durante su segunda estancia en Buenos Aires. Observa que en aquel país *nuevo*, en el sentido de que no carga con el peso de un pasado sombrío, los intereses empresariales se hallan muy patentes. Por contra, cuando regresa a su patria, percibe con absoluta claridad la falta de iniciativa económica que se traduce, a su vez, en *"flojedad"* y atraso de las costumbres. Hasta el punto de que llega a afirmar que lo *"más horrible de España es la limitación"*. La única ambición es la de subsistir, en el sentido de que el que nace pobre no piensa en convertirse en rico sino que su único objetivo es *"procurar sostenerse dentro de la misma pobreza"*. En la Argentina se siente impresionado por un sentimiento contrario: el de la *"inminencia y posibilidad de cambio"*. En España, sólo Bilbao y Barcelona, se libran de la sensación limitadora que impide el progreso del resto de las regiones:

> *Hay en España dos regiones vanidosas, la catalana y la vascongada. (...) Pero Barcelona tiene un aire medio provenzal, mientras que Bilbao posee un aire nórdico. En Barcelona hay un espíritu netamente europeo, mezcla de francés y español, hecho a base de prudencia, de*

economía y de comercialismo, mientras que el espíritu bilbaíno es hondamente americano. (...) El dinero bilbaíno es pródigo, abundante, un poco fanfarrón (...).[3]

En el ámbito de la vida pública es el sistema de la Restauración el que recibe en estos años las críticas del autor. Aunque tampoco le produce el rechazo que experimentará hacia otras formas de gobierno, tales como la Segunda República. Lo compara con el estado de un *"enfermo crónico"* que prolonga su agonía desgastante hasta límites insospechados. Lo impugna en la medida en que potencia la *inhibición* de la inmensa mayoría de la población, la que se encuentra al margen de los cargos y de los favores políticos. La tan nombrada *clase neutra* o media no participa de la política porque, básicamente, no le interesa tomar parte en ella, en la misma medida en que esta *"masa inhibida"* tampoco importa a los gobernantes. Nuestro escritor, en este aspecto, apuesta por una regeneración, o mejor, por un *renacimiento* profundo de las mentalidades, traducido éste en el desarrollo del espíritu crítico de los españoles. Las *masa neutra* queda al margen de la vida política, pues se encuentra completamente desmovilizada y olvidada. Al pueblo no le interesa la política. Y lo que aún es peor, se muestra sin fe en el futuro y sin capacidad crítica para reaccionar ante los abusos del sistema. Salaverría propone, de esta manera, en la línea que lo hace el *"regeneracionismo"* costista, la llegada de un político que sepa *despertar* el interés de la inmensa mayoría desencantada, y que a la vez, reconduzca la vida pública española. Apuesta ahora como medida cautelar por el gobierno de un *cirujano de hierro*. Al mismo tiempo, destaca la conveniencia de la reactivación de las mentalidades, de tal manera que los ciudadanos adquieran el grado crítico suficiente como para detectar y elegir a los mandatarios que posean la mejor categoría política. Comprobamos que en estos años el autor aún no se posiciona de manera nítida en

---

[3] <<*Bilbao y su Exposición*>>, en *ABC*, 4 de abril de 1.910

favor de los regímenes dictatoriales. Sin embargo, nos brinda pistas que nos hacen pensar que ante situaciones extremas en las que la vida política del país adquiriese un cierto aire convulso brindaría su justificación a este tipo de gobiernos.

Durante su estancia de tres años en Buenos Aires, Salaverría se convierte en testigo de excepción del ingente movimiento migratorio que hace que muchos compatriotas elijan la opción de marchar de España. Lo siente como un mal que padece la nación, puesto que del país se van personas que, de un modo u otro, serían necesarias para llevar a cabo la *labor material*. En un país como España, en el que observa que casi todo está por hacer, le resulta paradójico el nutrido caudal de población que se va sin que los gobernantes lo remedien. Y lo que es más grave aún, las condiciones en las que la gente emigra lejos de ser la mejores ni tan siquiera son las adecuadas. El artista en los primeros años del siglo XX denuncia el éxodo por considerarlo *"estéril e ineficaz"*. Esto es, por una parte no emigran los más aptos, por lo que la imagen que en el mundo se tiene de España no resulta decorosa; a la vez, el carácter sectario de la marcha favorece el hecho de que el español deambule como un *"indocumentado"*, sin ningún tipo de cualificación profesional. El escritor, en todo caso, propone que la emigración sea *selectiva* y de calidad, sobre todo aquella que se dirige a los países de Hispanoamérica por considerarlos para España un *"apéndice espiritual"* que ésta debe cuidar con esmero. Salaverría desea sacar provecho de la partida masiva de españoles hacia América, de tal manera que la emigración se convirtiera en *"eficaz y productiva"*. Sobre todo, si tenemos en cuenta que para nuestro escritor estas naciones americanas son una *prolongación emocional* de España. Esto es, todo lo que había sido el imperio español, lo concibe como parte de la propia patria. Una vez perdido reconoce que desaparece el objetivo colonialista o expansionista de España sobre las tierras que dominó, pero nunca se debiera

disipar el deseo de potenciar los lazos culturales, y la emigración española pudiera fomentarlos.

La evocación histórica se convierte en uno de los temas principales de algunos de los miembros de la generación del 98. Y en el caso de Salaverría supone un punto clave en la obra de estos años. Ante el desánimo que le provoca el presente de la nación, *huye*, se evade de él por medio del recuerdo de las hazañas de una nación en otro momento gloriosa. Desea desentrañar la auténtica esencia de España y la encuentra, precisamente, en la Castilla *legendaria*, la que supo imprimir el sello *españolista*. Nobleza, monarquía, misticismo e *"ideal guerrero"* son los cuatro pilares que sustentan para el escritor la substancia del pueblo castellano. De hecho, estas cuatro *"bases espirituales"* que conformarían la esencia española, las tendrá muy presentes en los años de la República, por entender que este régimen por su propia naturaleza atenta contra ellas. Estos vestigios son la herencia de la Meseta, su huella, que formará parte de toda la nación. De ahí que el artista, asimismo, rinda *culto* a la Edad Media, porque es en este tiempo cuando se imprime el carácter y la personalidad de España. Su particular paseo por el pasado lo completa con el estudio de la *utilidad* y la significación que tienen los mitos y los héroes para los pueblos, rememorando los *"valores nobles"* de la España del Cid Campeador y comparándolos con la del *desastre*. En el caso de Salaverría, al igual que ocurre con otros muchos intelectuales del 98, el pasado histórico como fuente de inspiración del porvenir se encuentra presente en la temática de sus obras. El resorte espiritual que brota de los tiempos pretéritos se convierte en la fuerza que debe impulsar a España hacia su futuro. La evocación de las grandes hazañas históricas, engrandecidas por el halo de la *idealización* que la distancia brinda, atenúa, de alguna manera, la tristeza que siente el literato ante la realidad que le toca vivir. Vuelve la vista a otros siglos en un intento de vencer las contradicciones que refleja el presente

español. Se recrea en la Castilla medieval así como en la percepción de la sociedad, a su juicio armónica, que reinaba en aquella época., todo ello en un intento de escapar de la complejidad que esboza la modernidad.[4] Es la necesidad que siente de recurrir, a veces en exceso, al pasado como norma de autodefensa que le brinda el recuerdo ante la *desolación* que experimenta al observar una España a la que tacha de decadente. Es lo que el profesor José María Marco define en relación a los miembros del 98 con la expresión de *patriotismo retrospectivo*, y nosotros agregamos el término *obsesivo*. No es que el presente no le importe a nuestro artista; más bien, diríamos que le preocupa demasiado, precisamente porque no es el deseado. En las siguientes palabras de Salaverría queda suficientemente constatada esta idea:

> *El tiempo es el hacedor de lo sublime; el pasado, el tiempo atrás, es el autor de los semidioses, y también de los dioses: el tiempo remoto, el bello pasado, el día de ayer, ese es el ponderador de las imágenes, el gran alucinador... Pero ¿qué importa? ¿Es menos necesaria la alucinación? ¿Podría vivirse la vida si le faltase la hipérbole imaginativa? ¿Qué es lo que nos incita a amar el mañana, sino la nostalgia del ayer? (...).*[5]

A través del tiempo los avatares han desposeído a España de la grandeza que algún día tuvo. Pero el autor reivindica para la etapa presente la defensa del orgullo de *"haber sido o haber poseído"*. A primera vista resulta una idea que incita a la pasividad, ya que nunca una nación debe aferrarse de forma obstinada a las proezas de su pasado. En el caso de Salaverría, sin embargo, debemos entenderlo como el impulso hacia el futuro que desde el pasado le llega.

---

[4] El historiador Sebastian BALFOUR, en su obra, *El fin del imperio español (1898-1923)*, aprecia la diferencia en el modo de sentir la realidad española entre los escritores del 98 de la periferia afincados en Madrid y sus homólogos los artistas catalanes. Éstos últimos la sienten, sin duda alguna, con mucho menos pesimismo. A esto encuentra el autor la explicación siguiente: *<<En Cataluña el nacionalismo floreciente se combinaba con una burguesía industrial que acababa de empezar a hacerse valer para desafiar al orden establecido. Mientras que los intelectuales y artistas catalanes celebraban las corrientes cosmopolitas contemporáneas, reaccionando contra el medievalismo, (...) sus colegas del resto de España se volvían hacia el pasado>>*, Barcelona, Crítica, 1.997, p. 98

[5] *Vieja España.* Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1.907, pp. 12-13

V. LA AFIRMACIÓN DE LOS VALORES NACIONALES (1914-1940)

En 1914, Salaverría regresa de su estancia en Buenos Aires. Estamos en el año en el que comienza la Primera Guerra Mundial. Dos acontecimientos que influyen en el giro que adopta el pensamiento del autor. Inicia, así pues, lo que él define como *"la vuelta al optimismo y a la afirmación"* de los valores de la nación. Todo nos hace pensar que es la coyuntura española, así como su propia experiencia vital lo que le hace variar el tono de los juicios que emite acerca del país. Su residencia en la Argentina le ha otorgado la posibilidad de reflexionar en la distancia sobre los problemas de su patria; al tiempo que toma contacto con la filosofía de vida de nuevas gentes que le aportan un punto de vista mucho más optimista. A su vuelta a Europa, gran parte de la contienda la pasa en Berlín, Londres y París, lo que también le induce a replantearse la situación de su país en el contexto de la Gran Guerra. El escritor reconoce el enorme lastre *pesimista* que hasta este instante ha impregnado todos sus pensamientos. Y desde esta aceptación, siguiendo lo que él denomina una costosa *"gimnasia mental"*, se propone contrarrestarlo con ideas *afirmativas*. De ahí la crítica que realiza contra los intelectuales del noventa y ocho, ya que según Salaverría han contribuido mediante sus apreciaciones *"demoledoras"* y sombrías ha desvirtuar los valores de la nación. Aunque nunca se consideró miembro del grupo, vemos que en su primera etapa comparte el *talante negador* contra el que arremeterá a partir de 1914. En cualquier caso, la nueva actitud *optimista* no se encuentra libre de los resabios *pesimistas* de antaño. Él mismo admite la dificultad que le entraña *"afirmar"*, alejándose de la *"preocupación dramática"* que sigue sintiendo por España. No obstante, este cambio lo vive como un deber que le exige su patria. De hecho, el deseo de *afirmarla* va muy unido al sentimiento patriótico. Y ambos los vive como una vía de autoafirmación personal.

La obra de Salaverría en esta etapa la encontramos impregnada de un considerable patriotismo que con la *"vuelta al optimismo"* adquiere un grado mayor de intensidad. En sus años de juventud el autor adopta ciertas posiciones fueristas las cuales rozan el nacionalismo vasco. Pero las abandona muy pronto. De este periodo le queda, no obstante, el gran respeto que le inspiran los particularismos provinciales. En este sentido se nos presenta como *regionalista.* En este caso es el grado más pequeño del nacionalismo en el sentido que defiende la aceptación de los rasgos diferenciales de cada región siempre dentro del marco del Estado español. De hecho llega a firmar algunos artículos con el seudónimo: *Un Vasco Español*. Expresión que define a la perfección su postura al respecto. El escritor aboga por la gestación de un nacionalismo español fuerte el cual se construya desde las provincias. Es decir, el hecho de defender las tradiciones y la lengua vasca o catalana debe hacerse dentro del organigrama de la nación. Por este motivo, a medida que avanzan los años, siente una mayor repulsa hacia los nacionalismos periféricos en la medida en que éstos desean desarrollarse dando la espalda a la unidad de España como Estado.

Un tema clave en la obra de Salaverría es, sin duda, la concepción que posee de las países hispanoamericanos en relación a España. Los viajes que realiza al otro lado del Atlántico le ayudan a intensificar la simpatía que desde siempre despliega hacia estas naciones *nuevas*, como él las define. Si en la etapa primera ahonda en las consecuencias espirituales que para España tiene la pérdida colonial, a partir de este momento nos aporta una visión mucho más alentadora con respecto a las posibilidades de resurgimiento que el país tiene si decide mirar hacia América. Es evidente que el escritor apuesta por lo que él llama la *"reconquista"* de estos territorios en la medida en que los concibe como un *"apéndice espiritual"* de España. Aunque justifique la actividad imperialista que la nación llevó a cabo en otros tiempos sabe que ésta ya está concluida. Las

acciones que debe emprender en estos momentos deben ir por otros derroteros completamente diferentes. Apuesta, en efecto, por un *"patriotismo futurista"* el cual lo basa en los vínculos culturales e idiomáticos que existen entre España y sus antiguas colonias.

La llegada en 1923 de la dictadura de Primo de Rivera y la postura que Salaverría adopta hacia el nuevo régimen nos ayuda a desentrañar hasta que punto el escritor es favorable a las pautas que rigen los gobiernos autoritarios. En la etapa anterior ya veíamos cómo, a pesar de que no se manifiesta explícitamente en favor de la supresión de las libertades colectivas, éstas en un momento dado las subordinaba a la *buena marcha* de los asuntos de la vida pública. A medida que pasan los años, el autor se siente más desesperanzado con respecto a las posibilidades que ofrecen los regímenes constitucionales y democráticos. Lo cierto es que cada vez espera menos de la política, la cual la entiende como el *"arte de gobernar"* la nación dentro de los límites de la estabilidad. Para ello se decanta por gobiernos mucho más prácticos en los que el ejercicio del poder se encuentre sometido a una técnica que se aproxime a lo administrativo. En todo caso, a su juicio, deben procurar a la población una *"existencia de felicidad normal"*. Lo que traducimos como que los asuntos del país los tienen que *"administrar con sensatez"*. Desde luego, para Salaverría, esto es lo prioritario. Este paternalismo es muy propio de los sistemas dictatoriales. La venida de Primo de Rivera, en definitiva, la contempla con buen talante, a pesar de que según avanza su mandato también critique el trato vejatorio que por parte del dictador reciben los intelectuales. La ve, no obstante, como una *"cura de reposo"* necesaria para España. Llegamos a la conclusión de que el escritor defiende el tipo de política en la que está ausente el *"componente político"* dejando paso a la *"pura técnica"*. Y las dictaduras son claro ejemplo de este modelo de gobierno en

el que prevalece la obtención de resultados prácticos y la estabilidad impuesta a costa de la supresión de las libertades.

De todos los regímenes por lo que pasa el país y que Salaverría vive, sin duda alguna, es la Segunda República la que le despierta la más virulenta animadversión. Frente a la nueva realidad política que impera a partir de 1931 el escritor se posiciona de una manera sumamente crítica, como jamás lo había hecho con anterioridad con ningún otro gobierno. La describe como una *"aventura dramática"* que *"jubila"* de repente la mayor parte de los elementos que integran la tradición de España. Para el autor los cuatro pilares o *"bases espirituales"* sobre los que se asienta la esencia de España, dotándola a ésta de personalidad, son: aristocracia, monarquía, religiosidad y militarismo, los cuales quedan fuera de efecto con la instauración del gobierno republicano. Para Salaverría, los valores que representa este régimen, tales como el antimilitarismo, el separatismo y el laicismo atentan contra la substancia más íntima de lo español. No critica solamente al nuevo régimen en la medida en que según pasan los años los diferentes gobernantes no aciertan a reconducir y estabilizar la vida social y política de la nación, lo cual pudiera ser razonable. Su dictamen negativo responde a cuestiones mucho más subjetivas y cuestionables. De entrada no puede deslegitimar un régimen democrático que ha sido elegido por los votos de los ciudadanos. Y, de hecho, no lo hace. Pero, sin embargo, lo despoja de *legalidad* apoyándose en fundamentos altamente sujetos a ser rebatibles. Y es que a los regímenes que respetan la libertades se les puede enjuiciar en relación a su mayor o menor grado de efectividad a la hora de llevar adelante la política de la nación, pero no ateniéndose a su supuesta *falta de respeto* por lo que algunas corrientes ideológicas consideraban en aquellos años que era la *esencia* de España. En cualquier caso creemos que es una postura arriesgada que puede llegar a justificar formas de actuar autoritarias, o cuando menos, esconderlas.

El estallido de la Guerra Civil española en 1936, es para Salaverría, la consecuencia lógica de una política republicana desacertada y de un régimen que, a su juicio, no es acorde con la esencia más íntima de España. Lo cierto es que el escritor, en medio del desencanto y la incertidumbre, despliega una gran esperanza en las posibilidades que puede traer consigo un acontecimiento tan objetivamente desastroso como es la lucha que a lo largo de cuatro años van a mantener las *dos Españas*. Reconoce que en el país, con anterioridad a la conflagración armada, ya se venía dando una constatable *"guerra civil de las ideologías"*. A la guerra el autor la encuentra *útil*. Bien es verdad que se trata de una *utilidad* que pasa por el lenguaje de la sangre, pero a fin de cuentas entiende que en estos momentos es la única vía para conseguir que la nación *"se encuentre a sí misma"*. Reconocemos que son argumentos ciertamente comprometidos en los que el escritor se apoya para huir de lo que considera una larga *"Historia de pesadilla"*. En la victoria del general Franco deposita, asimismo, un sinfín de grandes expectativas, ya que representaría el triunfo de lo que Salaverría entiende como una *"nueva España, única e indivisible"*, para la que ha sido *necesario* el alzamiento militar. De tal manera que éste no ha destruido nada esencial, más bien ha corregido y purificado lo que quedaba de *"espectral en la nación"*. A partir de este instante, según Salaverría, *"España vuelve a la gran política"*, abandonada por tantos años y tantos gobiernos *inadecuados*. El autor, así pues, muere en marzo de 1940 con el absoluto convencimiento de la conveniencia para su patria de este nuevo régimen autoritario.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, J.L., *Visión de España en la Generación del 98: antología de textos*. Madrid, Emesa, 1.968

_____., *Sociología del 98*. Barcelona, Península, 1.973

_____., *La crisis del fin de siglo, ideología y literatura*. Esplugues de Llobregat, Ariel, 1.974

_____., *Historia crítica del pensamiento español*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.979-1.991

_____., <<*España invertebrada: estado de la cuestión*>>, en *El País*, 1 de febrero de 1.994

_____ (ed. lit.); MONCLÚS, A. (coed.)., *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Barcelona, Anthropos, 1.989, 2 vols.

ABRIL VARGAS, N., *Periodismo de opinión: claves de la retórica periodística*. Madrid, Síntesis, 1.999

ACOSTA SÁNCHEZ, J., *Imperialismo y pensamiento burgués*. Barcelona, Ed. Fontanella, 1.977

AITZQL, J., <<*La literatura euskaldun y el escritor castellano. "Iparraguirre, el último bardo*>>, en el periódico *Euskadi*, 30 de abril de 1.932

AKEN, Mark J. Van., *Pan-Hispanism: its Origin and Development to 1866*. Universidad de California, 1.955

AKZIN, Benjamín., *Estado y Nación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.968

ALBEROLA, A (ed.)., *Estudios sobre Rafael Altamira*. Alicante, Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", 1.987

ALBERT, M., *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*. Madrid, Iberoamericana, 1.998

ALDAME de MEU, W., *Sobre los orígenes del liberalismo histórico consolidado en España (1835-1840)*. Universidad de Sevilla, 1.997

ALFARO, J.Mª., <<*Recuerdo y angustia de Salaverría*>>, en *ABC*, 30 de abril de 1.940

ALONSO BAQUER, M., *D. Manuel Azaña y los militares*. Madrid, Actas, 1.997

_____., *Cánovas y la vertebración de España*. Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1.998

ALONSO, Cecilio., *Intelectuales en crisis. Pío Baroja, militante radical (1905-1911)*. Alicante, Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", 1.985

ALTAMIRA, R., <<*El patriotismo y la Universidad*>>, en *Boletín del Instituto de Libre Enseñanza*, vol. XXII, 1.898

_____., <<*Hispanólogos e hispanófilos*>>, en *De historia y arte*. Madrid, Librería de Victoriano Suarez, 1.898

_____., *Psicología del pueblo español*. Madrid, Fernando Fe, 1.902

_____., *Mi viaje a América*. Madrid, Librería General de Victoriano Suarez, 1.911

_____., *España y el programa americanista*. Madrid, Editorial América, 1.917

_____, *La huella de España en América*. Madrid, Ed. Reus, 1.924

_____., *Últimos escritos americanistas*. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1.929

_____., <<*El renacimiento ideal en España 1897*>>, en *AGUILA*, 1.935

ALVÉREZ JUNCO, José., *El emperador del paralelo: Lerroux y la demagogia populista*. Madrid, Alianza, 1.990

_____., *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid, Siglo XXI, 1.991

_____., <<*España: el peso del estereotipo*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 48, diciembre, 1.994

ALZAGA VILLAAMIL, O., *La primera democracia cristiana en España*. Barcelona, Ariel, 1.973

AMADO, A., <<*El presente y el futuro de la lengua española*>>, en *Mundo Hispánico*, Madrid, núm. 184, 1.963

AMBRUZZI, L., <<*Ressegna di letterature iberiche. Salaverría*>>, en *Resegna Nazionale*, agos.-sep. 1.934

AMÉZAGA, Elías., *Los vascos que escribieron en castellano.* Bilbao, 1.977, vol. VIII

_____., <<*El Nervión en Salaverría*>>, en *El Mundo*, 20 de mayo de 1.998

_____., *Del 98 vasco*. Bilbao. Ediciones Beitia, 1.998

_____., *Los vascos y la generación del 98*. Bilbao, Fundación BBK, 1.998

ANCEL, A., *La mentalidad burguesa*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1.962

ANDERSON, Benedict R., *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.993

ANGOUSTURES, A., *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1.995

ARANA, J Domingo de., *Centralismo político y regionalismo*. Bilbao, 1.966

ARAQUISTAIN, J.L., <<*El periódico industrial*>>, en *España*, núm. 57, 24 de febrero de 1.956

ARBÓS, X., *La idea de nació en el primer cosntitucionalisme espanyol*. Barcelona, Curial, 1.986

ARCO y GARAY., Ricardo del., *La idea de imperio en la política y la literatura españolas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.944

ARDAO, A., <<*Los dos europeísmos de Ortega*>>, en *Cuadernos Hispano-Americanos*, Homenaje a Ortega y Gasset, 1.984

ARGOS., <<*"Retratos", por José María Salaverría*>>, en *La Vanguardia*, 9 de junio de 1.926

ARQUER, B de., *La generación del 98 hoy: ensayo de moral ficción*. Barcelona, Ramón Sopena, 1.967

ARTECHE, José de., <<*Salaverría y América*>>, en *La Voz de España*, 28 de marzo de 1.952

_____., <<*Un estudio de José María Salaverría*>>, en *La Voz de España*, 28 de marzo de 1.961

ARTOLA GALLEGO, M., *Antiguo Régimen y revolución liberal*. Barcelona, Ariel, 1.978

_____., *La España de la Restauración. Política, Economía, Legislación y Cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1.985

_____., *La España de Fernando VII*. Madrid, Espasa, 1.999

ASCANIO, Alfonso de., *España imperio. El nuevo humanismo y la hispanidad*. Ávila, Librería Religiosa Sigirano Díaz, 1.939

ATIENZA, J.G., *Leyendas de España y América*. Madrid, EDAF, 1.999

AUBERT, P., <<*El acontecimiento*>>, en *I Encuentro de Historia de la Prensa*. Bilbao Universidad del País Vasco, 1.986

AULLÓN de HARO, P., *Poesía de la Generación del 98*. Taurus, Madrid, 1.984

ÁVILA CRESPO, R., *Nietzsche y la redención del azar*. Universidad de Granada, 1.986

AVILÉS FARRÉ, J., *La izquierda burguesa en la II República*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.985

AYALA, F., *Los problemas del liberalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.941

AYALA, F., <<*El nacionalismo tardío de la Generación del 98*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 76

AZORÍN., <<*La pintura de Zuloaga*>>, en *ABC*, 27 de marzo de 1.912

_____., <<*La generación del 98*>>, en *ABC*, 13 de febrero de 1.913

_____., <<*La "España invertebrada" de Ortega y Gasset*>>, en *ABC*, 31 de agosto de 1.922

_____., <<*Salaverría*>>, en *ABC*, 29 de abril de 1.952

_____., *Los pueblos. La Andalucía trágica y otros artículos (1904-1905)*. Madrid, Castalia, 1.986

_____., *El alma castellana*. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1.995

BACHRACH, P., *Crítica de la minoría elitista de la democracia*. Buenos Aires, Amorrortu, 1.973

BACIGALUPE, C., *Cafés parlantes de Bilbao. Del Romanticismo a la Belle Epoque*. Bilbao, Ediciones Eguía y Café Baqué, 1.995

BALCELLS, A., *El nacionalismo catalán*. Madrid, Historia 16, 1.991

BALFOUR, S., *El fin del imperio español (1898-1923)*. Barcelona, Crítica, 1.997

BALLESTE, J (sel.); FERNÁNDEZ de la MORA, G (Estudio preliminar)., *Antología literaria de A.B.C. El artículo, 1905-1955*. Madrid, Editorial Prensa Española, 1.955

BALZAC, Honore de., *La España tétrica*. Madrid, Legasa, 1.979

BANDERA GÓMEZ, C., *El "Poema de Mío Cid": poesía, historia, mito*. Madrid, Gredos, 1.969

BARCÍA TRELLES, C., *Puntos cardinales de la política internacional española*. Barcelona, Ediciones FE, 1.939

BARINAGA, A., *Movimientos literarios españoles en los siglos XIX y XX*. Madrid, Alhambra, 1.964

BARJA, César., *Libros y autores contemporáneos*. Madrid, Librería general de Victoriano Suarez, 1.935

BAROJA, Pío., *Obras completas*. Madrid, Bibloteca Nueva, 1.948

_____., *Desde la última vuelta del camino. Memorias: el escritor según él y según los críticos*. Madrid, Ed. Minotauro, 1.955

BAROJA, R., *Gente del 98. Arte, cine y ametralladora*. Madrid, Cátedra, 1.989

BARÓN FERNÁNDEZ, J., *La guerra hispano-norteamericana de 1898*. A Coruña, Ediciós do Castro, 1.993

BARRERA del BARRIO, C., *El periodismo español en su historia*. Barcelona, Ariel, 2.000

BARRERA LÓPEZ, J.Mª., *El ultraísmo de Sevilla*. Sevilla, Alfar, 1.987

BARTRES, J.R., *La "nodriza" de la generación del 98*. Barcelona, Linosa, 1.972

BASSOLAS, C., *La ideología de los escritores*. Barcelona, Fontamara, 1.975

BASTERRA, R de., <<*Salaverría y su último libro*>>, en *El Noticiero Bilbaíno*, 12 de septiembre de 1.909

BASTIDA, X., *La nación española y el nacionalismo constitucional*. Barcelona, Ariel, 1.998

BATAILLON, M., *El hispanismo y los problemas de la historia de la espiritualidad española*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1.977

BÉCARUD, J; LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*. Madrid, Siglo XXI, 1.978

BÉJAR, H., *El ámbito de lo íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid, Alianza, 1.988

_____., *La cultura del yo*. Madrid, Alianza, 1.993

BENASSAR, B., *Los Españoles (actitudes y mentalidades)*. Barcelona, Argos-Vergara, 1.976

BENAVIDES, L., *Política económica en la II República española*. Madrid, Guadiana, 1.972

BERAMENDI, J.G; y otro., *Los nacionalismos en la España de la II República*. Madrid, Siglo XXI, 1.991

_____; MAÍZ, R; NÚÑEZ, X.M., *Nationalism in Europe. Past and Present*. Santiago, Unibersidade de Santiago de Compostela, 1.994, vol. II

BERENGUER, D., *Crisis del reinado de Alfonso XIII. De la Dictadura a la República*. Madrid, Ed. Plus-Ultra, 1.946

BERLIN, I., *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.983

_____., *El fuste torcido de la Humanidad. Capítulos de historia de las ideas*. Barcelona, Península, 1.992

_____., *Las raíces del romanticismo*. Madrid, Taurus, 2.000

BERMEJO de la RICA, A., *La España imperial*. Madrid, Ed. García Enciso, 1.942

BERNAL MUÑOZ, J.L., *¿Invento o realidad?. La Generación de 1898*. Valencia, Pretextos, 1.996

BLANCO AGUINAGA, C., *Juventud del 98*. (3ª ed. cor.). Madrid, Taurus, 1.998

---------; RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J; ZAVALA, Iris M., *Historia social de la literatura española*. Madrid, Castalia, 1.978-1.979

BLANCO VALDÉS, R.L., *Cortes y fuerza armada en los orígenes de la España liberal (1808-1823)*. Madrid, Siglo XXI, 1.988

BLANCO WHITE, J., *Cartas de España*. Madrid, Alianza, 1.986

BLANCO-FOMBONA, R., *Motivos y letras de España*. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1.930

BLAS GUERRERO, A de., *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.984

_____., *Cuadernos y debates sobre el nacionalismo español*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1.989

BLASCO IBÁÑEZ, V., *Contra la Restauración. Periodismo político 1895-1904*. Madrid, Nuestra Cultura, 1.978

BOBILLO, F.J., *La realidad como problema: estudios sobre intelectuales y política*. Madrid, Tecnos, 1.999

BOIX, A; y otros., *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España*. Madrid, OEI, 1.988

BORRÁS, J., *España, 1900-1939. Las causas de la Guerra Civil*. Toulouse, ESS Ediciones, 1.991

BOTTOMORE, T.B., *Minorías selectas y sociedad*. Madrid, Gredos, 1.965

BRAÑAS, Alfredo., *El regionalismo: estudio sociológico, histórico y literario*. Barcelona, Jaime Molinas, 1.889

BRAOJOS GARRIDO, A., *Alfonso XIII y la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. Universidad de Sevilla, 1.992

BRAY, A., *La España del brazo en alto*. Buenos Aires, Ayacucho, 1.943

BREUILLY, John., *Nacionalismo y Estado*. Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1.990

BRISTOL, William B., <<*Hispanidad in South America*>>, en *Foreign Affairs*, vol. XXI, núm. 2, 1.943

BUENO BENGOECHEA, Manuel., <<*Algo de crítica. "Los conquistadores"*>>, en *ABC*, 30 de diciembre de 1.918

_____., <<*De la vida de Nietzsche. Un sentimental fracasado*>>, en *ABC*, 19 de marzo de 1.930

_____., <<*El apostolado literario*>>, en *ABC*, 3 de junio de 1.930

CABRERA, Hilda., *Revolución liberal y restauración borbónica*. Madrid, Altalena, 1.978

CABRERA, M., <<*A propósito de Antonio Maura*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 77, noviembre de 1.997

CACHO VIU, V., *Los intelectuales y la política: perfil político de Ortega y Gasset*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2.000

_____; y otro., *El nacionalismo catalán como factor de modernización*. Barcelona, Quaderms Crema, 1.998

CALAMA, J.Mª; GRACIANI, A., *La Restauración decimonónica en España*. Universidad de Sevilla, 1.998

CALVO CARILLA, J.L., *La cara oculta del 98: místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*. Madrid, Cátedra, 1.998

CALVO POYATO, J., *El desastre del 98*. Barcelona, Plaza & Janés, 1.997

CALVO, D., <<*"La afirmación española" de José María Salaverría*>>, en *El Pueblo Vasco*, 15 de junio de 1.917

CÁMARA VILLAR, G., *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*. Jaén, Hesperia, 1.984

CAMBA, Julio., <<*Salaverría y su atmósfera*>>, en *ABC*, 30 de abril de 1.940

CAMBÓ, F., *Memorias (1876-1936)*. Madrid, Alianza, 1.987

CAMPBELL, J., *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Barcelona, Kairós, 1.994

CAMPO, S del; y otros., *La cuestión regional en España*. Madrid, Edicusa, 1.977

CAMPS CERVERA, V., *Paradojas del individualismo*. Barcelona, Crítica, 1.993

CÁNOVAS del CASTILLO, A., *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Madrid, Imprenta de Manuel Ginés Hernández, 1.881

_____; GONZÁLEZ-BLANCO, E., *Ideario de Cánovas*. Madrid, Jasón, 1.931

_____; FIGUEROA, A de., *Epistolario de la Restauración: cartas a Cánovas y textos de Cánovas coleccionados, transcritos y apostillados*. Madrid, Rialp, 1.985

CARABIAS, J., *Cómo yo los he visto. Encuentros con Valle-Inclán, Unamuno, Baroja, Marañón, Pastora Imperio, Ramiro de Maeztu y Belmonte*. Madrid, El País-Aguilar, 1.999

CAREAGA, Gabriel, *Los intelectuales y el poder*. México, SepSetentas, 1.972

CARLYLE, Thomas., *Los héroes*. Buenos Ares, Espasa-Calpe, 1.951

CARMONA NENCLARES, F., <<*Hispanismo e Hispanidad*>>, en *Cuadernos Americanos*, México, vol. III, 1.942

CARR, Edward Hallet., *Natiolanism and After*. Londres, MacMillan, 1.945

CARR, R., *España: de la Resturación a la democracia, 1875-1980*. Barcelona, Ariel, 1.995

_____., *España, 1808-1975*. 7ªed., Barcelona, Ariel, 1.996

CARRETERO y JIMÉNEZ, A., *Las nacionalidades ibéricas*. México, Ediciones de "Las Españas", 1.962

CARRILLO, Santiago., *La Segunda República. Recuerdos y reflexiones*. Barcelona, Plaza & Janés, 1.999

CASARES, Francisco., <<*José María Salaverría. El escritor, el hombre, el periodista*>>, en *Diario Vasco*, 9 de abril de 1.940

CASARIEGO, J.E., <<*Hispanoamericanismo, no hispanidad*>>, en *El Diario Español*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1.939

_____., *Grandeza y proyección del mundo hispánico*. Madrid, Editora Nacional, 1.941

CASSOU, Jean., <<*Lettres espagnoles*>>, en *Mercure de France*, 1 de octubre de 1.926

CASTIELLA, R.Mª; AREILZA, J.Mª., *Reivindicaciones de España*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1.941

CASTRO, A., <<*Hispanoamérica como estímulo*>>, en *Revista de las Españas*. Madrid, vol. I, núm. 2, 1.926

_____., <<*Sobre la relación entre ambas Américas*>>, en *Revista Iberoamericana*, vol. II, núm. 3, 1.940

CATALÁN, I., <<*"Los paladines iluminados", de José María Salaverría*>>, en *El Pueblo Vasco*, 10 de enero de 1.926

CAUDET ROCA, F., *Vida y obra de José María Salaverría*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.972

_____., <<*José Mª Salaverría: el "problema nacional"*>>, en *Revista de Estudios Hispánicos*, núm. 7, 1.973

CAVA MESA, Mª.J., *Diplomáticos de Franco: José Felix de Lequerica, temple y tenacidad (1890-1963)*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1.989

CEBRIÁN, J.L., <<*El problema de España*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 71, abril de 1.997

CELA, Camilo .J., *Cuatro figuras del 98: Unamuno, Valle Inclán, Baroja, Azorín y otros retratos y ensayos españoles*. Barcelona, Aedos, 1.961

CEPEDA CALZADA., P., *Las ideas políticas de Ortega y Gasset*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1.968

CEREZALES, Manuel G., <<*El escritor*>>, en *La Voz de España*, 30 de marzo de 1.940

_____., <<*Salaverría*>>, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 8 de abril de 1.952

CERUTTI, M; VELLINGA, M., *Burguesía e industria en América latina y Europa meridional*. Madrid, Alianza, 1.989

CHABOD, F., *L`idea di nazione*. Bari, Laterza, 1.974

CHABOD, F., *Historia de la idea de Europa*. Madrid, Edersa, 1.992

CHAVES NOGALES, M., <<*El retratista imperdonable*>>, en el *Heraldo de Madrid*, 15 de mayo de 1.926

CHECA GOITIA, F., *Madrid, pieza clave de España*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1.999

CHEYNE, George J.G (ed.)., *El renacimiento ideal: epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1.992

CHUST, M., *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz*. Valencia, Fundación Instituto Historia Social, 1.999

CIPLIJAUSKAITÉ, B., *Los noventayochistas y la historia*. Madrid, Porrúa/Studia Humanitatis, 1.981 .

CIRUJANO MARÍN, P; y otros., *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.985

CLAVERO SALVADOR, B; RUIZ TORRES, P., *Estudios sobre la revolución burguesa en España*. Madrid, Siglo XXI, 1.979

CODÓN, J.Mª., *Regionalismo y desarrollo económico*. San Sebastian, Ed. Gora, 1.964

COLOMER, Josep M., *Contra los nacionalismos*. Barcelona, Anagrama, 1.984

COMPANYS MONCLÚS, J., *España en 1898: entre la diplomacia y la guerra*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1.991

CORCUERA, J., *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*. Madrid, Siglo XXI, 1.979

CORDERO TORRES, J.M., *Aspectos de la misión universal de España*. Madrid, Vicesecretaria de Educación Popular, 1.942

CORTÉS CAVANILLAS, J., *La Dictadura y el Dictador*. Madrid, Tipografia Velasco, 1.929

COSTA MARTÍNEZ, J., *Reconstitución y europeización de España*. Huesca, 1.924

_____., *Reforma de la fe pública*. Zaragoza, Guara, 1.981

_____; GIL NOVALES, A., *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España, urgencia y modos de cambiarla*. Zaragoza, Guara, 1.982

CRUZ, R; PÉREZ LEDESMA, M (eds.)., *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, 1.997

CUENCA TORIBIO, J.M., *Intelectuales y políticos contemporáneos*. Universidad de Sevilla, 1.992

DELEUZE, G., *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama, 1.971

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L., *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.988

_____., <<*Identidad nacional y proyección transatlántica: América Latina en clave española*>>, en *Nuova Storica*. Roma, LXXV, 2, 1.991

_____., *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquimo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.992

DÍAZ GARCÍA, Elías., *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1973)*. Madrid, Edicusa, 1.974

_____., *Los viejos maestros. La reconstruccion de la razón*. Madrid, Alianza, 1.994

DÍAZ-PLAJA, Fernando., *El siglo XX: Dictadura-República, (1923-1936)*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1.964

DÍAZ-PLAJA,G., *Modernismo frente a noventa y ocho*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.951

_____., *España en su literatura*. Barcelona, Salvat, 1.969

_____., *Estructura y sentido del Novecentismo español*. Madrid, Alianza, 1.975

DÍEZ del CORRAL, Luís., *El liberalismo doctrinario*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1.973

DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J., *Las revouciones liberales: Francia y España*. Madrid, EUDEMA, 1.992

DONOSTY, J.Mª., <<*José María Salaverría*>>, en *La Voz de España*, 30 de marzo de 1.942

_____., <<*José María Salaverría*>>, en *La Voz de España*, 3 de abril de 1.945

_____., <<*Salaverría*>>, en *La Voz de España*, 28 de marzo de 1.961

DOUSSINAGUE, J.Mª., *Hispanidad y catolicismo*. Montevideo, Asociación Española de la Virgen del Pilar y del Apóstol Santiago, 1.939

DUMONT, L., *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid, Alianza , 1.987

DUNIXI., <<*Un rato a Salaberria*>>, en el periódico *Euskadi*, 22 de enero de 1.918

_____., <<*Tampoco nosotros podemos "acceder"*>>, en el periódico *Euskadi*, 11 de julio de 1.918

DURKHEIM, E., *De la division du travail social*. París, PUF, 1.978

EGUÍA RUIZ, Constancio., *Los causantes de la tragedia hispana: un gran crimen de los intelectuales españoles*. Buenos Aires, Difusión, 1.938

ELÍAS, N., *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Península, 1.990

ELIZALDE, I., *San Igancio de Loyola*. Universidad Pontificia de Salamanca; Fundación Universitaria Española, Madrid, 1.983

ELORDUY, E., *La idea de Imperio en el pensameinto español y de otros pueblos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.944

ELORZA, A., *Ideología del nacionalismo vasco*. San Sebastian, Haramburu, 1.978

_____., *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona, Anagrama, 1.984

ELORZA, Damián., <<*José María Salaverría, escritor de raza y de cultura*>>, en *La Voz de España*, 30 de marzo de 1.940

EREÑO ALTUNA, J.A., *Cartas de Ciro Bayo a Unamuno: un diálogo difícil*. Bilbao, A.G. Rontegui, 1.996

ERRIZALE, J.L de., <<*Mussolini-Salaverría*>>, en el periódico *Euskadi*, 13 de junio de 1.929

ESLAVA GALÁN, J; ROJANO ORTEGA, D., *La España del 98. El fin de una era*. Madrid, EDAF, 1.997

ESPADAS BURGOS, M., *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.998

ESPINA, A., *Las tertulias de Madrid*. Madrid, Alianza, 1.995

ESTEBAN, Iñaki., <<*Los del 98, en su tinta*>>, en *El Correo*, 17 de diciembre de 1.997. (Suplemento especial: *"En víspera del 98"*)

ESTEVEZ-ORTEGA., E., <<*Los escritores ante sus obras. José María Salaverría*>>, en *Nuevo Mundo*, 12 de julio de 1.929

EUSKINDARA., <<*Carta tercera a José María de Salaberria*>>, en *El Bizkaitarra*, 18 de septiembre de 1.909

EZQUERRA, Iñaki., <<*Intelectuales del norte*>>, en *El Correo*, 17 de diciembre de 1.997. (Suplemento especial: *"En víspera del 98"*)

FALCÓN BRICEÑO, Marcos., *Cartas de Blanco-Fombona a Unamuno*. Caracas, Inciba, 1.968

FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., <<*Salaverría y la afirmación de España*>>, en *ABC*, 30 de abril de 1.940

_____., *Historia de la República española, 1931-1936*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.940

_____., <<*Revisión y elogio de Salaverría*>>, en *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1.947

_____., *Por qué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado*. Madrid, Ambos Mundos, 1.948

_____., <<*Gasset y el 98*>>, en *ABC*, 15 de abril de 1.952

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., <<*El pensamiento y la obra de Joaquín Costa*>>, en *Working Papers*, Barcelona, 1.998, núm. 145

FERNÁNDEZ de la MORA, G., *Ortega y el 98*. 2ª ed., Madrid, Rialp,1.963

_____., *Pensamiento español: de Azorín a Zubiri*. Madrid, Rialp, 1.964

FERNÁNDEZ FLOREZ, W., <<*Lazarillo de almas*>>, en *ABC*, 30 de abril de 1.940

FERNÁNDEZ MOLINA, A., *La generación del 98*. Barcelona, Labor, 1.968

FERNÁNDEZ, Teodosio (sel.)., *Teoría y crítica literaria de la emancipación hispanoamericana*. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1.997

FERRATER MORA, J., *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*. Barcelona, Seix-Barral, 1.958

FERRÓN de OLLAZ., <<Baskonia comercial versus Salaverría>>, en *La Baskonia*, núm. 501, 1.907

FIGUERO, Javier., *La España de la rabia y de la idea*. Barcelona, Plaza & Janés, 1.997

_____; SANTA CECILIA, Carlos G., *La España del Desastre*. Barcelona, Plaza & Janés, 1.997

FINK, E., *La filosofía de Nietzsche*. Madrid, Alianza, 1.976

FITÉ, V; ESTEBAN, J., *Las desdichas de la patria*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1.989

FLETCHER, R., *El Cid*, Hondarribia, Nerea, 1.999

FLOREZ, Rafael., *José María Salaverría. (Artículos en ABC)*. Madrid, Prensa Española, 1.977

FORNER MUÑOZ, S., *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*. Madrid, Cátedra, 1.993

FORTES FERNÁNDEZ, J.A., *Intelectuales de la República, místicos maestros para la postguerra*. Granada, Diputación Provincial, 1.984

FOUCAULT, M., *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid, ediciones de La Piqueta, 1.992

FOX, E. Inman., *La crisis intelectual del 98*. Madrid, Edicusa, 1.976

_____., *La invención de España*. Madrid, Cátedra, 1.997

FRANK, M., *La piedra de toque de la individualidad*. Barcelona, Editorial Herder, 1.995

FRANK, W., *América hispana. Un retrato y una perspectiva*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1.937

_____., *España virgen. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo*. Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1.950

FROMM, E., *El miedo a la libertad*. 2ªed., Buenos Aires, Paidós, 1.952

_____., *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.956

FUSI AIZPURÚA, J.P., <<*Revisionismo crítico e historia nacionalista*>>, en *Historia Social*, núm. 7, 1.990

_____., *El País Vasco. Pluralismo y Nacionalismo*. Madrid, Alianza, 1.990

_____., <<*En defensa de la memoria colectiva*>>, en *El País*, 25 de marzo de 1.994

_____ (dir.)., *98. Cien años después*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.997

_____., *España: la evolución de la identidad nacional*. Madrid, Temas de Hoy, 2.000

_____; NIÑO, A., *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de 1898*. Madrid, Bibliteca Nueva, 1.997

GALE, Judith de., *El regionalismo de José María Pereda dentro del regionalismo español*. New Brunswick, Rutgers University, 1.985

GALLEGO MORELL, A., *Angel Ganivet, el excéntrico del 98*. Madrid, Ed. Guadarrama, 1.974

_____., *Sobre Ganivet*. Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 1.997

GANIVET, A., *Idearium español*. Madrid, Aguilar, 1.964

GARAGORRI, P., *Introducción a Ortega*. Madrid, Alianza, 1.970

GARCÍA CÁRCEL, R., <<*La manipulación de la memoria histórica en el nacionalismo español*>>, en *Manuscrits*, núm. 12, Barcelona, enero de 1.994

_____., <<*El Cid, historia y mito*>>, en *ABC*, 18 de septiembre de 1.999

GARCÍA CASADO, S., <<*Algunas reflexiones acerca del problemático nacionalismo español*>>, en *Cuadernos de Alzate*, núm. 5, 1.987

GARCÍA COTARELO, R, (comp.)., *Introducción a la Teoría del Estado*. Barcelona, Teide, 1.981

GARCÍA de CORTÁZAR, F., *España 1900. De 1898 a 1923*. Madrid, Silex, 1.995

_____., <<*Un 98 sin llanto*>>, en *El 98 a la luz de la literatura y la filosofía*. Coloquio Internacional, Szeged, 16-17 de octubre, 1.998

_____ (Pro.)., *Imágenes del 98*. Bilbao. Fundación BBV, 1.999

_____; AZCONA, J.M., *El nacionalismo vasco*. Madrid, Historia 16, 1.991

_____; GONZÁLEZ VESGA, J.M., *Breve historia de España*. Madrid, Alianza, 1.994

GARCÍA de ENTERRÍA, E., <<*El futuro de las autonomías territoriales*>>, en *España, un presente para el futuro*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1.984, vol. II

_____., <<*La Constitución y las Autonomías Territoriales*>>, en *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 25, 1.989

GARCÍA de la SERRANA, J.L., <<*Los intelectuales en la II República*>>, en la obra colectiva *Estudios sobre la II República española*. Madrid, Tecnos, 1.975

GARCÍA DELGADO, J.L (ed.)., *La Segunda República Española: el Primer Bienio*. Madrid, Siglo XXI, 1.987

_____ (ed.)., *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*. Madrid, Siglo XXI, 1.991

_____ (ed.)., *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid, siglo XXI, 1.995

GARCÍA ESCUDERO, J.Mª., *Cánovas: un hombre para nuestro tiempo*. Madrid, Ed. Católica, 1.989

GARCÍA FERRANDO, M; y otros., *La conciencia nacional y regional en la España de las Autonomías*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.994

GARCÍA GUAL, C., <<*Memoria y balance de la esforzada Castilla*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 70, marzo de 1.997

GARCÍA MATEO, R., <<*La Generación del 98 y la filosofía*>>, en *Revista de Teología y Ciencias Humanas*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, enero-junio 1.998, vol. 56, núm. 108

GARCÍA MORALES, A., *Literatura y pensamineto hispánico de fin de siglo: Clarín y Rodó*. Universidad de Sevilla, 1.992

GARCÍA MORENTE, M., *Idea de la Hispanidad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.938

GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G., *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid, Alianza, 1.988

GARCÍA ROVIRA, A (ed.)., *España, ¿nación de naciones?*. Madrid, Marcial Pons, 1.999

GARCÍA VENERO, M., *Historia del nacionalismo catalán*. Madrid, Editora Nacional, 1.966-1.967, 2 vols.

GARCÍA-NIETO PARÍS, Mª del C; DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J; y otros., *Bases documentales de la España contemporánea*. Madrid, Guadiana, 1.971-1.975

GARCIRRUBIO, C., <<*Lo que sé por ellos. José María Salaverría*>>, en *El Pueblo Vasco*, 27 de marzo de 1.935

GARDNER, J.W., *Evolución constante: el individuo y la sociedad*. México, Editorial Limusa Wiley, 1.965

GELLNER, E., *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza, 1.988

_____., *Encuentros con el nacionalismo*. Madrid, Alianza, 1.995

_____., *Nacionalismo*. Barcelona, Destino, 1.998

GIL NOVALES, A (ed.)., *La Revolución Burguesa en España*. Actas del Coloquio Hispano-Alemán celebrado en Leipzig, 17-18 de noviembre de 1.983. Madrid, Universidad Complutense, 1.985

GIL PECHARROMÁN, J., *La Segunda República*. Madrid, Historia 16, 1.997

GIL SERRANO, R., *Nueva visión de la Hispanidad*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1.938

GIMENEZ VALDIVIESO; ESTEBAN, J., *El atraso de España*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1.989

GIMÉNEZ-CABALLERO, E., <<*Ensayos. Los Nuevos Retratos de Salaverría*>>, en *Revista de las Españas*, Madrid, Año V, núm. 46, junio de 1.930

GINER de los RÍOS, F., *Obras completas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.927

GINER, Salvador., *Sociedad masa. Crítica del pensamiento conservador*. Barcelona, Península, 1.979

_____., *Los españoles*. Barcelona, Plaza & Janés, 2.000

GÓMEZ APARICIO, Pedro., *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*. Madrid, Editora Nacional, 1.974, vol. III

GÓMEZ de BAQUERO, G (Andrenio)., *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*. Madrid, Mundo Latino, 1.924

GÓMEZ de la SERNA, R., *Obras Selectas*. Madrid, Editorial Plenitud, 1.947

_____., *Obras Completas.* Madrid, Círculo de Lectores, 1.996

GÓMEZ MOLLEDA, Mª.D., *Los reformadores de la España contemporánea.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.966

GÓMEZ PICAZO, A., *Consideraciones sobre la región.* Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1.976

GONZÁLEZ CALBET, Mª.T., *La dictadura de Primo de Rivera: el directorio militar.* Madrid, Arquero, 1.987

GONZÁLEZ CALLEJA, E; y otro., *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.988

_____., *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia en la España de la Restauración (1875-1917).* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones, 1.998

GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Acción española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1916).* Madrid, Tecnos, 1.998

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Mª.J., *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923.* Madrid, Siglo XXI, 1.990

GONZÁLEZ RUIZ, N., <<*Ha muerto Salaverría*>>, en *Ya*, 29 de marzo de 1.940

GONZÁLEZ-NAVARRO, J.L., *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictadores y dictaduras.* Madrid, Cátedra, 1.991

GONZÁLEZ-RUANO, C., <<*Al margen de "Instantes", por José María Salaverría*>>, en *Época*, 18 de junio de 1.926

_____., *Siluetas de escritores contemporáneos*, Madrid, Editora Nacional, 1949

_____., <<*Arenga contra el olvido*>>, en *La Voz de España*, 17 de marzo de 1.957

GORTÁZAR, G., <<*Alfonso XIII y el esplendor de la España liberal*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 18, diciembre de 1.991

_____., *Nación y Estado en la España liberal.* Madrid, Ed. Noesis, 1.994

GUIDO de RUGGIERO., *Historia del liberalismo europeo.* Madrid, Ed. Pegaso, 1.944

GULLÓN, R., *La invención del 98 y otros ensayos.* Madrid, Gredos, 1.969

GUREVICH, Aron I., *Los orígenes del individualismo europeo.* Barcelona, Crítica, 1.997

GUZMÁN, F., *La España de Goya.* Madrid, Altalena, 1.981

HABERMAS, J., *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. 2ªed., Barcelona, Tecnos, 1.994

HARVEY, Edwin R., *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid, Tecnos, 1.990

HAYES, C.J.H., *El nacionalismo: una religión*. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1.966

HELLER, Hermann., *Teoría del Estado*. 2ªed., México, Fondo de Cultura Económica, 1.998

HEREDIA, E.A., *Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica (1810-1818)*. Buenos Aires, Eudeba, 1.974

HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *Pensamineto burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración*. Madrid, Universidad Complutense, 1.982

HERR, R., *Ensayo histórico de la España contemporáea*. Madrid, Pegaso, 1.977

HERRANZ de RAFAEL, G., *La vigencia del nacionalismo*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.992

HIDALGO HUERTA, M., *España en Hispanoamérica*. Madrid, Editorial Complutense, 1.998

HINA, H., *Castilla y Cataluña en el debate cultural. 1714-1939*. Barcelona, Península, 1.986

HOBSBAWM, Eric. J., *Las revoluciones burguesas*. 9ªed., Madrid, Guadarrama, 1.982

HOBSON, J.A., *Estudio del imperialismo*. Madrid, Alianza, 1,981

HUERTAS VÁZQUEZ, E., *La política cultural de la Segunda República española*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1.988

HUGHES, S., *Conciencia y sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo 1890-1930*. Madrid, Aguilar, 1.972

HUGUET SANTOS, M; y otros (coords.)., *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*. Madrid, OEI, 1.992

IBARRURI, Dolores., *España, Estado multinacional*. París, Editions Sociales, 1.971

IGLESIAS CANO, Mª.C., *Individualismo noble, individualismo burgués. Libertad y participación política en el Liberalismo francés del siglo XVIII*. (Discurso). Madrid, Real Academia de la Historia, 1.991

_____ (Intr.)., *Exposición. España fin de siglo 1898*. Barcelona, Fundación "La Caixa", 1.998

IMAZ, J.L de., *Sobre la Identidad Iberoamericana*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1.984

ISERN, D., *Del desastre nacional y sus causas*. Madrid, 1.899

ITURRIA, A., <<*José María Salaverría: gizona- idazlea- euskalaritza (1873-1940)*>>, en *Jakin*, núm. 10, 1.968

JACKSON, G., *Costa, Azaña, El Frente Popular y otros ensayos*. Madrid, Turner, 1.976

JARNES, B., <<*Salaverría, "Los paladines ilumindos"*>>, en *Revista de Occidente*, marzo de 1.926

JAUREGUI BERECIARTU, G., *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Madrid, siglo XXI, 1.986

JESCHKE, H., *La generación de 1898: (ensayo de una determinación de su esancia)*. 2ª ed., Madrid, Editora Nacional, 1.954

JIMÉNEZ BLANCO, J., *La conciencia regional en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.977

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, G., *El problema de España. Rodríguez Méndez: una revisión dramática de los postulados del 98*. Universidad Pontificia de Salamanca, 1.997

JOHNSON, Roberto., *Fuego cruzado. Filosofía y novela en España (1900-1934)*. Madrid, Libertarias Prodhufi, 1.997

JOVER ZAMORA, J.Mª., <<*Carácteres del nacionalismo español, 1854-1974*>>, en *Zona Abierta*, núm. 31, Madrid, 1.984

_____., *La civilización española a mediados del S. XIX*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.991

JUARISTI, J., *El linaje de Aitor*. Madrid, Taurus, 1.987

_____., *Vestigios de Babel: para una arqueología de los nacionalismos españoles*. México, Siglo XXI, 1.992

JULIÁ, S, (ed.)., *Política en la Segunda República*. Madrid, Marcial Pons, 1.995

KEATING, M., *Naciones contra Estados: el nacionalismo catalán, Quebec y Escocia*. Barcelona, Ariel, 1.996

KEDOURIE, E., *Nacionalismo*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1.985

KEYNES, J.M., *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Barcelona, Ed. Orbis, 1.985

KILHAM, P; KLOPFER, P., <<*El concepto de raza y el diferencial innato*>>, en *Ciencia y concepto de raza*. Barcelona, Editorial Fontanella, 1.972

KOHN, H., *El nacionalismo: su significado y su historia*. Buenos Aires, Paidós, 1.996

LABORDA MARTÍN, J.J., <<*Patriotismo Constitucional y Estado democrático*>>, en *Sistema*, núm. 115, 1.992

LADERO QUESADA, M.A., *Lecturas sobre la España histórica*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1.998

LAFONT, R., *La revolución regionalista*. Barcelona, Ariel, 1.971

LAÍN ENTRALGO, P., *España como problema*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1.948

_____., *La generación del 98*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.997

LALCONA, J.F., *El idealismo político de Ortega y Gasset. Un análisis de la evolución de su filosofía política*. Madrid, Edicusa, 1.974

LARRONDE, J.C., *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana Goiri*. San Sebastián, Ediciones Vascas, 1.977

LEANDER, B., <<*La identidad cultural en América Latina*>>, en *Culturas*, París, número especial, 1.986

LENIN, W., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid, Fundamentos, 1.974

LEQUERICA, J.F de., *La posición de España en la política internacional*. Madrid, Dirección de América, 1.945

LEVI-STRAUSS, C., *Raza y cultura*. Madrid, Cátedra, 1.993

LEVINAS, E., *Totalité et Infini. Essai sur l'existence*. La haya, Núhoff, 1.961

LEZÓN FERNÁNDEZ, M., *El regionalismo*. Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1.918

LICHTHEIM, G., *El imperialismo*. Madrid, Alianza, 1.972

LINZ, J., <<*Los nacionalismo en España*>>, en *Historia y Fuente Oral*, núm. 7, 1.992

LIRA, O., *Hispanidad y meztizaje*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1.952

LITVAK, L., *Latinos y anglosajones: orígenes de una polémica*. Barcelona, Puvill, 1.980

_____., *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)*. Madrid, Taurus, 1.980

LLERA, Luís de; FLORES, Mª.J., *Los nacionalismos en España: Historia y literatura, 1868-1936*. Universidad de Trento, 1.991

LLOP, J,C., *La novela del siglo*. Barcelona, Muchnik, 1.999

LÓPEZ ARANGUREN, J.L., *La ética de Ortega*. Madrid, Taurus, 1.958

_____., *España: una meditación política*. Barcelona, Ariel, 1.983

_____; y otros., *La función social del intelectual*. Madrid, Editorial Ayuso, 1.983

LÓPEZ de la VIEJA, Mª.T., *Política de la vitalidad: España invertebrada de José Ortega y Gasset*. Madrid, Tecnos, 1.996

LÓPEZ ZUAZO, A., *Catálogo de los periodistas españoles*. Madrid, 1.981

LÓPEZ-ARANGUREN, E., *La conciencia regional en el proceso autonómico español*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.983

LÓPEZ-CORDÓN, Mª.V., *La Revolución de 1868 y la I República*. Madrid, Siglo XXI, 1.976

LÓPEZ-MORILLAS, J., *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*. Esplugues de Llobregat, Ariel, 1.972

LUÍS MARTÍN, F. de., *El grupo monárquico de "ABC" en la Segunda República española (1931-1936)*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1.987

LUKES, S., *El individualismo*. Barcelona, Península, 1.975

MACÍAS PICAVEA, R., *El problema nacional*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1.992

MADARIADA, Salvador de., *España. un ensayo de Historia contemporánea*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.931

_____., *Presente y porvenir de Hispanoamérica y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1.974

_____., *El auge y el ocaso del imperio Español en América*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.977

MAEZTU, Ramiro de., <<*El gobierno de los intelectuales*>>, en *El Sol*, 23 de diciembre de 1.924

_____., <<*Futuro del mundo*>>, en *ABC*, 11 de enero de 1.934

_____., *Defensa de la hispanidad*. 5ªed., Madrid, 1.946

_____., *Hacia otra España*. Madrid, Bibioteca Nueva, 1.997

MAFFESOLI, M., *El tiempo de las tribus. el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icaria, 1.990

MAGARIÑOS, S., <<*El Consejo de la Hispanidad*>>, en *Revista de Indias*. Madrid, núm. 3, 1.941

MAINER, J-C., *Literatura y pequeña burguesía en España*. Edicusa, Madrid, 1.972

_____., <<*Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)*>>, en *VII Coloquio de Pau. De la crisis del Antigio Régimen al franquismo*. Madrid, Edicusa, 1.977

_____., *La Edad de Plata (1902-1939)*. Madrid, Cátedra, 1.986

_____., *La doma de la quimera*. Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1.988

_____., <<*Cumpleaños íntimo*>>, en *El Correo*, 17 de diciembre de 1.997. (Suplemento especal: *"En víspera del 98"*)

MALAGARRIGA, C., <<*"El poema de la Pampa" y paisajes argentinos*>>, en *Nosotros*, Buenos Aires, abril de 1.919

MALDONADO, T., *¿Qué es un intelectual?*. Barcelona, Paidós, 1.998

MALLADA, L; ESTEBAN, J., *Los males de la patria*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1.990

MANSILLA, H.C.F., <<*Aspectos antidemocráticos y antipluralistas en la cultura política latinoamericna*>>, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Nueva Época, núm. 74, octubre-diciembre de1.991

MARAÑA, F., <<*Los nietos de Unamuno*>>, en *El Correo*, 21 de julio de 1.997

_____., <<*José María Salaverría, el hombre extraño*>>, en *La Pérgola*, Bilbao, núm. 74, mayo de 1.998

MARAÑÓN, L., *Cultura española y América Hispana*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.984

MARAVALL, J.A., <<*La aportación de Ortega al desarrollo del concepto de nación*>>, en *Cuadernos Hispano-americanos*. Homenaje a Ortega y Gasset, 1.984

MARCO, J.Mª., <<*Una ocasión histórica: el centenario del 98*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 75, septiembre de 1.997

_____., *La libertad traicionada. Siete ensayos españoles*. Barcelona, Planeta, 1.997

MARÍAS, Julián., *El método histórico de las generaciones*. Madrid, Revista de Occidente, 1.949

_____., *El intelectual y su mundo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.968

_____., *La estructura social*. Madrid, Revista de Occidente, 1.972

_____., *España inteligible. Razón histórica de las Españas*. Madrid, Alianza, 1.985

_____., *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.996

_____., *La España real*. Madrid, Espasa-Calpe, 1.998

_____., *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispano*. Barcelona, Planeta, 2.000

MARICHAL, Carlos., *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España (1834-1844)*. Madrid, Cátedra, 1.980

MARICHAL, J. Augusto., *La voluntad de estilo (Teoría e historia del ensayo español)*. Barcelona, Seix Barral, 1.957

_____., *El intelectual y la política en España (1898-1936)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.990

_____., *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*. Madrid, Taurus, 1.995

MARÍN ARCE, J.Mª., *Santiago de Alba y la crisis de la Restauración*. Madrid, UNED, 1.990

MARIÑAS OTERO, L., *La herencia del 98*. Madrid, Editora Nacional, 1.967

MARQUER, P., *Las razas humanas*. Madrid, Alianza, 1.969

MARRERO, V., *Ramiro de Maeztu*. Madrid, Rialp, 1.953

MARTÍN ARTAJO, A, *Hacia la Comunidad Hispánica de Naciones*. Madrid, Cultura Hispánica, 1.956

_____., *Diez años de hispanoamericanismo*. Madrid, Cultura Hispánica, 1.957

MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo M., *Información y propaganda en la prensa del movimiento: Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Universidad de Valladolid, 1.994

MARTÍNEZ CUADRADO, M., *Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)*. Madrid, Taurus, 1.969

_____., *La burguesía conservadora, 1874-1931*. Madrid, Alianza, 1.973

MARTÍNEZ DÍEZ, D., *El Cid histórico,* Barcelona, Planeta, 1.999

MARTÍNEZ ESTERUELAS, C., *La enemistad política*. Barcelona, Ediciones Nauta, 1.971

MARVAUD, Ángel., *La cuestión social en España*. Madrid, Revista de Trabajo, 1.975

MARX, C., *Deutsche Ideologie*. Berlín, MEGA, 1.932, sec. I, vol. 5

_____., *Revolución en España*. Barcelona, Ariel, 1.970

MATEOS y DEL CABO, O.I., *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa*. Zaragona, Institución "Fernando El Católico", 1.998

MAURA, M., *Así cayó Alfonso XIII*. 4ª ed., Barcelona, Ariel, 1.966

MAURICE, J; SERRANO, C., *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*. Madrid, Siglo XXI, 1.977

MAURRÁS, C., *Mi defensa*. Madrid, Epesa, 1.946

MAYER, Arno J., *La persistencia del antiguo régimen. Europa hasta la Gran Guerra*. Madrid, Alianza, 1.984

MELÉNDEZ MELÉNDEZ, L., *Cánovas y la política exterior española.* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1.944

MELLIZO, C; NÚÑEZ LADEVÉZE, L (coords.)., *España, Estados Unidos y la crisis de 1898*. Madrid, Papeles de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, núm. 43, 1.998

MENDARO, Eduardo., <<*La generación del 98*>>, en *ABC*, 11 de septiembre de 1.955

MENÉNDEZ y PIDAL, R., *Castilla. La tradición. El idioma*. 3ªed., Madrid, Espasa-Calpe, 1.955

_____., *La España del Cid*, Madrid, Plutarco, 1.926-1.969

MENÉNDEZ-VALDÉS GOLPE, E., *Separatismo y unidad. (Una mitificación histórica)*. Madrid, Seminarios y Ediciones, 1.973

MERINO, Julio., *Todos contra la monarquía 1930-1931*. Barcelona, Plaza & Janés, 1.975

MERLE, M; MESA, R (sels.)., *El anticolonialismo europeo*. Madrid, Alianza, 1.972

MESONERO, R., *Escenas matrienses (segunda serie)*. Madrid, tomo II, 1.925

MIGUEL, Amando de., *Los intelectuales bonitos.* Barcelona, Planeta, 1.980

_____., <<*El poder de la palabra en España*>>, en *La función social del intelectual*. Madrid, Editorial Ayuso, 1.983

_____., *La España de nuestros abuelos*. 6ªed., Madrid, Espasa-Calpe, 1.995

MILÁN CHAPARRO, M (ed.)., *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Universidad de Extremadura, 1.999

MILL, J.Stuart., *Sobre la libertad*. Madrid, Aguilar, 1.971

MINOGUE, Kenneth R., *Nacionalismo*. Buenos Aires, Horné, 1.968

MIQUELARENA, J., <<*Salaverría, articulista*>>, en *ABC*, 30 de abril de 1.940

MONTERO, Manuel., <<*Noticias vascas*>>, en *El Correo*, 17 de diciembre de 1.997. (Suplemento especial: *"En víspera del 98"*)

MONTESQUIEU, Barón de., *Del espíritu de la leyes*. Madrid, Tecnos, 1.995

MORALES LEZCANO, V., <<*Historia de las relaciones internacionales: España Contemporánea (notas de lectura)*>>, en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. VII, núm. 2, 1.986

MORALES MOYA, A; ESTEBAN de la VEGA, M (Eds.)., *La Historia contemporánea en España*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1.996

MORAZÉ, C., *El apogeo de la burguesía en el siglo XIX*. Barcelona, Labor, 1.965

MORENO ALONSO, M., *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*. Universidad de Sevilla, 1.979

_____., *La forja del liberalismo en España*. Madrid, Congreso de los Diputados, 1.997

MORENO FRAGINALS, M., *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. Barcelona, Crítica, 1.995

MORENO LUZÓN, J., *Romanones. Caciquismo y política liberal*. Madrid, Alianza, 1.998

MORÓN ARROYO, C., *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid, Alcalá, 1.968

_____., *El "alma de España". Cien años de inseguridad*. Oviedo, Ed. Nobel, 1.996

MOROTE, L., *La moral de la derrota*, Madrid, Imprenta G. Juste, 1.900

MOSCA, Gaetano., *Historia de las doctrinas políticas*. Madrid, Editoriales Reunidas de Derecho, 1.984

MOURELLE de LEMA, M., <<*En torno al concepto de Comundad Iberoamericana*>>, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, núm. 187, enero-febrero, 1.973

MOURLANE MICHELENA, P., <<*Discrepando de Salaverría*>>, en *La Noche*, 10 de marzo de 1.924

MOUSSET, Albert., *La política exterior de España (1873-1918)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.873-1.918

MOYA, C., *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*. Madrid, Alianza, 1.984

MRAÑÓN, Gregorio., <<*Un gran acedémico sin Academia*>>, en *La Nación*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1.940

MUÑOZ ALONSO, Alejandro., *La influencia de los intelectuales en el 98 francés: el asunto Dreyfus*. Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 1.999

MUSSOLINI, B., *La doctrina del fascismo*. Roma, Instituto della Enciclopedia Italiana, 1.937

NADAL, J., *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel, 1.975

NIETO SORIA, J.M (ed.)., *Orígenes de la Monarquía hispánica: propaganda y legitiamación*. Madrid, Dykinson, 1.999

NIETZSCHE, F., *El Anticristo*. Madrid, EDAF, 1.979

_____., *Asi habló Zaratustra*. 8ªed. Madrid, Alianza, 1.980

_____., *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. 4ªed. Madrid, Alianza, 1.980

_____., *Opiniones y sentencias diversas*. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A, 1.982

_____., *Más allá del bien y del mal*. Valencia, F. Sempere y compañía editores, 1.885

NIÑO RODRÍGUEZ, A., <<*La Segunda República y la expansión cultural en Hispanoamérica*>>, en *Hispania*, Madrid, vol. LII, núm. 181

NOORTWIJK, Annelies Van; HAASTRECHT, Anke Van (dirs.)., *Foro Hispánico. Periodismo y Literatura*. Amsterdam, editions Rodopi, 1.997

NUÑEZ CABALLERO, S de la; SCHRAIBMAN, J., *Cartas del Archivo de Pérez Galdós*. Madrid, Taurus, 1.967

NUÑEZ FLORENCIO, R., *El terrorismo anarquista, 1888-1909*. Madrid, Siglo XXI, 1.983

NUÑEZ SEIXAS, X.M., *Los nacionalismos en la España contemporánea (Siglos XIX-XX)*. Barcelona, Hipótesi, 1.999

NUSSBAUM, M., *Los límites del patriotismo*. Barcelona, Paidós, 1.999

OLIVÁN, Federico., <<*Un homenaje a José María Salaverría*>>, en *ABC*, 16 de septiembre de 1.951

OLTRA, B., *Una sociología de los intelectuales.* Barcelona, Vicens-Vives, 1.978

OROZ EZCURRA, J., *Finitud y compromiso. Alternativas del Humanismo europeo.* Bilbao, Universidad de Deusto, 1.987

ORTEGA y GASSET, J., *Obras completas*. Madrid, Revista de Occidente, 1.954-1.983

____., *La Redención de las Provincias*. Madrid, Alianza, 1.967

_____., *Discursos políticos*. Madrid, Alianza, 1.990

ORTÍ, Alfonso., *En torno a Costa*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1.997

OTERO NOVAS, J.M., *Defensa de la nación española*. Madrid, Fenix, 1.998

OUIMETTE, V., *Los intelectuales y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*. Valencia, Pre-Textos, 1.998

PABÓN, J., *Cambó*. Barcelona, Alpha, 1.952-1.969

PALACIO MORENA, J.I., *La institucionalización de la reforma social en España (1883-1924)*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad social, 1.988

PAN-MONTOJO, J (coord.)., *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid, Alianza, 1.998

PANDO y VALLE, J; ESTEBAN, J., *Regeneración económica*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1.990

PARDO BAZÁN, condesa de., <<*Algo de crítica: "Los conquistadores"*>>, en *ABC*, 30 de diciembre de 1.918

PARETO, W., *La transformación de la democracia*. Madrid, Edersa, 1.985

PASCUAL, P., *El compromiso intelectual del político: ministros escritores en la restauración canovista*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1.999

PAYNE, Stanley G., *El nacionalismo vasco*. Barcelona, Dopesa, 1.974

_____., *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El carlismo, 1833-1975*. Madrid, Actas Editorial, 1.996

_____., *La primera democracia española: la Segunda República, 1931-1936*. Barcelona, Paidós, 1.999

PEDREGAL, H., *Estudios sobre el engrandecimiento y la decadencia de España*. Madrid, F. Góngora, 1.878

PEERS, E. Allison., *Historia del movimiento romántico español*. Madrid, Gredos, 1.967

PELAY OROZCO, M., *El escritor y su brújula*. Zarauz, Icharopena, 1.964

PENA, Mª C., *Pintura de paisaje e ideología. La generación del 98*. Madrid, Taurus, 1.983

PEREÑA VICENTE, Luciano., *Descubrimiento y conquista: ¿genocidio?*. Salamanca, Universidad Pontificia, 1.990

PÉREZ CALVO, A., *Los partidos políticos en el País Vasco*. Madrid, Tucar, 1.977

PÉREZ de la DEHESA, R., *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1.966

PÉREZ FERRERO, M., <<*Aquel don José María*>>, en *La Unidad*, 21 de octubre de 1.942

_____., *Algunos españoles*. Madrid, Cultura Hispánica, 1.972

_____., *Tertulias y grupos literarios*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1.974

PÉREZ GALDÓS, B., *Episodios nacionales. España trágica*. Madrid, Historia 16, 1.996

PÉREZ GUTIERREZ, F., *Renan en España*. Madrid, Taurus, 1.988

PÉREZ HERRERO, P; TABANERA, N, (coords.)., *España/ América latina. Un siglo de políticas culturales*. Madrid, Síntesis, 1.993

PÉREZ TORREBLANCA, J.A., <<*Salaverría: torrero en libertad*>>, en *Señales Marítimas*, 1 de julio de 1.942

PETRIZ RAMOS, B., *Introducción crítico-biográfica a José María Salaverría (1873-1940)*. Madrid, Gredos, 1.960

PFAFF, W., *La ira de las naciones: la civilización y las furias del nacionalismo*. Buenos Aires, Andrés Bello, 1.994

PHILIPS, Allen W., *En torno a la bohemia madrileña, 1890-1925. Testimonios, personajes y obras*. Madrid, Celeste Ediciones, 1.999

PLA, J., *La misión internacional de la raza hispánica*. Madrid, Javier Morata, 1.928

PLATÓN, M., *Alfonso XIII: de Primo de Rivera a Franco*. Barcelona, Plaza & Janés, 1.998

POLACOVIC, Esteban., *Teoría de la nación: nacionología de J. Ortega y Gasset, E. Renan y L. Stur*. Madrid, 1.983

PORTES, A; y otro., <<*La identidad cultural en América Latina*>>, en *Culturas*, París, número especial, 1.986

POSADA, Adolfo., *Breve historia sobre el Krausismo español*. Universidad de Oviedo, 1.981

POULANTZAS, N., *Fascismo y dictadura*. México, Siglo XXI, 1.970

PRADERA, V; CAMBÓ, F., *Regionalismo y nacionalismo*. Discurso pronunciado en el teatro de Bellas Artes de San Sebastián el día 27 de mayo de 1.917. Madrid, Imprenta de El Correo Español, 1.917

PRADOS de la ESCOSURA, L., *De imperio a nación: crecimiento y atraso económico en España*. Madrid, Alianza, 1.988

PRESTON, P (coord.)., *España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1.978

_____., *La destrucción de la democracia en España*. Madrid, Turner, 1.978

PRIMO de RIVERA, Miguel., *Epistolario del dictador: la figura del General Primo de Rivera trazada por su propia mano*. Madrid, Javier Morata, 1.930

PYRENE., *Antiespañolismo. (Marxistas y separatistas contra España)*. Zaragoza, Editorial Heraldo de Aragón, 1.935

QUESADA, J., *Un pensamiento intempestivo*. Barcelona, Anthropos, 1.988

RAMA, C., *La crisis española del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.976

RAMÍREZ, M., *Estudios sobre la II República española*. Madrid, Tecnos, 1.975

RAMÓN y CAJAL, S., *Charlas de café. Pensamientos, anecdotas y confidencias*. 2ªed., Madrid, Imprenta de Juan Pueyo Luna, 1.920

RAMOS OLIVEIRA, A., *La unidad nacional y los nacionalismos españoles*. México, Grijalbo, 1.970

RAMOS, V., *Rafael Altamira*. Madrid, Alfaguara, 1.968

RAND, Marguerite.C., *Castilla en Azorín*. Madrid, Revista de Occidente, 1.956

RANK, O., *El mito del nacimineto del héroe*. Buenos Aires, Paidós, 1.961

REAL CUESTA, J., *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco (1876-1923)*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1.991

RECALDE, J.R., <<*La cosnstrucción de la nación vasca*>>, en *Zona Abierta*, núm. 11, 1.977

_____., <<*El Nacionalismo y la desintegración del Estado*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 32, 1.991

REGOYOS, D de; VERHAEREN, E., *Viaje a la España negra*. Madrid, Taurus, 1.963

RENAN, E., *¿Qué es una nación?*. Madrid, Alianza, 1.987

RICO de ESTEBAN, J., <<*Salaverría, el novelista que vivió en Valencia*>>, en *Las Provincias*, 1 de noviembre de 1.933

RIDAO, J.Mª., <<*El 98 y la lectura nacionalista de los clásicos*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 81, abril de 1.998

RINGROSE, D., *España, 1700-1900. El mito del fracaso*. Madrid, Alianza, 1.997

RÍO CISNEROS, A del., <<*La comunidad de destino de los pueblos hispanos*>>, en *Asociación Cultural Hispanoamericana*, 1.940

RÍO, A. del; BERNARDETE, Mª.J., *El concepto contemporáneo de España*. Nueva York, 1.962

RÍO, Emilio del., *La idea de Dios en la Generación del 98*. Madrid, Studium, 1.973

RIOPÉREZ MILÁ, S., *Azorín íntegro*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.979

RIQUER i PERMANYER, Borja de., <<*Sobre el lugar de los Nacionalismos-Regionalismos en la Historia Contemporánea española*>>, en *Historia Social*, núm. 7, 1.990

_____., *El nacionalismo español contemporáneo*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1.996

ROBLES EGEA, A (comp.)., *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*. Madrid, Siglo XXI, 1.996

ROBLES MUÑOZ, C., *Antonio Maura. Un político liberal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.995

ROCAMORA, P., *Hombres e ideas del 98 y otros ensayos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.980

_____., *El nacionalismo ibérico, 1792-1936*. Universidad de Valladolid, 1.994

RODERO, L., <<*Intimidades: José María Salaverría*>>, en *Nuevo Mundo*, 3 de junio de 1.927

RODINSON, M., *Sobre la cuestión nacional*. Barcelona, Anagrama, 1.975

RODÓ, J.E., *Ariel*. Barcelona, Ed. Cervantes, 1.926

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Literatura fascista española*. Madrid, Akal, 1.986

RODRIGUEZ y MARTÍNEZ, J., *Los desastres y la regeneración de España*. La Coruña, Tipografia la Gutenberg, 1.899

RODRÍGUEZ, J.E., *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo (1808-1832)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1.984

ROLDÁN, S; GARCÍA DELGADO, J.L., *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1.973

ROMERA, Antonio R., <<*La figura y la obra de José María Salaverría*>>, en la revista *Atenea*, Santiago de Chile, CXVI, 1.954

ROMERO TOBAR, L (ed.)., *El camino hacia el 98*. Madrid, Fundación Duques de Soria, 1.998

ROS, A., *Los gobiernos españoles desde la pérdida de las colonias hasta la caída de Alfonso XIII*. Barcelona, Grijalbo, 1.981

ROUSSEAU, Jean-Jacques., *El contrato social*. Madrid, Aguilar, 1.969

ROYO VILLANOVA, C., *El regionalismo aragonés (1707-1978). La lucha de un pueblo por su autonomía*. Zaragoza, Guara, 1.978

RUBERT de VENTOS, X., *El laberinto de la hispanidad*. Barcelona, Anagrama, 1.999

RUBIO LINIERS, Mª.C., *La crisis del 98*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.998

RUBIO, Jorge., <<*Un vasco analítico. Salaverría*>>, en *La Gaceta Literaria*, 1 de julio de 1.930

RUIZ del CASTILLO, C., *Crisis y porvenir de la idea de nación*. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1.945

RUÍZ y PABLO, A., <<*"Instantes"*>>, en *La Vanguardia*, 24 de junio de 1.927

RUSSELL, B., *Autoridad e individuo*. 4ªed., México, Fondo de Cultura Económica, 1.961

SÁENZ de SANTA MARÍA, C., *Qué son los nacionalismos*. Barcelona, Editorial La Gaya Ciencia, 1.976

SAID, Edward W., *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1.996

_____., *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Paidós, 1.996

SALAZAR y CHAPELA, E., <<*Un libro de Salaverría, "El muñeco de trapo"*>>, en *La Gaceta Literaria*, 15 de junio de 1.928

SALINAS, P., *La responsabilidad del escritor y otros ensayos.* 3ªed., Barcelona, Seix Barral, 1.970

SÁNCHEZ AGUILAR, F., *España desgajada: 1810-1898*. Madrid, Alcántara, 2.000

SÁNCHEZ ARANDA, J.J; BARRERA DEL BARRIO, C., *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975.* Pamplona, Eunsa, 1.992

SÁNCHEZ CÁMARA, I., *La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid, Tecnos, 1.986

SÁNCHEZ de TOCA, J., *Regionalismo, municipalismo y centralización*. Madrid, R. Velasco, 1.907

SÁNCHEZ GRANJEL, L., *La generación literaria del noventa y ocho*. 3ª ed., Salamanca, Anaya, 1.973

SÁNCHEZ MANTERO, R; y otros., *La imagen de España en América 1898-1931*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1.994

SÁNCHEZ MAZAS, Rafael., <<*Reflexiones sobre el fascismo. Carta a J.Mª Salaverría*>>, en *ABC*, 14 de noviembre de 1.928

_____., *Vaga memoria de Cien Años y otros papeles.* Bilbao, El Tilo, 1.993

SÁNCHEZ RON, J.M (coord.)., *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones ochenta años después*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.988

SÁNCHEZ VILLASEÑOR, J., *José Ortega y Gasset. Pensamiento y trayectoria*. México, Editorial Jus, 1.943

SANTAMARÍA PASTOR, J.F., *Documentos para la historia del regionalismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1.977

SAVATER, F., *Así hablaba Nietzsche*. Barcelona, Altera, 1.996

SAZ CAMPOS, Ismael., <<*Acerca de la política exterior de la Segunda República. La opinión pública y los gobiernos españoles ante la guerra de Etiopía*>>, en *Itálica*, núm. 16, 1.982

SCHAFF, A., *Marxismo e individuo humano*. México, Grijalbo, 1.967

SCHUMPETER, J.A., *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona, Ed. Orbis, 1.983

SEBASTIÁN ARBÓ, Juan., *Pío Baroja y su tiempo*. Barcelona, Planeta, 1.963

_____., <<*Evocación de Salaverría*>>, en *ABC*, 12 de septiembre de 1.964

SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Barcelona, Ariel, 1.969

_____., *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1.998

SENDER, Ramón J., *Examen de ingenios. Los Noventayochos*. 2ª ed., México, Aguilar, 1.961

SEOANE, María Cruz; SAIZ María Dolores., *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza, 1.996

SEPICH, Juan R., <<*Asociación Cultural Iberoamericana (hecho y realidad)*>>, en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, núm. 97

SERRANO BLANCO, L., *El pensamiento social de Ricardo Macías Picavea*. Universidad de Valladolid, 1.999

SERTILLANGES, D., *La vida intelectual*. 2ªed., Barcelona, Editorial Atlántida, 1.944

SEVERINO, E., *La Filosofía contemporánea*. Barcelona, Ariel, 1.987

SEVILLA ANDRÉS, D., *Historia política de España (1800-1967)*. Madrid, Editora Nacional, 1.968

SHAW, D.L., *La generación del 98*. 2ªed., Madrid, Cátedra, 1.978

SHILS, E., *Los intelectuales y el Poder*. 3ªed., Buenos Aires, Tres Tiempos, 1.976

SILVELA, F., <<*España sin pulso*>>, en *El Tiempo*, 16 de agosto de 1.898

SILVER, P.W., *Nacionalismos y transición*. San Sebastián, Txertoa, 1.988

SIMMEL, G., *El individuo y la sociedad*. Barcelona, Península, 1.986

SOBEJANO, G., *El 98 y Nietzsche*. Madrid, Gredos, 1.967

SOLE-TURA, J., *Catalanismo y revolución burguesa*. Madrid, Edicusa, 1.970

SOLOZABAL, J.J., *El primer nacionalismo vasco*. Madrid, Tucar, 1.975

_____., <<*Restauración, régimen constitucional y parlamentario*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 77, noviembre de 1.997

SOREL, A., *Castilla como agonía*. Madrid, Ediciones del Centro, 1.975

SORT i JANÉ, J., *O nacionalismo español*. Santiago de Compostela, Edicións Laiovento, 1.997

STURZO, L., *Nacionalismo e internacionalismo*. Buenos Aires, Ediciones del Atlántico, 1.960

SUANCES, M., *Crítica de la cultura occidental*. Madrid, UNED, 1.993

SUAREZ CORTINA, Manuel., *El reformismo en España*. Madrid, Ariel, 1.986

_____., *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*. Madrid, Alianza, 1.997

SUEIRO SEOANE, S., *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la "cuestión marroquí", 1923-1930*. Madrid, UNED, 1.993

SUÑER ORDOÑEZ, E., *Los intelectuales y la tragedia española*. Editorial Española, 1.937

SUSTARRA., <<*Acerca de un artículo publicado por la revista "La Baskonia", de Buenos Aires*>>, en la revista *Euzkadi*, núm. VII, 1.910

TELLECHEA IDIGORAS, J.L., *Unamuno y Salaverría. Epistolario, (1904-1935)*. San Sebastián, Fundación Social y Cultural Kutxa, 1.995

TERÁN, L., <<*"La virgen de Aránzazu"*>>, en *Nuestro Tiempo*, núm. 417, 1.909

TIERNO GALVÁN, E., *Costa y el regeneracionismo*. Barcelona, Barna, 1.961

TIVEY, Leonard J (ed.)., *El Estado Nación*. Barcelona, Edicions 62, 1.987

TOBAJAS, Marcelino., *El periodismo español. (Notas para su historia)*. Madrid, Forja, 1.984

TOCQUEVILLE, Alexis de., *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid, Daniel Jorro, 1.911

_____., *La democracia en América*. 2ªed., México, Fondo de Cultura Económica, 1.963

TORRE-ISUNZA, R. de; y otro., *La filosofía de la historia y el regionalismo: cartas al Excm. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon*. Madrid, Encuadernación y tipografía de Francisco Ochoa, 1.907

TORRENTE BALLESTER, G., *Literatura española contemporánea*. Madrid, Guadarrama, 1.963

TORTELLÁ CASARES, G., *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglo XIX y XX*. Madrid, Alianza, 1.994

TOVAR, A., *El Imperio de España*. Madrid, Afrodisio Aguado, 1.941

TRAPIELLO, A., *Los nietos del Cid*. Barcelona, Planeta, 1.997

TRUJILLO FERNÁNDEZ, G; y otro., *Federalismo y regionalismo*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1.979

TUCKER, D.F.B., *Marxism and individualism*. Oxford, Basil Blackwell, 1.980

TUDELA, M., *Aquellas tertulias de Madrid*. 2ªed., Madrid, El Avapiés, 1.985

TUÑÚN de LARA, M., *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. 3ªed., Madrid, Tecnos, 1.973

_____., *Costa y Unamuno en la crisis de final de siglo*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1.974

_____ (dir.)., *La Prensa de los siglos XIX y XX*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1.986

_____., *España: la quiebra de 1898*. Madrid, Sarpe, 1.986

TUSELL GÓMEZ, J., <<*Cánovas y la Restauración*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 76, octubre de 1.997

_____., <<*Realidad y mito*>>, en *El Correo*, 17 de diciembre de 1.997. (Suplemento especial: *"En la víspera del 98"*)

_____., *Antonio Cánovas y el Sistema político de la Restauración*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1.998

_____., *Historia de España en el siglo XX. II. La crisis de los años treinta*. Madrid, Taurus, 1.999

UMBRAL, F., *Del 98 a Don Juan Carlos*. Barcelona, Planeta, 1.992

UNAMUNO, Miguel de., <<*Nuestra egolatría de los del 98*>>, en *El Imparcial*, 31 de enero de 1.916

_____, *Obras completas*. Madrid, Escelicer, 1.966

_____., *Del sentido trágico de la vida*. 2ªed., Madrid, Espasa-Calpe, 1.980

_____., *En torno al casticismo*. Madrid, Alianza, 1.986

URIARTE BENGOETXEA, E., *Los intelectuales vascos*. Universidad del País Vasco, 1.995

URIGÜEN, B., *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.986

URRUTIA LEÓN, M.Mª., *Evolución del pensameinto político de Unamuno*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1.997

VAL, F del., *Historia e ilegitimidad. La quiebra del Estado liberal en Ortega. Fragmentos de una sociología del poder*. Madrid, Universidad Complutense, 1.984

VALDÉS, F., <<*Un periodista español*>>, en *Correo de la Mañana*, Badajoz, 25 de junio de 1.919

VALLEJO NÁJERA, A., *Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza*. Burgos, Editorial Española, 1.937

VALLS GIMÉNEZ, J.F., *Prensa y burguesía en el siglo XIX español*. Barcelona, Anthropos, 1.988

VALVERDE, J.Mª., *Nietzsche, de filósofo a anticristo*. Barcelona, Planeta, 1.993

VARELA DÍAZ, Santiago., *El problema regional en la II República española*. Madrid, Unión Editorial, 1.976

VARELA ORTEGA, J., <<*Los Amigos políticos, funcionamiento del sistema caciquista*>>, en *Revista de Occidente*, núm. 127, Madrid, 1.973

_____., *Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza, 1.977

_____ (dir.)., *Geografía del caciquismo en la España de la Restauración*. Madrid, 2.000

VARELA SUANCES-CARPEGNA, J., *La teoria del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1.983

VARELA, Javier., <<*El mito de Castilla en la Generación del 98*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 70, marzo de 1.997

_____, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid, Taurus, 1.999

_____., <<*Los intelectuales y el problema de España*>>, en *El Noticiero de las Ideas*, núm. 3, julio-septiembre de 2.000

VATTINO, G., *Introducción a Nietzsche*. Barcelona, Península, 1.987

_____., *El sujeto y la máscara*. Barcelona, Península, 1.989

VÁZQUEZ de MELLA, J., *Regionalismo y monarquía*. Madrid, Rialp, 1.957

VÁZQUEZ-DODERO, J.L., <<*En el centenario de José María Salaverría*>>, en la revista *Arbor*, LXXXV, 1.973

VEDEL, V., *Ideales culturales de la Edad Media. Vida de los héroes*. 4ªed., Barcelona, Labor, 1.946

VELARDE FUERTES, J (coord.)., *Perspectivas del 98 un siglo después*. Ávila, Junta de Castilla y León, 1.997

VELASCO CRIADO, D., *La agonía del marxismo*. Madrid, Hoac, 1.987

_____., *Pensamiento político contemporáneo*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1.997

VENERO, Maximiano G., <<*Carta de discípulo. A Don José María Salaverría*>>, en *La Voz de Guipúzcoa*, 20 de diciembre de 1.934

VERDÚ de GREGORIO, J., *Regeneracionismo y Generación del 98. Los universos de una crisis*. Madrid, Endymion, 1.998

VICENS VIVES, J., *España: Geopolítica del Estado y del imperio*. Barcelona, Ed. Yunque, 1.940

VIDAL FOLCH, X., <<*Cataluña: el Nacionalismo polivalente*>>, en *Claves de Razón Práctica*, núm. 18, 1.991

VILAR, P., <<*Estado, nación y patria en España y Francia, 1870-1914*>>, en *Revista de Historia Social*, núm. 28-29, Madrid, 1.984

VILLACAÑAS, J.L., *Ramiro de Maeztu y la idea de burguesía en España*. Madrid, Espasa, 2.000

VILLACORTA BAÑOS, F., *Burguesía y cultura: Los intelectuales españoles en la sociedad liberal, 1808-1931*. Madrid, Siglo XXI, 1.980

_____., *El Ateneo Ciéntifico, Literario y Artístico de Madrid (1885-1912)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1.985

_____., *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*. Madrid, Síntesis, 1.993

VIÑAS, A., <<*Las consecuencias de la guerra en la política exterior de España*>>, en *El impacto de la Segunda Guerra Mundial en Europa y en España*. Madrid, Asamblea de Madrid, 1.986

VV.AA., *Los vascos en la hispanidad*. Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1.964

_____., *Nación y nacionalidades en España. Siglos XIX y XX*. París, Fondation Singer-Polignac, 1.985

_____., *Nacionalismo y regionalismo en España. Seminario*. Córdoba, Excma. Diputación de Córdoba, 1.985

_____., *Los vascos y América*. Actas de la Jornadas organizadas por la Fundación Banco de Vizcaya, BBV, Bilbao, 1.989

_____., *España. Reflexiones sobre el ser de España*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1.997

_____., *Los significados del 98: la sociedad española en la génesis del siglo XX. Congreso Internacional.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2.000

WATT, I., *Mitos del individualismo moderno: Fausto, Don Quijote, Don Juan y Robinson Crusoe*. Madrid, Cambridge University Press, 1.999

YOUNG, K, *Psicología social de la muchedumbre y de la moda*. Buenos Aires, Paidós, 1.969

ZAMBRANO, Mª., *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)*. Madrid, Editorial Hispamerca, 1.977

ZARZALEJOS, J.A., <<*Introversión y pesimismo*>>, en *El Correo*, 17 de diciembre de 1.997. (Suplemento especial: *"En la víspera del 98"*)

ZOZAYA, A., <<*La pena risueña*>>, en *Mundo Gráfico*, 10 de agosto de 1.921

ZUGAZAGOITIA, J., <<*"Instantes" de José María Salaverría*>>, en *El Socialista*, 8 de juliio de 1.927

ZULUETA, L de., <<*Las relaciones hispanoamericanas*>>, en *España y América. Revista Comercial*. Madrid, núm. 244, 1.932

ZURANO MUÑOZ, E., *Alianza Hispano-Americana*. 2ªed., Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1.930

LAS OBRAS PUBLICADAS POR JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

(Citamos solamente las primeras ediciones).

* *El perro negro,* Madrid, 1.906

* *Vieja España (impresión de Castilla),* Madrid, 1.907. La obra está prologada por Benito Pérez Galdós.

* *Nicéforo el Bueno,* 1.909

* *Tierra argentina,* Madrid, 1.910

* *Las sombras de Loyola,* Madrid, 1.911

* *A lo lejos. España vista desde América,* Madrid, 1.914

* *Cuadros europeos,* Madrid, 1.916

* *Espíritu ambulante,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.917
* *La afirmación española,* Barcelona, 1.917
* *El muchacho español,* 1.917

* *Paisajes argentinos,* Barcelona, 1.918
* *El poema de la pampa. Martín Fierro y el criollismo español,* Madrid, 1.918
* *Los conquistadores. El origen heroico de América,* Madrid, 1.918
* *"Epílogo"*, en la obra *El país de la riqueza*, de Carlos Martí, Madrid, 1.918

* *La intimidad literaria,* Madrid, 1.919
* *En la vorágine,* Madrid, 1.919

* *Alma vasca,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.920
* *Páginas novelescas,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.920
* *Santa Teresa de Jesús,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.920

* *Guerra de mujeres,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.921
* *Los fantasmas del Museo,* 1.921

* *El rey Nicéforo,* Madrid, 1.923

* *Los paladines iluminados,* Barcelona, 1.926
* *Retratos,* Madrid, 1.926
* *Viajero de amor,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.926

* *Instantes: literatura, política, costumbres,* Madrid, 1.927
* *El oculto pecado,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.927

* *El muñeco de trapo,* Madrid, 1.928

* *Iñigo de Loyola,* Madrid, s.f. La obra la escribe en 1.929
* *Sevilla y el andalucismo,* Barcelona, 1.929

* *Bolívar el Libertador,* Madrid, 1.930
* *Nuevos retratos,* Madrid, 1.930
* *"Norte de España: Cántabro y vasco"*, en la obra *Tipos y trajes de España*, de J. Ortiz Echagüe, Madrid, 1.930

* *La Virgen de Aránzazu,* Madrid, 1.931

* *Iparraguirre, el último bardo,* Madrid, 1.932

* *Viaje a Mallorca,* Madrid, 1.933

* *El instante dramático,* Madrid, 1.934
* *Vida de Martín Fierro, el gaucho ejemplar,* Madrid, 1.934

* *El libro de las narraciones,* Barcelona, 1.936

* *"Introducción"*, Quevedo IV. *Obras satíricas y festivas*. Clásicos Castellanos, Madrid, 1.937

* *Retrato de Santa Teresa,* Madrid, 1.939

* *Una mujer en la calle,* Madrid, 1.940

* *Guía sentimental del País Vasco*, San Sebastián, 1.955

ANEXO 1º

(Listado de los artículos INÉDITOS de *José María Salaverría* que hemos seleccionado para la elaboración de la investigación y que hacen referencia directa o indirecta a sus ideas políticas, sociales, económicas o culturales en relación a España. Los que llevan la marca del asterisco los hemos reproducido completos en el Anexo 2º).

A.B.C, Madrid, 1907-1940

1. LOS ANARQUISTAS, 29-1-1907

2. MATERIALISMO Y ESPIRITUALISMO, 8-1-1908
3. LA FILOSOFÍA DE LOS ANUNCIOS, 15-1-1908
4. COMO PIENSA DON JAIME DE BORBÓN, 24-1-1908
5. EL LUJO DEMOCRÁTICO, 7-2-1908 *
6. UN SIGLO DESPUÉS, 23-2-1908
7. LA AFICIÓN A LOS VIAJES, 9-3-1908
8. LOS JAPONESES EN MADRID, 16-3-1908
9. ALGUNAS VERDADES SOBRE LA EMIGRACIÓN, 30-3-1908
10. LAS REINAS FRANCESAS, 28-4-1908
11. EL FUSILAMIENTO DE LA MONCLOA, 2-5-1908 *
12. LOS PUESTOS VACANTES, 21-6-1908
13. EL LLANTO IGUALITARIO, 27-6-1908
14. DIVAGACIONES ESTIVALES, 8-7-1908
15. LA LLUVIA Y SUS CONSECUENCIAS, 20-8-1908
16. CONFLICTO MORAL EN LA LINEA DE LA FRONTERA, 8-9-1908
17. PERIÓDICOS EN PROYECTO, 11-9-1908
18. EL SUEÑO DE UN DIPUTADO, 23-10-1908
19. EL ENTUSIASMO EN BARCELONA, 27-10-1908
20. HA VUELTO EL REY, 8-11-1908
21. DESDE LA CÁRCEL, 29-11-1908
22. EL ETERNO FEMENINO, 6-12-1908

23. LA PARÁBOLA DE DON QUIJOTE, 2-1-1909
24. INFLUENCIA DE LA PRENSA, 23-1-1909
25. EL POLÍTICO LLORA..., 29-1-1909
26. LA ESTÉTICA FEMENINA, 4-2-1909
27. EXPOSICIÓN DEL GRECO, 11-5-1909
28. ESPAÑOLES ARREPENTIDOS, 24- 5- 1909 *
29. LA NOBLEZA Y LA GUERRA, 10-8-1909 *
30. LA CONCIENCIA, 19-8-1909
31. GUERRA LITERARIA, 26-8-1909
32. LOS EMIGRANTES 11-9-1909
33. BUENOS AIRES BAJO LA LLUVIA, 5-11-1909
34. LA MUJER PORTEÑA, 12-11-1909
35. LOS PASEOS DE BUENOS AIRES, 1-10-1909
36. FIEBRE DE NEGOCIOS, 3-12-1909
37. LOS ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA, 7-12-1909
38. EL FRACASO SENTIMENTAL, 9-12-1909
39. EL ANARQUISMO EN BUENOS AIRES, 12-12-1909
40. ARGENTINOS Y YANQUIS, 14-12-1909
41. QUIENES DEBEN EMIGRAR, 20-12-1909 *
42. LOS TOREROS EN LA ARGENTINA, 27-12-1909
43. EL HOTEL DE LOS INMIGRANTES, 29-12-1909

44. LOS CONFERENCIANTES EUROPEOS, 24-1-1910
45. AL VOLVER A ESPAÑA, 26-1-1910 *
46. NUESTRA PEREZA, 1-2-1910 *
47. EL CULTO DE LOS HÉROES, DE LAS PERSONAS Y DE LA PATRIA, 12-2-1910 *
48. DE POLÍTICA, 13-2-1910
49. A BUENOS AIRES, 3-3-1910
50. BOHEMIA Y AVARICIA, 13-3-1910

51. BILBAO Y SU EXPOSICIÓN, 4-4-1910
52. EL PUEBLO Y LA POLÍTICA 25-4-1910 *
53. NUESTROS LIBROS EN AMÉRICA, 4-5-1910
54. LA ESPAÑA PINTORESCA, 19-5-1910 *
55. LA FALSA ESPAÑA, 1-8-1910 *
56. WAGNER Y CANALEJAS, 30-8-1910
57. LA SOMBRA DE LERROUX, 9-9-1910
58. COMENTARIOS DE UNA REVOLUCIÓN, 15-10-1910
59. SEBASTIANISMO, 18-10-1910
60. LAS ENSEÑANZAS DE UNA REVOLUCIÓN, 24-10-1910
61. DOS LOGIAS, 14-11-1910
62. LA MENDICIDAD, 21-11-1910 *
63. TOLSTOI Y EL HEROÍSMO, 28-11-1910
64. EL ASESINATO POLÍTICO, 9-12-1910
65. EL HEBRAÍSMO ESPAÑOL, 24-12-1910
66. LA SUPERSTICIÓN DEL AÑO NUEVO, 31-12-1910

67. NUESTRA EMIGRACIÓN, 13-3-1911 *
68. EL HOGAR, 20-3-1911
69. LAS IDEAS PÚBLICAS, 27-3-1911
70. LA ACTUACIÓN DE LOS ESPAÑOLES, 3-4-1911
71. RIQUEZA QUE NO SE APROVECHA, 18-4-1911
72. CONFUSIÓN DE RAZAS, 7-5-1911
73. PATRIOTISMO AMERICANO, 16-5-1911
74. NUESTRO IDIOMA ESPAÑOL, 19-5-1911
75. ESPAÑA VISTA A DISTANCIA, 23-5-1911 *
76. ESCRITORES ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA, 14-6-1911
77. LAS DISPOSICIONES CONTUNDENTES, 18-7-1911
78. UN PARLAMENTO SIN ELOCUENCIA, 28-7-1911
79. NUESTROS INDUSTRIALES, 8-8-1911
80. INDOLENCIA Y AMBICIÓN, 24-10-1911
81. DEFENSA DEL CASTELLANO, 25-10-1911
82. LA MORRIÑA, 11-12-1911

83. EVITEMOS LOS JUICIOS APRESURADOS, 6-1-1912
84. ULTRA-NACIONALISMO, 7-1-1912
85. UNA HUELGA EXTRAÑA, 4-3-1912
86. POLÍTICA AMERICANA, 6-4-1912
87. TIERRAS CALIENTES, 15-4-1912
88. VÍSPERAS ELECTORALES, 14-5-1912
89. LA FALTA DE DECORO, 19-6-1912
90. LA RAZA, 24-6-1912
91. APRECIACIÓN DE RAZAS HUMANAS, 7-7-1912
92. HISTORIA DE UN MOMENTO POLÍTICO, 12-7-1912
93. CÓMO CAMBIA UN ESPAÑOL, 30-7-1912
94. LA SUBSTANCIA ESPAÑOLA, 7-10-1912
95. EL CULTO DE LA TIERRA, 12-10-1912
96. El PATRIOTISMO, 14-10-1912
97. LATINISMO E HISPANISMO, 5-11-1912
98. EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO, 5-12-1912

99. ESA POBRE ESPAÑA..., 13-2-1913 *
100. LA PROFESIÓN DE LAS LETRAS, 18-3-1913
101. LA PRESIÓN FEMENINA, 16-4-1913
102. ESPAÑOLES EN AMÉRICA, 25-4-1913

103. LA NERVIOSIDAD DE UN PUEBLO , 13-5-1913
104. LO VULGAR Y LO SOCIABLE, 26-6-1913
105. EL NEXO DEL IDIOMA, 18-10-1913 *
106. MATERIALISMO IDEALISTA, 20-11-1913

107. EL PROBLEMA DEL CATALÁN, 28-1-1914
108. LA AMABLE SEVILLA, 25-2-1914
109. LA VIDA Y LA LITERATURA, 7-3-1914
110. EL PESIMISMO, 20-3-1914 *
111. EL DESDOBLAMIENTO DE CASTILLA, 28-3-1914
112. LA PASA DE TURISTAS, 7-4-1914
113. MANUAL DEL PERFECTO MADRILEÑO, 22-4-1914
114. LA MORAL DE LOS DÉBILES, 28-4-1914
115. EL ENTUSIASMO ITALIANO, 3-7-1914
116. LA PATRIA DEL REVOLVER, 14-7-1914
117. EL "MASOQUISMO" ESPAÑOL, 20-7-1914
118. EL PORTAL DE ESPAÑA, 28-7-1914
119. LA FICCIÓN GUERRERA, 3-8-1914
120. LATINISMO Y GERMANISMO, 15-8-1914
121. LA GUERRA COMO LÓGICA, 20-8-1914
122. TORTURAS IDEOMÁTICAS, 7-9-1914
123. UN ESPÍRITU NUEVO. DESVALORIZACIÓN DE LA VIDA, 13-9-1914
124. LA LECCIÓN DE LA GUERRA. TIERRA A LO LEJOS, 25-9-1914
125. UNA VISITA A TOMÁS CARLYLE, 13-11-1914
126. LOS BELGAS EN LONDRES, 22-11-1914
127. LA GUERRA LARGA, 30-11-1914
128. TODOS IGUALES, 11-12-1914
129. NUESTRA NEUTRALIDAD,, 26-12-1914

130. EL FANTASMA ALEMÁN, 10-1-1915
131. LA HORA DESCONCERTANTE, 20-1-1915
132. LAS SOMBRAS DEL PASADO, 25-1-1915
133. DE LONDRES A PARÍS. EL GESTO DRAMÁTICO DE LA CIUDAD, 4-2-1915
134. INICIATIVA Y PERSONALISMO. ANTE EL BLOQUEO, 8-2-1915
135. DE LONDRES A MADRID. LA FLEMA BRITÁNICA, 13-2-1915
136. LA GUERRA Y EL CARNAVAL. FRENTE A EUROPA, 16-2-1915
137. LATINIDAD. GUERRA DE TENDENCIA, 22-2-1915
138. LATINISMO. IBERISMO. LA POSICIÓN DE ANDALUCÍA, 13-3-1915
139. PRIMAVERA DE SANGRE, 31-3-1915
140. DE LA UNIFORMIDAD ANTE LA GUERRA, 3-4-1915
141. LA MORAL ESTÁ DE MODA, 6-4-1915
142. LA CRUELDAD LÓGICA DE LA GUERRA, 7-4-1915
143. ANTICIPACIONES, 8-4-1915
144. LA OLA DEL ODIO, 10-4-1915
145. RECTIFICACIÓN DE FRONTERAS, 14-4-1915
146. LA MUJER FRANCESA, 15-4-1915
147. REPARTO DE PREMIOS Y CASTIGOS, 19-4-1915
148. INSINUACIONES DE PAZ, 23-4-1915
149. LOS MACANEADORES, 27-4-1915
150. LA ZEPPELINITIS, 28-4-1915
151. ¿DÓNDE ESTÁ LA VERDAD?, 29-4-1915
152. EL TAPONAMIENTO DE ALEMANIA, 21-5-1915
153. LA RÁFAGA ITALIANA, 28-5-1915
154. LA GUERRA INTELECTUAL, 4-6-1915
155. LA OPINIÓN DEL PAPA, 2-7-1915

156. LAS CIVILIZACIONES FATIGADAS, 3-7-1915
157. NOSOTROS SOMOS NOSOTROS,... 10-7-1915
158. EL MANIFIESTO DE LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES, 12-7-1915
159. LOS PARLAMENTARIOS, 16-7-1915
160. ALEMANIA Y NORTEAMÉRICA, 18-7-1915
161. PURITANISMO RADICAL, 25-7-1915
162. ANTE EL DRAMA DE ORIENTE, 29-7-1915
163. POLONIA, 14-8-1915
164. EL ESFUERZO GIGANTE, 29-8-1915
165. LA ORGANIZACIÓN ALEMANA, 7-9-1915
166. EL PELIGRO ANTIESPAÑOLISTA, 21-9-1915 **
167. PAISAJE DE SUIZA. EL OASIS DE PAZ, 29-9-1915
168. LA DISENSIÓN HELVÉTICA, 4-11-1915
169. EL VERDADERO SEMBLANTE ALEMÁN, 15-11-1915
170. ELOGIO DE LA PRUSIA, 7-12-1915

171. EL TONO NEGATIVO, 7-1-1916
172. EL TONO DESPECTIVO, 17-1-1916
173. EL TONO MORAL, 23-1-1916
174. UNA MIRADA A MARRUECOS, 23-2-1916 **
175. JUSTIFICACIÓN DEL OPTIMISMO, 27-2-1916 **
176. QUIJOTISMO, 6-3-1916
177. EL MAYOR TESORO DE MADRID, 11-3-1916
178. LA SOMBRA PESIMISTA, 31-3-1916
179. MADRID Y AMÉRICA, 13-4-1916
180. LA FARSA DEL SENTIMIENTO EN LA GUERRA, 23-4-1916
181. DOS LIBROS, 30-4-1916
182. LA SIMPATÍA A ESPAÑA, 4-5-1916
183. EL JACOBISMO INTELECTUAL, 13-5-1916
184. ¿REGIONALISMO O SEPARATISMO?, 15-6-1916 **
185. ¿QUÉ PIENSAN LOS INTELECTUALES?, 26-6-1916
186. LOS RICOS DE BILBAO, 7-10-1916
187. MENDICIDAD Y VAGANCIA, 23-10-1916
188. LA INDUSTRIA DEL LIBRO, 12-11-1916
189. LOS NEGADORES, 20-11-1916
190. ALGUNOS INTELECTUALES, 6-12-1916
191. VISITEMOS LAS CASAS EDITORIALES, 28-12-1916
192. DOCTRINA CONSERVADORA, 9-12-1916
193. EDITORIALES DE MADRID, 21-12-1916

194. LA MORAL INGLESA, 16-1-1917
195. LA VOLUNTAD AFIRMATIVA, 22-1-1917 **
196. POR QUÉ SOY TODAVÍA GERMANÓFILO, 15-2-1917 **
197. ALGUNOS LIBROS, 14-3-1917
198. LA NUEVA ESPAÑA, 16-3-1917
199. ¿MAURA SÍ O NO?, 3-5-1917
200. ELEVAR EL TONO DE LA POLÍTICA, 12-5-1917
201. ¿CUAL ES LA FRANCIA QUE ESTIMAMOS? 19-5-1917
202. DEFENSA DEL LIBRO, 11-7-1917
203. MAURA, 18-7-1917
204. LOS FUEROS Y LOS BIZKAITARRAS, 24-7-1917 **
205. UNA EXPERIENCIA SOCIALISTA, 26-8-1917
206. BOINAS Y BATANES, 17-8-1917
207. EL YANQUISMO EN EUROPA, 20-9-1917
208. LAS CIUDADES VIVAS. BILBAO LA BELLA, 29-9-1917

209. LAS HECES DE LA REBELDÍA, 12-10-1917
210. AMÉRICA, 31-10-1917
211. PARLAMENTARIOS DE FRANCIA, 8-11-1917
212. OPTIMISMO. CATALANISMO. IDEA ESPAÑOLA, 7-12-1917
213. EL HISPANISMO EN AMÉRICA, 19-12-1917

214. HISPANOS Y LATINOS, 8-1-1918
215. EL ENEMIGO DEL PUEBLO, 17-1-1918
216. EL ARTIFICIO REGIONAL, 18-1-1918
217. ANTIMILITARISMO, 15-3-1918
218. LOS PERIÓDICOS, 23-3-1918
219. SOÑEMOS EN MAÑANA, 6-4-1918
220. SENTIRSE CONTENTO 11-4-1918
221. NOSOTROS ANTE LOS OTROS, 13-4-1918
222. DEL ALMA AMERICANA, 28-4-18
223. AGRICULTURA APASIONADA, 23-5-1918
224. EL ORO, REDIMIDO, 30-5-1918
225. EL ETERNO FEMENINO, 3-6-1918
226. PROGRAMAS FUTURISTAS, 7-6-1918
227. EL FRENESÍ LOCALISTA, 5-7-1918
228. EL HONOR EN LA GUERRA Y EN LA VIDA, 2-8-1918
229. POLÍTICA DE TERTULIA, 7-8-1918
230. LAS PEQUEÑAS NACIONALIDADES, 8-9-1918
231. EL DISFRAZ CRISTIANO, 16-9-1918
232. EL ÉXITO DEL OPTIMISMO, 24-9-1918
233. LA HORA DE LOS ENERGÚMENOS, 28-10-1918
234. ¿QUÉ ES LO TRIUNFANTE EN LA GUERRA?, 22-11-1918
235. LA RECONSTRUCCIÓN DEL MUNDO MORAL, 25-11-1918
236. EL SONSONETE AUTONÓMICO, 29-11-1918
237. AUTONOMISMO Y OBRERISMO, 14-12-1918
238. DE LA OBSCURIDAD CATALANISTA, 27-12-1918
239. EL CAOS DEL MOMENTO, 31-12-1918

240. LOS AMERICANOS Y EL CATALANISMO, 9-1-1919
241. UN ESCRITOR SECULAR, 25-1-1919
242. EL TONO CATALANISTA, 26-2-1919
243. DIVERSAS FORMAS DE MENTIRA, 16-3-1919
244. JOAQUÍN COSTA O EL SUBJETIVISMO EXALTADO, 19-3-1919 **
245. CIVILIZACIÓN Y BOLCHEVIQUISMO, 30-3-1919
246. POLÍTICOS E INTELECTUALES, 24-5-1919
247. NOSOTROS SOMOS FEMINISTAS, 1-6-1919
248. ESE CALUMNIADO DINERO ESPAÑOL, 5-6-1919
249. EL FEMINISMO Y SUS COMPLICACIONES PASIONALES, 13-6-1919
250. EL PROBLEMA ANDALUZ COMO CASO TÍPICO, 16-6-1919
251. NECESITAMOS UN PUESTO EN EL MUNDO, 3-7-1919
252. LAS FALDAS CORTAS Y LA MORAL CONTEMPORÁNEA, 18-7-1919
253. RINCONES DE VIZCAYA, 5-9-1919
254. MIENTRAS QUE SUENAN LAS VOCES ALEMANAS, 7-10-1919
255. EL TAPÓN SINDICALISTA, 9-10-1919
256. DINERO DE LAS PEQUEÑAS GANANCIAS, 18-10-1919
257. ACERCA DE UN POSIBLE VIAJE REAL A SURAMÉRICA, 24-10-1919
258. ¡SINDICATO...! PESADILLA DE UNA MALA NOCHE DE OTOÑO, 3-11-1919
259. LA PROPIEDAD ESPIRITUAL ES LA QUE MÁS PELIGRA ?
260. EN EL BOLCHEVIQUISMO, 22-11-1919
261. LO ACÉFALO Y TURBIO. DEL MOMENTO ACTUAL, 17-12-1919

262. EL CAMBIO DE POSTURA EN LOS HOMBRES Y EN LAS SOCIEDADES, 25-1-1920
263. ALGO MÁS A PROPÓSITO DEL LIBRO ESPAÑOL, 29-1-1920
264. EL PELIGRO DE SUMIRSE EN LA MULTITUD 8-2-1920
265. LA FIGURA DESCOLLANTE DE LENIN, 14-2-1920
266. SEVILLA. UNA SESIÓN DE FLAMENQUISMO, 5-3-1920
267. ESTÉTICA CIUDADANA Y CUBISMO, 31-3-1920
268. NIETZSCHE Y EL GIRO DE LA MORAL, 17-4-1920 *
269. MÁS SOBRE EL GIRO DE LA MORAL, 20-4-1920
270. ESPAÑA Y PORTUGAL, 6-5-1920
271. DE LA SUPUESTA XENOFOBIA DE LOS ESPAÑOLES, 22-5-1920
272. A TRAVÉS DEL CORAZÓN DE ESPAÑA, 27-5-1920
273. LA GUERRA DE TRINCHERAS DEL SINDICALISMO, 5-6-1920
274. COMPARACIONES ENOJOSAS , PERO NECESARIAS, 19-6-1920
275. NIETZSCHE Y LA MUJER DEL CID, 6-7-1920
276. EL PROBLEMA DEL LIBRO, 21-7-1920
277. COMUNISTAS, DADISTAS Y CUBISTAS, 22-7-1920
278. CUADROS DE AMÉRICA Y ESPAÑA A TRAVÉS DEL TELÉGRAFO, 8-10-1920
279. EL SOCIALISMO EN LA ARGENTINA, 13-10-1920

280. EL PANORAMA SOCIAL, 1-1-1921
281. ANTIXENOFOBIA, 5-1-1921
282. BLANCO PAN DE CASTILLA, 28-1-1921
283. TIPOS DE HOMBRES REPRESENTATIVOS, 10-2-1921
284. EL CASTICISMO Y EL BATURRISMO EN EL ARTE, 22-2-1921
285. COSTA, O EL HOMBRE GESTO, 13-3-1921
286. SOBRE EL VULGO INTELECTUAL, 20-3-1921
287. LOS HOMBRES CONSTRUCTORES O ANIMOSOS, 31-3-1921
288. NIETZSCHE, NAPOLEÓN Y LA MORAL PRESENTE, 19-5-1921
289. IMPRESIÓN DEL PAÍS VASCO, 5-7-1921
290. ANTE LA MIRADA DEL MUNDO 2-8-1921
291. POR QUÉ NECESITAMOS UNA VICTORIA, 6-8-1921
292. DIVÚLGUESE, CONÓZCASE MARRUECOS, 2-9-1921
293. LOS QUE ESPERAN ALLÁ LEJOS, 16-9-1921
294. NOS HACE FALTA UN AMBICIOSO GENIAL, 24-9-1921
295. DIÁLOGO ENTRE PATRIOTAS, 28-9-1921
296. UN RETRATO DE RUBÉN DARÍO, 22-10-1921
297. SERVIDUMBRE AL EXTRANJERO Y CENSURA A SU PATRIA, 3-11-1921
298. LA OPINIÓN DE UN EXTRANJERO, 24-11-1921
299. EL LIBRO ENSANGRENTADO, 29-11-1921
300. DISPUTA ENTRE INTELECTUALES,, 10-12-1921
301. ASEDIADOS POR EL "CAMELO", 24-12-1921

302. ¿QUIEN MANDA EN EL MUNDO? 15-1-1922
303. MARRUECOS. UN TALLER DE GRANDES SOLDADOS, 2-2-1922
304. REGOYOS Y EL FLAMENQUISMO, 18-3-1922
305. REGOYOS Y EL FLAMENQUISMO 22-3-1922
306. CANTO DE ESPERANZA, 21-4-1922
307. EL BUEN HUMOR INTELECTUAL, 3-5-1922
308. EN EL TONO DE RAMÓN Y CAJAL, 18-5-1922
309. MÁS ALLÁ DE LA GUERRA, 20-5-1922
310. MADRID Y LA CAPITALIDAD, 30-5-1922
311. PARALELO ENTRE EUROPA Y AMÉRICA, 22-6-1922
312. DÉBILES Y EQUIVOCADOS, 22-7-1922
313. LA CODICIA ENTRONIZADA, 25-8-1922

314. ELOGIO DEL GRAN ACTO IMPERIAL, 30-8-1922
315. EL DERROTISMO EN ESPAÑA, 2-9-1922
316. COTIZACIÓN DE VIDAS HUMANAS, 7-10-1922
317. LO QUE INFLUÍA EN EL SIGLO XIX, 15-10-1922
318. ESCRITORES DE ESPAÑA Y AMÉRICA, 17-10-1922
319. EL ESPAÑOL COMO BICHO RARO, 21-10-1922
320. EL RENCOR EN LA LITERATURA, 20-12-1922

321. EL ESTADO Y LAS QUIMERAS DE LOS SÚBDITOS, 30-1-1923
322. LOS GUERREROS DEL SIGLO XX, 13-2-1923
323. LAS VICTORIAS DEL GUERRERO EN LA PAZ, 1-3.1923
324. "NUESTRA LENGUA". NOTAS DE UN LIBRO, 8-3-1923
325. LA LITERATURA Y LOS GOBERNANTES, 8-6-1923
326. EL VIEJO BLASÓN DE ESPAÑA, 13-6-1923
327. SOBRE EL ESTILO Y LOS HOMBRES HONGO, 21-6-1923
328. ESPAÑA EN EL EXTRANJERO, 14-8-1923
329. COMPARACIONES AL REGRESAR A ESPAÑA, 17-8-1923
330. SOBRE EL HEROÍSMO Y LOS CONQUISTADORES, 25-9-1923
331. VIVIR DRAMÁTICAMENTE, 28-9-1923
332. LA LITERATURA DE DOSTOYEVSKI, 3-10-1923
333. LA DECADENCIA DE OCCIDENTE, 12-10-1923

334. EN LA MUERTE DE LENIN, 5-2-1924
335. EL MADRILEÑO MEDIEVAL, 21-2-1924
336. LAS ARMAS Y LAS LETRAS O DE LA ESPECIALIZACIÓN, 8-3-1924
337. LAS LETRAS Y LA POLÍTICA, 11-3-1924
338. VIDA DE CAPITAL Y DE PROVINCIA, 21-3-1924
339. ÍBEROS Y ESPAÑOLES, 16-4-1924
340. GRAN MAESTRO DE LA SOBERBIA, 5-5-1924
341. LA VISITA DEL PRÓCER, 28-5-1924
342. CUADROS DE SUBURBIO, 6-6-1924
343. UN EJEMPLO SOBRESALIENTE DE AUTODIDACTISMO, 16-6-1924
344. MADRILEÑISMO GOYESCO, 8-10-1924
345. EL CAMPO SIN HOMBRES, 23-10-1924
346. EL CAFÉ Y SU FILOSOFÍA, 14-11-1924
347. LOS MUTILADOS DE GUERRA, 20-11-1924
348. COMPENSACIONES, 21-11-1924
349. LA BUENA OBRA DE LOS YANQUIS, 11.12-1924
350. SOBRE LA CRISIS DE LA NOVELA, 16-12-1924

351. LA LECCIÓN DEL MODERNISMO, 24-1-1925
352. LA HORA DE LOS JÓVENES, 28-1-1925
353. IZQUIERDAS Y DERECHAS, 7-2-1925
354. POLÍTICA Y LITERATURA, 31-3-1925
355. LA ISLA DE ORO, 2-5-1925
356. ESPAÑA Y LA GLOTONERÍA, 1-7-1925
357. LOS GRANDES HOMBRES EN ZAPATILLAS, 18-7-1925
358. LA VUELTA DE JULIO VERNE, 23-7-1925
359. EL INTELECTUAL APASIONADO, 29-7-1925
360. LIBERALISMO Y BURGUESÍA, 5-11-1925
361. DEBE PAGAR EL CULPABLE, 19-11-1925
362. NORTE Y SUR EN LITERATURA, 28-11-1925
363. MÁQUINAS Y HOMBRES, 10-12-1925

364. ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA, 1-1-1926
365. HOMBRES SERVILES Y LIBERADOS, 6-1-1926

366. LA REVOLUCIÓN MORAL, 13-1-1926
367. REVELACIONES DE UN FRANCO-TIRADOR, 23-2-1926
368. EL ORO DE AMÉRICA, 3-3-1926
369. MUSSOLINI Y LA DICTADURA, 27-3-1926 *
370. CAUDILLOS Y DICTADORES, 10-4-1926
371. LA NUEVA VERDAD, 23-4-1926
372. LA HISTORIA INVERTEBRADA, 30-4-1926
373. RETRATOS, 8-5-1926
374. LA MENTIRA INDUSTRIAL, 15-5-1926
375. INDUSTRIA Y CIVILIZACIÓN, 21-5-1926
376. EL DESENGAÑO DEL PENSAMIENTO, 10-6-1926
377. EVOLUCIONES FEMENINAS, 11-6-1926
378. DEFENSA DEL LUJO, 17-6-1926
379. EL NUEVO LENGUAJE DE ESPAÑA, 7-9-1926
380. LO QUE EL PUEBLO LEE, 9-10-1926
381. LA HUMANIDAD ADOLESCENTE, 6-11-1926
382. QUIEREN EMPRESAS GRANDES, 22-12-1926

383. ENTRE DOS FANATISMOS, 7-1-1927
384. EL PLACER DEL ENGAÑO, 28-1-1927
385. LAS INQUIETUDES DE UN NOVELISTA, 4-2-1927
386. LOS EUROPEOS VISTOS POR LOS NORTEAMERICANOS, 4-5-1927
387. LOS NIÑOS DE LOS POBRES, 5-4-1927
388. LA VERSIÓN DE LA PANDERETA, 25-5-1927
389. GOYA Y LO GOYESCO, 25-6-1927
390. ACERCA DEL HONOR CABALLERESCO, 8-7-1927
391. ENTRE LOS ESCOMBROS DE UN IMPERIO, 30-7-1927
392. LA DEFENSA DE OCCIDENTE, 12-8-1927

393. EL PASAJERO EN AMÉRICA. CONDUCTA NORTEAMERICANA, 11-2-1928
394. GOYA, E EL SUBLIME PLEBEYO, 12-4-1928
395. ¿AVANZADOS? ¿REACCIONARIOS?, 28-4-1928
396. ¿CÓMO ES EL PODER DE LA PRENSA?, 10-5-1928
397. DOS MODELOS DE VIDA, 15-5-1928
398. NADA MÁS QUE JÓVENES, 17-5-1928
399. EL ESPAÑOL EN AMBOS MUNDOS, 13-10-1928
400. RECONCILIACIÓN Y UNIDAD DEL IDIOMA, 17-10-1928

401. UN PUEBLO EN LA CUMBRE, 9-1-1929
402. LA OTRA CARA DE MADRID, 18-1-1929
403. ESPAÑA A VISTA DE FILÓSOFO, 7-2-1929
404. HABRÍA QUE AGRANDAR ESPAÑA, 19-2-1929
405. DE RUSIA Y DE LOS REVOLUCIONARIOS, 21-3-1929
406. UN LIBRO NUEVO. "LOYOLA" 13-4-1929
407. LITERATURA DE CASTILLA, 19-4-1929
408. LA ARGENTINA Y ESPAÑA, 24-5-1929

409. EL FENÓMENO INTELECTUAL EN BUENOS AIRES, 15-1-1930
410. EN EL CENTENARIO DEL ROMANTICISMO, 18-1-1930
411. MÁS SOBRE EL ROMANTICISMO, 23-1-1930
412. LOS EXTREMOS IRRECONCILIABLES, 6-2-1930
413. ESPAÑOLES DE AQUÍ Y DE ALLÁ, 25-2-1930
414. LA ENCRUCIJADA DE LA PRENSA, 16-4-1930
415. LA TRAICIÓN INTELECTUAL, 25-4-1930 *
416. EL LIBRO COMO OBRA DE ARTE, 30-4-1930

417. TOREROS Y POLÍTICOS, 15-5-1930
418. LOS GENIOS DEL MILLÓN, 27-5-1930
419. EL GRAN MUSEO DE INDIAS, 30-5-1930
420. EL SENTIDO MÁS HONDO DEL PERIÓDICO, 1-6-1930
421. FENÓMENOS DE NUESTRA ESPAÑA, 18-6-1930
422. VUELTA A LO REGIONAL, 24-6-1930 **
423. HIDALGO Y ECONOMISTA, 27-6-1930
424. RESPONSABILIDADES HISTÓRICAS, 17-7-1930
425. CONTINUA EL EXAMEN DE LOS FETICHISMOS, 19-9-1930
426. NACIONALISMO Y CULTURA, 25-9-1930
427. TRABAJADORES EN EL ANDAMIO, 23-1-1930
428. LA GUERRA AL VIVO, 28-10-1930
429. PELÍCULAS NACIONALES, 31-10-1930
430. PUNTO DE MIRA NACIONAL, 14-11-1930
431. NACIÓN QUE SUEÑA, 12-12-1930
432. LA OTRA CATALUÑA, 25-12-1930
433. LA OBSESIÓN REVOLUCIONARIA, 28-12-1930 **
434. ESPAÑA DESDE LEJOS, 31-1-1930

435. LA DEMOCRACIA EN MARCHA, 1-4-1931
436. LA MANTILLA ESPAÑOLA, 3-4-1931
437. MÁS CORRIDAS DE TOROS, 30-6-1931
438. EL BAÑO DE PROVINCIA, 7-7-1931
439. MÁS COSTUMBRES NACIONALES, 10-7-1931
440. EL HECHO REVOLUCIONARIO, 21-7-1931
441. EL PAÍS VASCO Y LA LIBERTAD, 25-7-1931
442. LA PRESIDENCIA, 28-7-1931
443. EL CONEJO DE INDIAS, 4-8-1931
444. LA OLLA NACIONAL, 11-8-1931
445. PEDAZOS DE ESPAÑA, 25-8-1931
446. A LO LEJOS 17-11-1931

447. UNAS PALABRAS DE AMISTAD A LOS VASCOS, 28-1-1932
448. LA REPÚBLICA CON SUERTE, 9-2-1932 **
449. LERROUX, 16-2-1932 **
450. MAURA, 1-3-1932
451. AZAÑA, 8-3-1932
452. ACLARACIONES, 10-3-1932
453. ALEMANIA, 15-3-1932
454. ENCHUFES, 22-3-1932
455. PRIETO, 29-3-1932
456. EL PRESIDENTE, 5-4-1932
457. ABRIL EN CASTILLA, 12-4-1932
458. LA DIOSA ILUMINADA, 19-4-1932
459. CATALUÑA, 10-5-1932
460. MACIÁ, 17-5-1932
461. LA BICICLETA DE MAURA, 31-5-1932
462. EL CIELO DE LA REPÚBLICA, 21-6-1932
463. REFLEXIONES DE UN ANTIGUO OPTIMISTA, 23-7-1932
464. NÚMERO Y MASA, 22-12-1932

465. MADRID-WALL STREET, 2-2-1933
466. GRAN ESPECTÁCULO, 7-2-1933
467. EL ESTUPENDO "CRAC", 7-3-1933
468. ¿QUE ME DICE USTED DE LA GUERRA?, 9-3-1933

469. MOMENTO PERIODÍSTICO, 16-6-1933
470. ESPAÑA ESPECTACULAR, 22-6-1933
471. LO SORPRENDENTE, 27-7-1933
472. LA PATRIA DE LOS ILUSOS, 26-7-1933
473. MISTICISMO ELECTORAL, 5-9-1933
474. PURGATORIO NACIONAL, 16-9-1933 *
475. LA EDAD MEDIA COMO ACTUALIDAD, 29-11-1933

476. COMIENZAN LAS OPERACIONES EN ÁFRICA, 20-1-1934
477. LA OTRA INMORALIDAD, 23-1-1934
478. LA FANTASÍA ESPAÑOLA ANTE EL MITO DEL ESTADO, 28-2-1934
479. ¿QUÉ PIENSA USTED DEL SOCIALISMO?, 17-3-1934
480. BANDIDOS Y ASESINOS, 1-4-1934
481. PACHORRA, 3-4-1934
482. CUESTIÓN DE ESTILO, 21-4-1934
483. EXTRAVAGANCIAS, 2-5-1934
484. ENSAYO SOBRE LA MUCHEDUMBRE, 7-6-1934
485. BAJO UN RÉGIMEN DE CENSURA, 12-6-1934
486. LOS REBELDES, 23-8-1934
487. PARÉNTESIS VASCO, 4-9-1934
488. EN PIÉ DE GUERRA, 11-10-1934
489. TROPAS DE ÁFRICA, 13-11-1934
490. ALIVIO DE INTELECTUALES, 26-12-1934

491. LA RECONQUISTA DEL LIBRO, 2-2-1935
492. LA PALABRA "TABÚ", 20-2-1935
493. LA OTRA CRISIS, 2-4-1935
494. LA PATRIA A DISTANCIA, 30-4-1935
495. FÉMINA TRIUNFADORA,, 9-7-1935
496. IDILIO POLÍTICO, 20-8-1935
497. LOS BAJOS FONDOS DE LA LITERATURA, 6-11-1935
498. ELOGIO DEL DULZOR ESPAÑOL, 22-12-1935

499. LAS MUJERES, 22-1-1936
500. EL SECRETO DE LARRA, 21-6-1936
501. LOS AGRICULTORES EJEMPLARES, 8-3-1936
502. LA IDOLATRÍA PROLETARIA, 25-3-1936
503. QUE NOS DEFIENDAN LOS ANTEPASADOS, 28-4-1936
504. EN LA HORA DE LAS UTOPÍAS, 29-4-1936
505. EL ESCAPARATE DE LA MUERTE, 30-4-1936

506. LA VUELTA DE LOS PARASITARIOS, 8-7-1939
507. LA PSICOSIS DE LA GUERRA, 12-7-1939
508. EL ALMA DEL MUNDO, 8-8-1939
509. LA MUJER MODERNA, 10-8-1939
510. "LOS FANTASMAS DEL MUSEO", 9-9-1939
511. LA GUERRA Y LA PAZ, 12-9-1939
512. LA GUERRA CEREBRAL, 16-9-1939
513. LA IMPOSIBLE CRUELDAD, 19-9-1939
514. MATERIA Y ESPÍRITU, 29-9-1939
515. ADEMANES DEL VIVIR ESPAÑOL, 8-10-1939
516. UNA ESPAÑA TODA SEMBRADA, 4-11-1939
517. BRUTALIDAD Y CINISMO, 10-12-1939
518. DULZOR DE ESPAÑA, 22-12-1939
519. EL GRAN REACCIONARIO, 30-12-1939

520. GLORIA Y HORROR, 4-1-1940
521. LA FASCINACIÓN DE LAS ARMAS, 10-1-1940
522. ESTAMPAS DE DOS SIGLOS, 12-1-1940
523. PRESUNTO CULPABLE, 25-1-1940
524. LA EDUCACIÓN DE LA SENSIBILIDAD, 24-2-1940
525. LA NUEVA MUJER ESPAÑOLA, 13-3-1940

A.B.C, Sevilla, 1937-1938

526. LAS TRINCHERAS EN FLOR, 28-1-1937
527. ARMADA HASTA LOS DIENTES, 31-1-1937
528. LA OTRA HEROICIDAD, 5-2-1937
529. BAJO EL SIGNO DE LA EMOCIÓN, 14-2-1937
530. EL MAPA DE LAS DOS ESPAÑAS, 20-2-1937
531. TEORÍA DEL BUEN TRABAJADOR, 6-3-1937
532. EL HIMNO RECUPERADO, 11-3-1937
533. NUESTROS AMIGOS Y ENEMIGOS, 16-3-1937
534. ANTE EL NAUFRAGIO DE LAS TEORÍAS, 17-3-1937 *
535. CUANDO SONRÍEN LOS CAMPOS ESPAÑOLES, 27-3-1937
536. LA DISPUTA DE LAS LENGUAS Y LOS DIALECTOS, 24-4-1937
537. LOS GUERREROS DE LA FE, 28-4-1937
538. PÉRDIDAS Y PRESAGIOS IMPERIALES, 22-7-1937
539. HEROÍSMO Y ABNEGACIÓN A LA MUJER, 1-8-1937
540. LA EMOCIÓN DE LA JUSTICIA, 18-8-1937
541. NOTICIAS VIVAS DEL PASADO, 21-8-1937
542. LA MONTAÑA EN LLAMAS 25-8-1937
543. MIENTRAS LOS SOLDADOS COMBATEN, 26-8-1937
544. EL CANTÁBRICO POR ESPAÑA, 2-9-1937
545. LA VOLUNTAD IMPERIAL EN EL MUNDO, 11-9-1937 *
546. EL RESCATE DEL NOMBRE ESPAÑOL, 30-9-1937
547. EL GRAN DELITO IMPERDONABLE, 6-10-1937
548. LA CATALUÑA ROJA EN LA AGONÍA, 27-10-1937
549. FRONT POPULAIRE, 6-11-1937
550. LA AFIRMACIÓN ESPAÑOLA, 6-11-1937
551. MUJERES Y SOLDADOS, 17-12-1937

552. EL MILAGRO DEL DINERO, 21-5-1938
553. LA PEDAGOGÍA HEROICA, 10-7-1938
554. TEORÍA DEL RECORD HEROICO, 27-7-1938
555. CUANDO MADRID Y BARCELONA SE UNAN, 21-8-1938

HERALDO DE ARAGÓN, 1936-1938

556. LA BANDERA ESPAÑOLA EN SAN SEBASTIÁN, 21-11-1936
557. LA MORAL DE ESTA GUERRA, 27-12-1936 *

558. LA JUVENTUD DE LAS TRINCHERAS, 5-1-1937
559. ESPAÑA SE ENCUENTRA A SÍ MISMA, 16-2-1937
560. LA BANDERA RECUPERADA, 24-2-1937
561. EL GENERAL QUEIPO DE LLANO, 27-2-1937
562. CON EL ARMA DE LA LIBERALIDAD, 7-3-1937
563. EL ETERNO ESTILO DE ESPAÑA, 13-3-1937
564. DOBLE DERRUMBAMIENTO DE VIZCAYA, , 6-5-1937
565. LA HISTORIA DE ESPAÑA DE PESADILLA, 13-5-1937

566. MUESTRARIO DE VIDA EN LA RETAGUARDIA, 25-5-1937
567. EL DERECHO DE LA BELIGERANCIA, 14-7-1937
568. TRABAJADORES DE ESPAÑA, 7-8-1937 *
569. LA GUERRA HACE TAMBIÉN MILAGROS, 20-8-1937

570. LUCHA DE SISTEMAS Y DE HOMBRES, 27-5-1938 *
571. EL CUADRO DE LA DERROTA, 11-9-1938

EL GRÁFICO, 1904

572. EL REY HA LLEGADO, 14-7-1904
573. EL TIGRE MIMADO, 24-7-1904
574. MAURA HA LLEGADO, 6-8-1904
575. LUCHA DE CLASES, 30-8-1904 *
576. MAURA VERANEA, 31-8-1904

LA VANGUARDIA, 1920-1936

577. SOBRE UN DISCURSO DE DON GABRIEL MAURA, 14-2-1920

578. EL DOLOR PATRIÓTICO, 13-8-1921
579. RESPONSABILIDADES INTELECTUALES, 15-9-1921
580. LOS LIBROS BELLOS, 30-9-1921

581. LA SOMBRA DEL PORVENIR, 10-5-1922
582. APOLOGÍA DEL ESTADO, 31-5-1922
583. EL SENTIMIENTO DE AMÉRICA, 10-6-1922
584. LAS CORRIDAS DE TOROS, 23-6-1922
585. EL PAÍS ARMÓNICO, 30-6-1922
586. ESPAÑA Y PORTUGAL, 2-9-1922
587. LOS "DERROTISTAS" ESPAÑOLES, 19-5-1922

588. IBERIA Y ESPAÑA, 24-1-1923
589. LAS VICTORIAS QUE HAY QUE GANAR, 27-2-1923
590. LA PERPLEJIDAD ANTE LA POLÍTICA, 5-4-1923
591. LA CURA DEL REPOSO POLÍTICO, 20-11-1923 *

592. EL NUEVO AIRE DE MADRID, 22-2-1924
593. LAS NOSTALGIA INDIANISTA, 28-8-1924
594. SOBRE PROVINCIANISMO, 13-11-1924
595. SOBRE FEMINISMO, 20-12-1924

596. FLORES MEDIOVALES, 10-1-1925
597. EL SOVIET Y EL CLASICISMO, 28-2-1925
598. PASADO Y PORVENIR, 11-10-1925
599. EL CONTRASENTIDO ESPAÑOL, 17-11-1925 *
600. LA UNIDAD DE EUROPA, 29-12-1925

601. SUBASTA DE GENEROSIDADES, 16-1-1926
602. EL PUEBLO SE DIVIERTE, 24-8-1926
603. BANDERAS REPRESENTATIVAS, 4-1-1926

604. PRENSA ESPAÑOLA, 3-3-1927
605. LA MIRADA EN ORIENTE, 8-8-1927

606. VIEJA Y NUEVA CASTILLA, 26-4-1928
607. LO TRÁGICO PERMANENTE, 1-8-1928
608. SOLDADOS Y POLÍTICOS, 9-8-1928

609. CONVERSACIÓN CON EL BUEN ESPAÑOL, 31-9-1929
610. EL OTRO ANALFABETISMO, 28-4-1929
611. LA FACULTAD DEL ENTUSIASMO, 15-6-1929
612. RUSIA A TRAVÉS DE LA RISA, 11-10-1929
613. LA OTRA ESPAÑA, 25-10-1929

614. EL DERECHO A LA CRISIS, 5-2-1930
615. ABSOLUTISMO, 8-3-1930
616. ANTE EL DICTADOR, 28-3-1930
617. DICTADOR E INTELECTUAL, 3-4-1930
618. UN CARÁCTER IMPLACABLE, 12-4-1930
619. LA PAZ BELICOSA, 25-6-1930
620. PEQUEÑA BABILONIA POLÍTICA, 11-7-1930
621. REVOLUCIÓN EN AMÉRICA, 20-9-1930
622. EL TRANCE DE AVENTURA, 9-11-1930
623. JUEGOS DE ESPAÑOLES, 27-11-1930

624. LA HERENCIA DE LA MONARQUÍA, 7-5-1931
625. EL SINO VASCONGADO, 16-6-1931
626. LAS CORTES Y LA CAPITALIDAD, 24-6-1931
627. EL SUB-PUEBLO, 14-7-1931 *****
628. RESPETO, OBEDIENCIA, 15-7-1931
629. EL SOCIALISMO Y EL PODER, 5-9-1931
630. CASTILLA TRANSFIGURADA, 6-10-1931
631. ESPAÑA, MENOR DE EDAD, 20-10-1931
632. EXTREMO ORIENTE, 19-11-1931
633. LOS GUERRILLEROS DE LA MISERIA, 22-12-1931
634. EL VOTO FEMENINO, 29-12-1931

635. VIRTUDES QUE SE HAN OLVIDADO, 19-1-1932
636. LA DISCORDIA INTELECTUAL, 24-1-1932
637. EL CURSO DE LA CRISIS, 2-2-1932
638. TRABAJADORES, 10-2-1932
639. NACIONALISMO Y UNIVERSALISMO, 16-2-1932
640. LA ANGUSTIA DEL DINERO, 24-6-1932
641. LA TEORÍA DE LA CATÁSTROFE, 15-5-1932
642. EL HIMNO VASCO, 19-5-1932
643. ASPECTOS COSTUMBRISTAS, 31-5-1932
644. LA POLÍTICA Y LAS LETRAS, 20-7-1932
645. LA HUMANIDAD AL DESNUDO, 14-8-1932
646. MADRID: DOS TENDENCIAS, 18-11-1932
647. LA PALABRA DE LA ARGENTINA, 23-11-1932

648. HOMBRES NUEVOS, 17-1-1934
649. CENTROEUROPA, 14-3-1934
650. MENSAJES DEL EXTREMO ORIENTE, 29-3-1934
651. EL ESPAÑOL CONDECORADO, 8-4-1934
652. LA HORA MÁS CRÍTICA, 8-5-1934
653. LOS PROVOCADORES DE LA GUERRA, 25-5-1934
654. CONJETURAS GUERRERAS, 14-6-1934
655. LAS PÉRDIDAS MÁS CARAS, 23-10-1934

656. ESCRIBAS Y PISTOLEROS, 30-10-1934
657. EL SABOR DE LA VIDA, 11-11-1934

658. DE ARTE PERIODÍSTICA, 16-1-1935
659. MUJERES EN ESCENA, 28-8-1935
660. LA GUERRA DE PALABRAS Y DE BOMBAS, 15-10-1935
661. LA PENÍNSULA SESGADA, 27-10-1935
662. EL TRISTE ESPECTÁCULO, 8-11-1935

663. LA MUERTE DEL DICTADOR, 3-1-1936
664. ESPAÑA EN PANTALLA, 14-4-1936
665. LA CINTURA ROJA, 24-4-1936
666. LA PERMANENTE IMPERMANENCIA, 28-4-1936

EL PUEBLO VASCO, 1917-1935

667. EL PAISAJE Y LA LITERATURA, 28-7-1917
668. FRIVOLIDAD, FANATISMO, 13-8-1917
669. OPINIONES FRAGMENTARIAS, 23-8-1917
670. ASPECTOS DE BILBAO, 25-9-1917
671. LAS CIUDADES VIVAS, 1-10-1917
672. LAS RAZAS OCULTAS, 30-10-1917
673. POLÍTICA, 11-11-1917
674. "NACIONALISMO", 17-11-1917
675. PLUS ULTRA, 23-11-1917
676. LAS DOS CARAS, 8-12-1917

677. IMPRESIONES DE UNA CRISIS, 11-3-1918
678. EL DEPORTE DE LA GUERRA, 16-3-1918
679. CIERTAS CARACTERÍSTICAS VASCAS,, 31-3-1918
680. CIENCIA Y REVOLUCIÓN, 9-4-1918
681. AUSENTISMO DE LOS VASCOS MEJORES, 16-4-1918
682. ENTRE LAS TINIEBLAS VASCONGADAS, 23-4-1918
683. EUROPA Y AMÉRICA, 4-5-1918
684. EUROPA Y AMÉRICA, 5-5-1918
685. FRENTE AL NIHILISMO, 10-7-1918
686. LOS NUEVOS RICOS, EL LUJO Y LA ESTÉTICA, 17-7-1918
687. EL ARBITRO DE LA GUERRA, 17-8-1918
688. LAS IDEAS DE LA GUERRA, 21-9-1918
689. LAS ESENCIAS DE LA CULTURA, 28-9-1918

690. CASTILLA, 11-1-1919
691. BOLCHEVIQUE, 17-1-1919
692. LA MODA INTELECTUAL, 25-1-1919
693. CONJETURAS EN MEDIO DE LA VORÁGINE, 9-3-1919
694. LA TOXINA DEL PERIODISMO POPULAR, 24-3-1919
695. LA REPRESALIA DE LA REALIDAD, 31-3-1919
696. CLASES Y GRUPOS SOCIALES, 13-5-1919
697. SILUETAS PSICOLÓGICAS. ROMANONES, 16-6-1919
698. EL REY Y LOS INGENIEROS, 4-7-1919
699. LA PREOCUPACIÓN DE LA HIDALGUÍA EN LOS VASCONGADOS, 19-9-1919
700. INSURRECCIÓN Y CONFUSIÓN DE LOS VALORES UNIVERSALES, 25-9-1919
701. ESPAÑA SALTA A PRIMERA FILA, 26-10-1919
702. LA MORAL DEL SOLDADO Y EL PRESENTISMO, 10-11-1919

703. CASTELLANO ANTIGUO EN VASCUENCE MODERNO, 24-11-1919
704. RURALISMO Y URBANISMO, 27-11-1919
705. SENSACIONES DE UNA HUELGA DE PERIÓDICOS, 11-12-1919
706. DE LA CORDIALIDAD DE LOS HOMBRES, 24-12-1919
707. LOS OJOS QUE VIGILAN A ESPAÑA, 28-12-1919

708. LA MUERTE DE PÉREZ GALDÓS, 13-1-1920
709. EL HUMOR ANACREÓNTICO DE LOS VASCOS, 24-1-1920
710. SOBRE LA UNIDAD DE ESPAÑA, 17-4-1920
711. COMO PUEDE MELLARSE EL ARMA DE LA HUELGA, 11-6-1920
712. DE LA SIMPATÍA EN EL POLÍTICO, 9-7-1920
713. LOS PUEBLOS ARTIFICIALES, 24-10-1920
714. DIATRIBA CONTRA EL ESPÍRITU DE LA COMODIDAD, 31-12-1920

715. LOS HÉROES, 26-2-1921
716. COLOQUIO ENTRE MADRID Y TOLEDO, 30-6-1921
717. AGRO Y URBE, 14-7-1921
718. UN CASO DE DERECHO Y DE DIGNIDAD, 26-7-1921
719. EL PELIGRO DE LOS PRUDENTES, 20-8-1921
720. VERDOR DE PRADERAS, 26-8-1921
721. POLÍTICOS VASCONGADOS, 30-9-1921
722. LA CARTA DE UN COBARDE, 9-10-1921
723. LA FIESTA DE LA RAZA, 12-10-1921
724. EL TRATO CON EL RIFEÑO, 22-10-1921
725. RESPONSABLES, 9-11-1921
726. EL BUEN SOLDADO, 16-11-1921
727. EL ULTRAJE MAS ABSURDO, 27-11-1921
728. EL SUFRAGIO DE UN PUEBLO, 15-12-1921
729. LIBROS Y ESCRITORES ACTUALES, 16-12-1921

730. LA CIUDAD DE LOS ENCANTOS, 11-6-1922
731. INTERIOR DE UNA CASA MORA, 21-6-1922
732. LAS MORAS EN EL ZOCO, 24-6-1922
733. CARACTERES DE LOS MOROS, 23-7-1922
734. LA NACIÓN ARGENTINA, 18-8-1922
735. PORTUGAL, ESPAÑA Y MARRUECOS, 23-8-1922
736. MANERAS DE GOBERNAR, 27-8-1922
737. ELOGIO DEL GRAN ACTO IMPERIAL, 31-8-1922
738. ZULOAGA, PAISAJISTA, 16-9-1922
739. ESTUDIOS VASCOS, 5-10-1922
740. ESTUDIOS VASCOS, 6-10-1922
741. LOS SABIOS Y LA LIBERTAD, 11-10-1922
742. RUMBO A AMÉRICA, 2-11-1922
743. LA FASCIO Y ESPAÑA, 8-11-1922
744. CONDUCTORES DE MUCHEDUMBRES, 22-11-1922
745. EL PERIÓDICO Y EL LIBRO, 26-12-1922
746. EL PREJUICIO MORISCO, 29-11-1922

747. LA PLUMAS CULPABLES, 3-1-1923
748. EL CASTELLANO EN LA ARGENTINA, 9-2-1923
749. LA — MARROQUÍ, 22-2-1923
750. EL VIEJO ESPÍRITU DE FRANCIA, 25-5-1923
751. SOLDADOS MOROS EN MADRID, 31-9-1923
752. NO SE NOS COMPRENDE, 22-6-1923
753. DESPRECIO DE LA VIDA HUMANA, 30-6-1923
754. LA VUELTA A LA PATRIA, 12-8-1923

755. TEORÍA DEL CONQUISTADOR, 29-8-1923
756. LA CIVILIZACIÓN POR DENTRO, 31-10-1923
757. DE LA INSENSIBILIDAD, 16-11-1923
758. NECESIDAD DE SER HÁBILES, 8-12-1923

759. LA LENGUA ESPAÑOLA, 12-1-1924
760. LA ACTUALIDAD FINANCIERA, 27-3-1924
761. LA NACIÓN EN PELÍCULA, 11-4-1924
762. UN HOMBRE DE LA ÉPOCA, 19-4-1924
763. EN BUSCA DE OTRA ECONOMÍA, 16-5-1924
764. PANORAMA DE EUROPA, 11-7-1924
765. LAS SOMBRAS DEL PASADO, 20-7-1924
766. EL INDIANISMO EN AMÉRICA, 10-8-1924
767. TUMBAS BRITÁNICAS, 1-10-1924
768. LA AVIACIÓN Y LOS VASCONGADOS, 18-10-1924
769. LA ACCIÓN COLONIZADORA DE ESPAÑA EN AMÉRICA, 26-10-1924
770. MOMENTO OTOÑAL, 1-11-1924
771. LOCALISMOS EN GUERRA, 15-11-1924
772. DE AGRICULTURA, 21-11-1924
773. GRANDEZA Y RUINA DE ROMA, 18-12-1924

774. DE LAS MALAS COMPAÑÍAS EN LITERATURA, 24 29-1-1925
775. LAS ADMIRACIONES SOSPECHOSAS, 22-2-1925
776. VESTIGIOS REGIONALES, 25-2-1925
777. MISIÓN DEL PERIODISMO, 12-3-1925
778. POLÍTICA DE REALIDADES, 22-3-1925
779. CRÍTICA DE LA IDEA DE LIBERTAD, 28-3-1925
780. DE LOS VIEJOS TIEMPOS, 17-4-1925
781. SENSACIONES EN VALENCIA, 24-4-1925
782. UN PUEBLO PERFECTO Y FELIZ, 14-5-1925
783. GENTE DE PLUMA, 22-5-1925
784. SIEMPRE MARRUECOS, 28-5-1925
785. INTERPRETACIÓN DEL PASADO, 17-6-1925
786. EL DERECHO A RECHAZAR, 28-6-1925
787. LOS PROBLEMAS DE FRANCIA, 31-7-1925
788. ENTRE DOS CONTINENTES, 26-8-1925
789. POLÍTICA SINTÉTICA, 28-8-1925
790. ALIANZAS DE NACIONES, 13-9-1925
791. PASADO Y PORVENIR, 14-10-1925
792. DESFILE DE SOLDADOS, 18-10-1925
793. LOS AMIGOS DE LA PAZ, 29-10-1925
794. EL PINTOR MARINERO, 12-11-1925
795. GRANDEZA SIN LUCIMIENTO, 14-11-1925
796. UNAMUNO COMO POETA, 26-11-1925
797. LAS NACIONES SE HACEN BUENAS, 9-12-1925

798. INMUNDICIAS SOCIALES, 15-1-1926
799. SE HA PERDIDO UNA CUALIDAD, 13-3-1926
800. UNA ACTITUD ANTE EL PROGRESO, 27-3-1926
801. NUEVO IMPERIALISMO, 28-3-1926
802. RETRATOS, 10-6-1926
803. UN SIGLO EN DERROTA, 30-6-1926
804. LAS PLAGAS MODERNAS, 9-7-1926
805. UN SULTÁN EN PARÍS, 16-7-1926
806. RELIQUIAS VASCONGADAS, 14-8-1926
807. LA INDUSTRIA EN ARMAS, 19-5-1926

808. MADRID SIN POLÍTICA, 15-10-1926

809. ELEGÍA AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, 12-2-1927
810. ECONOMÍAS RUINOSAS, 17-2-1927
811. EL PERIODISMO EN ESPAÑA, 24-2-1927
812. LA RIQUEZA CAMBIA DE PATRIA, 18-3-1927
813. CRÍTICA DE LIBROS, 25-3-1927
814. CONTINENTALISMO, 30-3-1927
815. EL ESTILO HISPANO-AMERICANO, 2-4-1927
816. INSTANTES, 13-4-1927
817. ¿QUE ES LA ACTUALIDAD?, 29-4-1927
818. LA MIRADA EN ORIENTE, 4-8-1927
819. UN TEMA VASCO, 11-8-1927

820. LOS INMIGRANTES, 15-2-1928
821. CÁNOVAS A TRAVÉS DE UNO MISMO, 20-3-1928
822. LA TRANSFIGURACIÓN DE MADRID, 29-3-1928
823. EXTINCIÓN DE RAZAS, 14-6-1928
824. LA VOLUNTAD DE VENCER, 21-6-1928
825. SOLDADOS Y POLÍTICOS, 8-8-1928
826. LA HERENCIA DE LA GUERRA, 22-8-1928
827. LA RUTA DEL CANTÁBRICO, 26-8-1928

828. LOS VASCOS EN EL 98, 17-1-1929
829. CONVERSACIÓN CON EL BUEN ESPAÑOL, 30-1-1929
830. UN BUEN SERVICIO A ESPAÑA, 20-2-1929
831. EVOCACIÓN DE BASTERRA, 14-3-1929
832. UN POETA EN BUSCA DE SU PERSONALIDAD, 15-3-1929
833. DERROTISMO EUROPEO, 22-3-1929
834. EL MILAGRO DEL IDIOMA, 28-3-1929
835. LUCA DE TENA, 24-4-1929
836. EL OTRO ANALFABETISMO, 28-4-1929
837. DE LA UNIDAD AMERICANA, 17-5-1929
838. EL ENTUSIASMO NACIONAL, 13-6-1929
839. EL DESCRÉDITO DE LA GUERRA, 7-8-1929
840. LOS VASCOS EN ESPAÑA, 13-9-1929
841. LA OTRA ESPAÑA, 25-10-1929
842. UNA POBLACIÓN UNITARIA, 30-10-1929

843. PRIMOR DEL PUEBLO ESPAÑOL, 9-1-1930
844. LA CASA DEL VASCO, 29-1-1930
845. EL DERECHO A LA CRISIS, 6-2-1930
846. TRIBUTOS MOLESTOS, 19-2-1930
847. CONTRA LA GUERRA, 27-2-1930
848. ABSOLUTISMO, 8-3-1930
849. ENCUESTAS PERIODÍSTICAS, 20-3-1930
850. UNA ENTREVISTA CON EL DICTADOR, 38-3-1930
851. DICTADORES E INTELECTUALES, 3-4-1930
852. CIUDAD UNIVERSITARIA, 9-5-1930
853. ANACRONISMOS NACIONALES, 28-5-1930
854. LA PAZ BELICOSA, 26-5-1930
855. SOCIALISMO A LA PUERTA DE UN BANCO, 11-9-1930
856. REVOLUCIONES EN AMÉRICA, 17-9-1930
857. PERIODISMO Y CENSURA, 28-9-1930
858. MIMETISMO, 10-10-1930
859. LA RESERVA FEMENINA, 16-10-1930

860. VIDA DE UN TIRANO, 20-10-1930
861. NUESTRO IDIOMA, 15-11-1930
862. CUESTIONES AMERICANAS, 5-12-1930
863. BARCELONA ESPECTACULAR, 14-12-1930

864. A LA VISTA DE LA HABANA, 31-1-1931
865. UNA ESCALA EN LA HABANA, 1-2-1931
866. LA RELIGIOSIDAD EN MÉJICO, 12-2-1931
867. LOS TURISTAS EN ESPAÑA, 10-4-1931
868. LOS ESTUDIANTES, 16-5-1931
869. RESPONSABILIDADES HISTÓRICAS, 21-5-1931
870. EL BAÑO DE PROVINCIA, 12-6-1931
871. EL SINO VASCONGADO, 17-6-1931
872. LAS CORTES Y LA CAPITALIDAD, 25-6-1931
873. COMO NACIÓ EL HIMNO VASCO, 27-6-1931
874. EL ELEGIDO, 5-7-1931
875. EL SUB-PUEBLO, 5-7-1931
876. RESPETO, OBEDIENCIA, 16-7-1931
877. UNA NUEVA ESPAÑA, 30-7-1931
878. OCASO DE LA NOBLEZA, 7-8-1931
879. LOS VASCOS EN ENTREDICHO, 9-8-1931
880. LAS VACACIONES DE BILBAO, 16-8-1931
881. LA HORA DEL REVOLVER, 23-8-1931
882. EL SOCIALISMO Y EL PODER, 3-9-1931
883. LA MUERTE DE IPARRAGUIRRE, 12-9-1931
884. HISTORIAS REVOLUCIONARIAS, 16-9-1931
885. EL HOMBRE Y LA MÁQUINA, 20-9-1931
886. CASTILLA TRANSFIGURADA, 30-9-1931 *
887. ESPAÑA, MENOR DE EDAD, 18-10-1931
888. AVISO DE LA REALIDAD, 21-7-1931
889. LOS APUROS DE LOS MÁS RICOS, 28-10-1931
890. PANORAMA PARLAMENTARIO, 6-11-1931
891. LA CULTURA DEL MOMENTO, 11-11-1931
892. LOS SEÑORITOS, 28-11-1931
893. VIDA DE AYER Y DE HOY, 5-121-1931
894. LOS GUERRILLEROS DE LA MISERIA, 18-12-1931
895. PARALIZACIÓN ESPIRITUAL, 27-12-1931

896. LA DISCORDIA INTELECTUAL, 23-1-1932
897. EL CALLEJÓN SIN SALIDA, 29-1-1932
898. EL CURSO DE LA CRISIS, 30-1-1932
899. TRABAJADORES, 10-2-1932
900. NACIONALISMO Y UNIVERSALISMO, 14-2-1932
901. LA OLA DE CRIMINALIDAD, 8-4-1932
902. EL DÍA DE LA PRIVACIÓN, 7-5-1932
903. LA VISIÓN CATASTRÓFICA DE SPENGLER, 17-5-1932
904. EL HIMNO VASCO, 18-5-1932
905. CAFÉS MADRILEÑOS, 20-5-1932
906. ASPECTOS COSTUMBRISTAS, 29-5-1932
907. LAS DERECHAS, 8-6-1932
908. LA POLÍTICA Y LAS LETRAS, 14-7-1932 *
909. LOS PUEBLOS DE MALLORCA, 15-10-1932
910. LA GRAN CAPITAL DE ESPAÑA, 18-11-1932
911. ANTE LAS GRADAS DEL CONGRESOS, 4-12-1932
912. RUIDO DE CAÑONES, 11-12-1932

913. LAS PROVINCIAS EN PIE, 18-12-1932
914. ANDALUCÍA, 28-12-1932
915. LO ADMIRABLE DE GUIPÚZCOA, 30-12-1932

916. EL MAL HUMOR NACIONAL, 4-1-1933
917. IDEÓLOGOS Y TÉCNICOS, 22-1-1933
918. DESOCUPADOS Y MENDIGOS, 24-2-1933
919. ARMAS PARA LOS PACÍFICOS, 7-4-1933
920. LOS HAZAÑISTAS, 19-4-1933
921. LA CRISIS DE LA LECTURA, 26-4-1933
922. LAS RESERVAS CAMPESINAS, 5-5-1933
923. LA PAZ Y LA GUERRA, 13-5-1933
924. EL ORO, 21-5-1933
925. FECUNDIDAD LEGISLATIVA, 9-6-1933
926. LA ILUSIÓN MODERNA, 16-6-1933
927. LA LECCIÓN DE LA HISTORIA, 25-6-1933
928. LOS GITANOS, 16-7-1933
929. RECTIFICACIONES, 23-7-1933
930. LA ERA DEL TURISTA, 20-9-1933
931. LA ROTACIÓN DE EMPLEOS, 29-9-1933
932. EL VOTO DE LA AMENAZA, 26-11-1933
933. LA VISTA ATRÁS, 13-12-1933
934. LOS AMERICANOS ARREPENTIDOS, 20-12-1933
935. CUANDO FALTA LO ESENCIAL, 31-12-1933

936. LA ERA POLICIAL, 27-1-1934
937. EL INDIVIDUO Y LA MASA, 14-2-1934
938. BASES DE LA NUEVA CONTIENDA, 24-2-1934
939. EL ESPAÑOL CONDECORADO, 6-4-1934
940. MODERNOS Y AMERICANIZADOS, 15-4-1934
941. EL LIBRO ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA, 11-4-1934
942. UNA NACIÓN ACOSADA, 23-5-1934
943. UNA PAUSA EN LA BATALLA, 25-5-1934
944. LA MUCHEDUMBRE, 9-6-1934
945. DE LA CONTRADICCIÓN A LA UNIDAD, 27-6-1934
946. DE LO SUBLIME A LO VULGAR, 29-6-1934
947. EL HUMORISMO VASCO, 20-7-1934
948. EL ESTADO SUICIDA, 25-7-1934
949. LOS VASCOS Y EL CAMINO DE SANTIAGO, 28-7-1934
950. LOS NACIONALISMOS COMARCALES, 12-8-1934
951. EL VASCO NO RESISTE A LA MODA, 26-8-1934
952. POLÍTICOS VASCOS, LEQUERICA, 29-8-1934
953. VASCONGADOS DE AYER, 8-9-1934
954. PROBLEMA ANGUSTIOSO, 15-9-1934
955. PLUMAS Y PISTOLAS, 27-10-1934
956. EL GUSTO DE VIVIR, 10-11-1934
957. LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO, 30-11-1934

958. EL LIRISMO DE LA LLUVIA, 4-1-1935
959. CONVERSACIÓN CON PRIMO DE RIVERA, 9-1-1935
960. DE ARTE PERIODISTA, 13-1-1935
961. REVOLUCIÓN FEMENINA, 26-1-1935
962. RECONQUISTA DE AMÉRICA, 9-2-1935
963. PARA ANDAR POR EL MUNDO, 12-2-1935
964. LA MORAL COTIDIANA, 17-2-1935
965. GRECIA Y ESPAÑA, 6-3-1935

966. EL ARTE DE LA AMENAZA, 10-3-1935
967. YUNQUE O MARTILLO, 20-3-1935
968. BAJO EL SIGNO DE LA IMPOTENCIA, 1-4-1935
969. LA VICTORIA DEL HOMBRE, 25-5-1935
970. CIVILIZACIÓN NÓRDICA, 29-5-1935
971. NUEVO IMPERIALISMO, 23-6-1935
972. DOLOR, MUERTE, GLORIA, 28-6-1935
973. SEVERIDAD Y SENSIBLERÍA, 5-7-1935
974. CADA PERIÓDICO, UN MUNDO, 7-8-1935
975. SANTIAGUISMO, 17-8-1935
976. LA CONQUISTA FEMENINA, 23-8-1935
977. POLÍTICOS DE AYER Y DE HOY, 28-8-1935
978. EL GENERAL CARLISTA, 31-8-1935
979. COMO ANTES DE 1914, 4-9-1935
980. MENDICIDAD Y POLÍTICA, 25-9-1935
981. LA GUERRA EN EL CAFÉ Y EL LA REALIDAD, 8-10-1935
982. EL LAMENTABLE ESPECTÁCULO, 6-11-1935

LA ESFERA, 1.916-1.924

983. UN RETRATO DE GOYA, 22-4-1916 *****
984. EL FARO DE IGUELDO, 9-9-1916
985. BARRIO LATINO DE MADRID, 2-12-1916

986. EL GESTO DE GOYA, 13-1-1917

987. LA LITERATURA Y LA ECONOMÍA, 6-1-1923
988. INTELECTUALISMO Y PROPAGANDA, 3-2-1923
989. LAS HORAS ALUCINADAS, 14-4-1923
990. INTERIORIDADES LITERARIAS, 12-5-1923
991. RECLAMISMO LITERARIO, 23-6-1923
992. EL AIRE DEL SIGLO, 1-9-1923
993. LOS SOLDADOS DE LA UTOPÍA, 13-10-1923 *****
994. ORACIÓN POR LOS ÚLTIMOS, 3-11-1923
995. DIÁLOGOS IMAGINARIOS, 29-12-1923

996. DE LA ESPAÑA MONUMENTAL, 12-1-1924
997. EL MADRID CAMBIANTE, 15-3-1924
998. LA ÉPOCA DE LOS ESCRITORES, 21-6-1924
999. SERVIDUMBRE Y GRANDEZA LITERARIAS, 25-10-1924

DIARIO DE LA MARINA, Cuba, 1.921-1.922

1000. LOS TAPICES DE LA CORONA DE ESPAÑA, 21-10-1921
1001. DOS CATEGORÍAS DE HEROÍSMO, 4-11-1921
1002. LOS HOMBRES TENTACULARES, 10-11-1921 *****
1003. LA VIDA ELEVADA, 19-11-1921

1004. EL BELLO PAÍS DE LOS HÉROES, 1-3-1922
1005. VIAJE A MARRUECOS, 2-3-1922
1006. REVISIONES HISTÓRICAS, 25-3-11922
1007. PEDAGOGÍA ESPIRITUAL, 18-6-1922
1008. DE LA VIDA LITERARIA, 20-8-1922
1009. GOBERNANTES Y GOBERNADOS, 17-9-1922
1010. SOBRE LA FIESTA DE LA RAZA, 26-11-1922

1011. EL DEBER DE LOS MEJORES, 29-11-1922
1012. LA AUTORIDAD Y LA POLICÍA, 25-12-1922

LA NACIÓN, Buenos Aires, 1.922-1.938

1013. HOMBRES Y PAISAJES DE LA CAMPAÑA DE MARRUECOS, 7-5-1922
1014. LOS SECRETOS DE LA LITERATURA, 9-8-1922
1015. LA DESTITUCIÓN DEL GENERAL BERENGUER, 27-8-1922
1016. LA ARGENTINA EN EUROPA, 15-9-1922

1017. EL TERRORISMO EN BARCELONA, 1-10-1923
1018. SENSACIONES DE UN CIUDADANO ESPAÑOL, 16-12-1923

1019. IDEAS SOBRE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL, 27-1-1924

1020. EL PERIODISMO EN ESPAÑA, 1-2-1926

1021. EL SUBLIME PLEBEYO, 10-6-1928

1022. UN EPISODIO INTELECTUAL, 7-4-1929
1023. LOS HISTORIADORES DE INDIAS, 13-4-1929

1024. EN LA MUERTE DEL DICTADOR, 26-4-1930

1025. LO QUE HA HEREDADO LA REPÚBLICA, 7-7-1931
1026. EL HIMNO DE LOS VASCOS, 6-9-1931
1027. LA NOBLEZA DESTERRADA, 20-9-1931

1028. UNA FECHA TRASCENDENTE, 10-1-1932
1029. ¿MULTIPLICACIÓN O RESTA?, 1-2-1932
1030. UN PARÉNTESIS EN AMÉRICA, 17-4-1932
1031. UNA CRISIS INESPERADA, 27-12-1932

1032. POLÍTICA Y LITERATURA, 5-3-1933
1033. EN PIE DE GUERRA, 11-6-1933 *****
1034. EL PORVENIR DE LA CULTURA, 23-7-1933

1035. ASOMA UN ROSTRO EN NUESTRO TIEMPO, 8-4-1934
1036. EL MITO POPULAR, 19-8-1934
1037. GLORIA Y FRAUDE DE LA JUVENTUD, 28-10-1934

1038. AMÉRICA, CONCEBIDA POR HÉROES, 13-10-1935
1039. FASCINACIÓN Y MIEDO DEL PORVENIR, 8-12-1935

1040. BAJO EL SIGNO DE LA EMBRIAGUEZ, 22-3-1936

1041. LA METRÓPOLI DEL HIERRO, 10-6-1937
1042. PROYECCIÓN DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO, 28-10-1937
1043. PERFIL DE LA ARGENTINA ACTUAL, 7-12-1937
1044. LA GUERRA Y LA LITERATURA, 15-12-1937

1045. LOS PRODIGIOS DEL MUNDO NUEVO, 8-5-1938
1046. LA GUERRA Y EL AMOR, 23-10-1938
1047. EL SENTIDO DEL DOLOR EN LITERATURA, 6-11-1938

1048. LA ERA DEL POLÍTICO, 26-3-1939
1049. EL ACENTO DE LA VIDA CONTEMPORÁNEA, 16-4-1939

EL NOTICIERO BILBAÍNO,, 1.935

1050. BARRENDERO Y HOMBRE DE HONOR, 18-12-1935
1051. PRIMOR DE FEMINIDAD, 13-9-1935
1052. SU MAJESTAD LA NOTICIA, 16-10-1935

EL NERVIÓN, 1.931

1053. LOS VASCOS EN ENTREDICHO, 15-8-1931 *

EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO, 1.938-1.939

1054. CULTO Y AMOR DE AMÉRICA, 28-10-1938 *
1055. EL ALMA DE NUESTRA JUVENTUD, 9-11-1938
1056. LA CONQUISTA DEL ALMA COLECTIVA, 9-11-1938 *
1057. MODOS Y EJEMPLOS DE SEPTENTRIÓN, 1-12-1938
1058. FÉMINA HUMILDE Y ESFORZADA, 4-12-1938
1059. PROTAGONISTAS EN LA ESCENA, 11-12-1938
1060. TRAZOS DE LA NUEVA ESPAÑA, 30-12-1938

1061. EL MADRID DE MAÑANA, 4-1-1939
1062. EL EXTRAÑO CASO DE MADRID, 3-3-1939

HERMES, 1.917

1063. DARÍO DE REGOYOS, 4-1917
1064. REGOYOS EN LA INTIMIDAD, 5-1917
1065. LOS EXPLORADORES VASCOS, 6-1917
1066. LA METEOROLOGÍA Y LA LITERATURA, 7-1917
1067. EL CID PRECURSOR DE LOS CONQUISTADORES, 9-1917
1068. PARALELISMO VASCO-ANDALUZ, 11-1917

NUEVO MUNDO, 1.916-1.929

1069. EL OPTIMISMO EN LA GUERRA, 16-6-1916
1070. ELOGIO DE SAN SEBASTIÁN, 22-9-1916
1071. EL ARTE DEL ARTÍCULO, 29-12-1916

1072. LA ENFERMEDAD LITERARIA, 9-3-1917
1073. LOS SATÍRICOS Y EL PESIMISMO, 6-4-1917
1074. LA GLORIA, 18-5-1917
1075. PALABRAS A UN PRINCIPIANTE, 6-7-1917

1076. ¿LA FALDA CORTA O LARGA?, encuesta, 26-5-1922

1077. LA AMANTE DEL AVIADOR, 30-5-1924
1078. EL PEQUEÑO DRAMA DE FRONTERA, 29-8-1924
1079. LA CONFESIÓN DE JULIA, 19-12-1924

1080. EL PARAÍSO DEL PORVENIR, 16-1-1925
1081. LAS VIDAS EQUIVOCADAS, 20-3-1925

1082. EL PRECIO DE LA VIDA, 22-5-1925
1083. IBERISMO E HISPANISMO, 3-7-1925 *
1084. CASERÍOS VASCOS, 7-8-1925

1085. HEBRA RUBIA PICADURA NEGRA, 8-1-1926
1086. VIOLETAS EN LA PUERTA DEL SOL, 29-1-1926
1087. ELLOS Y NOSOTROS, 2-4-1926
1088. MÉDICOS Y ABOGADOS, 4-6-1926
1089. EL PALETO ESPAÑOL, 1-10-1926
1090. EN EL MUNDO DEL ESCENARIO, 5-11-1926

1091. EL DULZOR ESPAÑOL, 7-1-1927
1092. UNA JUGADORA IMPASIBLE, 28-1-1927
1093. EL SOLDADO Y LA SUNTUOSIDAD, 11-2-1927
1094. LOS "TAXIS" AÉREOS, 4-3-1927
1095. DIÁLOGO DEL CAMPANERO Y EL CAMINANTE, 10-6-1927

1096. EL VIOLONCELO INSINUANTE, 8-3-1929
1097. LA ERA DEL PANTALÓN CORTO, 14-6-1929
1098. LOS ESCRITORES ANTE SUS OBRAS, Entrevista de E.Estevez-Ortega, 12-7-1929

EL LIBERAL, 1.905

1099. LA INDUSTRIA DE LA MUERTE, 13-10-1905
1100. NUESTRO DISIMULO, 20-10-1905 *

ESPAÑA NUEVA,, 1.906

1101. TODO SE HALLA PREPARADO, 5-7-1906
1102. ¿CUANDO VIENE EL REY?, 6-7-1906
1103. AGUARDANDO AL REY, 18-8-1906
1104. ¿CUANDO VIENE EL REY?, 23-8-1906
1105. EL POBRE PERIODISTA, 31-8-1906
1106. EL PÁNICO SOCIAL, 1-9-1906
1107. LAS MUJERES, 9-9-1906
1108. LOS EMIGRANTES, 16-9-1906 *

VIDA VASCA, 1.925-1.968

1109. VISIÓN DEL PUEBLO ANTIGUO, 1925, NÚM. 2

1110. NOSTALGIAS URBANAS: UNA CIUDAD AMERICANA, 1930, NÚM. 7 *

1111. GUIPÚZCOA LA PROVINCIA ARMONIOSA, 1931 NÚM. 8

1112. LA INMENSIDAD VERDE, 1933 NÚM. 10

1113. LA PEQUEÑA URBE GRANDIOSA, 1934, NÚM. 11

1114. ¡HIERRO DE VASCONIA!, 1935, NÚM. 12
1115. LOA DE LA GRAN CIUDAD EN PRIMAVERA, 1935, NÚM. 12

1116. CUADROS ESTIVALES SIDRERÍA VASCA, 1937, NÚM. 14

1117. EL PAISAJE GUIPUZCOANO, 1953, NÚM. 30

1118. ¡INMENSO Y HERMOSO MAR!, 1968, NÚM. 45

DIARIO DE NAVARRA, 1.930 y 1.938

1119. ASTERISCOS, 2-10-1930
1120. ASTERISCOS, 11-11-1930

1121. DOS ACTITUDES ANTE LA TRAGEDIA, 10-2-1938

LA VOZ DE ESPAÑA, 1.938-1.939

1122. EL AMOR AL LIBRO, 21-4-1938
1123. UNA PESTILENCIA MORAL, 23-5-1938
1124. TEORÍA DEL CONFORT MODERNO, 12-7-1938
1125. EN EL FONDO ESTÁ EL ESPÍRITU, 18-8-1938
1126. TEORÍA DE LAS JUVENTUDES, 19-8-1938
1127. EL CULTO DE LA MEMORIA, 25-8-1938 *****
1128. SEMBLANZA DEL ESCRITOR SOLITARIO, 29-8-1938
1129. RETRATO DEL GRAN POLEMISTA INMOLADO, 5-9-1938
1130. LOS DOS ROSTROS DE SAN SEBASTIÁN, 13-9-1938
1131. EL DULZOR DE ESPAÑA, 23-9-1938
1132. MORAL DEL BUEN TRABAJADOR, 29-9-1938
1133. DE LA AMISTAD EN LA GUERRA, 18-10-1938
1134. EL ALMA DE NUESTRA JUVENTUD, 28-10-1938
1135. UN PACIFISTA IMAGINARIO, 1-11-1938
1136. LA CONQUISTA DEL ALMA COLECTIVA, 9-11-1938
1137. LA TÉCNICA DE LA PAZ, 11-11-1938
1138. TRAZOS DE LA NUEVA ESPAÑA, 30-12-1938

1139. CATALUÑA POR ESPAÑA, 18-1-1939
1140. NO PASARÁN, 7-2-1939
1141. LA DERROTA ROJA VISTA DESDE EL EXTRANJERO, 20-2-1939
1142. ESPAÑA VUELVE A LA GRAN POLÍTICA, 28-2-1939 *****
1143. UNA VICTORIA POLÍTICA, 7-3-1939
1144. LOS ÚLTIMOS INDESEABLES, 16-3-1939
1145. EL POLÍTICO DE LA ESTUPEFACCIÓN, 21-3-1939

ANEXO 2º

(Reproducción completa de 57 artículos INÉDITOS de *José María Salaverría* que hemos elegido por su contenido ideológico o por su carga sentimental).

LISTADO POR ORDEN CRONOLÓGICO DE LOS ARTÍCULOS DE SALAVERRÍA QUE HEMOS REPRODUCIDO:

-1. *"Lucha de clases"*, en *El Gráfico*, 30 de agosto de 1.904
-2. *"Nuestro disimulo"*, en *El Liberal*, 20 de octubre de 1.905
-3. *"Los emigrantes"*, en *España Nueva*, 16 de septiembre de 1.906
-4. *"El lujo democrático"*, en *ABC*, Madrid, 7 de febrero de 1.908
-5. *"El fusilamiento de la Moncloa"*, en *ABC*, Madrid, 2 de mayo de 1.908
-6. *"Españoles arrepentidos"*, en *ABC*, Madrid, 24 de mayo de 1.909
-7. *"La nobleza y la guerra"*, en *ABC*, Madrid, 10 de agosto de 1.909
-8. *"Quienes deben emigrar"*, en *ABC*, Madrid, 20 de diciembre de 1.909
-9. *"Al volver a España"*, en *ABC*, Madrid, 26 de enero de 1.910
-10. *"Nuestra pereza"*, en *ABC*, Madrid, 1 de febrero de 1.910
-11. *"El culto de los héroes, de las personas y de la patria"*, en *ABC*, Madrid, 12 de febrero de 1.910
-12. *"El pueblo y la política"*, en *ABC*, Madrid, 25 de abril de 1.910
-13. *"La España pintoresca"*, en *ABC*, Madrid, 19 de mayo de 1.910
-14. *"La falsa España"*, en *ABC*, Madrid, 1 de agosto de 1.910
-15. *"La mendicidad"*, en *ABC*, Madrid, 21 de noviembre de 1.910
-16. *"Nuestra emigración"*, en *ABC*, Madrid, 13 de marzo de 1.911
-17. *"España vista a distancia"*, en *ABC*, Madrid, 23 de mayo de 1.911
-18. *"Esa pobre España..."*, en *ABC*, Madrid, 13 de febrero de 1.913
-19. *"El nexo del idioma"*, en *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1.913
-20. *"El pesimismo"*, en *ABC*, Madrid, 20 de marzo de 1.914
-21. *"El peligro antiespañolista"*, en *ABC*, Madrid, 21 de septiembre de 1.915
-22. *"Una mirada a Marruecos"*, en *ABC*, Madrid, 23 de febrero de 1.916
-23. *"Justificación del optimismo"*, en *ABC*, Madrid, 27 de febrero de 1.916
-24. *"Un retrato de Goya"*, en *La Esfera*, 22 de abril de 1.916
-25. *"¿Regionalismo o separatismo?"*, en *ABC*, Madrid, 15 de junio de 1.916
-26. *"La voluntad afirmativa"*, en *ABC*, Madrid, 22 de enero de 1.917
-27. *"Por qué soy todavía germanófilo"*, en *ABC*, Madrid, 15 de febrero de 1.917
-28. *"Los Fueros y los bizkaitarras"*, en *ABC*, Madrid, 24 de julio de 1.917
-29. *"Joaquín Costa o el subjetivismo exaltado"*, en *ABC*, Madrid, 19 de marzo de 1.919
-30. *"Nietszche* (sic.) *y el giro de la moral"*, en *ABC*, Madrid, 17 de abril de 1.920

-31. *"Los hombres tentaculares"*, en *Diario de la Marina*, Cuba, 10 de noviembre de 1.921
-32. *"Los soldados de la utopía"*, en *La Esfera*, 13 de octubre de 1.923
-33. *"La cura del reposo político"*, en *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1.923
-34. *"Iberismo e hispanismo"*, en *Nuevo Mundo*, 3 de julio de 1.925
-35. *"El contrasentido español"*, en *La Vanguardia*, 17 de noviembre de 1.925
-36. *"Mussolini y la dictadura"*, en *ABC*, Madrid, 27 de marzo de 1.926
-37. *"La traición intelectual"*, en *ABC*, Madrid, 25 de abril de 1.930
-38. *"La vuelta a lo regional"*, en *ABC*, Madrid, 24 de junio de 1.930
-39. *"La obsesión revolucionaria"*, en *ABC*, Madrid, 28 de diciembre de 1.930
-40. *"Nostalgias urbanas: una ciudad americana"*, en *Vida Vasca*, 1.930, núm. 7
-41. *"El Sub-pueblo"*, en *La Vanguardia*, 14 de julio de 1.931
-42. *"Los vascos en entredicho"*, en *El Nervión*, 15 de agosto de 1.931
-43. *"Castilla transfigurada"*, en *El Pueblo Vasco*, 30 de septiembre de 1.931
-44. *"La República con suerte"*, en *ABC*, Madrid, 9 de febrero de 1.932
-45. *"Lerroux"*, en *ABC*, Madrid, 16 de febrero de 1.932
-46. *"La política y las letras"*, en *El Pueblo Vasco*, 14 de julio de 1.932
-47. *"En pie de guerra"*, en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de junio de 1.933
-48. *"Purgatorio nacional"*, en *ABC*, Madrid, 16 de septiembre de 1.933
-49. *"La moral de esta guerra"*, en *El Heraldo de Aragón*, 27 de diciembre de 1.936. Firma: *Un vasco español*.
-50. *"Ante el naufragio de la teorías"*, en *ABC*, Sevilla, 17 de marzo de 1.937. Firma: *Capitán Nemo*. (Faltan los dos párrafos finales).
-51. *"Trabajadores de España"*, en *El Heraldo de Aragón*, 7 de agosto de 1.937, Firma: *Un vasco español*.
-52. *"La voluntad imperial en el mundo"*, en *ABC*, Sevilla, 11 de septiembre de 1.937. Firma: *El Capitán Nemo*.
-53. *"Lucha de sistemas y de hombres"*, en *El Heraldo de Aragón"*, 27 de mayo de 1.938
-54. *"El culto de la memoria"*, en *La Voz de España*, 25 de agosto de 1.938
-55. *"Culto y amor de América"*, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 28 de octubre de 1.938
-56. *"La conquista del alma colectiva"*, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 9 de noviembre de 1.938
-57. *"España vuelve a la gran política"*, en *La Voz de España*, 28 de febrero de 1.939

1.- "***Lucha de Clases"***, *El Gráfico,* 30 de agosto de 1904

Aquí hay dos clases de veraneantes, que nunca se encuentran, que se huyen mutuamente. Aquí está perfectamente definida, en la cuestión veraniega, la separación de clases.

Si en un paseo se aglomera la gente, con motivo de cualquier función o fiesta, tened por sabido que la porción más elegante de la aristocracia habrá buscado un rincón aparte donde reunirse y solazarse. Si uno de los teatros es concurrido por la masa de forasteros, habrá otro, no importa cuál, que se haga de moda entre la *élite* estival. Y si un Hotel o *restaurant* se abren con ruido y refinamiento, en cuanto los invade la muchedumbre media, otro nuevo hotel, otro moderno *restaurant* dan amparo al grupo de los distinguidos. El caso es separarse, abrir una zanja aisladora entre lo que se cree excepcional y lo que es numeroso y conocido.

La turbamulta de forasteros, compuesta de individuos de tres naciones, suele llenar la Plaza de Toros. Al acabarse la lidia, esa muchedumbre se aglomera en el Paseo de la Zurriola, invade las fondas y colma las aceras de los Cafés. La multitud esa busca lo espacioso, lo claro, lo concurrido: ¿qué hace entonces la alta aristocracia del verano? Ella no puede confundirse con el tendero francés, ni con el propietario riojano, ni con el burócrata madrileño. Y huyendo de lo espacioso, claro y concurrido, se va á un lugar recogido y callado, busca la soledad del Boulevard en la hora vaga del crepúsculo, y se sienta y departe y yanta en ese lindo *bar*, en esa blanca confitería, en ese Novelty exótico, donde tantos incautos veraneantes han caído, llevados por su ignorancia, y han pagado con su dinero su imprevisión.

El lindo cafetín es muy caro. ¿Qué medio tomar, entre la clase escogida, para aislarse de la masa igualitaria? El elemento económico era el más seguro; lo emplearon, pues, y el foso se abrió profundísimo entre las dos clases enemigas.

De manera que Novelty sirve de refugio. Allá acuden, en las tardes domingueras, á la salida de los toros, cuando los grandes paseos se colman de gente, las eminencias del dinero, de la nobleza... y de la tontería. Beben los licores raros, en vajilla diminuta y rebuscada, sobre mesillas blancas, chapadas de amarillentos baldosines de porcelana, se hartan de esos líquidos verdes, de esos líquidos de matiz rosa, ó siena, o anaranjado, bebidos con pajitas largas; comen pastelillos redondos, con cuchillos de plata; beben en copas romas, feas é inverosímiles. Y abajo el aleteo de los velos amplios y sueltos, corren las sonrisas de provocación y las miradas de asentimiento.

Y los automóviles, detenidos en la calle, gruñen y jadean impacientes. Y cuando el paseo se ilumina y se llena de la multitud igualitaria, los automóviles parten presurosos, llevándose á la *élite* de la sangre, del dinero... y de la presunción.

Luego se cierra el lindo cafetín. En el paseo queda la turbamulta de los forasteros medios, la clase numerosa; la otra clase rival huye, recogiéndose con discreta y fina displicencia su rico vestido á esconderse con sus palacios inalcanzables.

José María Salaverría

2.- "***Nuestro disimulo***", *El Liberal,* 20 de octubre de 1905

De Francia nos vinieron siempre á los españoles las grandes novedades, desde la novedad del sobrero ó de la corbata hasta la novedad de la literatura ó de la ciencia, también la novedad de las revoluciones y formas políticas nos vinieron de allá y con ellas vamos tirando. Justo es que nos venga también ahora la última novedad, que es la del aseo público.

En efecto, Madrid está transformándose, de urbe musulmana que era, en urbe europea y confortable; y esta transformación se la debemos a los franceses pues al conjuro del nombre de Loubet se realizan los cambios y mejoras de nuestro recalcitrante caserío.

¿Habeis observado la revolución que en una familia pobre y orgullosa ocurre cuando va á visitarla un huésped adinerado? Se desenfundan los sillones, se airea la vajilla, se friegan los suelos, se viste á los sirvientes, se compran útiles y vituallas; la casa cambia de rostro, y un aire de comodidad y esplendidez corre por las viejas habitaciones... Pues bien: alabemos á ese rico y complaciente señor

extranjero que ha logrado lo que suponíamos inalcanzable y alabemos nuestro orgullo de rancios hidalgos que nos ha hecho sacar allá de las honduras de nuestra miseria un resto de esplendidez con el que daremos un baño pulero á nuestra impenitente roña.

Y roguemos por que vengan nuevos huéspedes y que sean todos linajudos, ricos eminentes, para que de ese modo se avive nuestra vanidad, padezca nuestro orgullo, y así conseguiremos airearnos, descostrarnos: pueda la vergüenza, hija de la vanidad, lo que no pudo la conciencia. Que vengan los extranjeros á sonrojarnos y salgamos nosotros á visitar otras naciones para sonrojarnos asimismo. Porque en todo este proceso de nuestra decadencia no hay más que un agente capital, y es nuestro fosco aislamiento. Ya la Naturaleza nos desterró en un extremo de Europa, poniéndonos anchos: gentes que se avergüenzan de aquello que debiéramos defender altaneramente. ¿Y para qué? Para que los ojos extranjeros pasen con desdén y hastío sobre cosas que ellos poseen mejores y más legítimas.

¡Al contrario! Mostrémosles con fiereza nuestras llanuras calvas, nuestras llanuras, donde los arados pasan tardos y negligentes; mostrémosles nuestras aldeas hoscas y solitarias, nuestras sierras peñascosas y vacías, y también nuestros grandes caciques, nuestros grandes hampones, nuestros grandes toreros. Todo eso que es carne de nuestro ser, espíritu de nuestra alma, fundamento de nuestra vida. Lo que es único en el mundo, rotundamente original. Id y buscad: ¿encontraréis en alguna parte la figura del cacique con la recia y absoluta complexión que en nuestros pueblos vive? ¿Sabéis de algún pueblo que posea a l torero, al sin par, al legendario toreo? ¿Vive aún, por ventura, en algún país civilizado una figura como el bandido?

No nos avergoncemos de nuestras máculas, ya que á ellas debemos la originalidad. Abramos la capa y descubrámonos: no sigamos como aquellos hidalgos, padres de nosotros, que tapaban con sus capillas las roturas de las calzas y la flacidez de las barrigas. Por ocultar su pobreza fueron siempre pobres aquellos hidalgos, y como lo disimulaban, pues morían con su pobreza.

Nosotros no. Antes bien, derribemos la capa y digamos á los ricos con voz de reto: Somos pobres, ¿y qué...? Y de este modo, cuando veamos todo lo roto de nuestras calzas, sacaremos coraje y nos haremos otras. Que es como decir extirparemos al cacique, al holgazán, al malversador, al mal político, al chulo, quizás al torero y, en último término, al bandido. A ese nos costará gran trabajo el extirparlo. ¡Es tan pujante, tan sutil, tan extendido y tan numeroso...!

José María Salaverría

3.- "*Los Emigrantes*", *España Nueva*, 16 de septiembre de 1906

Estoy en el puerto de Pasajes. Es media tarde; la bahía está en calma: un trasatlántico francés reposa junto al muelle. Y en medio de aquella paz de la tarde, en el silencio de aquel día gris, surge del buque un sordo vocerío que rompe agriamente la solemne quietud de la tarde. Seducido por ese rumor de la muchedumbre, he subido al barco de los emigrantes y he rondado entre ellos, á punto de sonar la hora del rancho. Voy á contaros lo que he visto.

Ha sonado la hora del rancho; una campanada autoritaria ha puesto en movimiento la multitud viajera. ¿Cuántos son los que se van? Pasarán de doscientos, llegarán tal vez al medio millar. Un remolino de personas de todas castas y pelajes se mueve sobre cubierta; abajo, en los sollados, se agita asimismo otra muchedumbre entre las literas y los fardos. Rostros sucios, cuerpos pesados, gestos aburridos, avanzan, van y vienen en torno de la comida. Se llaman unos á otros á gritos, los amigos se juntan, las familias se reúnen, los compatriotas se buscan y llaman. Ya han llegado las primeras calderas de rancho; de los calderones de cinc salen vahos olorosos; loas cantimploras del vino pasan de mano en mano; los panes se rajan en pociones. Todos empiezan á comer, yc con los primeros mordiscos parece que los rostros se han animado y que un júbilo repentino roza aquellos ojos aventureros. La muchedumbre, como un rebaño de dóciles bestias, oscila, se estremece y murmura ante el rancho humeante.

Se oyen á la vez cuatro ó cinco idiomas y dialectos. Los rostros y las actitudes son de una variedad pintoresca: aquí los semblantes

claros de los montañeses, más lejos los rostros cetrinos y duros de los habitantes de la llanura, los mostachos hirsutos de los franceses, los ojos negros de los turcos; estos últimos semejan todos ellos ser hermanos, de tal modo conservan la pureza de los rasgos de su raza: piel cobriza, cejas grandes y negras, gestos de pirata, cuerpos robustos.

Pero cuando la comida ha mediado, una agitación, una animación creciente llena la cubierta del buque. Los calderones pasan sin cesar, humeantes y olorosos, al través de los grupos. En algunas cuadrillas se ven hombres voraces que comen con silenciosa avidez, como si aplacasen un hambre de muchos días ó de muchos años. Otros reniegan de la comida y arrojan al aire sus platos de metal.

Un mozo, en la plenitud de la vida, después que ha terminado de comer, levanta el brazo hacia el mar y canta una copla de la jota, olvidado sin duda del lugar, de sus recuerdos y de su destino. En algún grupo vocean los hombres, chillan las mujeres, disputando acalorados. Y algunos yacen sentados en la borda, fumando indolentemente, con la mirada puesta en la plana superficie de la bahía.

Un hombre robusto, de cara ancha, empieza á hablarme con su acento inveterado de gallego. Considere usted que aquí no es muy difícil ganar un mediano jornal: yo me voy allá por segunda vez. ¡Ojalá no hubiese tocado a España! Trabajando en mi oficio de cantero ahorré en cuatro años mil duros; al venir compré en mi país heredades y no pude prosperar. Me vuelvo allá otra vez... Y en su rostro amarillento veo yo brillar sus ojos con una luz de nostalgia: no son, no, las heredades fracasadas las que llevan á América, sino un impulso aventurero, un movimiento secreto que le hará envejecer en los viajes, condenado á vagar sobre el Océano, ave indómita que en ningún árbol sabrá construir su nido jamás.

A mi lado comen media docena de hombres jóvenes, enteros, sanos; cortan el pan con sus grandes navajas; mastican enérgicamente; vienen de Navarra, y ahí donde asienten sus cuerpos y desarrollen la energía de sus músculos vigorosos, saldrá un fruto indudable de riqueza. Junto á ellos come una familia numerosa de riojanos, padres, hijos, esposas, amigos, todos juntos y en montón, arrancados de raíz de su tierra, trasplantados con su lengua, sus costumbres y sus recuerdos á una patria nueva y remota. Los niños muestran su faz satisfecha, niños rollizos que acaban de hartarse y que ignoran cuál ha de ser su destino: ó hundidos en el mar, ó envilecidos en tierras extrañas, ó poderosos tal vez, acaso dueños de haciendas, bosques, rebaños inmensos.

¡Fulano! Gritaba una voz; ¿tienes ahí la guitarra?...

Pronto zarpará el buque: dentro de algunas horas saldrá el almacén de seres humanos con rumbo á playas remotas. El mar está llano; un ciclo plomizo preside el estremecimiento confuso de aquellos seres expulsados, olvidados, vagabundos de la vida. Pronto se irán los emigrantes: músculos fuertes, juventud, salud, espíritu valiente de aventura; ellos son de pedazos vigorosos que se desprenden del Viejo Mundo para caer sobre las playas nuevas, sobre las ciudades florecientes, sobre las anchas y fecundas llanuras.

José María Salaverría

4.- "***El lujo democrático***", *ABC Madrid,* 7 de febrero de 1908.

Porque se anunciaba que un señor llamado Lemoine había fabricado diamantes de artificio tan bellos como los naturales, cierta parte de la humanidad ha venido lamentándose con doloridas suposiciones, y aún no están todos tranquilos, temiendo que la fantasía de Lemoine sea un hecho real cualquiera de estos días.

La gente ha fantaseado de gentil manera en torno á los diamantes artificiales; unos, porque deseaban que el presunto invento resultase verdad; otros, porque temían la certidumbre del invento; la mitad del mundo civilizado ha vivido medio mes en continua zozobra. Realmente, la invención era de las culminantes, de las representativas, de las revolucionarias; el fabricar diamantes como se fabrican cuentas de vidrio, equivalía á un cambio tan radical en el orden de la riqueza, en el orden del lujo y hasta en el orden de los valores sociales, que ha hecho bien la humanidad en seguir paso á paso los accidentes de ese suceso.

Los pobres, los que no poseemos una fortuna ni aun probabilidades de tenerla,

nosotros estamos de pésame ante el fracaso de los diamantes; toda la resplandeciente visión de nuestros sueños se vino abajo como un copo de espuma, y ya no tenemos diamantes... Los ricos, en cambio, los que poseen una fortuna y ven escondidos en sus cofres los puntitos de luz de sus diamantes, esos se han alegrado, ya sido como si se librasen de una feroz amenaza; ahora pueden vivir sosegados, puesto que sus diamantes están allí; nadie se los ha arrebatado; ningún diamante plebeyo puede subir hasta done ellos están, depreciándolos, robándoles ese día, un diamante lo comprará cualquier hombre, hasta el último hortera, por un precio insignificante; todo el mundo poseerá diamantes; la más infeliz muchacha prenderá su pañolito de seda con un dije de diamantes. En ese famoso día el diamante se habrá democratizado; una aristocracia habrá de menos, habrá una almena de menos en el castillo feudal de los privilegiados...

Cada día más aprisa, cada vez con más furia, el mundo se está democratizando; antes el mundo era como un privilegio para unos pocos; ahora casi es una propiedad común. Antes parecía que sólo unas pocas gentes merecían el derecho de vivir, y todo el resto de los hombres estaba al servicio de aquellos pocos felices individuos, mientras que ahora se va ensanchando el límite de los derechos más lejos y más extensamente cada vez. Las cosas útiles y las de adorno eran antes del dominio de un hombre, de varios hombres nada más; en los pueblos bárbaros, como, por ejemplo, los normandos, solamente los principales guerreros podían darse el placer de emborracharse con el vino que robaban en sus correrías: las buenas espadas sólo podían esgrimirlas los hombres fuertes; la púrpura era privilegio de los más altos, de los más influyentes... Hoy todo el mundo se emborracha cuando quiere, viste de púrpura porque se fabrica barata, y esgrime un arma, tan poderosa como un revólver, sin más gasto que romonedas de á peseta. Pero había otras muchas y muy ricas cosas inaccesibles para el vulgo de los humanos. Aristocrático era el papel en la antigüedad: dominio de algunos pocos hombres era el arte de la escritura, y en cuanto á los libros, época hubo en la Edad Media en que los libros se custodiaban dentro de los conventos con celo extremado; se guardaban los libros como el mismo oro, y quien quería leerlos, necesitaba viajar con mil trabajos hasta el punto en donde se hallaban. Se heredaban entonces los libros, se heredaba el arte de escribir, se heredaba el vestido, se heredaba del padre la capa, que luego pasaba á manos de los nietos...

Aquello pasó ya Hoy no se hereda la capa, sino la aptitud para adquirirla, para comprarla con nuestro propio dinero; ciertamente que hemos ganado algo. Hoy se han democratizado la ciencia, el arte, las cosas todas; el papel es propiedad del vulgo, los libros descienden hasta el último tugurio del mendigo; las joyas andan al alcance de las pequeñas fortunas; el arte no es privilegio de una clase sacerdotal, como en Egipto, sino patrimonio de la multitud; el viajar, el adornarse, el vestirse, el vivir cómodamente, el calentarse y alumbrarse, todo eso es hoy completamente democrático. La luz eléctrica alumbra hoy con igual brillo la sonrisa del hombre feliz, como la pesadumbre del desgraciado. Todas estas maravillas son obra de la industria. La industria, por consiguiente, viene á ser como el primero y más eficaz propagandista de la igualdad.

Contra esto es contra lo que se rebelan ciertos individuos. No quieren que todo sea de todos; odian la igualdad por amor á la aristocracia; piensan que sin aristocracia no puede existir un concepto sublime del mundo, y que el mundo, para que progrese y se perfeccione, necesita de un fuerte sentido aristocrático. Piensan que la igualdad es el estancamiento, la muerte. Temen al día en que no haya diamantes únicos, en que todos los diamantes sean propiedad de todos.

Horrible equivocación. No se trata de que perezca el mundo por la *universalización de la vulgaridad*; se trata únicamente de que el mayor número posible de hombres adquiera la mayor suma posible de medios de felicidad. Se trata de universalizar la felicidad, y para ello es preciso entregar en manos de la multitud los medios hábiles; dando al vulgo el arte, la ciencia, la industria, el pensamiento, le habremos dado las principales armas defensivas contra el infortunio. Le quitaremos á la multitud la pesadumbre de su frío, de su hambre, de su envidia, de su ignorancia, y la habremos acercado á la felicidad. Cuando el vulgo lo posea todo, hasta los diamantes, no habremos matado la aristocracia, sino que habremos democratizado la felicidad, ó sean los medios para adquirirla.

Se equivocan los que tiemblan ante la posible universalización de la vulgaridad. Ah, no. Siempre existirá uña aristocracia; siempre habrá un diamante más luciente que los demás, una capa más elegante que las otras, una idea ó una emoción más potente que las generales. Esa será la aristocracia de siempre, la eterna. Pero junto á tal aristocracia todos los hombres poseerán un diamante, una capa, un libro. ¡Bendígase á los que la procuran!

José María Salaverría

5.- "*El fusilamiento de la Moncloa*", *ABC, Madrid,* 2 de marzo de 1908

Ciertas impresiones de la niñez producen en nuestro espíritu un surco tan hondo, que después, por muchos años que vivamos sobre la tierra, aquel surco permanece imborrable por toda nuestra vida. Esas impresiones infantiles son como las piedras angulares de nuestro sentimiento posterior, ó como explosiones afectivas que han de dar la norma á los sentimientos que el curso de la vida nos traiga. Y de esas impresiones nacen todas las ideas grandes, representativas, fundamentales, de nuestra existencia: religión, patria, amor.

El sentimiento ó la concepción patriótica tuvo en mi alma origen bien sencillo. Era la escuela en que aprendíamos á leer y á contar un salón extenso, de techo muy alto, de grandes y severas paredes; colgados de estas paredes había unos cuadros en los que se reproducían varios episodios de Historia Sagrada, alguna variedad de mamíferos, el sistema métrico y unos cuantos sucesos culminantes de la Historia de España. El maestro, un señor alto, erguido, con aire de caballero del antiguo régimen, nos explicaba en el curso de la semana el motivo de aquellos cuadros, y de esta explicación procuraba el buen maestro sacar el mayor partido posible, haciéndonos grata la lección endulzándonos la aridez de la ciencia con el atractivo de las figuras y los colorines. Nos hablaba de Moisés y del Nilo, de maná en el Desierto y de las murallas de Jericó, nos contaba la vida de los animales exóticos; nos explicaba como podía la ley decimal de las mediciones, y al llegar á los cuadros de historia profana el buen señor nos encarecía la virtud del patriotismo y el deber en que nos vemos todos de a mar á nuestra patria hasta el sacrificio.

Varios eran estos cuadros históricos, pero y o no me acuerdo más que de uno; los otros se me volaron, y hasta creo que entonces se me pasaban desapercibidos. Uno era el que me atraía, uno nada más. ¡Y qué cuadro aquél, qué escena aquélla, tan terrible...! No podía mirarlo sin estremecerme. Allí se veía á los soldados extranjeros fusilando á los mártires españoles; allí estaban los soldados apuntando fijamente, con la cabeza un poco gacha y las piernas bien afirmadas sobre el suelo; allí se apretaban los prisioneros sobre los cadáveres de sus amigos: uno, cubriéndose los ojos como para llorar; otro, queriendo esconder el despavorido rostro en el hombro de su compañero; otro, mirando á lo alto, y otro, éste era el más señalado y descomunal de todos!, con los brazos en cruz, las piernas depatarradas, la camisa rota, el pelo sudoroso, los ojos salientes, la boca abierta, como si estuviera gritando «¡Tirad, cobardes...!»

Después me enteré de que aquel cuadro *el fusilamiento de la Moncloa* lo pintó Goya. He visto después el original en el Museo del Prado; pero la impresión estética de la edad adulta no puede compararse á la otra impresión, a la trágica, á la definitiva, de la niñez.

De manera que la idea de la patria y la idea del Dos de Mayo se funden en mi persona y forman una especie de *alma mater* algo como una asociación indivisible. Para mi inteligencia de muchacho, aquellos hombres que iban á caer muertos á los disparos de los franceses eran la patria, eran la Historia; aquel hombre hirsuto que abría los brazos con heroica ferocidad y que apostrofaba á sus verdugos, aquel terrible y espantable hombre era para mí como la esencia de la nación; y entre aquella sangre, aquellos cadáveres y aquel cielo tenebroso, mi infantil imaginación veía levantarse una especie de triste sombra: España...

No puede ser más tremenda mi primera sensación patriótica. Por espacio de mucho tiempo evocar á España era para mí como evocar una tragedia. Concebía yo á la patria de manera muy semejante á la religión; ésta se sintetizaba en un drama, cuyo principal personaje, Jesús moría sacrificado por los desalmados enemigos; y España era también un mártir que moría fusilado en un tremendo sacrificio.

Más tarde empecé á leer la Historia de España, y ya entonces la idea de la patria se aclaró un poco, y se hizo algo luminosa. En el librito que nos dieron había nombres alegres y sonoros: Pavía, San Quintín, Otumba, Lepanto; había reyes fastuosos; había conquistas gloriosas, brillantes batallas, imperios que se agregaban y mundos que se descubrían ante los españoles. Sin embargo, la impresión primera del cuadro de Goya, la trágica impresión primitiva, ha sido la que ha perdurado siempre y la que ha dado el sello á mi concepto de patria: tragedia, sacrificio, sangre y violencia.

Realmente, la Historia de España no es nada más que eso: una cosa bañada por dos tintes, el uno rojo y el otro negro; un recuerdo de martirio, una pesadilla trágica. Aparte los triunfos de Carlos V, brillantes como el corazón del Renacimiento, bellos y gallardos como la tierra de Italia en que se ganaron; aparte la triunfal aventura del descubrimiento de América carabelas é islas frondosas, papagayos y minas de oro... todo lo demás de nuestra Historia es un sacrificio y una tragedia. Historia de martirios heroicos, nombres de gloriosas derrotas: Numancia, Villamar, Trafalgar, Zaragoza, Cuba....

Pero aun siendo como es, trágica y triste debemos amarla. Qué a fuerza de amor y de entusiasmo podamos nosotros, y puedan nuestros hijos, rectificar el curso de esa Historia. Hagamos luminosa y triunfante la Historia de España del porvenir.

La patria es un algo incorpóreo e ideal á quien hay que amar siempre. En la patria está incluido todo lo que nos pertenece, lo que nos hace libres y honrados, lo que nos da inteligencia y amor, desde el pan hasta la oración, lo mismo la vida que la muerte. Sin la idea de patria, la humanidad hubiese permanecido estancada sin progreso alguno; la humanidad se dividiría en familias aisladas, ó, cuando más, en tribus. Gracias á la unión de las tribus y á la federación de los pueblos se han podido formar las patrias, las naciones. En el porvenir remoto no sabemos lo que se nos deparará á los hombres; hoy por hoy, la nación es necesaria para el progreso, y ella es nuestra salvaguardia. En ella está también nuestro pasado, nuestra alma colectiva anterior. A ella, pues, debemos amar y defender, defenderla como aquel hombre hirsuto del cuadro de Goya, ¡aquel que muere gritando, apostrofando á los enemigos...!

José María Salavarría

6.- "*Españoles Arrepentidos*", *ABC, Madrid,* 24 de marzo de 1909

He leído en un periódico de provincias la carta de un emigrado, cuyo párrafo saliente dice así; «Quiero volver á esa España que abandoné en un momento de locura; si alguien pudiera restituirme á la patria querida...»

Ahí tenemos á un hombre simbólico. En vano se le presenta el panorama del Nuevo Mundo como una cosa conquistable; en vano rueda ante sus ojos el oro de aquellos países ubérrimos; ese nostálgico emigrado quiere volver á la patria, á la manera que las alondras buscan el brillo de los espejuelos. Es un hombre símbolo. Del mismo modo que él, por todo el mundo hay esparcidos muchos miles de españoles que sueñan, que quieren, que ansían volver á España. Acaso la fortuna les brinda sus favores; tal vez la vida muelle y regalada de la emigración les envuelve en cien y mil halagos; ellos quieren volver á España, sueñan con su radiante España...

¿Qué profunda y paradójica nación es ésta en donde nacimos? Vive la gente desesperada, hartándose de bilis y de mala sangre; se muere la gente de indignación, de asco ó de miseria; anda la gente destrozándose entre sí, mordiéndose y odiándose; la vida es áspera, la lucha fatigosa; el peso de las cosas muertas pone barreras de obstáculos en todos los caminos, y las malas pasiones, junto con la prevaricación continua y ambiente, hace de la nación y na verdadera jaula de fieras. La gente huye, la gente emigra, sacudiéndose las sandalias en el puerto, maldiciendo á la patria amarga. Sin embargo de esto, los españoles llegan á las remotas playas, y al tender los ojos de la imaginación sobre la patria que ha quedado lejos, una feroz nostalgia les carcome el corazón.

Y entonces cambia todo, como por arte de encantamiento. Los colores se invierten, la retina tiene distinta percepción, la mente interpreta de un modo contrario los fenómenos de la patria. Lo que antes parecía negro, ahora se convierte en azul; los sucesos que antes indignaban, ahora entusiasman; ahora las

personas que se odiaban, después pasan á ser queridas; es como si una aurora primaveral tendiese su dorada luz sobre un paisaje que había arrasado la tormenta. La boca que antes decía «¡Este cochino país...!...», pronuncia luego el nombre de España con un acento lleno de unción casi religiosa. Casi adquiere las proporciones de culto religioso el amor patrio de estos españoles emigrados. Su patriotismo es agudo, intransigente, despótico, absoluto, irritado y agresivo; no pueden oír hablar con vilipendio de la patria; consideran á su patria como la mayor fuerza que late en el mundo; creen que España es un pozo dormido y antiguo, en cuyo fondo se esconde una infinita energía. Y cuando la guerra famosa con los yanquis, aquellos españoles de allá abajo padecen una especie de epilepsia; se figuran que España ha de abrumar bajo su peso á la infame nación sajona... Y construyen buques para España, levantan tercios armados para defender á España.

¿Qué virtud endiablada y femenina posee esa antigua península hispánica? Tritura á sus hijos, ó los arroja en lejanos continentes; luego les infunde un sagrado amor... Indudablemente que aquí dentro, en el fondo de esta enigmática península, se esconde alguna rara é incomprensible virtud. ¿Quién sería capaz de hacer surgir esta generosa y gran virtud que existe en el fondo? ¿Qué hombre ó qué agrupación de hombres podría levantar la tapa del tesoro oculto? ¿Cuándo será posible asistir á la aurora de ese día en que la enérgica virtud de la raza brote como un sol?

Tal vez pueda haber una solución. Podría lograrse que todos los desesperados y descontentos emigrasen á América; que se armasen allí de dinero, de fuerza y de patriotismo, y cuando sumasen algunos millones, que los emigrados lanzasen sobre España, la conquistasen, la volviesen del revés... y empezara desde entonces una nueva era.

José María Salaverría

7.- "***La nobleza y la guerra***", *ABC, Madrid,* 10 de agosto de 1909

Entre las mil noticias emocionantes circuladas en estos días hay una que me produjo profunda extrañeza. El duque de Medina de Rioseco pidió plaza de soldado, marcó á Melilla como cabo interino y juró la bandera prometiendo «hacerse digno de llevar los títulos de sus antepasados...»

¿Quiénes eran los antepasados del duque? No hay duda de que serían unos arrojados guerreros. Pero aquellos guerreros, ¿cómo luchaban? Irían vestidos de coraza, peto, espaldar, morrión ferrado, espuelas de campaña; tendrían un caballo alazán, todo recubierto de gualdrapas y defensas de hierro; empuñarían lanza, mandoble, daga y hacha de guerra; llevarían escudero y pajes de armas; les seguirían los allegados, los súbditos, los servidores; al frente de la mesnada iría un alférez con el estandarte al viento. Y el Rey les daría cartas, títulos, mercedes, exenciones.

Mientras que este duque de ahora, ya lo ven los lectores: ni calza espuelas, ni se viste de hierro, ni le siguen servidores y escuderos armado. Marcha solo, se sujeta á la disciplina de un regimiento, se viste con un traje de soldado, empuña un fusil anónimo, se funde en la totalidad anónima de un regimiento. Ni cifras heráldicas que le distingan, ni arbitrio para pelear aislado; es un número, un individuo anónimo, una cifra que renuncia á su personalidad. Humilde... Esa es la palabra. Y por su humildad es por lo que tiene su acto de un carácter inmenso heroísmo.

El duque de Medina de Rioseco era noble, suficientemente noble; pero creía que no era bastante la nobleza heredada, y quiere adquirir mayor nobleza, quiere ser noble «por sí mismo». Y aquí tenemos otra prueba de heroísmo. Porque la nobleza hay que dividirla en dos partes: una es la nobleza ascendente, y otra, la descendente. Fijémonos bien... Según la teoría científica de la evolución, la nobleza no es una ficción, sino evidente realidad; se es noble por la acumulación de energías, de voluntad, de perfeccionamiento; y cuando á través de varias generaciones logra la raza adquirir su mayor auge, entonces surge el héroe, que es como la flor de todas las perfecciones ascendentes y anteriores. El héroe es quien corona y colma los esfuerzos de la raza. Y este héroe es quien recoge el premio de tantos esfuerzos. Se erige en punto culminante, en punto central; es la cúspide de una pirámide. Se le adorna con un título nobiliario, y la nobleza hereditaria queda formada.

Pero desde el fundador, á partir de aquel héroe, la raza empieza á descender... La ley de la evolución lo ordena: es una ola fatal que tiende á su mayor altura, y que después decrece. Podrá adquirir la familia eso que llamamos «pátina»; podrán los herederos del héroe familiarizarse con el uso del poder y la riqueza; sus costumbres, sus hábitos, habrán llegado á un término de finura; pero la raza sigue en descenso fatalmente. Los verdaderos nobles fueron los primeros, aquellos que acumularon tanta energía y voluntad para que pudiese surgir el héroe; los otros, los que gozan títulos y están sancionados por la pátina, éstos van descendiendo, descendiendo...

Hasta que la ola vuelve á predarse, a hincharse, á querer subir nuevamente y alcanzar su mayor altura. La raza quiere renovarse. Se inicia la predez, se avecina el héroe.

El duque de Medina de Rioseco quiere ser noble por sí mismo, fundador de nobleza, que es la única nobleza eterna é indiscutible. Que la fortuna le guíe. Solamente que ahora ¡oh, empecatados tiempos del máuser!; la fortuna juega con mucha más rapidez y volubilidad que antes. El esfuerzo personal apenas vale nada; lo que vale es la suma de personalidades. Y por eso es necesario actualmente mucho mayor heroísmo que en la antigüedad. Hoy se precisa el heroísmo de ser humilde, de renunciar á su personalidad, de sumarse al todo. Y encima de esto, puede venir una bala de donde no se sabe, caída del cielo, cuando no se sospechaba, y el héroe muere, fracasa, se esfuma en la universalidad...

José María Salaverría

8.- "***Quienes deben emigrar***", *ABC, Madrid,* 20 de diciembre de 1909

Tiénese en España como artículo de fe la opinión de que los gañanes del campo son los que deben emigrar, y no los jóvenes de la clase media. Esta loca opinión es hija del descrédito en que las clases cultas é indigentes de la clase media cayeron últimamente en España, a raíz del desastre. Pero al cabo de algún tiempo y no pocas indagaciones, yo he llegado, en mi paso por la Argentina, á una conclusión opuesta: opino que deben venir de España hombres de la clase media, jóvenes instruidos, gente de carrera, y no gañanes. Los gañanes están bien en su terruño; allí hacen mucha falta. Si vienen á la Argentina y logran alguna prosperidad, los beneficios de su esfuerzo serán aprovechados por América y no por España. Dejarán un arado en su pueblo y darán impulso á los arados americanos; el beneficio caerá exclusivamente sobre la tierra en la que actúan.

Ahora deben emigrar gentes ilustradas, porque los tiempos han cambiado. Antiguamente, cuando la Argentina era un país en formación, no importaba que vinieran los gañanes; entonces el comercio estaba en pañales, y el muchacho tosco, humilde, sufrido y laborioso entraba como aprendiz de comerciante, y después de una tremenda iniciación lograba escalar los primeros puestos y se convertía en un señor adinerado. Había el sistema del escalafón. Se pasaban trabajos, miserias y humillaciones, siempre con la esperanza de escalar la cumbre, que al fin de muchos años y de gran constancia se conseguía escalar. La ilustración, el barniz social, las formas rudimentarias de la etiqueta, eran adquiridas sobre la marcha. Hoy un periódico, mañana una función teatral, otro día un mitin ó un libro hojeado á hurtadillas; he ahí los elementos culturales que servían para pulir al futuro comerciante. Llegaba desprovisto de todas armas; la aldea natal lo arrojaba desnudo é indefenso, y él tenía que habilitarse á fuerza de voluntad, de constancia, de fe, de talento. Y al final de la jornada, este muchachuelo cerril y desvalido llegaba á poseer una fortuna, una ilustración á veces considerable y un perfecto conocimiento de los negocios financieros. La República Argentina está llena de esta clase de hombres heroicos, que todo se lo deben á ellos mismos, que son honra de la civilización y que demuestran bien evidentemente las virtudes enérgicas que posee España.

Los tiempos, vuelvo a repetirlo, han cambiado. Hoy la concurrencia es muy grande; llegan gentes de todas las razas; la inmigración aumenta cada día; las comunicaciones se aceleran, y la codicia de los capitales europeos busca en este virgen país un interés fabuloso que en Europa no encuentra. Dada esta rapidez, y dada la concurrencia de capitales europeos, quiere decirse que la lucha se hace más violenta y breve. Ya no vence el que tiene constancia y laboriosidad, sino el que emplea medios contundentes y rápidos. Se hace paso la inteligencia, en lugar de la paciencia antigua. La audacia, la prontitud, la sagacidad, son las

armas de ahora. Como consecuencia de esta transformación, cada día se hacen más necesarios los procedimientos ilustrados. El ignorante, el tosco, el humilde, tendrán por fuerza que resignarse á un lugar de dependencia y exclusión. Por otra parte, con el rápido y frecuente trato intercontinental, todas las delicadezas de los grandes pueblos europeos llegan prontamente, asó como las costumbres comerciales.

El antiguo muchacho, que llegaba de la aldea con las botas claveteadas y los dedos hinchados de sabañones, ése no tiene nada que hacer ahora; hoy necesita llegar correctamente vestido, la mirada atenta, el ánimo despierto, bien impuesto en las fórmulas modernas comerciales, hábil en el teléfono, en la máquina de escribir, en los idiomas, sabiendo de todo un poco y no amedrentándose ante nada.

Hombres de cultura, eso es lo que requiere enviar España. Porque la concurrencia es cada vez mayor, y algunos pueblos europeos concurren con individuos tan fuertemente preparados, que amenazan con ganar la hegemonía argentina. Por negligencia y por malos hábitos están dejando los españoles que les arrebaten el puesto de honor que naturalmente deben ocupar en esta tierra que descubrieron y civilizaron, y en la que dejaron la huella principal, que es el idioma. Los franceses se apoderan de la influencia literaria y educativa; los ingleses dan la norma de las modas y de los usos sociales; los italianos se hacen amos del teatro y del arte. Sin contar la invasión de los capitales ingleses, yanquis y alemanes.

He ahí un peligro que en España no preocupa á nadie; la influencia española en la Argentina desaparece, y el mal pasa desapercibido. Antes de pocos años, la Argentina se habrá *extranjerizado* por completo; entonces será cuando España habrá perdido esta parte de las Indias definitivamente. Porque á pesar de la independencia política, América sigue perteneciendo á España, por conducto del habla, de la religión, de las costumbres, de los vicios ó de las virtudes; pero si todo eso se quiebra, entre España y América no quedará sino el recuerdo. Ya se advierte en la prosa de los escritores argentinos la ingerencia italiana en el tonillo, en la inflexión de la voz, en ciertas palabras exclamativas del principio de las frases. La importancia de la misión que necesita cumplir España en la Argentina es inmensa. Si los gobiernos de Madrid se ocuparan de lo que debieran ocuparse, á estas horas estaría bien estudiado el problema de América, que es un problema capital; bastante más capital que el «turno de los partidos. »

Por lo que he podido indagar, al español se le considera en la Argentina como un individuo tosco. Además de tosco tiene el español fama de altivo; se le acusa también de ser obstinado en mantener su personalidad. Seguramente, aquí, como en otras partes del mundo, el español no posee la flexibilidad del francés o de la taimada ondulación psicológica del italiano; la rigidez, la entereza, la soberbia del hidalgüelo español del siglo XVI continúan vigentes en los españoles actuales. Y es claro, como los americanos son hijos de españoles, se supone que han de poseer las mismas cualidades de sus progenitores; tienen, seguramente, los criollos la misma altivez e idéntico empaque que el español; y las dos naturalezas chocan fatalmente.

La «parada», como aquí dicen, es también detestable en los españoles por culpa de esa modestia que hay en el fondo del alma hispana y por culpa además de la falta de condiciones teatrales del español, que es el individuo menos cómico y teatral del mundo. España no ha producido nunca buenos cómicos. Si hay alguna costumbre ó habilidad teatral, es por la parte de Cataluña y Valencia; no se concibe que pueda ser buen cómico un aragonés, un castellano ó un vasco. La presentación no es muy brillante, y esto supone un gran defecto en un país que tanto se paga de las apariencias. Tampoco los diplomáticos y cónsules que envía el Gobierno de la nación ayudan á borrar esa mala impresión; sea por escasez de medios ó sea por cualquier otro motivo, los delegados diplomáticos que llegan de España arrastran una vida oscura. De los trasatlánticos sólo desembarca gente ignorante, pobre, miserable, mal dirigida, que se agarra á lo primero que encuentra, en oposición á las demás naciones, las cuales remiten individuos preparados para la lucha con dinero en el bolsillo y una profesión determinada. Únicamente los vascos vienen prevenidos y nunca emigran sino á tiro seguro. Un caballero criollo, refiriéndose á este mal sistema de la inmigración española, me decía en su casa de la campaña «Ahí tengo una sirvienta española que

se desvive por trabajar y serme útil; su fidelidad y su buen deseo son admirables; pero la pobre acaba de llegar de una aldea y no conoce su oficio; cada movimiento suyo es una torpeza involuntaria. Los españoles debían ocuparse aquí en aquello que practicaban en España: que el labrador venga á labrar la tierra y el maestro que se dedique á la enseñanza. Pero que no involucren los términos, que no se aventure una porqueriza á servir la mesa de una familia medio encopetada.»

No sé si este caballero criollo tenía razón; desde luego se comprende que en estos países de aluvión y de aventura cada cual busca la manera de dar el salto, y pocos se resignan á permanecer en la posición que tenían en Europa. Pero lo indudable es que los tiempos se han hecho muy exigentes, y que la lucha actual requiere agudeza de espíritu y una sólida p reparación. Los españoles están más obligados que ninguno a mejorar la categoría de los emigrantes. La América es un apéndice espiritual de España, y conviene que no se desprenda ese apéndice. Significa también una cuestión de honor para España el presentarse ante sus hijas americanas de un modo digno, mucho más ahora, en que la concurrencia de tantas naciones vuelca sobre la Argentina la flor de la cultura europea.

Gente que sepa presentarse dignamente; personas instruidas en las artes, los oficios y las ciencias; individuos despiertos y cultos; ingenieros, arquitectos, profesores, banqueros; esos son los que debe enviar España á la Argentina si quiere sostener el prestigio de su abolengo y algún resto de la influencia espiritual.

José María Salaverría

9.- "***Al volver a España***", *ABC, Madrid,* 26 de enero de 1910

Cinco meses de vida andariega prestan al alma una virtud muy poderosa síntesis, de crítica y de visión panorámica. Un individuo puede habitar multitud de años en este pozo que llamamos España, y acaso no llegue nunca á sentir el contraste y la perversión de ese mismo pozo donde vive. Pero se sueltan las amarras, sale bogando la nave del individuo, y entonces las cosas, adquieren su color, un relieve, tan distintos, que verdaderamente queda uno pasmado.

He rondado por esos mares de Dios; he sentido la emoción de los desembarcos en puertos ó ciudades exóticas; he metido mi persona el báratro de aquellas poblaciones americanas, tan llenas de entusiasmo y de esperanza; la vida libre y amplia de los centros cosmopolitas ha rozado mi mente y la ha hecho vibrar. He conocido la agitación de esos países nuevos, en que todo habla del porvenir, en que no se advierte la tristeza colectiva, en que cada ciudadano presiente que su nación irá ascendiendo como por una escala milagrosa hasta llegar á los últimos peldaños de la grandeza. En que todo cambia, se renueva, se multiplica.

Ahora he vuelto á España, he vuelto á Madrid, y he creído que todo había sido un sueño. Nada ha cambiado. La gente sigue comentando la política, el teatro, la mujer ó los toros. La gente sigue perdiendo el tiempo en una serie de divagaciones intelectuales de fondo estúpido. Encuentro la misma tendencia semimística, casi metafísica, de ocuparse todas las horas del día en problemas abstractos, como son esa misma política, ese mismo teatro, esa misma mujer y esos mismos toros. Todos se duelen de vivir mal, de no tener suficiente dinero, nadie quiere poner la mente en el último y gran ideal del hombre, que es salir de la miseria y dignificarse varonilmente por medio del poder del dinero. Hallo idéntica pereza del querer, puesto a esta vida retonil, agria ó quejumbrosa no es más que pereza. A ninguno se le ocurre hablar de negocios, de asuntos materiales. En las esferas políticas todo es abstracto, todo es idealismo; en la Prensa todo es también abstracto, idealismo perezoso, cambio y recambio de tópicos holgazanes; todos lo esperan de la República, ó de D. Jaime, ó de Maura, ó de alguien que ha de venir, que tiene que venir, que no puede dejar de venir. Se parecen las gentes á los niños pequeños que aguardan al hombre robusto y determinante, á papá. Pereza, nada más que pereza.

Y las calles de Madrid las encuentro abandonadas á los vendedores que alborotan, á los vagos, á los desocupados, a los pordioseros. Los mendigos desarrollan toda su potencia sentimental, cantando ó quejándose, hasta llegar al último grado de lo trágico. Y esto lo siente, lo palpa, lo roza, el público, y nadie se asombra. Madrid ofrece un tono trágico, doloroso, que tiene un valor literario y artístico

inapreciable, pero que socialmente es un crimen.

Madrid, volviendo del mundo, de la impresión de una ciudad de provincias.

Y leo los artículos, la literatura, los versos, cuanto se imprime en esas hojas y esos libros; todo me produce asombro y pena. Se escribe por darle gusto á la pluma, por unir dos frases con arte, por hacer un poco de ingenio, ó dar una nota lacrimosa y decadente. La poesía y la emoción de la Naturaleza, de los campos, de los ríos, de los mares, de los puertos, de los almacenes, del comercio, de las multitudes, de las risas ó las muecas de la humanidad, todo eso permanece ausente de tanta letra como se imprime.

Falta nervio, falta de vida, de realidad, de jugoso é ideal materialismo, de salud, de ilusión, de fe, de optimismo, de voluntad y de enérgico deseo: he ahí lo que encuentro al volver á la patria. Y pienso que esta nación está demasiado lejos del mundo; que Madrid se halla á mil leguas de Europa; que son necesarias ocho líneas férreas que vayan desde el corazón de España al seno del mundo para que esta nación pueda tomar un aire civilizado.

Vivimos aún en el tiempo de Felipe IV, el tiempo de la literatura conceptuosa, de la ciencia parásita, de la filosofía nula. Encuentro que España entera tiene un gran valor literario y artístico, pero que socialmente es una aberración. Acaso por eso muchos literatos nacionales y extranjeros se han llenado últimamente de devoción por la España original, por la España antigua, por el Greco, por Goya y por las escenas «fuertes», trágicas, de esa España que ha venido á caer en un mero tópico literario, para escritores y pintores, en el fondo íntimamente reaccionarios.

El reaccionarismo de España no está en los carlistas, sino en muchos que se llaman radicales.

En una palabra: encuentro al volver que España sigue en el mismo estado en que la dejaron los ministros civilizados de Carlos III.

José María Salaverría

10.- "***Nuestra Pereza***", *ABC, Madrid,* 1 de febrero de 1910

Al volver de mi viaje por América, el espectáculo de la vida española me arrancó un artículo que fué, probablemente, un poco agrio. Las personas más condescendientes no podemos en algunas ocasiones reprimir esa ráfaga de pena y de indignación que nos asalta enfrente de los hechos contumaces, criminalmente contumaces, y se nos van la palabra ó la pluma.

El amigo *Parmeno*, que yo me atreveré á clasificar entre los escritores bien hallados con las cosas corrientes, ó sea entre los escritores optimistas, me moteja la acritud ó desesperanza de aquel artículo mío. Sin embargo, amigo *Parmeno*, yo no puedo rectificar; sigo creyendo que el espectáculo de la vida española es lamentable; que nuestro movimiento político, social e ideológico es un resultado de puro arrastre; que nos arrastra la corriente europea á nuestro pesar; que ese mismo movimiento de arrastre lo efectuamos *con dolor*. Y ésta es la particularidad de los caracteres perezosos: el sentir dolor en la acción.

Sigo creyendo que nuestro pecado máximo es la pereza. Para encapuzar nuestra pereza nos valemos de cien procedimientos ladinos; metemos ruido, charlamos, discutimos, encendemos fogatas de indignación ó de rebeliones; pero todo eso es un arbitrio para no accionar por *de dentro*, para evitar la acción verdadera. La misma lucha política que nos apasiona es pereza. Porque mientras hacemos esa política de periódico, de Parlamento y de elecciones evitamos tener que hacer la otra política de acción, la política fundamental, que consiste en *hacer*. Hacer civilización, cultura, canales, cosechas, industrias, libros, cordialidad, patriotismo, fe ideas. Por evitar esta acción ejercitamos la otra acción ratonil de moverse y gritar en el vacío. Tal como algunos pícaros que huyendo del trabajo regular y honrado se meten á embaucadores, sacamuelas, titiriteros, sablistas y danzantes, en que ejercitan una actividad ratonil muy grande, hija de la pereza.

Por perezosos hacemos también esa literatura de palabras y de cenáculo, esa literatura artificial de entre calles y de entre cafés ahumados. El mundo es grande y está lleno de intensidad; pero nos produce miedo la acción dentro de ese mundo claro, y preferimos removernos dentro del mundo de la Puerta del

Sol y sus arrabales. No existe entre nosotros un tipo semejante a Walt Whitman, aquel yanqui esforzado y generoso que iba *viviendo* por el mundo, que cruzaba los ríos, las praderas, las ciudades entusiastas, y esa vida que él vivía la reflejaba en cantos luminosos é ideales, perfectamente humanos. Los tipos como Walt Whitman los tuvimos nosotros, los españoles; pero fue allá lejos, al punto de romper el Renacimiento: Hurtado de Mendoza, capitán valiente y literato enérgico; Ercilla, conquistador de pueblos de indios y poeta épico... Aquel era tiempo en que España no sentía pereza, podía poblar un continente en medio siglo.

Si no padeciéramos de tanta pereza, comprenderíamos que estamos perdiendo el tiempo y engañándonos miserablemente. ¿Qué disputas políticas son esas en que nos vemos metidos siempre? Queremos imitar á Francia ó Inglaterra, copiando sus luchas sociales, religiosas y literarias, sin ver que esos países han terminado su obra *material*, y pueden, por consiguiente, dedicar sus ocios á cuestiones ideales. Ellos tienen civilización, huertos, canales, fábricas, libros, maestros; la vida marcha allí como un reloj; tienen hecha la nación. Pero nosotros no hemos hecho aún la nación, ni tenemos huertos, canales, fábricas, escuelas, libros civilización. Hagamos nación y civilización y luego nos ocuparemos de lo demás. También esto es pereza, pues mientras involucramos la cuestión nos libramos de trabajar fundamentalmente. En España no hay nada que hacer más que *cultura* y *riqueza*; lo demás son deseos de enturbiar y complicar el asunto. Simplificación, he ahí el sistema. Un hombre, un par ido, que supieran simplificar los negocios españoles, nos rehabilitarían. Vida material, cultura, riqueza. Y también es un asunto de moral, porque la pereza nos ha hecho inmorales, naturalmente, ya que la pereza es la madre de todos los vicios, según precepto cristiano. El picarismo, la mendicidad, la administración concupiscente, el individualismo egoísta, el sentimentalismo mal administrado; esto es fruto de la pereza. Y la pereza nace de la pobreza, de la ignorancia. El ignorante es pobre; el pobre es ignorante, y el ignorante y el pobre son inmorales...

José María Salaverría

11.- "*El culto de los héroes, de las personas y de la patria*", *ABC, Madrid,* 12 de febrero de 1910

Poco antes de que llegase á Madrid don Belisario Roldán, algunos compañeros en letras me preguntaban:

¿Vale mucho, en efecto, ese orador argentino?

Y yo les contestaba que me era tan desconocida cómo á ellos su oratoria. Pero los compañeros en letras insistían aún, con esa curiosidad casi morbosa de la gente del oficio:

¿Y tiene verdadero renombre en la Argentina?...

Sí compañeros míos; D. Belisario Roldán es admirado, glorificado y querido en su patria. Aquélla es una patria joven, que sabe amar apasionadamente, como las mujeres mozas, cuanto sea brillante, glorioso, fuerte y distinguido. Navegaba yo por el río Paraná, en compañía de dos caballeros argentinos, y en cada escala que hacía el vapor buscábamos en seguida los periódicos. Mis compañeros leían los telegramas de Francia con verdadero anhelo. ¿Qué buscaban? Sencillamente, buscaban el relato del discurso de Roldán en Boulogne sur Mer, adonde había ido comisionado por la nación argentina. Y luego, en el transatlántico que me restituyó a Europa, trabé amistad con una bella y culta señorita porteña, y, hablando de mil cosas hablamos de don Belisario Roldán, y aquella señorita no sabía cómo ponderar el talento y la gloria del orador, del «orador nacional».

Sí, ésta es la diferencia que nos separa á los españoles de nuestros hermanos los argentinos: el poder de amar. Nosotros somos viejos, somos escépticos, pesimistas, envidiosos, irónicos y fríos; no sabemos amar á nuestros hombres; en tanto que aquellos hermanos jóvenes, de sus hombres culminantes hacen héroes á quienes encumbran y aman; sobre todo, aman.

Tal vez sea ésta la virtud capital de los pueblos. La posee Francia, que mima á sus hombres y los presenta al mundo como tipos de imitación; la posee Inglaterra, que convierte á Shakespeare en la figura más alta de la historia literaria, aunque Tolstoi proteste; la misma Italia posee esa virtud ponderativa y amadora.

Nosotros, al revés, procuramos rebajar la estatura hasta á las figuras clásicas y sancionadas: un día se nos ocurre decir que Cervantes era algo ñoño, ó que Larra era adocenado. Contra el poder adorativo y amador de otros pueblos, nosotros oponemos nuestra fuerza destructiva y avara. Somos iconoclastas. Y el muchacho que empieza la carrera de las letras sabe que tiene que buscarse el renombre «metiéndose con alguien». Si no muerde, si no dice alguna cosa tremenda contra alguna figura sancionada, nunca saldrá del olvido. Es preciso «pegar»... Así han comenzado su carrera muchos talentos contemporáneos, que luego, cuando el renombre ha sido logrado, se han convertido en escritores prudentes, conservadores y respetuosos de las cosas nacionales.

Y es, en suma que formamos un país de mal educados. No tenemos disciplina, ni respeto, ni apenas poseemos el espíritu crítico, la noción de las categorías, el instinto de las distancias y de las diferencias. Todos iguales; este es nuestro plan brutalmente democrático. Y sobre todo, una falta absoluta de respeto á toda clase de autoridad. ¿Veis ese niño caprichoso, que pega á su madre, que patalea y gruñe? Así somos todos los españoles. El último de los majaderos se pone á juzgar al Gobierno ó á criticar las ideas de patria, de guerra, de humanidad, de todo; y el último de los jovencillos toma la pluma y se le antoja escribir que Calderón de la Barca era un necio, y queda tan contento, y nadie le dice nada, y en el Código no hay un capítulo que prevenga con la cárcel tales inconveniencias.

Somos mal educados porque no tenemos escuelas. La cuestión de la enseñanza escolar es aquí la cuestión magna. No es que faltan escuelas, como se dice; faltan maestros. Falta un plan de enseñanza, pero de enseñanza *española*. De las escuelas de otros países salen los chicos disciplinados en un mismo sentimiento: el culto á la patria, el respeto por la civilización y la patria. Salen con una fuerza que es en poder del respeto y de la admiración. Nosotros creemos que á los chicos les basta el leer, contar y conocer las leyes de la física. Pero esa sabiduría es la menos importante, porque es la más fácil de adquirir, lo difícil es adquirir las virtudes viriles, las virtudes fuertes de la ética. Nuestra enseñanza no es mala por escasez de escuelas, de material y de otras zarandajas es mala porque carecemos de maestros. Y carecemos de maestros por carencia de plan. Por carencia de preocupación educativa. Porque nunca nos preocupamos *bien* de esa cuestión. Porque no tenemos fuerza para preocuparnos. Y todo esto tiene su origen en la inmoralidad nacional, en la debilidad, en la pereza. Sobre todo, en la inmoralidad, ó sea en el «pecado de negligencia».

José María Salaverría

12.- "*El Pueblo y la Política*", *ABC, Madrid,* 25 de abril de 1910

Desde la ventanilla del vagón donde viajo he visto un tropel de señores, todos perfectamente ataviados. Rodean á un caballero de ojos vivos, ademanes elocuentes y cabeza erguida. Antes de que el tren arranque, algunos señores han pedido al caballero una última palabra, una frase definitiva. Y el caballero, levantando la mano á la altura del pecho, ha comenzado á decir:

Sí, amigos míos; es necesario dar la batalla á nuestros adversarios, y yo vengo á eso precisamente, á capitanear las huestes, á ser el general que os guíe y el soldado que os acompañe al triunfo. Y si fuera preciso mayor sacrificio, yo os acompañaré á la muerte. Votando mi candidatura, votais la causa de la patria...

El tren arranca inopinadamente, el orador interrumpe su discurso y yo me quedo pensando en la ley oculta de las cosas, que manda que las mismas vaguedades se repitan eternamente, sin remedio. En la próxima estación he visto á tres patanes parados en el andén, con sus alforjas al hombro

Pedro, ¿vas á Madrid? pregunta uno de ellos.

Sí, voy para Madrid contesta el interpelado. Voy á ver si el diputado del distrito me arregla *eso* de las aguas del huerto de junto al río.

Pero ya no hay diputados, hombre...

¿Cómo que no...?

Ha caído el Gobierno.

¿Pues no manda Maura?

¡Pero si ahora está Canalejas...!

El tren ha vuelto á crujir sus hierros y á lanzarse en su habitual carrera. Desde la ventanilla voy mirando los campos de cultivo, las casas de labor, las fábricas, los molinos, las aldeas, los hombres, que se inclinan sobre el terreno, arañando las heredades con heroica obstinación. Y pienso que todo ese mundo rural y aldeano, con el otro mundo de los talleres y los suburbios urbanos, viven á espaldas de la vida corriente, ignorantes de las cosas. No se enteran de quién manda. Les llegan las noticias con largos lustros de atraso, y apenas saben si es Maura ó Canalejas el que les gobierna.

Muchas de esas gentes hasta ignoran el nombre del Rey que preside los destinos de la nación. No están seguros de obedecer á Fernando VIII, á Isabel II; á Prim ó á Alfonso XIII. Tienen de la política una idea tan vaga, que la política es para ellos una especie de autoridad que les saca, contribuciones, les lleva soldados á los hijos y, á veces, se inclina en favor de uno, siempre que haya mediado el cacique.

Pienso, en fin, que aquí, en España, no hay agitación política más que en un círculo escaso de gentes. Cinco mil personas en Madrid y otras pocas más en el resto de España se ocupan de política, viven de ella, se inquietan ó se lucran con ella: las demás personas de España viven á espaldas de la política y de la civilización.

Y esto ocurre por el estado de embrutecimiento en que yace la nación. Y el embrutecimiento es hijo de las malas artes de los políticos interesados, que consideran la política como un algo privativo de cierta casta de hombres, pero no un medio para procurar la mejora y la inteligencia del pueblo. Existe en España el régimen de las castas, lo mismo que en la India; una es la casta de los que negocian con la política, y la otra casta es de los que sufren los males de la política. Toda la bambolla y el inmenso ruido de los periódicos, los mitines y las algaradas parlamentarias son fuegos fatuos que no afectan á la masa de la nación; la nación es un inmenso bloque de estupidez, ignorancia y resignación, que no se entera de nada, porque no puede enterarse, porque es ciega, con ceguedad de ignorancia. Por eso España resulta el país clásico de los pícaros: sobre el bloque ignaro de la nación, la pillería campa y triunfa divinamente. El caso de un Romero Robledo sólo es explicable en España. Como es único en Europa el caso de los diputados *cuneros*. El diputado cunero de los distritos rurales aun podría ser explicado y disculpado; pero en España, las mismas grandes ciudades no están exentas del cunerismo. ¿Y qué podemos esperar de un pueblo donde hasta los espíritus ilustrados y eminentes aspiran á que se les encasille como cuneros, sin comprender la humillación propia y el escarnio ajeno que supone el encasillado?

José María Salaverría

13.- "*La España Pintoresca*", *ABC, Madrid,* 19 de mayo de 1910

Los días pasados se ha escrito mucho sobre el pintor Zuloaga, hasta el punto de denominarse al asunto "La cuestión Zuloaga". He ahí un pintor ilustre que, á pesar de ser el más ilustre de los pintores contemporáneos, no puede penetrar en España, donde se le ignora, se le discute y aun se le detesta. Y lo particular del caso es que Zuloaga, discutido y como expulsado de España, hace un arte cuyo asunto es absoluta y exclusivamente español.

Pero todas las cosas tienen un motivo de ser. La especie de antipatía que merecen á muchos españoles las obras de Zuloaga, ¿de donde nace, por qué es...? Yo creo que el espíritu español rechaza instintivamente el arte de Zuloaga por un motivo capital: porque no es español.

Hay dos maneras de *sentir* las cosas: una desde dentro y otra desde fuera. El que siente las cosas desde dentro las comenta inconscientemente, con un sentido normal y justo, sin darse cuenta de los efectos: éste es el modo con que comenzaron la vida española Velásquez, Zurbarán, Cervantes, Hurtado de Mendoza. Pero el que siente las cosas desde fuera se sitúa en el lugar del espectador, y, por consiguiente, su ánimo no está tranquilo ni es justo nunca: se entusiasma, se apasiona, se indigna, exagera, aplaude ó grita como un espectador ante un fenómeno; trata de juzgarlo, lo pondera ó lo denigra, y fluye siempre de su comentario un á modo de exageración. De esta forma de comentaristas fueron Dumas y Gautier; tal vez entre este género estuviese el Greco, pintor extranjero, que tomó á España como un espectáculo curioso; exagerando su

misticismo, su angustia y su personalidad trágica.

Pues bien, Zuloaga pertenece al género de los hombres que sienten desde fuera, en forma de espectador. Se ha educado en Francia, ha vivido y estudiado en el extranjero. Mira á España con ojos de lejanía, con retina de espectador. Oye en su rededor la opinión que el extranjero tiene de España, y, apasionándose por esta opinión, viene á España y la comenta, exagerándola. La España que pinta es real; pero lo es á trozos nada más; el conjunto es falso, así como el aura que rodea á su obra. También es real la España de Gautier: la pluma de este fino escritor observa los detalles angustiosamente, los retrata como una máquina de fotografía; no puede negarse que es exacta su visión; sin embargo, la obra total, el espíritu del comentario de ese escritor, son falsos.

Zuloaga ha hecho una España apasionada; esto será muy artístico, pero es antipatriótico. Zuloaga tiene la culpa de que una parte considerable de los pintores jóvenes españoles y algunos americanos se ejerciten en llenar sus lienzos de figuras candentes y exageradas.

Se pretende hermanar á Velásquez, al Greco y á Goya para formar una España tétrica, mucho más perniciosa que la España de pandereta que labran los extranjeros.

Porque nuestra nación conserva tipos y caracteres *fuertes*, se hace una España exageradamente fuerte, puramente literaria. Andan ahora por ahí tipos castellanos, de capa, sombrero ancho y faja de cuero; tipos sombríos, y lacerantes de labriegos segovianos ó salamanquinos; mujeres de ojos muy negros, de lujuria y cansancio; rostros palidísimos, gestos alucinantes y procesiones, beatas negras, aldeas tristes, campos solitarios y pardos, llanuras desoladas, toreros, frailes, cojos y enanos, interiores de mesón ó de iglesia, callejuelas sinuosas y seculares. Todo esto lo ha traído desde el extranjero Zuloaga.

Pero antes de Zuloaga había ya un precedente literario. También los literatos hemos tomado á España como espectáculo de "mucho carácter". Lo pero que á un país le puede ocurrir es que sea tomado como motivo literario sentimental: esto atestigua la decadencia de un pueblo. Motivos literarios son todos los pueblos acabados como la Palestina, Turquía, España. La literatura sentimental y pintoresca busca, como los cuervos, las cosas muertas. Es la tradición romántica, que gustaba sentarse sobre las ruinas y llorar a la luz de la luna. Los pueblos vivos rechazan á la literatura sentimental y pintoresca y atraen al comentario caliente y realista. Nuestra pobre España, de tanto volver la espalda á Europa, es una nación de *carácter* el carácter este, por supuesto, es de índole literaria; no sirve ese carácter para los efectos viriles de la ciencia, de la economía, de la fuerza invasora y conquistante; es un carácter *depresivo*, resistente á las innovaciones; y como se resiste á aceptar la civilización, se mantiene *original*. España es un pueblo original porque se obstina en volver la espalda al mundo civilizado. Su carácter original no significa fuerza, sino debilidad para actuar. Pero ese *carácter* y esa *originalidad* son inapreciables para el arte y la literatura. Por eso España es un admirable motivo literario.

Por eso nosotros mismos, los literatos españoles, no gozamos con comentar, pronunciándolos bien, los efectos originales y característicos de nuestra patria. De ahí surge una nueva adulación, tan nociva como aquella otra adulación que consistía en hacer de los soldados, las mujeres y la agricultura de España lo más eminente del mundo. Estamos adulando las llagas españolas, proclamando á todas horas que esas llagas tienen gran *carácter* muchísima *fuerza*: le engañamos al país dándole como digno de elogio lo que es vituperable. Es como si gozásemos con nuestras propias llagas. Hemos hecho el elogio de la ruina y la mugre castizas, y cantamos en libros y lienzos los tipos rotos, los mendigos, las beatas, los campos desolados, las aldeas muertas, las gentes petrificadas. Un placer morboso nos guía, además del egoísmo de artistas. Podría llamarse á eso un "arte reaccionario". Y lo sorprendente del suceso es que los espíritus más cultos, libres y modernos incurren en ese arte reaccionario con mayor vehemencia. Ahí están Unamuno, elogiando la pobreza y el africanismo españoles; Baroja, alabando la violencia española, hija de la barbarie; Azorín, paladeando el gusto de esos pueblos muertos y tristes de Castilla, y Valle Inclán, más débil que los otros, abandonándose en brazos del carlismo, momia ancestral.

Tomado un pueblo como motivo literario, está perdido. Considerado como

espectáculo pintoresco, está más perdido todavía... ¡Esta literatura, que lo corrompe todo!

José María Salaverría

14.- "*La Falsa España*", *ABC, Madrid,* 1 de agosto de 1910

Después del olvido en que se nos tenía más allá del Pirineo, ha venido una era de publicidad para nuestra nación, bien puede asegurarse que España es un asunto de actualidad para la Prensa y la literatura extranjeras. Los sucesos de Melilla, las revueltas de Barcelona, la persistencia de las bombas, la actitud de Maura y las disputas de índole clerical nos ponen á los españoles en el primer lugar de la expectación europea y americana. Se escriben largos artículos sobre nosotros. Y, es claro, la mayor parte de lo que se escribe sea una de las primeras desdichas de España el tener que soportar la arbitrariedad de los comentaristas extranjeros. Y esto no es de ahora, sino de hace cuatro siglos. Desde el momento en que España transpuso los límites de sus fronteras con los hechos perniciosos del Renacimiento, está condenada á ser vista arbitrariamente.

En lo de la arbitrariedad son maestros los franceses. Leía y o el *Figaro*, de París, y vi un artículo de Paul Adam. Este buen señor, hablando de la política de Canalejas, metía su pluma en la psicología española; y andando por el campo de la fantasía, vino a deducir que el fanatismo católico actual era una derivación del fanatismo mahometano; decía que los españoles son hijos directos de los árabes, y añadía muy formalmente que el tipo del castellano y del aragonés conserva el mismo carácter que el sarraceno antepasado, ó sea el talante austero, la tristeza de ánimo, el gesto grave, la sombría actitud de toda su persona. Este ilustre escritor no se puso á considerar un punto esencialísimo; no observó que los árabes permanecieron pocos años en la mayor parte de Castila y Aragón; que donde más tiempo vivieron y en donde mejor arraigaron fué en Andalucía, y que precisamente el carácter andaluz es lo opuesto á la austeridad, á la sombría actitud y al fanatismo...

Le debe España á la Providencia una desdicha muy grande: tener que ser juzgada por Francia. Si España quiere asomarse á Europa, fatalmente tropieza con Francia, y si necesita presentarse al mundo civilizado Francia realiza esta presentación. Y Francia no conoce á España; no la puede conocer, porque no hay dos pueblos tan dispares como España y Francia. Hasta podría decirse que Francia es incapaz de conocer á nadie; porque está llena de sí misma: le ocurre lo que á los hombres sumamente egotistas: que son malos psicólogos, porque nada les interesa sino en persona.

El inglés viaja *humildemente*. Su entrada en España suele ser obscura, silenciosa, y marcha á través de los sucesos con una modestia insuperable. Deja que le burlen los chicos y que le exploten los fondistas; se mete entre los gitanos lo mismo que entre los ladrones; oye, mira, observa, anota. Cuando vuelve á su patria no lleva cuenta de las burlas ni de las estafas que con él cometieron: hace su juicio sincero, y dice lo que siente y lo que piensa sin ninguna prevención. Pero el francés se *apasiona* siempre. Su "chauvinismo" está alerta en todo momento, y no permite que ninguna virtud extranjera humille su vanidad nacional. Se apasiona con la gente, con los hechos, con las cosas. Sus juicios son siempre apasionados, lo que quiere decir que anticríticos y anticientíficos. Además, el francés, como el mal literato, lleva su *cliché*, formado anticipadamente; desea ver una España fantástica, y si los hechos no son fantásticos, no le importa; el *ve* los hechos fantásticamente y punto concluido.

Parecido al pueblo francés era el pueblo griego. El griego era vanidoso, embustero y arbitrario. Sentía un desprecio infantil por todo cuanto no fuese la Grecia, llamaba bárbaros á los otros pueblos. Pero hoy, cuando nosotros queremos saber algo sobre las naciones contemporáneas de Grecia, nos vemos obligados á conocerlas a través de los comentaristas griegos. Lo cual quiere decir que no sabemos nada, porque á los griegos, como á Francia, no les interesaba nada más que ellos mismos. Pasará el tiempo, y á España le ocurrirá esa misma desdicha: será ignorada porque el comentario francés habrá torcido la interpretación.

Por eso es de interés grandísimo para España el que nazcan en su seno espíritus geniales capaces de traspasar la barrera del Pirineo. Ellos deberían hacer la biografía de España. Y en verdad os digo que pocas cosas

hay actualmente en el mundo tan interesantes como nuestro pueblo. En él están sintetizados los problemas máximos de la humanidad, además del incentivo del escenario, este escenario español, suprema obra de originalidad. De Scandinavia y Rusia, países secundarios, han salido los genios literarios más fuertes de los últimos tiempos; España podría revelarse otra vez como *gran potencia* con una literatura y un arte nacidos de su mismo *dolor*.

José María Salaverría

15.- "*La Mendicidad*", *ABC, Madrid,* 21 de noviembre de 1910

Parece que las autoridades y mucha parte de la opinión pública tratan de poner remedio á uno de los males que más fuertemente aquejan á Madrid: la mendicidad. Esto no es extraño. Lo que resulta inverosímil es cómo puede soportar la capital de una gran nación de un estado social morboso que le pone en entredicho ante el mundo entero.

Es en Madrid la mendicidad vergüenza que nos debiera sonrojar á todos los españoles. Desde que el viajero pisa las calles de la corte, le asalta el fatídico espectro de miseria. Al salir de la estación, unos le piden el favor de llevarle la maleta, otros le importunan para ofrecerle un coche, otros le atosigan y abruman en demanda de increíbles servicios. Después llegan los mendigos oficiales, los tullidos ó los fantásticamente tullidos, que le presentan al viajero el triste espectáculo de ese cáncer social. Todo esto contribuye á darle á Madrid un tono sombrío y desgarrado. ¿Y qué necesidad tenía Madrid de ser triste, con ese cielo vibrante y este humor público, tan propenso á la indulgencia y filosófica chunga?

NO hay mendicidad que no sea sombría; pero la mendicidad española supera á las demás, por un cierto dejo trágico que la hace inconfundible. Siendo como es España la nación más incapaz de disimulo y el pueblo que peores cómicos da á la escena, tienen sus mendigos, sin embargo, el don de acentuar la desgracia con mil arbitrios y triquiñuelas, como si la poca aptitud farsante de la raza se hubiera reconcentrado en ellos. Nuestros mendigos son mucho más psicólogos y artistas que nuestros comediantes, nadie les gana en ir derechos al sentimiento público por medio de tenebrosos ardides. La voz, los gestos, las desgracias inventadas ó evidentes, la macabra exposición de las lacras corporales: en todo esto son nuestros mendigos unos verdaderos artistas. Bien es verdad que España produjo aquel ejemplar histórico de *pícaro*, é hijos, herederos del pícaro, son los actuales pordioseros. Muchas veces, nuestro mendigo abarca toda la gama de la picaresca; ahora se le ve llorar sus males humildemente á la puerta de un templo ó de un café, y más tarde, en el recodo de un callejón, le vemos pedir limosna con un gesto terminante, como el del bandido que exige la bolsa ó la vida.

Ahora, por centésima vez, se preparan medidas bien ejecutorias para suprimir la mendicidad madrileña. Pero todas esas medidas *exteriores* y violentas que se anuncian tienen mucho y parecido con los remedios paliantes y contemporizadores que aplican los médicos á los enfermos incurables. Suprimir la mendicidad en Madrid, es lo mismo que poner una puerta al campo. Si toda España es un mendigo suelto, de nada vale expulsarlos de la capital. En cuanto pase la racha prohibitiva, ó en cuanto se mude el gobernador, los mendigos volverán á invadir la corte.

Dos aspectos tiene la mendicidad: se es mendigo por miseria ó por maldad. El primer caso es de incumbencia de los sociólogos, de los gobernantes, de los tratadistas; el segundo caso pertenece de lleno al juez. La miseria hace mendigos...Yo creo que los mendigos no son hijos de la miseria temporal, sino de la miseria histórica. Cuando un estado social se sostiene durante muchos siglos en tono de continua pobreza, de comer mal; dormir con frío y trabajar sin esperanza, entonces la naturaleza pública se descompone, y sobreviene uno de los síntomas de la gangrena, que es la mendicidad. Nace entonces un prurito de pedir; rebajado el orgullo, anémica la dignidad individual, el acto de pedir se verifica espontáneamente, sin esfuerzo; entonces pude resultar, como tal vez sucede en nuestro caso, que toda la nación ejercita, de un modo ó de otro la mendicidad.

Relajado el sentimiento de la dignidad personal, la inmoralidad alcanza á los dos movimientos: al de pedir y al de dar. Con la misma desaprensión se tiende la mano para pedir que para dar, y el que da no se percata de la humillación que realiza, como el que pide no siente la humillación de recibir.

La facilidad para tender la mano: éste es un síntoma de horrible decadencia. En la huelga minera de Bilbao se ha visto el triste espectáculo de unos hombres que tan pronto amenazaban con orgullo hidalguesco, como tendían la mano pidiendo limosna. Esta incongruencia de los movimientos capitales sólo se concibe en naturalezas amorfas, incoherentes é inconscientes.

Cuando un pueblo pierde los registros continentes y capitales, su máquina volitiva se mueve arbitrariamente. Aun meridional español ó italiano no le interesa el pedir ó el dar; le interesa mucho más el corte de la capa ó su cualidad de tenorio ó de valiente. En cambio á un septentrional, el corte de la capa, sus conquistas amorosas ó su bravuconería le tienen sin cuidado: á él le importa su independencia individual, su dignidad, el ser buen obrero, el sustentar á su familia, etc.

¿Qué hacemos, pues, con los mendigos? Si estos fuesen un producto de Madrid, el remedio aunque costoso, no sería irrealizable. Pero los mendigos llegan de las cuatro puntas de España. Y ésta es la cuestión difícil, el suprimir la mendicidad española. Esto atañe á la entraña de la raza. Es un caso fatal...

En último caso, se podría mitigar el mal con un remedio que, en cuestiones sentimentales como la mendicidad, parece un exabrupto, y, sin embargo, no lo es: con severidad. En Madrid falta severidad. Este es un pueblo indulgente para ciertas culpas. Una literatura cómica ha idealizado en el teatro al tipo del *golfo*; y en cuanto un guardia echa mano a un mendigo, la plebe y la Prensa ponen el grito en el cielo.

Se debía comprender que el mendigo no es un pobre, sino un ser criminoso. Falta severidad. Mas para ser severo es preciso ser enérgico. Y yo no sé si Madrid posee esa energía social.

José María Salaverría

16.- "***Nuestra emigración***", *ABC, Madrid,* 13 de marzo de 1911

Es tan adversa la situación momentánea de la Argentina, que el primer diario de Buenos Aires, *La Nación*, y el más nacionalista de todos, últimamente ha llegado á justificar y aprobar la decisión del gobierno italiano, interesado en refrenar la emigración durante las actuales circunstancias.

Las autoridades argentinas, en efecto, se hallan muy preocupadas ante esa ola continua de emigrantes proletarios. El Gobierno no sabe qué hacer con unas gentes, en su mayoría labradoras, que se presentan en busca de ocupación; la cosecha del trigo terminada, la del maíz perdida totalmente, esos braceros llegan en la ocasión más crítica, comprometiendo á un país que ha buscado por todos los medios la atracción inmigratoria. No hay ocupación para todos, y como el Estado carece de recursos suficientes para erigirse en asilo, de ahí que se mire la llegada de un nuevo barco como un fastidioso problema.

La culpa de todo esto es la ignorancia. Nuestras masas populares son tardas en comprender, tardías también en desperezarse; pero como son masas eminentemente gregarias y borreguiles, cucando al fin se verifica un movimiento en cualquier sentido, las masas, como los rebaños, no saben contenerse: marchan en montón, empujándose los unos a los otros. Ciertas provincias de España eran hasta hace poco sedentarias; la emigración atacaba especialmente á la región del Cantábrico, á Galicia y á una parte de Soria y Logroño. Pero en el día emigran grandes multitudes de Salamanca, Zamora, Extremadura, Málaga y Granada. Son multitudes inconscientes, amontonadas, que llegan sin plan alguno y sobre todo, desconociendo la naturaleza del país. Así se explica que vengan ahora barcos enteros de labradores, cuando en estos campos no hay ninguna labor que efectuar.

Los italianos parecen ser más duchos que nosotros. Existe entre ellos el defecto gregario, particularmente en las provincias meridionales; pero tienen, como quien dice, dominado el asunto de la emigración. Ellos, los italianos, han inventado, por ejemplo, un sistema emigratorio de suma habilidad. Este sistema rinde á Italia grandes beneficios, y, en cambio, á la Argentina le produce malestar, porque lo que ante todo desea la Argentina son individuos que se establezcan definitivamente, que formen familia, que cultiven la tierra y renuncien para siempre á su patria natal. La inmigración citada se llama *golondrina*, y consiste en lo siguiente: como las estaciones de Europa y Sud América están alteradas, resulta

que las operaciones campestres se alteran diametralmente; de modo que cuando en Italia es hora de sembrar el trigo, aquí es hora de segarlo; y entonces los labradores italianos, una vez que han terminado de arreglar sus tierras, vienen á la Argentina; como en tiempo de la recolección faltan brazos y se pagan subidos precios por los jornales, hacen una buena pacotilla, comen de cualquier modo, ahorran 500 ó 1000 liras y se vuelven con su dinero á Italia, aprovechando los pasajes baratos de vuelta. Esto, como se ve, beneficia á Italia enormemente, pues se traduce en una entrada anual de miles de libras. Esto es, en una palabra, explotar las Indias sin haberlas descubierto con sudor ni conquistado con sangre.

Nuestra inmigración peca de ignorancia e de inconsciencia.

No hay fuerza más estéril, considerada moralmente, que la fuerza emanada de nuestra emigración. Intelectualmente, nuestra actuación en la Argentina es insignificante, pudiendo ser, en cambio, soberana por la colaboración del idioma y aun de las costumbres. No hablemos del comercio de la importación de industrias, porque eso es asunto hondo que afecta á nuestra incompetencia productora. .

Pero en las letras, en el teatro, en los hábitos sociales, en la influencia política, en la orientación del gusto, en todo eso podíamos ser eficaces, y no lo somos.

Unos calculan en medio millón los españoles que viven en la república; otros llegan á la cifra de 800000; sin embargo de ser tantos, influyen muy poco en el país.

En cambio, los italianos, solapadamente van filtrándose en el espíritu del país, hasta el punto de amenazar á la influencia francesa, encastillada en las altas esferas de la burguesía. El teatro, los cantantes, la música los pintores y escultores, los constructores de casas, la decoración, los oficios técnicos y la misma literatura están invadidos por Italia. En algunas oficinas técnicas no hay más que italianos. Ciertos oficios les pertenecen en absoluto. Y sus hijos se arraigan en el país ahincadamente, hasta el punto de que cualquier lista oficial, la descripción de una fiesta, una relación de comerciantes rurales, aparecen plagadas de apellidos italianos. Los apellidos italianos están ya en una proporción de uno á tres. Determinadas profesiones, como la medicina, la abogacía, la marina, la arquitectura, son del dominio italiano. Quién sabe si antes de un siglo la República Argentina podrá llamarse más justamente italo-americana que hispano-americana.

Y convendrá confesar, entre paréntesis, que el intelectualismo español se halla aquí bastante desacreditado. Por nuestra desgracia, tenemos una inclinación inveterada al picarismo. Vienen aquí periodistas, danzantes y aventureros que valía mejor que estuvieran quietos en su patria: no sirven más que para desacreditar á España con su vida rota, funambulesca y precaria. Venir á un país de concurrencia mundial con los mismos procedimientos usados en la Puerta del Sol, es un grave pecado y una idiotez porque los procedimientos de la Puerta del sol no dan aquí ningún provecho.

¿Y el teatro? Si descontamos la acción noble de la compañía Guerrero-Mendoza, todo lo demás está hecho á base de chulapería y, lo que es peor, de pornografía. Ahora bien, la pornografía en castellano es tres veces inmunda. Aquello de que "cantada y en italiano gana mucho la moral", es una verdad muy grande. El idioma español es crudo, franco, claro, gráfico; carece, como si dijéramos, de malicia, y no sirve para velar: es un idioma realista, como todo lo español es profundamente realista. La pornografía pues, toma en castellano un carácter plebeyo, brutal, tosco, desagradable. Servir los sainetes de Eslava y de los cines en Buenos Aires á un público predispuesto y expectante es hacer una campaña de descrédito nacional.

José María Salaverría

17.- "***España vista a distancia***", *ABC, Madrid,* 23 de mayo de 1911

La prensa argentina es una de las que más extensamente cultivan la información telegráfica: en sus largos y minuciosos despachos aparecen las noticias de todo el mundo, narradas con perfecta imparcialidad, de manera que el lector que reside en la Argentina tiene cada mañana un recuento de los sucesos mundiales. Y en esas páginas tan grandes, todas las naciones están representadas con igual extensión é imparcialidad. El lector asiste,

como si dijéramos, á la vida detallada de cada pueblo del mundo. Y las diversas naciones se muestran ante el lector en toda su transparente veracidad, pues nada tan veraz como una exposición de sucesos á través del Océano hecha por periódicos que carecen de opinión y de apasionamiento.

El lector mira á las naciones como en espectáculo; cada nación pasa diariamente con sus rasgos salientes, con sus modalidades acentuadas; de esta forma, las naciones toman un aspecto singular, sus rasgos se afirman, sus líneas se acentúan, su personalidad resalta claramente, y el lector las ve perfectamente diferenciadas.

Todos los días, claro es, leo con atención los telegramas que se refieran á España. Comparo estos telegramas con los que se refieren á otras naciones, y observo una notable pobreza por parte de los sucesos españoles. Las noticias de otros pueblos hablan de cosas más densas, prácticas, ó profundas. Los conflictos sociales de Francia, las luchas parlamentarias de Inglaterra, los mismos procesos, crímenes y escándalos de Italia, toman un aire de grandeza. En España no suele ocurrir nada, y lo que ocurre es singularmente estúpido y monótono. Sus crímenes mismos carecen de grandeza; un novio qué mata á su novia, un hombre que acuchilla á otro hombre; pero todo esto sin complicación ni elevada perversidad. El hambre de algunas regiones, algunos pueblos que amenazan con emigrar en masa si no se les concede el favor oficial, y la cuenta se acaba. Es decir, no se acaba; hay diariamente una parte de inmensa obstinación y monotonía; son las "declaraciones" de Canalejas.

Si Canalejas pudiese oírse á si mismo desde un país lejano y observar fríamente el efecto que causan sus diarias declaraciones; si estuviera dotado de una mágica duplicidad de personalidades y asistiese una personalidad á los movimientos que la otra personalidad realiza, entonces comprendería lo inmenso del ridículo en que se mueve. Nada hay que sorprenda tanto y perturbe la mente como ver durante muchos meses, día por día, la obcecación de un hombre que anda, va, viene, habla, promete, anuncia, amenaza, ruge, llora y todo estérilmente. Yo no he recibido nunca una sensación tan grande de esterilidad, de inconsciente vacuidad, como viendo desde lejos moverse á Canalejas.

La impresión capital que produce la política española es una impresión de vergüenza y de interinidad. Se ve á toda una nación tratando de disimular la mentira. Los distintos partidos saben que la situación política es accidental, que Canalejas subió por sorpresa, que vive de limosna, que no existen soluciones fuera de él, que es un hombre inocuo, que no ha de realizar nada, porque es impotente y vacuo; sin embargo, todos los partidos, estando en el secreto, porfían, en darle á la vida pública un carácter serio y legal, cuando, en el fondo, la vida pública española es actualmente interina y risible. Entre tanto, Canalejas se obstina en ahuecar la voz y en dar á sus gestos toda la apariencia de un perfecto estadista. ¿Está también él en secreto? ¿O tal vez ha llegado á tomarse en serio...?

Sobre esta interinidad, en medio de esta pausa de la política española, los conflictos se acercan, llaman á la puerta de España, y el lector remoto se llena de inquietud. Considera que hay ahí un problema de miseria inaplazable; otro problema de incapacidad industrial, agrícola, productora: otro problema de irritabilidad anárquica de los partidos políticos; otro problema, en fin, de penuria intelectual y de mentira ambiente. Sin contar el problema de Marruecos, demasiado arduo para ser tratado por un Gobierno interino débil, sujeto á todas las influencias, exento de decisión y de plan. El lector remoto entiende que España no está para interinidades; que el máximo problema español es de coherencia, de energía, de responsabilidad gubernamental. Y todo esto falta.

Pero otras veces, de tarde en tarde, suelo yo buscar una información más detallada de la vida española: busco aquellas cosas interiores y generales que no están incluídas en los telegramas de los grandes periódicos. Entonces me dedico á repasar las colecciones de los diarios madrileños, y durante algunas horas me sumerjo en ese pequeño mundo de la Prensa, en ese mundillo histérico y pintoresco de las hojas impresas. Repaso *El Imparcial, el Heraldo, el A B C, la España nueva, El País, El liberal* y algunas revistas. Leo los artículos de "fondo", los sueltos que se refieren al ministro, á la actriz ó al discurso resonante; leo las crónicas de los amigos. Leyendo esos

artículos, compruebo que los defectos españoles se resisten al tiempo y á las necesidades modernas. La literatura española ha variado muy poco: su espíritu es, como en el siglo XVII, ampuloso, fanfarrón y verbal. Trasciendo de esta literatura periodística un "gongorismo" abrumador. Hasta los que más se precian de modernos y europeos resultan "gongorianos". Los que no son "gongorianos" por la palabra, lo son por el gesto, por lo churrigueresco de la modalidad espiritual. Y trasciende, sobre todo, un aire de fanfarronería, de petulancia, de movilidad pueril, de vanidad femenina. También trasciende un aire de vacuidad: la mitad de los artículos que se escriben no debieran publicarse; son columnas de letras que no dicen nada. Sólo algunos literatos, muy pocos, dicen con rapidez, afinación é intensidad: Baroja, en el libro; Benavente, *Azorín*, en el periódico...

El "gongorismo", esa plaga meridional, no afecta sólo á los cronistas puramente literarios ó seudo-sociólogos; ataca también a los escritores de elevada alcurnia. En éstos, el "gongorismo" toma la forma de pedantería; la pedantería es una variedad del "gongorismo". Y esta pedantería se significa por un prurito fanfarrón de asustar á las pobre gentes con palabras y estilo cabalísticos, tremendos. Es ahí desconocido el modo sencillo de tratar la ciencia. Damos la impresión los españoles de no servir más que para soldados de Flandes ó héroes de Calderón. Los mismos hombres de genio, ó de ciencia, o de sociología, resultan soldados de Flandes. Costa, con sus rugidos y violencias, con sus excentricidades, es más que nada un fanfarrón. Y sería cosa de estudiar seriamente cómo en España todo se convierte en soldado de Flandes. Y cómo la misma ciencia adopta un aire de pedantesca fanfarronería entre nosotros. Cómo nos falta sencillez. Cómo somos siempre el hidalgo rimbombante y vanidoso, el de la espada exagerada y el sombrero ladeado. Cómo el "gongorismo" y el meridionalismo se han apoderado del espíritu, de las formas, del gobierno todo de la nación. Cómo el castizo hidalgo de Castilla, el que asumía todas las virtudes netas del hidalguismo, ha podido subordinarse ante la otra especie del hidalgo fanfarrón; resultando que el verdadero tipo español, el primitivo, el verdadero, el anterior al descubrimiento de América y á los triunfos de Carlos V, ha dejado libre plaza al otro tipo pegadizo, al que nació en las expediciones de Indias, en la corte banal de los Austrias, en los puertos de embarque y en la ociosidad de las campañas lejanas.

José María Salaverría

Buenos Aires, Abril 1911

18.- "***Esa pobre España...***", ABC, Madrid, 13 de febrero de 1913

Los acontecimientos políticos que últimamente han conmovido á España hallan aquí un atento comentario. Los periódicos, además de la extensa información telegráfica, han dedicado á esos sucesos detenidos artículos, generalmente inspirados en un espíritu de imparcialidad. Realmente, España ha monopolizado la atención política del mundo durante algunos días. La sangrienta muerte de Canalejas, la subida al Poder de Romanones, la renuncia de Maura y consiguiente reingreso en la vida pública, han tenido gran resonancia, sobre todo aquí, donde tantos españoles habitan.

No es España la nación que proporciona habitualmente mayor número de temas al comentario internacional. Desde aquí lejos se observa, con la natural tristeza, que en España no ocurre nada de particular. Por lo menos, escasean los motivos fundamentales, ó sea los que se refieren á la ciencia, á la literatura, á los grandes afanes de la industria ó a las conmociones sociales.. Si alguna vez destaca España entre las noticias que llegan de los cuatro ángulos del mundo, es porque ocurre algún alboroto, ó porque se opera alguno de esos efectos de la política personal, efectos raros, pintorescos y casi anacrónicos, que tienen la virtud de hacer volver la cabeza á los otros pueblos, con un gesto de asombro y de curiosidad. Porque no hay duda de que en España, al menos en el campo de la política personal, ocurren aún cosas sorprendentes, inauditas, desusadas ya en el resto de las democracias.

Cuando llega uno de estos acontecimientos resonantes, el español que vive entre gentes cosmopolitas tiene que sufrir el dolor de verse compadecido. Nada hiere tanto nuestro orgullo como la compasión. Y es el caso que á los españoles se nos compadece o se nos desdeña. El desdén es un producto de la enemistad, y daña; la compasión surge del

afecto, pero nuestro orgullo no lo admite de buen grado, y aun entonces nos sentimos dañados. Esto demuestra, en fin, que el español consciente que vague por el mundo tendrá siempre ocasión de desesperarse.

A los ojos del extranjero produce España la impresión de un pueblo que se debate en las aguas turbias de un río. Esta impresión lamentable no la produce igual ninguna otra nación. No es el mismo caso de Turquía ó de Persia, naciones que se sabe han de desaparecer á corto plazo. Tampoco es el caso de Rusia, porque del fondo trágico de ese pueblo enorme se adivina que han de surgir pasmosas, colosales, consecuencias.

La impresión que da España es otra. No se concibe su muerte, como en el caso de Turquía, Persia ó Marruecos; tampoco se concibe la inminente aparición de una "gran Rusia". Mirada atentamente, España recuerda á esos individuos que padecen una enfermedad crónica: la enfermedad del hígado ó del estómago los hace incompletos, atrabiliarios, distraídos, abatidos hoy, iracundos mañana, incapaces para perderse como para salvarse...

La única vez que España da argumento para el comentario mundial es cuando produce una de esas "crisis" políticas tan originales. El mundo, cada vez que España sufre una de esas crisis, muestra algo como una sensación de impaciencia. Parece como que pensase: ¿Hasta cuándo ha de seguir así...? Pero es la situación del enfermo crónico, que con cada una de sus crisis molesta á todos los parientes, hace como que se va á morir y no se muere, hace como que se cura y no se cura de veras.

¡Pobre España! Esta es la exclamación piadosa que más conduele y humilla. Es agradable el odio; históricamente se nos odia. Pero considerados como actuales, se nos compadece. Sin embargo, ya dije antes que esta compasión, surge en el mejor de los casos. En el caso peor, se nos desdeña. Tal ocurre, por ejemplo, con los vecinos indiferentes delante de un enfermo crónico: sus alternativas de humor, sus lamentos, sus iracundias y sus molestias originan fastidio. "¡Si al menos reventaras!", dicen los no piadosos.

No podemos reventar categórica y definitivamente: hay algo profundo, incógnito, que nos lo impide. Pero después de tantos años de pruebas y paliativos estériles para dudar de una probable curación. Enfermos crónicos, ¿daremos eternamente el espectáculo de un pueblo incompleto y anhelante? ¿Es por medio de la cirugía como se sanan esos organismos dañados? ¿Es por la medicación interna?

José María Salaverría

19.- "*El nexo del idioma*", *ABC, Madrid,* 18 de octubre de 1913

Conversaba ayer con un distinguido hombre público del país, que es doctor, diputado y literato, y de repente sentí una turbación en que se sumaba el espanto, la pena y la repugnancia. Decía aquel señor, sin asomos de petulancia, sencillamente, que sus hijos, todos ellos educados en Buenos Aires conocían mejor el idioma francés que el castellano, y que pensaban en francés, y que se sentían embarazados para discurrir expeditamente en su idioma materno.

Días atrás hablaba un periódico bonaerense de la temporada francesa que realiza una compañía dramática en el más selecto de los teatros. Y decía en un inciso, categóricamente: "El idioma (francés) tan familiar, aparte del propio, á nuestras señoritas, casi el segundo idioma nacional de la sociedad distinguida de Buenos Aires..."

Pero no es necesario que lo diga ningún periódico; es un h echo que resalta y surge al paso del menos observador. En cuanto al nivel social de la gente traspasa la medianía, hombres y mujeres adoptan el francés como lenguaje literario y hasta de conversación. En los colegios oficiales y particulares, los alumnos, y sobre todo las niñas, declaman sus trozos de lectura en francés. El castellano está casi excluido de la declamación oficial. Y á muchas personas he oído asegurar sinceramente que el castellano no se presta á la declamación; por otra parte, están convencidos de que en literatura castellana no existen cosas dignas de declamarse. No hablemos ahora d el pasto literario: éste, para ciertas personas, es exclusivamente francés. Apenas si en los cursos universitarios leen trozos de nuestra literatura clásica, por la sola necesidad de aprender ejemplos y modelos retóricos; de merosos individuos, hasta los cultos completamente en ayunas. Las mujeres

elegantes, por supuesto, no leen más que en francés; los libros españoles les producirían indignación.

El amor de Francia trae conturbados á los corazones americanos. Son fieles al espíritu francés, devotos de todo lo galo hasta caer en la exageración y en el servilismo. París les obsesiona de una manera como en España no se sabe ni de sospecha. Cuando un artista ó un escritor americano quiere salvar con su renombre las fronteras de su Patria, en seguida mira á Paris como el desideratum de sus ensueños. París está lleno de melenas y de aspiraciones americanas. Más todavía, y este dato debiera conturbar á Madrid: cuando un americano quiere hacerse portavoz de un espíritu continental, no se le ocurre ir á España, fuente común del mundo hispano, se dirige á París. De esta forma, París es para los americanos el nexo, la sede espiritual de su continente. Ahora mismo hay en París varias revistas americanas que aspiran a difundirse por todas las Repúblicas, y otras varias se están organizando con el mismo propósito.

En esta adhesión á Francia, América lo da todo, y no recibe nada. Ciñéndonos a la Argentina, conviene saber que los inmigrantes franceses son escasos, casi insignificantes, y los que existen son vascos, medio españoles por raza y temperamento. El dinero francés, siempre tan suspicaz ha tardado en acudir al país; si ahora acude, es con limitaciones, y después que los ingleses volcaron sobre la Argentina sus capitales salvadores, sus grandes empresas ferroviarias y ganaderas. Francia les entrega sus champañas, sus telas femeniles, su literatura acomodaticia. Y les paga con un cierto desdén... A pesar de las fastuosas, acaso ridículas, dilapidaciones de los argentinos en París, la irónica ciudad no duda á veces en burlarse de los dadivosos y buenos cilentes los rastacueros "sudamericanos". Y esta actitud, que el orgullo argentino no soportaría en otro país, ni siquiera en Inglaterra, es, sin embargo, soportada con resignación. Cuando una comedia ó un diario parisienses hacen una burla demasiado exagerada del argentino en Buenos Aires procuran paliar el suceso con comentarios conciliadores ó con reproches apenados. Y esto es mucho aguantar, como digo, teniendo en cuenta la altivez de los argentinos.

Pero todo esto, ¿no somos los españoles acaso los más culpables? Como si el parir un rosario de naciones no nos obligase á ninguna responsabilidad, hemos olvidado á América completamente, la hemos borrado de nuestra preocupación. Si nos acordamos es para lo peor, para enviar emigrantes. ¿Tenemos una literatura á base de cuestiones americanas? ¿Nos hemos ocupado de trabajar una ciencia histórica americana? ¿Pensamos, al escribir nuestros libros, en los millones de inteligencias que palpitan en América? ¿Pero pensamos al menos alguna vez en esa especie de ideal español, que podría formar mañana un imperio hispánico, extendido por dos mundos, ó una especia de patria espiritual que nada tuviese que ver con las diferenciaciones políticas ó geográficas, algo como era el mundo griego, ó el latino?

La historia de América está por hacerse. Del período de la independencia circulan por estos países versiones, tal vez absurdas, que perjudican profundamente al espíritu español. Hay una zona de luchas que abarca desde 1808 hasta 18245, completamente ardorosa, apasionada en los países americanos. Todo el patriotismo y toda la maquinación histórica y política de estas Repúblicas gira sobre los sucesos de ese período. No hay que hablar de las exageraciones, de los errores patrióticos de esos comentarios. Entre tanto, aquel período no dejó en España rastro. Nos interesa más la guerra carlista ó cualquier motín del año 50, que aquel período trascendente en que España luchó con tanta fiereza por conservar su imperio americano. Nada tan interesante y emocionador como aquella larga, vasta y complicada lucha. ¡De ella no sabemos nada! Pasó como un sueño. Y, sin embargo, no ha pasado aún... América existe, es una realidad creciente, y no debiéramos habernos olvidado tanto.

Hace poco se ha celebrado en Italia un Congreso famoso, el de las sociedades que propenden al progreso de la lengua italiana y que obedecen al significativo título de "Dante Aliglieri". Aquellas sociedades se inspiran en el deseo de enaltecer, afirmar y expandir el idioma toscano. Extenderlo, sobre todo, y afirmarlo en Trípoli y en los países de emigración. Esta santidad, este fervor por la más grande gloria del idioma, es algo que debiera sentirse en España con más fuerza y más lógica que en otros países.

¿Recordáis la propaganda que realiza Francia en favor de su espíritu y de su idioma? No perdonan medio los franceses por conseguir su propósito. Extienden por todo el mundo una espesa é inteligente red de colegios, institutos y corporaciones educativas. Se da el caso de que el Gobierno, hasta en su época (...) jacobina y radical, subvencionase á las instituciones monacales del extranjero, como buenas propagandistas del espíritu y del lenguaje franceses. Todos los medios son buenos, hasta los más taimados y sigilosos. La propaganda está hecha con fervor é inteligencia, con inflexible asiduidad. Yo recuerdo haber oído que se instalaron unos frailes franceses en una aldea de Guipúzcoa y abrieron un curso gratis de idioma francés para los campesinos, y así los muchachuelos, que apenas chapurraban el castellano, se lanzaban con ardor á aprender la lengua de Corneille....

¿Cuándo nos libertaremos de la negligencia mental? ¿Cuándo cambiaremos nuestras ridículas preocupaciones familiares, tan pequeñas y circunscriptas, por otra clase de preocupaciones fundamentales, de íntima responsabilidad?

José María Salaverría

20.- "***El pesimismo***", *ABC, Madrid,* 20 de marzo de 1914

En pocas partes se pronunciará tanto como en España la diferencia y la controversia entre pesimistas y optimistas. En otras partes, la cuestión se reduce á un mero litigio filosófico, mientras que n España tiene el tema una candente importancia nacional.

Hoy se dividen los españoles en conformistas ú optimistas y en exasperados ó pesimistas.

Entre unos y otros se ventila un grave problema, que podría encasillarse en estas interrogaciones; ¿España es una cosa considerable por si misma? ¿Debe rectificarse España, cómo un error fatal é histórico? Los pesimistas piensan en la necesidad de rectificación, en tanto que los conformistas creen que este pedazo de planeta es una cosa excelsa y lo más aproximable á la perfección.

A este respecto me escribe cierto lector, lamentándose de que mi pluma se ensaye en pintar los caracteres de España con pronunciado color obscuro. En sus palabras hay como un reproche tácito contra mi perseverancia crítica, que va á lastimar las creencias é ilusiones de ese lector. También insinúa una forma de pena: siente lástima de mi negrura visual, que tan desgraciada, en su opinión tiene que hacerme la vida.

Yo no niego que la ilusión no amenice y alegre la existencia. Todos hemos visto á los niños en sus juegos. A veces juegan á "reunir botones", y todo su afán se reconcentra en atesorar unos objetos que para nada les sirven. Cuando en su bolsillo han amontonado docenas de botones, no hay duda que gozan el placer del triunfo y la satisfacción de la codicia. Pero llega un momento en que recapitulan. Revuelven sus botones, les dan vueltas, los manosean y se quedan tristes desconcertados. Ven que sus botones no sirven para nada y que son vanos y ridículos.

Aglomerar ilusiones fatuas será una buena carnada para alimentar el optimismo; pero cada desaliento del optimista vale por todas las amarguras del pesimista.

Así, hay muchos españoles que persiguen á toda costa la adquisición de ilusiones, sean éstas legítimas ó falsas. Quedan muy orgullosos cuando han podido asegurar que el sol de España es el primero del mundo; que nadie aventaja en hermosura y pasión á nuestras mujeres; que nuestros obreros son los más inteligentes, nuestra Marina la más apta y nuestros trigos los más sabrosos y abundantes. Que nadie tiene más flores en sus campos ni más corazón en sus pechos. Pero l lega un instante amargo, por ejemplo, el de la lucha con los Estados Unidos, y el optimista, teniendo que cambiar sus botones por realidades, se queda tan triste como la muerte.

Yo procedo por eliminación, y séame permitido hablar de mí, ya que en este caso hablo por cuenta de numerosos españoles de nuevo cuño. Llevo al extremo, hasta la amargura, este proceso de eliminación. Cuando se me da una razón ó un aforismo, me lanzo á triturarlo, á deshilarlo sin piedad. Cuando se me ofrece un afecto ó un amor, aunque la sensibilidad corra á su encuentro, con su natural ingenua solicitud, la crítica suspicaz hace su pesquisa, no importando con que frecuencia el corazón se desgarre y sangre.

Es el mismo proceso que realizo con mi economía. El optimista se parece á esos hijos pródigos que suman en su haber todas las existencias, todas las probabilidades, dudoso como lo negativo. No es raro que muchos bancos en quiebra les sorprenda la liquidación con grandes cifras (...) el activo, cifras fantásticas, que no libran de la quiebra y de la ruina.

Al contrario, yo cuento en mi haber sino aquello que creo seguro. La suma por cobrar, á poco incierta que fuera, ya no la cuento. De tal manera llegó a una (...) positiva. Puede ocurrir que el resultado sea precario, que mi fortuna total equivalga á un duro. Pero sé de cierto que ese duro es totalmente mío y que me pertenece, junto con el porvenir.

¿De qué vale obstinarme en una (...) fantástica? ¿Cómo haré para enorgullecerme de las flores españolas, si cuando vaya á Francia ó á Italia he de ver muchas más flores que en mi país?

Pero si procedo por eliminación, llego á un resultado negativo; sabré que en España hay pocas flores, porque el sol abrasa y los hielos secos las esquivan, porque la educación insuficiente de (...) siglos ha adormecido en los españoles el sentimiento y culto de la flor.

Y después que he eliminado el error, entonces me resta un poco de realidad y (...) el ¡veo porvenir por delante! Entonces sé que las flores españolas, aunque no sean abundantes y lozanas como las de otros países, tienen un fondo de eficacia, de virtualidad de perfume y color, una posibilidad de convertirse en numerosas y excelentísimas cuando el porvenir quiera que la educación apasionada mejora y afirme la sensibilidad española.

Esta labor de examen y de eliminación angustiosa al servicio de la verdad y el porvenir; esta obra de ir quitando al barbecho nacional todas las hierbas de la jactancia obstaculizadora, quietista y negativas: esta labor de los pesimistas que hay en España, y que en el fondo marchan á la consecución de un alto optimismo, esto no quieren observarlo los llamados optimistas.

Se llaman optimistas porque dicen sí a todo. Dicen sí atropelladamente y llenan su bolsillo de botones. De igual manera, llaman triste á quien no ríe como ellos. La palabra triste tiene en sus bocas la equivalencia de un reproche ó de una injuria. ¡Cuántos tiemblan de sólo pensar que les llaman tristes!. Es alegre, por lo demás, quien toma un abono de contrabarrera, quien asiste al debut de las cupletistas, quien lanza un chiste cuando buenamente le sale. Esto no les impide aburrirse como bueyes en ocio. Piensan ser alegres, y están tristes, con la tristeza del tedio. Bostezan tras los cristales de un café ó en el balconcillo de un club, mirando á la calle las horas muertas para que la calle, con sus incidentes, les anime el mar pastoso de su aburrimiento interior.

Son optimistas y alegres. Pero son optimistas y alegres al estilo musulmán. Es decir, á base de pereza y de no interesarse por nada. Tienen miedo de interesarse por las cosas, para no remover su tesoro de ilusiones, sin base ni consistencia. Sospechan que en cuanto se interesan de veras y toquen á sus ilusiones se les deshará su mundo, como un banquero precario teme examinar las cifras fantásticas y formales de sus libros.

Pero aquel que no se interesa bien por las cosas, por el mundo, por la verdad, por la belleza, por los hombres, por el amor. ¿cómo puede ser alegre? ¿Cómo puede ser alegre la pereza? ¿Cómo puede llamarse optimista al que se inhibe, al que huye cobardemente de la verdad?

José María Salaverría

21.- "*El peligro antiespañolista*", *ABC, Madrid,* 21 de septiembre de 1915

Este es el momento de prueba para las naciones, y todas las naciones reconcentran y avivan sus energías patrióticas. Las naciones, ante el máximo peligro, renuncian á los juegos de la paz; renuncian al análisis, a la crítica y á la duda; los políticos descontentos y eternamente rebeldes, bajo el hierro de la censura ó ante la amenaza de la impopularidad, se someten á un prudente silencio; los escritores librescos y decadentes, al estilo de Anatole France, se callan. Las naciones prescinden de sus dudas; saben que ésta es la hora de la afirmación; dicen que sí; sienten que en hora suprema la negación sería un suicidio y una indignidad.

Frente á tal espectáculo de afirmaciones, España ofrece otro espectáculo perturbador y asombroso; los españoles negamos más que nunca. Decimos no, una viveza desconcertante. Estamos divididos como nunca. Y la crisis patriótica, principalmente en las esferas intelectuales, hoy es entre nosotros alarmante, deshonrosa y digna de corregirse por cualquier procedimiento.

En todos los países neutrales se ha dividido la opinión. La guerra civil existe en todas las naciones, y la lectura de los periódicos suizos revela el grado de disentimiento á que han llegado aquellas gentes famosas por su ecuanimidad y calma. Pero en ningún país se le ha ocurrido a nadie, y mucho menos a un escritor renombrado, abominar de su propia patria por un exaltado amor hacia un pueblo beligerante. Este caso existe en España.

En España existen personas responsables ante su público y ante su misma nombradía que se enfurecen como simples carboneros y que llegan á injuriar á su patria por querer acentuar mejor su cariño extranjerizo.

La prudencia exigiría que cada uno de nosotros reafirmarse su amor por España, sin menoscabo del amor hacia los países beligerantes. Porque no se trata de una sesión de boxeo, ni somos espectadores que nos vemos fuera del radio de los puñetazos; esto es una brava función a tiros en que cada uno necesita resguardarse de las balas perdidas.

NO hay que decir quiénes cometen mayores imprudencias. Los aliadistas han puesto su amor en Francia y en Inglaterra. Si la causa aliadista marchara bovante, acaso nuestro patriotismo no padeciera; pero sucede al contrario, y entonces los amigos, de Francia y de Inglaterra se enfurecen. Por responder á la risa triunfal de los germanófilos, los aliadistas, despechados y furiosos, lanzan depuestos contra España. Y en la hora de las afirmaciones patrióticas, esos escritores y publicistas despechados arrecian en sus negociaciones: Lope de Vega es inferior á Miliere; Felipe II es el demonio del Mediodía; los antiguos triunfos españoles fueron injustos y viles.

Las huestes aliadistas se reclutan, sobre todo, entre las izquierdas. Piensen, pues los radicales, los socialistas, los republicanos, los liberales históricos, y piensen algunos escritores de renombre, que están situándose en una posición peligrosa. Cada vez más furiosos, cada día más á punto de perder la partida, están haciendo verdadera campaña de negación española. Mañana, cuando quieran dirigir su voz á España, ¿no habrá derecho á hacerles callar? Porque España, aun siendo tan poco recordatoria, no podrá olvidar fácilmente que en una hora suprema y dura esas fuerzas nacionales desertaron y se pusieron á los pies del extranjero.

El partido legitimista en España había consumado completamente su trayectoria. Pero en esta ocasión se ha dejado guiar por un instinto certero, y, en efecto, esta guerra ha reanimado al partido que estaba fuera de la actualidad. Por otra parte, este elemento político representa la tradición; asume la responsabilidad del pasado; se hace sustentáculo de todas las existencias, de todo el caudal español; afirma; hace la franca y la noble afirmación de la Historia de España.

Y esta es la espina de España. Porque los radicales, á su vez, obligados á luchar contra los reaccionarios, les niegan á estos, y al negarlos, niegan, en su rabia combativa, la Historia de España. Ocurre además que Francia é Inglaterra son por esencia negaciones de la Historia de España; y así loas aliadistas españoles niegan dos veces á su patria histórica. (Y la patria histórica es lo único real que poseemos, y sobre cuya base ó de cuyas entrañas podríamos fundar la patria de mañana.)

Viniendo del extranjero, hace hoy un efecto raro y anacrónico ver los artículos y oír las conferencias en España; no ha variado el tono de queja, de crítica, de negación, de autoanálisis. Los periódicos y los literatos siguen la cómoda vía de juzgar y analizar la razón de ser de España...

Es la hora de afirmar y de decir sí. Cada nación debe acudir al toque de alarma con sus muchas ó pocas fuerzas. Es estúpido y notablemente vitando contestar á unos españoles con argumentos de los extranjeros. Es inicuo analizar ahora, si Lope de Vega tenía menos talento que Miliere, si Felipe II era un malvado, si la Inquisición dió á Europa el derecho de arruinarnos. Debemos cargar con todo el peso de los antepasados; defender el

suelo que nos alimenta, las tumbas y el honor de nuestros padres.

Y si un político inteligente y animoso quisiera arrastrar en esta hora suprema la opinión española, solo necesitaría alzar la bandera afirmativa. En el fondo tácito de la opinión española existe hoy el ansia de una afirmación integral. Una afirmación de toda la Historia de España. Esa Historia de España que aparece, cuando se vuelve de la crisis analítica y negadora, como un alto espectáculo de grandeza y de vigor.

José María Salaverría

22.- "***Una mirada a Marruecos***", *ABC, Madrid,* 23 de febrero de 1916

Los publicistas españoles suelen prestar poco interés a los asuntos económicos, sociales y de expansión nacional. Una política ratonil y una literatura casera llenan casi todas las aspiraciones de los periódicos madrileños. Si la capital del reino estuviese en Bilbao, Sevilla ó Barcelona, claro es que las cosas sucederían de muy distinto modo; pero Madrid está enclavado en el lugar más sorprendente de la Monarquía, y esta pintoresca situación de la capitalidad española hace que aquí vivamos en un vago olvido de los problemas vitales que emocionan al mundo y a las regiones laboriosas de la Península.

A veces estrechamos la mano de un amigo que llega desde su rincón provincial y al oírle sentimos como el rumor de una música inusitada y remota. Nos habla ese amigo de la fábrica, de la mina, del astillero, del naranjal y de sus palabras con un noble ímpetu, con una optimista confianza del hombre verdaderamente activo y útil. Entonces, separando la vista de la indolente y distraída capital, cerrando los ojos al vano espectáculo de Madrid, nos gusta desviar la mirada de la imaginación hacia esas comarcas próceres que hacen metódica y fervorosamente, la faena más digna que puede cumplir un hombre: enriquecer y ennoblecer la Patria.

Así, ahora un amigo que llega de Marruecos me habla de aquel pedazo español con tal entusiasmo, que en lo íntimo del alma siento el remordimiento de haberme preocupado excesivamente de muchas cuestiones extrañas y muy poco de la cuestión marroquí, tan próxima a nosotros... y, sin embargo, tan lejana.

Lo cierto es que hay innumerables españoles que han adquirido, al favor de la guerra europea, importantísimos conocimientos geográficos; se sabe con exactitud en dónde está Polonia y en qué mar desemboca el río Dniester. Pero de Marruecos se sabe muy poco; la opinión, tocante á Melilla, posee unas vagas nociones perfectamente someras ó confusas.

También conocen los españoles, hasta los menos doctos, la fisonomía, el carácter, los méritos y los propósitos del general Joffre, de Hindenburg, de Mackensen, de Cadorna. Pocos saben, en cambio, la actitud y el merecimiento del general Jordana. Cuando un español de aquellos que se llaman cultos oye elogiar al jefe del campo de Melilla, necesariamente asomará a á sus labios la clásica sonrisa dudosa. Una sonrisa que quiere decir: "¿Acaso hemos tenido nunca un general que valga la pena?"

Pero la obra del general Jordana parece que no está situada en la vaguedad de la Edad Media. Está ahí mismo, en el próximo litoral africano. Todos los españoles pueden ver y valorar esa obra, puesto que se halla patente. Y los viajeros, en efecto, que han visitado Melilla cuentan cosas que nos llenan de admiración. Hablan de una ciudad próspera y progresiva que se agranda y embellece cada año; una ciudad lujosa, moderna, alegre, adonde concurren colonos y comerciantes, y en cuyo campo, gracias á la previsión de un prudente régimen militar, la vida carece de peligros y los indígenas aceptan con satisfacción el nuevo estado de cosas. Habituados á criticar nuestro sistema de colonización, fruncimos el ceño ante la noticia de un militar que gobierna una colonia. Sin embargo, la verdad es clara. Y nadie que ha estado en Melilla osaría negar que el mando de los militares españoles, por su tacto, su rigor y su progresismo, convierte aquella prolongación de España en un lugar lleno de paz y de felices auspicios.

Tampoco faltan en España numerosas personas que conocen los países sudamericanos y que se interesan por la colonización de aquellas vírgenes tierras. Son muchos los españoles que han emigrado á América y que realizaron allí más o menos plausibles trabajos de colonización. En cambio, son escasos, limitadísimos, casi nulos, los españoles que

sepan que ahí enfrente, bajo la seguridad de la bandera patria, existen terrenos feraces abiertos á la colonización, se trazan carreteras y ferrocarriles pobladores y están creándose ya empresas y pueblos coloniales.

Un grupo de capitalistas patriotas decidió anticiparse á la posible actuación de las empresas extranjeras. Estos señores, investidos de un entusiasmo nacionalista, estimaron útil crear en España una Sociedad de colonización marroquí, semejante á las muchas que se han creado en Francia, en Bélgica, en Alemania, en Italia. Si el protectorado español en el Norte de Marruecos ha de tener una real eficacia, preciso es que la acción particular y civil acuda inmediatamente después que las armas cumplieran su labor pacificadora. Era el medio, por lo demás, de fundir en un mismo propósito de progreso á los indígenas y á los españoles. Era crear una prolongación pacífica de España, como los franceses habían hecho antes en Argelia y Túnez y hacen actualmente en su zona marroquí.

Grandes elogios han merecido la labor colonizadora de Francia. Yo he pasado muchas horas en la contemplación de las oficinas y escaparates que tiene instalados en París el ministerio de las Colonias, bajo los soportales del Palais Royal. Allí los mapas, los libros y las fotografías atestiguan el avance de la civilización francesa sobre las tierras de Africa y Oceanía; allí se ven gráficamente los montones de trigo arrancados á los antes yermos territorios; allí se muestran los títulos y el desarrollo de las sociedades y empresas coloniales.

Pues bien; eso mismo existe en España. Pero, al revés que en Francia, las empresas de colonización española tienen que trabajar sin la menor ayuda oficial. En Francia, los Gobiernos apoyan y subvencionan á las empresas coloniales; en España, por el contrario, la acción oficial se entromete con sus menudencias y su *papelería*, obstruyendo, dificultando. La Sociedad Española de Colonización, por lo que parece, no ha tenido más que dificultades en su contacto con las oficinas oficiales civiles; solamente la autoridad militar ha sido justa, generosa y comprensiva.

La colonización particular, si se le deja trabajar libremente al amparo de la ley, está en camino de realizar el sueño de los españoles: será el vínculo positivo que someta para siempre al moro cerril y haga posible la repatriación de las tropas. Toda la llanura del Garet ha sido adquirida legalmente para los trabajos de colonización. Se han partido las parcelas y está construyéndose el poblado de Arrui, al que seguirán otros nuevos pueblos auxiliares. Se han vendido y arrendado numerosos lotes de 25 hectáreas cada uno. A cada colono se le prestan aperos, vivienda, bestias de labrar, semillas, dinero. Una nueva España surge allá abajo... Y para que el caso sea más auspicioso, he ahí que al campo de Melilla, acuden á comprar lotes muchísimas familias españolas de las que en Argelia trabajaban para Francia; y esos colonos españoles de la zona de Orán, que conocen los cultivos africanos y entienden la lengua y los usos de los naturales, significan el apoyo más feliz que España pudiera haber soñado...

Sólo tienen de sensible estos temas que hayan de exponerse en la brevedad de las columnas de un periódico. Está España ahora, mucho más que nunca, llena de interés y curiosidad. Por todas esas provincias manan los asuntos de verdadera dinámica y de positivo progreso. Aquí en Madrid el periodismo vive á espaldas de la nación y de la vida. Un tono lastimero y quejumbroso tópico obligado de todo artículo, rige las plumas periodísticas y la palabra de los políticos profesionales. Se hacen campañas absurdas y descomunales sobre cualquier motivo baladí, Y entre tanto, por favor del destino, las fuerzas reales de España realizan generosamente su labor de avance, de progreso, de afirmación.

José María Salaverría

23.- "***Justificación del Optimismo***", *ABC, Madrid*, 27 de febrero de 1916

Hace bastante tiempo que sentía yo la necesidad de escribir algunas líneas donde se justificase ó se explicara, el cambio de todo lo sufrido por mi pluma. Entre el general concierto de voces depresivas, reinante hoy, como siempre casi, en España, el acento afirmativo de un escritor ha tenido que producir extrañeza y hasta contrariedad. Así, no es extraño que los compañeros más locuaces, ó deslenguados, se hayan apresurado á exclamar, con suficiente rentintín: "¿con qué clase de derecho hace ese escritor un cambio de frente en su modalidad teórica ó sentimental, y cómo

se puede sufrir que un obstinado pesimista sea de pronto el campeón del optimismo nacional?"

En efecto, mi pluma se ha ensañado sobre los males y los errores de España; de mi mano han salido artículos y libros que son verdaderas lamentaciones hebraicas. Si yo fuese una persona política, ahora me esmeraría en disculpar ó atenuar la importancia de mi cambio de frente. Como no soy más que un literato, sujeto solamente á la bondad de los lectores, me reduciré á decir que todas mis lamentaciones, todas mis críticas acerbas, fueron siempre inspiradas en una especie de irritación patriótica. El vivir tres años en país extranjero, sufriendo la competencia y la hostilidad de los ajenos patriotismos, exacerbó mi afán de una Patria grande, rica temible y respetada. De esta angustia están enfermos numerosos españoles, y es ocioso, por tanto, definir una enfermedad tan conocida.

Sin embargo, en el mundo ha ocurrido algo profundamente trastornador... Ha ocurrido algo tremendo y supremo, y, muchos intelectuales españoles aparentan no haberse enterado. Tal vez por un defecto de sensibilidad espectacular, muchas almas intelectuales españolas, presencian el drama de España sin sentir exactamente el choque eléctrico de los acontecimientos. Anotan, cuando más el transcurso de los hechos; se dan cuenta del cambio de los fenómenos aparentes; hasta pueden comprender y sentir, junto con el movimiento de las batallas, las acotaciones marginales de la guerra, como son las reformas políticas, las discusiones de los Parlamentos, los empréstitos, el bloqueo, la asistencia social á los heridos y á los internados.

Pero en la guerra, para los neutrales, no existe sólo un problema espectacular. Tampoco está la substancia de la guerra en los fenómenos aparentes, oficiales. Detrás de esos fenómenos late el verdadero sentido del drama. Todo consiste, pues, en poner nuestra sensibilidad más aguda al contacto del alma trémula de la Europa actual. Entonces vemos que Europa atraviesa el vértice de su mayor angustia, y que, por de pronto, las ideas que ayer mismo estaban de moda, hoy han sido substituídas fundamentalmente.

Cuando todo está transformándose ¿puede hacerse á un escritor el reproche de su cambio...? Yo me coloco en la situación h humilde de un hombre que reacciona ante el imperio de la hora presente. Es la situación, creo yo, de verdadera modernidad. Otros muchos, al contrario, siguen satisfechos con su sonsonete tradicional; repasan su rosario antiguo, modulan palabras viejas, piensan que á su rededor no ha variado nada. Y ellos se llaman los progresistas, los intelectuales (progresistas del año 1914, que quiere decir algo *íntimamente* remoto).

Yo he vivido bastantes meses en plena guerra, la vida de Londres, París y Berlín. He sentido la vibración de las multitudes, el choque de las emociones públicas, el efecto de las noticias adversas ó propicias producía en el alma popular. He observado el gesto de las muchedumbres, su tic nervioso, su expresión íntima, que no logra, para un observador atento, disimularse nunca del todo. La experiencia de esta realidad me ha dado, por consiguiente, el punto inicial de mi conversión... He visto á los *grandes pueblos*, no en su posición pujante y magnífica del tiempo de paz, sino en su actitud inquieta, azorada, nerviosa: del día del peligro. Entonces he vuelto mis ojos hacia España, y he comprendido que los hombres que se llaman de primera clase no son, esencialmente, ni mayores ni mejores que nosotros. He visto en todas partes la fanfarronería, la sumisión, la servidumbre, la ignorancia, la petulancia, la crueldad, la doblez, la cobardía, la ruindad, el egoísmo, el atolondramiento. He visto, por supuesto, nobles y admirables virtudes: pero esas virtudes están desde hace muchísimo tiempo dentro del ser de España.

Una tarde fui á sentarme en un café de París. Le rogué al mozo me diera *Le Figaro,* y antes que nada tropezaron mis ojos con unos inflamados y patrióticos versos del poeta Rostand. Los versos hablaban un lenguaje bien patriotero; sin embargo, en una de las estrofas, el poeta hacia un inciso que era como un grito de piedad dedicado á las pobres viudas, á los pobres huérfanos de los soldados. Pues bien; aquel inciso tierno y humano no había sido perdonado; alguno de los lectores del periódico cafetil se sintió ofendido; y al margen de los versos, efectivamente, una mano indignada y anónima había escrito: "*Decadant!*".

Europa ha cambiado. En España existen numerosos tolstoianos, que esperan poder proseguir su concierto de notas

decadentes en cuanto la guerra termine. Creen que la guerra es un fenómeno accidental que dejará las ideas lo mismo que antes. Suponen que ésta es una guerra como la del 70. No comprenden que es una guerra *universal.* Además, la guerra está durando demasiado, ya no es una borrasca transeúnte, sino una *situación guerrera* Al prolongarse tanto, las naciones saldrán de la lucha empapadas de tragedia; los pueblos se están *saturando* de tragedia; y este es el signo que nos debe preocupar. Por otra parte, la guerra acaso no termine bruscamente y totalmente; puede seguir en el mundo un *estado latente de guerra* bastante largo. Y después, aunque la guerra termine del todo, quedará la lucha de las antipatías, la lucha comercial, los residuos morbosos, la lenta y difícil liquidación de los odios y los egoísmos.

Para esa zona de peligros que se acerca, ¿deberán persistir los intelectuales españoles en su cómoda postura de un estúpido y frívolo sonsonete negativo...?

Volviendo ahora al caso particular de mi anterior pesimismo español, he de confesar que, para mi uso privado, tengo del hombre en general un concepto halagüeño. Pero necesito hacer en cierta medida mi elogio, y es de esta forma: Que siento por naturaleza descontentadizo y hasta negador, arrostro el deber de escribir páginas afirmativas para uso de mis compatriotas contemporáneos.

Esta actitud no es frecuente entre los escritores. Por lo regular, cuando un escritor siente que le molesta el reuma ó encuentra dificultades para pagar al panadero, en seguida se venga con el destino, y escribe contra la Patria, contra el Gobierno, contra la sociedad. Yo escribo hartas veces á contrapelo de mi humor particular. Yo entiendo que la pluma en nuestras manos no es un instrumento insignificante. Creo que el escritor no debe escribir lo que le acomode. La humanidad merece un respeto profundo, y la Patria nuestra debe infundirnos un amor religioso. En estos momentos culminantes, yo he creído que cumplía un modesto y natural deber escribiendo artículos afirmadores y poniéndome á tono con el sentir de Europa.

En cuanto á las palabras toscas y chocarreras de una revista, que se llama popular, me dedica nuevamente, será mejor las dejemos á un lado. Cuando la incomprensión se hace ilustrada y, además, altanera, el trato es imposible. Hasta hoy conocíamos el tipo del matón de taberna; ahora conocemos al matón intelectual. Como el jaque tabernario suele abrir su navaja, y dice, rayando en el suelo: "¡Por aquí no pasa nadie!", así también nos ha salido un mozo de barba áspera y sensibilidad cerrera que aspira á cobrar el barato intelectual. Su condición aldeana está en eso precisamente; en que no concibe que nadie pueda pensar distinto que él. ¿Y cómo se podría pensar lo mismo que él piensa...? He ahí lo difícil ó inasequible. También es lamentable que mentalidades de tal género se fuguen del redil en donde el destino las había situado; nunca debieran haber abandonado las columnas acotadas de *El Socialista.*

José María Salaverría

24.- "*Un retrato de Goya*", *ABC, Madrid,* 22 de abril de 1916

Las grandes figuras del Arte no las podríamos imaginar como pedazos sensibles de la Naturaleza. Un libro, un cuadro, una sinfonía, son especies de paisajes en cuya contemplación nos sentimos dichosos ó angustiados. Y así como existen paisajes trágicos ó placenteros, igualmente las obras de arte nos producen sensaciones tranquilas ó turbulentas. En el seno de Virgilio, de Botticelli y de Mozart, nuestro espíritu descansa confiado; pero nos sentimos arrebatados por una ráfaga dramática cuando escuchamos ó contemplamos á Dante, al Greco y á Beethoven.

De este género de artistas dramáticos era Goya. No se puede decir que sea peor ó mejor que l os otros genios risueños, serenos y sedantes. Todo lo que respira genialidad debajo del Sol, es bueno. Pero en los días de desgana y de melancolía, ¿es cierto que Goya nos reportará la dulce serenidad que necesitamos? ¿Es cierto que él nos hará descender de las peligrosas alturas negativas, concediéndonos la idea de conformidad y de eterna ilusión que buscamos?...

Como una selva enmarañada y crugiente es Goya, el pintor exasperado (el hombre íntimamente pesimista y amargo). Es el hombre del pueblo que se encumbra por la genialidad hasta las altas cumbres de la Corte. Pero á medida que se encumbra, lo

contemplamos siempre en su postura de plebeyo rebelde y arisco. Si retratara á la familia real toda completa y en grupo, no se sabe qué aire de protesta vaga por entre aquellos rostros ignaros, aquellas miradas estúpidas, aquellos gestos de concupiscencia o de torpe brutalidad. Es el plebeyo, sin duda, que pone un algo de indeterminado y hasta inconsciente en la atmósfera que envuelve á los monarcas y los príncipes.

El hombre del pueblo que h ay en Goya, le hace buscar con predilección los motivos populares y groseros. ¿Acaso esto es así porque en su época, en aquel período de triste decadencia española, la vida nacional estaba toda ella saturada de grosería, de superstición, de vulgaridad? Es el caso que Goya presta á sus personajes continuamente un ademán grosero ó mediocre. Los reyes, en sus manos, se convierten en pobres diablos; las reinas se le convierten en chulas. Si trata de componer cuadros místicos, la devoción se halla tan ausente de allí, que el espectador se siente avergonzado. Pero cuando acomete la reproducción de asuntos populares, entonces Goya se encuentra desembarazado y en su propio ambiente. Majos, chulas, palafreneros, embozados, brujas, ahorcados, todo ese tumulto bajo y turbio sale de su pincel nervioso henchido de una vida y una fuerza prodigiosas.

Diríase, pues, que Goya es á la manera de una playa, adonde refluyen todos los residuos revolucionarios y ácidos de la Enciclopedia y la Revolución. Lo que tiene de elegante, sensual y aristocrático el siglo XVIII, no se traspasa al espíritu de Goya; toma de aquel siglo inteligente y dulce la parte más turbia, el comentario final, la rebeldía plebeya.

Los rostros que pinta Goya, ¡cómo son de vulgares y negativos! Era Goya realista y reflejaba, en efecto, la realidad. Pero á veces pensamos que se ensañaba demasiado en esa realidad... la realidad no existe siempre fuera de nosotros; la llevamos nosotros dentro de nuestro mismo ser. Por tanto, si la naturaleza nos brinda diversas facetas nosotros escogeremos aquella que más se acople á nuestra propia sensibilidad.

Y es así, entonces, que los griegos tomaban á la Naturaleza y el modelo para esculpir sus Apolos y sus Venus, *aunque ese modelo fuese la excepción.* En cambio los otros buscan preferentemente los modelos vulgares ó feos, como hacían nuestros profesionales de la novela picaresca. Por consiguiente, Emilio Zola trataba en balde de sincerar su literatura por motivos sociales ó pedagógicos; llevaba una bestia dentro de su ser y ello no podía evitarlo de ningún modo. De repente, entre los retratos de Goya descubrimos uno que nos atrae y nos conforta. Sirve para conciliarnos con la humanidad española de aquel período triste, especie de broche temporal que une á dos siglos. Este retrato es del general Urrutia.

¿Quién fué este general? ¿Qué batallas ganó, qué clase de proezas marciales pudo acometer con éxito? Pero al cabo de más de un siglo, á nosotros sólo nos interesa la grave actitud de ese soldado virtuoso que muestra tan al vivo la nobleza integral de su alma. Aquí el pincel demagogo y polemista se contiene; Goya está frente á un hombre de pro, delante de un caballero, y es como si quisiera ennoblecerlo todavía más.

Este general es vascongado. Lo dice su nariz grande, lo dice sobre todo su mirada. Esa mirada es de vasco. Hay en esos ojos algo de distinto, de varonil, de veraz, de probo. Aquella raza escogida y poco numerosa que vive, como un misterio palpable, entre la verdura y la niebla de sus montañas, se halla representada en esos ojos. Ojos que no son de arrivista ni de trepador; ojos de dignidad y de compostura; ojos inteligentes y suaves, enérgicos y piadosos; ojos morales, con esa moralidad trascendental que baña y empapa á toda la naturaleza vascongada. Una idea parece envolver la figura de ese general: la idea del deber. No hay en su aspecto ni un matiz de arrogancia y de hinchazón ambiciosa; es así el reverso del Conde Duque de Olivares que retrató Velásquez. El general que ha pintado Goya parece un subordinado; siente la mística subordinación del guerrero, puesto que el soldado, aunque general, obedece siempre: su jefe es el Deber.

La idea del Deber á quien todos servimos, desde los príncipes hasta los humildes remeros.

¡Oh, entusiasta y alegre subordinación al Deber, por la cual podemos elevarnos á las alturas de la mejor nobleza!...

José María Salaverría

25.- "***¿Regionalismo o Separatismo?***", *ABC, Madrid,* 15 de junio de 1916

Esta es, en efecto, la dramática cuestión que presentan los catalanes al resto de los españoles; saber si verdaderamente, íntimamente, se trata de una mera tendencia regionalista, ó late más o menos oculta y confesada la inclinación a separarse. Confieso que mi atención está vigilante y tensa, en ese sentido investigador, desde que llegué á Barcelona, y no perdono ningún medio, hasta el más ínfimo y vago, para informarme.

Es indudable que en Barcelona existe la mayor actividad política de España. Todos estos pueblos del Mediterráneo tienen la política en la sangre; hacen una vida cívica muy fuerte, y la plaza pública es aquí, en estas costas soleadas, una cosa real y positiva. Basta asomarse á la Rambla al caer de la tarde para comprender el grado de fermentación política, latente y democrática en que viven estas honradas gentes mediterráneas. ¿Es para bien, es para mal...? Lo cierto es que este régimen tradicional de la muchedumbre y de la plaza pública que constituye la esencia mediterránea, produce como resultado el vicio, el juego, la necesidad morbosa de la política. Es, en fin, la llaga del latinismo, lo que corroe á Francia y á Italia, lo que origina, además, el triunfo del parlamentarismo, de las luchas, de los bandos, de las teorías nuevas, de la inquietud constante de la oratoria.

Es imposible que Barcelona permanezca mucho tiempo sosegada. Si la vida de las gentes, en vez de ser tan para afuera, fuese más para adentro, si hubiese menos olor de muchedumbre y de democracia en el ambiente, sería posible un estado relativo de calma. Pero en Barcelona, enferma del morbo político, la político no es un medio, sino un fin; un vicio. Por tanto, los motivos de politizar, cuando se agotan unos, dan lugar inmediatamente á otros. Se diría, pues, que la cuestión es pasar el rato. Ante todo se trata de hacer política, de satisfacer el vicio, de llenar, en una palabra, ese hueco o esa excedencia vital, que los levantinos ó mediterráneos no sabrían colmar si les faltase la política.

Los catalanes afirman: Nosotros no pedimos la separación, nosotros queremos seguir unidos á España. Pero España, incuestionablemente, tiene grandes experiencias al respecto; por eso, pues, debe permitirse á España que dude, se inquiete y hasta se indigne cuando se le proponen tales asuntos. España tiene la experiencia de las naciones americanas. En Mayo de 1810, los argentinos se sublevan contra el virrey y convocan el Cabildo abierto; estando en plena revolución separatista hacen, sin embargo, continuas protestas de ser españoles; y no proclaman con franqueza sus designios hasta el año 1816, cuando en Tucumán se constituye la nacionalidad Argentina. Y un siglo más tarde, ahí está ese doctor Ingenieros lanzando palabras separatistas, repudiando á España, cuando España ya no ejerce ninguna presión política, ni casi espiritual, sobre su antiguo dominio. En cuanto á los cubanos, el ejemplo es demasiado reciente. Después de lograda su independencia, los escritores cubanos es ahora cuando realmente se ensañan contra el alma española. Esto, en fin, ilustra mejor que nada sobre el sentido de las separaciones. Más que la separación política y material, interesa la separación espiritual... España, por desdicha, es maestra en estas cuestiones. Así ahora los catalanistas no deben indignarse cuando el resto de los españoles los mira, los observa, duda y murmura: ¿Es la autonomía lo que desean, ó es la separación? Claro es que al decir catalanes, me refiero á ciertos catalanes de Barcelona.

En Posadas, una ciudad remota, que es la capital de las Misiones argentinas, encontré á un caballero catalán, muy distinguido é interesante. Era alcalde de la ciudad, y tenía un españolismo tan puro y acendrado, que aquel solo caballero españolista podría disculpar y redimir á todos los catalanes extraviados. Me habló de Cataluña, y me pedía datos de la vida española contemporánea.

Y al significarle yo ciertos estados sentimentales de Cataluña al mencionarle la literatura decadente, la arquitectura modernista y los planes de un flamante imperio catalán, aquel noble señor se puso triste y murmuró: "Crea usted que esa Cataluña novísima es para mi incomprensible. Yo entendía que Cataluña era de otra forma; yo veo á mi país como una imagen robusta, leal, pero no bajo una forma decadente, modernista y bullidora. Por ejemplo, la veo á través de Balmes, de Pi y Margall, de los voluntarios de África..."

Aquel caballero catalán había perdido la ilación histórica. ¿Pero era él quien la perdió, ó son sus paisanos modernizantes? Si Balmes hizo sus ensayos de filosofía según el sentido español y con palabra castellana, no podemos asegurar que estuviera descentrado. Si Pi y Margall, con palabra igualmente castellana, trató de resolver el problema del régimen dentro de las posibilidades españolas, tampoco podremos decir que estaba fuera de la órbita actual. En cuanto á los valientes voluntarios que siguieron al caballo de Prim hasta los riscos rifeños y morían por el honor de España, parece que también se hallaban bien situados en la esfera de la realidad.

Pues bien; los catalanistas vehementes que ahora levantan la voz, ¿en realidad son modernos, son actuales, son lógicos?

El principio de la protesta española ante las exigencias catalanistas se apoya más que nada en ese pecado de inactualidad. Se les ha dicho de diversos modos: No es la hora propicia. En efecto, es el instante en que la guerra europea produce una reconcentración de los patriotismos y una reafirmación, además de las grandes nacionalidades. Mientras todos se unen y aprietan entre sí, mientras la idea del peligro hace temblar á los países más neutrales, he ahí que los catalanistas presentan su nómina de reivindicaciones. La hora merecía mejor un movimiento de confirmación española, y no meramente catalana. Cuando los catalanistas manifiestan así su manera particular de reacción patriótica localista, ¿es mucho que España se acongoje y presuma que existe una intención separatista?

Si el catalanismo, ante la actual ráfaga patriótica, hubiese reaccionado en un sentido españolista, la prueba habría sido aplastante. Pero el catalanismo ha reaccionado en un sentido patriótico catalán, meramente catalán; de ahí que existía el derecho á presumir que lo que importa á los catalanistas es solamente Cataluña. En la hora del peligro, ellos se acuerdan de salvar (¡salvar!) á Cataluña; es el grito espontáneo, instintivo y revelador...

Porque en la hora trágica, las distintas y antagónicas porciones del reino italiano han reafirmado su italianismo; los reinos y principados de Alemania no han soñado siquiera en revivir sus derechos locales; las mismas *naciones* del Imperio austro-húngaro se han apretado junto al soberano unificador. Dirán los catalanistas que ellos también, en trance de guerra, acudirían al puesto de honor. Está bien. Los demás españoles saben que los catalanes, si no los catalanistas, acudirían á prestar su sangre valerosa. Pero hubiera sido más noble, más revelador, que en esta grave expectativa por que atraviesa hoy España, los catalanistas, sin esperar á la prueba de la guerra, diesen muestras de su nacionalismo español sumándose al resto de la política y de la inquietud españolas.

Procuraré mañana, en otro artículo, terminar el curso de estas ideas..

José María Salaverría

26.- "***La Voluntad Afirmativa***", *ABC, Madrid,* 22 de enero de 1917

Debo una contestación al cortés, aunque equivocado artículo, que me dirige el notable escritor D. Luis Victoria Vilela. Esto me servirá para referirme generalmente á cuantos, no siempre correctos y bien intencionados, se lanzan sobre las palabras que hace ya un año me creí en el deber de echar á la circulación: optimismo, pesimismo, afirmación y negación española, tono auto-despectivo y complacencia en la propia disminución, o sea masoquismo.

El Sr. Victoria Vilela secunda esa especie de ira que algunos escritores han sentido contra mi modesta campaña. Es como el vicioso del alcohol ó de la morfina á quien tratan de quitar los elementos de su vicio. Y toda esa literatura de la negación y el menosprecio era un vicio; vicio de pereza, de comodín, de sonsonete y de lugar común.

Los argumentos del Sr. Victoria Vilela obedecen á ese sentimiento de protesta; los conozco ya, y me permito decirle que no son de ninguna manera nuevos. Me llama conservador, y , en efecto, antes me habían otros titulado así. También se arriesga á repetir un epíteto que conocía: panglosismo... Me veo, pues convertido en Panglos por esa frivolidad de las gentes literarias, que gustan de terminar pronto los conflictos con una alusión ingeniosa.

Quien haya respetado la honrada intención de mis artículos, leyéndolos con alguna continuidad, habrá visto seguramente que la palabra optimismo tiene en mi pluma un

sentido más bien dramático que cándido. Algunas personas, al ver el nuevo tono de mis trabajos, quieren suponer que yo he cambiado radicalmente de ideas, que he vuelto mis ideas del revés, y que mi concepto del optimismo y la afirmación significa una especie de pirueta epicúrea: algo como si quisiera decir: "La vida es fácil, el mundo es un paraíso y España un lugar de delicias."

Mi preocupación por la vida y por mi patria sigue siendo la misma: pero he cambiado de tono, y eso es lo importante. Continúo sintiendo por España una preocupación dramática, porque el sentido trágico de España nadie puede variarlo. Mi optimismo nacional es también dramático. No tengo la fe del carbonero, en cuanto al patriotismo; soy como los grandes místicos, que luchan contra la tentación (el pesimismo), que rebaten dentro de su propia alma al demonio (la pereza, el lugar común, el autodesprecio), y que aspiran á la fe suprema, al Dios indubitable (y éste es el sentido de mi exaltación afirmativa).

En la afirmación de España, yo no pretendo, pues resolver caprichosamente el fondo, los vicios, los errores de mi Patria; lo que yo deseo es llevar mi pasión hasta la idea de España y fundirme místicamente con España, de manera que, para afirmarme a mi mismo y escapar al aniquilamiento de mi ser, necesite afirmar á mi Patria, justificarla, exaltarla.

Esta sensación como de vértigo ante el vacío nacional la he sentido en el extranjero, en la emigración y últimamente en las naciones que guerrean. Al contacto del patriotismo de los demás, tan encendido é irritado, me he visto desprendido, disuelto, flotante como una cosa nihilista. Entonces me he abrazado á mi nación. He vuelto á ella y he afirmado en ella mis pies. Le he dado realidad. La he admitido como ella es, buena y mala, hermosa ó incompleta. Y me he propuesto, en fin, afirmarme en la realidad española, en sus cualidades positivas y ciertas, puesto que tenía necesidad de afirmarme yo mismo ante el mundo. Porque aquel sueño internacional de los sin-patrias ya se ve que no valía; los hombres son una realidad en cuanto pertenecen á una Patria.

Ustedes, Sr. Victoria Vilela, hacen con su Patria una especie de estratagema ó escamoteo: pasan por alto las realidades, lo positivo, las cualidades de España, y se enseñan con los defectos. Todavía hacen más, porque las mismas cualidades positivas españolas las subvierten, y con habilidad de abogado hacen que hasta las cualidades resulten negativas. Esto se comprendería en un extranjero. En realidad, ustedes no han sentido bastante la angustiosa necesidad de tener una Patria.

Un largo examen de la cuestión me ha hecho pensar á mí que toda la crítica española sobre España está influída por el criterio extranjero. Así como es falso é interesado el criterio extranjero, lo es también la crítica española, hasta aquella que nos parece más honrada. Jovellanos, Larra, Pi y Margall. Costa Ganivet, los contemporáneos.

El alto intelectualismo español era en los siglos XVI y XVII vigilante, españolista y aun xenófobo. Léase á Quevedo, sobre todo su memorial dirigido á Luis XIII de Francia y la política de Richelieu. En el siglo XVIII, la campana europea contra España terminó de cristalizarse; el puritanismo protestante y el intelectualismo enciclopedista francés acordaron que España era un pueblo estulto, fanático y precito. La idea se cristalizó, y los intelectuales españoles, sin poder superar la acción del ambiente, quedaron desde entonces influidos. Desde entonces, el lugar común ha hecho su camino, y yo creo cada vez más que España, durante dos siglos, no ha sido estudiada por los extranjeros ni por los españoles; España ha sido envuelta, como en una bruma, en el lugar común.

Cuando los españoles de genio han intentado superar esa bruma, muy pronto han caído bajo el peso del lugar común. El criterio cerrado del extranjero durante dos siglos ha hecho imposible toda idea justa y clara entre los españoles que estudian á su Patria.

Por eso yo persisto en la opinión de que la mente española debe procurar libertarse de la dependencia extranjera, y, ante todo, debe excluir, inutilizar, arrumbar todo ese aparato de lugares comunes que se ha tenido como ciencia y razonamiento crítico. No se ha hecho crítica real, porque los españoles han partido de orígenes extranjeros; debe, pues, desecharse ó expurgarse detenidamente todo lo extranjero.

El español nuevo necesita realizar la operación cartesiana de la negación

trascendental; negar las opiniones tradicionales que circulan acerca de España, examinarlas, discernirlas científica, objetivamente; no admitir ningún criterio aformado, ningún lugar común sin pasarlo por la oficina del examen más riguroso.

Hay que mudar el tono, el punto de partida; volver del revés de las cosas; y en lugar de partir de la opinión extranjera tradicional, arrancar de nosotros mismos. Mirar á España con ojo de español no de extranjero. Ver de nuevo las cosas españolas. Claro es que para esto hace falta desprenderse de los partidismos y de las dependencias; la mente partidista que bebe con avidez é ingenuidad en manantiales extranjeros, tropezará constantemente con ideas negativas para España. Lo importante es poder *estar de vuelta* de ciertas sugestiones, y saber frecuentar los textos extranjeros con filosofía, evitando un asombro demasiado ingenuo.

Volver del revés las opiniones; he ahí la tarea que yo me he impuesto como norma para llegar á la afirmación. Esta especie de gimnasia suele proporcionar sorpresas milagrosas... Por ejemplo, y o estaba antes cautivo de aquella opinión universal que asigna á Castilla un carácter triste y desolado; pero he cambiado *del revés* ese maligno lugar común, he visto la llanura castellana con ojo español, y de pronto me ha parecido el paisaje meseteño hermoso, grande, religioso, único, sencillamente incomparable. He realizado la misma operación con el conocido, con ese nuestro cocido que Pompeyo Gener consideraba causante de la decadencia española. Después de conocer las comidas populares de América, Inglaterra, Francia y Alemania, volver á mi nacional cocido, he visto con sorpresa que los españoles poseemos un plato popular el más completo, el más higiénico, el más sabroso tal vez.

Pues bien; sobre nuestra actuación en América, ¿qué clase de horrendos lugares comunes, nos ruedan por el mundo? Yo he visitado bastantes zonas de América: en todas partes observé, no la manca española, sino la huella imborrable del genio español. Pero la acción de *volver del revés* las ideas consagradas está operándose en la propia América. Muchos hispanoamericanos se condolían antes de su origen español; ahora, al contrario, son muchos los que se aferran con amor á su cualidad española. Hasta los yanquis empiezan á *volver del revés.* Léase lo que dice Lummis en su libro Los exploradores españoles del siglo XVI:

"Porque creo que todo joven sajón-americano ama la justicia y admira el heroísmo tanto como yo, me he decidido á escribir este libro. La razón de que no hayamos hecho justicia á los exploradores españoles es sencillamente porque *hemos sido mal informados.* Su historia no tiene paralelo; pero nuestros libros de texto no han reconocido esa verdad, si bien ahora ya no se atreven á disputarla. Convencido de que es inútil la tarea de buscar en uno ó en todos los libros de texto ingleses una pintura exacta de los héroes españoles del Nuevo Mundo, me hice el propósito de que ningún otro joven americano amante del heroísmo y la justicia tuviese necesidad de andar á tientas en la obscuridad, como á mí me ha sucedido..."

José María Salaverría

27.- "*Por qué soy todavía germanófilo*", *ABC, Madrid,* 15 de febrero de 1917

En los últimos días se ha aconsejado por muchos autores la necesidad que tenemos los españoles de proclamar nuestro españolismo, y se ha dicho también que ahora en España sólo debe haber pacifistas é intervencionistas. Hace tiempo que vengo proclamando mi profesión de fe española, con campañas tenaces, y eso me exime de la primera obligación. En cuanto á la paz y la guerra, yo creo que ningún hombre civilizado, ni los mismos militares de profesión, desean la guerra espontáneamente. Todos somos, por ley natural, pacifistas; la guerra, yo creo que ningún hombre civilizado, ni los mismos militares de profesión, desean la guerra espontáneamente. Todos somos, por ley general: pacifistas: la guerra es un daño que las circunstancias pueden hacer inevitable, y España está lejos de esa inevitabilidad. Una entrada en la guerra por parte de España sería, no el mayor absurdo, sino el pecado máximo, pues siendo la guerra sólo disculpable por la fuerza de imperiosas circunstancias, echar mano al acero por motivos adyacentes ó nimios resultará siempre un crimen

Expuestos tales méritos para denominarse español y pacifista, ¿no quedará razonablemente lugar para uno llamarse germanófilo...? He ahí una palabra ó

calificación que ha asustado á muchas gentes. Ante la conspiración jacobina de los aliadistas; ante el copo por parte de éstos de las palabras más caras, como Justicia, Derecho y Libertad; ante el asalto aliadista de los mejores puestos políticos y periodísticos; ante el cierre de la información alemana y el libre, casi cínico ejercicio del cable, las propagandas, la Prensa, la literatura, el comercio y la navegación desde el lado aliadista, los germanófilos tibios ó los germanófilos *prudentes* han tratado de ocultar su filiación por miedo ó repugnancia. Además, la conducta verbal de los órganos aliadistas se ha distinguido desde el primer día por sus procedimientos aireados, calumniosos é incontinentes. Todos sabemos, por experiencia, á qué grado de ebriedad verbalista sabe llegar un aliado. Es hora ya de rehacerse y resistir con valor esas campañas verbales... Si al principio pudieron los ánimos sorprenderse por esos gritos amenazadores ruidosos, la guerra ha durado lo suficiente para que podamos conocer el fondo de portuguesismo que esconden talen bravatas feroces.

Ni son los más, ni son los mejores: esta es la posición de los aliadistas. Deteniéndonos en la palabra *mejores*, diremos, aunque verdaderamente no hacía falta, que entre los aliadistas existen numerosos individuos de un altísimo valor ideal, y todos contamos entre ellos personas íntimamente afectas á nuestro corazón.

Pero no siendo los más ni los mejores, los aliadistas hicieron la maniobra hábil de reducir el silencio á una gran parte de los germanófilos: la otra parte, amedrentada de algún modo, tomó una actitud defensiva, explicativa, evasiva. Y es que los aliados se apresuraron á deshonrar á Alemania, y encima de esto coparan los mejores puestos ó las más bellas palabras: Justicia, Civilización, Derecho, Libertad. Se deshonró á Alemania, y entonces los germanófilas, íntimamente vencidos por el primer *ataque brusco* de las palabras, se redujeron á defenderse. La misma Alemania, poco diestra en la abogacía, ha perdido el tiempo, en el terreno verbal, defendiéndose contra las calumnias y las acusaciones.

Pues bien; la guerra ha durado bastante para que pierdan su eficacia, por uso y desgaste, las bellas palabras del primer ataque brusco verbal. Las distintas psicologías nacionales se van aclarando, determinando netamente. Y esa Inglaterra, que en los primeros momentos se agazapaba con cautela, y enturbiaba el aire á su rededor, ¿no la vemos dibujarse cada día como (...) en realidad: una cosa terrible, siniestra, implacable y egoísta...? Que dure un poco más la guerra, y la personalidad e las naciones se mostrará sin disimulo á nuestros ojos. Esta guerra servirá para desenmascarar á los pueblos. Ya se verá el aspecto que tiene Inglaterra desposeída de la máscara. Veremos también, si la tragedia la envuelve del todo, cuál es el aspecto interior de Norteamérica, que al luchar contra nosotros no se desenmascaró más que de un lado. (El lado rapaz.)

Los espectadores de esta hecatombe nos hallamos ante un caso moral en que se dilucida un problema, efectivamente, de justicia. Se trata, como en el asunto Dreyfus, de saber hacia qué lado cae la verdad. Digo la verdad, y no el sentimiento ó el mero impulso simpático inconsciente y caprichoso; porque hay muchos aliadistas que defienden á Francia sólo por la belleza de París; ó por la gracia de sus mujeres, ó por el ritmo sensual de su literatura, ó porque los franceses les resultan guapos; como hay muchos germanófilos que lo son por causas parecidas. Esta no es una cuestión de caprichos y de amores epidérmicos; es una cuestión trágica, en que se ventila nada menos que la Justicia y la verdad.

En muchísimos años, y en continuadas obras de enmienda, no podrán expiar completamente los aliados su culpa máxima el ultraje y la guerra de calumnias. Ningún bloque marcial admitirá comparación con esa calumnia metódica, sistemática científica y artera que ha sitiado moralmente á Alemania hasta el agobio. Es una conspiración que no tiene parecido en la Historia, y en que intervienen los pueblos más ágiles y diestros al efecto. Bélgica, maestra en el aborrecimiento; Francia, dueña de la palabra hiriente; Italia, clásica en el golpe de soslayo; Inglaterra, energía perseverante para destruir reputaciones y grandezas... Esta es una cuestión de justicia y decoro intelectual, y lo de menos importa si los alemanes tienen la cabeza cuadrada, si los franceses son simpáticos, si los ingleses toman el té con elegancia.

Más de medio siglo necesitó Alemania para reconstituirse, vencer á Francia y fundar su nuevo imperio. A la hora de su triunfo, ¿qué fuerza política hubiera osado resistirle? Era el árbitro de Europa y pudo aspirar á todo.

Imaginemos en el mismo caso á Francia; supongamos que Napoleón III llega á entrar en Berlín e impone la paz en Potsdam, ¿cuál sería entonces el mapa de Europa, cuántos años habría durado la paz europea?

La Alemania triunfante y omnipotente ha hecho prolongar la paz durante cuarenta y cuatro años, y la guerra su hubiera retardado indefinidamente si la *alianza ofensiva* de Inglaterra, Francia y Rusia no le obligan á desenvainar la espada. En todo ese tiempo, Alemania se henchía de fuerza industrial, su población crecía nebulosamente, su potencia orgánica se desbordaba; pedía un "puesto al sol"; quería colonias útiles donde llevar su exceso populoso y energético. En lugar de apoderarse de la porción germánica de Suiza en vez de absorber el Austria, Holanda y los Flandes germánicos; en vez de lanzarse sobre Rusia, sobre el Mediodía del Brasil ó sobre Marruecos, Alemania tenía que contentarse con unos territorios del Africa insalubre, poblados de salvajes, y con la compra de algunos archipiélagos en la Oceanía. Cuando ha emprendido el camino de Bagdad, todos han gritado furiosos; en el Norte de Africa no le han dejado un pie de terreno.

Entre tanto, y bajo el pabellón de la democracia, otras naciones, exentas de la necesidad biológica expansiva, se apoderaban de los territorios maduros que había en los continentes. Inglaterra sólo podía disculpar sus rapacidades por razones de imperialismo naval, comercial y político; se apoderaba de pueblos de civilización estacionaria, como el Egipto, y de pueblos de civilización europea, como el Transvaal. Pero Francia podía disculpar peor sus adquisiciones; carecía de exceso populoso, de energía colonizadora, de verdadera angustia ó desbordamiento fabril y comercial; tenía además un régimen republicano. No obstante, Francia se apodera del Tonkín, de Madagascar, de Túnez, de Marruecos, de media Africa...

Veamos. Cuando se ataca con ira al militarismo alemán, ¿qué es lo que creemos entrever? Sin duda asistimos á los manejos de una rabia profunda contra una fuerza vigilante que no deja perpetrarse impunemente ó sin inminencia de sanción os delitos y los abusos. Y es un solemne abuso que Inglaterra y Francia se repartan el mundo, el comercio, la navegación y la dictadura política, por una simple ley ó costumbre tradicional. Es lógico que se proteste contra el que estorba. A esto se llama militarismo, al estado de vigilancia frente á fuerzas rapaces y dictatoriales. Se desearía, claro es, que no existiese ningún poder *expectante* en Europa. Rusia es semibárbara y se rinde fácilmente á los empréstitos franceses y á la seducción del lenguaje galo; el Japón y Norteamérica actúan en otra banda y se les podrá soslayar.

¿A qué hablar entonces de imperialismo y militarismo...? Si no existieran, ¿cuánto duraría el equilibrio centroeuropeo, cuánto tardarían en invadir á Alemania, lo mismo Inglaterra que Francia y Rusia? El imperialismo y el militarismo prusianos son una necesidad para la paz y la cultura. ¿No clama al cielo tanta hipocresía, tanta manipulación periodística y abogadesca, tanta ofensa á la razón y á la Justicia...? Y habría que hablar mucho del *rencor francés*, que ha hecho imposible el sosiego europeo; como del conflicto de Alsacia, que no es francesa ni por la raza, ni por la lengua, ni por la historia, ni por la voluntad mayor de sus habitantes. Que sólo es francesa por el chauvinismo literario á la Barrés, y por un sentimiento agrio de vanidad vencida.

Si nos referimos á la cultura, á mi no podrá nadie convencerme de que la cultura inglesa, pragmática, utilitaria y naval, y la cultura estacionaria, cultura de musco, de Francia, sean más útiles y mejores para el desarrollo humano que esa otra cultura honda, viva, dinámica, *europea* de Alemania.

Por todo esto, yo tengo necesidad de proclamar que sigo siendo germanófilo.

José María Salaverría

28.- "*Los Fueros y los bizkaitarras*", *ABC, Madrid,* 24 de julio de 1917

En la región vascongada se siente estos días cierto rebullicio foral, autonomista, bizkaitarra, ó como quiera titularse, sin duda, porque el tiempo está para zalargadas, plantes y reivindicaciones. A muchas gentes del interior de España les parecerá un poco raro este semirrevolucionario movimiento de Diputaciones vascongadas, teniendo los vascos tan justa fama de ser ecuánimes, tranquilos y ajenos de bullanguerías.

En efecto, los vascongados suelen ser ordinariamente hombres de paz. Nada tan fiel y sensato como un alavés; nadie tan patriota como un navarro, nadie tan laborioso y sosegado como un guipuzcoano y un vizcaíno. Todo marcharía, pues como una seda, sino existiese Bilbao... En Bilbao hay algunos espíritus afanosos que aspiran á emular á Barcelona en lo del regionalismo extremoso, dígase separatismo, y ahora también, contagiados por el ejemplo catalanista, los bizkaitarras quieren jugar á "hombres terribles". Por de pronto han logrado agitar á las tranquilas Diputaciones vascongadas con la bandera de Fueros.

No es presumible que los bizkaitarras tengan mucha fe en los Fueros vascongados. La esencia del bizkaitarrismo no es el amor, sino el odio; no ama los Fueros ni nada precisamente; todo su espíritu se concentra en el rencor hacia el forastero.

Pero los Fueros sirven de bandera y de grito de batalla; sirven para sacudir á los pueblos, para pronunciarse discursos, para reunirse los diputados, para brindar en los banquetes oficiales y para hacer que al paso de las comitivas, de vuelta de los banquetes conmemorativos, salgan las charangas y de disparen chupinazos.

Los fueros vascos, tan ilustres y hermosos, han quedado reducidos á un tópico de elocuencia regional. Todos hablan aquí de los Fueros, y son pocos los que los aman de veras ó los conocen á fondo. La generalidad de los vascongados no saben qué cosa sean los Fueros, porque no los han vivido, porque pertenecen á otra generación. Cuando se pregunta á alguna persona anciana nos dice que en la época de los Fueros había unos cuantos prohombres ó caciques, que en el país se llaman *jaunchos*, los cuales reñían entre sí por el predominio del mando; los demás ciudadanos trabajaban honradamente lo mismo que ahora, abonaban sus impuestos y eran felices, los que lograban serlo.

Si á un vascongado culto, inteligente, se le pide su opinión acerca de los Fueros, responderá con una sonrisa. Dirá que la legislación foral estaba hecha según el espíritu de otras edades, cuando en el país no existían poblaciones populosas. Acaso los Fueros, íntimamente, y á veces expresamente, eran enemigos de las grandes villas y, sobre todo, eran adversarios de Bilbao. Y es posible que mañana, si al país vasco se les restituyeran los Fueros en toda su integridad antigua, Bilbao se vería obligado á pedir su integración en el régimen común de España. Por ejemplo, la legislación foral prohibía que se explotara la venta de las minas: ¡qué desastre fuera para Bilbao esta simple privación exportadora!

Los vascongados usaron sus leyes y franquicias hasta el año 1876. No quedaba en Europa ningún vestigio del régimen medieval, ningún rastro de exención plenamente autonomista, cuando todavía los vascos disfrutaban de sus Fueros. Tal posición excepcional debióse desde luego al buen empleo que estas gentes hacían de su legislación. A pesar de los *jaunchos* ó caciques, los vascongados han sabido siempre administrarse bien. Por otra parte, los Reyes y gobernantes españoles tuvieron siempre grave respeto y franca estimación por unas provincias que nunca flaquearon en su fidelidad, que á toda hora corrieron á defender la frontera con sus hombres y recursos, y cuyas personalidades eminentes en la milicia, en la iglesia, en la aristocracia, en la Marina, dieron á España tanta ayuda. Pero al final de la segunda guerra carlista, restaurado el Trono legítimo, Canovas del Castillo creyó oportuno reformar los Fueros vascongados.

En virtud de estas formas y de otras anteriores, las Provincias Vascongadas ingresaban en la ley aduanera nacional, aceptaban el régimen parlamentario de la Constitución española y servían como solados en el Ejército común. Se les daba, pues todo el contenido democrático moderno, desde el sufragio libre hasta la libertad religiosa. Además de estas mercedes, que podrán ser nefastas para unos, pero que todo el mundo civilizado admite y desea, los vascongados se reservaban un sistema de administración autónoma que les consiente regir sus intereses propios, hacer y deshacer sus carreteras, cobrar sus impuestos, repartirse las cargas y hasta conservar las guardias ó soldados de forales, miñones y miqueletes... Claro es que con esta duplicidad de adquisiciones políticas, una democrático-constitucional y otra, foráneo-administrativa, muchas regiones de España y de otras naciones europeas sentiríanse dichosas.

Yo creo que los vascongados se sienten dichosos también, y pocos son l os cultos que se atrevan á *protestar* de ese régimen político duple. Un régimen que llamaríamos privilegiado, y no diríamos nada excesivo. Mediante ese régimen pueden los vascongados gobernar su casa, pulirla y mejorarla. Pueden escribir lo que quieran, adorar al Dios que prefieren, hablar el idioma que más les guste. Ninguna casta (...) militar ó burocrática, ninguna presión religiosa, ningún poderío aristocrático é invasor les oprime ó acosa. Son libres como todos los españoles... y un poco más de añadidura. Construyen sus flotas, venden á Inglaterra su mineral, intervienen con éxito en la vida económica y fabril de la Península, reciben la visita de los veraneantes, se enriquecen y prosperan.

Estaban los bizkaitarras algo mohinos, porque ellos solos se dan poca maña para producir grandes cosas; se limitan á perturbar el idioma vascuence añadiéndole una ortografía caprichosa, y á cantar en sus (...), dando, después de beber, *algún grito injurioso para España.* De pronto acude Cambó. Es Cambó, sin duda, la fuerza más agitadora, anarquizante y disolvente que posee hoy España. Los bizkaitarras recibieron de Cambó la lección, la llama, el impulso agitador y subversivo, una especie de ciencia de la agitación trascendental. Y estas Diputaciones vascongadas, ordinariamente ecuánimes, tranquilas, razonables, han dado ellas también su nota rebelde en el momento menos piadoso.

La Diputación de Navarra, negándose á secundar la actitud de sus compañeras, significa en este caso la verdadera tradición del país, reacio á las turbulencias y sobre todo á la "puñalada de pícaro". La picardía no fué nunca una cualidad vascongada; ha venido de lejos, y se ha manifestado por conducto de los bizkaitarras, émulos y servidores de los catalanistas. Los diputados alaveses y guipuzcoanos cayeron en el lazo como pobres avecillas, y han seguido pacientemente á los agitadores de Bilbao.

El remedo catalanista se advierte en los bizkaitarras á todas horas. Remedan los plantes y los radicalismos, sin temor al absurdo. Una vez, la Diputación de Vizcaya, con mayoría bizkaitarra, decidió poner á la provincia bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús; mandó fabricar una enorme placa, y puso una inscripción en un vascuence, reformado, incomprensible para los mismos que hablan el vascuence. Esta placa *euskérica*, colocada en Bilbao, hace el mismo efecto que si grabáramos en París una inscripción inglesa... para uso de los franceses. Porque en Bilbao no se habla el vascuence, sino el castellano. Y los mismos bizkaitarras ignoran el vascuence. Y el mismo Sr. Sota, que lleva apellido castellano, probablemente no conoce el vascuence. Porque la tercera parte de Vizcaya, entre los propios labradores, habla únicamente el castellano. Porque toda cuenca populosa del Nervión habla igualmente en castellano. Porque toda la gente del país piensa en castellano. Este es un hecho evidente, que los mismos que amamos el vascuence, porque lo escuchábamos en boca de nuestra madre, no podemos negarlo.

José María Salavarría

29.- "*Joaquín Costa o el subjetivismo exaltado*", *ABC, Madrid,* 19 de marzo de 1919

Hay autores que inevitablemente necesitan ser cogidos por la popularidad y manoseados en comentarios constantes. Autores de plaza pública, que eluden todo trato espiritual íntimo. Tal se nos muestra aquel gran patricio Joaquín Costa, cuya figura, aún después de muerto, no es posible libertar de los comentarios ampulosos y de las devociones en masa.

Un libro acaba de publicarse con el título escuelo de *Costa*. Forma el primer tomo de una seria llamada "Ideario Español", que un editor tan competente como D. José Ruiz Castillo se propone ofrecernos en consecutivos y curiosos volúmenes. Se trata de una recopilación de los mejores trozos de Joaquín Costa, hecha con cariño por García Mercadal e ilustrada con un prólogo de Luis de Zulueta. ¡Ya está otra vez Costa en la plaza pública...! Nadie le librará de las manos de la muchedumbre. Si alguna vez le abandona el manoseo popular será porque ha ingresado en el olvido. Terrible dilema para los autores de multitud: o el ruido clamoroso, o el silencio mortal.

Vivió Costa en una semipenumbra la mejor parte de su existencia, entregado a su labor jurídico-histórica. De aquella modesta actitud literaria le arrancaron los sucesos de la guerra de Cuba, y el hombre de gabinete, el

hombre de faenas un poco áridas, e investigadoras, fué arrancado con cierta violencia y puesto como estandarte intelectual en medio del clamor callejero.

Estuvo bien hecho; fué una justicia, y no podía suceder de otra manera. Porque Joaquín Costa, a quien los devotos titularon el León de Graus, no era verdaderamente lo que consideramos un hombre de estudio, de investigación serena y de labores tranquilas. Se vivió muchos años en la penumbra, es porque no había embocado bien su camino. La gloria y la justicia llegaron cuando el escritor pudo seguir su vía propia, la que le marcaba su temperamento.

Era Costa el hombre de la plaza pública a causa de su determinismo personal. Todo le invitaba a moverse entre las masas intelectuales. El estilo elocuente, el ardor de arenga, el largo y tribunicio apóstrofe a lo judeo, el ademán, el aire hasta la abundancia verbalista: todo le empujaba a la popularidad. Sabía conquistar al pueblo alfabeto con la expresión de las grandes síntesis y con las conclusiones rotundas, simples, imperiosas; eso que buscan tanto los políticos, porque lo desean ante todo las masas, y que en Joaquín Costa brotaba sin cálculo, sin premeditación exista, como que le nacía del propio temperamento.

La palabra objetivismo, tan usada modernamente, es la que menos puede aplicarse a Costa. Por eso también fué un escritor de muchedumbre. Pensaba según su fisiología del momento, á instancias de su humor cotidiano y atendiendo al temple de su salud o de su ánimo. Lejos de él la virtud intelectualmente heroica de algunos autores que saben reprimir hasta lo posible el grito de ser carnal y pueden ofrecer al hombre frutos benéficos mientras acaso la propia persona del escritor está dolorida. Por ejemplo: Carlyle, el dispépsico, el amargado, dando al hombre sus páginas de un idealismo trascendental.

Completamente al revés, Costa pensaba y escribía con arreglo al temple de cada día. Puede seguirse el curso de su literatura a través de su enfermedad personal. La violencia de sus trenos es correspondiente al avance de la dolencia que le agota. Cuando su medula no puede más, cuando la parálisis le abate, entonces considera que España se derrumba, que marcha al sepulcro. Antes, en sus claros tiempos de vigor corporal, casi desconocido, lejano del éxito, Joaquín Costa trata los hechos con un sano optimismo y tributa a España párrafos alentadores; después sólo ve sombras, vilezas, caciques, fieros males. Es cuando grita sus ultrajes célebres; cuando exige una revolución inmediata; y como no le ofrecen la revolución, se precipita en su último abismo flagelador, injuriante. Caso típico del subjetivista incontinente.

Por aquellos días alcanza Costa los mayores sufragios y pasa a ser el ídolo de la muchedumbre alfabeta. La parte "masoquista", que en el público español ha labrado una predicación tercamente desolada y depresiva, halló en Costa el caudillo y el portavoz. Un grueso núcleo de la muchedumbre podía ser flagelada, como el populacho hebreo quería ser apostrofado por los furiosos profetas. "¡Raza de eunucos!", gritaba el enfermo, y la muchedumbre sentíase gozosa ante el flagelo, como en ciertas morbosidades los eróticos.

No. Para la cultura que España pide, esos procedimientos son retardatarios y confusionistas. Ya que el objetivismo integral no existe más que en la mente de algunos especuladores de gabinete, por lo menos necesitamos pedir aquel subjetivismo que por su decadencia, por su nobleza de miras, por su baño de amor y por su instinto de lo eterno más se aproxima a una alta y profunda intelectualidad.

Joaquín Costa es un hombre antiguo, un hombre del siglo XIX, que penetra de sorpresa en nuestro siglo. Ni su ideología ni su lenguaje tiene puesto en la época que hoy transita con rápido paso. En su estilo viven Víctor Hugo, Paúl de Saint Victor, Castelar. Es un estilo puro siglo XIX con grandes síntesis históricas, párrafos tribunicios, antítesis teatrales y un fogoso providencialismo democrático. La página en que habla de Dios, al principio del tomo, nos revela el sabor antiguo de su mentalidad.

"¿Hay un Dios? ¡Hay un Dios! Demuéstranoslo ese volcán eterno, que, sin apartarse un ápice de su carrera, aparece hoy en el Oriente brilla en su cenit y se esconde luego, para ir a repetir lo mismo en opuestas regiones, y continuar así días, meses, años, siglos, hasta tanto que lo detenga el dedo del Criador.

Demuéstranoslo esa semilla, apenas perceptible..."

En cuanto a sus ideas, son tan antiguas como su estilo, tan siglo XIX como su lenguaje. Son ideas que parten del providencialismo romántico-liberal del siglo pasado; en fin, ideas de republicano. La crítica científica moderna n o va nada con él. Opina Costa que España necesita un "cirujano de hierro", lo que quiere decir que hace falta, pero muy pronto, una revolución. ¡la famosa revolución providencial, mesiánica, que entretuvo al siglo XIX! Una revolución milagrosa, que transforme, teatral y divinamente, la estructura de un pueblo.

"Hay que improvisar nación haciendo una revolución desde el Poder en obra de meses, acaso de semanas; necesitamos faquires políticos que reproduzcan el milagro de los de la India, haciendo germinar y crecer la planta a vista del espectador en el instante mismo de enterrarla, sin aguardar las lentas y perezosas evoluciones de la agricultura ordinaria..."

¿Se quiere nada más anticientífico, más romántico e inactual que esa fe en las transformaciones fulminantes por la violencia? Todo el sentido costiano es así. Habla de riesgos, de bosques, de escuadras, de instrucción de riquezas ingentes, en un derroche de fantasía. Cree en Moisés, el que a golpe de vara hacía brotar de la roca fuentes y del airé maná. Escuelas, despensa, canales, hartura; todo lo encuentra fácil, y además, como antes dice, quiere que surja hoy mismo, sin tardar. Una revolución, y España se transforma en un país regado, ilustrado, fuerte y feliz.

Ya se ve cómo fatalmente había de convertirse Costa en el hombre de la muchedumbre.

José María Salaverría

30.- "*Nietszche* (sic.) *o el giro de la moral*", *ABC, Madrid,* 17 de abril de 1920

Varía en cada momento la expresión, el tono del mundo, y no hay para qué insistir en cómo la moral de los hombres civilizados sufre también a cada instante sensibles alternativas. En esta hora, que sin duda es crítica y trascendente, tiene interés que nos propongamos una pregunta, la que sigue: ¿Qué clase d moral predomina actualmente en el mundo?

Una ligera ojeada sobre los fenómenos más resaltantes y cercanos proporciona desde luego una impresión de materialismo. Los cafés, siempre llenos; las pastelerías, rebosantes; los teatros, concurridos a toda hora; abundancia de automóviles, apetito de todos los placeres groseros; he ahí lo que nos revela una directa indagación, y esto en el mundo entero. El obrerismo, por su parte, parece exclusivamente atareado en la poco ideal faena de disminuir el esfuerzo y aumentar el tipo de los jornales.

Pero ese sólo es el aspecto exterior del mundo, y no basta para que construyamos una opinión decisiva. Los móviles íntimos de la moral no se aposentan sobre las mesas de las confiterías ni en el tempestuoso y vacuo correr de los automóviles.

Un hombre acude sin remedio a la mente en cuanto reflexionamos sobre la moral: Nietzsche. Tal vez no ha conocido el mundo, desde el apogeo de los enciclopedistas, un espíritu que infundiera a la moran tan fuerte golpe revolucionario. Ignorado al principio, despreciado después, el escritor tudesco acabó por posesionarse de muchas inteligencias, en la que produjo efectos de verdadera catástrofe, entendiendo por catástrofe esa convulsión mental que trastorna y derriba todo un mundo ideológico en nuestro interior. Numerosos escritores y artistas sintieron los efectos de la tempestad nietszchiana. De tal modo, que, apartando los núcleos intelectuales claramente ortodoxos, la juventud de las letras y las artes fué a su hora, y con más o menos intensidad, nietszchiana.

Es interesante observar que la explosión del nietszchismo coincidiera con el auge del anarquismo militante. Mientras D'Anunzio ponía en práctica en *(...) Fuocco* la moral egoísta de Nietszche, los jóvenes anarquistas arrojaban sus bombas al paso de los poderosos o en los teatros de la burguesía. ¿Es que el escritor alemán preconizó, en efecto, el anarquismo? Lo cierto es que la coincidencia existía prácticamente, y que aquel espíritu intranquilo, el más airado denostador de las muchedumbres asociadas, el adversario más vehemente del liberalismo, del socialismo y del cristianismo, produjo una epidemia anarquista.

Entonces se repitió el caso que tanto suele darse en los creadores de moral, de religión, de estética. El propio Nietszche, en su Zaratustra, previó con melancolía la fatalidad de que sus doctrinas fuesen interpretadas equivocadamente y que el interés grosero de algunos hombres tomara esas doctrinas como cómplices para ciertas concupiscencias. En la moral de

Nietszche había tantos peligros, era tan tempestuosa y preñada de rayos, que el autor, al dejarla entre los hombres, sentíase tembloroso de miedo, de responsabilidad. Bien conocía la clase de arma que entregaba a los concupiscentes, á los vulgares egoístas. Y ocurrió, efectivamente que hasta la literatura adquirió un aire de egolatría satánica mucho mayor que en la época romántica; más hiriente, más impertinente, más friamente feroz.

Lo que en primer lugar se tomó de Nietszche fué el *tono*. En algunos artistas no hubo sino la influencia verbal o cierto barniz retórico. El *gesto* nietszcheano cundió en arte, como anteriormente habrá triunfado el gesto byroniano. Y sucedió, en suma, que, incluso los radicales políticos, acabaron por aceptar como uno de los suyos a Nietszche...

Nada más absurdo que dar al pueblo en ediciones baratas las obras del profesor de Basilea. ¿Qué hallaban los elementos populares en esos libros difíciles? Se aprovechó, sin duda, el anticristianismo de Nietszche para los efectos de la campaña radical. Nadie, ciertamente, ha combatido con mayor vehemencia el sentimiento cristiano. Pero Nietszche combatía antes que nada el *sentimiento* del cristiano. ¡Y los radicales políticos, el liberalismo histórico, la democracia del siglo XIX, se sustentaban precisamente de ese sentimiento cristiano...

Si le arrebatamos al liberalismo formal, lo mismo al republicano como al socialista, la substancia que ha tomado de la moral cristiana, ¿qué le resta de positivo y básico? El gesto tremebundo, la retórica anticlerical? Eso no cuenta para nada verdaderamente hondo. Al aceptar la autoridad de la Iglesia, Castelar no fué más íntimamente cristiano que lo era antes; todo Pi y Margall está nutrido de la moral cristiana, y en los discursos de los socialistas, cuando creen estar haciendo más terrible la guerra al cristianismo, no se hace en realidad, aunque con palabras, naturalmente, menos divinas, que una glosa del Sermón de la Montaña.

Nietszche, pues, por cuanto detestaba la substancia de ese Sermón de la Montaña, iba contra el liberalismo, el socialismo, la democracia, tanto como contra el cristianismo. Frente a la moral del pueblo presentó la moral de la aristocracia. Aborreció el sentimiento de abnegación y sacrificio que procura el bien de los más en perjuicio de los menos. Vió en esta moral de la mayoría un peligro para la exaltación de los hombres excelentes una tremenda dificultad para llegar a la superación humana: al *super-hombre*.

Cuando estalló la guerra, tal vez el nietszchismo hallábase bastante apagado. Pero en las campañas literarias de la guerra, se aprovechó el nietszchismo como arma de discusión; la palabra pasó a convertirse en un ultraje; se adjudicaba a Nietszche la culpa intelectual de la guerra, y muchos aliados aseguraban que los alemanes combatían con arreglo a la moral del dominio despiadado, del triunfo a toda costa de la "voluntad del poder", que Nietszche preconizara. Frente a esa presunta moral despiadada muchos aliados dijeron que ellos combatían con arreglo a la moral cristiana o sea por la libertad, por la defensa de los débiles, por la abnegación y el sacrificio por la justicia.

La guerra terminó ya en cuanto tenía de conflagración gigantesca y de universalismo. Es el momento en que la vida del mundo, aunque agitada fuertemente, da un respiro a la reflexión y permite examinar, diferenciar los hechos y los impulsos humanos. ¿Qué tono, pues, adopta hoy la moral del mundo?

Por un lado se nos presenta el sindicalismo como una exaltación del sentimiento de humildad; parte para sus reivindicaciones, de los más débiles y los más ineptos a los más aptos, en una relación de abajo arriba que aterrorizaría a Nietszche; por otra parte, hay en el sindicalismo algo raro, algo de duro, frío y curel que no había en el liberalismo tradicional. Y Lenin, ¿acaso no presenta las líneas de un tirano de la vieja escuela, de los que estimaba Nietszche?

Y Wilson, por otro lado, ¿no es el representante de la moral clásica, de la buena moral de justicia, abnegación y sacrificio, la

que manda sacrificar los intereses egoístas frente al bien y la razón de los demás? ¿Pero dónde está Wilson? ¿Existe Wilson...?

José María Salaverría

31.- "***Los hombres tentaculares***", *Diario de la Marina,* 10 de noviembre de 1921

Había un ejemplar humano de filiación típicamente norteamericana. Eran aquellos reyes del acero o del petróleo, que levantándose como en una enorme contorsión de dinamismo, terminaban por acaparar inmensas riquezas e innumerables negocios. Ese tipo de luchador y dominador moderno, brutal y magnífico (y talvez despreciable) empieza a producirse en Europa con las mismas características que en América. Tal, por ejemplo, la figura de Hugo Stinnes.

Después de su derrota húndese Alemania en un estupor. Todo son ruinas en el país. No se advierten las ciudades rotas, los campos arrasados, los caminos deshechos, porque el país no ha sufrido los males de la invasión; pero se han roto y están positivamente arruinados el crédito, la economía, las empresas, el sistema político tradicional, la confianza, el ánimo. De entre los destrozos alemanes, he ahí cómo se destaca la personalidad del luchador, del dominador.

Parece más firme la figura, por cuanto se contrasta con el debilitamiento del contorno. Es un hombre muy moderno. Podría llamársele "homus moderníssimus." El hombre-tipo de nuestra edad industrial, mercantil, negociante, millonaria, cuantitativa y arrivista. Nada le satisface. Adquiere con codicia cada vez más excitada, y extiende los infinitos tentáculos de sus negocios como si aspirase a dominar todas las fuentes de producción y toda la economía del mundo.

Los emperadores pretendían antiguamente apoderarse de los estados, absorber las provincias, reinar sobre toda la Tierra si fue posible; los grandes señores ambicionaban los principales cargos de la nación, el mando de los ejércitos, la confianza plena del monarca. Ahora, en pleno régimen democrático, el sueño de la dominación universal resurge en esos magníficos y brutales hombres de presa que van ensanchando su poder como gigantescos pulpo, y para los cuales todos los medios son legítimos mientras aporten una utilidad.

Un relato que tengo a la vista me pone al tanto de los numerosos negocios que este hombre tentacular acumula. Es el más fuerte productor de carbón. Es el más poderoso acaparador de industrias de hierro. Se ha apoderado de la industria del papel.

Constituye y lanza a navegar una flota de gigantescos trasatlánticos. Adquiere hoteles. Compra periódicos y empresas editoras. Y al mismo tiempo organiza una admirable maquinaria que produce un reclamo de resonancia universal.

Adquirir, acumular, dominar.... ¿Para qué? ¿Para ensanchar el horizonte de maravillosas voluptuosidades, para entrar en posesión de no se sabe qué increíbles placeres? No. Hugo Stinnes come, viste, vive bastante peor que muchos de sus innumerables empleados. Se acuesta a las 2 o 3 de la mañana y a las 7 se encuentra nuevamente de pie. Trabaja de 18 á 20 horas al día....

Para los hombres de esta especie las Sagradas Escrituras dijeron la eterna verdad: "la vida es una guerra". Así es la vida; así fué y así será probablemente siempre la vida. Una guerra en que a veces se combate con las armas en los campos sangrientos, y otras veces en las ciudades altamente civilizadas a golpe de teléfono, en choque de palabras, entre sonrisas, bebiendo añejos vinos, junto a los puestos de policía y bajo la guardia de las leyes.

En estas luchas hay derrotas horrendas; se deshacen las fortunas y las vidas, y los tentáculos conquistadores invaden y dominan los estados, los continentes.

Para estos hombres gigantescamente codiciosos el placer de la riqueza no reside en la contemplación de las montañas de oro, como para los antiguos negociantes; un hombre de éstos tiene una codicia que es casi una aberración; goza, pero verdaderamente misteriosos e inefables placeres, ante el aumento de las simples cifras. Ven la vida en cifras. Ellos mismos se ven así propios como una cifra, opuesta a las cifras de sus adversarios o rivales. Uno es "ochenta millones;" otro es más, porque llega a los "trescientos millones"... ¡Qué indefinible embriaguez, sin embargo, en

esas luchas y en esos triunfos! ¡Qué poderosa sensación de fuerza en esas vidas dominantes! ¡Y qué potencia creadora en ese dinamismo fecundo que nunca dice basta!.

Pido disculpa a los lectores para reproducir algunas líneas de mi libro ***En la Vorágine***, que acaso no carecen de oportunidad en este sitio:

"La vida civilizada tiende al "americanismo," y un tipo de vida deseable será hoy aquel modelo cinematográfico que nos representa, por ejemplo, un yanqui vertiginoso. Es un ejemplar de vida entre calenturienta y gimnástica. Consiste en tomar el tren de un brinco; en apearse y correr pronto al restaurant; en salir apresurado, inmediatamente de beber un trago de excitante licor; en tramar los negocios entre teléfonos, timbres, y tubos neumáticos; en correr, bracear y hacerlo todo tensamente, angustiosamente, para hundirse a la noche, casi mecánicamente también, en el sueño. Y hundirse cualquier día, como en un brinco gimnástico, en el sueño definitivo, en el sueño final..."

Cada época tiene sus hombres; cada edad modela su ejemplar humano en armonía con las ideas y las disponibilidades del momento. El campeón a la manera del Cid surge natural y espontáneamente del fondo del medioevo, con la espontaneidad con que hoy brotan los "hombres tentaculares", príncipes de los negocios, dominadores de empresas, creadores de industrias, por quienes el mundo retiembla con una casi monstruosa palpitación, con un angustioso y al mismo tiempo entusiasta dinamismo.

Y allá hondo, en la intimidad del alma del buen español insinúa una idea: "Aún siendo poco gratos, ojalá abundaran esos hombres fecundos, esos hombres tentaculares, en nuestra patria..."

José María Salaverría

32.- "***Los soldados de la Utopía***", *La Esfera,* 13 de octubre de 1923

La utopía es aquel providencial recurso de que echan mano los hombres para mitigar su desgracia. En estos últimos años, Europa, por lo mismo que está sufriendo mucho, se ha lanzado con vuelo atrevido por los espacios de la utopía. Pero no se trata de ensueños literarios ó de fugas místicas á través del ideal, sino de verdaderas y materiales experiencias.

Todos los pueblos quieren ensayar ese milagroso sistema de gobierno que saltando de las celdas intelectuales al terreno práctico de la vida hará, como en un prodigio, que las leyes del hábito y de la naturaleza se inviertan y convertirá á los pueblos de desventurados en felices, de débiles y pobres, en poderosos y ricos. La turbia y soñadora Rusia dió principio á esta serie de experiencias utópicas, con el pésimo resultado que todos conocemos. Pero el fracaso ruso no importa. La oriental Turquía quiso también realizar el milagro de su transformación; Italia le ha seguido; España, por último, penetra en el campo de los ensueños experimentales.

Antes que nada conviene que hagamos una distinción. Al hablar de la utopía no queremos referirnos á ese sentido con que el vulgo interpreta la palabra, considerando la utopía como algo impracticable, pueril y candoroso. No. La utopía, en este caso, tiene un sentido de cosa profundamente y casi angustiosamente humana. Significa el esfuerzo que hace el hombre por escapar á las insoportables bajezas de la realidad; equivale, pues, á la rebeldía del Prometeo frente á la enemistad de los dioses, que quiere decir la naturaleza; y en tal sentido, la parte mejor de la historia humana no es otra cosa que un doloroso ó brillante forcejeo á través de la utopía.

Como una quimera se han presentado los grandes descubrimientos de la ciencia, de la mecánica, de la sociabilidad. Para el hombre medio bruto de las cavernas, la posesión voluntaria del fuego ó la utilización de los metales eran, sin duda, una imposibilidad, una utopía; el poder de que gozamos los hombres modernos sobre las fuerzas materiales y sobre las potencias psicológicas, ayer no más eran también utopías para nuestros antepasados. No. Sobre ciertas palabras no conviene que derramemos nuestra ironía.

Un día cualquiera un hombre se levanta con ánimo extraordinario de hacer, de arrostrar. Siente como que un hálito del mismo cielo le conmueve é ilumina el espíritu, y algo de la propia divinidad, en efecto, parece haberse transportado á su alma. Se siente como un predestinado. Cree posible asumir en su

persona, todos los atributos íntimos y externos del poder, y que podrá con ellos dirigir á las muchedumbres, inspirarlas, infundirles una nueva vitalidad y transformarlas fundamentalmente. Para su mente iluminada no valen las objeciones de la ciencia ni los reparos de las leyes naturales. Su fe es más grande que la ciencia y que la misma naturaleza. Cree en la perfectibilidad humana, y está dispuesto á convertir en felices á los desgraciados. Se llama Lenín, Enver Pachá, Mussolini, Primo de Rivera. Unos fracasan, otros vacilan.

Pero á todos les exculpa esa iluminación casi divina y profundamente generosa con que se lanzan al empeño de rectificar las miserias y las infamias de la innoble realidad.

La más fuerte objeción que se le ha opuesto al general Primo de Rivera es el «querer demasiado».

Realmente, el general Primo de Rivera ha pretendido nada menos que matar, estrangular todos los vicios, defectos y máculas que sofocan á España. Esto es demasiado. Pero el concepto de la utopía es precisamente lo demasiado, y ya hemos indicado antes que de la utopía ha surgido el progreso humano. Querer demasiado equivale á decir progreso, perfectibilidad, sorprendentes y consecutivas conquistas.

Cuando la mente crítica y analizadora; cuando la mente perezosa y escéptica contempla el espectáculo de la nación, las pruebas adversas y desesperanzadas brotan á millares. Aquí ve la tierra maltratada por una irreductible sequedad; ahí descubre los pueblos sin agua, sin vida, sin coraje; más allá asiste al desenfreno del caciquismo en un campo de secular, de racial ignorancia; allí presencia los manejos inveterados de los políticos sin fe, sin escrúpulos, sin fuerza para resistir al mal, obrando sobre unas masas estúpidamente desmoralizadas; y alrededor, chapoteando entre la roña nacional, los infinitos concupiscentes de la burocracia, la justicia débil, la autoridad blanda, el abuso, la negligencia...

Esa mente crítica se sitúa junto á la naturaleza y parece haberse posesionado de la realidad. La lógica y la experiencia están con él. Todo lo sabe. Posee la verdad. Pero pedidle que obre, y os responderá con una sonrisa.

En cambio, ese otro hombre salta por encima de la naturaleza y atropella á la realidad. No está en posesión de la lógica cotidiana, de la lógica formal de los iluminados, de los ilusos, de los utópicos. Todo lo cree posible, en su gran candor de creador de nuevas formas. Siente un remoto é inconfesado desprecio por las leyes de la naturaleza, por las realidades consuetudinarias, y piensa que en el mundo nada puede resistirse al hombre, cuando el hombre acciona impulsado por una gran fe y una gran voluntad.

Su primer mandato quiere decir, poco más o menos, así: «Ordeno que desde hoy sean todos los españoles rectos, buenos y dignos...»

Pero confesamos que nos arrastrará con más prontitud y simpatía que el otro, el hombre crítico que conoce todos los secretos de la lógica formal y que sonríe con una sonrisa estéril.

José María Salaverría

33.- "***La cura del reposo político***", *La Vanguardia,* 20 de noviembre de 1923

El lector común y cotidiano pedirá tal vez al hombre de pluma que le transmita sus ideas, sus opiniones sobre el fenómeno de la dictadura en España. El lector deseará probablemente que el hombre de pluma se lance a la trascendental tarea de desarrollar todo un ciclo de teorías a propósito de los principios de libertad y de progreso. Otros pedirán noticias emocionantes acerca de lo que se dice, de lo que se anuncia, de lo que se prepara y fragua en el secreto de los complots.

No; yo creo que hay algo más interesante en estos momentos críticos por que atraviesan los pueblos europeos, y particularmente nuestra nación. Las opiniones sobre la alta política actual pueden ser interesantes; pero convengamos todos en que el hombre moderno recibe excesivas opiniones personales a través de los mil órganos de publicidad que pone en movimiento nuestra civilización. Opinar, juzgar, criticar, hermosa faena. Sin embargo, yo creo más útil el traspasar a mi lector las *sensaciones* que me sugiere el instante político de España.

Y la sensación de sentirse gobernado por una dictadura no carece de picante curiosidad. Verdaderamente, uno ha visto y

vivido muchas cosas. Uno conocía la emoción de los tumultos populares, de las barricadas, de los mítines turbulentos, de las elecciones reñidas, de las sesiones parlamentarias borrascosas. Uno conocía todas las formas posibles de la vida política en su tono mayor, en su más vivo ritmo de libertad y de combate. La misma guerra era conocida. Faltaba la otra, la extraordinaria y extrema experiencia, la de sentirse gobernado en tono menor y en la más completa calma.

¿Cómo es esta sensación? En cada individuo, naturalmente, ha de ser distinta. En cuanto a mí, yo siento como que estoy en un balneario, lejos de las agitaciones urbanas y con unos escasos periódicos que llegasen con tres fechas de retraso y que, por lo mismo, no se leyesen. Me figuro también que navego en un trasatlántico en plena alta mar, sin periódicos, sin noticias diarias. A veces las antenas del telégrafo sin hilos atrapan una noticia; por ella se sabe que el mundo existe, y que la vida corre impetuosa por los henchidos continentes. Entonces nos paseamos sobre cubierta, dejando que el capitán del buque, desde su torrecilla inaccesible, gobierne y dirija la marcha y provea, paternal y experto, a todas nuestras necesidades.

Por tanto, este vivir como envuelto en algodones en rama, no carece de interés. Es una especie de cura de reposo que un doctor severo e inteligente nos ordena, con el fin de irnos curando de una tortuosa e insinuante neurastenia de la emoción política.

¡Se acabó la emoción nerviosa! Algunos ciudadanos la perciben todavía. Son los que tienen algo que perder por el cambio del régimen; los políticos cesantes con todos sus amigos y parientes, y todos los concusionarios y aprovechadores del régimen antiguo. Los demás como envueltos en algodones, sienten que alguien vela por ellos, que alguien, desde su inaccesible torre, les gobierna. Sentirse gobernado; he ahí algo que los españoles de los últimos tiempos ignoraban. Y verdaderamente aseguro que es una sensación de las más curiosas, de las más impresionantes.

Una impresión parecida experimentarían los súbditos de los imperios orientales antiguos cuando los reyes eran buenos, justos y providentes. Uno se considera transplantado a la Arabia o la Mesopotamia, bajo la autoridad de Salomón o alguno de esos prudentes emperadores que alumbran con su piadosa justicia ciertos cuentos de «las mil y una noches». Y esto, que es tan anacrónico, resulta al mismo tiempo muy moderno, hasta el punto de que Mussolini y Primo de Rivera adopten realmente el ademán y el procedimiento de aquellos reyes sabios que hacían justicia, pero justicia seca, delante del pueblo y al aire libre...

Voy a presentar un ejemplo.

Había en Madrid una señora propietaria que poseía un pingüe inmueble. Esta señora, como es uso frecuente en los seres de su clase, veía sometiendo a los inquilinos de su casa a toda suerte de explotaciones aumentando en un doble los alquileres y expulsando al infeliz que no se sometía. Uno de los inquilinos no quiso someterse. Y entonces la propietaria cargó sobre él todo el peso de su fuerza. Mandó a unos operarios que rompiesen la cañería del agua y tumbasen un tabique, y cuando el aire otoñal penetró implacablemente en la habitación y quedó suprimida la posibilidad de surtirse de agua, la propietaria de la finca pensó que al recalcitrante inquilino no le quedara otro remedio que marcharse de prisa. Así al menos hubiera ocurrido si llega a imperar la justicia anterior, la ley y la justicia de siempre. Pero, todo al contrario, el inquilino bejado acudió al gobernador, fue escuchado, fue atendido y el gobernador, incontinente, dio orden de que los destrozos se reparasen a la carrera; en cuanto a la propietaria, sin más dilación fue enviada a la cárcel.

¿Verdad? Parece que presenciamos un juicio de la antigüedad más remota, cuando Salomón ora por si mismo a los desgraciados y dictaba justicia patriarcalmente.

Lo que hay de patriarcal en la justicia, de personal y rápido en las decisiones, es lo que extraña, lo que sorprende y emociona en la actuación del Directorio. Y esta es precisamente la sensación curiosa, interesante, que percibimos los españoles en el actual momento. Si hace unos años nos hubieran dicho que los habitantes de un país civilizado y moderno podían vivir con prescindencia de toda la arquitectura parlamentaria y democrática, sin todo el andamiaje de las cien mil leyes establecidas y de la burocracia más minuciosa y legalista, nos hubiéramos sonreído o espantado.

Sin embargo, ahora vemos que puede ser. Vemos que una nación puede vivir según el procedimiento integral del tiempo de Salomón, en que los

Salomones se llaman Mussolini, Lenin, Primo de Rivera.

Ahora bien, nosotros sabemos que un pueblo puede vivir con ese procedimiento salomónico sin que la organización general del país sufra en lo más mínimo, y que incluso puede mejorar la tónica de la nación, como en efecto sucede en Italia y en España. ¿Pero cuánto tiempo? ¿Hasta qué limite soportará un pueblo educado en la democracia el patriarcalismo de la dictadura? ¿O es que la democracia no era esencial en la vida y el progreso de las naciones?... he ahí cuestiones de excepcional interés que han sido planteadas en diversos lados de Europa y a cuyo desarrollo, pero desarrollo en carne viva nosotros debemos asistir como espectadores de primera fila y con la atención despierta.

Y no hay duda que el espectáculo de Europa cobra cada día una emoción personal, pero singularmente intelectual y científica muy grande.

En el mundo de los fenómenos políticos y sociales está ocurriendo lo mismo que en las ciencias y en las artes. El profesor que se encerrase en la teoría de Euclides e hiciera caso omiso de los descubrimientos de Einstein, no parecería un ser absurdo, digno de figurar en las vitrinas de un museo pedagógico. Einstein ha descoyuntado la ciencia, la ha desordenado según el sentido del orden antiguo y esa es una realidad que nosotros no podemos (...) por mucho que nos disguste. Igualmente un pintor actual no puede pintar como los artistas de hace un siglo, ni el poeta se somete a las leyes de metro, rima y tono que imperaban antes; el arte se ha descoyuntado, se ha desordenado también, y esta es otra realidad que nos vemos obligados a admitir.

¿Cómo pretenderíamos entonces que la política permaneciese igual a sí misma y sometiéndose a leyes y ritmos tradicionales? Una sesión parlamentaria muy seria y muy normal, con discursos largos y sesudos, con interrupciones y campanillazos, ¿no es algo hoy tan anacrónico tan académico, tan «(...)» como un cuadro pintado al estilo de David, como una poesía que imitase una oda de Quintana, como una interpretación científica del Universo según el método de Aristóteles?

¿Y que puede resultar de estos fenómenos?... Es demasiada pretensión el querer arrancar la entraña de la verdad del mañana, sobre todo estando en acción fuerzas, impulsos, ideas y pasiones como las que hoy palpitan en los pueblos; contentémonos con saber que estamos viviendo uno de los instantes más curiosos y dramáticos de la historia, y que es ahora cuando la vida de España empieza a ser interesante.

José María Salaverría

34.- "*Iberismo é Hispanismo*", *Nuevo Mundo*, 3 de julio de 1925

Tienen los franceses un adagio que dice que el hombre no hace á la cosa. Y las personas que se titulan prácticas suelen repetir con énfasis que no vale la pena de pararse en palabra de más o de menos; que lo importante son los hechos.

Pero á veces las palabras significan más que los hechos. Dicho de otro modo, muchas veces las palabras son hechos. Y si repasamos la historia comprobaremos que los hombres han guerreado y discutido encarnizadamente bastante más por meros nombres que por la adquisición de cosas ó ventajas materiales.

Con esto quiero referirme á cierta maniobra en parte inocente y en parte de una enorme gravedad, que tiende á sustituir el nombre de hispano, español, por la vaga y arqueológica palabra de ibero.

En otra ocasión he tratado ya de esta manera de escamoteo, por el cual estamos en peligro de ver cómo el antiguo, noble, profundo y trascendental apelativo de español no se vuela miserablemente. En general, la gente asiste á la difusión de la palabra ibero sin advertir lo que ronda por dentro de ese, al parecer, caso de inocencia; en cuanto á mi, confieso que me inquieta y me molesta ese caso de insidiosa suplantación.

Últimamente hemos visto fundarse una sociedad de artistas bajo el rótulo de «Iberos»

¿Por qué no podían haberse titulado Artistas Independientes, Artistas Modernos o cualquier otra cosa por el estilo? Pero la explicación no podía tardar. Sabemos en efecto, que los artistas que en Madrid organizaban la nueva sociedad enviaron una amigable invitación a Barcelona, y desde Barcelona contestaron determinados elementos que ellos no prestarían su colaboración á un organismo que llevase la marca de España. Entonces se buscó una marca neutra. La nueva sociedad se llamaría de «Artistas Ibéricos»... Y después de semejantes concesiones ó claudicaciones, los pintores catalanistas, efectivamente, no han concurrido á la Exposición.

Habíamos quedado en que el nombre de latino era una palabra capciosa, sumamente peligrosa, por cuanto sirve para hacer, como se dice, el caldo gordo á ciertas naciones que son nuestras competidoras en América. El rótulo de latino encubre una intención de ocultamiento del nombre hispano. Contra esa maniobra se ha protestado en los últimos años, por cierto con una grata unanimidad. Pero el rótulo de ibero viene á hacer casi la misma campaña que el de latino, puesto que, en realidad sólo se propone borrar el nombre de hispano, español, que es el único que nos interesa mantener, y por cuyo mantenimiento no debemos escatimar sacrificios.

El nombre de ibero es en este caso separatista. Ciertos oídos no pueden soportar la música de la palabra España; sienten una molestia física, al modo de los perros cuando oyen repicar esas campana que á nosotros tanto nos conmueven. Entonces, para evitar como dicen que evita el diablo el nombre de la cruz, han inventado esa graciosa entelequia de Iberia, pueblos iberos.

Decir Iberia en tal sentido es igual que no decir nada. Es una expresión arqueológica que no compromete á nadie. No significa una nación organizada, con coherencia histórica, con derechos y deberes. Puede uno dejarse llamar ibero, sin aceptar la responsabilidad de reconocerse como español. Y ese es el peligro. Esa es la insidia que mucha gente no adivina, porque en general la gente no conoce hasta qué punto llega el espíritu tortuoso é infatigable del separatismo.

Otros alegan, que al contrario, el rótulo de ibero puede servir para reparar un error histórico. Bajo la denominación de Iberia podemos hacer que Portugal, sin desmedro, vuelva á asociarse con España. Pero en esto de los nombres, como en todo, hay que pesar lo que se gana y lo que se pierde. ¿Qué gajes aporta á España la nación portuguesa en ese fantástico contrato? Portugal, si quiere recurrir á la arqueología, encuentra su claro y bien concreto nombre de Lusitania, y en lo demás no creo que se sienta propicio á ceder su pomposo é ilustre rótulo nacional.

En cambio, nosotros, como unos majaderos, por hipotéticas asociaciones nos brindamos á enajenar ese nombre, España, que suena tan fuerte y tan hondo en la historia del mundo... Ese título que lleva hoy, y que al principio no tenía, la Exposición Iberoamericana de Sevilla, es necesario corregirlo. Para todo lo relacionado con América, España no debe aceptar otro rótulo que el de español e hispano. Si el nombre de latino era peligroso, el de ibero es capcioso y tan arriesgado como aquél. Tiende á hacer que el sentido de lo español quede borrado en la vaguedad neutra de lo ibero, que no quiere en substancia decir nada.

Llamarse iberoamericano, sólo por la cándida ilusión de atraerse á Portugal y de asociarse con él, equivale á firmar un ruinoso negocio. El más rico y el más grande nunca debe contratar á partes equivalentes. Puesto que l os españoles somos los más grandes en el caso de América, lo menos que podemos es exigir es que el rótulo, la divisa, el nombre ilustre y viejo de nuestra casa sea el que predomine. Bastante abuso fué que los portugueses se instalasen en América y que con sus habilidades políticas se internaran por el Amazonas, llegando casi hasta el pie de los Andes, y que se apoderasen de grandes porciones del Paraguay, y pretendiesen dominar en el río de la Plata.

Compréndase, en fin, que los nombres tienen un valor trascendente, y que las palabras no son meros sonidos, sino que dentro de ellas se oculta un mundo de intenciones capitales. Y ya que la palabra de España, español, hispano, origina en ciertos oídos el malestar que cierta música produce á los canes, empeñémonos con mayor entusiasmo todavía en afirmar la palabra á todo evento y cada vez más conscientemente.

Comentario de José María Salaverría

35.- "***El contrasentido español***", *La Vanguardia,* 17 de noviembre de 1925

El destino, desde hace mucho tiempo, le niega a España la ocasión de poder gastar sus mejores recursos, valor, sangre, dinero, perseverancia, en acciones que llamaríamos lúcidas. ¿Tiene tal vez la culpa la propia España? Porque hay motivos para creer que el destino castiga a los pueblos que quieren esconderse bajo la envoltura de la prudencia. Pocas naciones como España han practicado en los últimos tiempos el oficio de ser prudentes. Es como loa nación que de tanto oirse acusar de aventurera, quijotil y arma ruidos, tratase, un poco avergonzada por su antigua actitud, de rectificar, pero con exceso. El exceso es el mal de las resoluciones tomadas con demasiada buena fe. El caso es que nuestra nación ha dado el ejemplo de rehuir toda pendencia con los demás practicando un pacifismo casi cristiano, como no sueña ni la propia Liga de Naciones. La misma guerra contra los Estados Unidos fué, en su apariencia de coraje, una decisión forzada a la que marchamos conducidos con expresa malevolencia por parte del adversario. Contra la opinión corriente, de los que siempre se creen en la necesidad de exigir responsabilidades, España hizo cuanto pudo por evitar aquella guerra. Después han bastado muy pocos años para que en las almas de los españoles no quede la menor huella de odio, de prevención, o de deseo de desquite. Seguramente se aborrece hoy a los yanquis en Francia muchísimo más que en España.

Pero el destino se venga, dándonos el dolor de las pequeñas guerras sin brillo. ¿Rechazábamos la responsabilidad de los grandes choques. La necesidad nos arroja al apuro de las miserables contiendas. Nos ha salido pésimo el negocio.

Desde hace bastantes años ofrece España el espectáculo de una nación desarmada o desmilitarizada, del género pacífico que no aspira a la categoría de gran potencia ni quiere entrar en el concierto de las alianzas peligrosas y que, a pesar de esto, casi continuamente se ve obligada a combatir en pequeñas guerras sin gloria en la guerra carlista, por ejemplo, necesitó desarrollar un presupuesto de dinero y de sangre que hubiera bastado para una de esas contiendas de lucimiento que pasan a la historia. Y sucesivamente, la guerra contra los moros de Joló, contra los insurrectos cubanos, contra los cabileños del Rif.

Es verdad que otras naciones (Inglaterra, Francia) tienen que atender a empresas semejantes. Pero esas otras naciones atienden a sus conflictos coloniales, ya que no con gusto, cuando menos con la convicción de que son necesarios. Son algo como gastos de representación. Su actitud de primeros actores en la escena del mundo les obliga a sacrificios que están descontados previamente, y que no son nada gratuitos, porque sirven para redondear sus buenos negocios coloniales. Mientras que en el alma española hace tiempo que se desvaneció la idea de explotar a nadie. El español es actualmente el hombre que, en política internacional, obedece mejor el precepto cristiano de no desear ni la hacienda ni la vida de otros.

La costumbre quiere que los dramas sólo se compongan con elementos humanos individuales. Pero si en el teatro se quisiera representar con naciones, tal como ahora se representa con personas, España podría ser el interesante protagonista de un drama. No querer la lucha, y verse obligado a luchar. Pretender alejarse de la tragedia, y no poder desenredarse de ella. No odiar a nadie y verse obligado a matar. Ofrecer las pruebas más sublimes de heroísmo, y sentir que los otros pueblos le discuten toda aptitud...

¡Cuánto sacrificio obscuro! ¡Y qué categoría espartana de sacrificios! Aquí hay una carta de un padre:

«He perdido en África a mi hijo mayor, un hombre ejemplar del que yo estaba orgulloso; tengo otros hijos, que también en su día pueden ir allá. Mi pena es no poder compartir junto a ellos sus azares, porque soy viejo. Así se lo dije a mi hijo mayor, pocos días antes de su gloriosa muerte. Pero por encima de todo está *lo otro*. Está lo que dice usted en su artículo, etc.»

Un amigo de Bilbao me escribe, refiriéndose a un hijo suyo: «Era un muchacho inteligente y efusivo; era oficial, y no descansó hasta ingresar en el Tercio. Tenía una novia a la que adoraba. Se iban a casar muy pronto. Después del desembarco en Alhucemas, sólo tuvo tiempo para escribirme una carta en la que vertía su entusiasmo su contento. ¡*He sido el*

primero en pisar la playa!... Y a las pocas horas caía muerto de un balazo.»

Aquí el drama está en que todos esos sacrificios espartanos no tendrán recompensa suficiente. Son ofrendas de sublime valor tributadas a un país que desea ser cobarde. El país tiene miedo al heroísmo. No quiere *comprometerse*, como las personas que hacen profesión de sensatas. Acepta la ofrenda de mala gana. *Hay que dejarse de aventuras*. Las pruebas más grandes de sacrificio, de tremendo valor, junto a la poquedad de un pueblo que no quiere cuestiones... Pero el destino se venga.

José María Salaverría

36.- "*Mussolini y la Dictadura*", *ABC, Madrid,* 27 de marzo de 1926

Cuando hablamos de nuestra época en el sentido de lo grandioso y de lo diferente, acaso no hagamos otra cosa que juzgarla con la mirada hiperbólica con que toda conciencia actual ha visto siempre lo contemporáneo. Una de las peculiaridades más pronunciadas del spécimen humano consiste en (...) la cumbre, la finalidad verdadera de la historia. Pero lo cierto es que actualmente ahora mismo, se repiten los hombres, l os episodios y los gestos que se daban en los tiempos más alejados de nosotros. Mussolini es un hombre que lo mismo podía haber vivido en el siglo de Napoleón como en el Renacimiento, o en la roma republicana posterior.

Sin embargo, pecará de ligereza quien se apresure a contentarse con definir a Mussolini con la palabra anacrónico. Sellar un fenómeno o un problema bajo una palabra afortunada puede ser cómodo, pero también comprometido. En este caso, por ejemplo. Por que si bien resulta fácil el percibir en Mussolini un pronunciado aroma de sala de Museo arqueológico, nadie que sea sincero podrá negar que el mismo que anacrónicamente se titula *duce* es un hombre de una actualidad extraordinaria, que vive la hora presente con bastante más animación y lo que llamaríamos "obediencia al ritmo universal del momento que pasa", que otros muchos personajes de gran reputación actualista. En fin; a Mussolini puede negársele genio, generosidad; en cambio, es imposible negarle interés de acontecimiento.

Don Andrés Revész ha reunido en un tomo algunas de las informaciones, interviús y semblanzas, que en el curso de un viaje a Italia, había dispersado por los periódicos. *Mussolini; el Dictador en pijama*. Pertenece Révesz a una categoría de periodistas que acaso no abundan demasiado en nuestro país; es, como Julio Alvarez del Vayo, que acaba de publicar el interesantísimo libro de la *Nueva Rusia,* un periodista de amplia visión universal que siente la comezón del viaje imprevisto, del "suceso" (...) sobre Mussolini es la obra de un periodista de éstos. Como obra de periodista le falta la densidad que no la figura, sino lo que vive alrededor de la figura, reclama en cambio, y por lo mismo, posee atisbos y rasgos tan afortunados como palpitantes.

¡Qué prodigioso ejemplar ese Mussolini! Italia es una nación fértil como ninguna otra en semejantes ejemplares; pero el *duce* supera a todos... Nadie desde tan bajo ha subido a tanta altura. ¿Rienzi? Pero Rienzi no tuvo nunca en su mano de una manera plena, absoluta el destino de una gran nación, y acaso el destino de Europa. (Mussolini; como antes del Emperador Guillermo, es el hombre que podría desencadenar la nueva guerra europea. Tal vez el "único" que hoy podría desencadenarla.) ¿Napoleón? Pero Napoleón era de familia distinguida; era hijo de algo que para saltar hasta el Imperio dispuso de su puesto de oficial de Artillería. Mientras que Mussolini es el hijo de nada, porque ser hijo de un herrero de aldea equivale a tener que empezar por construirse desde el principio, desde la sombra fatigosa donde la plebe vive aplastada por la necesidad.

Esa aptitud para apoderarse del mando, sin contemplaciones; esa manera de caudillaje a lo Borgia y a Siorza, la flor terrible y desconcertante que tuvo su mejor época en el Renacimiento, eso en Italia revive siempre, y con pocas variaciones, apenas se presenta oportunidad. El Renacimiento no fue en Italia un accidente fortuito, sino la expresión de lo íntimo y eterno de la raza. Desgraciada de Europa si el eterno retorno del espíritu renacentista se manifestase en Italia con auténtica genialidad. No sería el Renacimiento de Florencia y el Papado el que volviese, sino el espíritu de la roma precesárea. La esperanza de tranquilidad se habría desvanecido para el hombre europeo.

En cuanto a Mussolini considerado como documento y como ejemplar de estudio, no hay duda que tiene un interés grandísimo. Sus enemigos declarados creen que con desdeñarlo han conseguido suprimirlo. Pero Mussolini es ya un hombre histórico ahora; mañana puede ser un personaje de honda resonancia en la historia universal. No precisamente por su genialidad, ni porque él personalmente y por propia inspiración mueva los acontecimientos, sino, al revés, porque es el carácter flexible y sutil que se incorpora, que se pliega a los acontecimientos. Yo no creo que los movimientos decisivos, trascendentes de la humanidad, son promovidos por un gran hombre (que me perdone el espíritu de Carlyle); creo que mejor en que el héroe, el grande hombre, llega a su hora y como una fatalidad para ponerse al frente de aquel movimiento que en el fondo misterioso de la sociedad se había preparado, aunque no todavía manifestado en formas y en actos. En *Los Paladines Iluminados* he expuesto con alguna extensión este punto de vista.

Mussolini no ha creado ni el fascismo ni la dictadura. Ambas manifestaciones de la vida moderna estaban latentes en Italia como lo están en la mayor parte del mundo. ¿Dictadura? ¿Modernidad? He ahí dos palabras que parecen herirse mutuamente y rechazarse con invencible repugnancia. Los que tienen de lo moderno en u n sentido eternal, es decir, el sentido de lo que definitivamente ha llegado a ser, éstos se asustan, se sorprenden y se indignan. Creen que al decir que la dictadura es lo moderno, quiere decirse que la dictadura pasa al orden de las formas definitivas, permanentes. Esto es ignorar el espíritu de la moda.

Lo moderno no es otra cosa que lo que "está pasando ahora mismo". Con lo cual ya está diciéndose que lo moderno es lo que desaparecerá mañana. ¿Por qué ha hecho el destino que la dictadura pueda ser ni más ni menos que la cosa moderna, actual y a la moda? Ahí fallan nuestros recursos de esclarecimiento. No se sabe. Acaso la gran industria y los negocios que llamaríamos tentaculares no se encuentran libres de contagio, ni tampoco libres de culpa. ¿No es una dictadura el *trust* de tipo americano? ¿No son reales dictaduras esas grandes compañías anónimas, absorbentes, arrolladoras, imperativas? ¿En qué se diferencian de un dictador un Carnegie, un Ford, un Stinnes? Los que afirman que en Francia no es posible admitir que aparezca la dictadura, olvidan que Clemenceau terminó la guerra como dictador, y que Poincaré ejerció la dictadura en la guerra. Y que en Francia, por último, no sería extraño que para el arreglo de la desastrada situación económica surgiese una dictadura financiera que, aunque respetando los nombres tradicionales, funcionase como una auténtica dictadura.

Después, ¿pasará...? Seguramente. No hay nada que no pase. Ahora, los que se equivocan son aquellos que creen que a la vuelta de unas semanas o unos años todo volverá a ser como había sido antes. He ahí un criterio propio de una mente mongólica, indostana o de cualquiera otra especie de humanidad inmovilizada. El hombre occidental (el hombre "fáustico", que dice Spengler) necesita creer en ese devenir entre entusiasta y dramático que hace que las formas se precipiten, surjan, pasen con ardor cada día más desconcertante.

José María Salaverría

37.- "*La traición intelectual*", *ABC, Madrid,* 25 de abril de 1930

¿Por qué asombrarse de que Portugal considere todos esos planes de componenda iberista con algo más que recelo, con real molestia? Aviso a los que se entregan ligeramente y alegremente al juego de los nacionalismos desmenuzados; a los que no temen fomentar las personalidades comarcales y conducirlas a sus últimas consecuencias. La prudencia en estos casos nunca debe parecer bastante. Y el deber de la prudencia corresponde en primer término a la clase intelectual.

Los portugueses se separaron de nosotros con tan profunda decisión, que no hay esperanza de que vuelvan jamás a juntarse. Portugal no se unirá nunca a España por ninguna especie de avenencia, de contrato, de arreglo federalista; únicamente se uniría por la fuerza, y hace tiempo que España perdió su gusto por la violencia y el imperialismo. Tendría que sobrevenir un cambio completo en la civilización, uno de esos movimientos históricos que, como en la Geología, arrasan los Continentes y dan nuevo contorno y nuevo ser a las naciones. Portugal formaba parte de España, era uno con España, se hallaba inmerso en

España cuando el Imperio romano, cuando la gran nacionalidad visigoda, cuando la inundación musulmana; después, al querer Castilla, prosiguiendo la acción de su sino unificador, extender hasta Portugal su idea de España, halló que era tarde. Portugal estaba ya excesivamente separado. Y así es como quedó para siempre incompleta la formación de una España total.

En la política de los pueblos, la separación tiene un sentido dramático irreparable. Es porque toda separación implica una pugna de personalidades y, por consiguiente, un rencor que no se puede extinguir. Porque la parte más débil sabe que en acabándose la acción huidiza, separadora, del rencor el pueblo que se había alejado torna como espontáneamente a incorporase al núcleo antiguo. Por eso los portugueses alimentan la vieja suspicacia frente a los castellanos. Por eso Irlanda, separada de Inglaterra, y aunque la separación política llegase a sus máximas formalidades, sigue y seguirá siempre detestando a Inglaterra y procurando hacer cada día más hondo el sentimiento separador y expulsivo. Y en los últimos siglos se ha visto a los tres pueblos escandinavos unirse por partes, en uniones alternas, hasta quedar definitivamente como están; separados.

Lo malo es cuando se ve a los pueblos dirigirse al sistema bipartita del antiguo Imperio austrohúngaro. Lo que en el contrato de Austria y Hungría era una utilidad conveniente, en otros casos puede ser una innecesaria aventura. Unidos bajo la convención de una dinastía ilustre, austríacos y húngaros se fueron cada cual por su lado a ml momento de la catástrofe. En cuanto al ejemplo de la federación helvética, toda mente que pueda superar un poco la lógica simplista y plana de Pi y Margall tiene que comprender que el fenómeno suizo es único, exclusivo, aparte, y que no sirve como ejemplo para los demás, principalmente para naciones fundamentalmente distintas, como España. Las naciones que más se asemejan a España son Francia e Italia. Los españoles deberíamos concederla más honda atención al fenómeno italiano, cosa que, por desgracia, no se realiza. Incluso hay en Italia el problema de la rivalidad entre Milán y Roma, con la manifiesta superioridad de Milán en punto a poderío, fuerza industrial, riqueza de la tierra, presencia física y dinamismo de la gente. Allí tenemos ejemplos de naciones caracterizadas e históricamente insignes como Nápoles, Toscana y Venecia, que no han vacilado en sacrificarse a la mayor gloria de una Italia grande.

Hace bastantes años me encontraba yo en Barcelona en una de las grandes expansiones del catalanismo. Era cuando D. Francisco Cambó exclamaba, arrebatado por su vehemencia, en su mitin "¿Monarquía? ¿República...? ¡Cataluña!" En efecto, ese es el camino que puede conducir a Hungría o a Portugal. Recuerdo que por aquellos días hablé con el gran Miguel Santos Oliver, el cual, refiriéndose al vuelo que alcanzaban las expansiones catalanistas, me confesaba: "Se me figura que no se han cuenta de que van demasiado lejos".

La clase intelectual de mi país, si se deja arrastrar por la corriente, contribuye de modo extraordinario a eso, a que las cosas vayan demasiado lejos. El Sr. Esteve es localista: de todo cuanto existe en el mundo sólo le importa su localidad. Lo mismo les pasa a los canónigos de los obispados provinciales, a los dependientes de comercio, a los orfeonistas. Si entonces los intelectuales prestan su ayuda a la corriente y se ponen a acentuar y sistematizar lo de la personalidad a fuerza de literatura, será difícil evitar el estrago. Las cosas se complican entonces innecesariamente, o se enredan espantosamente, y al fin puede resultar que nos encontremos marchando por un callejón en cuyo fondo no cabe más que una esperanza: Hungría. ¡Valiente solución! Soluciones semejantes suelen presentarse cuando la clase intelectual se deja arrastrar por la corriente. Cuando ocurre la *traishon desclers.*

José María Salaverría

38.- "***Vuelta a lo regional***", *ABC, Madrid,* 24 de junio de 1930

En esto del regionalismo se usa expedir títulos en favor y en contra con la mayor facilidad del mundo. Como si se pudiera pasar por alto a la misma Naturaleza. Se es regionalista como se es religioso o aficionado a la música, o sea por mandato de una fatalidad. Hay quien me adjudica a mi la condición de enemigo del regionalismo, cuando es lo cierto que me he criado dentro de lo regional, que siento como nadie lo regional, y que, después de vivir cien años en un ambiente

metropolitano y cosmopolita, no conseguiría extirpar ese fondo regional que existe en la base de mi ser. Y en cierta hora de mi vida ha compartido, además, los excesos del regionalismo hasta sus más extremas consecuencias. Lo cual me otorga un conocimiento de la cuestión que otros desconocen. Y me permite ver sus gravísimos riesgos, allí donde otros sólo aciertan a contemplar inocentes juegos de folklore, como si estuviéramos todavía en la zona romántica del siglo XIX.

El regionalismo se precipita en el nacionalismo, si los encargados de su manejo espiritual no saben frenar a tiempo. De ahí que en un trabajo reciente me refiera yo a la *trahisson des clercs*. Los intelectuales de Cataluña han abandonado su puesto de responsabilidad, y han permitido que las cosas fueran tan lejos, tan por el camino de lo irreparable. Es verdad que se han visto apoyados por esta blandura inexplicable que se apodera de España desde hace algunos años, esta dejación colectiva que está convirtiendo a nuestra nación, espiritualmente, en una especie de balsa sin gobierno ni rumbo flotando tan contenta y descuidada en medio del temporal de la Historia.

Los exaltados del regionalismo se revuelven contra mí, por ejemplo, para acusarme de querer ahogar o extirpar las características regionales. Algunos vizcaitarras me llaman traidor, y para recalcar bien el ultraje dicen que soy un "españolista". Porque, según ellos, el verdadero vasco no puede ser más que vasco a secas, y para ser vasco a secas hay que ir contra España. En cuanto a Barcelona, allí soy, simplemente, un castellano; es decir, un extraño, un extranjero. Este resentimiento se funda en la creencia de que lo español es adversario de lo regional, y que si lo regional está perdiendo en categoría o transformándose radicalmente, ello se debe a una acción preconcebida y ensañada del espíritu absorbente de España.

Pero es una excesiva malicia el acusar a España de nación violentamente unificadora y niveladora. Compárese la conducta española con el sistema inflexible, implacable, de Francia, o con lo que hace Italia con sus territorios eslavos y germánicos incorporados, o con lo que hizo Inglaterra con Irlanda. Dentro de lo generalmente usado por las grandes nacionalidades, la manera española puede llamarse benigna. Lo que hay es que el sentido de lo regional, por tener que obedecer a las leyes de la civilización moderna, está cambiando de forma. Los fervorosos de la inmutabilidad de las formas comarcales culpan a España de ese resultado; los vasquistas, por ejemplo se lamentan de que vaya borrándose aquel tono patriarcal y bucólico que tenía el país vasco, y de que el vascuence pierda terreno ante la invasión del castellano. Pero España no ha hecho nada excepcional por la decadencia del vascuence; es la "codicia vasca" la culpable del estrago. Porque los mismos vascos han llenado su país de fábricas, minas, grandes puertos, altos hornos, balnearios, hoteles, casas de juego, sin querer acordarse de que todo eso necesitaba el concurso de fuertes masas de operarios y negociantes forasteros que hablaban en castellano, y está suficientemente comprobado que el vascuence, por causas que no son del caso, no resiste la competencia con un idioma culto; se retira y desaparece. Los vascos adinerados son los que más exageran las reivindicaciones vasquistas, cuando a ellos corresponde la mayor responsabilidad en el cambio que el país ha sufrido.

Cambia el aspecto de las grandes nacionalidades, y es lógico que cambie también el de las regiones. Pero transformarse no significa desaparecer. Lo regional, si cambia, no se extingue. Hay una virtud profunda en la tierra que da un indeleble carácter diferencial a las cosas y a los habitantes, resistente a todas las invasiones imaginables. Cada tierra tiene un acento particular, y a veces lo de menos suele ser el idioma que se habla. Asturias, que no alardea de personalidad ni de separatismo, hablando en castellano aparece tan original y caracterizada, tan diferenciada como la provincia de Lérida hablando exclusivamente en catalán. Lo que hace a las regiones, como a las naciones es el acento. Antes de que en la alta Edad Media se formase la lengua catalana, los catalanes hablaban el latín con fuerte acento catalán, y antes aún, en la época prerromana, hablarían algún lenguaje de posible raíz euskérica con el mismo fuerte acento catalán. Y al decir acento no me refiero solamente a la música que se habla, sino al tono de la vida entera. De igual modo los andaluces de Tartesos o de Itálica hablarían el ibero, el fenicio o el latín con acento andaluz, con un gracioso ceceo. Y ahora mismo, ¿ha nada con carácter regional como esa marca del bajo

Guadalquivir por donde han transitado sin resistencia todos los invasores y todas las civilizaciones? Hasta la raza tiene allí un fuerte acento. Para comprobarlo, acérquense a ver los vaqueros a caballo que acuden a la feria de Sevilla. ¿Qué cosa tan extraordinariamente caracterizada y acentuada puede haber en el mundo como el torero? Y el torero es una creación andaluza. Pero no se olvide, además, que la Andalucía occidental ha sellado con su fuerte acento a la América española.

El tema es para mi peligroso, en el sentido de que, si me dejase llevar por mi gusto, no terminaría nunca. Lo admirable, en fin, sería que lo regional y lo español pudiesen llegar a una avenencia. Para esta avenencia (conviene señalarlo bien) la iniciativa y las concesiones mayores deben partir del lado regional, puesto que la intransigencia y agresividad está del lado de lo regional. Fuera del breve período de la Dictadura, en España moderna no hay la menor voluntad invasora o autoritaria, sencillamente porque desde hace algún tiempo, la intelectualidad española carece de intención nacionalista, y hasta puede considerársela como antinacionalista. En cambio, la intelectualidad catalana, es extraordinariamente nacionalista, tan furiosamente patriotera como el mismo fascismo. Ella debería condescender. A ella le corresponde la responsabilidad del momento, puesto que está en su mano todavía la posibilidad de frenar.

José María Salaverría

39.- "***La obsesión revolucionaria***", *ABC, Madrid,* 28 de diciembre de 1930

¿Cómo sería posible substraerse a la exigencia del tema? Quien repase con un mínimo de fidelidad la vida española durante este año que termina se verá obligado a reconocer que en 1930 España ha vivido casi exclusivamente bajo el imperio de una idea. Será más justo llamarla obsesión. Desde que la Dictadura de Primo de Rivera dejó de existir, España se ha visto arrebatada por una especie de tortura, por un dramático dudar, por un querer y no querer, en un hamletiano trance moral del más patético sentido. La revolución. Y entre los que desean y los que rechazan la revolución se ha mantenido un forcejeo, una pugna vehemente y penosa que recuerda los peores años de la guerra europea, cuando algunos, tal vez bastantes espíritus arriesgados, pretendían empujar a España a intervenir como beligerante en la guerra, y la masa de la nación se resistía obstinadamente. Ahora también algunas mentes arriesgadas insisten en llevar a la nación hacia la suprema prueba revolucionaria, resistentes a los fracasos, constantes en su porfía, sin flaquear ante la indiferencia o la negativa de la gran masa española. Hasta que han conseguido transmitir su estado de obsesión o de manía al país entero.

La atmósfera de la sociedad civilizada, desde los años de la guerra terrible, está impregnada de ideas de revolución. Situemos el origen en Rusia. Inútil sería negar que el fondo de Moscú sale y se difunde por todo el mundo una especie de turbio mesianismo revolucionario, que prende en las almas predispuestas y satura el ambiente universal de un anhelo angustioso. Las naciones de más firme estructura política y social, lo mismo Inglaterra y Francia que Norteamérica y Alemania, no se han librado de la invasión de ese mesiánico anhelo angustioso; han sabido, sin embargo, resistir. Pero las naciones menos firmes no han tardado en caer en el torbellino de la revolución. Así hemos visto propagarse el incendio de Bolivia al Perú, del Perú a la Argentina y el Brasil. En un efecto, por otra parte, que presenta todos los caracteres de un mimetismo de índole neuropático-social.

Cuando hablamos de "la corriente universal de las ideas", o de "las nuevas normas de vida", o del "tono del pensamiento moderno", por más énfasis que pongamos en nuestras palabras no hacemos, en el fondo, otra cosa que nombrar al modesto espíritu de imitación: la moda. O sea el mimetismo. Hay una moda para naciones responsables y otra para pueblos de fácil impresionabilidad. Entre estos últimos nos hallamos, además de los países balcánicos los de habla española y portuguesa. Todas las revoluciones ocurridas en estos últimos tiempos en América han sido razonadas convenientemente. Pero no es pequeña casualidad el que hayan coincidido en un momento tantos gobernantes malos, tantos abusos de poder, tantos robos y despilfarros punibles. Yo prefiero insistir en las leyes misteriosas del mimetismo.

¿Qué otra explicación, sino, encontraríamos a esa facilidad con que surgen alrededor nuestro los afectados del sensacionalismo y el mesianismo

revolucionarios? Las mismas personas que hace dos años se encogían de hombros al oír hablar de política, hoy andan anhelando y vaticinando los más radicales cambios de régimen. Sin duda, el hombre ha nacido para remedar los gestos de sus semejantes, y acaso la civilización, en fin de cuentas, no sea más que un proceso de imitación. Pero el destino quiere que, en llegando a la ley civilizada del mimetismo, ciertos españoles, en vez de imitar a los pueblos "a la defensiva", como Inglaterra, Francia, Holanda, traten de remedar los ademanes de Bolivia o del Brasil.

España se encuentra en ese "centro borrascoso" que el destino ha desencadenado sobre el mundo. Es víctima, un tanto débil, de las influencias meteorológicas que obran en la sociedad civilizada. Obedeciendo a la ley del contagio, los afectados del mesianismo revolucionario crecen en número, alrededor, propicios sujetos de un fenómeno climatológico de una irreparable fuerza difusiva. Actualmente, España es una nación obsesa, un pueblo en plena monomanía.

Son muchos los que atribuyen a la revolución una virtud redentora y regeneradora. Reconozco mi incapacidad para compartir semejantes ilusiones providenciales. Será tal vez cuestión de temperamento. Pero es que, además de una repugnancia instintiva, influye en mí la convicción, largamente meditada, de que la mayoría de las revoluciones no han servido para acelerar y mejorar la marcha progresiva de la sociedad, sino para retrasarla y estropearla. Estoy convencido de que una revolución no es la operación quirúrgica, como dicen, que extirpa un mal y sanea y robustece el organismo, sino una enfermedad simplemente, que debilita la vida y la malogra. La vida ya es, por sí misma, una revolución; la vida está renovándose, transformándose y progresando constantemente. Si en el mejor momento de esa revolución profunda y catastrófica, es que todo ha fracasado. Así la Revolución francesa vino a detener y estropear aquella honda revolución que venía operándose en la sociedad europea del siglo XVIII.

Que el nuevo año aclare y limpie la enfermiza atmósfera en que pena inútilmente el alma de España.

José María Salaverría

40.- "***Nostalgias urbanas: Una ciudad americana***", *Vida Vasca,* 1930, No. 7

Cuando la ciudad que guarda nuestros recuerdos de infancia y juventud se transforma demasiado rápidamente, sentimos como que nos arrebatan el nervio y el tesoro de la vida esencial, que es la memoria. Y San Sebastián es la ciudad que carece de memoria, la ciudad que no quiere tener pasado. Una de las ciudades más americanas de España, toda ella actualidad, progresismo y porvenir.

En cada retorno a la ciudad, que ya no es de uno ni de nadie, puesto que carece de memoria, me entrego a la sentimental tarea de descubrir la casa que ha sido derribada, el sitio que ha sido transformado. Las piquetas municipales no descansan. Los muros venerables caen desmoronados, surgen nuevos barrios sobre las marismas, se suprimen los arenales, se corrige la línea del mar, se cortan y rasguñan los cerros. Ninguna cosa, ni piedra ni planta, queda tranquila en esta ciudad movible que está siempre cambiando de piel.

En pocas partes viven las piedras una vida tan azarosa como en San Sebastián. El furor de lo constantemente nuevo origina en sus habitantes una especie de santo horror por la patina, y cuando alguna cosa empieza a ennoblecerse con el decantamiento de los años, la pintan, la renuevan o la derruyen. Es así, naturalmente, como San Sebastián ha conseguido su renombre de pulcritud y belleza. Pero discúlpesele al espíritu un poco melancólico que se sienta «reaccionario» cuando ve, y con pena con secreta ira, que la ciudad en donde han transcurrido los mejores años marcha sacudida por una irreprimible fiebre de renovación.

El monte Urgull, con su castillo de la Mota, era la profunda arca en la que se escondían los mejores recuerdos de la niñez. ¡Pero ha caído también bajo el imperio de la furia progresista y transformista de la ciudad! La colina había logrado defenderse de la piqueta municipal gracias a su condición de fortaleza. Con sus cañones, su comandante y sus soldados, el monte del castillo no se defendía tanto contra la improbable acometida de Ejércitos enemigos como contra el ímpetu demoledor de ingenieros y concejales. Inmune dentro de sus viejas murallas, con sus poternas, sus llaves y sus centinelas armados, podía mirar

con calma el progresismo de la ciudad a cuadros tendida y dilatada a sus pies. Pero también el monte Urgull le ha llegado su hora. El castillo fué sitiado, asaltado por todas partes, y la fortaleza está ya rendida y en poder de la burocracia municipal.

Para los chicos de mi tiempo guardaba el monte Urgull un delicioso encanto, porque era el primer lugar de experimentación para nuestras hazañas y aventuras. Era, además, un sitio imponente, bravo y salvaje, digno de una valiente imaginación infantil. Nos parecía un lugar cósmico en donde se hallaban reunidas todas las cosas del mundo que valen la pena. Aquello era una isla, rodeada por el mar en su mayor parte y aislada por las murallas y los centinelas en el resto. Y era esto que acrecentaba el mérito y la delicia del monte, pues hallándonos dentro de él se nos figuraba que vivíamos muy lejos de la ciudad, libres de la vigilancia paterna y como perdidos en el Océano. Y cada uno de nosotros sentíase u n pequeño Robinson.

¿Qué faltaba allí para intentar una vida elevada? Grandes rocas ornadas de blancas espumas, olorosas a sal y a mariscos; misteriosos remansos de agua profunda y quieta, con transparencias supersticiosas, con súbitos hallazgos de una estrella de mar o un pulpo sinuoso; altos cantiles, temerosas cuevas de seno inexplorado. Por la primavera florecían unos hermosos lirios morados y más tarde amarilleaban unas frondosas retamas de delicado aroma. Los artilleros, buenos muchachos, nos molestaban poco. Algunas veces nos consentían presenciar el disparo de las salvas. Los hombres formaban en silencio; las viejas piezas de bronce recibían la carga de pólvora; sonaba la voz de mando del sargento: «¡Fuego...!» A los chicos nos había gritado el cabo: «Cerrad la boca y apretad los dientes.» El estampido, en efecto, nos conmovía hasta las entrañas y sentíamos como si la sala hubiese estallado en nuestro cráneo.

¡Claros recuerdos de la aurora de la vida! Entonces, el mundo estaba pintado con los colores marinos de las novelas de aventuras, y todo el alma era realmente un mar: un mar de sol y de espumas, de orcas moradas y de velas tendidas al viento. Entonces soñábamos con que seríamos también nosotros pilotos o capitanes de una airosa fragata ultramarina.

Desde las terrazas y los baluartes del mundo Urgull he visto agrandarse y enriquecerse la ciudad. He asistido a los primeros empujes ambiciosos, cuando San Sebastián no era más que la linda y pequeña población aprisionada entre las marismas del río y la solitaria perfección de la Concha, hasta que el ímpetu progresista ha ido desbordándola por el contorno y la ha convertido en la populosa y opulenta capital que ahora es.

Esfuerzo valeroso, digno de aquellos países de América donde las poblaciones obedecen a leyes de crecimiento inauditas.

En poco más de medio siglo, ha recorrido San Sebastián las etapas de expansión que en otras ciudades existen la ayuda de largas zonas de tiempo. Rompió el cerco de murallas que lo aprisionaban y se dilató por el espacio que dejaron libres los fosos y las baterías de avanzada. Después agotado el terreno normal, la población se ha encaramado por las colinas, ha hurtado sitio al mar, se ha corrido por los arenales y los esteros, infatigable en su ambición de lanzar al aire la alta arquitectura de sus edificios suntuosos.

Una arquitectura demasiado alta tal vez... Las casas de muchos pisos y las calles muy cuadriculadas, tienen, sin duda, una misión que cumplir en las grandes e industriales metrópolis cosmopolitas. En cambio San Sebastián, nacida para la belleza, tenía desde el principio marcada su orientación; el destino la reservaba para la elegancia, la gracia, el encanto ligero e inteligente. Ha querido ser más que una simple población de ocio y de arte. Ha remedado el gesto de la gran urbe fastuosa y tumultuosa.

Pero la Naturaleza puede más que los hombres. Y después que los hombres han acometido las mayores y más difíciles empresas de urbanización de gran aliento, después que los hombres han cometido incluso más de un desatino, San Sebastián se ha salvado siempre alzándose imponderable de hermosura, en ese inspirado marco que con líneas incorruptibles trazó desde el principio la Naturaleza.

Apoyado en el muro de una vieja batería, que aún queda en pie, contemplo en la mañana jubilosa, el espectáculo imponderable de la bahía, correctamente semicircular, toda llena de sol y de azul de cielo, punteada por las

velas blancas de los balandros que juegan a perseguirse como jóvenes gaviotas. Contemplo las colinas arboladas de alamedas alfombradas de frescos prados, y veo extenderse la población a un lado y otro, con un noble anhelo urbanista de ser más, cada día mayor y más suntuosa. Toda esa grandeza, se ha hecho a costa de mis recuerdos... Trato de reconstruir la modesta y linda ciudad de mi niñez, y no lo consigo. El progreso, me la ha escamoteado, y me encuentro como si las primeras páginas del libro de mi vida, alguien las hubiera arrancado violentamente. Pero no tengo derecho a la queja. Las ciudades obedecen a una voluntad mucho más poderosa que este prurito sentimental de los individuos, propensos, como yo, a inútiles y desordenadas contemplaciones.

José María Salaverría

41.- "***El sub-pueblo***", *La Vanguardia,* 14 de julio de 1931

El pueblo. ¿Responderá el pueblo? ¿Se halla preparado el pueblo?... El pueblo respondió, verdaderamente, en forma no esperada por nadie, y la República española pudo presentarse al mundo con una decencia ejemplar. Pero entre tanto se había ido organizando una edición de pueblo, por generación clandestina. Anda por ahí, por la generalidad de las naciones, y no sólo por España. Aquí venía desarrollándose desde hace algunos años en la obscuridad de las dictaduras, no por culpa de las dictaduras, como con fácil explicación podría adelantarse, sino por algo más complicado que arranca de la fatalidad del momento. Y a los pocos días de nacer la república por determinación voluntaria del Pueblo, el otro pueblo, el minúsculo, se ha presentado en escena con todas las proporciones de un fenómeno pavoroso. Pistola en mano. Dispuesto a inocultar dramatismo en un país que todo lo tenía preparado para la vida antibélica.

En Guipúzcoa acabo de contemplar las actitudes diferentes de las dos categorías de pueblos. Las izquierdas, de pronto, estimaron que debían presentarse en la villa de Azpeitia para celebrar un mitin y decir y hacer todo lo que fuera necesario. Como represalia. Pues Azpeitia es una población que en las últimas elecciones había votado en masa a la candidatura derechista. Se contaba con los anarquistas y con los federales. Pero los anarquistas dijeron que ellos no iban, porque seguramente ocurriría alguna refriega sangrienta y todos les culparían del desaguisado. Los federales hicieron más. Los federales asumieron toda la profunda responsabilidad que entraña el concepto de Pueblo, y explicaron su abstención del siguiente magistral y sencillo modo:

«En las pasadas elecciones la población de Azpeitia ha manifestado en forma inequívoca sus sentimientos derechistas. No existe a los que se ve en ese pueblo una respetable minoría sojuzgada, pues toda la población electoral se ha manifestado unánimemente por las ideas que nosotros consideramos reaccionarias y retrógradas. La hostilidad total del vecindario de Azpeitia a la celebración de un mitin o demostración izquierdista verificada por elementos extraños a la población ha de ser patente, sin que esa reunión pueda servir para otra cosa que para exacerbar y enconar estados de irritación que en bien de la República deben amortiguarse».

Esta es, naturalmente la buena doctrina. La única doctrina que corresponde a la idea democrática que desde el siglo XVIII ha venido predicándose. Si el Pueblo se manifestase siempre así, hace mucho tiempo que la sociedad tendría su vida pública resuelta. Pero existe por desventura el otro pueblo. El subpueblo. El que no llega ni por tamaño ni por edad a la dimensión de verdadero pueblo.

Conjunto heterogéneo de muchachos. Todos los hemos visto bullir y revolverse en estos últimos años, especie de vélites o de almogávares, tropa ágil y suelta que anda por las avanzadas, con movimientos rápidos e imprevistos, prontos al ataque y a la huída, escurridizos a un tiempo cobardes y audaces, y terribles en su furor sanguinario y destructivo. Muy jóvenes. Entre los quince y veinte años, o menos todavía, está la edad favorable para su recluta. Así pueden mejor que nadie tirar al corazón de los guardias o reducir en un dos por tres a cenizas un convento.

Habrá que recurrir también ahora al «cine» como presunto culpable. Indudablemente este subpueblo casi infantil se ha habituado a interpretar la existencia en aire de cinematógrafo. La vida como película. Y ese hábito de ver funcionar la pistola como una actitud normal, ya sin malicia ni trascendencia

por lo cotidiana. Y después, la literatura de Moscou, que les llega por los mil canales y resquicios de las republicaciones irresponsables y despreocupadas. El gusto también del deporte: es decir, utilizando del deporte su sentido menos noble, o sea la movilidad ratonil y el aire de juego bruto y de aventura. Así es como se ha llegado a la especie de sensualidad de la teoría extremista, sin que importe lo que lleve dentro la teoría ni por los fines que proponga, sino solamente porque es la más extremista de todas y porque halaga el instinto bestialmente romántico de rebeldía.

Antes se llamaba a ese morboso producto social con nombres que la moderna cultura civil había descartado por respeto a todo lo que es humano: plebe, turba, canalla. Pero no habrá más remedio que restaurar los viejos nombres punitivos. Precisamente para dejar bien señalada la diferencia entre los dos pueblos. Para que se sepa bien que hay una masa de hombres que merece con más motivo que nunca la respetable denominación de Pueblo y otra que no merece ninguna beligerancia. Por desgracia, esas gentes turbias se filtran en la masa popular y son ellas las que determinan los peores movimientos. La faena más seria para un régimen, un Gobierno, una autoridad de tipo civilizado consiste sin duda hoy en la necesidad de tener que luchar contra las trágicas expansiones de los ideólogos que tienen menos de veinte años.

José María Salaverría

42.- "*Los Vascos en entredicho*", *El Nervión,* 15 de agosto de 1931

Al país vasco se le mira con cierta prevención desde el establecimiento de la República; fenómeno de psicología pública que ya hube de anotar en un artículo anterior y del que quiero ocuparme otra vez por considerarlo muy interesante. Esta especie de ojeriza proviene de un pueblo conocido: las provincias vascongadas y Navarra eligieron en el campo de las derechas a la mayoría de sus representantes en Cortes constituyentes. Para conocer el estado de espíritu de esa opinión pública sorprendida o contrariada, recogeremos un párrafo de un periódico cualquiera. Vamos a reproducir el siguiente:

"Hay en el país vasco una considerable porción clerical y fanática: la mayor en extensión. Pero todas las ciudades todas las villas y pueblos fabriles, cuanto allí significa trabajo, riqueza, riqueza viva y laboriosa y cultura, es liberal y republicano. Lo reaccionario es el aldeanismo, dominado por el cura y el cacique, lo analfabético y lo parasitario. Número contra calidad; gregarismo contra inteligencia. A votos de esta especie se debe la mayoría obtenida por las derechas vasconavarras en las elecciones generales"

He aquí unos razonamientos desconcertantes que asombran por su audacia rectificadora. Porque van nada menos que contra el espíritu y la realidad de la democracia moderna, esa misma democracia que ha implantado en España la República por virtud, precisamente, del sistema de la mayoría anónima, de la masa arrolladora, del voto multitudinario. Quien más votos reúne, aquel vence. Sin mirar a la calidad del voto. Por la fuerza de convicción del número de las papeletas reunidas.

Como que la valoración de los votos por el examen de sus realidades es la teoría fundamental del sistema aristocrático, es decir, lo substancial del sistema (...).

Pero dejemos esto a un lado. Aquí se trata de una diferenciación de dos categorías de pobladores del país vasco: los que habitan las ciudades y las poblaciones fabriles y los labradores de los caseríos y aldeas. Con una facilidad muy desenvuelta se está adjudicando a los primeros todos los derechos, todas las razones de primogenitura, mientras a los campesinos se les confina en el puesto subalterno de lo que valen y pesan poco y casi no merece que se les tenga en cuenta. Aunque este modo de calificar a los hombres sea en todos los casos injusto y brutal, es posible que en muchas comarcas el habitante de los campos merezca menos aprecio que el poblador de las ciudades y de las grandes villas; generalmente se trata de masas de jornaleros campesinos que carecen de todo y que representan, en efecto, la clase inferior del país. Hasta racialmente, por su tosquedad y plebeyismo, son inferiores. Todo lo contrario ocurre en el país vasco donde el campesino es la representación más legítima y profunda de la tierra y de la raza.

Los que así hablan tan ligero olvidan que la cuestión vasca es ante todo una cuestión diferente. Los vascos no forman simplemente

un pueblo, un país, una provincia; los vascos son "una raza". Y a este sentido racial debe supeditarse todo cuanto se quiera hablar de los problemas vascos. En las naciones de abundante y libre inmigración, como por ejemplo, la República Argentina, el concepto racial no cuenta nada; solo cuenta la tierra, el territorio físico de la nación con su trabado sistema de leyes, intereses, formalidades y aspiraciones comunes; la idea de patria surge de esa solidaridad que une a todos los nacidos en el territorio, sea cualquiera el origen de sus antepasados, y con esto es suficiente. Pues bien, el tipo opuesto y perfectamente caracterizado lo podemos situar en el país vasco. Aquí la raza salta al primer término con un exclusivismo absoluto. Es decir, lo vasco es un asunto de raza o no es nada.

Por ignorar lo determinante y lo diferenciado de la cuestión pueden aventurarse todos esos aparentes razonamientos. Razonamientos que si en cualquier otro país pueden tener alguna fuerza, en la región vasca sufren una radical inversión. Es decir, que en el país vasco lo substancial y lo propio, lo que tiene un valor eterno y positivo no es la ciudad, sino el caserío. La ciudad crece mediante la inmigración o sea lo no racial. La ciudad y los núcleos fabriles son forasteros, extraños y en cierto modo incompatibles con el ser nacional auténtico. De modo que su pensamiento y su sentir se hallan en contradicción con la idea y el sentimiento históricos de la raza. La raza y por consiguiente, el campesino: he ahí la más fuerte realidad del país vasco. Por tanto, si queremos ser justos y leales ante la realidad, necesitaremos conocer que todos los derechos están del lado del campesino, y que su voto, por lo mismo, vale más que el del ciudadano. Y esto será exacto en el caso especial del país vasco, mientras se nos presente a la República española como una consecuencia o ampliación de la doctrina de Wilson: toda región tiene derecho a organizar libremente con arreglo a su propia naturaleza. Y lo auténtico, lo representativo, lo diferencial y más profundo del ser vasco está en la raza, o sea en el fondo de las aldeas y de los caseríos.

José María Salaverría

43.- "***Castilla Transfigurada***", *El Pueblo Vasco,* 30 de septiembre de 1931

¿Cómo vamos ahora a Castilla? Ahí se extiende, frente a la ventanilla del tren que nos lleva veloces. Igual que otras veces, nos asomamos al original paisaje de la alta-planicie con el espíritu preparado para las ideales evocaciones. ¿Qué ha sucedido, sin embargo, en este poco tiempo? El color de la tierra es el mismo de antes; la tierra no ha variado, ni el cielo, ni el aire, ni los pueblos, ni los cultivos. El paisaje se conserva idéntico. Pero un paisaje de verdadera densidad espiritual, un paisaje que ha vivido mucho en la Historia, y sobre todo un paisaje, como el de Castila que todo él es Historia. (y que sin Historia no sería nada), está sujeto directamente al cambio de las ideas en curso. Castilla era monárquica; hoy es republicana. Y Este simple hecho de formalidad política ha bastado para que la inmensa tierra castellana se nos manifieste con una nueva expresión y con un sentido distinto. Nos han transformado a Castilla. Usando el lenguaje de la burocracia militar, podríamos decir que el general veterano y glorioso que era Castilla ha sido repentinamente jubilado.

Otras comarcas de España pueden haber pasado de la monarquía a la República sin que se note demasiado la variación de régimen. Pero si hay en el mundo un país profunda y virtualmente monárquico, ese país es Castilla. ¿No era Francia, también un país profundamente monárquico?... Sí; pero al alejarse los reyes del suelo de Francia, llevándose el cortejo de la brillante aristocracia francesa, dejaron la gruesa y fértil tierra cruzada por caudalosos ríos; dejaron la opulencia, la laboriosidad, el prestigio universal y el espíritu fino y creador de París, y sobre todo dejaron un substituto poderoso; la despierta, disciplinada y sólida burguesía francesa. Al marcharse los reyes de Castilla han dejado la tierra lisa y llana. Esa tierra que parecía vivir del prestigio y del recuerdo monárquico y que ahora ha quedado reducida a su propio esqueleto. Tierras pobres, casas de adobes, labriegos. Toda la expresión del paisaje se ha transfigurado de pronto, puesto que un paisaje es un fenómeno mental que sólo adquiere realidad a través de nuestra imaginación.

Antes veíamos a Castilla como quien pasa las páginas de un libro. ¡Y que prodigioso libro de hazañas y leyendas! Ante la grandeza de los episodios evocados podíamos ignorar la materia grosera de las cosas que veíamos; ni

siquiera las veíamos; las casas de adobes, los cultivos pobres, los ríos sin agua, los pueblos míseros, todo eso lo tachábamos espontáneamente para acudir a la contemplación de las cosas insignes preñadas de gloriosas evocaciones. La catedral de Burgos, los torreones almenados de Ávila, el castillo de Medina, la religiosa mole de El Escorial. Castilla entera parecía estar hablando a los siglos por medio de imágenes. Y esas imágenes eran bien sencillas de comprender, Realeza, nobleza, religiosidad, marcialidad: he aquí lo que decían con expresivas y emocionantes voces los alcázares, los torreones, las catedrales y las profundas lejanías de Castilla.

La República ha mandado que se suprima todo eso. Es claro que no se ha puesto a derribar los vestigios palpables y reales del pasado; hasta es posible que procure conservar los vestigios monumentales con inteligente esmero. Pero ha "jubilado" al pasado. Es decir, ha acordado que todo el espíritu del pasado de Castilla (realeza, aristocracia, misticismo, belicosidad) sea tenido en adelante como adverso y vergonzoso. La República, en substitución del viejo espíritu manda imponer a Castilla el espíritu que podríamos llamar dreyfusista y que se apoya en estas cuatro columnas doctrinales: antimonarquismo, antiaristocratismo, anticlericalismo y antimilitarismo. Precisamente las cuatro bases espirituales que sostenían al ser real y el sentido histórico de Castilla. Si el Cid y sin Isabel la Católica, sin el duque de Alba y sin Santa Teresa, sin Don Quijote y los Conquistadores, ¿a qué queda, pues reducida Castilla? ¿A una República de trabajadores (de gañanes)?

Como se ve Castilla, es la porción de España que más tiene que sentir o notar los efectos del cambio político. La revolución sí que ha sido para Castilla una verdadera y honda revolución. Y es tan honda, por lo mismo que afecta a lo substancial de su espíritu y al sentido más profundo de su ser histórico. Un país que era, todo él Historia y cuya razón de existir estaba en la Historia, ahora se encuentra desposeído de lo que componía su substancia. La Historia ha sido suprimida o jubilada por decreto...

Tardará mucho tiempo antes de que podamos recobrar el paisaje castellano. Hoyo nos lo han suprimido por decreto. Hoy sólo vemos cultivos pobres y villas agrietadas que ninguna emoción sublime nos pueden inspirar. La sublimidad de ese paisaje lo infundían aquellas imágenes y evocaciones que han sido declaradas vergonzosas. Mañana, ¿podrán ofrecernos un paisaje vivificado? ¿Un paisaje que al perder en suntuosidad fantasista gane en amabilidad confortable? ¿Una tierra con ricos sembrados con pueblos limpios y alegres, con gentes sanas y cultas que vivan bien? Esto es, en efecto, lo que en el mitin, en el Parlamento y en el periódico están todos prontos a prometer. Pero la áspera realidad suele siempre reservarse el derecho de decir la última palabra.

José María Salaverría

44.- "***La República con suerte***", *ABC, Madrid,* 9 de febrero de 1932

Este Carnaval era una prueba seria que tenía que resistir el nuevo régimen. Y el primer día, por lo menos en Madrid, la ha resistido bien. El domingo, con su atmósfera calma, con el pueblo gozoso por las calles, con sus mascaritas y comparsas de siempre, fue un verdadero éxito republicano. Nada tan admirable como eso: ver a la gente marchar desde la mañana en busca de la alegría del Carnaval, los padres tirando de las manos de los pequeñuelos, las mamás gordas con el crío al hombro, los grupos de enmascarados dando brincos y voces incongruentes. ¡Cuanta fe, cuánta resistencia a las adversidades, cuánto profundo anhelo de divertirse! "¡Dios, qué buen caballero si hubiera buen señor!", exclamaba el viejo juglar. ¡Qué buen pueblo, Señor, para quien quiera y sepa manejarlo...

1 Primo de Rivera, el estupendo crédulo, se pasaba la vida ponderando la bondad y el pacifismo del pueblo español; lo veía en aire de domingo, y en esa actitud, efectivamente, el español es un pueblo impagable. Pero en la hora de la necesidad, cuando Primo de Rivera tuvo que marcharse, ese pueblo bonachón y dominical lo dejó marchar con toda la indiferencia del mundo. Y ahora, por ahí anda tan despreocupado y contento. Sí; se ve que ante el domingo responde siempre el país; que el ansia de fiesta y diversión es inextinguible en el pueblo. La cuestión está en cómo nos arreglamos para entretenerle los seis días de trabajo de la semana. Llenar con trabajo remunerador los terribles seis días de la semana

larga, puesto que los escarceos de los "jabalíes" en las Cortes se ve que no son suficientes.

La muchedumbre (la multitud espesa y municipal) no es, seguramente, lo que a uno más le gusta. Pero conquistado por la voluntad de alborozo que el pueblo manifestaba el domingo, confieso que accedí a mezclarme en la corriente vocinglera con la mejor solidaridad ciudadana del mundo. Y, entonces me sentí conmovido por una emoción en que el amor y la pena andaban juntos. ¡Esa leal España, que tanto merecía ser dichosa, que tanta convicción pone en serlo y que no acaba nunca de serlo por la incompetencia de unos y la malicia o frivolidad de otros! ¡Noble pueblo que, después de todo, se contenta con tan poco, que está dispuesto a divertirse con cualquier cosa, y siempre, sin embargo, no se sabe por qué arbitrario azar ha tropezado con la negación! ¡Si fuera tan exigente como los otros pueblos! Pero en realidad su lista de pretensiones cabe en dos líneas. Es el pueblo que ha renunciado a todas las fantasías gloriosas y que sólo desea un discreto buen pasar o un filosófico ir tirando. Con un pueblo así, tan modesto de necesidades y tan desprovisto de los más elementales regalos de la civilización, no se conciben los políticos frívolos o sin entrañas... Pero ahora me doy cuenta de que en pleno Carnaval iba poniéndome demasiado patético.

José María Salaverría

45.- "*Lerroux*", *ABC, Madrid,* 16 de febrero de 1932

Nosotros tenemos que agradecer a la fortuna el que nos permita presenciar un caso como éste: el caso Lerroux. El político estupendo que va engrosando en forma casi fabulosa la masa de sus partidarios sin apenas ejecutar un esfuerzo; que va aumentando su prestigio de gobernante sin decir apenas "esta boca es mía"; que se lleva detrás a los elementos más recelosos y difíciles sin pronunciar un discurso que valga la pena. Y cuando dice algo, tampoco se cuida de hacer demasiadas concesiones. "Yo no soy católico" afirma, y los católicos han puesto en él sus esperanzas. "Yo quiero colaborar lealmente con los socialistas", agrega, y se le unen las clases capitalistas del país. "Yo no pondré ningún obstáculo a la Constitución y la respetaré cuando sea sancionada por la soberanía nacional", exclama, y todos los adversarios de esta Constitución se convierten de una manera tácita al lerrouxismo.

¿Asistimos, entonces a un fenómeno como el de Irigoyen en la Argentina, aquel hombre decrépito que se ocultaba, que no hablaba, que se convertía en un mito, y que arrastraba detrás, sin embargo, a una masa formidable de adeptos fervorosos? Pero el instinto de las muchedumbres puede ser a veces una cosa seria. Y en este caso (aun sabiendo lo peligroso de lo que voy a decir), una enorme cantidad de españoles han visto en Lerroux eso; una *rectificación.* Porque Lerroux, por más que no diga nada o diga lo que quiera, en este momento de la República representa una actitud de rectificación. Y espontáneamente van adhiriéndose a él todos los "desengañados de la Revolución". O sea todos los que observarán que la República ha tomado un tono, un rumbo y un aire distintos de los que ellos esperaban.

Si ustedes hablan del "ciervismo" por ejemplo, como de una forma política periclitada, es posible que se equivoquen de medio a medio. El "ciervismo" es un movimiento natural y consecuente de la sociedad española. Y en este momento (¡oh, suceso sorprendente!) Lerroux, para esa sección de la sociedad española se ha convertido en el propio Cierva. Las "fuerzas vivas" de todas las poblaciones vuelven a Lerroux la mirada anhelante. Vuelven hacia él la mirada los amantes de la tradición (el caso de Unamuno). Le ofrecen, en fin, su simpatía aquellos innumerables españoles que se fueron alegres y confiados con la República y que después desearían que todo eso no hubiera sucedido. Pero que, ya que ha ocurrido, que se pudiera rectificarlo. Que las cosas pudieran "volver a como estaban antes", aunque prescindiendo del rey. Y el hombre que creen que pude realizar tamaña empresa es Lerroux. Y ahora se le acumulan a Lerroux ingentes dificultades, porque poco a poco la nación ha ido transformándolo en un mito, en una especie de superpolítico capaz de enormes hazañas, de milagros; y el mayor milagro que exigen de él (el hombre que se pasó cincuenta años proclamándose radical entre la plebe) es el de hacer "que las cosas volvieran a estar como estaban antes".

José María Salaverría

46.- "***La política y las letras***", *El Pueblo Vasco,* 14 de julio de 1932

El tema es muy interesante y muy vivo, y no hay más remedio que volver a él una vez más. Me refiero a la parte que los intelectuales españoles han tomado en la instauración de la República, y los cargos de importancia que se han asignado dentro de ella. Desde luego tenemos dos ministros que son catedráticos: don Fernando de los Ríos y el señor Zulueta: don Indalecio Prieto es periodista, y don Manuel Azaña siempre ha sido conocido como escritor y habitual de la biblioteca y los salones del Ateneo. Después, si nos asomamos al Parlamento, descubriremos una gran multitud de literatos, periodistas, profesores y médicos que alternan el cultivo de la Ciencia con el de la Literatura. Si no fuese porque el socialismo ha movilizado e impuesto sus hombres de filiación obrerista, podría decirse que España estaba gobernada por una especie oligarquía de intelectuales.

Bien, ¿y cómo se encuentran los intelectuales dentro de la República? ¿Cómo es que ha podido transcurrir más de un año sin que la situación quiebre por alguna parte?... pero el hecho fatal, aunque milagrosamente retardado, no ha tenido más remedio que producirse. En efecto, unos artículos de don José Ortega y Gasset, escritos con singular vehemencia y acometida, han demostrado al público que la "unión sagrada" puede darse por concluída. Y que la República, por último, penetra en el período arriesgado de la crítica, pero de la crítica provocada desde dentro por los propios republicanos. También Unamuno y Valle Inclán esgrimen sus plumas.

El escritor, llámese Ortega y Gasset o Perico de los Palotes, no pude hacer más que aquello que su propia naturaleza le dicta. Es víctima de su fatalidad. Ha nacido de la crítica y vive enteramente para la crítica. Para la duda. Para la persecución de nuevas verdades y nuevas formas de pensar y sentir. Por eso digo que estaba resultando un verdadero milagro el hecho de que en una situación política compuesta de un cincuenta por ciento de intelectuales se mantuviese tanto tiempo en semejante estado de cohesión, afinidad y optimista conformismo. Lo natural en el escritor es el inconformismo. Está en la vida precisamente para descubrir siempre alguna grieta por donde colar la acerada punta de su crítica, y si le niegan el derecho a la objeción es como si le condenasen a la última y más horrible de las penas. Además, el escritor no puede nunca renunciar a su especie de sublime egoísmo; desea en todo momento que su yo destaque sobre las personas y los acontecimientos de una manera exclusiva, (...) y cuando no lo consigue, cuando los acontecimientos poseen por sí mismos suficiente fuerza y personalidad, entonces el escritor se siente desgustado, disminuido, defraudado, y se rebela contra los hechos con todo el poder lacerante de su palabra.

Si esto es común en los intelectuales del mundo entero, tenemos que agregar en el caso de España una circunstancia especial que viene a reforzar el fenómeno. Hay en nuestro país, en efecto, una tradición de inconformidad y crítica literarias singularmente excepcional. El escritor español de los últimos siglos e ha dedicado como quien dice a afiliar y perfeccionar su pluma en el dramático deporte de la objeción implacable, y ha sido el cuerpo de España el objeto sensible de sus experiencias. Hasta que n los alrededores de 1893 no ha hecho otra cosa la intelectualidad española que flagelar al régimen gobernante, a la Política, a la Historia, a las esencias nacionales, a las partes vivas de la patria. Y al fin se ha derrumbado todo. Y entonces, en medio de un jubilo patético han proclamado: "Vamos a construir una España nueva, una España mejor". Pero no han contado con que el espíritu del 98 había saturado irremediablemente la intelectualidad española, y que la República por mucho que procure defenderse al amparo de la "unión sagrada", tendrá que purgar todos los efectos de aquella saturación espiritual. Dentro de poco se recrudecerá una crítica corrosiva y anhelante que ningún remedio podrá contener, porque las plumas españolas, quién sabe por cuánto tiempo, obedecerán al mandato de su fatalidad.

José María Salaverría

47.- "***En pie de guerra***", *La Nación Buenos Aires,* 11 de junio de 1933

La muralla de la China quedó como el hecho más prodigioso de la voluntad de aislamiento nacional. Una línea fortificada de miles de kilómetros con sus almenas vigilantes y sus torres protectoras, concedía a la China el placer de sentirse a salvo de toda intromisión

extranjera. Y tan enorme ha parecido siempre ese esfuerzo a la humanidad europea, tan inútil en su infantil grandeza, que no ha podido ser considerado sino con una sonrisa. Pero los tiempos no están para burlas. Y no es Europa la porción del mundo que más derecho tenga a sonreírse de los nacionalismos aisladores, de las fronteras cerradas y de las murallas de la china.

Todo iría menos mal si únicamente se tratase de un nacionalismo guerrero. Antes del año 14 había ejércitos poderosos, las fronteras estaban erizadas de fortaleza y un "chauvinismo" exaltado sacudía a las naciones principales del Continente. Pero en aquel tiempo a nadie se le había ocurrido imitar los derechos propiamente humanos. Los hombres de la civilización podían cruzar libremente las fronteras, instalarse en los países ajenos y negociar y traficar sin más estorbos que aquellos que son naturales a un pueblo normalmente constituido. Esta libertad ya no existe. Y no sólo no existe en Europa, sino que el despotismo nacionalista se ha extendido al mundo entero. Las naciones han adquirido la cualidad del molusco. Se han cerrado sobre sí mismas como aconsejadas por un dramático instinto de conservación que no da lugar a vacilaciones ni a contemplaciones, Como hacen todos los seres animados ante un peligro inminente de muerte o de ruina. Pero ante todos nos convendrá declarar que aquí no se trata de combatir en favor ni en contra del nacionalismo, sino de exponer un hecho real y examinarlo con toda la exactitud posible.

¿Fue la Revolución Francesa la causa de los nacionalismos modernos? Es frecuente oír decir que antes de esa gigantesca conmoción no existía propiamente la idea de patria, y que las naciones guerreaban sólo por un rey o una dinastía. Es posible que esto fuera bastante exacto en el período más auténtico de la Edad Media; entonces los pueblos de la cristiandad hallábanse unidos por una única idea religiosa y por un ideal caballeresco que asociaba a todas las personas cultas y responsables en un mismo sentimiento y en un común ademán de vida; el propio latín, hablado por todas las personas educadas de Europa, servía de nexo intelectual y aumentaba el sentido de asociación y uniformidad de las naciones, precisamente cuando eran más fuertes las diferenciaciones localistas en costumbres y dialectos regionales.

Pero desde el Renacimiento cambian las cosas de modo profundo. Comienzan a dibujarse con enérgica decisión las grandes nacionalidades, y ya no es posible decir que el concepto moderno de patria se halla ausente de la conciencia pública. Todavía no es una idea popular, porque lo popular no cuenta nada en aquel tiempo. Pero escúchese la voz de Maquiavelo, y entre sus reflexiones y sus imprecaciones el nombre de la patria y el concepto de la nacionalidad sonarán de continuo.

Sin duda no fue por mero capricho por lo que los conquistadores bautizaron a Méjico con el nombre de Nueva España. Un orgullo patriótico les impulsó a elegir el nombre emocionante, como antes les había impulsado a llamar Española a la isla en que primeramente se establecieron y edificaron ciudades. Cuando abandona el uso de la sátira y el chiste, Quevedo se entrega con singular altura y ardor a la política, y se le ve apasionarse ni más ni menos que como un hombre de nuestra época por las cuestiones palpitantes de la hora, polemizando con los catalanes insurrectos y con los franceses sobre motivos pura y francamente nacionalistas. Tampoco puede negarse que el cardenal Richelieu tenía un sentido de la nacionalidad francesa tan caracterizado como el más moderno de los patriotas franceses. Actualmente el nacionalismo ha adquirido una expansión y una profundidad excepcionales, y el sistema fascista, por último, con su democratización obligatoria del patriotismo, convierte a la cuestión en algo de una enorme e irreparable trascendencia.

Sí; hoy se ha hecho más trascendente que nunca el nacionalismo, porque abarca todo el ámbito de la humanidad civilizada; porque se ha apoderado en absoluto de la civilización. Y porque ya no es necesario que truenen los cañones para considerar a los pueblos en estado de guerra; la misma paz se ha hecho guerrera. Una universal hipocresía se cuida de guardar las formas y sugerir la idea de que las naciones viven con arreglo a una correcta, pues, los soldados, en efecto, permanecen en sus cuarteles, y las fronteras no se ven turbadas por ninguna humareda de pólvora. Pero en cuanto intentemos hacer uso de la libertad de tránsito, de comercio y de comunicación ideológica o financiera, tropezaremos con la limitación. Cada país da la exacta impresión de un campamento en pie de guerra, aislado y

receloso, con los vigilantes centinelas en los parapetos.

"Las espadas deben trocarse en arados; el trabajo es el fruto de la paz." Estas frases encuentran siempre éxito en un discurso. Pero la realidad trabaja por su lado sin preocuparse de retoricismos. Y la realidad nos dice que los arados de los labradores y los martillos de los obreros tienen, ellos también, que someterse a la ley marcial. Lo que producen los arados y los martillos está sujeto a la ley natural y eterna de la competencia y de la voluntad y de invasión y de dominio. Los arados de Castilla serían vencidos por los arados argentinos si no se defendiesen, si no aceptasen la ley de guerra, e igualmente los martillos argentinos sucumbirían ante los de Norte América o Alemania. Por eso el nacionalismo ha tomado formas tan dramáticas y trascendentes; y por eso la guerra actual, esta guerra que estamos ahora mismo sufriendo, es tan espantosa; porque ha movilizado y puesto a combatir las Economías de las naciones.

Y únicamente los espíritus ligeros pueden apreciar este fenómeno como si hubiera surgido del capricho de unos cuantos hombres o de la verdad de una nación determinada. La guerra de las Economías es un hecho fatal y profundo que surge del fondo mismo de nuestra época; es una fase de nuestra civilización, nueva e imprevista, que ha sorprendido a todos y ha provocado movimientos de pánico primero y después decisiones defensivas que llegan hasta la brutalidad y la fiereza. Sólo naciones, como España, que viven en la región de las nubes, pueden creer que la Economía carece de valor vital y que el nacionalismo y el patriotismo son viejas ideas que han sido ya superadas.

No sólo no han sido superadas, sino que alcanzan hoy su máxima intensidad y su mayor predominio. De tal manera, que ante el desarrollo del nacionalismo y de las pugnas económicas todas las demás ideas parecen haber quedado postergadas o en suspenso. La actividad filosófica se retrae a los círculos meramente profesionales, y nos hallamos muy distantes de aquellos tiempos en que Bergson atraía a su cátedra de paris lo más selecto del mundo femenino y la flor de la sociedad ilustrada. Ni la literatura y el arte se salvan de esta fuga de la atención pública. Los libros puramente literarios se abren paso con dificultad, y los pintores en París se mueren de hambre. Ni el deporte encuentra la atmósfera de exaltación que ha disfrutado en los últimos años. No hay más que Economía y Política. Los periódicos y los libros están atestados de nacionalismo, fascismo, comunismo. Y los pueblos no tienen tiempo ni vocación para pensar en otra cosa que en sus luchas desesperadas por la existencia.

¿Y si no existieran las naciones?.. Este es el último grito que profieren las mentalidades soñadoras en su patético anhelo de solución. Pero esto equivale a patinar y hacer piruetas sobre la pista del absurdo. Nosotros no podemos concebir una sociedad sino formando grupos que presentarán siempre la condición de naciones. Los climas, los productos, las razas humanas del mundo estarán siempre diferenciadas por la Naturaleza. Por tanto, una nación es un ser que en medio de la vida se halla forzado a cumplir todas las funciones de crecimiento, de conservación y de dominio que la biología impone a todos los seres. Su contacto con las otras naciones produce inevitablemente un choque, porque cada organismo necesita defenderse y porque, además, la ley de la vida impulsa l ser a beneficiarse de la sumisión o la derrota de los otros. Cuando Inglaterra, en la era victoriana, construye la admirable arquitectura de su prosperidad industrial y el tono magnífico de su vivir aristocrático, todo eso lo consigue a expensas de la humillación de las colonias y de la servidumbre económica del mundo entero. Pero si se nos quiere argüir con el fenómeno sovietista de Rusia, la cuestión queda en el mismo punto de antes. Porque el comunismo ruso, después de proclamarse antipatriota, antinacionalista y antiguerrero, ha producido una nación fuertemente militarizada que vibra con una gran exaltación nacionalista y sueña con subyugar al mundo e imponer a todos los pueblos el espíritu y el sello moscovitas.

Necesario es defenderse, ya que los tiempos son de tan evidente y dura marcialidad. Pero esto no quiere decir que nos vamos a abstener de poner todos los medios para pacificar las almas. Estamos obligados todos a trabajar por la concordia de las naciones, y hoy la discordia peor no es la de las bayonetas, sino la del dinero. La finanza monta hoy sobre el cuartel. Y las mentes de los hombres civiles se hallan pobladas de ideas de combate. ¿Cómo se conseguirá pacificar, humanizar al mundo? He

ahí algo difícil de responder. Sólo queda la esperanza de que la cultura pueda amortiguar los efectos de esa fatalidad combatiente.

José María Salaverría

48.- "*Purgatorio Nacional*", *ABC, Madrid,* 16 de septiembre de 1933

Con una mezcla de ira y de desconsuelo andan por ahí diciendo algunos que la revolución no se ha hecho todavía en España. No se sabe con exactitud a qué llaman revolución, o qué concepto fantástico, como de folletín petrolero, tienen ciertos españoles de una revolución. Cualquier persona de mediano instinto sabe que España se encuentra en un profundo período revolucionario. Todo cruje y quiebra alrededor nuestro, y no es el desmoronamiento de las cosas lo impresionante, sino el cambio y la ruina de las ideas que se tenían por más orgánicas, de los sentimientos más arraigados y fundamentales. De tal modo, que el estado de espíritu de los españoles actuales sólo admite un nombre: estupor. No es atonía ni abatimiento, no es dejadez ni cobardía, como muchos pretenden; es un estupor, que por el momento hace como que España se haya paralizado en una especie de expectación insuperable.

Pero en este sucesivo fracaso de las ideas no se libran ni siquiera las otras, es decir, las que parecía que debieran ser las imperantes. También a ellas les ha alcanzado el fracaso, y ha de ser bien poco sensible el que no lo perciba. Hemos destruido el mito militar; el mito patriótico queda reducido a la nada; casi está periclitando la idea de propiedad, hasta el punto de que quien posee una granja o un labrantío no sabe si realmente es suyo. Se ha llegado a leer con indiferencia la noticia de que los gendarmes franceses han traspuesto la frontera por el lado de Lérida para perseguir a unos atracadores. Efectivamente, todo lo hemos destruido. Pero en la catástrofe moral empiezan a caer las ideas y las personas que antes traían tan imperioso impulso. El mito radical-intelectualista, por ejemplo, está pidiendo un aire como de Jorge Manrique. Los periódicos poderosos de la izquierda, ¿qué se hicieron? ¿Dónde está tanta pluma galana y optimista? Por todas partes vemos surgir escritores desengañados que en formas coincidentes vienen a glosar el "no es esto" de Ortega y Gasset. Las plumas se pasan a bandadas a la oposición. Y es posible ya lo que hace nada más que un año hubiera parecido inconcebible; que un diario republicano llame "desgraciado" al Sr. Azaña. Precisamente el hombre que, por su construcción intelectual, estaba representando el sentido más auténtico del movimiento político. El hombre que a su manera se había transformado en un mito.

Pues bien; todos los mitos se vienen al suelo. Y es probable que esto fuera necesario; que esto llegue a ser conveniente. España penetró en la zona dramática de la destrucción trascendente, y es necesario que se cumpla el destino hasta el fin. Para que brote de la ruina una España renovada. Es necesario que España practique todas las experiencias, que aventure todas las pruebas, las más exageradas, para que así vaya curándose de ensueños y desprendiéndose de mitos. Esta misma experiencia socialista es útil que vayamos viviéndola. El mito socialista, que tantos espíritus, entre generosos y atolondrados, amparaban, es bueno que se esté macerando en las garras de la realidad, para que no quede de él más que la evidencia de su incapacidad desnuda.

Dicen que España no tomó parte en el Renacimiento; que no vivió la Reforma, ni el siglo XVIII. Sólo falta que nos acusen de no haber vivido el siglo XIX. Lo verdadero es que España no ha vivido ni sufrido la profunda conmoción de la guerra europea. Y de ahí le vienen con toda probabilidad sus trastornos, sus inquietudes, sus perplejidades. La nación que en un momento dado se excluye de la marea de los acontecimientos universales sufre las consecuencias de esa fatalidad en forma de desorientación y de retraso. Es como el pueblo que marcha a contracompás, por haberse salido fuera de la patética melodía del mundo. España, por tanto, se ve obligada a dar notas incongruentes, que suenan a destiempo y que tiene que rectificar con apresuramiento; o se enfurece en el error y hace todas las insensateces que la tozudez y la ira aconsejan al atolondrado. Así es como vemos todos los días poner en práctica, como si fueran novedades, ideas o planes que en otros habían sido superados, desechados, con mucha anterioridad.

España tenía un gran anhelo de jugar a la revolución. Su atmósfera intelectual, en su parte más alta y en sus zonas medias, estaba cargada de aspiraciones, de sueños, de

quimeras; estaba cargada de utopías y de insatisfacción, y realmente su vida era un modo angustioso de existir. Hasta que los hados le han puesto en la misma vanguardia, en la misma línea de fuego de las realidades trágicas. El efecto inmediato ya lo estamos viendo. España se está descargando de utopías y de confusas credulidades, como en una depuración doliente que surge del fondo del propio desengaño. De todo ese mundo en desastre se salvará aquello que tiene raíces firmes en la vida; quedará lo sincero, y el resto de la faramalla quimérica y palabrera se lo llevará el viento.

No sin cometer antes toda suerte de disparates y de dejar un rastro lamentable de duelos. Pero sin duda era necesario que España conociese una auténtica tragedia y que atravesara un trance de positiva revolución. España necesitaba purgarse, y en ello anda ahora. Por lo pronto, lo que llaman las "nuevas" ideas (y son tan antiguas como el proceso Dreyfus) se encuentran en la zona de fuego de la crítica intelectual izquierdista. El socialismo sufre más que nada los efectos de ese fuego graneado. Saltan en astillas los viejos conceptos quimeristas. Y por el lado de las derechas tendrá también que cambiar el procedimiento. La purgación era inevitable para que pudiera nacer, como indudablemente nacerá, la nación en la que confiamos a pesar de todo, hagan lo que hagan por el momento los irresponsables.

José María Salaverría

49.- "*La Moral de esta Guerra*", *El Heraldo de Aragón,* 27 de diciembre de 1936

Un ejército puede avanzar en constante triunfo por extensos territorios, ocupar ciudades, maniobrar con arte en campo abierto y alcanzar por último el gran objetivo. Ya está a las puertas de la capital de la nación. Madrid parece ofrecérsele como fácil y bien ganado premio a tantos trabajos. Y entonces se ve a ese ejército victorioso detenerse al pie de la urbe anhelada y retardar indefinidamente la acción decisiva del asalto final. ¿Incomprensible?

Para un técnico militar, sí, esto es incomprensible. Todo general sabe cómo se toma una gran ciudad, mientras se cuente con unas tropas animosas y habituadas a vencer y un material de guerra abundante y excelente. La artillería moderna, la aviación y los tanques hacen hoy prodigios. Un ejército extranjero no titubearía en esta ocasión; atacaría a fondo y arrasaría cuanto encontrase por delante. Pero aquí se trata de un ejército nacional. Es un ejército que lucha precisamente por salvar a la nación de la deshonra y la catástrofe, y todas las precauciones le parecen pocas cuando se trata de mover los formidables elementos de guerra. Son elementos de una enorme eficacia militar; pero también de una inaudita y espantable fuerza destructora. Y lo que se quiere es no destruir, sino salvar y conservar todo el contenido de España.

Si no se tiene presente esta razón fundamental de nuestra guerra, muchos de sus episodios han de parecer, en efecto, inexplicables. Pero hay otra razón todavía que conviene tener en cuenta, y es la siguiente: mientras uno de los antagonistas desea salvar todo el contenido de la nación, el otro aspira únicamente a apoderarse del país entero, en cuerpo y en espíritu, para imponerle su ideología; la nación le importa menos que su doctrina extranjerizante, y como previamente ha renunciado al ideal patriótico, la suerte de la patria no le interesa. Y en su desesperada obcecación piensan que, sin no pueden lograr que España se someta a su albedrío, quede marcada su huída con un rastro de escombros. Al retirarse, dejan el país destrozado y desierto, desvalijado e inhabitable... Semejante ferocidad no se había visto desde las guerras de invasión de los tiempos bárbaros.

Todo es original y tremendo en esta guerra. Y para comprenderla es preciso renunciar a todos los precedentes. La ferocidad de los rojos se explica en cuanto se examina la razón que les impulsa a esta resistencia obstinada; están jugándose al todo por el todo; no se trata aquí de una guerra dinástica, ni de una guerra política, ni muchísimo menos de un pronunciamiento militar; lo que se ventila es una cuestión totalitaria. O España sigue siendo una nación orgánica, o se convierte en un país caótico y desintegrado. La guerra, en suma, es una partida en la que se apuesta la existencia de España, y además la existencia de la sociedad en el sentido civilizado del mundo de Occidente.

Por eso la guerra era imprescindible y lógica; no hubo más remedio que arrostrarla, pues de otro modo España hubiera aprobado

pasivamente su propia desaparición como pueblo orgánico y libre. Quien no haya vivido en España en los últimos años, quien no haya sufrido de cerca y con emocionada intensidad los fenómenos de nuestra patria, difícilmente logrará apresar el hondo sentido de esta guerra. Los ataques y ultrajes a la propiedad, la familia, la Religión y el Ejército eran muy grandes; pero acaso era mayor el sádico cinismo, la ostentación del agravio, la voluptuosa exhibición del vejamen inferido a los sentimientos de la mayoría de los ciudadanos.

Prácticamente se había anulado la noción ejemplarista y correctiva del castigo; se vivía bajo el reinado de la impunidad y así las personas de orden sentíanse cómo privadas de la más elemental defensa y a merced de la turba. La turba imperaba libremente en la calle. Los caballeros ya no se atrevían a vestir con cierta distinción y las señoras acabaron por renunciar al sombrero; la elegancia era peligrosa. Y se asesinaba metódicamente, cotidianamente, impunemente. El asesinato de Calvo Sotelo, perpetrado por oficiales de la Policía con el conocimiento y consentimiento del ministro de la Gobernación, marcó el límite del cinismo; probablemente, desde los tiempos de César Borgia no se ha conocido un crimen político tan descaradamente infame.

Y luego, aquella prisa por conceder personalidad nacionalista a las regiones disidentes, solo unidas al Estado español, como los dominios ingleses, por endebles hilos de convivencia que cualquier discrepancia podía desatar. Y el permitir a Moscú que operase en la vida española y dirigiera sus destinos... No tenía más remedio que estallar la tempestad. Todavía existirán por ahí fuera personas que hagan remilgos de desconfianza ante una guerra que tantos estragos ocasiona; pero esta guerra era inevitable; pocas veces ha habido una guerra tan lógica y justa como la que hoy estremece a España. España hubiera dejado de ser una nación libre y honrosa si hubiese accedido a entregarse, inerme y vil, resignada y paciente, a todas las fuerzas del mal que la estaban ultrajando y deshaciendo. Ha preferido hacerse digna de su tradición viril y afrontar, antes de envilecerse, las más dramáticas pruebas.

UN VASCO ESPAÑOL.

50.- "***Ante el naufragio de las teorías***", *ABC, Sevilla,* 17 de marzo de 1937

En Madrid se ha llegado a ordenar oficialmente la ejecución de determinados escritores, por enemigos de la democracia, por contribuir a la formación de la juventud fascista. Esta ejecución no se refiere a las vidas de las personas; dejemos ahora esta triste cuestión de los fusilamientos imperdonables. Son los libros los que han sido juzgados, condenados y ejecutados por el antiguo sistema de las llamas. Quemados, en una palabra. Y es cuando acude a la memoria aquel estruendo de indignaciones y apóstrofes que aturdió al mundo el día en que a los *nazis* se les ocurrió hacer un público auto de fe con las obras de los literatos indeseables.

¿Todo es lo mismo? No; todos no pueden hacer lo mismo. El hombre que se proclama defensor de la democracia y la libertad, no puede legalmente quemar los libros que le molestan; su fuerza doctrinaria y la razón de ser de su existencia ideológica, se funda precisamente en la libre expresión del pensamiento, y desde el instante en que comete coacción, automáticamente se convierte en un déspota. "es que, se oye decir, una democracia tiene el deber de defenderse; necesita, para su propia salvación, recurrir a la violencia dictatorial en momentos eventuales." Pero todos los que no somos excesivamente cándidos sabemos que una democracia, cuando se ve impulsada a suprimir la libertad, no la restablece ya nunca. Al contrario, una democracia revolucionaria que cae en la dictadura, le toma mucho más gusto al despotismo que cualquier tirano oriental. Los ejemplos de esto se los sabe de memoria el último chico de la escuela, y ahí tenemos, además, el dato recientísimo de Rusia.

Se queman públicamente los libros en nombre de la democracia y la libertad, y no podía esperarse un fracaso mayor de una idea que alguna vez ha iluminado el mundo con su aureola. Quienes saben ver a la distancia no ignoraban que esa idea había declinado, que había cesado de vivir con vida real; pero la hoguera que rabiosamente devora los libros adversarios presta al fracaso de la libertad una propaganda de trágico resplandor que lo delata a la faz del mundo.

Debe tenerse en cuenta que para la perfecta visión de la crisis de la democracia no es suficiente examinar el fenómeno desde fuera; hay que estar dentro del mismo fenómeno, vivirlo y padecerlo en toda su interioridad estremecedora. Sólo entonces se llega a comprender bien que lo que está ocurriendo alrededor tiene las exactas proporciones de un cataclismo social. Un cataclismo que por momentos puede quedar disimulado, y hasta fingir una apariencia de normalidad. Los meses que precedieron a la guerra, bajo el régimen del Frente Popular, había ocasiones en que Madrid mostraba su típico rostro de "ciudad alegre y confiada", con sus guardias en las esquinas y los cafés y *cines* llenos de gente. Parecía que todo funcionaba como en los mejores tiempos de libertad. Pero no era más que una apariencia. Los periódicos eran suprimidos sin explicaciones; la Justicia se hallaba en manos de magistrados serviles; en el Parlamento se ahogaba a gritos, ultrajes y golpes toda voz disidente; las manifestaciones pacíficas eran disueltas a tiros, como aquella vez que desde una casa en construcción en la Castellana empezaron a disparar sobre la multitud inerme. Y si un hombre como Calvo Sotelo molestaba, las mismas autoridades, actuando de *gangsters*, lo mataban como a un perro.

Cuando estas cosas ocurren a la luz del día y como si dijéramos normalmente, es que el sentido de la libertad ha muerto en absoluto. Y sin embargo, como por una vibración maquinal, las viejas palabras siguen emitiendo su peculiar sonido. Democracia y libertad son voces que suenan con igual énfasis que antes, y hasta existen personas de aparente ilustración que creen en la autenticidad de su antiguo sonido. Pero todo se ha reducido a resonancias inútiles que sólo engañan a los ilusos. Entre tanto, en su estertor, la democracia liberal aboca en el Frente Popular, ese remedio heroico que la medicina curandera brinda a los moribundos. El Frente Popular no es otra cosa que la cataplasma en que se mezclan todas las fuerzas del autoritarismo izquierdista en beneficio exclusivo del despotismo proletario.

Nos encontramos, pues, ante la ruina de un régimen. Sin embargo, nuestro estupor no tiene que prolongarse; el hecho fatal que se consuma ante nosotros, el acontecimiento inexorable del fin de la democracia liberal, nos propone perentoriamente la necesidad de elegir entre las dos dictaduras en pugna: la que conserva las reliquias culturales del mundo occidental y la del comunismo. A un lado o a otro, puesto que, como hemos visto, ya no hay lugar para los términos medios ni para las actitudes expectantes. Ha pasado la hora de las beaterías sociales y obreristas. No hay más sensiblerías ni beaterías, sino una realidad imperiosa e impaciente que llama a nuestras puertas morales y nos obliga a decidirnos. Es necesario escoger. A un lado está la tradición histórica y biológica de las jerarquías sociales dos párrafos más

CAPITAN NEMO.

51.- "*Trabajadores de España*", *El Heraldo de Aragón,* 7 de agosto de 1937

A nosotros nos ha tocado pasar, como es lógico, por todas las fases de la emoción; la sensibilidad psicología del español, en estos últimos años, ha sufrido tales choques y ha sido puesta tan a prueba, que parece difícil que nada pueda ya sorprenderle. Sin embargo, en este momento hay algo que nos asombra y nos alegra. Me refiero a la sensación de paz social que llena el ambiente; una sensación como de dichoso y permanente armisticio entre las fuerzas del trabajo, que antes se combatían con saña feroz y ahora marchan paralelamente por el camino de la mutua avenencia.

¿Cuántos años hacía que no conocíamos semejante estado de tranquilidad social? El mundo obrero se había contaminado de todas las ideas disidentes y de todos los odios y pasiones vengativos; una insatisfacción trascendente, monstruosa, le había arrastrado a posiciones extremas, sin otra salida posible que la catástrofe; y fué una catástrofe, en efecto, lo que sucedió cuando el impulso de rebeldía del obrerismo alcanzó el triunfo. Todo quedó supeditado a su arbitrio. Las continuas huelgas de fondo político convirtieron la acción de trabajar en una aventura y una ruina, y las huelgas generales, planteadas casi siempre por motivos fútiles y amparadas por la debilidad y complicidad de las autoridades, no tenían otro objeto que el de mostrar una ostentación del poder de las organizaciones proletarias.

Todo esto ha terminado. Y porque ha terminado esta furia, esta discordia febril e implacable, es por lo que se advierte en el ambiente social una impresión de reposo que produce una suave sorpresa. La función del

trabajo ha recuperado su natural y normalizada nobleza, y el ademán del trabajador ha perdido su antigua arrogancia provocativa. Hoy puedo volver a mirar a la cara al obrero sin sentirme cohibido o amenazado; puedo mirarle, no como un enemigo o como un ser de otra especie, sino como un compatriota y como un semejante mío. Me considero unido a él por lazos que se habían roto. Ya no es la persona extraña que en todo momento, o en la calle o en el tranvía, con la mirada o el gesto, se ufanaba en hacerme comprender que éramos distintos, y que él estaba sobre mi y me tenía sujeto a su albedrío. Porque él era un trabajador, y yo, por no serlo, me había convertido en un esclavo suyo. ¡Trabajo; trabajador!... Y es bien exacto que yo he trabajado siempre, como también será seguro que me sorprenderá la muerte ante la mesa de trabajo. Con esta diferencia; que el trabajador que asume el nombre de proletario no ama ya el trabajo; antes lo considera como una molestia, una humillación y un castigo; la obra ya no es para el proletario un orgullo y un placer. Mientras que para mí sigue siendo el trabajo una vocación, y la obra de cada día un honor y un entusiasmo.

Al decir que actualmente en España funcionan todos los talleres y fábricas, todos los arados de los labriegos y las redes de los pescadores, quiero expresar que lo hacen libremente. Nadie les obliga a los operarios a trabajar, ni nadie se prevale de la situación para abusar de ellos; al contrario, nunca han estado mejor protegidos por las leyes sociales y la expresa voluntad de los gobernantes. "Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan", ha dicho rotundamente el general Franco. Para lograr que esto se realice en un país, primeramente es preciso que la relación entre la acción e iniciativa del capital y el servicio del trabajo no sufra coacciones insuperables; los dos elementos, igualmente esenciales en el complicado juego de la producción, necesitan desenvolverse con libertad, pues toda coacción implicaría un entorpecimiento o un fracaso. La vigilancia del Gobierno impide que esto suceda. No hay litigios ni protestas obreristas, porque el Gobierno se erige en protector del obrero y no consiente que en tal sentido existan abusos. El Gobierno toma bajo su tutela al operario, con la única exigencia de que renuncie a sus antiguas intemperancias y depredaciones, y consecuentemente el capital productor acciona, crea y gana. Una cosa es completamente cierta: los jornales y los sueldos no han sufrido ninguna rebaja, y todas las leyes sociales dictadas anteriormente en beneficio del obrero han sido respetadas por el nuevo régimen.

No podía suceder de otro modo, y los que crean en la posibilidad de un aplastamiento de la clase obrera en beneficio de una clase privilegiada; están muy apartados de la realidad contemporánea; su obcecación partidista les impide ver los hechos psicológicos del tiempo actual y comprender el fenómeno revolucionario o evolucionista que se ha verificado en las ideas y los sentimientos.

El progreso de las ideas de humanidad y de justicia ha caminado mucho en los últimos tiempos; la sociedad se ha saturado de sentimientos innovadores, y hoy las mejoras al obrero se aceptan por todos con franca espontaneidad, como un deber y un derecho naturales. Hoy no son posibles las abusivas arbitrariedades en contra del trabajador, porque se rebelaría la conciencia pública. Y porque, además, no lo consentirían las autoridades. No ha de olvidarse que este movimiento lleva un grande, un único fondo de españolismo; un españolismo que abarca la totalidad de los ciudadanos, lo cual niega decisivamente toda pretensión de privilegio. El movimiento revolucionario se hace en un sentido profundamente nacional, que quiere decir para todos los españoles; pero si hubiese de existir alguna especie de preferencia, ésta recaería en favor de la clase que rebaja y produce.

Y es que, separadas las diferencias de época y de estilo de civilización, en el fondo se trata de querer reproducir la obra de Isabel la Católica. O sea, una labor de justicia universal, de protección al pueblo, de castigo a los insolentes poderosos. Esta idea es cara a todos los hombres; pero me atrevo a asegurar que el hombre español siente con más fuerza que ningún otro la necesidad y la belleza moral de la justicia inflexible que se hace igualmente para todos. Esto requiere el fortalecimiento del principio de autoridad, que desde luego se ha conseguido totalmente. Y después, el desarrollo de la producción industrial y agrícola, indispensable para conseguir el bienestar público. Labor a la que el Gobierno dedica sus mejores estudios y afanes.

NO hay tercer parado, no hay fábrica inactiva; todas las tierras útiles están cultivadas. Y se ha hecho que pocas naciones

podrían ofrecer: España es un país que se basta a sí mismo, que produce cu ando necesita y que, salvo un pequeño sacrificio, llegado el caso puede abstenerse de cualesquiera importaciones. Me decía un técnico de la Oficina Comercial que por el momento sólo nos faltan dos productos, el arroz y el bacalao; el arroz se cultiva en Levante, que se halla en poder de los rojos, y las pesquerías de bacalao en los mares de Islandia están interrumpidas actualmente por motivos circunstanciales. Al Gobierno no le interesa evitar toda exportación de divisas dinerarias, ya ello dedica sus afanes, y lo ha conseguido casi completamente gracias a la generosa variedad de las producciones españolas y aun esfuerzo sistemático.

Estoy escribiendo sobre cosas sencillas, sobre hechos cuotidianos que parecen habituales a todo estado de cultura regularmente organizada. Pero es que este bien tan sencillo y habitual se nos había negado a los españoles. La función del trabajo se había convertido o en una especie de aventura dramática, y el obrero, en vez de un colaborador pasaba a ser un disidente y un enemigo. La sociedad española, según esto, quedaba escindida en dos clases, mejor dicho, en dos razas separadas por el odio y que no tenían de común nada más que el hecho de habitar el mismo territorio.

Semejante absurdo ha desaparecido, y todos los esfuerzos se dirigen hoy a lograr lo contrario; es decir, a que no existan separaciones de clases, y a que los trabajadores, como es natural y justo, sean considerados en igual plano de derechos, de deberes y de importancia que los demás ciudadanos. En España, ante la finalidad nacional, sólo puede haber españoles. Y los trabajadores que reciben la protección y el respeto de los gobernantes, adquieren además el honor de ser los indispensables colaboradores en la labor de forjar una nueva nación. Si antes el trabajador únicamente obedecía al espíritu de clase, hoy se incorpora al espíritu de nación; se funde en la idea de la Patria, y este ensanchamiento de su horizonte moral concede a su vida una mayor dignidad y belleza.

UN VASCO ESPAÑOL

52.- "***La Voluntad Imperial en el mundo***", *ABC, Sevilla,* 11 de septiembre de 1937

Un nuevo personaje ha venido a hacernos competencia en la escena del mundo; España ya no atrae exclusivamente la atención de las naciones; allá lejos, en la extremidad del Oriente, arde la pólvora con eficacia mortífera, diseminando estragos e incertidumbres. Y allí también, a pesar de la lejanía y de lo extraño del escenario, se ve moverse entre los bastidores un personaje que nosotros conocemos demasiado bien en la acción de nuestro drama: Rusia.

Allí entran en juego con espantable grandiosidad los dos motivos principales de este último momento histórico: comunismo e imperialismo. Se trata de saber si China, la inabarcable China, ha de caer del lado de Rusia o del Japón; si ha de anegarse en el océano comunista ruso o ha de someterse a la voluntad imperial japonesa. ¿Pero acaso el comunismo ruso no es una nueva y monstruosa forma imperialista? ¿En qué se diferencia la política de expansión y dominio de los Soviets de la de los Zares?

En su último libro, que parece la obra de un iluminado, decía Oswaldo Spengler que la civilización moderna tiene que seguir inexorablemente el proceso de su fatalidad, que conduce al imperialismo. Un imperialismo de proporciones desmesuradas, semejante al de los grandes ocasos históricos. Y añadía que el interés estaba en adivinar qué pueblo, nación o raza sería el elegido por el destino de la Historia para construir ese imperio universal.

Podemos aventurar los nombres de cuatro naciones como presuntos candidatos a la realización de ese destino: Rusia, Alemania, Italia, Japón. Es cierto que la extensión colonial de Inglaterra, Francia y Holanda es muy grande; pero aquí estamos hablando de imperio y no de colonia. La colonia es u n producto de aquellas compañías comerciales que ingleses y holandeses inventaron para la explotación de las fértiles y populosas tierras de la India y la Malasia, con un envidiable éxito de prosperidad. La colonia y el protectorado son una toma de posesión de un territorio con fines políticos y mercantiles, y muchas veces su influencia no pasa de la superficie. Al contrario, el imperio penetra en el territorio, lo absorbe, ahonda y cambia su ser; como en el caso de España en América, a la que fecunda y transfigura, traspasándole el idioma, la religión y el estilo emocional.

Francia ha extendido considerablemente sus colonias, protectorados y mandatos, en una política muy hábil, propia de su instinto adquisitivo y ahorrativo. Sin embargo, la colonización francesa se resiente demasiado de una especie de cominería burocrática. Es verdad que Francia consigue reclutar en sus colonias africanas centenares de miles de buenos soldados; pero el hecho de que los colonos españoles de Argelia hablen el castellano hasta la tercera generación, demuestra que no existe una verdadera absorción imperialista, sino un dominio administrativo y superficial.

Rusia posee, en cambio, el más temible poder imperial. Su expansión se parece a una fuerza de la naturaleza. En poco más de un siglo ha rusificado las inmensidades asiáticas, hasta Vladivostok, lo mismo que la región del Cáucaso y la del mar Negro.

Y aunque parezca paradójico, Europa le debe especialmente a Turquía el bien de no haber sido aplastada, o cuando menos mermada, por la gigantesca presión de la Rusia de los zares. En efecto, Turquía se colocó un tapón, que con alternativas de fortuna y de derrota, impidió que Rusia se desbordase por los pueblos eslavos de los Balcanes y llegara a las riberas del Adriático. En el Extremo Oriente, el Japón, afrontando una terrible guerra, contuvo la marcha expansiva y arrolladora de Rusia. Y por el Centro de Europa, la civilización de Occidente le adeuda a Prusia, a la calumniada Prusia, el haber mantenido a raya el coloso moscovita, al torrente eslavo. Prusia ha sido la Marca de Europa. La fuerte espada, la avanzada alerta e inexpugnable en el portal de Oriente.

Pero la fuerza expansiva y absorbente del mundo germánico es muy poderosa, sobre todo en la parte oriental. Las grandes ciudades bálticas son de raza e idioma alemanes, y la influencia de la inmigración pacífica germana es tan notable en Rusia, que el pueblo, para designar a un extranjero europeo, le llama antonomásticamente alemán. Si por un azar cualquiera, por una coyuntura política le dejasen a Alemania invadir Rusia, en el transcurso de pocas generaciones quedaría germanizada una extensa porción de aquel vasto país. Y es por ese lado, sin duda, hacia donde se dirige la mirada del germanismo para las posibles contingencias del porvenir.

¿Y el Japón? El Japón es también como una fuerza de la naturaleza. Todo su paso lo domina lo absorbe y lo transfigura. En treinta años ha japonizado completamente la gran isla de Formosa. Y en California, los americanos tuvieron que prohibir la inmigración japonesa, porque veían con terror que rápidamente los colonos japoneses se apoderaban de la agricultura y de los oficios, sin que los blancos pudieran de ningún modo competir con ellos.

Tal es el panorama del mundo en este instante. Tal es el espíritu, el sentimiento, el impulso de la humanidad en la hora que corre. La voluntad imperialista llena hoy el alma del mundo, y en esta pugna de los grandes imperialismos de nada vale cerrar los ojos, sino afrontar la fatalidad del momento histórico y poner todas las potencias del alma, todo el esfuerzo de la inteligencia y el instinto en el único propósito de acertar.

CAPITAN NEMO.

53.- "***Lucha de sistemas y de hombres***", *Heraldo de Aragón,* 27 de marzo de 1938

Pocas veces se ha visto tan animada la escena diplomática de Europa. Es como un juego de competencias y habilidades, lleno de ardor y de emocionantes alternativas; un juego extraordinariamente espectacular que merecería llamarse divertido, si no fuera tan peligroso. Como que lo que se disputa en las atrevidas jugadas es nada menos que la paz de nuestro continente.

Alemania, Italia, Inglaterra y Francia entran en el juego; un poco apartada, pero con una intervención activa y sinuosa, está Rusia, y más lejos aún aparece el Japón en calidad de reserva operante. De lo que se trata es de romper la unidad de las dos parejas en pugna; Inglaterra y Francia forman una unión democrática, frente a Italia y Alemania, firme representación del sistema totalitario; equilibradas de este modo las fuerzas, la suerte de la partida es dudosa y difícil de resolver. Por eso se mueven con tanto ardor y hacen uso de tantas habilidades, en espera de poder quebrar ese equilibrio de fuerzas con alguna especie de zancadilla.

¿Cuál de las dos parejas contrincantes es la más fuerte? Habrá quien haya calculado al

detalle el número de soldados, de acorazados, de aviones y de cañones que cada nación posee. Sin embargo, la fuerza y el poderío admiten otra definición distinta de los armamentos; lo que en este caso interesa es conocer la potencia espiritual de cada parte. El sistema democrático-liberal lucha contra el régimen democrático-totalitario, y puede decirse que ésta es la batalla más grande y sin duda decisiva que riñen las dos tendencias.

A primera vista, las fuerzas beligerantes parecen equilibradas. Pero el que no se deje influir por las apariencias comprenderá pronto que la desventaja está de parte del sistema liberal, y ello por una razón evidente: el liberalismo parlamentario se ha hecho viejo y arrastra fatalmente todos los estigmas de la decrepitud. Carece de flexibilidad, de iniciativa, de poder creador, y se presenta en la lucha con el peso y el estorbo de los hábitos, prejuicios y rutinas de su tradición de algo más de un siglo. Todo al revés le sucede al sistema totalitario. Antiguo como la misma civilización, adiestrado por la experiencia de innumerables culturas, postergado durante algún tiempo en un paréntesis de reposo, hoy se alza lleno de brío y renovada juventud. El entusiasmo y la decisión, unidas a la inteligencia, hacen por lo tanto que se multiplique la fuerza de su acción, que en estos cuatro años resulta verdaderamente arrolladora. Ante las rápidas y contundentes decisiones de Alemania en el centro de Europa y de Italia en Abisinia (sin contar el caso de España), Inglaterra y Francia no han sabido ofrecer más que un gesto de perpleja pasividad.

Pero hay todavía algo más interesante; la desproporción que existe en el valor-hombre. Se diría que el estado de vejez del sistema liberal se marca por la imposibilidad de producir políticos, estadistas, gobernantes de gran talla. Desde hace bastantes años, Inglaterra sólo produce personalidades de vulgar discreción, por no llamarlas mediocres y las personalidades francesas, por su parte, son peores que mediocres, porque llevan a su país a la ruina, la discordia interior y el aislamiento en el mundo. Suele decirse que Francia tiene la virtud de producir en cada momento apurado el hombre que necesita; si esto ha sido verdad alguna vez, los hechos nos revelan que actualmente es una clara inexactitud. Francia, en los últimos años, no hace otra cosa que buscar "un hombre", sin hallar nunca más que políticos torpes y funestos.

Así es de desigual la lucha. Frente a la vulgaridad o torpeza de los políticos adversarios, Hitler y Mussolini descuellan como figuras de enorme talla. Hace falta retroceder muchos años en la Historia europea para encontrar estadistas de su misma elevación. ¿Es una natural consecuencia del sistema totalitario el producir descollantes personalidades políticas? Lo único que puede asegurarse es que el sistema, entregado en manos de una medianía, está condenado al fracaso. La ley del tiempo impone actualmente al mando único el compromiso de la excepcionalidad.

Y así están obrando, en efecto Hitler y Mussolini: excepcionalmente. Al asumir el Poder el general Primo de Rivera, pronunció don Antonio Maura una frase muy sutil: "La dictadura, dijo es como la bicicleta; quien monta en ella tiene que seguir marchando, porque si se detiene, se cae". Los dos jefes paralelos conocen harto bien su oficio; no han pensado en detenerse por un momento: marchan siempre adelante en persecución de los fines que les han impuesto su patriotismo y su responsabilidad histórica, constantemente atentos al bien, a la justicia, al progreso de su país. Encuentran tiempo y talento para todo; para maniobrar en la batalla de la diplomacia con repetido éxito, y para elevar a sus naciones respectivas al nivel más alto de la civilización. Sus adversarios se dan cuenta de esta ventajosa posición, y no pudiendo vencer por el camino derecho, incapaces de oponer a los dos excepcionales caudillos hombres de parecida talla, recurren a los medios de la vieja política encrucijada. Sin éxito hasta hoy. Y Sin mucha esperanza de obtenerlo en el porvenir.

José María Salaverría

54.- "***El culto de la memoria***", *La Voz de España,* 25 de agosto de 1938

En el mes pasado, al dirigirse a una ceremonia oficial, el gobernador norteamericano de Puerto Rico fue atacado a tiros de revólver por unos nacionalistas. La calle estaba llena de público, de soldados y guardias. Hubo varias víctimas; el gobernador salió completamente ileso. Y la audacia de los confabulados, su desprecio del peligro, su modo desesperado de arrostrar la muerte (dos de ellos

fueron ultimados allí mismo por los guardias), prueban bien claramente que el espíritu independiente del pueblo puertorriqueño se mantiene vivo como nunca. Después de cuarenta años de dominación norteamericana y de todos los progresos que el norteamericanismo ha aportado a la hermosa Antilla, los puertorriqueños se niegan a aceptar una dependencia injusta y humillante.

Esto ocurre en el momento en que los propagandistas de la causa roja española encuentran un ambiente de favor, y en que los voluntarios yanquis acuden a millares a Barcelona, para defender, según ellos, el ideal de la libertad. A uno sólo se le ocurre pensar que ese fervor por las libertades de los pueblos oprimidos podían emplearlo cerca de su tierra, en Puerto Rico, sin tener que emprender un viaje tan largo como el que ahora hacen.

Los Estados Unidos nos tienen acostumbrados a esa contradicción entre las palabras y las acciones. Saben practicar como nadie lo que nuestro cazurro adagio sugiere: "Una cosa es predicar, y otra dar trigo."

El presidente Wilson, con sus famosos catorce puntos, ofreció el ejemplo más asombroso del idealismo palabrero; decretó la teoría de que todos los pueblos tienen derecho a darse la libertad que quieran, y la guerra europea terminó, en efecto con un barullo de injusticias y necedades, con un caos de fronteras artificiales y de naciones arbitrarias. En aquella ocasión, el Presidente Wilson no tuvo tiempo de recordar que Puerto rico y Filipinas deseaban ser libres, y Norteamérica se negaba por la fuerza a concederles la libertad.

Tampoco se le ocurrió a Wilson hacerse esta pregunta: ¿Por qué razón Norteamérica arrebató a España la isla de Puerto Rico y el archipiélago de Filipinas? No creo que los demás norteamericanos de ayer ni de hoy, se cuiden de pensar semejantes cosas. El pleito se limitaba entonces a la independencia de Cuba, por la cual abogaban ellos abusivamente, mezclando en el asunto una ideología y una generosidad que en vano conseguían encubrir el interés político y económico que les impulsaba al atropello. Ganaron la guerra. Pero en lugar de contentarse con reconocer la independencia de Cuba, aviesamente condicionada en provecho suyo, los Estados Unidos se apoderaron por la fuerza de Filipinas y Puerto Rico, que estaban fuera del pleito, y se las apropiaron.

Pocas veces se ha dado un caso de semejante abuso de fuerza. Porque los territorios que se le arrebataban a España no eran simples colonias fortuitas; eran pedazos del cuerpo español, vinculados a la Metrópoli por cuatro siglos de convivencia; eran tierras que España llenó con sus propios agricultores, y ciudades que España construyó con su único propio esfuerzo, cubriéndolas de templos y Universidades y animándolas con el espíritu de su idioma. Pero el abuso pudo cometerse entonces, porque en aquel tiempo no funcionaban las fuerzas de ponderación y di vigilante rivalidad que actúan hoy en el mundo. España no pudo encontrar ninguna potencia que la ayudase, ni se había esmerado en cultivar amistades ni alianzas. Se encontró completamente sola en medio del egoísmo universal, sin poder replicar con razones a los atropellos de la fuerza bruta.

Lo triste es la facilidad con que España ha perdonado y olvidado aquella expoliación. Le fueron arrancados por la violencia pedazos de su propio ser y ya no se le destina a la injusticia ni el menor recuerdo. Puerto Rico no se alzó contra la Metrópoli; había alcanzado serias ventajas autonómicas, y su ambición de una autonomía más amplia hubiera sido una cuestión a tratar, seguramente con provecho para ambas partes. Pero Norteamérica interpuso su violenta arbitrariedad y convirtió a la hermosa Antilla en un país sin esperanza, sometido a un amo extraño y aun espíritu y un idioma con los cuales tendrá que mantenerse siempre disconforme.

La facilidad para el olvido: he ahí una de las grandes fallas de España. A los tres siglos de ocurrir la prisión de Francisco I por las tropas españolas, los oficiales del ejército de napoleón, procedentes en su mayoría del campo republicano, al invadir España se vengaron con la mayor saña que pudieron de aquella humillación antigua. La tenían presente en su memoria, clavada como una espina en su orgullo de franceses, y no ocultaban su gozo patriótico al poder hollar y deshonrar los monumentos españoles en represalia de aquella humillación que pervivía a través de los siglos.

El odio español, aunque extremado, dura muy poco. España olvida los agravios que se le infieren con una generosidad que podría llamarse cristiana, si no supiéramos que suele estar inspirada por la negligencia y la dejadez. Y el caso es que la memoria forma parte de las virtudes esenciales de los pueblos. La vida de las naciones se entiende que ha de ser larga, con una aspiración a la eternidad, y en tal sentido la facultad de recordación resulta tanto un deber como una precisión indeclinable. España ha sido combatida fieramente cuando poseía la fuerza, y maltratada infamemente cuando perdió el poder; al último ha sido denigrada, despreciada, calumniada, como el pariente pobre y caído de Europa. Ninguna otra nación tenía más derecho a la memoria reivindicativa; por el contrario, no hay nación que menos cultive el recuerdo justiciero, con una generosa facilidad que, hay que repetirlo, no es una virtud, sino una culpa.

Ahora los tiempos son otros. La imaginación de España se ha puesto alerta, y debemos confiar en que también su memoria se avivará, para tener presente lo que le han hecho antes y lo que pueden hacerle en el futuro. Por lo que ha vivido y sufrido, España tiene que ser una nación "escamada".

55.- "***Culto y amor de América***", *El Correo Español-El Pueblo Vasco,* 28 de octubre de 1938

Al invitarme a escribir para esta fecha del 12 de octubre, el director me ha concedido tácitamente la calidad de verdadero americanista. El nombre ha sido usado con exceso durante medio siglo; usado no siempre con discreción, y por lo tanto un poco gastado. Pero yo acepto como un honor la calificación de americanista, porque me considero merecedor de ostentarla y porque creo además que todos los españoles que pretendan actuar en política y en literatura y en los altos negocios están obligados, por conveniencia y por deber, a dirigir la mirada hacia América. Y hacia ese archipiélago de Filipinas que en el corazón de Extremo Oriente lleva un nombre tan bonito y está siendo, por desgracia, tan olvidado y descuidado en nuestro país.

Al otro lado de los mares se halla el porvenir de España, si España quiere aprovechar el momento de energía y de impulso ambicioso; las posibilidades de acción económica e intelectual se ofrecen allí con una ventaja que sólo necesita ser comprendida por las clases directoras y responsables. Pero es que allí está además el pasado de España; el pasado en su realidad mejor lograda. Porque España ha realizado muchas grandes empresas y conquistas, que con el andar del tiempo se han malogrado y perdido; sólo la empresa de América y de Oceanía no han podido los azares de la Historia desvirtuarla. Al dominio político y material hace tiempo que no existe, los virreynatos, las capitanías generales y las colonias desaparecieron para siempre. Pero queda lo esencial, lo que los azares políticos ni la acción del tiempo podrán nunca arrebatarle a España: el haber sellado para siempre con su espíritu y su idioma aquella muchedumbre de naciones que se dispersan por los sitios más hermosos de los continentes.

Tal vez fue esa hermosura la que cautivó mi imaginación desde niño. El recorrer la Geografía del mundo como quien sigue una novela de aventuras, y descubrir nombres de sortilegio que hablan de minas de oro, de bosques de palmeras y de ciudades blancas y voluptuosas; nombres como Puerto Rico, Costa Rica, argentina, Potosí, Perú. Y a los veinte años me fuí a Puerto Rico a realizar mi sueño de las Indias. Para insistir más tarde en mi pretensión de indiano en seis viajes redondos a ultramar, hasta conseguir recorrer de arriba a abajo el continente de América y penetrar en su fondo más íntimo.

Para penetrar en el fondo de América es necesario ir conducido por el amor, y este amor es el que me ha hecho conocer el alma de aquel continente. El alma de sus variadas gentes, de sus distintos paisajes, de sus diversas costumbres, peculiaridades y ambiciones. No se trata de un estudio hecho con intención informativa, sino la inmersión en el mundo americano de una manera al mismo tiempo intelectual y cordial. Creo que esta es la forma que corresponde a los españoles seguir con respecto a América, y así he procurado yo siempre situarme dentro de su vida y tratar exclusivamente con los criollos, procurando pensar y sentir como ellos. Y procurar igualmente comprender sus hombres representativos y sus figuras típicas. Mi viaje a Caracas me sirvió para escribir la biografía de bolívar, como mi larga permanencia en la Argentina me dió ocasión de trazar un libro la vida del gaucho Martín Fierro. Y mi

admiración por la proeza americana, el sortilegio que América ha causado en toda mi vida, se hallan condensados en "Los Conquistadores", libro que acaba de salir al público con el único deseo de afirmar "el origen heroico de América", frente a todas esas ruindades que desde hace cuatro siglos han pretendido, en una interesada y rencorosa literatura, disminuir o deshonrar la obra más grande de descubrimiento, conquista y civilización que en el curso de los milenios han realizado los hombres.

En este momento tiene España que atender a necesidades apremiantes que absorben toda su capacidad de pensamiento, de energía y de preocupación. Pronto habrán de superarse estas horas de afán y de inquietud, para abrir paso a una era de ambición renovadora y constructiva. Entonces será indispensable volver la mirada hacia América y las Filipinas, que será como tender la vista hacia el pasado glorioso y el porvenir más prometedor. En estas mismas columnas he hablado anteriormente de la necesidad de una "política oceánica", en el más amplio sentido de una acción intelectual y económica. No sería perdonable el que España siguiera descuidando la oportunidad que le ofrecen todas esas naciones que hablan y sienten como nosotros; la continuidad en la negligencia supondría el obtuso abandono de tan espléndidas y espontáneas posibilidades, renuncia que ningún pueblo de sentido político alerta puede concebir.

Por eso, la fecha del 12 de octubre ha de empezar a considerarse por los españoles, no como una simple ceremonia oficiosa o festival, sino como un recordatorio de la gran responsabilidad y el grave compromiso que nos ha impuesto nuestro destino de nación que aspira a grandes fines.

José María Salaverría

56.- "***La conquista del alma colectiva***", *El Correo Español-El Pueblo Vasco,* 9 de noviembre de 1938

La otra noche hubo en la ciudad un simulacro de defensa contra un ataque aéreo. Semejantes simulacros han solido verificarse en poblaciones extranjeras que viven en completa paz, y a nadie puede sorprender que se ensayen dentro de un país, como el nuestro, que vive horas de duro peligro. Las instrucciones para el momento de alarma fueron explicadas minuciosamente al vecindario, con noticia y mandato de lo que cada uno debía hacer tan pronto sonase la sirena avisadora, y todos los habitantes cumplieron tan a punto y con tal corrección las órdenes, que las autoridades se apresuraron a felicitar a la ciudad por su disciplinado comportamiento.

La palabra disciplina ha entrado pues, a convertirse, en una realidad en nuestro país. Antes era una simple aspiración que algunos soñaban con que algún día pudiera conseguirse, y que otros aseguraban que nunca sería posible en nuestra patria. Por aquel tiempo alcanzaba muchos sufragios la opinión de que España era un pueblo ingobernable, precisamente por su incapacidad para la disciplina. Pero España, aunque de rasgos psicológicos muy originales, no es una excepción monstruosa en el mundo de la cultura; si mostraba un desapego evidente hacia las formas civilizadas de orden y corrección cívica era porque ni los gobernantes ni los consejeros sabían o querían mandar y dirigir con eficaz patriotismo. Ahora nosotros podemos, sobre la realidad de estos dos años últimos, desmentir a los escépticos de ayer y asegurar que España es capaz de tanta disciplina como la mejor de las naciones de Europa.

¿Pero no ha cambiado también la relación que existe entre el hombre de mando y el pueblo? Sería desatinado evocar los ejemplos del antiguo Egipto, de Asiria, del Imperio romano, en que la muchedumbre pasiva obedecía servil y resignadamente. La cultura ha llegado en el mundo a tal extremo que hoy no es concebible una masa gregaria y paciente a la manera de la antigüedad. Hoy el pueblo tiene conciencia de su responsabilidad y su destino y por eso se necesita hablarle un lenguaje que los antepasados no imaginaban.

Tiene conciencia de su responsabilidad, y ello encuentra un orgullo y un placer que las antiguas multitudes desconocían. Es porque el concepto de muchedumbre, de masa, se ha transformado completamente; la misma palabra resulta errónea cuando se quiere expresar el sentido de esas acumulaciones humanas que hallan un entusiasta goce en la disciplina, en la formación militarizada, en la enorme presencia de cuadros metodizados con un riguroso y consciente

automatismo. En la historia de la sensibilidad social puede decirse que ha surgido un nuevo fenómeno; la sensación orgullosa de la fuerza colectiva organizada.

Los españoles nos hemos incorporado a esta corriente moderna con una rapidez que nadie se hubiera atrevido a sospechar, ejercitando la más difícil de las revoluciones; un viraje en redondo de la psicología racial. Es verdad que nuestro país ha vivido en media docena de años la equivalencia de un siglo, en una existencia de enorme precipitación dramática en la que no ha estado ausente ningún cuadro de horror y espanto, ningún sentimiento de vergüenza, ninguna idea de supremo peligro y de desesperada heroicidad. Su trasformación psicológica no ha sido producida por medios artificiales y desde fuera, sino a impulso de la apremiante necesidad y surgiendo espontáneamente de dentro.

Los políticos de la época anterior más próxima nunca hubieran imaginado que pudiera crearse en España una organización como Auxilio Social. Esto lo hubieran considerado un sueño entre fantástico y tonto, y dado el temple de la opinión de entonces, y sobre todo de la moral política de la época, sin duda no les faltaría razón para pensar así. Ahora estamos viendo nosotros que el Auxilio social no es sólo que se haya creado, sino que se ha organizado, funciona y se extiende con una expansión tentacular que excede a todos los cálculos optimistas. Y con una perfección y un espíritu insuperables.

Esto era lo más inexistente, lo más difícil e inaccesibles; y esto lo tenemos ya. Tenemos el sentido de organización y el espíritu de disciplina, y semejante conquista viene a compensarnos a duras pruebas soportadas. Aún nos quedan duras pruebas, momentos y trabajos difíciles de aguantar, pero la nación sabe desde luego que posee el arma civil más poderosa, la disciplina, y con ella puede osarlo todo. Creada la función, la técnica, la costumbre de la organización disciplinada. España puede ahora recorrer y ganar a saltos el largo camino que había perdido. Porque estamos en una época del mundo en que la civilización obra bajo el signo de la rapidez y la facilidad, brindando transformaciones y encumbramientos repentinos a los pueblos ambiciosos de una mejor vida.

España puede ser uno de estos pueblos que se hacen rápidamente, puesto que posee ya la aptitud y la función que le faltaban. Si antes los políticos se disculpaban diciendo que la nación no respondía (Silvela no le encontraba el pulso a España), hoy responde con vibraciones y precisiones evidentes a las llamadas que se le dirigen. Y no desea otra cosa que responder sucesivamente a las nuevas llamadas, a los nuevos esfuerzos y sacrificios que se le pidan y que vayan inspirados por la inteligencia y por el afán de hallar lo mejor para todos.

José María Salaverría

57.- "*España vuelve a la gran política*", *La Voz de España,* 28 de febrero de 1939

Todas las naciones, con apresurada diligencia, están reconociendo formalmente al Gobierno de Franco. No lancemos fáciles quejas, por justas que resulten, a propósito de esta demasiado tardía adhesión que viene empañada por el recuerdo de la antigua ingratitud y por el recuerdo de la antigua ingratitud y por el utilitarismo de última hora. El mundo es así. El halago y el respeto siguen inmediatamente a la victoria, y perderíamos el tiempo si pretendiéramos rectificar lo que se repite desde que el mundo existe. Lo importante es vencer, y esto lo ha realizado la España Nacional absoluta y perfectamente, añadiendo la razón del triunfo a las razones profundas que determinaron su entrada en la guerra.

Ahora le llega a España el momento de una grave actuación. Tiene que intervenir en la política del mundo y está obligada a alternar en el trato y la maniobra entre las naciones, y las circunstancias de la hora, lo mismo que su posición descollante en el mapa europeo, le impiden apartarse al margen en un doméstico y timorato aislamiento, según la célebre teoría de Costa. Aquella teoría nació del fondo del desaliento del desastre colonial; era hija de la derrota, y por eso daba frutos de resignado conformismo. La victoria, al contrario, infunde a la nueva España, junto con la conciencia de su fuerza, la seguridad de poder alternar en el juego de la gran política, recuperando el arte y la esgrima que poseyó en otro tiempo y que desgraciadamente perdió en los últimos siglos de abandono.

Fernando el Católico fué un agudo, un inteligente, un realista político; lo fué de admirable modo Carlos V, como también Felipe II. Por desgracia, la serie de los estadistas capaces de librar ventajosas batallas en las lides internacionales, agotó pronto. Pero aun en la época en que se (...) la debilidad estatal, no faltaron políticos de gran talla, como Saavedra Fajardo, como Francisco de Quevedo, como el propio Baltasar Gracián, tan nutrido del espíritu y la lección de Maquiavelo. Especialmente Quevedo, en su asombrosa multiplicidad de cualidades y aptitudes, destinó a la política de su tiempo lo mejor de su rica inteligencia, de su vasta cultura y su encendido patriotismo. Acaso fué la mente que con más claridad adivinó los motivos del descenso de España en la pugna europea; no pudo evitarlos; se contentó con polemizar en el estilo vehemente que le era propio con los enemigos de su Patria, sin perdonar a Luis XIII de Francia y a su taimado y funesto ministro Richelieu.

Poco a poco fue retirándose España del centro vital de Europa, con el consiguiente resultado de olvidar el arte de la política. Así pudo suceder que no estuviera representado en los tratos y manejos de la Santa Alianza, a pesar de haber contribuído tan eficazmente a la caída de Napoleón y de los principios de la Revolución Francesa. Así ha podido ocurrir también, en el pasado siglo, que en el reparto de Africa nos hayan cedido sólo pequeños y flacos despojos, cuando las razones históricas y naturales nos daban derecho a muchos más grandes territorios. La colonia del Muni debiera haberse sextuplicado en extensión. Fez debiera habernos pertenecido. Y desde luego Tánger. Pero todo eso es obra de la política y España ha carecido de ella durante mucho tiempo.

La teoría de Costa tiene grandes defectos; pero el mayor consiste en su pueril ingenuidad. Para cerrar con doble vuelta de llave el sepulcro del Cid, meterse en su casa y desentenderse del resto del mundo, no basta con que el país lo quiera; es preciso que los otros países lo permitan. En tiempo de costa era impracticable, o sumamente difícil, el aislamiento; hoy es absolutamente imposible, por la vivacidad y la enormidad de los problemas e intereses que juegan en el mundo. Inglaterra practicó en otra época lo que ella tituló el "espléndido aislamiento". Hoy no podría practicarlo con semejante esplendidez. Mucho menos podría España, como no fuese con humillación. Para evitar todo vejamen y que los antiguos abandonos se repitan, España tiene bien abierto el sepulcro del Cid. Y está recuperando además el arte, el oficio, la esgrima de la política internacional.

Arte sutil que se cifra esencialmente en la desconfianza. Arte que enseña a no abandonarse nunca al halago de las palabras, de las promesas, de los sentimientos. Profesión de mentes frías, claras, agudas y alertas. El "do et des" como razón única. Y el sagrado egoísmo como suprema orientación de acciones, en el sentido de que por encima de todas las simpatías ideológicas y sentimentales debe siempre triunfar el interés de la Patria.

Confiemos en que los hombres que han conducido tan experta y felizmente la guerra, levarán con la misma segura habilidad los trabajos políticos en que por su propio rango de nación victoriosa se halla comprometida España.

José María Salaverría

ANEXO 3º

(Listado selectivo de artistas y políticos que mantienen correspondencia con *José María Salaverría*. La información procece del Archivo personal que conserva la familia del escritor en su domicilio madrileño).

NÚMERO DE CARTAS	REMITENTE	AÑOS
20	AZORÍN	1902-1936
16	Comandante Fco. RODRÍGUEZ URBANO	1930-1938
15	Ramón de BASTERRA	1907-1918
12	Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO	1925-1933
11	Luís ARAQUISTAIN	1909-1914
10	Felix de LEQUERICA	1918-1936
9	Margarita XIRGÚ	1913-1934
9	Enrique LARRETA	1921-1938
9	Ramón GÓMEZ DE LA SERNA	1927-1938
9	Gregorio MARAÑÓN	1929-1935
8	Pío BAROJA	1904-1927
8	Eugenio D`ORS	1909-1927
8	Rufino BLANCO-FOMBONA	1917-1921
7	Jacinto BENAVENTE	1909-1936
6	Francisco GRANDMONTAGNE	1906-1930
6	José ORTEGA Y GASSET	1914-1922
6	Ricardo BAEZA	1930-1934
5	PÉREZ GALDÓS	1907-1920
5	Pedro EGUILLOR	1916-1933
5	Hermanos QUINTERO	1916-1921
5	Ignacio ZULOAGA	1916-1938
4	Ramiro de MAEZTU	1904-1909
4	Juan de la CRUZ	1915-1928
4	Viuda de ALCALÁ GALIANO	1916-1917
4	Carlos ARNICHES	1916-1917
4	Gustavo de MAEZTU	1917-1920
3	R. PÉREZ DE AYALA	1909-1928
3	Gabriel MIRÓ	1916-1930
3	Antonio MAURA	1917-1921
3	Manuel GÁLVEZ	1920-1934
3	Juan LAFITA	1920-1922
3	SALAZAR CHAPELA	1928-1930
3	Manuel BUENO	1930
3	Ramón SERRANO SUÑER	1938
2	Emilia PARDO BAZÁN	1909-1919

2	Francisco SANCHA	1915
2	Juan de ECHEVARRÍA	1916-1920
2	Gabriel MAURA	1917
2	Arturo CAPDEVILA	1927-1928
2	SÁNCHEZ MAZAS	1923-1928
2	Ignacio LUCA DE TENA	1930
2	Ramiro LEDESMA	1931
2	Eduardo de ONTAÑÓN	1934
1	Sabino ARANA GOIRI	1893
1	Arturo CAMPIÓN	1905
1	Mariano BENLLIURE	1908
1	Francisco GINER DE LOS RÍOS	1910
1	Tomás MEABE	1912
1	Aurelio ARRÚE	1913
1	Victoria OCAMPO	1913
1	ALCALÁ GALIANO	1916
1	Rafael PICAVEA	1916
1	El senador Pedro PIDAL	1916
1	Miguel SANTOS OLIVER	1916
1	El senador LINARES RIVAS	1917
1	Margarita NELKEN	1917
1	Alberto ARRÚE	1920
1	Juan de la CIERVA	1920
1	J. de TELLAECHE	1920
1	Isabel de REGOYOS	1922
1	Santiago ALBA	1923
1	Alberto JIMÉNEZ	1928
1	Infanta Paz de BORBÓN	1930
1	VÁZQUEZ DÍAZ	1931
1	GÜELL-COMILLAS	1932
1	Américo CASTRO	1933
1	Eugenio MONTES	1934
1	José Antonio PRIMO DE RIVERA	1935
1	Ricardo de LEÓN	1936
1	Luís de ZULUETA	1936
1	José FRANCOS RODRÍGUEZ	Sin fecha